

Víctor Muñoz Cortés

---

# SIN DIOS NI PATRONES

*Historia, diversidad y conflictos del anarquismo  
en la región chilena (1890 - 1990)*

---



**Mar y Tierra**  
Ediciones

SIN DIOS NI PATRONES. HISTORIA, DIVERSIDAD Y  
CONFLICTOS DEL ANARQUISMO EN LA REGIÓN CHILENA  
(1890-1990).

Primera edición, noviembre 2013.

Mar y Tierra Ediciones.  
Casilla 44, Correo 1, Valparaíso  
marytierraediciones@gmail.com  
marytierraediciones.wordpress.com

Impreso en Talleres Ojo en Tinta  
ojo@ojoentinta.cl

Se reconoce autoría, se desconoce propiedad.  
La fotocopia total o parcial del libro, es permitida y alentada.

*“Nunca hubo más comienzo que ahora,  
Ni más juventud o vejez que hay ahora;  
Nunca habrá más perfección que hay ahora,  
Ni mas cielo ni infierno que hay ahora”.*

Walt Whitman, *Hojas de Hierba*, 1855.

*“¿Qué es el Anarquismo, qué es la Anarquía?, tal vez nada más que un deseo, como el de la muerte o como el del cielo, quién sabe si nunca será una realidad, aunque puede llegar a serla, ¿No has visto a Wagner?, mientras jugamos o nos bañamos va hacia las rocas, se sienta, pone una mano tras una de sus orejas y canta, tiene la voz muy suave, ¿qué siente al cantar así, en soledad, sin que nadie lo oiga porque no quiere que nadie lo oiga?, desciende de alemanes y ha trabajado en Collahuasi, tiene el torso como de toro, es muy fuerte; morirá de repente, sin embargo; tiene malo el corazón y él lo sabe y morirá pronto y va hacia las rocas, se sienta, pone una mano detrás de la oreja y canta con voz muy dulce. Debe llegar un instante en que la dulzura de su voz se encuentre, dentro de él, con el deseo de la libertad y tal vez de amor que sale del corazón humano, por enfermo que sea y a veces por eso mismo, y eso será lo que busca y eso o algo como eso debe ser el anarquismo. Yo lo siento, pero no puedo decirlo bien”.*

Manuel Rojas, *Sombras contra el muro*, 1963.



## Preámbulo

“Ni Dios Ni Patrones”. Así blasfemaba en su portada *El Oprimido*, la primera publicación libertaria que se editó en la región chilena. Era el otoño de 1893 y el grito impreso había surgido en Valparaíso y Santiago.

Ese año pocos escucharon la frase arriba mencionada, después de todo no era más que la declaración de guerra de un insignificante puñado de caminantes desconocidos. En un tiempo, sin embargo, algunos pequeños núcleos de jóvenes artesanos y obreros autodidactas se identificarán en ella y la propagarán a lo largo y ancho del país, y ya en dos décadas un importante sector de trabajadores y trabajadoras marchará y luchará dinámicamente al son de la acción directa y el ideario libertario.

120 años nos separan de esas primeras hojas. La Tierra ha cambiado bastante y desde luego no en beneficio de todos. Día a día se perfeccionan los sistemas de dominación. Pero cual subversiva traducción de la vieja Ley de Newton, las momentáneas convulsiones sociales y la paulatina radicalización política de un importante sector de la juventud germinan en reacción a los antiguos y nuevos aspectos de la coerción. Y en medio de *La Tromba* el anarquismo, criatura política que parecía extinta hace mucho, reaparece. “Ni opresores, ni oprimidos”, que todos y todas puedan desarrollarse íntegramente y conforme a sus propios anhelos y voluntades, sin tutelas, dinero y sin sujeción. Tal es lo que más o menos anhelan. ¿Cómo? Ahí empiezan las disputas. No hay acuerdo y pocos lo pretenden. Y si desde adentro el horizonte libertario se presenta confuso, desde afuera puede ser indescifrable. Hoy como ayer reinan los mitos y las caricaturas.

Por todo lo anterior las consecuencias del actuar anárquico en la sociedad chilena, sus conflictos, los aportes o perjuicios a la misma, o a parte de ella, escasamente han sido analizados y presentados desprejuiciadamente. El estudio de quienes se identificaron con este ideario, además, se ha centrado en el sindicalismo, en episodios de violencia política y en la consabida represión estatal de las primeras décadas del siglo XX. Pero el conjunto de nodos, espacios y situaciones trascendieron por mucho esos terrenos y se desdoblaron porfiadamente en una desconocida y rica miríada de proposiciones: ateneos, bibliotecas, policlínicas, teatro, música, anti-alcoholismo, consultas y revistas naturistas, círculos esperantistas, escuelas libres, editoriales, veladas artísticas y picnics, propaganda pacífica y acción armada, caminos afines y contradictorios. La nueva sociedad requería de nuevas personalidades y a la triada Estado, clero y capital, se le combatiría

en todos los frentes. Y si sus impulsos eran múltiples, los escenarios económicos y geográficos lo fueron tanto más. Desde las áridas pampas del norte hasta el frío eterno de la tierra magallánica, pasando por cordilleras, valles, bosques y mares; en oficinas salitreras, puertos bulliciosos, minas de cobre y carbón, en fábricas, edificios públicos y latifundios: la nueva era se anunciaba en todas partes. Y en cada lugar, en cada faena y en cada iniciativa cultural o política, se manifestaron distintos tipos de anarquistas. Intentar asir introductoramente esa complejidad desde una perspectiva temporal que abarca un siglo ha sido el norte de nuestro esfuerzo.

Este libro pretende exponer el desarrollo histórico de los anarquistas, desde que llegaron sus ideas, a fines del siglo XIX, hasta 1990, cuando el retorno a la democracia acompañó también su resurgir. Sin pretender hacer una “historia total”, el nuestro es un relato que conecta las distintas y hasta contradictorias expresiones –políticas, económicas, culturales- del heterogéneo campo anarquista, con la historia social de los hombres y mujeres que habitan el Estado de Chile.

Se asume por anarquistas, libertarios o antiautoritarios, a todos aquellos individuos y grupos cuyas expresiones puedan relacionarse con el anarquismo internacional. Esto es, con el movimiento político surgido en Europa a mediados del siglo XIX, profundizado teóricamente por su desarrollo global, y que propone la construcción de individuos y sociedades ajenas a toda dominación, sea ésta cultural, política o económica. Cabe advertir que el anarquismo en su expresión histórica es un movimiento heterogéneo, un horizonte de múltiples iniciativas más o menos enlazadas, cruzado por distintas cosmovisiones, disputas y tendencias, muchas de ellas en contradicción y pugna. De esta realidad se deduce que los problemas que afectan a un sector, o a un determinado espectro de grupos, no necesariamente perturban a la totalidad. Distinciones temáticas, geográficas, temporales, divisiones políticas, alternativas pragmáticas, también confirman la inexistencia de un conjunto monolítico. Así de denso es el anarquismo, y así de complicado aprisionar en un solo relato histórico. Por lo mismo quisiera dejar planteadas algunas coordenadas para leer críticamente esta investigación, pues aquí no se busca establecer la última palabra sobre los hechos narrados, ni tampoco estamos de acuerdo con lecturas pasivas y unidireccionales.

En primer lugar, el relato de los hechos del pasado se establece en base a la disponibilidad de fuentes, pero dado que gran parte de las mismas desapareció o bien no se encuentra disponible a cabalidad, la reconstrucción siempre es parcial. Además, muchos sucesos, situaciones y actores

ni siquiera dejaron huellas. Exigimos al lector, so pena de quedarse con la mera enumeración de fechas y siglas, la capacidad de imaginar el frío y la humedad de los calabozos en que fueron encerrados estos hombres y mujeres, el color y los bullicios de sus veladas, la fraternidad de las noches en que imprimieron panfletos clandestinos, la lluvia que los acompañó en destierros, la compasiva o hiriente mirada de sus contemporáneos, las risas, la impotencia, la tristeza, los cantos y las maldiciones, las virtudes y miserias, y toda la vida que no quiso dejar testimonio.

La “veracidad” de una información es un supuesto que generalmente depende del resultado de la confrontación de fuentes provenientes de distintas posiciones de intereses. Pero hay episodios en donde se carece de documentos para contrastar algunas afirmaciones. El fantasma de la parcialidad acecha entonces estas palabras. Procuramos conjurarlo.

La ordenación de las experiencias del anarquismo en función de la historia de Chile, que en cierto modo obliga a presentar los hechos de forma más o menos encadenada temporalmente, exige recordar que toda cronología es solo un recurso para situar información, pues la historia del anarquismo –como la de cualquier movimiento o fenómeno social– no es la sucesión de hechos directamente relacionados.

El libro se divide en tres partes. La primera “Un hilo negro en la historia de Chile” es un relato que intenta conectar a los antiautoritarios con el pasado nacional. Si bien los anarquistas, por principios, no se identifican con nación o Estado alguno, sus conflictos generalmente se relacionaron con los espacios, las estructuras, las relaciones y los actores que operan en el devenir del Estado en que se encontraron. El hilo negro entonces, liso o lleno de nudos, firme en ocasiones, frágil y a punto de cortarse en otras, es el heterogéneo anarquismo actuando en el desarrollo de la sociedad chilena, enfrentándola, influyendo o permeándose con ella.

“De los Oficios y las ideas” se denomina la segunda parte del libro y se enfoca en la vinculación del anarquismo con el movimiento obrero chileno, relación que se expresó principalmente por medio del llamado anarcosindicalismo. El anarcosindicalismo o sindicalismo libertario es una estrategia y un modo de organización y actuar del anarquismo en el movimiento organizativo de los trabajadores y las trabajadoras. No es lo mismo anarquismo que anarcosindicalismo. Los problemas que afectaron a uno no necesariamente repercutieron en el otro y, por lo demás, muchos miembros de esos sindicatos ni siquiera se identificaban con el anarquismo, sino solo con sus métodos de acción. Al mismo tiempo en que se presentarán las innovaciones teóricas y prácticas que aportó el movimiento libertario

al mundo organizativo de las clases laboriosas criollas, así como las centrales obreras de esa tendencia, se estudiarán los sectores productivos en donde fueron determinantes: portuarios, tipógrafos, zapateros, obreros de la construcción y panaderos.

Por último, en “El árbol de la anarquía” se hará un viaje por algunas de las diversas manifestaciones de este ideario en los terrenos de la literatura, la salud, la vivienda, el teatro, y otras áreas no necesariamente vinculadas con el sindicalismo. Un caminar que nos habla de la complejidad y de los múltiples intereses abarcados por los libertarios. En este apartado se incluyen, además, algunas problemáticas y luchas específicas tales como el antifascismo, el universo campesino y las discusiones en torno a la unidad entre los anarquistas.

El libro en su conjunto intenta ser una federación de capítulos vinculados, pero autónomos en su desarrollo interno. Esto es, se abren y cierran en sí mismos, para ordenar la información dispersa y facilitar su entendimiento entre quienes no estén domesticados en el lenguaje académico historiográfico. Eso sí, la lectura independiente de cada apartado debería acompañarse de la revisión de los demás para entender el fenómeno en su generalidad y complejidad.

Este trabajo no parte de la nada. Muchas investigaciones le preceden y de ellas se nutre en mayor y menor grado. Las divergencias interpretativas se apuntarán a lo largo del libro. Han existido notables avances en los últimos años en cuanto al registro del pasado libertario, y este esfuerzo pretende sumarse al cauce, aportando, en todo caso, sus propias pesquisas y disquisiciones. Pues si bien bastante se ha escrito, casi todo se ha centrado en las primeras décadas del siglo XX, entre 1900 y 1927, cuando –y como se señala aquí– el anarquismo y el anarcosindicalismo aún no alcanzaban su mayor desarrollo interno en este país.

Además de las investigaciones existentes, traducidas en libros, folletos auto-editados, revistas académicas y tesis, esta búsqueda se ha enriquecido de numerosas y diversas fuentes provenientes de archivos históricos nacionales y extranjeros, viejos locales sindicales y mutuales, centros de documentación libertarias y colecciones privadas. Prensa, memorias, archivos policiales, entrevistas, literatura, constituyeron la base de datos sobre la cual nos paramos. Largas caminatas por cementerios, callejuelas y viejos teatros de las luchas sindicales de otrora, facilitaron la compenetración con el ambiente narrado. Y, finalmente, conversaciones informales con amigos e investigadores y con trabajadores de los oficios investigados, así como las discusiones generadas en talleres, foros y debates en La Serena, Coquim-

bo, Valparaíso, San Antonio, Santiago, Chillán, Concepción, Talcahuano y Temuco, ayudaron en la interpretación de los hechos narrados.

Esta investigación debe mucho a la solidaridad de innumerables amigos, familiares y compañeros. Sin el desvelo de ellos, su comprensión, estímulo y paciencia, sin sus mudos sacrificios, simplemente no hubiese llegado a puerto. Su amor y complicidad han hecho posible que el libro culminase sin la necesidad de recurrir a fondos estatales, cuestión que de cierta forma vendría a ser nuestro colectivo tributo a los hombres y mujeres que hoy visitamos.

Como un mínimo gesto de gratitud saludo a mi familia sanguínea y libertaria. En Elocoyán a mis padres, en Loncoche y Valparaíso a mis hermanos, en Viña a mis tíos. A Isabel, mi niña del cerro y del camino. En Santiago al bueno de Alex, a Seba, Helios, Andrea, Migue, Gota, Manuel, Eduardo, Carola, Camilo, Mariana, Mario, Javiera, América, Libertad, a Pamela, Ósmar, Fabiola, Kiwi, Ángel, Fran, Belén, Felipe, Penélope, Pauli, Jorge, Fabián, Mary y a la querida imprenta Ojo en Tinta; en Valparaíso a Harold, Celeste, Ángela Gutiérrez y Ana Zamora Paules; en Parral a Jona; en Concepción a Rola, Germán, Espe y Nico; en Valdivia a Paula; en Montevideo a Pascual; en Suiza a Beat y al Centre International de Recherches sur l'Anarchisme; en Trento a José; en Ámsterdam al International Institute of Social History. También quiero recordar a los entrevistados –con y sin grabadora–, a Roberto Torres, Óscar Ortiz, Servet Martínez, Marcelo Mendoza, Cristian Sotomayor, residentes en Santiago; a Gregorio Paredes y Jorge Oyanedel en Valparaíso; a Pelao Carvallo en Asunción; a Néstor Vega en París; a Geni Fuentes en Buenos Aires; a Guillermo González en Temuco. A muchos otros presentes y pasados compañeros de ruta, a quienes porfían en la brecha y a quienes permanecen hoy en las cárceles, a todos ellos y ellas dedico este libro.

Situado desde la afinidad con el ideario anarquista no he pretendido mitificar el pasado de este movimiento, agrandando sus aportes u ocultando sus limitaciones, pues preocupado de su devenir presente y futuro, entiendo que solo la exposición cruda de sus experiencias, victorias y fracasos, luces y miserias, hará que las referencias críticas hacia el ayer puedan servirnos eficientemente.



PARTE I

**Un hilo negro en el relato nacional  
(1890-1990)**





## I.- Llegan los anárquicos (1889-1897).

*“Os prometemos, cueste lo que cueste, contribuir a levantar el ánimo de los que sufren y difundir entre estos, nuestros hermanos, el espíritu de Rebelión contra esa oprobiosa trinidad, Dios, patria y amo, que aquí como en Europa, es la losa de plomo que pesa sobre nuestra verdadera libertad y nos mantiene en la mas odiosa esclavitud”*

Carta de ácratas españoles a sus pares en Barcelona, Santiago de Chile, 1889.

El anarquismo, como ideología y movimiento político moderno, comenzó a elaborarse y articularse desde la segunda mitad del siglo XIX en Europa. Favorecido por las constantes olas migratorias de entonces, las ideas antiautoritarias se expandieron por todo el mundo, sobre todo a través de sociedades conspirativas, organizaciones de artesanos y obreros, y mediante la edición de periódicos y folletos<sup>1</sup>.

Latinoamérica no quedó al margen del proceso, pues muchos inmigrantes europeos, principalmente españoles e italianos, pero también franceses y alemanes, se acercaron en el continente. La mayoría de ellos buscaba trabajo y una nueva vida, aunque no faltaron también los perseguidos políticos que corrían por refugio y libertad. Varios de esos viajeros dedicaron sus existencias a difundir las ideas subversivas que traían del viejo mundo.

Así, ya en la década de 1870 un temprano núcleo de actividad libertaria comenzó a operar en los márgenes del Río de la Plata, en Buenos Aires, Rosario y Montevideo, principalmente. No pasarían muchos años para que las anárquicas ideas cruzaran las fronteras –telúricas y políticas- hasta las costas del Pacífico.

Las primeras huellas dejadas por anarquistas en la región chilena se presentan muy borrosas. La escasez de fuentes directas nos deja en medio de la bruma. No obstante, algunas esquirlas atraviesan el olvido y con ellas hoy ya es posible presentar una imagen más o menos panorámica al respecto<sup>2</sup>.

A partir de la última década del siglo XIX varios episodios puntuales y aislados comienzan a dar cuenta de la presencia efectiva en el país de algunos agitadores propiamente anarquistas, especialmente italianos y españoles. En 1889 un grupo de tipógrafos catalanes arriba en busca de mejores alternativas laborales, y estando en contacto con el periódico anarquista *El Productor* de Barcelona, se consagran a difundir las ideas en este territorio<sup>3</sup>. Por esos mismos días apareció también el experimentado propagandista Washington Marzoratti, quien junto a otros inmigrantes y elementos criollos articularon en Valparaíso un centro de estudios sociales en 1892 y al año siguiente publicaron *El Oprimido*, el primer periódico libertario que hubo en el país<sup>4</sup>.

Los ácratas de Buenos Aires señalaban optimistas:

“Con gran entusiasmo se va extendiendo la propaganda anarquista por todo el país, particularmente en Santiago y Valparaíso. Dentro de poco tiempo estarán a nuestro lado todos los obreros chilenos, que tanto han sufrido los azotes de sus gobiernos y del clero. Los que han sido fuertes para sufrir también lo son para sacudir el yugo. Adelante, pues y ¡Abajo la explotación y que viva la anarquía!”<sup>5</sup>

Misteriosamente aquel puñado de inmigrantes, así como las iniciativas por ellos levantadas, desaparecieron pronto, fugazmente. De hecho, *El Oprimido* es una especie de eslabón perdido, pues en las notas que los posteriores anarquistas chilenos hicieron de su historia, jamás se le volvió a mencionar. Quizás se marcharon del país, algunos debieron –quien sabe– sumarse anónimamente a los nodos levantados posteriormente y aún otros pudieron abandonar las ideas. Todo apunta a que no hubo continuidad ni relación directa entre *El Oprimido* y las experiencias venideras<sup>6</sup>. Salvo quizás, con un minúsculo y fugaz Grupo Cosmopolita Anárquico que existió en Santiago en 1895<sup>7</sup>.

En esos años algunos jóvenes chilenos tomaron contacto con grupos libertarios de otras regiones, especialmente de Europa y Buenos Aires. Ejemplares de *La Conquista del Pan* y otros libros y revistas ya se leían en estas tierras en la última década del siglo XIX. Eran, sin duda, ideas muy nuevas para los distantes países sudamericanos.

Muy pocos trabajadores y artesanos estaban organizados. Y casi todos los que se hallaban en esa situación, especialmente los gremios de artesanos especializados, adherían a las llamadas sociedades de socorros

mutuos. Entidades especialmente preocupadas del ahorro, la salud y la educación de sus miembros, pero con escasa o nula proyección rupturista frente al empresariado y el orden establecido. Casi todas se enmarcaban políticamente en el llamado “liberalismo popular”, término que implica a *grasso modo* el anhelo de integrarse democráticamente a los beneficios de la modernidad, e instalar y ampliar la representación de los grupos subalternos en el Estado. El principal referente político de esta corriente de pensamiento formada a mediados del siglo XIX, hegemónica entre el mundo popular organizado, era el Partido Democrático, fundado en 1887<sup>8</sup>.

El sistema de gobierno en Chile era oligárquico y parlamentarista, el poder estaba concentrado en unas pocas y poderosas familias que controlaban el Congreso Nacional y desde allí la vida política del país. El Estado se consolidaba y expandía territorialmente. La asimilación de las ricas provincias salitreras del norte ocupadas tras la Guerra del Pacífico (1879-1883), la integración de la Patagonia ganadera en el extremo sur y la Ocupación Militar de la Araucanía (1861-1883), sumaron millones de nuevas hectáreas a la economía y soberanía nacional. Cada una de esas expansiones, desde luego, iba de la mano con exterminios y desplazamientos forzados de los grupos humanos pre-existentes. La ampliación general del Estado condujo a la creación de numerosos cargos públicos que junto a la extensión del área de servicios fomentaron la emergencia de un nuevo sector social que con el paso del tiempo constituiría la base de la llamada clase media.

Industrias, ferrocarriles, cañones y barcos a vapor, caminos y telégrafos. Fuego, hierro, humo, el Estado de Chile se expandía<sup>9</sup>. Pero no todos estaban en sintonía. Mientras para los grupos gobernantes el nuevo siglo prometía una era de progreso, riqueza y bienestar, para un sector de la población, diminuto entonces, el nuevo siglo prometía la traslocación total del orden existente.

En la bruma porteña un grupo de hombres y mujeres de exóticas lenguas compartía a ciertos criollos ideas que hablaban de un mundo sin dios ni patrones. Algunos se apartaban y puede que hasta se ofendieran, pero no faltaron los curiosos y los inquietos. Comenzaba a tejerse un extraño hilo negro.

## II.- Germinal de la Idea (1898-1907).

*“Somos un conjunto incomprensible de poesía y prosa, de amor y odio, de fe y escepticismo; somos una mezcla extraña que emulsiona lo bueno y lo malo, donde fermentan las ideas contrarias que hacen estallar el rayo de luz que ilumina el cerebro en los instantes de duda, a semejanza del choque eléctrico que alumbra los espacios”.*

Luis Olea, Santiago, 1898.

El anarquismo comenzó su época de expansión en la región chilena entre 1898 y 1902, logrando introducirse durante las décadas siguientes y de forma progresiva, en el mundo de las organizaciones sindicales y culturales de los trabajadores y algunos sectores mesocráticos del país. Gracias a sus múltiples iniciativas, el heterogéneo movimiento se transformó en un importante foco irradiador de nuevas prácticas y conceptos revolucionarios.

Al cambio de siglo sus más activos precursores fueron jóvenes trabajadores nativos apoyados intelectualmente desde Buenos Aires por medio de cartas y envíos de periódicos, libros y propaganda libertaria en general. Algunos de ellos eran escindidos del Partido Democrático, el más avanzado de las colectividades políticas existentes. Por ello y otras razones no es difícil entender que entre 1898 y 1902 hubo una especie de exploración ideológica no exenta de ciertas confusiones (como un breve coqueteo con algunos partidos “obreros” en 1898 y 1899)<sup>10</sup>. La mayor difusión de propaganda importada y la elaboración de varios periódicos locales, así como las tempranas discusiones con elementos socialistas y del Partido Democrático, ayudaron a esos primeros grupos a comprender de forma más acabada este exótico ideario.

Con todo, al mismo tiempo en que se auto-educaban ideológicamente, comenzaron a surgir círculos de propaganda y acción sindical libertaria. En aquellos días aparecieron las organizaciones y espacios que serían característicos del anarquismo hasta muchas décadas después: grupos de afinidad, periódicos, centros de estudios sociales, cuadros teatrales y sociedades de

resistencia. Instancias que posibilitaron su contacto con la población local. La visita de algunos compañeros del extranjero, como la del italiano Pietro Gori en 1901, contribuyó también a la difusión de las ideas<sup>11</sup>.

El arribo del anarquismo no pasó desapercibido. Desde las sociedades mutualistas se les combatió por disolventes. Los principales diarios de Santiago (*La Tarde*, *La Lei*, *El Mercurio*) denunciaron tempranamente su presencia y les difamaron sistemáticamente. El Intendente de la capital Joaquín Fernández les impidió conmemorar el 1° de mayo en 1898, y encarceló numerosas veces a los editores de las publicaciones *La Tromba* (marzo 1898) y *El Rebelde* (1898-1899). La policía intentó infiltrarlos para desbaratarlos. Se les acusó sin pruebas de colocar una bomba en La Moneda. En fin, se les demonizó apenas comenzaron a visibilizarse<sup>12</sup>.

Durante este periodo no existió la necesidad de coordinar los grupos en federaciones, cuestión que sí ocurrió en décadas posteriores, sobre todo a partir de los años treinta. No obstante o quizás por lo mismo, las ideas se difundieron y cuajaron con bastante éxito y prolijidad en varias ciudades de la región. Cada esfuerzo era único y trascendental y no requería esperar a los demás para movilizarse. Al despreciar la organización tipo partidaria, es decir, jerarquizada, centralizada y homogénea, los libertarios pudieron dar dinamismo a sus iniciativas, logrando con ello un lugar importante en el universo reivindicativo y cultural de miles de trabajadores y trabajadoras.

Entre 1898 y 1907 hubo aproximadamente cuarenta grupos anarquistas. La mayoría de ellos concentrados en Santiago y Valparaíso, aunque también hay registros de afines en Iquique, Estación Dolores, Huara, Oficina Negreiros, Concepción, Lota y Valdivia<sup>13</sup>. Paralelamente apareció una treintena de publicaciones afines<sup>14</sup>.

El anarquismo se introdujo en los movimientos sociales chilenos profundizando viejas demandas e incorporando nuevos tópicos y temáticas con el fin de acelerar el advenimiento de la sociedad nueva. La emancipación de la mujer<sup>15</sup>, el internacionalismo y el antimilitarismo, el naturismo, las campañas antialcohólicas, la difusión del esperanto, el teatro obrero, el anticlericalismo, la conmemoración del Primero de Mayo, el abstencionismo electoral<sup>16</sup>, la propagación de las sociedades de resistencia y otras banderas de lucha, serán socializadas desde el campo libertario al mundo popular criollo. Todas estas ideas y métodos no fueron privilegio exclusivo de los anarquistas, ciertamente, pero nadie como ellos se movilizó tanto por difundirlos y practicarlos.

Entre 1898 y 1902, época de la primera expansión, el actuar público de los primeros grupos anarquistas se enfocará en la creación de nuevos núcleos y espacios de propaganda, en la organización de sociedades de resistencia y la provocación de conflictos huelguísticos que beneficiasen a los trabajadores, también en la primera conmemoración del Primero de Mayo (1899)<sup>17</sup>, la lucha contra una guerra que se pretendía provocar con Argentina<sup>18</sup>, y en la resistencia al servicio militar obligatorio implantado en 1900<sup>19</sup>. Todo ello atravesado por enfrentamientos con el Estado, el empresariado y los sectores obreros y artesanales organizados en las mutuales o vinculados a los diminutos grupos socialistas.

La primera concentración de grupos anarquistas se produjo en Santiago. Y desde allí surgieron iniciativas para difundir la praxis libertaria a otras ciudades en donde ya existían simpatizantes actuando de forma aislada. Fue el caso de Valparaíso, por ejemplo, en donde comenzó a arraigarse un importante núcleo entre 1902 y 1903. Desde la capital también partieron exitosas expediciones a Lota (1902) en el sur, y a Estación Dolores (1904-1905), Antofagasta (1906) e Iquique (1906-1907) en el norte.

En el campo sindical, como hemos dicho, los libertarios aportaron con la difusión y organización de las llamadas sociedades de resistencia. La primera apareció entre los tipógrafos en 1899, pero pronto zapateros, empleados de las maestranzas del ferrocarril, tranviarios, carpinteros, panaderos, tripulantes de embarcaciones y otros oficios, crearán estos sindicatos en sus gremios, muchas veces a costa de las viejas mutuales. La mayoría de las sociedades de resistencia duraban pocos años pues el interés por ellas se mermaba con la ausencia de conflictos huelguísticos. No obstante se desarrollaron con dispar éxito, especialmente en Santiago, Valparaíso, Chillán y Lota. El intento más acabado para reunir a las diversas organizaciones en resistencia fue la constitución en 1906 de la Federación de Trabajadores de Chile (FTCH), que aunque finalmente no sobreviviría por más de dos años, fue una de las primeras centrales importantes, numerosa y conflictivamente hablando, que tuvo la clase obrera organizada de la zona central del país.

Además de apoyar los conflictos laborales parciales, como las huelgas de tipógrafos en febrero de 1901 y junio de 1902, la de obreros de la maestranza del ferrocarril en Valparaíso en octubre de 1901, la de los tranvías de Santiago en abril de 1902<sup>20</sup>, la de mineros en Lota en mayo de 1902, los anarquistas estuvieron en medio de las tristemente célebres paralizaciones generales y matanzas contra trabajadores que se ejecutaron en la primera

década del siglo XX: en Valparaíso, abril y mayo de 1903<sup>21</sup>; Santiago, octubre de 1905; Antofagasta, febrero de 1906 y en la Matanza de la Escuela Santa María de Iquique, en diciembre de 1907<sup>22</sup>.

Si bien casi todos esos conflictos no nacieron desde el campo anarquista, sus propagandistas supieron posicionarse activamente allí llegando incluso a ocupar lugares de alta responsabilidad en las huelgas y asonadas urbanas. Gracias a ello y no obstante haber surgido como un pequeño espectro de grupos e individualidades, en pocos años lograron hacerse de un lugar significativo en el mundo de los trabajadores organizados del país, especialmente en Santiago y Valparaíso<sup>23</sup>.

En el terreno cultural innovaron con la producción y expansión de la prensa libertaria, la creación de ateneos, grupos de teatro de aficionados, bibliotecas y centros de estudios sociales. Como el Estado escasamente se ocupaba del desarrollo cultural de las clases populares, el anarquismo y otros idearios políticos radicales cumplieron un rol trascendental entre algunas minorías organizadas en cuanto a la colectivización de saberes ilustrados. Una de las instancias que canalizó esa voluntad fue el Ateneo Obrero de Santiago, un espacio animado por libertarios y artistas entre 1899 y 1901 y que, aunque fugaz, se transformó en un importante y novedoso centro cultural de la capital. Los impulsores del anarquismo encontraron bastante apoyo entre algunos hijos de las viejas clases acomodadas y de los emergentes grupos mesocráticos. Ello fue facilitado por la influencia de escritores libertarios (o vinculados al socialismo revolucionario) sobre esta juventud inquieta intelectualmente<sup>24</sup>. Así nacieron colonias comunistas cerca del cerro San Cristóbal (1903-1904) y en San Bernardo (1905), en donde “hicieron vida común” al amparo de las ideas del escritor ruso León Tolstoy<sup>25</sup>.

El primer impulso del anarquismo en la región chilena, iniciado en 1898, fue interrumpido, como ocurrió a la mayoría de las organizaciones laborales de avanzada, con la Matanza de Iquique en diciembre de 1907. Aunque hay que anotar que la decadencia momentánea, para el caso particular del campo libertario, se arrastraba ya desde 1905, con la muerte de algunos de sus más destacados difusores (Magno Espinosa, Esteban Caviedes, Agustín Saavedra, Juan Valdés), la partida de algunos conspicuos propagandistas (Luís Olea, Inocencio Lombardozzi<sup>26</sup>) y la “fuga” de varios activos anarquistas al Partido Democrático y al espiritismo (Luís Ponce, Alejandro Escobar y Carvallo, Víctor Soto Román, Policarpo Solís)<sup>27</sup>. Fue un duro golpe, ciertamente, pero ya entonces existía una nueva generación

abriéndose paso y reemplazando a los recién mencionados y de hecho, a pesar de que la acción sindical disminuyó un tiempo, la difusión ideológica se extendió.

La oligarquía criolla, al igual que sus pares latinoamericanos, vivía su propia *Belle époque*. En 1910 fastuosos banquetes celebraron el “Centenario” de la independencia de Chile. Se brindaba por el progreso y la modernidad. Pero abajo la realidad era muy distinta. Allí se incubaba el descontento, un rumor de ríos subterráneos, unos sentires desatándose “cuyos gérmenes –cual expresión de Émile Zola– no tardarían en hacer estallar la tierra”.

### III.- Resurgir y búsquedas (1908-1916).

*“Basta ya de resignación, basta. No esperes trabajador, con la boca abierta que te caiga del cielo el maná de tu libertad económica, como no esperas que nadie mientras no trabajes, te venga a dar un pan. Lee tu mismo, trabajador, estudia tu mismo, llégate a los otros trabajadores de tu mismo gremio y discute con ellos la conveniencia de la asociación, para contener la explotación del Capital, y para suprimirla más tarde”.*

Gremio de Zapateros y Aparadoras en Resistencia de Chillán, 1909.

La declinación momentánea de la agitación sindical tras la Matanza de la escuela Santa María no significó el estancamiento total de la actividad libertaria<sup>28</sup>. La nueva década nos muestra la expansión de las ideas, por medio de grupos, espacios y publicaciones, a lo largo y ancho de toda la región chilena. En el comienzo (1908-1912) de forma un tanto tímida, pero ya de manera más notoria en los años subsiguientes, allanándose el camino para el espectacular auge que vendrá a partir de 1917.

Entre 1908 y 1916, y sin contar el mundo sindical, hemos registrado medio centenar de grupos libertarios y nuevamente la mayoría se ubica en Santiago y Valparaíso, cuyos núcleos estaban estrechamente ligados. Pero además se movilizan varios en Iquique, Antofagasta, Talca y Punta Arenas<sup>29</sup>. De forma paralela circularon aproximadamente veinte nuevas publicaciones libertarias<sup>30</sup>. Desde luego, varios de esos espacios fueron impulsados por las mismas personas en momentos distintos. A estas alturas los anarquistas ya estaban claramente diferenciados de las demás corrientes socialistas revolucionarias. Algunos círculos y periódicos se proyectaban por varios años. Surgen también formas orgánicas, como los comités pro-presos y las ligas de arrendatarios, que nos hablan de los nuevos contextos represivos que deben afrontar y de la apertura hacia otras áreas de enfrentamiento social.

Este período está signado por numerosos puntos de tensión entre el anarquismo y la sociedad chilena. Y de hecho, varios de ellos desembocaron en encarcelamientos y bullados casos de persecución policial. A con-

tinuación haremos un viaje expreso por algunas de estas reñidas jornadas que nos hablan además de la diversidad de intereses y escenarios que los antiautoritarios visitaron y protagonizaron por aquellos días.

El 21 de diciembre de 1911 estallaron bombas en el Convento de los Padres Carmelitas Descalzos de Santiago<sup>31</sup>. Por sospechas se persiguió al periódico *La Protesta* y a la Sociedad de Resistencia Oficios Varios, instancias relacionadas con un buen número de anarquistas de la capital. Se abrió un proceso judicial contra diecisiete personas por asociación ilícita<sup>32</sup>. A Víctor Garrido y Teodoro Brown, además, se les condenaba por la colocación de bombas en el convento. Si bien en Tribunales ninguno aceptó la culpabilidad sobre el hecho en particular, algunos aceptaron la violencia como herramienta política legítima, mientras que otros se retractaron de sus ideas. No hubo ninguna reivindicación pública del atentado, y aunque siempre cabe la sospecha de un ardid de la policía, la fecha coincide con el aniversario de la matanza de 1907. Bien pudo ser entonces un gesto vindicador. Tras algunas semanas todos fueron absueltos<sup>33</sup>.

El Primero de Mayo de 1912 pancartas anarquistas indignaron a la prensa de la capital. Y es que para ellos las insolentes frases “Sin Dios Ni Amo”, “El Ejército es la Escuela del Crimen”, “La Patria mata a tus hijos” habían paseado impunes por las calles santiaguinas<sup>34</sup>.

La irritación contra el movimiento libertario, sin embargo, llegó a su cenit dos meses después con el doble homicidio que cometió el anarquista Efraín Plaza Olmedo en pleno centro de la capital, el 13 de julio. Hastiado por la indiferencia de las clases gobernantes frente a la suerte de los trabajadores y especialmente indignado por su nula preocupación respecto a las numerosas víctimas fatales de un accidente en el mineral El Teniente (cerca de Rancagua) ocurrida recientemente, Plaza Olmedo decidió disparar. Tras ser apresado indicó que se lamentaba en caso de que sus víctimas no fuesen oligarcas, pero si lo eran, no se arrepentía de lo hecho<sup>35</sup>.

Tres años después el español Antonio Ramón Ramón intentó asesinar en la vía pública al general Roberto Silva Renard, responsable de la masacre de 1907. El hombre había obrado en venganza de su hermano Manuel, muerto en aquella jornada. Muchos vieron en él al vindicador de la clase obrera. Sin duda el fallido intento de Ramón Ramón despertó mayores simpatías que la acción llevada a cabo por Plaza Olmedo. No obstante, los libertarios de la capital que se habían dividido en torno a la discusión sobre la legitimidad política del acto homicida de 1912, actuaron conjuntamente en defensa de Antonio y Efraín. Les acompañaron

durante toda su estadía en la cárcel, pagando abogados, resguardando su salud, recordando periódicamente su situación al mundo obrero organizado, y realizando numerosas veladas y actos de solidaridad<sup>36</sup>. Ramón Ramón permaneció preso un par de años. Plaza Olmedo en tanto debió esperar hasta 1925, cuando una campaña de agitación popular consiguió su libertad<sup>37</sup>.

El 8 de noviembre de 1913 cinco agentes de la policía al mando del capitán Amable Quiroga allanaron la Peluquería del Pueblo y una casa alemana, lugar de trabajo y habitación de un conocido grupo de anarquistas de la capital. Se hallaron elementos para la fabricación de explosivos, cuestión que inmediatamente y sin investigación fue vinculada por la prensa y las autoridades con una serie de atentados que habían sido ejecutados en los meses anteriores. Tras el operativo detuvieron y vejaron a Teófilo Dúctil, Teodoro Brown, Víctor Garrido, Volter Argandoña y Hortensia Quinio. Todos fueron sometidos a tortura. Según el testimonio aparecido en el periódico *La Batalla* los hechos ocurrieron más o menos así:

“Fueron llevados a una quinta que el comisario Castro tiene en la calle San Francisco. Los entraron al interior. Los coches se fueron y luego llegaron 15 pesquisas, de los más reconocidos como criminales. De uno por uno la emprendieron a golpes a los compañeros diciéndoles que declararan que ellos habían colocado bombas por todas partes, y viendo que no conseguían esto les ataron los brazos y una pierna con lazos de cuero, de manera que quedaban en un pié y la emprendieron nuevamente a golpes con los compañeros, pegándoles puñetazos en la cara y en el estómago. En la posición que estaban, los compañeros no pudieron resistir por más tiempo y cayeron pesadamente a tierra. Los levantaron a puntapiés y les desataron el pié dejándolos atados con los brazos por detrás. Los colgaron de una higuera y los tuvieron así por media hora, durante la cual los balanceaban a golpes de puño y diciéndoles que declararan que los “gringos” habían puesto bombas, que los gringos les habían mandado guardar explosivos, en fin, que culparan a los extranjeros de todo, cosa que no consiguieron. A las 5 de la mañana los trasladaron a la pesquisa, procediendo a nuevas torturas. Resultado de todo los camaradas quedaron con los pulmones hinchados y arrojando sangre por la boca. A la compañera Quinio, viendo en el estado de preñez en que se encuentra, la golpearon en el vientre”

Dúctil, Brown y Garrido permanecieron presos durante 49 días. Argandoña y Quinio, en tanto, fueron formalizados como dueños del material explosivo. A Volter se le responsabilizó además del atentado dinamitero en la Casa de María (perpetrado en octubre de 1913). Por lo mismo fue sentenciado a padecer la pena de tres años y un día. Hortensia fue condenada a 541 días. La compañera, con 8 meses de embarazo, perdió su bebé debido a los golpes a que fue sometida<sup>38</sup>.

El asunto de los anarquistas como responsables de los atentados en Santiago será un tema recurrente para la prensa de masas durante esa década. Pues aún cuando la Justicia acababa liberando a los presos sospechosos de tales actos, nuevos hechos efectivamente perpetrados por libertarios o bien orquestados por la policía para encerrarles (nos caben las dudas) movilizaron periódicas campañas de difamación contra el movimiento libertario en su totalidad.

Los anarquistas van preocupando a las autoridades y a la prensa del país de una forma desconocida anteriormente. Si bien desde hacía tiempo hubo gentes y medios periodísticos preocupados por atacarles, casi todos reproducían prejuicios importados desde Europa, donde los atentados relacionados con los ácratas se sucedían periódicamente. Sin embargo, a partir de diciembre de 1911 y julio de 1912 (con un proceso judicial abierto tras un atentado dinamitero y el doble homicidio ejecutado por un libertario) la figura del anarquista como sinónimo de terrorista se hizo carne en el propio Santiago. La prensa trató ampliamente el tema demonizando a todos los libertarios. Y en el Congreso Nacional se empezó a discutir seriamente la Ley de Residencia, una medida que ya había sido implementada en Argentina en 1902 para expulsar del país a todo extranjero de ideas subversivas. Se presumía tanto aquí como allí, que los conatos subversivos y las huelgas eran provocados por agitadores extranjeros. No se entendían tales manifestaciones en un país tan pujante, se decía. Y es que tanto la prensa de masas, como los gobernantes y la oligarquía, no prestaban demasiada importancia al mundo de los trabajadores y a las condiciones en que sobrevivían las clases populares. Bien pocos se daban cuenta entonces de la llamada “Cuestión social”, aun cuando sus efectos eran bien notorios. Chile, por ejemplo, era el país con la tasa de mortalidad infantil más alta del continente. La élite y sus medios afines realizaron arduas campañas contra el anarquismo y los llamados agitadores extranjeros, y los hechos arriba mencionados fueron porfiadamente utilizados con tales fines.

La amplia cruzada contra los anarquistas no detuvo la labor de éstos, quienes además de atender a los presos continuaron organizando socieda-

des de resistencia y realizando diversas actividades políticas, culturales y solidarias.

El 27 de octubre, también de 1912, organizaron un mitin de protesta por los asesinatos de indígenas en Forrahue, al sur del país. El violento despojo de tierras mapuche por parte de terratenientes amparados por el gobierno despertó la indignación de los sectores de avanzada del país. No está de más recordar que aún no existían instituciones en defensa de las otras naciones subyugadas por el Estado chileno<sup>39</sup>.

Dos meses después, el 22 de diciembre, se conmemoró públicamente la Matanza de Iquique en Santiago. Cuatro mil personas se reunieron en la intersección de las calles Matta y Arturo Prat. Debido a los discursos “incendiarios” y las provocaciones de los allí reunidos, la policía detuvo a los anarquistas Volter Argandoña, Manuel Briones, Juan Aguilera y Moisés Pascual Prat, los dos últimos españoles. Volter, al igual que en un mitin por Plaza Olmedo realizado algunos meses atrás, portaba un arma y por ello se le procesó nuevamente<sup>40</sup>.

Pero no solo se ocupaban de asuntos locales. La vocación internacionalista les invitaba a movilizarse en solidaridad con sus afines de todo el planeta. En los primeros meses de 1913, sin ir más lejos, los ojos estaban puestos en la liberación de los anarquistas que estaban encarcelados por el Estado norteamericano en el contexto de la Revolución mexicana. El domingo 16 de febrero realizaron mítines simultáneos en varias ciudades del país. El comicio de Valparaíso, iniciado a las cuatro de la tarde en la Plaza O’Higgins y al que asistieron unas dos mil personas, recibió la inusual visita del mismísimo presidente de la República que casualmente pasaba por allí. La presencia de Ramón Barros Luco, en todo caso, “fue mirada por los manifestantes con la mayor indiferencia”<sup>41</sup>.

En marzo de 1913 y en junio de 1915 recorrió el país la feminista y conferencista española Belén de Sárraga. Sus discursos contra la Iglesia unieron momentáneamente al campo antiautoritario con algunos grupos del Partido Radical y el joven Partido Obrero Socialista. En Valparaíso y por algún tiempo todos ellos convergieron en la Liga de Librempensadores. Su presidente fue el célebre libertario Juan Onofre Chamorro<sup>42</sup>.

Tal como había ocurrido en Santiago el año anterior, en 1913 las manifestaciones del Primero de Mayo en el puerto principal no estuvieron exentas de incidentes. El obrero José García de la Huerta fue detenido y flagelado por repartir proclamas llamando al paro en recuerdo de los Mártires de Chicago. Una vez liberado, denunció su caso en pleno mitin. Por

verter juicios contrarios a la policía, él y Chamorro fueron detenidos. Una gran multitud les acompañó al cuartel y por la misma presión popular se les liberó<sup>43</sup>. Un año más tarde cuatro anarquistas cayeron en Antofagasta en circunstancias similares<sup>44</sup>.

El hostigamiento a los libertarios era constante. En Santiago se hizo célebre ejecutando tales maniobras el capitán de la policía Eugenio Castro. Secuestro de periódicos, prisiones arbitrarias, amenazas, montajes. A todo echaban mano algunos funcionarios del orden para amedrentar a los ácratas. El 26 de mayo de 1913, por ejemplo, fueron detenidos dos de ellos mientras conversaban tras un comicio. “En la primera Comisaria se les amenazó de muerte si seguían propagando sus ideas, alegando (la policía) tener órdenes superiores”<sup>45</sup>.

El 12 de octubre apresaron a José Clota por vender *La Batalla* en la Plaza de Armas de la capital. Cuando la noticia llegó al centro de estudios sociales Francisco Ferrer los allí reunidos acordaron ir a ofrecer juntos la subversiva publicación con el objeto de que les llevaran a todos presos. Esa sería su protesta. Algunos más ansiosos que otros aparecieron primero. La policía les intentó detener y se produjo un forcejeo y una trifulca de proporciones. Un guardián fue herido en la cabeza con una piedra y su cuerpo cayó al suelo. Se pensó que estaba muerto. Finalmente y con refuerzos apresaron a Volter Argandoña, Francisco Noguero, Luís Pardo y tres mujeres cuyos nombres no fueron registrados. Todos salieron en libertad al otro día, salvo Noguero y Jiménez, acusados de agredir al policía<sup>46</sup>. Otro anarquista caería en enero de 1915 por vender el mismo periódico<sup>47</sup>.

Octubre de 1913 fue especialmente agitado para los ácratas y las autoridades del país. Y esto se debió principalmente al inicio y desarrollo de la primera huelga general contra el retrato forzoso que el Gobierno quería implantar entre los trabajadores del ferrocarril. El conflicto surgió en Valparaíso el día 16 y luego varios gremios se sumaron solidariamente e iniciaron sus propios movimientos reivindicativos. Se paralizó el puerto y en Santiago los anarquistas secundaron las iniciativas de sus pares en la costa, activos animadores de aquel conflicto antiestatal y antiempresarial<sup>48</sup>. Tras unas semanas la huelga fue concluida en beneficio de casi todos los sindicatos involucrados. La medida del gobierno, además, fue suspendida temporalmente. Estos promisorios resultados fueron un verdadero incentivo para la corriente ácrata de la región chilena.



1913. Obreros exigen jornada de 8 horas.



1924, Huelga IWW en Santiago

Desde luego, la represión policial había cobrado sus víctimas. Por solidarizar con los huelguistas, en la capital se apresó a Julio Valiente, Volter Argandoña y Ramón Contreras<sup>49</sup>, y en Valparaíso se secuestró, flageló y obligó a salir del país al peruano Eulogio Otazú. Éste último había llegado en una delegación de trabajadores mutualistas que venía a estrechar lazos con sus pares chilenos. Una vez en Santiago, Otazú se separó de la comisión oficial para reunirse con los libertarios, puesto que él era en verdad delegado de la anarcosindicalista Federación Obrera Regional Peruana. En esas semanas dio numerosas conferencias enfocadas en la solidaridad internacional y se unió a sus pares chilenos en la huelga general<sup>50</sup>. Y por todo lo anterior, se entiende, había sido perseguido.

Entre 1913 y 1914 hubo un auge en el campo de las sociedades de resistencia de Valparaíso y Santiago. La reorganización de varios gremios, las victorias conseguidas en conflictos parciales y en la gran huelga contra el retrato forzoso, posibilitaron la configuración de coordinadoras obreras levantadas por los libertarios. Así nació y se desarrolló la Federación Obrera Regional Chilena en Valparaíso (1913-1917) y la Confederación General del Trabajo en Santiago (1914), que momentáneamente estuvieron entre los más dinámicos nodos impulsores de conflictos sindicales del país.

Si bien el auge sindicalista libertario no pudo mantenerse por mucho tiempo debido a que las sociedades de resistencia que participaban en sus centrales eran aún demasiado fugaces, lo que se tradujo en el desgaste de la FORCH, por ejemplo, a partir de 1917 el escenario se transformará y dará a luz a un movimiento sindical mucho más sólido, conflictivo y eficientemente relacionado.

En 1914 los anarquistas trascendieron los sindicatos e impulsaron las campañas reivindicativas de los inquilinos urbanos, es decir, de quienes vivían en conventillos y cités. Organizaron una Liga de Arrendatarios que llegó a movilizar a diez mil hombres y mujeres en la capital. Exigían abaratar los arriendos e higienizar las habitaciones<sup>51</sup>. En ese contexto, el 18 de octubre apresaron en Santiago a ocho dirigentes populares en un mitin<sup>52</sup>.

Cuando se iba el año participaron también en las campañas contra el alza de pasajes de tranvías en Valparaíso y Viña del Mar. Maniobras que acabaron en verdaderas jornadas de furia popular y en la destrucción masiva de transportes colectivos durante el 1° de diciembre.

En 1915 y 1916 los anarquistas se hallaban consolidando y levantando grupos e iniciativas por todo el territorio. Sin ir más lejos, además de los núcleos relacionados con los periódicos *El Productor* y *La Batalla* y

el Centro Francisco Ferrer de la capital, o la Agrupación-pro Batalla de Valparaíso, en Antofagasta eran bien activos el periódico *Luz y Vida* y el Centro Fuerza Consciente, en Iquique comenzará a operar el Centro La Brecha y otros impulsos un tanto más fugaces habrá en Chuquicamata, Viña del Mar, Talca y Punta Arenas.

Los intereses de sus círculos eran bien diversos. Pequeños nodos se concentraban en el esperantismo, otros en el teatro, las escuelas racionalistas o en las luchas anti-carcelarias, unos se abocaban a la difusión del vegetarianismo o la procreación consciente, y no faltaban los que buscaban encarnarlo todo en sí mismos. Con todo, siempre existieron coordinaciones y puntos de encuentro. La defensa de los presos, por ejemplo, los que habían caído a partir de 1912 y los nuevos (como Ramón Contreras, procesado en 1915 por sedición dentro del Ejército<sup>53</sup>), unificaban momentánea e informalmente al movimiento libertario. Campo que por lo demás, y salvo las discusiones sobre la violencia y algunas rencillas personales, parecía no estar muy dividido políticamente, como si ocurrirá en las décadas siguientes.

Durante la segunda década del siglo XX el heterogéneo movimiento anarquista chileno, aún con sus limitaciones y precariedades organizativas, y aún con las constantes olas represivas en su contra, irá en ascenso. Se pone al frente de numerosos conflictos sociales, muchos de los cuales acaban en sonoras victorias. Nuevas generaciones se suman a sus filas. Su diverso accionar se expande por todo el territorio. La prensa de masas y varios congresales les identificarán como rostro y sinónimo de la subversión y del llamado peligro rojo. Y sin embargo, aún quedaban muchas jornadas por delante.

## IV.- Del esplendor a las disputas internas (1917-1924).

*“¿Qué fuimos? Un heterogéneo conglomerado de hombres de todas las edades, venidos de todas partes, y a los que impulsaban todos los sueños”.*

Santiago Labarca, La generación del año 1920, 1945.

Entre 1917 y 1921 numerosos conflictos políticos y sociales sacudieron al país. La crisis salitrera, el encarecimiento acelerado de la vida y la consolidación del sindicalismo, así como el ejemplo de la Revolución Rusa, repercutieron en el surgimiento de un inusitado ciclo de enfrentamientos que tensaron las relaciones de grandes porciones populares con el empresariado y el Estado nacional. Intolerancia mutua y negociación forzada o voluntaria caracterizaron el encuentro de los diversos actores del que fuera uno de los períodos más álgidos de la cronología chilena. Varios anarquistas fueron cabezas de tormenta al apoyar, animar o conducir aquellas pugnas. De hecho, este período se presenta como el tiempo en que más impactaron en la sociedad chilena.

A continuación exploraremos algunos de los hitos que originaron el contexto de conflictividad criolla de aquellos días, y en medio de ellos intentaremos ubicar y analizar el desarrollo específico del anarquismo y el anarcosindicalismo local.

La industria del salitre, principal fuente de ingresos del erario nacional y uno de los centros económicos que más mano de obra ocupaba, sufría periódicos ciclos de crisis que arrojaban a la calle a numerosas familias populares. Sin embargo, pronto se superaban y llegaban nuevos y “mejores” días. Esta situación cambió con el descubrimiento del abono sintético durante la Primera Guerra Mundial. Cientos de oficinas salitreras cerraron en el norte y miles de obreros y sus familias debieron marchar a las grandes urbes de la costa y el centro del país. Pero las ciudades no podían absorber las violentas oleadas de migrantes, condenándoles a la cesantía y

a la insalubre vida en conventillos e improvisados albergues. El malestar cundía en esos parajes<sup>54</sup>.

Otro factor de convulsiones sociales fue el aumento explosivo del costo de los bienes de primera necesidad. La vida se encareció a niveles desconocidos. La Asamblea Obrera de Alimentación Nacional (AOAN) canalizó las campañas para revertir lo anterior. Por su trascendencia y masividad, nos detendremos un instante en ella. La AOAN fue una entidad heterogénea, surgida en noviembre de 1918 para detener la exportación de cereales, exigir la abolición del impuesto a la carne argentina, la reducción del costo de los bienes prioritarios, la creación de ferias libres y un Consejo de Subsistencia Nacional para controlar los precios. Además de generar un importante cause de presión para el Gobierno, la Asamblea dio voz a un amplio espectro de los grupos subalternos<sup>55</sup>. El 27 de enero de 1919, por ejemplo, una concentración en Valparaíso fue coronada con la presencia de cincuenta mil personas. Las autoridades reaccionaron declarando el Estado de Sitio el día 3 de febrero. Pero la represión no detuvo la ola de protestas y el 29 de agosto de ese mismo año cien mil personas se reunieron en la capital. Las divisiones internas y sobre todo el desgaste propio del movimiento, desactivaron la organización en los meses siguientes, hasta que se disolvió en febrero de 1920. Las momentáneas ferias libres y la también transitoria derogación del impuesto a la carne argentina, fueron sus logros inmediatos. Los anarquistas que habían participado activamente en la organización y en sus manifestaciones callejeras, se retiraron cuando asumieron que la solución no pasaba por hacer peticiones al Presidente, como hasta entonces lo hacían en sintonía con las demás organizaciones socialistas y reformistas<sup>56</sup>.

La élite nacional (es cuestión de ver sus revistas afines, como *ZigZag*, *Sucesos* y los diarios *El Mercurio*, *La Unión*, *El Diario Ilustrado*) estaba realmente preocupada por el acenso del movimiento social. Más por cuanto se presumía que muchas de las manifestaciones, y no solo las de la AOAN, eran obra de agitadores extranjeros. Idea nutrida por dos situaciones especiales de aquel tiempo; la reactivación de la tensión fronteriza con Perú y el estallido de la Revolución Rusa. A ellas viajaremos brevemente.

En noviembre de 1918 se generó una ola xenofóbica en todo el país a propósito de los límites aún pendientes entre Chile y Perú por las provincias de Tacna y Arica. Los anarquistas de ambos lados de la frontera se agitaron en la propaganda antimilitarista, reclamando la fraternidad universal y denunciando el militarismo, el nacionalismo y la guerra. En Santiago y Valparaíso organizaron un Comité Pro Paz entre las socieda-

des de resistencia, los grupos libertarios y el Partido Obrero Socialista. El conocido activista Julio Rebosio fue designado secretario. En la noche del 10 de diciembre lo apresaron mientras desempeñaba sus funciones en la capital y se le retuvo hasta enero de 1920. Se le acusó de sedición, desertión, subversión, y por supuesto, de “espía peruano”. En la provincia de Tarapacá las llamadas ligas patrióticas agredieron a la población peruana de la zona. Socialistas y anarquistas se unieron para denunciar los crímenes perpetrados. A los primeros les empastelaron la imprenta y a los segundos les persiguieron su prensa<sup>57</sup>. Meses después se encarceló en Iquique a los libertarios Enrique Arenas, Ramón Rusignol, Enrique Ordenes y Manuel Veliz por repartir en Caleta Buena un manifiesto contra la guerra<sup>58</sup>. Tras algún tiempo la ola nacionalista cesó parcialmente.

El estallido de la Revolución Rusa en 1917 fue todo un espaldarazo para los grupos subversivos del mundo. Muchos chilenos se entusiasmaron con ella, especialmente los vinculados al Partido Obrero Socialista, institución que desde 1922 se denominó Partido Comunista. Por algún tiempo los anarquistas también se alegraron de la nueva gesta, pero cuando se supo de la persecución de sus afines en manos de los bolcheviques, articularon campañas de solidaridad y jornadas para denunciar el vociferado autoritarismo rojo. En mayo de 1922, por ejemplo, realizaron colectas en Valparaíso para enviar dinero a los anarquistas presos en la República Soviética<sup>59</sup>. La visita a los IWW del puerto en 1926, de Alex Ulanovsky y T. Atchkanov, delegados de la Unión Sindical del Transporte Marítimo de Rusia, única entidad revolucionaria –según ellos– ajena al control del Partido Comunista en ese Estado, confirmaron los viejos rumores<sup>60</sup>.

Pero la prensa de masas no hacía distinciones entre anarquistas y comunistas. Se les llamaba maximalistas y se asumía que todos querían imponer el modelo de sociedad bolchevique. En Chile, como en otros países, los medios conservadores difundían la idea de que en Rusia se estaban cometiendo los peores crímenes contra la humanidad. Y sirviéndose de tales argumentos se difamaba a la totalidad de los movimientos sociales criollos<sup>61</sup>. Con esa idea en mente y con el viejo cencerro de los agitadores extranjeros (europeos o peruanos), se dictó en diciembre de 1918 la Ley de Residencia, que facultaba al ejecutivo para expulsar a todo extranjero considerado “indeseable”. Gracias a ella y otros mecanismos similares se arrojó del país al librero Manuel Peña (español), los socialistas Casimiro Barrios (español), Lorenzo Loggia Fratti (italiano) y Mariano Rivas (argentino), a los ácratas Luís Quadri (italiano), Ramón Rusignol (catalán), Nicolás Gutarra (peruano), Julius Muhlberg (estonio) y Tom Barker,

otrora secretario general de la IWW australiana (inglés)<sup>62</sup>, así como a dos rusos maximalistas<sup>63</sup>. Más tarde expulsarían al guatemalteco Alberto Solorzano (1932), a Silverio Pagano (1936)<sup>64</sup> y al estucador español Orlando González Préndez (1938)<sup>65</sup>.

El descontento cundía de norte a sur por toda la región chilena. En diciembre de 1918 y cuando era secretario general de la Federación Obrera de Magallanes (FOM) el anarquista Jorge Ojeda, esa entidad fue duramente reprimida. En el transcurso de una huelga un obrero es asesinado por la policía mientras que el Gobierno expulsó a la ciudad argentina de Río Gallegos al ácrata Eduardo Puente. Los trabajadores vencen finalmente reconquistando la jornada de ocho horas. Pero la Patagonia estaba caliente. A partir del día 23 de enero un grupo de trabajadores, y tras un breve enfrentamiento con empresarios y policías del lugar, tomó bajo su control algunas estancias paralizadas en las cercanías de Puerto Natales. Durante un tiempo los frigoríficos de aquella zona dedicada a la ganadería ovina fueron administrados por la FOM. Tras la llegada de refuerzos militares, los animadores de la “Comuna de Natales” se entregaron sin resistencia. Algunos policías fueron heridos, y varios trabajadores asesinados. Tras ello hubo un largo proceso judicial en donde solo se encarceló a miembros de la Federación. En julio de 1920 la organización sindical nuevamente sería presa de la furia conservadora. La Liga Patriótica, en concomitancia con el ejército de Punta Arenas, quemará su local y asesinará a un grupo obreros<sup>66</sup>.

Finalmente, por esos años también se produjo una sustancial consolidación y radicalización del movimiento sindical criollo. El viraje al socialismo de la Federación Obrera de Chile (FOCH), el resurgir y nacimiento de nuevas y sólidas entidades revolucionarias entre los trabajadores de todo el país dan testimonio de este fenómeno<sup>67</sup>. Los anarcosindicalistas en particular ayudarán a encauzar en el camino de la acción directa a los zapateros y aparadoras, a los obreros de imprenta y de la construcción, a los portuarios, carpinteros, panaderos y metalúrgicos, y a miembros de otros oficios menos numerosos. Si bien ocurren algunas derrotas sindicales, como la fracasada segunda paralización general contra el retrato forzoso en julio de 1917, los gremios libertarios consiguen importantes conquistas. Los estucadores logran la jornada de ocho horas de trabajo, siendo los primeros en hacerlo por medio de la huelga, y los obreros de imprenta consiguen su primer tarifado o contrato colectivo con los industriales del ramo. Sintomático de esa primavera subversiva fue la fundación en diciembre de 1919 de la sección chilena de los Trabajadores Industria-

les del Mundo (IWW por sus siglas en inglés), una central obrera nacional libertaria mucho más sólida y efectiva que las anteriores, y uno de los más dinámicos actores sindicales de la década del veinte.

### **Ofensiva libertaria y represión estatal**

El auge de la conflictividad social iniciado con fuerza en 1917 se prolongó en constante ascenso hasta mediados de 1920. Debido a su diverso accionar, en todo ese periodo los libertarios fueron objeto de represión y difamación desde la prensa de masas y los aparatos represivos del Estado. Por paralizaciones obreras, desfiles callejeros, campañas en contra de la guerra y el nacionalismo anti-peruano, por atentados explosivos y por imprimir textos antimilitaristas o proclamas consideradas subversivas, varios de ellos fueron encarcelados entre 1918 y 1920 en Iquique, Valparaíso y Santiago.

Dejando atrás los casos de 1918 ya mencionados, y los conflictos laborales específicos, haremos un breve recuento de ciertos episodios de persecución contra el anarquismo ocurridos entre 1919 y el primer semestre de 1920. Hechos dispersos y puede que hasta contradictorios entre sí, que allanaron el camino para el dramático golpe que dará el Estado al sindicalismo libertario en julio de ese último año.

1919 comenzó con las denuncias en el Congreso Nacional de las torturas a las que estaba siendo sometido el propagandista Julio Rebosio que, como indicamos anteriormente, permanecía procesado por sedición y deserción.

En abril detuvieron a Manuel Ugarte por imprimir proclamas subversivas. Estuvo más de un mes preso.

En agosto encarcelaron a los redactores de *Verba Roja* por publicar un artículo antimilitarista. Este periódico, fundado por el malogrado Rebosio unos meses atrás, será el blanco predilecto de numerosas acusaciones policiales. Prácticamente se le responsabilizaba de todo lo que oliera a anarquismo.

Tras la explosión de un quiosco en Santiago durante una manifestación el día 29 de agosto (un lustrabotas muerto y varios heridos) se encarceló a los zapateros Manuel Antonio Silva y Armando Triviño, tesorero y administrador de *Verba Roja*, respectivamente.

El 4 de septiembre la policía detuvo a varios anarquistas de la Unión en Resistencia de Laboradores en Madera, procesándolos por subversivos, dado que habían incitado –según la autoridad– una huelga y un incendio en un local sindical<sup>168</sup>.

Una semana después, el día 11, y por denuncias sobre tenencia de material explosivo, se capturó al pintor (luego IWW) Roberto Salinas Astudillo y al joven inmigrante Carlos Kiebsch. Comprobada la inocencia todos fueron liberados<sup>69</sup>.

Cada uno de estos episodios desencadenó campañas de solidaridad por el país. Se armaban comités pro-presos, se realizaban colectas y veladas filodramáticas y se agitaba por todos los medios posibles para denunciar lo que ellos consideraban golpes autocráticos.

1920 se inició con dos conocidos anarquistas presos. El mencionado Julio Rebosio y el obrero gráfico Enrique Arenas. Éste último por publicar un artículo que llamaba a destruir las máquinas en el contexto de una huelga en Iquique. Curiosamente el texto apareció en *El Surco*, periódico que ambos libertarios habían fundado en esa ciudad en julio de 1917.

El 20 de marzo encarcelaron nuevamente a Manuel Silva y Armando Triviño de *Verba Roja*, y otra vez por un escrito antimilitarista. El día antes había caído el estudiante Juan Gandulfo por atacar verbalmente al Presidente en un comicio público. Ante la nueva ola represiva la Federación de Estudiantes, la FOCH, la IWW y otros sindicatos de Santiago, Valparaíso y Viña del Mar, realizaron un paro el 21 en señal de protesta.

En esos meses se arrojó del país al peruano Nicolás Gutarra y al español Manuel Peña. Gutarra, destacado dirigente en las luchas por la jornada de ocho horas en el país del norte, se había vinculado a los IWW chilenos. Peña, en tanto, era un librero de Iquique estrechamente ligado a los anarquistas y socialistas de esa ciudad. Por protestar contra la expulsión del español diez obreros tipógrafos fueron detenidos el 17 de mayo. Cuatro de ellos, los conocidos anarquistas Enrique Arenas, Alejandro Zavala, Manuel Veliz, y Galvarino Gil, fueron encarcelados durante varias semanas<sup>70</sup>.

Nada de lo anterior pasaba desapercibido para las autoridades del país y la prensa de masas. Desde esta última eran constantes los llamados a detener la actividad subversiva y consolidar la paz social y la armonía entre capital y trabajo. Y es que el mundo sindical y el campo político socialista y libertario estaban realmente agitados. El anhelo de parar la amenaza maximalista y la ola de huelgas que se venían desarrollando en el país, deben servir de marcos referenciales para entender la arremetida estatal que se llevó a cabo a partir de julio de 1920 contra una de las organizaciones libertarias más activas del momento: la joven sección chilena de la IWW.

El 21 de julio la policía allanó las instalaciones de la IWW en Santiago y Valparaíso arrestando a más de doscientos trabajadores. En la sede del

puerto la policía dijo encontrar cartuchos de dinamita y otras armas. La prensa reaccionó inmediatamente señalando a la opinión pública que la IWW era una organización terrorista financiada por el Perú. Acusación que no solo les llegó a ellos, pues el mismo 21 se había asaltado el local de la Federación de Estudiantes en la capital con razones similares<sup>71</sup>.

El Estado abrió un proceso judicial contra la IWW acusándola de organización ilícita de carácter terrorista. Centenares de sindicalistas –y no solo anarquistas– fueron llamados a prestar declaraciones, mientras que decenas de ellos terminaron encarcelados durante el medio año que duró la investigación<sup>72</sup>. Un momento dramático del proceso fue la muerte en prisión del joven poeta José Domingo Gómez Rojas, ocurrida el 29 de septiembre. Las publicaciones anarquistas *Acción Directa*, *El Surco*, *Verba Roja*, *La Batalla*, *Mar y Tierra* y otros medios socialistas y afines dejaron de circular por los allanamientos y prisiones que el proceso judicial estaba realizando. Varios libertarios se ocultaron y otros fueron deportados a Perú. En ese país y en Uruguay sus afines organizaron colectas y actos de apoyo con los perseguidos<sup>73</sup>.

Quienes no fueron atrapados articularon instancias de solidaridad y lograron realizar ciertos gestos de protesta, como la impresión clandestina del periódico *Mar y Tierra*, la recolección de fondos solidarios, y algunos mítines contra los encarcelamientos de obreros y estudiantes. El 14 de octubre hubo actos de protesta en varias ciudades del país<sup>74</sup>. El 17 de enero de 1921, en tanto, miles de obreros de Valparaíso se unieron a una huelga cuyo único objetivo era liberar a Juan Onofre Chamorro, secretario general de la IWW porteña. El presidente Arturo Alessandri, recién investido, envió a su ministro Pedro Aguirre Cerda y prometió su liberación.

Tal cual quedó al descubierto en 1921 y consignado incluso por la prensa que mas difamó a los IWW, todo el proceso judicial había sido originado por un montaje policial. La dinamita hallada en el local de Valparaíso la mandó a colocar el capitán Enrique Caballero.

¿Por qué se había procedido así contra la IWW? Suponemos que las explicaciones del caso tendrían que ver con la animadversión que la joven organización había provocado entre algunas autoridades policiales y administrativas, empresarios, congresales y prensa de masas. Todo parece indicar que el ardid se realizó para detener la combativa actividad de la sección porteña de la IWW que durante ese año había ya paralizado numerosas veces Valparaíso<sup>75</sup>. Y si bien parece que las responsabilidades recaen en un capitán de la policía en particular (jefe posteriormente de la patronal Asociación del Trabajo), muchos elementos conservadores enquistados en

el Congreso y en la prensa de masas aprovecharon la situación para atacar al sindicalismo y el movimiento maximalista y anarquista. Haya sido o no esa la intención, el montaje efectivamente sirvió para desmontar y difamar a quienes fueron sus víctimas. Pues, y aunque suene medio anecdótico, no hubo indemnizaciones y la prensa de masas que tanto distorsionó a los IWW jamás se retractó de haber indicado que los libertarios eran pagados por el gobierno peruano, por ejemplo.

### **Ofensiva patronal, sindicalismo libertario y movimiento anarquista específico.**

*“Conviene que los obreros se habitúen a resolver por sí mismos todos los conflictos que les ocasionen las circunstancias. Mientras para andar y pensar empleen piernas y cabezas ajenas, no obtendrán garantías ni mejoras de ninguna especie. El problema de un individuo o de una corporación no puede solucionarse bien sino por el individuo o la corporación afectada. Es, pues, indispensable variar la táctica. Se debe abandonar definitivamente todo recurso oficial ya que esto, además de ser perjudicial para la dignidad obrera, no permite llegar sino a términos indefinidos que en el fondo son siempre ventajosos para la burguesía”.*

José Santos González Vera, *Claridad*, Santiago, 1921.

De 1921 a 1923 una agresiva arremetida patronal mermó considerablemente a varios sindicatos revolucionarios. Este fenómeno fue coordinado en gran parte por las Asociaciones de Comerciantes. El método más utilizado por los empresarios para destruir la fuerza de los gremios combativos era el *lock out*. Se cerraban las obras dejando sin trabajo al personal y solo se reabrían cuando los obreros volviesen a las faenas sin estar vinculados a sindicatos o dirigentes subversivos. Con esa técnica y con la ayuda de la represión estatal la patronal consiguió quebrar a varias sociedades de resistencia en Iquique, Valparaíso, Santiago, Lota y Coronel<sup>76</sup>. Desde luego, la tendencia anti-obrera también alcanzaba a los oficios controlados por comunistas, demócratas y sindicalistas puros. Y siempre urge recordar –en todo caso– que ciertos fenómenos de auge, crisis o decadencias, temporales y permanentes, no son uniformes para los diversos actores del movimiento obrero, incluso en un mismo año, oficio, o corriente política.

Pese a lo anterior, en los años veinte el anarcosindicalismo se consolidó en el país. Más de medio centenar de organizaciones laborales se estructuraron bajo sus modelos federativos y de acción directa. Sociedades

de resistencia existían entre tipógrafos, estucadores, baldosistas, albañiles, carpinteros, estibadores, panaderos, choferes, zapateros, aparadoras, fundidores, hojalateros, pintores, carretoneros, ladrilleros, trasportistas, empajadores de damajuanas y areneros, obreros en mudanzas, y jaboneros. La Federación de Obreros de Imprenta de Chile, la Unión en Resistencia de Estucadores, la Federación de Obreros y Obreras en Calzado, la Unión Industrial del Cuero, la Unión Sindical de Panificadores, la Unión General de Obreros Metalúrgicos, los gremios portuarios y otras entidades libertarias movilizarán a miles de hombres y mujeres en sus conflictos huelguísticos. Desde allí, y gracias a la influencia alcanzada en la Asociación General de Profesores, en la Federación de Estudiantes de Chile, en la Federación Obrera de Magallanes y en otras uniones en resistencia a lo largo del país, el anarcosindicalismo supo posicionarse como uno de los principales polos dinámicos del movimiento social chileno. En esos años hubo presencia orgánica del sindicalismo libertario, prolongada o fugaz, en Iquique, Antofagasta, Valparaíso, Viña del Mar, San Antonio, Santiago, Rancagua, Talca, San Javier, Chillán, Concepción, Talcahuano, Temuco, Carahue, Valdivia, Corral, Punta Arenas y en otras pequeñas urbes.

A pesar de los momentos de reflujo y crisis parciales ocasionados por la represión estatal, la ofensiva patronal y las querellas internas, el sindicalismo libertario fue un actor fundamental dentro del movimiento obrero y social. Si bien no todas las sociedades de resistencia eran controladas por libertarios y no todos sus afiliados compartían la ideología, en esta década se consolidan políticamente varios organismos gremiales en tanto declaran abiertamente su finalidad ideológica en función de construir otro tipo de sociedad. En esta década los esfuerzos por levantar una gran federación libertaria de trabajadores que reuniera a diversos oficios provenientes de distintas ciudades tuvieron resultados mucho más halagadores que otrora. Las organizaciones de resistencia eran más solidas y duraderas y las redes de coordinación funcionaban con bastante efectividad.

En los años veinte también hubo un auge del movimiento anarquista específico. Fuera de las organizaciones sindicales, los diez años reseñados (1917-1927) constituyen la década con mayor cantidad de expresiones culturales libertarias. Periódicos, editoriales, centros de estudios sociales y grupos de teatro aparecieron por todo el país. Hubo más de cien círculos anarquistas<sup>77</sup> y cerca de cincuenta publicaciones impresas<sup>78</sup>. Estamos frente a un anarquismo y anarco-sindicalismo mucho más consolidado, descentralizado y complejo que el testimoniado en décadas anteriores. La densa diversidad se tradujo también en la mayor ocurrencia de conflictos

internos, sobre todo en el terreno sindical, puesto que las divisiones por asuntos ideológicos (como la disputa entre individualistas y otras tendencias) no tuvieron tanta resonancia en esta región, aun cuando existieron. Prueba de lo anterior fue el inusitado auge de los centros de estudios sociales entre 1921 y 1923 y la creación de la Agrupación Anarquista de Santiago (1922-1923). Tal escenario posibilitó la gira de propaganda al país del conocido libertario trasandino Rodolfo González Pacheco en abril y mayo de 1923. El escritor y difusor dio concurrencias charlas en Santiago, Valparaíso, Los Andes, Talca, Concepción y Valdivia<sup>79</sup>.

Este anarquismo cuenta con una capacidad de movilización y defensa mucho más efectiva que en periodos anteriores. Cuestión que se reflejó, por ejemplo, en las numerosas campañas solidarias, y en el apoyo a huelgas y manifestaciones políticas que constantemente estaban activando. Además de acompañar las iniciativas de los sindicatos libertarios, o del movimiento obrero en general<sup>80</sup>, los grupos anarquistas específicos se agitaban por Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti, condenados a muerte en Estados Unidos (1921-1927); los libertarios presos en Rusia; y las víctimas de la dictadura de Primo de Rivera en España (1923)<sup>81</sup>.

Tanto el anarquismo como el sindicalismo libertario constituían un sector bastante minoritario, pero su actividad en el terreno laboral y cultural llamó la atención de una franja no menor de chilenos y chilenas. Evidencia del impacto más allá del mundo obrero y artesanal, su cuna y principal trinchera, fue la irradiación de sus conceptos entre universitarios y maestros.

## La anarquía entre estudiantes y profesores

*“El actual movimiento universitario que altivamente proclama su más absoluta autonomía del Estado, significa para nosotros, anarquistas, la clara manifestación de esa tendencia que reside en todas las cosas y seres, de buscar la libertad, de afirmar su independencia dándole personalidad propia, y de negar aquel principio de autoridad que los rabinos y panegiristas del despotismo pretenden humanizar y hacer bueno”.*

Agrupación Anarquista de Santiago, 1922.

En 1906 un grupo de alumnos de medicina fundó en Santiago la Federación de Estudiantes de Chile (FECH)<sup>82</sup>. Les motivaba el deseo de organizarse gremialmente y reformar la sociedad. Con los años se fue gene-

rando una informal comunión entre aquellos jóvenes y los trabajadores de ideas avanzadas. Encuentro inmortalizado simbólicamente en 1920 con la muerte en prisión del poeta José Domingo Gómez Rojas, estudiante y anarquista. Eran los días inaugurales de la alianza entre obreros y universitarios, de esa que tanto daría que hablar en la escena política del país.

El acercamiento de los estudiantes hacia el mundo popular se verificó de distintas maneras. En lo pedagógico a través de escuelas nocturnas y otras instancias afines como la Universidad Popular Lastarria, fundada en 1912<sup>83</sup>. En lo jurídico, por medio de la defensa legal que los aprendices de abogados realizaban en favor de los dirigentes obreros que caían presos en huelgas y manifestaciones políticas<sup>84</sup>. Y en la salud hubo varios muchachos que se sumaron a las iniciativas médicas que surgían en los sindicatos, como el Policlínico que creó la IWW en 1923.

Aunque los jóvenes se acercaron a los trabajadores en general, pronto se hizo evidente la mayor proximidad con los grupos libertarios. Y de hecho, varios presidentes de la FECH fueron declarados anarquistas (Alfredo Demaría, Óscar Schnake, Eugenio González, Moisés Cáceres<sup>85</sup>). Pero esa unión debe relativizarse, pues se trataría más bien de una compenetración cultural del ideario en aquella generación, fundamental en todo caso, que de una identificación compacta y total. Los ácratas hegemonizaron en las revistas estudiantiles *Claridad* y *Juventud*, y momentáneamente en los cargos ejecutivos de la FECH, pero nunca fueron mayoría en su interior<sup>86</sup>.

La FECH estuvo íntimamente ligada con los sindicatos revolucionarios. En 1920 su sede fue saqueada y destruida por compartir el ideario internacionalista de los IWW<sup>87</sup>. En el contexto del proceso judicial contra estos últimos, en el segundo semestre de ese año, también se les persiguió. Y una vez acabado el juicio en 1921 juntos siguieron movilizándose para conseguir la libertad de Isidro Vidal y Héctor Alarcón, acusados de asesinar al estudiante conservador Julio Covarrubias en el centro de Santiago, en medio de una manifestación nacionalista<sup>88</sup>.

Desde la FECH surgió igualmente el Comité Pro Libertades Públicas en 1920-1921 para defender a los obreros presos<sup>89</sup>. En 1924 y 1925 los estudiantes y las organizaciones libertarias actuaron juntas en una nueva versión del Comité, levantado esta vez para conjurar la amenaza de una Dictadura militar. Otras causas que les unieron fueron la libertad de Sacco y Vanzetti y la Reforma Universitaria<sup>90</sup>.

En los años treinta la presencia libertaria fue desplazada de la FECH. Por un tiempo grupos revolucionarios marxistas heterodoxos como “Avance” se impusieron en el ambiente político estudiantil izquierdista, pero

finalmente el Partido Socialista y el Partido Comunista ganaron la arena de la juventud rebelde.

Así como a los estudiantes, la impronta ácrata también marcó a una generación de maestros chilenos, sobre todo a través de la Asociación General de Profesores (AGP). La AGP fue una federación nacional que llegó a contar con unos diez mil afiliados y afiliadas. Desde su fundación en 1922 sostuvo una vida bien agitada en los aspectos culturales y sindicales, cuestión que le significó varios momentos de tensión con las autoridades y la constante difamación por parte de la prensa y los congresales más conservadores. Además de abogar por la reforma estructural del sistema de enseñanza (exigiendo la marginación del Estado en ello), bregar por la Escuela Nueva, defender a sus afiliados, crear escuelas nocturnas para obreros y luchar por la defensa de los niños, se unió varias veces a las organizaciones laborales para defender las libertades públicas amenazadas por las políticas represivas gubernamentales y para denunciar las diversas injusticias del capitalismo. Allí profesores y libertarios supieron encontrarse.

La AGP, desde luego, no era una organización anarcosindicalista. Más bien habría que indicar que al igual que la FECH fue muy influenciada por el ambiente cultural libertario existente entre los elementos avanzados de la época. Aunque quizás su amplia estructura orgánica federalista, su desconfianza frente a la función educacional del Estado, su internacionalismo y antimilitarismo, su oposición a la jerarquía como principio rector de la organización de la enseñanza y su visceral combate a la presencia de partidos políticos en la Asociación, tengan innegable ligazón con el campo libertario<sup>91</sup>. Cabe indicar también que en su revista *Nuevos Rumbos* (1922-1926) aparecieron numerosos textos de reconocidos ácratas, además de los escritos bien libertarios de Daniel Baeza<sup>92</sup>. Por último, en la Asociación también había algunos profesores declaradamente anarquistas<sup>93</sup>.

Las organizaciones laborales libertarias observaron con simpatía los *Nuevos Rumbos* emprendidos por el magisterio primario<sup>94</sup>. La IWW y otras entidades sindicales afines participaron en varios comicios organizados por la AGP e incluso llevaron delegados a las Convenciones provinciales de esta organización de profesores<sup>95</sup>. La AGP, por su parte, también envió representantes a congresos de los anarcosindicalistas<sup>96</sup>.

Un hito importante en la unión de los profesores organizados con los gremios libertarios fue la Convención Provincial Extraordinaria de los Profesores y Asalariados del 23 de mayo de 1925 en Valparaíso<sup>97</sup>. Ésta había sido el fruto de un esfuerzo anterior de acercamiento que se había

reflejado en mítines comunes (18 de mayo de 1925) y en la creación conjunta del Comité Pro Reconstrucción de la Educación Primaria. La principal fuerza obrera invitada por los profesores fue la anarco-sindicalista Unión Sindical de Organizaciones Autónomas de Valparaíso y Viña del Mar y otros gremios libertarios como la Unión Sindical de Panificadores de Valparaíso y Viña del Mar, la Liga de Arrendatarios en Resistencia y la Unión Local de la IWW<sup>98</sup>. Ante la negativa del gobierno a tratar los temas de la reforma de la enseñanza, los obreros y profesores reunidos en la Convención aprobaron la siguiente y polémica moción:

“Que habiendo agotado la Asociación todos los medios indirectos o legales derivados de su propia fuerza, no cabe ahora sino agotar los medios directos de las fuerzas asalariadas organizadas. En consecuencia, reclama la atención sobre la necesidad de cimentar la unión de los elementos asalariados tendiente a formar una fuerza capaz de vencer la resistencia del Estado”.

Se acordó trabajar en pro de una huelga general nacional dentro de los próximos treinta días para impulsar la reforma<sup>99</sup>. Como la concurrencia al encuentro era heterogénea y se necesitaba mantener una relación estrecha con los asalariados, la AGP acordó quedarse con las organizaciones afines, excluyendo aquellos que “sustenten o estén afiliados a colectividades políticas”. Tal medida selló la unión de los profesores con los libertarios, al tiempo en que les separó de los comunistas<sup>100</sup>.



1923. Manifestación en Santiago por Sacco y Vanzetti



1924. Valparaíso. Huelga IWW

El acuerdo sobre la futura huelga general y otras mociones aclamadas (Estudio del esperanto, inclusión de las familias al proceso de enseñanza, vinculación de los profesores a las organizaciones sociales, guerra al analfabetismo), más algunos hechos precedentes como la negativa de los profesores de hacer participar a los niños en actos patrióticos, crearon una terrible imagen sobre los profesores. De hecho, la prensa conservadora con *El Diario Ilustrado* a la cabeza, realizó una persistente campaña en su contra. Y tras la Convención de Mayo siete dirigentes de la AGP fueron exonerados.

Entre 1925 y 1927 libertarios y profesores se unieron en las campañas internacionales por la libertad de los presos anarquistas Sacco y Vanzetti en Estados Unidos, y Durruti, Ascaso y Jover en Francia<sup>101</sup>.

La Dictadura de Ibáñez acabó con el impulso orgánico y contestatario de la AGP. Algunos de sus dirigentes se hicieron devotos del régimen, mientras que otros fueron perseguidos. Tras la caída de aquel gobierno en 1931, hubo intentos por reagruparla con escasos resultados duraderos. Entonces la AGP y los anarquistas volvieron a confluir en varias conferencias y campañas. En enero de 1932 se realizó la Sexta Convención Nacional de la organización en Chillán, a la cual acudió la Confederación General de Trabajadores, la nueva central libertaria. Allí se condenó la colaboración con la dictadura y se perfeccionó el programa de la Asociación<sup>102</sup>. Sin embargo, un importante sector vinculado al Partido Comunista, se escindió y fundó la Federación de Maestros. Desde entonces, esa organización y los socialistas más tarde, fueron hegemonizando en el interior del gremio de profesores.

## V.- La ofensiva estatal: legislación social y Dictadura (1924-1931).

Los años analizados a continuación son claves para entender el principio de la crisis del anarquismo en la región chilena. Sin duda, quedaban varias jornadas por delante, pero la represión sistemática y sobre todo la legislación social implantada en estos tiempos culminarían, no sin resistencia, marginando dramáticamente a los libertarios del mundo sindical y social.

Los anarquistas impactaron en los movimientos sociales contemporáneos. Hay quienes señalan que esto se debe a lo práctico de su accionar y al prestigio alcanzado ganando huelgas. Por lo pronto es necesario advertir que el auge del anarcosindicalismo se dio cuando las relaciones entre el capital y el trabajo no estaban mayormente mediadas por el Estado. La seguridad en las faenas, la limitación de las horas de trabajo, los contratos colectivos, los salarios, casi todo estaba regido principalmente por el acuerdo tácito entre trabajadores y empresarios. Esta realidad dejaba un gran espacio para la propaganda anarquista y su denuncia del Estado como ente meramente represor de los trabajadores, más aún cuando el ejecutivo actuaba en los conflictos sociales generalmente de forma autoritaria: masacrando a huelguistas o reemplazándolos con el Ejército y la Marina. Sin embargo, cuando el Estado comenzó a intervenir, a señalarse como entidad “defensora” de la masa productora, el discurso libertario perdió efectividad entre aquellos miles de trabajadores que prefirieron luchar al alero del Estado, en vez de tomar el rumbo más escabroso de la organización al margen del mismo.

El Estado estaba hegemónizado por los grupos oligárquicos, despreocupados naturalmente (más allá de ciertos casos puntuales) de las condiciones en que vivían los trabajadores. Aquello comenzó a revertirse con la irrupción de sectores mesocráticos en la estructura burocrática en expansión y su ingreso en el Congreso y el gobierno. Con el triunfo presidencial de Arturo Alessandri en 1920, la promulgación de las Leyes sociales en el transitorio Gobierno Militar de 1924-1925, y la profundización de las mismas en tiempos de la *Dictadura ibañista* (1927-1931), el Estado de Chile comenzó su era de intervención en el mundo laboral.

## La encrucijada civil y militar: 1924-1927.

Además de los fenómenos políticos que enfrentarán la sociedad y el Estado de Chile en estos años, como las Juntas Militares que trataremos más adelante, la actividad anarquista y anarcosindicalista y la represión desatada en su contra, se agudizará nuevamente en 1924 tras el cierre momentáneo de la ofensiva patronal (1921-1923) y la cierta recuperación del campo libertario. Huelgas, campañas de agitación y otros hitos conflictivos se desarrollaron por toda la región.

En enero de 1924 Julio Barrientos y Aureliano Fernández fueron detenidos y torturados en Machalí por hacer propaganda del anarquismo<sup>103</sup>. En marzo una decena de obreros fueron acibillados en Valparaíso por la policía en medio de una huelga controlada por los IWW y que involucraba a unos cuatro mil trabajadores. Entre ese mes y abril también se desarrolló la más grande de las últimas paralizaciones dirigidas por la IWW. Se trató de la respuesta a un *lockout* patronal que involucró a diez mil obreros. Más de la mitad de los obreros ganaron la huelga, pero los costos para la IWW fueron muy altos, y la mayoría de sus miembros en el mundo de la construcción se pasaron a otros sindicatos libertarios<sup>104</sup>.

En julio apresaron a seis anarquistas de Valparaíso (Porfirio Soto, Pedro Bravo, Raúl Santi, Roberto Montenegro, Enrique Rodríguez y Luís Toro) por participar en manifestaciones antifascistas, a propósito del paso por ese puerto del Italia, un barco enviado como embajada por el Duce<sup>105</sup>. En el norte y tras ser detenidos en un mitin el 23 del mismo mes fueron torturados los ácratas Víctor López y Juan Madariaga. Se les aplicó el método de vejación denominado “La Lora”. El 28 hubo un paro general en Iquique en señal de protesta<sup>106</sup>.

El momento más gravitante en la vida política del Estado durante estos años fue el Ruido de Sables del 4 de septiembre de 1924, fecha en que se abrió un período de intervención castrense que, dicho sea de paso, también tendría sus repercusiones en el campo sindical del país. Juntas militares tomaron el control del Estado desde septiembre de 1924 hasta marzo de 1925. El presidente Arturo Alessandri se marchó a Buenos Aires. Los uniformados exigían demandas gremiales y algunas reformas sociales. Su presencia obligó al Congreso a dar curso y aprobar la Legislación Social que dormía desde hacía años en el Parlamento.

Desde muy temprano la Junta Militar intentó ganarse el apoyo del movimiento sindical. De hecho las Leyes sociales eran su argumento para señalar que ellos eran también reformadores. El 1° de octubre, sin ir más

lejos, decretaron la abolición del trabajo nocturno en las panaderías cumpliendo así un viejo anhelo de ese combativo gremio. En ese contexto y por la presión popular se logró también la libertad del ahora viejo anarquista Efraín Plaza Olmedo, preso desde 1912.

No faltaron las simpatías desde el mundo popular a los jóvenes oficiales. Sin embargo, los grupos anarquistas desde temprano mostraron su desconfianza advirtiendo el posible advenimiento de una dictadura militar. Hubo algunos acercamientos al nuevo gobierno, pero casi todos los sindicatos libertarios mantuvieron distancia y apuraron junto a otros sectores organizados –como los estudiantes– la creación de un Comité Pro-Libertades Públicas<sup>107</sup>. Si bien los periódicos no fueron clausurados, sí estuvieron sujetos a censura militar. En Antofagasta el grupo anarquista de esa ciudad lanzó un manifiesto contra el nuevo régimen. Por repartir la proclama fueron apresados Juan Godoy y Humberto Rodríguez, quienes fueron conducidos al Regimiento Esmeralda para ser procesados militarmente. Ocho días se les mantuvo incomunicados<sup>108</sup>. En noviembre, en la misma ciudad y por similares motivos, también fue apresado Alfredo Milla<sup>109</sup>.

Antes del retorno de Arturo Alessandri al país y la dimisión de la Junta Militar, hubo un inédito momento de inclusión política de diversos sectores de la población que involucró la creación en marzo de 1925 de la Asamblea Constituyente de Asalariados. En ella sectores mesocráticos reformistas y algunos componentes del mundo popular organizado intentaban dar una nueva estructuración administrativa al país. Hasta hubo un proyecto anarquista que sugería la destrucción del Estado y la creación de una libre federación de productores. Naturalmente, esa propuesta fue descartada, y criticada por otros sectores libertarios<sup>110</sup>.

En julio de 1925 un grupo de enmascarados asaltó la sucursal Matedero del Banco de Chile, en Santiago. Era el primer robo armado de un banco en el país. Tiempo después se supo que los autores eran anarquistas españoles que con el fin de recaudar fondos para sus compañeros presos en la Península, recorrieron gran parte de América Latina expropiando bancos. Entre ellos estaba Buenaventura Durruti, la figura más carismática y afamada del anarquismo durante la Guerra Civil española<sup>111</sup>. Años después los IWW de Valparaíso indicaron que estuvo entre ellos y en un acto antifascista de 1937 **Luís Heredia recordó el paso por el país del libertario español “donde cumplió noblemente su misión de recaudar dinero para las víctimas de la tiranía de Primo de Rivera, y los millares de presos anarquistas y confederales que estaban en las cárceles”**<sup>112</sup>.

Pero volvamos a 1925. A mediados de año el país estaba relativamente normalizado en términos políticos. Se decretaba una nueva Constitución y se acababa con ello la era regida por el parlamentarismo. Comenzaba el tiempo de los regímenes presidenciales, en donde el ejecutivo tendrá mayor preponderancia en la toma de decisiones estatales.

No obstante los cambios políticos del país, la actividad sindical no dejaba de pronunciarse. Un documentado estudio señala que ese año las organizaciones anarcosindicalistas de la zona central participaron en treinta y siete huelgas. Muy por encima de las ocho conducidas por las sociedades de socorros mutuos y de las siete coordinadas desde la FOCH<sup>113</sup>.

Por aquellos días también se reactivaron las luchas por la vivienda. Al igual que en 1914, los anarquistas tuvieron un rol preponderante en la creación de organizaciones de arrendatarios y en la coordinación de sus conflictos. En enero de 1925 comenzó el movimiento en Valparaíso con un mitin de treinta mil personas. Exigían pagar solo el 50% de lo que se les cobraba, higienizar los conventillos y evitar los desalojos contra los morosos. Días después otros contingentes se sumaron a la campaña en Santiago. Un mitin el 8 de febrero reunió a ochenta mil personas. Las Ligas de la capital y el puerto acordaron una huelga general para el 13 de febrero con tal de imponer las reformas legislativamente. Ese día la Junta Militar que gobernaba creó los Tribunales de Vivienda, estableciendo esas instituciones para mediar entre arrendatarios y dueños de conventillos. A principios de marzo una fracción libertaria de la organización en Valparaíso, enemiga de la mediación estatal y encuadrada en los métodos de acción directa, creó la Liga de Arrendatarios en Resistencia. El 8 de abril los anarquistas de Santiago coordinaron una huelga general por los arriendos. Los comunistas se abstuvieron de apoyarles. Y es que las disputas políticas también se traducían en los movimientos sociales. Finalmente, tanto legalistas como libertarios, fueron anulados. Ligas de arrendatarios anarquistas hubo hasta comienzos de 1927, en Santiago, Valparaíso y Concepción, pero no tuvieron mucha fuerza para imponerse ante los propietarios, aun cuando en ciertos momentos y sitios, lograron bajar o congelar los precios de arriendo<sup>114</sup>.

Otra campaña económica y social notoria y con influencia libertaria fue la lucha por la disminución del costo de ciertos productos alimenticios. En 1926 se organizó en Valparaíso el “Comité Pro-abaratamiento de la carne”, que reunía 36 delegados de diversas organizaciones populares del puerto. Su secretario de correspondencia fue el carpintero IWW de origen italiano Juan Demarchi (el maestro político informal de Salvador

Allende). Por esas actividades aquel antiautoritario intentó ser expulsado con la Ley de Residencia. Mítines realizados en solidaridad el 14, 15 y 17 de mayo, así como la defensa legal y otras iniciativas de apoyo, impidieron tal desenlace<sup>115</sup>.

Volviendo un poco atrás cabe indicar que con el retorno de Alessandri en marzo de 1925 las cosas no se tranquilizaron. La policía siempre estuvo al acecho del movimiento obrero y en todo el país había episodios de roce y enfrentamiento. En Valparaíso, por ejemplo, un acto en beneficio de una escuela racionalista, el 30 de marzo, acabó con tres anarquistas detenidos (Leighton, Héctor Alarcón y su compañera), acusados de apuñalar a un policía<sup>116</sup>.

A partir de mayo de ese año, además, comenzó una nueva ola represiva que involucró la clausura de periódicos libertarios y socialistas. En Talca el 7 se encarceló a Guillermo Arrey. La excusa era su incumplimiento del servicio militar, pero las razones de fondo parecían ser, según sus compañeros, el activo rol que Arrey desempeñaba como secretario de la IWW local. En junio se encontraban presos los hermanos Juan y Salomé Aravena en Melipilla, vinculados a la Liga de Arrendatarios<sup>117</sup>.

El 4 de junio se produjo la Matanza de La Coruña en el norte salitrero, en donde un grupo de trabajadores armados fueron acribillados por efectivos del Ejército. Era la segunda matanza bajo la administración del carismático presidente Alessandri, la otra había sido en 1921 en la Oficina San Gregorio, también en el norte.

El 8 de junio fue detenido el anarquista Juan Madariaga cuando acababa de hablar en un mitin en la Plaza O'Higgins de Valparaíso. Según sus compañeros y en base a la carta que éste les escribiera desde la clandestinidad: la policía "lo tuvo secuestrado en un subterráneo de sus ergástulos, durante once días. Después de este encierro medieval fue embarcado sigilosamente bajo amenaza de ser nuevamente secuestrado y flajelado si regresaba a Valparaíso. Desde el sitio en que se encuentra, nos escribe el compañero, que las torturas que recibió no son para describirlas, pues todas las noches lo sacaban para dar "un paseíto en auto" por las afueras de la ciudad"<sup>118</sup>.

Mientras tanto, en otras provincias la actividad anarquista seguía dando que hablar y episodios puntuales nos hablan de la descentralización de la propaganda libertaria, y la descentralización, también, de la represión. El 23 de marzo de 1926 detuvieron en Concepción a los anarquistas González Vera, Sanhueza y Santis, en un comicio contra las leyes sociales<sup>119</sup>. En julio apresaron en Rancagua a Julio Barrientos Ruz por injuriar al

regidor Ramón Sazo Castillo. Se le condenó a 61 días de prisión y 150 pesos de multa<sup>120</sup>. El 30 de enero de 1927 encarcelaron en Valparaíso al IWW Porfirio Soto por verter “juicios antipatrióticos” en un mitin en la Plaza O’Higgins de esa ciudad<sup>121</sup>. Seguramente hubo otros casos de los que no hay registros y seguro también la persecución alcanzó a otros sectores políticos.

Por último, además de las luchas económicas y sociales, los anarquistas no descuidaban la actividad ideológica y las campañas de solidaridad por sus compañeros y compañeras apresadas tanto en el país como en regiones distantes. Constantemente se hacían denuncias del fascismo italiano, de la represión en la Argentina, y del autoritarismo soviético. Pero sin duda las jornadas internacionalistas más sonoras de aquellos días fueron aquellas que se desataron para liberar a Sacco y Vanzetti, condenados a muerte en Estados Unidos. Los anarquistas, en todo caso, no estuvieron solos, pues comunistas y otras organizaciones sindicales, estudiantiles y políticas, les apoyaron<sup>122</sup>. Es cierto que las campañas por estos presos italianos habían comenzado ya en 1921 con una serie de manifestaciones en el Consulado Norteamericano<sup>123</sup>, pero el cenit de la cruzada se dio entre 1923 y 1927<sup>124</sup>. Los anarquistas crearon un Comité Pro Agitación Sacco y Vanzetti y la movilización se desarrolló por todo el país. De enero a noviembre de 1926 hubo giras y actos públicos en Santiago, Valparaíso, Concepción, Temuco y otras ciudades<sup>125</sup>.

## **El Estado se transforma. Leyes sociales y resistencia**

El 8 de septiembre de 1924 la Junta Militar obligó con su amenazadora presencia la aprobación del primer cuerpo legislativo en materia laboral del Estado de Chile, lo que constituyó un gran cambio en el sistema de relaciones entre el capital y el trabajo. Pero antes de continuar cabe detenerse un poco en el historial de leyes sociales y medidas de enfrentamiento que el Estado había utilizado hasta ese momento, para entender los nuevos cambios que operarán en la propia maquinaria gubernamental.

Durante todo el periodo en que usualmente se ubica la llamada “Cuestión Social” (1880 y 1925) no había un cuerpo legislativo que regulara los conflictos entre trabajadores y empresarios. Existía, no obstante, una variada cantidad de respuestas informales que solían aparecer en medio de los momentos de tensión y que se fueron modificando en el tiempo. En muchos casos las entidades laborales recurrían a ciertas autoridades administrativas para que oficiaran a favor de sus demandas. Ese fue el

proceder predominante entre las sociedades de socorros mutuos del siglo XIX. Pero cuando el modelo orgánico laboral vinculado a las sociedades de resistencia irrumpió en tierras chilenas, se produjo un paulatino cambio en los métodos de presión. Además de la mediación informal de algunos representantes estatales (a la cual casi nunca se abandonó totalmente), se difundió exitosamente la idea de conquistar demandas por medio de la acción directa, principalmente por vía de huelgas. Anarquistas, socialistas y aún algunos miembros del Partido Democrático, contribuyeron a la radicalización del mundo asociativo popular. Esto derivó en que las condiciones de trabajo estuvieran directamente relacionadas con la propia capacidad de presión de los sindicatos.

El Estado modificó muy lentamente la forma de involucrarse en el mundo laboral. Durante la Cuestión Social, además de la intervención privada de algunos de sus miembros, el aparato administrativo se abocó principalmente al resguardo del orden público y a normalizar las faenas productivas en momentos de conflicto, mediante la protección de los rompe-huelgas o la facilitación de contingentes de fuerzas armadas para remplazar a los huelguistas. En momentos más tensos, el Estado procedió a reprimir violentamente a los trabajadores paralizados. El punto más dramático de esa actitud fueron las Matanzas que se ejecutaron en diversos lugares del país (Valparaíso, 1903; Santiago, 1905; Antofagasta, 1906; Iquique, 1907; Puerto Natales, 1919; San Gregorio, 1921; La Coruña; 1925)<sup>126</sup>.

Pero junto a esta tendencia predominante del Estado en materia laboral, antes de 1925 hubo algunas puntuales medidas legislativas que buscaban reformar parcialmente la situación en que desarrollaban su trabajo los asalariados. Medidas que se deben en gran parte a la acción de algunos políticos bastante adelantados para la época.

En diciembre de 1917, por ejemplo, entró en vigencia el llamado Decreto Yáñez (en referencia a su precursor, Eleodoro Yáñez), que fijaba un método de mediación para solucionar las huelgas. El Intendente reuniría a representantes de trabajadores e industriales y él se ubicaría como relacionador. Se crearían “juntas de conciliación” y “comités de arbitraje”. Sin embargo, y debido a que la autoridad generalmente terminaba “asegurando la libertad de trabajo”, y protegiendo con ello a los romphuelgas, escasamente los trabajadores paralizados recurrían a él. Por lo demás, los acuerdos no tenían valor legal y podían violarse fácilmente<sup>127</sup>. Si bien el Decreto Yáñez no tuvo demasiada aplicación, su promulgación y sobre todo su contenido fueron un adelanto de la propia transformación del

Estado en materia de relaciones laborales. Las leyes sociales promulgadas por la Junta Militar el 8 de septiembre de 1924 son el corolario de un proceso lento de sensibilización de la clase política y militar chilena. Pero son también el resultado indirecto de décadas de presión callejera.

Las Leyes Sociales de 1924 fueron principalmente siete: la n°4.053, sobre contratos laborales y regulación de trabajo de niños y mujeres; 4.054, reducción del 2% del salario del trabajador para el Fondo de seguridad social y jubilaciones; 4.055, sobre accidentes laborales; 4.056, de regulación de conflictos laborales (toda huelga era ilegal); 4.057, de sindicalización legal (sindicatos profesionales e industriales), que prohibía asociarse a otros sindicatos para huelgas y prohibía las paralizaciones solidarias. La Ley también impedía la recolección de fondos económicos para sostener huelgas; 4.058, sobre cooperativas; y 4.059, que separaba a empleados de obreros, dando muchos más beneficios a los primeros y separándolos en la práctica, de los segundos<sup>128</sup>. Otra medida relacionada con las anteriores, fue el decreto por el cual el 1° de Mayo pasaba a ser un feriado legal.

¿Cuál era el objetivo de las leyes sociales? Varios autores coinciden en que no fueron promulgadas precisamente para beneficiar a los trabajadores. El historiador James Morris señaló: “el principal objetivo de estas leyes era prolongar el autoritarismo y no tomar un verdadero paso hacia una sociedad pluralista a través del incentivo hacia los sindicatos libres”<sup>129</sup>. Peter DeShazo indica que, según sus estudios, “los militares deseaban lograr el mismo fin que las élites civiles, o sea, la aniquilación de los trabajadores organizados”<sup>130</sup>. En definitiva, parece ser que las Leyes Sociales vienen a controlar y acabar con la independencia del movimiento obrero.

Como es de prever, la estrategia de los anarquistas fue mantener la autonomía de los sindicatos y de *La Protesta* social<sup>131</sup>. El primer acuerdo de la Cuarta Convención Nacional de la IWW en enero de 1926, por ejemplo, invitaba a “luchar por la abolición total del Código del Trabajo y del Carnet Obligatorio”. Comenzaban así su lucha contra la sindicalización legal o forzada, como le llamaban<sup>132</sup>.

Por algún tiempo los anarquistas contaron con el apoyo de otros sectores, como el comunista (hasta que en la década del treinta la dirección de ese Partido dictó lo contrario). Y todos juntos llamaron a no legalizar los sindicatos.

Los anarcosindicalistas se resistieron a las leyes sociales concretando campañas nacionales, como aquella que se articuló para detener la Ley 4.054 que descontaba del sueldo de los trabajadores un porcentaje para la jubilación<sup>133</sup>. Esa empresa fue la más popular, porque dicha medida afec-

taba a todos y de forma inmediata. En cambio las otras leyes (las que controlaban el sindicalismo) solo dañaban directamente a las tendencias revolucionarias.

En noviembre de 1925 los libertarios crearon en Valparaíso el Comité Pro-abolición de la Ley 4054<sup>134</sup>. Le siguieron rápidamente desde la capital y otras ciudades en el norte y en el sur. El 22 de enero de 1926 entró en vigencia la Ley y desde entonces se reactivó la resistencia. El 20 de febrero los libertarios convocaron a un paro de protesta, pero la FOCH de los comunistas no acudió, dejando solos a los ácratas. El 30 de septiembre la Unión Industrial del Cuero inició una huelga señalando que el 2% debería ser cancelado por los empleadores<sup>135</sup>. El gobierno llamó al diálogo para reformar la Ley y los trabajadores aceptaron. Una clara señal, según Peter DeShazo, de la debilidad de los mismos. El 1°, el 3 y el 5 de noviembre, mientras la UIC aún estaba en paro, hubo nuevos comicios en Santiago contra esa Ley en la que participaron todos los sectores reformistas y revolucionarios<sup>136</sup>. En diciembre hubo una gira al sur realizada por el “Comité Contra Ley 4054”, en la que viajaron el comunista Juan Chacón y el zapatero IWW Amaro Castro<sup>137</sup>.

Otra Ley que se combatió tenazmente fue la del contrato individual. Las organizaciones sindicales libertarias exigían el respeto de los convenios colectivos entre empleadores y sindicatos. En la defensa de esa demanda, hubo puntos de encuentros con otros sectores políticos para “rechazar el contrato individual y mantener contratos colectivos como único camino para defenderse”<sup>138</sup>. Los miembros de la Federación de Obreros de Imprenta, que desde 1919 habían implantado su primer contrato colectivo (tarifado), fueron especialmente insistentes en ello<sup>139</sup>.

La huelga general del 17 de enero de 1927 fue la última gran manifestación social en donde se hicieron parte todas estas consignas. Iniciada por los trabajadores de ferrocarriles, sumó a todas las fuerzas sindicales y sociales existentes. Dada la diversidad y las divisiones internas, las demandas eran variadas y la unidad práctica casi imposible. Por su escasa proyección, por la represión, y por las disputas entre ideologías, la huelga acabó en desastre<sup>140</sup>.

Todas las campañas contra el Código del Trabajo quedaron en la nada con la Dictadura militar del coronel Carlos Ibáñez del Campo, que desde febrero de 1927 y hasta julio de 1931 prohibió y persiguió, con relegación, exilio y muerte, a toda la oposición, y particularmente al movimiento revolucionario. La capacidad represiva contra el movimiento sindical disidente de la Dictadura, sirvió de marco ideal para la puesta en práctica de gran parte de la legislación en materia laboral.

## La Dictadura de Ibáñez y los anarquistas.

*“Hermanos en belleza,  
Y hermanos en verdad,  
Nos rodea la noche  
Y en la noche tenemos que cantar”*

Alberto Ghiraldo.

Todo comenzó el 23 de febrero de 1927<sup>141</sup>. Ese día la policía allanó y clausuró los edificios de la Federación Obrera Regional Chilena, de la IWW, Unión Sindical de Panificadores, Federación Obrera de Chile, Federación de Obreros de Imprenta de Chile, Unión Industrial del Cuero y otros organismos de avanzada. Varios libertarios fueron relegados en la isla Alejandro Selkirk (conocida entonces como Mas Afuera) y encarcelados en el continente, mientras que otros debieron escapar a diversas ciudades dentro de las fronteras o bien huir a Bolivia, Ecuador, Perú, Argentina y Uruguay. Más de setenta conocidos anarquistas fueron afectados directamente por la represión *ibañista*<sup>142</sup>.

La mayoría eran destacados sindicalistas, mientras que otros eran responsables de varias iniciativas de propaganda impresa. Ante este forzado “vacío”, los gremios de tendencia libertaria acabaron de dos formas: o desapareciendo, o siendo “ganados” por simpatizantes del gobierno.

El Estado creó la Sección Político Social de Investigaciones para vigilar y perseguir a los subversivos y disidentes, tanto en Chile como en el extranjero. Aquella organización represiva utilizó diversos métodos para lograr sus **objetivos**, tales como la violación de correspondencia, las torturas físicas, los montajes, la delación, la infiltración y hasta el asesinato.

A la isla Mas Afuera se enviaron cientos de relegados, entre presos comunes y políticos, en distintos momentos y en diversas cantidades (13 de marzo 1927, 86 relegados; 6 de abril de 1927, 10; 9 junio 1927, 24; 17 marzo 1928, 25; 7 de octubre de 1928, 22). De ellos una cantidad cercana a la treintena correspondió a elementos anarquistas. La vida en medio del océano tuvo algunos momentos de rebeldía como la conmemoración clandestina del 1° de mayo, por ejemplo, pero también estuvo atravesada por el dramatismo<sup>143</sup>. El 10 de febrero de 1928 los anarquistas Juan Segundo Leyton Rayo (IWW) y el panadero Víctor Zavala, en compañía del comunista Castor Villarín, Miguel Ángel León Ravanales, Pedro Sáez y Gumercindo Quezada, se fugaron de la Isla en un bote. Nunca más se

supo de ellos<sup>144</sup>. El 29 de noviembre del mismo año la guarnición de Mas Afuera asesinó al reo (amigo de los presos anarquistas y simpatizante de las ideas) Manuel Arraño Cerda, por negarse a comer carne de cabro tuberculoso y agusanada.

Pero si a nivel general no era mucho lo que se podía realizar, sobre todo considerando la presión constante de la policía, fue a través de hechos de pequeña y mediana envergadura, la forma en que los libertarios intentaron responder a la represión, tanto en el terreno sindical, como en la generación de propaganda clandestina, redes de apoyo, complots armados y acciones de sabotaje.

El 11 de abril de 1927 miembros de la sección Santiago de la Federación de Obreros de Imprenta ayudaron a crear un Comité Pro-Confina-dos en las oficinas del diario La Nación. En la reunión del 13 detuvieron al tipógrafo Atilio Euleffi y el 17 se suprimió la entidad solidaria pues Ibáñez prohibió a la prensa dar noticias sobre los presos<sup>145</sup>.

En el terreno sindical hubo cierta agitación en el interior del gremio de imprentas y en la Unión en Resistencia de Estucadores, desde donde abrieron colectas por los presos<sup>146</sup>, se realizaron un par de huelgas y se publicaron los periódicos *La Voz del Gráfico* y *El Andamio*, pero pronto fueron acallados (clausurados y perseguidos sus editores y compositores)<sup>147</sup>. Los estibadores de la IWW ejecutaron gestos de *Rebelión* en los puertos de Valparaíso y San Antonio.

Es cierto que algunos gremios de pasado libertario tuvieron ambivalencias frente a la Dictadura y las leyes sociales. Pero la insinuación sobre la afinidad entre el anarquismo y el corporativismo *ibañista*, que señaló el historiador Jorge Rojas en el más completo estudio que existe sobre el período, olvida –para ese tema– el contexto de represión y el hecho de que los anarquistas de esos gremios no podían actuar en sus organizaciones laborales, pues estaban siendo crudamente reprimidos<sup>148</sup>.

Paralelo a la actividad sindical de protesta, poca por cierto, desde la clandestinidad se organizaron algunas entidades anarquistas para agitar contra la Dictadura. Uno de aquellos, y tal vez el más recordado, fue el *Grupo Siempre (1928-1931)*, compuesto por libertarios provenientes de la extinta FORCH, que a pesar del número limitado de sus miembros (no más de diez), logró realizar ciertas acciones de propaganda bastante efectivas. El grupo contaba con una pequeña imprenta clandestina en Santiago donde publicaron su periódico *¡Siempre!*, al menos hasta que su escondite fue descubierto el 23 de febrero de 1928<sup>149</sup>. Desde el regimiento de inves-

tigaciones lograron sacar una carta abierta –fecha el 16 de marzo– en la que se des-enmarcan de otros confinados políticos, con los cuales el gobierno les intentaba mezclar. Allí señalan:

“No es cuestión, al escribir esta carta, de que queramos disminuir la responsabilidad en lo que hemos estado haciendo; como revolucionarios y anarquistas la aceptamos, pero no aceptamos aparecer mezclados en actividades que en nada se acercan a los fines íntegramente emancipadores que nosotros perseguimos. Nunca hemos buscado ni buscaremos otro aliado que no sea el pueblo ni preconizamos otros métodos de lucha que no sean la acción directa de las masas obreras”<sup>150</sup>.

Los ocho hombres del grupo fueron relegados a la isla Mas Afuera, mientras que las dos mujeres fueron dejadas en libertad. Semanas después, en Mayo, apareció el segundo número de *Siempre*. Además, uno de los compañeros que no alcanzó a ser detenido, internó en julio de 1928 desde Buenos Aires una nueva publicación denominada *Rebelión*. Afortunadamente para él, antes de ser detenido ya se habían alcanzado a repartir dos ediciones con una tirada de 8 mil copias<sup>151</sup>. Rogelio Gaete Calderón, dueño de la imprenta del grupo, murió el 11 de marzo de 1929, a consecuencia de las torturas recibidas de la policía *ibañista*.

En Rancagua, mientras tanto, actuaba el Grupo Adelante que tras algunas maniobras de protesta fue descubierto y Julio Barrientos –su cara más visible– fue detenido y relegado a Mas Afuera. Se le torturó de tal forma que quedó lisiado por el resto de su vida<sup>152</sup>.

Otra organización clandestina fue el Grupo Solidaridad de Talca, quienes tras repartir un volante de protesta por Sacco y Vanzetti en 1927, fueron capturados y varios de ellos también torturados y relegados<sup>153</sup>.

En junio de 1928 se detuvo a otros “agitadores anarquistas” en Valdivia y Puerto Montt, al sur del país. Estos estaban conectados a un Comité Pro presos y confinados IWW de Santiago<sup>154</sup>.

En el exterior, tanto la FORCH<sup>155</sup> como la IWW, intentaban rearticularse, principalmente desde Buenos Aires y Mendoza. Un núcleo importante de anarquistas perseguidos se generó en la capital argentina<sup>156</sup>. Los IWW publicaron allí su periódico *Acción Directa* (1928), y al año siguiente, en Mayo, Pedro Ortúzar y Armando Triviño participaron en la fundación de la Asociación Continental Americana de Trabajadores (ACAT), adherida a la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT)<sup>157</sup>.

También precisamos indicar que hubo anarquistas, pocos en todo caso, que realizaron acciones *ilegalistas* que involucraron el uso de las armas. Algunos intentaron asesinar al dictador, fallando los intentos y siendo ultimados varios de ellos. El 22 de octubre de 1929 el joven Luis Ramírez Olaechea (20 años) intentó acabar con la vida de Ibáñez en la Quinta Normal. Le falló el arma. Fue condenado a tres años de prisión. El 27 del mismo mes fue asesinado el portugués Manuel Tristán López Da Silva, quien había permanecido 15 días preso tras ser descubierto cuando pretendía, según las autoridades de la época, atentar contra el dictador. Lo cierto es que acabaron fusilándolo utilizando la funesta “ley de fugas”<sup>158</sup>, camino de la frontera, en la Cuesta Chacabuco, a 66 km de Santiago. El 8 de diciembre de 1930 fue detenido en Valparaíso Miguel Bayón Flores acusado del mismo crimen. El 8 de enero de 1931 lo asesinaron en Anticura, cerca de Puyehue, en el sur. El 13, también de enero, mataron en el Valle de Azapa, cerca de Arica, al comunista Casimiro Barrios. Y, finalmente, el 12 de marzo de 1931 liquidaron en Talagante a Antonio Daglia Montucci (o Jorge Martínez Peralta), amigo del expropiador italo-argentino Severino Di Giovanni.

Otros anarquistas se vieron envueltos en planes secretos de invasión al país, como Juan Demarchi que al parecer participó en la conspiración del “Avión Rojo” (septiembre de 1930) y en acciones de sabotaje como un fracasado atentado contra las torres de alta tensión que alimentaban Santiago, el 1º de Mayo de 1931<sup>159</sup>.

El 28 de abril de 1931 fue descubierta otra imprenta clandestina del *Grupo Siempre* (Calle Gálvez, 1740) en la que habían seis mil volantes listos para ser repartidos el 1º de Mayo. La mayoría de los miembros del grupo fueron puestos a disposición de Tribunales el 29 de abril y finalmente seis de ellos fueron relegados a Aysén el 20 de mayo<sup>160</sup>.

El 26 de julio de 1931 cayó la Dictadura. La represión desatada en sus cuatro años de gobierno fue dura, pero el efecto más grave para el anarquismo se ubica en la implantación forzada de la legislación social. Momentáneamente perdieron sus sindicatos y sus grupos casi no pudieron operar, pero de ello se recuperarían en unos años. Tuvieron muertos y torturados, otros renegaron de las ideas, es cierto, pero lo más grave, para ellos al menos, fue el inicio de la consolidación del sindicalismo legal<sup>161</sup>.

## **VI.- Auge hacia dentro y crisis hacia afuera. El anarquismo en los días del antifascismo (1931-1943).**

*“Frente a las injusticias predominantes, la pasividad es un delito injustificable. Cuando el crimen y la arbitrariedad triunfan y se imponen desafiantes sobre la vida de todo un pueblo, el silencio es sinónimo de cobardía, la inacción es clara demostración de complicidad”.*

*La Protesta, Santiago, abril de 1932.*

El gobierno de Ibáñez cayó debido a su desgaste y deslegitimización progresiva, provocados por los efectos de la crisis económica mundial abierta a partir de 1929, el aumento de la deuda externa y la reducción de gastos fiscales, su autocrática política dictatorial, la malversación de fondos de sus funcionarios y otras razones diversas de menor cuantía<sup>162</sup>. El cambio de mandos que se produjo en julio de 1931 estuvo –en todo caso– lejos de calmar la situación política del Estado chileno. Al contrario, se abrió un convulsionado periodo signado por golpes y contragolpes, intentos insurreccionales, e instauración y derrocamientos de gobiernos, que se detuvo recién en diciembre de 1932. Sin duda hubo más espacio para la libertad de reunión y expresión que en el periodo anterior, pero el constante fantasma de los contragolpes, complots, y el nuevo auge de la actividad sindical revolucionaria que había sido silenciada en los años anteriores, provocaron que las administraciones posteriores a Ibáñez no dejaran de echar mano al aparato represivo.

La década del treinta está marcada por la sucesión de gobiernos autoritarios y la irrupción de nuevas fuerzas sociales y políticas. Los tradicionales partidos conservadores van perdiendo su capacidad de irradiación, mientras que las entidades mesocráticas y populares van ganando terreno. El Partido Radical gobernará el Estado hasta 1952, y el Partido Comunista, y sobre todo el Partido Socialista fundado en 1933, crecerán de forma persistente. Sobre todo cuando a partir de 1938 se unan todos los bloques de izquierda partidista en el Frente Popular y se transformen en gobierno. Por este mismo fenómeno paulatinamente el país va girando hacia la consolidación de un Estado de Compromiso.

El mundo también va cambiando. El desarrollo de la Unión Soviética y el auge del fascismo en Alemania, Portugal e Italia, ponen en boga la “efectividad” del totalitarismo para detener las crisis económicas, como la que padecía Estados Unidos tras el jueves negro de 1929. Eran los días del fascismo y del antifascismo. Y esas luchas no tardaron en trasladarse a las calles y tierras de la región chilena.

¿Y qué pasaba con los anarquistas criollos? Muchos estudios dan de forma explícita o implícita su acta de defunción tras la Dictadura de Ibáñez. Es cierto que se perdieron gremios, es también verídico que hubo renegados y que varios abandonaron estas ideas para sumarse a otras organizaciones de izquierda<sup>163</sup>. Pero es falso afirmar la desaparición del movimiento anarquista y anarcosindicalista. De hecho, según nuestra investigación se produjo un fenómeno bastante complejo que catalogamos de “auge hacia dentro y crisis hacia afuera”. Esto significa que entre 1931 y 1943, aproximadamente, el anarquismo y el anarcosindicalismo se desarrollaron internamente como nunca antes en el país, pero sin embargo su influencia hacia el resto de la sociedad fue mucho menor que en períodos anteriores. Ese apogeo del campo libertario se verificó en la consolidación del anarcosindicalismo, en la multiplicación de iniciativas culturales, en la diversificación de luchas, y en la irradiación de actividad en toda la región chilena.

Durante la Dictadura los libertarios habían perdido su hegemonía entre los estibadores y otros oficios del mar, así como también entre los panaderos. Pero pronto se recuperarían y organizarían eficientemente uniones y federaciones en resistencia entre estucadores, albañiles, gráficos, zapateros y electricistas, sobre todo, pero también entre carpinteros, camineros, algunos panaderos, y otros oficios. El auge anarco-sindical de los años treinta fue posibilitado en gran parte por el desarrollo de las centrales nacionales de oficios como la Federación de Obreros de Imprenta de Chile (fundada en 1921) y la Unión en Resistencia de Estucadores (fundada en 1917). En esos años, además, se fundó y desarrolló la Confederación General de Trabajadores (1931-1953), la más sólida, extensa y activa federación nacional de sindicatos que los anarquistas criollos llegaron a construir en este territorio.

Característica del anarcosindicalismo a partir de 1931 será su tenaz lucha en contra del legalismo forzosamente implantado en Dictadura. Cuestión que se concretará creando uniones en resistencia ilegales y fomentando huelgas sin intervención estatal. Y es que, según ellos:

“El legalismo desampara al obrero organizado de la seguridad sentida

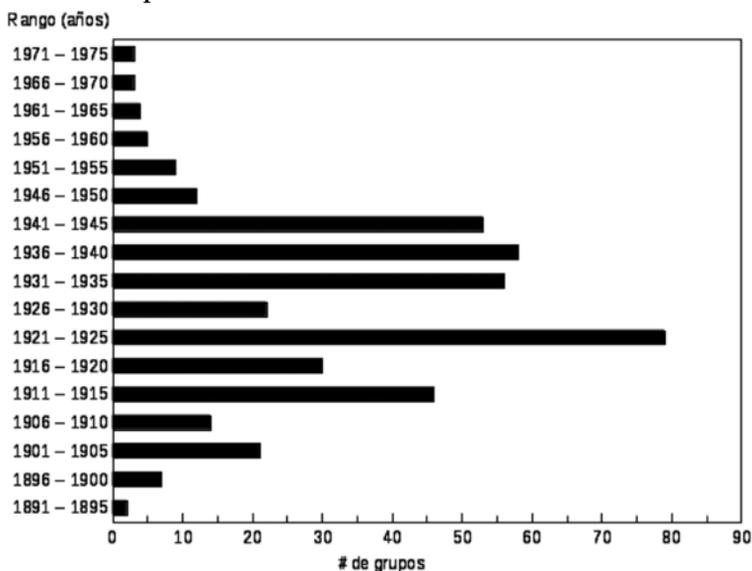
por aquel que tiene conciencia de su propio valer, lo anula en cuanto a voluntad y confianza en sí mismo, y los alambiques del Código del Trabajo lo entregan maneatado a la explotación industrial”<sup>164</sup>.

En el movimiento anarquista (a veces estrechamente unido al sindicalista-libertario) también se manifestó el auge. Entre 1931 y 1943 tenemos registrados ciento treinta agrupaciones en todo el país<sup>165</sup> y treinta y cinco publicaciones en circulación<sup>166</sup>. Si bien la cifra es menor en comparación con los años veinte, la cantidad de ejemplares ahora es mucho más densa, puesto que la consolidación de sindicatos libertarios permitió la salida regular de periódicos durante años. Por lo anterior –y no solo desde el punto de vista cuantitativo– difícilmente podemos hablar de decadencia interna del campo anárquico.

En el aspecto cultural, los años treinta fueron testigos de la máxima expansión del teatro anarquista en la región chilena. Varios y constantes cuadros dramáticos surgidos de los grupos y sindicatos libertarios existían en Iquique, Valparaíso, Santiago y Osorno, principalmente. En la capital, de hecho, la mayoría de las federaciones de teatro obrero se vinculan con los espacios libertarios<sup>167</sup>.

### Cuadro. Cantidad de Grupos anarquistas en Chile (1890-1973).

#### Análisis temporal.



\*Esta lista se basa en el Anexo I “Presencia anarquista y anarcosindicalista en la Región chilena (1892-1973)”. Se excluyen sindicatos y periódicos anarquistas.

Cuando hablamos de diversificación de luchas nos referimos a que los anarquistas y anarcosindicalistas pusieron atención en nuevos sectores sociales sumando otras demandas parciales a su universo reivindicativo. Las luchas de campesinos y pobladores urbanos, por ejemplo, fueron consideradas seriamente desde el mundo antiautoritario, lo cual se tradujo en el estudio sistemático del tema y en la creación de organizaciones específicas. La gran actividad de grupos políticos a nivel barrial y la fundación de casi una decena de sindicatos campesinos en la zona aldeaña a Osorno, dan cuenta de ello.

Por último, el auge del anarquismo de los años treinta se puede constatar a través de su presencia en ciudades en donde nunca antes habían podido levantarse iniciativas duraderas. Así por ejemplo, se tiene registro de presencia orgánica anarquista y anarcosindicalista en Arica, Iquique, Antofagasta, Calama, Chuquicamata, Copiapó, La Serena, Coquimbo, Viña del Mar, Valparaíso, San Antonio, San Felipe, Santiago, Rancagua, San Fernando, Linares, Curicó, Talca, Chillán, Concepción, Talcahuano, Los Ángeles, Victoria, Traiguén, Temuco, Valdivia, La Unión, Osorno, y otros pueblos más pequeños. En términos generales existe un desplazamiento en la concentración de actividad anarquista. Si bien sigue hegemonizando la zona central, con Santiago y Valparaíso a la cabeza, la actividad en el norte parece decaer en intensidad, mientras que en el sur, y especialmente en zonas tan nóveles a la propaganda ácrata, como Osorno, se presentan inusitados auges.

Muchos de los impulsos anarquistas duraban escasos años. Ciertamente eran poco numerosos, y quizá bastante intrascendentes en las ciudades en las que operaban. Pero como hemos indicado más arriba, su desarrollo era más rico, a pesar de que su impacto en sociedad era mucho menor que en años anteriores. Ahora otras corrientes políticas le arrebataban los espacios. En el mundo sindical seguían siendo bien efectivos y hegemónicos entre algunos gremios, como en la construcción, las imprentas y las zapaterías, pero iban perdiendo terreno frente a comunistas y socialistas. No obstante, en determinados contextos, ciudades y momentos, los anarquistas y las organizaciones laborales en las que actuaban siguieron protagonizando importantes jornadas de luchas. A continuación abordaremos sucintamente su participación en medio de las transformaciones políticas y económicas de la década del treinta, época de su última expansión inter-nacional generalizada.

## El anarcosindicalismo y la República Socialista de 1932

El fin del gobierno de Ibáñez no garantizó días de tranquilidad para los anarquistas y otros sectores revolucionarios puesto que los nuevos regímenes civiles y militares del álgido e inestable período que va desde de julio de 1931 hasta diciembre de 1932, y aún después, continuaron vigilándolos de cerca y reprimiéndolos, ya sea de forma preventiva o bien porque efectivamente fueron descubiertos en “atentados contra la seguridad interior del Estado”. Por lo demás, el país atravesaba agitados días. Las denuncias contra los abusos del pasado régimen, las restricciones del presente y la propia rearticulación del movimiento sindical y político revolucionario, iniciaban un nuevo ciclo de protestas y tensión entre algunos sectores de la población y el aparato gubernamental. Ciertos hechos puntuales, como el levantamiento de la marinería desde el 31 de agosto al 7 de septiembre, así como una pretendida insurrección de elementos comunistas en Vallenar y Copiapó, conocida como *La Pascua Trágica*, desencadenaron la respuesta represiva estatal y la solidaridad de los demás grupos de avanzada.

Apenas derrocada la Dictadura los gremios anarcosindicalistas se rearticulaban y a finales de 1931 formaron la Confederación General de Trabajadores (CGT), que reunió a sindicatos ilegales de diversos oficios y tuvo secciones locales en numerosas ciudades del país. Aún cuando existían otros grupos y sindicatos como la IWW, la mayoría de los anarquistas se sumaron al radio de actividad de la CGT y junto a ella participaron en múltiples campañas de agitación política y económica.

Entre noviembre de 1931 y junio de 1932 los principales motivos de movilización de los libertarios eran la difusión del propio anarcosindicalismo, la defensa de la libertad de reunión y opinión, la disolución de la COSACH<sup>168</sup>, el reinicio de obras fiscales para dar trabajo a los cesantes y la libertad de los marineros sublevados. Otros temas que les preocupaban particularmente eran también la lucha por la jornada de 6 horas y las denuncias de las dictaduras existentes en Argentina, España e Italia. Con esos y otros objetivos, la CGT, los restos de la IWW y los libertarios en general, realizaron comicios y manifestaciones en toda la región, especialmente en Santiago, Valparaíso, Talca, Concepción y Osorno<sup>169</sup>. En varias ocasiones fueron apoyados estrechamente por otras organizaciones no necesariamente anarcosindicalistas, pero sí bastante afines, como la Asociación General de Profesores.

Como otrora, en todas las campañas la represión estuvo tras sus pasos y varias veces logró detenerles y aplicarles medidas de sanción<sup>170</sup>. A continuación esbozaremos los momentos de tensión más significativos que les

involucraron desde la caída del Dictador hasta la instauración en Chile de la República Socialista en junio de 1932.

Un día antes de la Huelga General de las organizaciones sindicales del país (incluida la CGT) convocado para el 11 y 12 de enero de 1932 en protesta contra el gobierno, la Policía de Investigaciones allanó el local del centro de estudios sociales Fiat Lux ante la denuncia de que los anarquistas tenían dinamita lista para ser utilizada. Siete individualidades (los primeros que llegaban a una conferencia ese domingo) fueron detenidas<sup>171</sup>. En ese mes también encarcelaron a Juan Segundo Montoya en Osorno por distribuir *El Andamio*, publicación de los obreros de la construcción libertarios. Allanaron su casa y le llevaron cientos de folletos<sup>172</sup>. El 11 de febrero el anarquista guatemalteco Alberto Solorzano Monasterio habló en un mitin en la Plaza Echaurren de Valparaíso siendo detenido al instante por la policía. Once días después le deportaron a la Argentina<sup>173</sup>. Paralelo a lo anterior detuvieron a elementos del centro de estudios sociales *Luz y Vida* de Santiago por repartir volantes y pegar carteles anunciando un mitin de protesta contra las dictaduras en Argentina, España e Italia y la represión del gobierno chileno en los hechos de Copiapó y Vallenar, efectuado el 16 de ese mismo mes a los pies del cerro Santa Lucía de la capital<sup>174</sup>. Debido a que el mitin del 16 fue disuelto violentamente se realizó un acto de protesta el domingo 21 en el Teatro Imperial<sup>175</sup>, que contó con la adhesión de varios gremios autónomos y de la Asociación General de Profesores<sup>176</sup>.

En otros puntos de la región los anarcosindicalistas realizaban mítines por similares motivos<sup>177</sup>. Eran días crudos para varios grupos de trabajadores organizados y no solo para los subversivos. En el sur, en Mulchén y Nacimiento, la policía flageló bárbaramente a un grupo de obreros a los cuales hizo comer sus propios excrementos. Era la llamada *tiranía del civilismo*. La CGT señalaba entonces:

“Contra el hambre, la metralla, la mordaza y el secuestro implantados por el civilismo fascista, opongamos la solidaridad revolucionaria del proletariado para resistir, combatir y vencer con todas las armas de la acción directa”<sup>178</sup>.

En el sur del país, en la lluviosa Osorno, la policía seguía muy de cerca a la Federación Obrera Local de la CGT y el Centro Naturista, pues según ellos, los allí organizados estaban comprometidos en varios complots armados contra el gobierno. Si bien los libertarios de aquella ciudad eran bien activos entonces, la acusación parece ser exagerada<sup>179</sup>.

Entre diciembre de 1931 y febrero del año siguiente encarcelaron en Valparaíso a dos anarquistas por haber hablado públicamente en favor de los marinos presos, y a uno por pegar volantes libertarios<sup>180</sup>.

Debido a las constantes deportaciones y apresamientos de obreros la CGT de Santiago acordó realizar una campaña intensa de agitación a partir del 15 de marzo, que además de protestar por ello, demandaba la defensa de las libertades de organización y prensa, la reiniciación de los trabajos fiscales paralizados para combatir la cesantía, un salario mínimo de 10 pesos, la disolución de la COSACH y la amnistía de los marineros presos. El día 26 hicieron mítines simultáneos en Valparaíso, Rancagua, Curicó, Talca, Temuco, Osorno y en la capital<sup>181</sup>. La IWW porteña haría lo propio el 7 de abril en la plaza Echaurren<sup>182</sup>.

Las convulsiones sociales iban en ascenso y el Gobierno decidió utilizar la figura jurídica denominada “Estado de Sitio”, que le facultaba prohibir reuniones y manifestaciones públicas. Para protestar por ello, el 17 de abril hubo dos comicios organizados por la CGT y los centros de estudios sociales de la capital<sup>183</sup>.

El cerco se iba cerrando. En abril se hallaban presos Daniel Mery, director de *La Voz de Mar* de Valparaíso y S. Vásquez, de la CGT de Los Andes<sup>184</sup>. El 21 el Director General de Carabineros prohibió la publicación de los voceros anarcosindicalistas *El Andamio* y *La Protesta*<sup>185</sup>. Días antes del 1° de Mayo detuvieron a Julio Barrientos de la CGT de Rancagua por repartir proclamas<sup>186</sup>. También encarcelaron a cuatro obreros en Santiago tras intentar cortar la luz eléctrica por medio de un atentado explosivo<sup>187</sup>. El secretario general de la FOIC de Talca –Segundo Saavedra– fue detenido por confeccionar proclamas subversivas antes del Día de los Trabajadores<sup>188</sup>. Por todas las razones anteriores la CGT declaró la huelga de sus organizaciones el 1 y 2 de Mayo exigiendo además el levantamiento del Estado de Sitio, la libertad de los marineros insurrectos, un sueldo mínimo de 10 pesos, fin al alza de los bienes de primera necesidad, atención para los cesantes (ropa, techo y alimentación), la reincorporación de profesores exonerados por Ibáñez, la disolución de la COSACH, la expropiación de los bienes de la Iglesia y la solución inmediata de la cesantía por medio de la implantación de las 6 horas de jornada laboral. Al llamado acudieron la AGP, los metalúrgicos y otras pequeñas organizaciones<sup>189</sup>.

Algunos antiautoritarios se preparaban para los nuevos tiempos represivos<sup>190</sup>. Los sindicalistas libertarios estaban en medio de la consolidación interna de sus organizaciones fundadas o refundadas tras la caída de Ibáñez. Huelgas parciales y campañas de agitación intentaban realizar

en medio de un contexto que si bien era más permisivo que la Dictadura previa, iba cerrando su apertura política. El llamado *civilismo* utilizaba frecuentemente el Estado de Sitio para detener el “desorden” provocado por el sindicalismo renaciente y los intentos golpistas que se sospechaban en el ambiente. Y sería precisamente un *punch* castrense lo que acabaría con el civilismo y abriría el particular período denominado la República Socialista.

El 4 de junio de 1932 un grupo de militares depuso a Juan Esteban Montero e inauguró la “República Socialista”. Fueron dos semanas en que el Estado pasó a manos de uniformados de ideas avanzadas que intentaron realizar algunas reformas sociales<sup>191</sup>. Este gobierno autodenominado socialista generó un ambiente de altas expectativas respecto a un cercano cambio social. Se respiraba en el ambiente el ánimo de ruptura. Tras la jornada del 4 se sucedieron varios días de agitada convulsión social que derivaron en masivas protestas callejeras, numerosos conatos subversivos, enfrentamientos armados, saqueos, el intento de incendio intencional a una bencinera en la capital, y otros sucesos similares en todo el país. Cientos de heridos y varios muertos, entre civiles y carabineros, teñían de rojo las plazas y callejuelas urbanas.

En medio del alud social los distintos sectores de avanzada se abocaron a crear instancias para actuar eficientemente en este contexto insurreccional y llevar a los trabajadores a la transformación total de la sociedad. Según el historiador Camilo Plaza “de manera general, se puede afirmar que la Junta recibió soporte de tendencias que van desde los demócratas hasta los anarquistas; cada uno con mayor o menor convicción y con respectivos reparos o anhelos vertidos sobre la posibilidad de concretizar el socialismo concurren a apoyar una opción que se lograba plantear como algo más que un “cuartelazo”<sup>192</sup>. Los comunistas, por ejemplo, conformaron en los subterráneos de la Universidad de Chile un Comité Revolucionario de Obreros y Campesinos<sup>193</sup>.

Muchos anarquistas, haciendo vista gorda de su tradicional anti-estatismo, no solo fueron contagiados de este ambiente, sino que incluso colaboraron “de forma crítica” con el nuevo régimen. La joven CGT entregó su apoyo –no sin reparos– a la Junta Militar encabezada por el Comodoro del Aire Marmaduke Grove. En un primer momento aquello se tradujo en numerosos comicios públicos y mítines relámpagos en Santiago y en otras ciudades tales como Talca, Concepción y Osorno, en donde se exigía profundizar las transformaciones sociales y alertar a la población sobre los posibles contragolpes de la oligarquía<sup>194</sup>. Había bastante efervescencia en

el ambiente. El 10 de junio la CGT anunció la existencia de “sub-comités revolucionarios”<sup>195</sup>. El 12 hubo una Concentración en el Teatro Coliseo de Santiago organizada por la CGT en la que además hablaron miembros de la IWW y de los gremios de panaderos, zapateros, metalúrgicos, profesores y hasta incluso algunos refugiados apristas peruanos. Según los infiltrados policiales, el anarquista Félix López señaló que:

“Ellos por principios no pueden adherirse incondicionalmente al nuevo Gobierno; pero que no tienen la intención de combatirlo sino de mantenerse en una órbita independiente, para poder de esta manera hacer elevadas críticas cuando la actual Junta pretenda colocarse al margen del programa de acción con que llegó al poder”<sup>196</sup>.

Desde el 13 se confirmó la idea de realizar un mitin por día en la capital<sup>197</sup>. En cada uno de ellos se hablaba de la revolución y de las reformas que podrían realizarse en ese mismo momento. Así por ejemplo, en uno de los comicios dedicado al problema habitacional, los anarquistas llamaban a no pagar el arriendo pues la policía ya no estaba interviniendo en los lanzamientos y además la Junta había decretado a favor de quienes pagaban menos. También se creó la Liga Revolucionaria de Arrendatarios de la 10° Comuna, que según sus precursores, ocuparía las casas insalubres y una vez que la gente fuera reubicada, los pestilentes conventillos serían quemados<sup>198</sup>.

Un momento especial en medio del “apoyo crítico” de los anarcosindicalistas al gobierno de la República Socialista fue la integración de la CGT a la Alianza Socialista Revolucionaria de Trabajadores, compuesta además por varios sindicatos combativos y algunas pequeñas agrupaciones marxistas<sup>199</sup>. Esta heterodoxa organización, existente ya el día 8, pero formalizada el 11, elaboró un plan mínimo de reivindicaciones que incluía:

- 1.-Representación directa de obreros en la producción e industria.
- 2.-Socialización de la banca, la minería, los transportes, cajas de ahorros e instituciones de seguros.
- 3.-Entregar la tierra a los inquilinos y distribución de los latifundios a los trabajadores y empleados.
- 4.-Organización de “una constituyente gremial”.
- 5.-Confiscación de bienes religiosos y de grandes fortunas.
- 6.-Limitación de la propiedad urbana para asegurar que nadie se quede sin vivienda.

7.-Que se nombre una comisión indígena para poner fin a los problemas "raciales".

8.-Monopolio estatal de la importación de artículos de primera necesidad.

9.-Nombramiento de comisiones de obreros para llevar a cabo el trabajo.

10.-Medidas relacionadas a las condiciones de trabajo.

11.-Ingreso de trabajadores a la Junta de Gobierno"<sup>200</sup>.

La ASRT, y los anarquistas con ellos, hicieron mítines en varias ciudades (Santiago, San Bernardo, Ovalle, Valparaíso, Concepción)<sup>201</sup>. Y de hecho, el Gobierno facilitó a un grupo de dirigentes de la Alianza (los principales oradores eran de la CGT) un avión para recorrer el sur del país, hasta Osorno<sup>202</sup>. Según un informe policial del propio gobierno –quizás exagerado, aunque no tan alejado de otras declaraciones- en Concepción el libertario Pedro Nolasco Arratia:

"Hizo uso de la palabra largamente y en términos exaltados sobre la situación actual; pesó la responsabilidad de los obreros en caso de que la revolución socialista fracasara, llamándolos a mantenerse con el arma al brazo, para que la oligarquía que solo estaba vencida, pero no muerta, no pudiera reaccionar. Incitó a todos, hombres, mujeres y niños, para que se armaran, para el caso de que fuera necesario repetir los acontecimientos de la revolución francesa, en que no obstante no disponerse de armas se consiguieron miles de picas"<sup>203</sup>.

Disputas y enfrentamientos en el interior del grupo que había derrocado al presidente Montero, así como la reacción de un sector más conservador de los insurrectos frente al rumbo socialista que el Gobierno de Marmaduke Grove estaba adquiriendo, provocaron un golpe interno que acabó con la República Socialista. Doce días había durado este particular episodio. Los anarquistas jamás volverían a estar tan cerca de los gobiernos chilenos. Y jamás lo buscarían, en todo caso.

El 16 de junio asumió el poder Carlos Dávila e inmediatamente comenzó la represión contra los grupos y sindicatos. Ese mismo día se allanaron y clausuraron los locales obreros de la CGT<sup>204</sup>. Algunos anarquistas alcanzaron a esconder sus imprentas<sup>205</sup>.

La primera respuesta a la ola represiva fue protestar contra el nuevo gobierno y exigir el respeto del constantemente violado derecho a reunirse y manifestar las ideas públicamente. El 17 de junio, por ejemplo, la CGT

de Concepción organizó un mitin en donde José Santos González Vera, futuro Premio Nacional de Literatura (1950) y entonces vocero de los anarquistas de la ciudad, indicó abiertamente que era preciso colaborar para derrocar a la nueva junta y reponer la anterior<sup>206</sup>. En respuesta a esta y otras numerosas manifestaciones de la diversa oposición, el 20 de Junio el Gobierno decretó la Ley Marcial por 30 días, prohibiendo con duras penas (incluso la muerte) cualquier atisbo de disidencia pública<sup>207</sup>.

Algunos obreros realizaron huelgas en este período<sup>208</sup>. Pero la represión les cerraba el paso. En distintos momentos detuvieron a varios anarquistas por todo el territorio en la sospecha de que estaban inmersos en planes sediciosos o bien por su propio activismo sindical.

El 1° de julio de 1932 relegaron desde Iquique a Valparaíso a varios agitadores y entre ellos al anarquista Tolentino Frías<sup>209</sup>. El 12 de agosto un grupo de estudiantes acompañados de varios trabajadores de imprenta tomaron la casa central de la Universidad de Chile en protesta contra el régimen. El gobierno tachó la intentona de “comunista anárquica”. Tras un tiroteo cruzado, los ocupantes fueron reducidos y detenidos. Hubo cuatro muertos y se decretó el Estado de Excepción. Entre los presos estaba el viejo libertario Luis Soza y sus veinteañeros hijos Luís y Orlando<sup>210</sup>. Según otros relatos, en el sur, en Temuco, los anarcosindicalistas de la Federación de Obreros de Imprenta “se batieron en las calles al asaltar el poder el siniestro Carlos Dávila”<sup>211</sup>.

El 13 de septiembre cayó el gobierno de Dávila y comenzó la administración de Bartolomé Blanche. Con ello acaba momentáneamente la censura a la prensa de izquierda y la persecución abierta a los sindicatos más conflictivos. En octubre, sin embargo, permanecían presos los anarquistas José del Tránsito Ibarra en Santiago; Pedro Jara y Arturo Sáez en Concepción, y el viejo Juan Demarchi en Valparaíso. Éste último, así como el estudiante Magallanes Díaz Triviño, habían sido relegados a la sureña isla Mocha semanas atrás<sup>212</sup>. En Talca, mientras tanto, se encarceló a Gaspar Vásquez y Francisco Palacios (ambos de la CGT), acusados de un complot dinamitero<sup>213</sup>.

El 7 de noviembre de 1932, y aprovechando este contexto, la CGT inició una nueva campaña nacional exigiendo la jornada laboral de 6 horas, aumento en un 50% en los salarios; un sueldo mínimo de 12 pesos, devolución a los cesantes del porcentaje descontado a ellos por la Ley 4054, la derogación de las restricciones a la organización y prensa, el cese total de *lanzamientos* (desalojos) en la ciudad y en el campo, y la reanudación de los trabajos fiscales<sup>214</sup>.

Pero la pausa en los hostigamientos fue solo momentánea y en diciembre de 1932 hubo varios episodios en donde se llegó incluso al asesinato de opositores políticos, como fue el caso del profesor Manuel Anabalón<sup>215</sup> y del periodista Luís Mesa Bell de Valparaíso<sup>216</sup>. Por denunciar esos crímenes la imprenta del diario *La Opinión* de Santiago fue empastelada<sup>217</sup>. Los anarquistas se solidarizaron con las víctimas del gobierno de turno y también recibieron golpes directos. En el contexto de un comicio de protesta, el 27 de diciembre la policía asesinó en Osorno a Osvaldo Solís, miembro de la CGT.

Así se cerraba el convulsionado 1932<sup>218</sup>. Arturo Alessandri volverá al poder en esos días. La represión no cesaría, pero a partir de entonces el anarcosindicalismo pudo iniciar su fase de consolidación interna en el país.

### **Del retorno de Alessandri al Frente Popular. La expansión de los partidos de izquierda (1932-1943).**

En diciembre de 1932 asumió el gobierno Arturo Alessandri, iniciado así su segundo mandato presidencial que se extendió hasta 1938. El fantasma de los golpes militares, de los complots de opositores y la expansión de las organizaciones y luchas sindicales, conllevaron a que esta nueva administración consolidara sus estructuras de vigilancia policial y mantuviera durante sus seis años de gobierno un rol bastante represivo.

Como indicamos anteriormente, no obstante el agudo contexto autoritario, los anarquistas y anarcosindicalistas estaban en medio de un proceso de expansión orgánica y territorial que a su vez era complementado con la diversificación de luchas y la irrupción de nuevos actores sociales, tales como los campesinos. La CGT, los demás sindicatos libertarios y sus grupos políticos y culturales desarrollaban una amplia actividad en varias ciudades y zonas del país. Los encuentros con la policía, entonces, fueron inevitables.

En abril y mayo de 1933 el Gobierno prohibió hacer manifestaciones públicas. A su vez, se estrechó la vigilancia sobre la prensa opositora. En esos días, por ejemplo, encarcelaron a Felipe Salazar –director de *El Andamio*– por sus artículos subversivos<sup>219</sup>. El 28 de abril fue allanada una imprenta clandestina que los anarquistas de Santiago poseían en calle Cóndor n° 1278 y por ello los manifiestos de la CGT y del centro de estudios *Luz y Vida* del 1° de Mayo no se pudieron imprimir. Debido a la

vigilancia extrema de los locales sindicales subversivos, los libertarios se reunían en las dependencias del diario *La Opinión*<sup>220</sup>. Aún así los trabajadores anarquistas seguían realizando acciones de protesta<sup>221</sup>. Desde mayo a noviembre el movimiento obrero y las organizaciones revolucionarias no pudieron realizar sus actividades con normalidad, dado que en ese tiempo se decretó constantemente el Estado de Sitio.

El 9 de noviembre de 1933 y por su actividad libertaria, relegaron a los *cegetistas* Pedro Pablo Guzmán y Juan Segundo Montoya al poblado de Florida<sup>222</sup>. Semanas después, y a propósito de una gira presidencial por Osorno, y de forma preventiva, detuvieron nuevamente a Montoya y a Carlos Sánchez, Eudolo Lara, Octavio Muñoz, María Montoya, Graciela Paredes y Juana González<sup>223</sup>.

Los comités pro-presos realizaban constantes campañas y actividades de solidaridad con aquellos que caían en la propaganda o en medio de los conflictos sindicales. Pero además de la represión estatal, la izquierda debió hacer frente a las agresiones fascistas en diversas ciudades del país. En 1932 había sido fundado el Movimiento Nacional Socialista de Chile, una entidad paramilitar con locales, prensa y representantes en el parlamento, que tuvo amplia presencia en algunas zonas del territorio.

Desde los últimos días de abril de 1934 se desató una nueva ola represiva estatal que duró varios meses y acabó con la prisión de decenas de activistas sociales y sindicales. El viernes 27 de ese mes hubo una concentración en las afueras del local de la FOCH capitalina en solidaridad con un grupo de jornaleros municipales en huelga. Un puñado de “nacis” (así se hacían llamar para distinguirse de los nazis alemanes) se dispuso a provocar a los manifestantes desatando una pelea campal. Llegó la policía y disparó al local de la FOCH. Murieron tres obreros y hubo ocho heridos graves. Los sindicatos se aprestaron a responder. La CGT, que además contaba con sus electricistas en huelga, declaró la paralización de todos sus gremios a partir del 30 de abril<sup>224</sup>. El gobierno concretó varias detenciones e impidió un Congreso de Unidad Sindical que por aquellos días se pretendía realizar<sup>225</sup>.

Pero la agitación social rondaba por toda la región chilena. Entre junio y julio se produjo un levantamiento de colonos campesinos en Ranquil. Alzamiento que acabó duramente reprimido por Carabineros y por el Ejército. Hubo una cifra desconocida de muertos. Los sobrevivientes fueron encarcelados. El 4 y 5 de julio la FECH invitó a las diversas organizaciones sociales a realizar reuniones para planificar el apoyo a los presos de Ranquil y en protesta contra la política represiva del Gobierno.

La CGT y los sindicatos libertarios se sumaron en masa. Estos encuentros se efectuaron en el local del diario *La Opinión*. La segunda reunión fue violentamente disuelta por la Policía de Investigaciones que llevó presas a las más de ciento cincuenta personas que participaban de ella (cincuenta eran de la CGT). Varios fueron liberados pronto, pero otros estuvieron encarcelados por meses<sup>226</sup>. La policía, además, destruyó al instante la imprenta de *La Opinión*, diario que se caracterizaba por atacar abiertamente la administración de Alessandri<sup>227</sup>. En julio, pero en el sur, en Puerto Varas, también habían detenido a un grupo de anarcosindicalistas de Osorno que se dirigían a la ciudad citada a fundar un sindicato de obreros de la construcción<sup>228</sup>.

En octubre varios anarquistas del gremio gráfico fueron procesados, según Tribunales, al descubrirse un atentado terrorista que pretendían realizar. Esto involucró a los altos cargos de la Federación de Obreros de Imprenta. Pedro Nolasco Arratia, secretario general de la FOIC, fue condenado a doscientos cincuenta días de prisión y 500 pesos de multa. Víctor Raymond a cien días y también a 500 pesos. El 2 de mayo de 1935 fueron liberados<sup>229</sup>.

Es preciso indicar que la represión operaba algunas veces de forma legal (Estado de Sitio o Proceso Judicial, por ejemplo) y en otros instantes de manera informal (Amedrentamiento y prohibiciones *in situ* de las manifestaciones)<sup>230</sup>.

En 1935 el panorama no varió demasiado. Cundía la censura y el espionaje, y a la represión estatal había que sumar la ofensiva de los *nacistas* criollos<sup>231</sup>. En enero y febrero se denunciaba en la prensa libertaria una serie de detenciones arbitrarias en huelgas de estucadores de Santiago, actos agravados por secuestros y flagelaciones<sup>232</sup>. Y no eran hechos aislados<sup>233</sup>. A principios de junio fue encarcelado Víctor González, director de *El Obrero Constructor*, por el contenido subversivo de la publicación<sup>234</sup>. El 7 de julio las autoridades *civilistas* prohibieron una conferencia de Pedro Nolasco Arratia en Curicó<sup>235</sup>. El 17 de agosto cayeron presos los libertarios Ernesto Miranda, Rubén Pardo y Walker Wiwer por apoyar una huelga en la Fábrica Nacional de Plaqué en Santiago<sup>236</sup>. El 13 de septiembre allanaron la imprenta del periódico *Vida Nueva* y más de veinticinco hogares obreros de Osorno. En esos operativos cayeron Zapata y Sáez del gremio de comerciantes. La causa era la impresión de volantes subversivos<sup>237</sup>. En octubre y en Talcahuano hubo una conferencia contra el fascismo de Félix López en el local del Transporte Marítimo que fue atacada por los nasis del lugar<sup>238</sup>. En noviembre un grupo de cuarenta y cinco nasis asaltó tam-

bién el local de la CGT en Osorno. Como había muchos obreros reunidos allí se armó una gran pelea de la que resultaron nueve heridos entre los invasores<sup>239</sup>.

Ciertamente puede parecer que la historia del anarquismo y del anarcosindicalismo está llena de prisiones arbitrarias o justificadas por la Constitución del Estado y por lo mismo regada de tragedias humanas y políticas. Pero eso sería obviar el hecho de que los libertarios, o muchos de ellos, estaban más o menos conscientes de los riesgos que corrían y por lo mismo la prisión no era una cuestión ajena a su cotidianidad. Por lo demás, no solo golpes y dolor en su contra recibieron en estos días, ya que en varios aspectos (culturales, políticos y económicos) estaban recibiendo buenas cosechas. Y las cotidianas estadías en las cárceles no impedían que, por ejemplo, realizasen innumerables actos públicos como la tradicional conmemoración del Primero de Mayo<sup>240</sup>.

Los años pasaban pero el contexto represivo no decaía mayormente. Los conflictos sociales seguían desarrollándose. Y muchas luchas económicas parciales, fueron aprovechadas por los diversos grupos opositores, para canalizar su protesta contra el régimen imperante. El 2 de febrero de 1936 hubo una huelga general de trabajadores del ferrocarril que se extendió por casi todo el país. La CGT la apoyó y aplaudió las acciones de sabotaje contra las líneas del tren. Hubo una serie de huelgas solidarias y un extenso ánimo belicoso. En medio de ese escenario atraparon al joven estucador libertario José Olivares. La Policía de Investigaciones, con Waldo Palma a la cabeza, lo torturó durante los interrogatorios. Producto de ello estuvo en el hospital por varias semanas<sup>241</sup>. Y es que la Unión en Resistencia de Estucadores, a la cual pertenecía Olivares, ya había realizado numerosas huelgas en varias ciudades del país.

Durante todos estos años los anarcosindicalistas se movilizaron para lograr conquistas económicas inmediatas y protestar por el contexto represivo, solidarizando con diversas iniciativas de apoyo tanto hacia los compañeros en el interior del Estado, como para sus afines de otros países<sup>242</sup>. Periódicamente se realizaban campañas temáticas. En diciembre de 1936, por ejemplo, la CGT y sus gremios agitaban por el abaratamiento de alimentos<sup>243</sup>. En otras ocasiones exigían la implantación de la jornada de 6 horas de trabajo diario, el fin de las guerras o el derecho habitacional. En el terreno sindical se sucedían numerosos conflictos a lo largo y ancho del país, alcanzando algunos de ellos cierta notoriedad por su masividad o bien por sus belicosos desarrollos<sup>244</sup>.

Si bien para el Estado el enemigo de izquierda más peligroso era ahora el comunismo, sobre todo con las hipotéticas insurrecciones orquestadas y financiadas desde el extranjero que ese partido podría realizar, los anarquistas no escaparon a la vigilancia estricta. En julio de 1937 la policía detuvo en Valdivia a Carlos Jorquera y Manuel Pizarro por la propaganda que allí se realizaba. Se les flageló y su pequeño Grupo Insurrección fue presentado a la opinión pública nacional como una peligrosa entidad terrorista internacional. Tras unas semanas y ante la tradicional falta de pruebas, fueron liberados<sup>245</sup>. En noviembre y ante la gira por el país de un grupo de aviones fascistas, el campo libertario salió a protestar. Acusados de pegar carteles contra Mussolini fueron apresados doce miembros de la Unión en Resistencia de Estucadores<sup>246</sup>.

En esos años la Guerra Civil Española (1936-1939) fue todo un aliciente para los anarquistas criollos. El seguimiento de las colectividades y los episodios protagonizados por sus afines en la península Ibérica, así como su probado antifascismo, les hicieron movilizarse en numerosas ocasiones en solidaridad con el pueblo que luchaba contra el general Francisco Franco y sus tropas.

El 24 de diciembre de 1940, hubo un atraco en el que participaron jóvenes anarquistas. Atrapados por la policía dijeron que era para la propaganda y que el dinero lo tenían los miembros de la Confederación General de Trabajadores, aunque luego y quizás porque sus compañeros eran perseguidos (apresados y torturados para que confesasen) se retractaron. Nunca se supo si se trataba efectivamente de un acto privado o de propaganda, pero lo cierto es que se allanaron los locales sindicales libertarios y casi todas las directivas del “movimiento libertario organizado” (IWW y CGT) les marginaron en la práctica. Los comités pro-presos no les fueron en ayuda. Y solo algunos sindicalistas de la FOIC solidarizaron<sup>247</sup>.

Pero volvamos atrás. En 1938 acabó la segunda administración de Arturo Alessandri. El carácter represivo de la misma lo había deslegitimado considerablemente. La Matanza del Seguro Obrero, ocurrida el 5 de septiembre de ese año, acabó consolidando esa impresión. En las elecciones presidenciales que se produjeron meses después venció el Frente Popular. El país viraba hacia la izquierda. El Partido Comunista, pero sobre todo el joven Partido Socialista, se convertían en fuerzas políticas con bastante capacidad movilizadora. La Central de Trabajadores de Chile (CTCH), animada por ellos, era su base de apoyo sindical. A partir de 1938, esas colectividades, aunadas con sectores de clase media, y sobre todo con el Partido Radical, fueron gobierno.

Las fuerzas del anarquismo y del sindicalismo libertario se mantuvieron al margen de las alianzas animadas por los partidos del Frente Popular (formado en Mayo de 1936)<sup>248</sup>. Y a pesar del ambiente de relativa libertad para reunirse y propagar sus ideas, un ambiente que no se había vivido ya en décadas, optaron por oponerse a esta nueva coalición gobernante con tintes izquierdistas. Destaco esto recordando que en la República Socialista de junio de 1932, el anarcosindicalismo apoyó la Junta de Marmaduke Grove y compañía. Entonces efectivamente existió un acercamiento entre sectores socialistas y libertarios, pero dicha circunstancial unidad, fue imposible de mantener en el tiempo. Hubo ciertos contactos, sobre todo entendiendo el contexto represivo del gobierno de Alessandri, pero todo intento de mancomunidad, sobre todo a nivel sindical, fracasó porque la exigencia primordial de los anarquistas siempre fue alejar a los partidos políticos, incluso a los de izquierda, de las organizaciones laborales y sus luchas. Por ello los libertarios apoyaron los frentes únicos sindicales, pero se opusieron terminantemente a los frentes políticos, y con ello, al Frente Popular que fue gobierno a partir de 1938<sup>249</sup>.

Una vez implantada la nueva administración de la coalición izquierdista, los anarquistas continuaron sus luchas. Probablemente el único punto de encuentro consistente entre los diversos sectores revolucionarios, más allá de ciertas campañas temporales o gestas sindicales, fue la causa antifascista, tanto en animadversión a los *nacistas* chilenos, como a los diversos fascismos europeos. Aunque siempre había rencillas internas, ciertamente. Juntos se solidarizó con el pueblo español en la Guerra Civil (1936-1939), pero solo los anarquistas denunciaban el totalitarismo de la Unión Soviética.

Con respecto al Frente Popular, ahora ya ejerciendo la administración estatal, los antiautoritarios denunciaban en sus medios que un gobierno de izquierda tampoco favorecería a los trabajadores. A diez meses de asumido el mando, señalaban que lo único que se había logrado era un relativo respeto a la libertad de manifestación, pero que el aparato burocrático estatal crecía y nada se hacía para detener eficientemente a la oligarquía. Reconocían el apoyo popular a la nueva coalición, manifestado por ejemplo en la respuesta solidaria que los obreros habían tenido frente al fracasado golpe militar ocurrido el 25 de agosto de 1939 (el “Ariostazo”), pero insistían en que ninguna transformación radical vendría por decreto<sup>250</sup>.

El sindicalismo ilegal era cada día más difícil de sostener y el anarquismo iba retrocediendo ante los partidos políticos. Aún así, todavía eran capaces de movilizar a miles de personas en sus conflictos sindicales y

campañas ideológicas. Sobre todo gracias al apoyo que tenían entre los trabajadores de imprentas, de la construcción y del calzado<sup>251</sup>. Pero las cosas se iban complicando.

El Frente Popular se disolvió en febrero de 1941 con la muerte del presidente Pedro Aguirre Cerda. Los partidos que le componían se unieron en la Alianza Democrática. Siguió siendo mayoría electoral y aunque no estuvieron exentos de divisiones internas, administraron el Estado hasta 1952.

## VII.- Consolidación del Estado de Bienestar y crisis del campo anárquico (1942-1960).

*“¿Hasta cuando nuestros gremios piden limosna a los Poderes Constituidos? ¿Hasta cuando se falsea que somos pocos? Prefiero que contemos con cien compañeros, pero compañeros, y no con miles de cadáveres que anden”.*

Pedro Nolasco Arratia, Teatro Caupolicán, 1° de mayo de 1946.

El principal colectivo político que había en Chile durante estos años, y fuerza motora tras la cual se agrupaban todos los sectores electorales de centro y de izquierda, era el Partido Radical. Había pasado la era del liberalismo a ultranza. Todos los grupos políticos en disputa concebían el aparato estatal como la estructura elemental desde la cual se impulsarían las reformas sociales. Los conflictos entre el capital y el trabajo, necesariamente debían ser mediados por el Estado. Y sería el mismo, por otra parte, el que estaría obligado a asegurar la alimentación, la educación, la vivienda, la salud y el empleo de la población. Estaba en boga la ideología *estatista*, y los pocos sectores que no se identificaban con la misma, eran desplazados del mundo político y social.

En los años cuarenta comienza la aceleración de la crisis del anarquismo. Puesto que a su declinar externo, es decir, a la pérdida de influencia social de la que adolecía ya en la década anterior, ahora había que sumar su crisis interna. Las sociedades obreras con influencia libertaria van desapareciendo en el contexto del sindicalismo legal. Los pequeños grupos siguen existiendo, reducen su número<sup>252</sup>. Y los espacios culturales del anarquismo, como el teatro por ejemplo, tan en auge en los años treinta, ya no pueden “competir” con la oferta cultural que ofrecía el capitalismo a los sectores populares. La prensa anárquica no dejará de circular, pero lo hará ya definitivamente en un radio muy pequeño<sup>253</sup>. Los comunistas y socialistas, sus principales rivales en el mundo laboral, consolidan su voz. Cuentan con programas radiales y diarios, la gran prensa cubre sus activi-

dades, su actividad política –más allá de su representatividad efectiva– se difunde por todo el país. El anarquismo, en cambio, con su anti-estatismo declarado, ya no encuentra acogida en una población cada día más expectativa y solícita de las reformas surgidas desde el Estado<sup>254</sup>.

La CGT entró en crisis en los primeros años de la década de 1940. Tuvo pequeños momentos de auge, sobre todo en algunas exitosas campañas sindicales, pero ya en 1948, en su último congreso nacional, estaba prácticamente desorganizada<sup>255</sup>. Seguirán siendo los gráficos, los obreros de la construcción y los zapateros, los principales puntales del sindicalismo libertario, pero esos oficios ya no serán hegemonizados por las organizaciones libertarias. A nivel nacional y social en general, la última expresión significativa del anarco-sindicalismo chileno fue su breve presencia en la Central Única de Trabajadores CUT, fundada en febrero de 1953, y de la cual algunas federaciones sindicales de raíces ácratas, como la del Cuero y del Calzado, fueron indiscutidos precursores. La huelga general de julio de 1955, a su vez, fue la última gran manifestación obrera levantada en parte por el especial esfuerzo de los sindicatos libertarios que actuaban en la CUT<sup>256</sup>. Los anarcosindicalistas fueron desplazados de la Central en 1957 por los partidos políticos de izquierda. Pequeños grupos sindicales intentarán devolverle su sentido independiente original a la CUT, pero no tendrán éxito.

En el campo específicamente anarquista es preciso destacar dos fenómenos bien conectados entre sí y que juntos constituyen lo que será la tendencia histórica del “movimiento” por las siguientes décadas. Por una parte los grupos irán retrocediendo en número, y por otra se hicieron más constantes los deseos de levantar federaciones anarquistas de carácter nacional para unificarles. Varias entidades relacionadoras se levantaron desde los años treinta sin mayores éxitos en sus deseos de consolidarse como referentes para todo el campo anarquista. Las viejas disputas heredadas de los tiempos de la IWW y la FORCH, los rebrotes de las querellas entre quienes centraban sus labores en los sindicatos y quienes en cambio lo hacían entre los grupos específicos, las distancias geográficas, y otras razones, influían en ello. En los años cincuenta las discrepancias entre anarquistas se aceleraron en torno al problema de la CUT. Mientras que unos la pensaban como única posibilidad concreta para salvar al anarcosindicalismo del aislamiento total, otros advertían que su constitución en desmedro de intentar dar nueva vida a una central libertaria (como había sido la CGT), solo acabaría dejando huérfanos a los sindicatos de esa tendencia. Entre

los primeros destacaban principalmente los cercanos a Ernesto Miranda, dirigente de la Federación Obrera Nacional del Cuero y Calzado. Los segundos marcaron pauta especialmente desde la Federación Anarquista Internacional (Sección chilena).

Hay que destacar que aún cuando se iban perdiendo las organizaciones laborales, los libertarios seguían centrandó su preocupación en el sindicalismo como único medio para alcanzar la revolución. Hasta los años sesenta, la mayoría de los anarquistas organizados en la región chilena serán también anarcosindicalistas. El anarquismo, atado al sindicalismo libertario, desaparecerá con sus organizaciones laborales casi al mismo tiempo.

## VIII.- Travesía en el desierto (1961-1987).

Los años sesenta fueron testigos de numerosas convulsiones sociales en diversos puntos del planeta. Tiempos de cambio, de conflicto y enfrentamientos. Entonces muchos países estaban alineados en dos bloques enemigos que sostenían una tensa paz armada. Era la llamada Guerra Fría. Por un lado EE.UU se levantaba como la principal potencia del campo de las democracias capitalistas, mientras que enfrente la Unión Soviética lideraba a los Estados socialistas. En Latinoamérica los países reproducían de forma local los conflictos ideológicos que sacudían el mundo, en ocasiones tendiendo sus gobiernos a establecer simpatías por uno u otro bando. La Revolución Cubana significó un espaldarazo (simbólico y práctico) para los grupos izquierdistas y revolucionarios de todo el subcontinente, instalando, además, la idea de guerrilla armada como herramienta efectiva para vencer a la “burguesía y el imperialismo”. En respuesta al auge izquierdista Estados Unidos asesoró a varios países sudamericanos en su guerra contra los grupos insurgentes. La tensa paz armada era constantemente amenazada y no faltaron ocasiones en que fue quebrada con salidas dictatoriales.

En Chile en 1958 asumió el poder Jorge Alessandri Rodríguez, el último presidente de derecha elegido democráticamente durante el siglo XX. Tras él, en 1964 le siguió la administración del Partido Demócrata Cristiano, cuyo lema era “Revolución en Libertad”. Y finalmente, tras vencer en las elecciones de 1970, la Unidad Popular comenzó la inédita aventura de implantar el socialismo por la vía democrática.

Tras la experiencia de la CUT y la derrota sistemática de las posiciones libertarias en los sindicatos y gremios en donde habían sido hegemónicos, la presencia anarco-sindicalista aceleró su retirada. Este proceso se agudizó en los años sesenta hasta hacerse irreversible. En esa década acabó la influencia ácrata –en términos orgánicos– entre los trabajadores del cuero y calzado, portuarios, imprentas y de la construcción, es decir, entre sus últimos bastiones. El anarquismo también parecía enfrentar su total extinción<sup>257</sup>. Desde 1960 y hasta 1970 hay registros de muy pocas unidades, apenas la media decena<sup>258</sup>. Seguramente debieron existir otras, pero no hay mayores noticias de ellas, lo que hace suponer que, o no las había o bien eran notoriamente irrelevantes. En el mismo período no aparecieron más de cinco publicaciones periódicas de esa tendencia<sup>259</sup>.

Sobrevivientes de esa época coinciden en recordar la sensación de impotencia que afectaba a los ácratas. Los sindicatos y las calles se perdían en manos de los diversos grupos marxistas. La juventud quería cambios, pero ya el anarquismo no era una alternativa “atractiva”. Por otra parte, el número de simpatizantes había prácticamente desaparecido. Tras la pérdida de sindicatos y las disputas internas, varios de los antiguos libertarios se retiraron del “movimiento organizado” y de toda actividad pública política. No faltaron también los que renegaron de las ideas<sup>260</sup>. Por último, no hubo recambios generacionales. Casi todos los referentes eran antiguos sindicalistas.

Un pequeño pero importante grupo libertario de los años sesenta fue el vinculado al viejo dirigente del calzado Ernesto Miranda y que en 1960 pasó a denominarse Movimiento Libertario 7 de Julio (1960-1965)<sup>261</sup>. Este núcleo tuvo alguna presencia en Santiago, Temuco, Concepción, Osorno, Linares, Chillán y Talca<sup>262</sup>. En su afán de constituir una fuerza política revolucionaria de mayor envergadura y capaz de influir decisivamente dentro del movimiento social, el “7 de Julio” forjó varias alianzas con sectores revolucionarios marxistas ajenos al PC. En 1961 confluyó en el Movimiento de Fuerzas Revolucionarias (MFR) que agrupaba también a trotskistas, maoístas, socialistas y comunistas marginados de sus partidos. El MFR culminó junto a otros sectores (como la Vanguardia Revolucionaria Marxista) en la creación del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en 1965<sup>263</sup>. Dada la estructura leninista de la entidad los libertarios no participaron en ella, aunque facilitaron el local de la FONACC (San Francisco n°268, Santiago) para su fundación<sup>264</sup>. Aunque no tuvo mucha trascendencia en el tiempo cabe indicar que en agosto de 1964 hubo un consultivo nacional libertario en Talca convocado por el Movimiento Libertario 7 de Julio. Allí las delegaciones de esa ciudad y de Santiago, Curicó, Linares, Chillán y Concepción acordaron crear nuevos grupos de base en otras urbes, levantar un comité relacionador y fijar una cuota para los gastos de la organización<sup>265</sup>.

Además de las pocas actividades públicas del llamado *sector mirandista*, de los libertarios españoles en el Centro Republicano, de algunas hojas editadas por la Federación Anarquista Internacional, o de ciertos viejos sindicalistas del cuero y de imprentas, durante estos años no se tienen mayores noticias sobre el anarquismo organizado de la región chilena<sup>266</sup>. Y las que hay son bien dispersas y desconectadas entre sí. En 1960, por ejemplo, la FAI lanzó un Manifiesto crítico sobre la Revolución Cubana y colaboró junto a la FOIC y la URE en una campaña solidaria internacional a favor

de las víctimas del Terremoto de Valdivia ocurrido el 22 de Mayo<sup>267</sup>. Durante el Día del Trabajador de 1962 el Grupo libertario Francisco Ascaso se enfrentó a los comunistas en Santiago, pues los segundos le habían destruido la propaganda<sup>268</sup>.

Según algunos testimonios, la FAI siguió existiendo por algunos años más, publicando esporádicamente hojas de crítica social. En Valparaíso, en tanto, algunos viejos libertarios como el refugiado español Manuel Escorza (redactor de la sección literatura de *La Estrella*) eran activos animadores de la vida cultural del puerto<sup>269</sup>. Pero más allá de eso, no hay mayores referencias a otros tipos de actividad antiautoritaria.

### Ácratas en la Unidad Popular

En 1970 asumió la administración estatal la coalición izquierdista denominada Unidad Popular. Para los sectores movilizados del campo y de la ciudad anhelantes de reformas y cambios sociales, la victoria electoral del presidente Salvador Allende abrió un nuevo escenario donde sus expectativas se podían extender, y en muchos casos radicalizar. Ese fenómeno se canalizó en el mundo rural con las expropiaciones de fundos y corridas de cercos y en las ciudades con la estatización y el control obrero de varias industrias<sup>270</sup>. La sociedad se polarizó políticamente. La derecha creó grupos paramilitares y buscó diversas formas de boicotear el gobierno. Y en la izquierda varias agrupaciones políticas hacían gala de la llamada violencia revolucionaria. El Gobierno, en tanto, intentaba frenar ambas posturas y dirigir las transformaciones dentro de los límites de la institucionalidad vigente<sup>271</sup>.

En términos de influencia social, la presencia libertaria fue mínima e imperceptible en comparación con otros sectores revolucionarios como el MIR, el Partido Socialista y el Partido Comunista<sup>272</sup>. Numéricamente el movimiento organizado era microscópico y las divisiones internas generadas desde los tiempos de la CUT seguían en el aire. En Santiago contaban con tres sindicatos entre los zapateros y con alguna influencia en el Sindicato de Comerciantes Detallistas en Productos del Mar de la Vega Central<sup>273</sup>. Similar nexo tenían con la Cooperativa de Pescadores Artesanales de Puertecito, en San Antonio. En Puerto Montt sumaban un sindicato entre los obreros metalúrgicos<sup>274</sup>. Fuera de ello otros libertarios actuaron de forma individual en ciertas entidades barriales, sindicales y estatales encargadas de canalizar las transformaciones sociales. Tal es el caso de los comités de fábricas, los movimientos de pobladores y la Corpora-

ción de la Reforma Agraria<sup>275</sup>. Por último, ciertos testimonios conjeturan que hubo alguna presencia anárquica entre algunos grupos de estudiantes del Instituto Pedagógico de Santiago, en la Vanguardia Organizada del Pueblo (VOP), en un grupo expropiador denominado “28 de Marzo”, en el Comité de Defensa de Derechos Humanos y entre los humanistas y *siloístas* seguidores del llamado “Poder Joven”<sup>276</sup>.

En el terreno específicamente vinculado al movimiento anarquista organizado la escasa actividad de entonces se aglutinaba elementalmente en dos polos: los *mirandistas* del Movimiento Sindical Libertario y los específicos de la Federación Libertaria de Chile, creada en junio de 1972.

Los *mirandistas*, cuyo grueso de miembros se había retirado de la Federación Obrera Nacional del Cuero y del Calzado recientemente, fundaron el Movimiento Sindical Libertario, entre el 25 y el 27 de junio de 1971<sup>277</sup>. Buscaban darle un contenido autogestionario a las transformaciones sociales de la Unidad Popular. En la necesidad de sumarse a espacios que hicieran posible participar de las transformaciones revolucionarias de aquellos días, el MSL estableció alianzas con otros sectores de izquierda<sup>278</sup>, convergiendo finalmente el 4 y 5 de diciembre de 1971 en el Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR). Sin embargo el MIR predominó rápidamente en el FTR y marginó a los libertarios. Éstos habían incluido sus tres sindicatos en la entidad a cambio de puestos en la dirección nacional del FTR. Cuestión que no fue permitida por los jóvenes leninistas. Además, como el MIR se hizo cargo del financiamiento de la propaganda del FTR, realzó en ella a sus dirigentes y marginó a los otros sectores<sup>279</sup>. Una vez afuera, el MSL intentó “volver” a la CUT y postularon en sus elecciones nacionales de mayo de 1972 a Ernesto Miranda como presidente para la central. Solo alcanzaron 645 votos, de cientos de miles.

Paralelo a este sector, un grupo específicamente anarquista creó en junio de 1972 la Federación Libertaria de Chile. Según testimonios de sus participantes, del medio centenar de miembros repartidos principalmente en Santiago, Valparaíso, Talca, Concepción y Temuco, un tercio de ellos eran viejos anarquistas, otro estaba compuesto por jóvenes familiares de los anteriores, y el último pertenecía a personas que recién tomaban contacto con las ideas<sup>280</sup>. Junto con retomar nexos e intentar reunir al disperso campo libertario del país, la Federación se esforzó en hacer propaganda de las ideas en ciertas coyunturas como el Paro de camioneros de Octubre de 1972. La FLCH debió luchar contra el llamado *autoritarismo marxista* del MIR y las juventudes del PC y del PS, y contra la derecha estudiantil y la militarizada en el Frente Nacionalista Patria y Libertad. Todo al mismo tiempo<sup>281</sup>.

Según el recuerdo de los libertarios de aquel entonces y de los pocos documentos disponibles, el anarquismo en general vio con simpatía el contexto de transformaciones sociales que vivía el país, tanto en el campo como en la ciudad, pero desconfió y atacó a los partidos políticos de izquierda y las pretensiones gubernamentales de estatizar el proceso, las luchas y los espacios. Fueron, en todo caso, una minúscula minoría disidente<sup>282</sup>.

Según Óscar Ortiz (del grupo *mirandista*), luego del fracaso en la CUT en mayo de 1972, el sector cercano a Ernesto Miranda convocó al disperso horizonte libertario (incluyendo a la FLCH) a un ampliado para octubre de 1972, en la sureña ciudad de Curicó. Encuentro que en la práctica fue el último “congreso anarquista” antes del Golpe Militar. Asistieron unas cuarenta personas. Los *mirandistas*, que apoyaban de forma crítica el proceso de la Unidad Popular, terminaron invitando a formar un partido socialista libertario para “competir” con los otros partidos de izquierda, que por estar organizados así, tenían más éxito. Ante tal propuesta, considerada heterodoxa, todo intento de diálogo se hizo imposible. La mayoría de los asistentes se retiraron indignados<sup>283</sup>.

De ahí en adelante las cosas se fueron en picada. Tras el congreso los *mirandistas* abandonaron sus intentos de unificación y hasta su actividad pública. La Federación Libertaria, en tanto, intentó hacer algo más, al menos en la propaganda. Una de las últimas expresiones impresas de ese sector y de los anarquistas en la Unidad Popular, fue un manifiesto lanzado el 1º de Mayo de 1973 y firmado por “Grupos anarquistas de Chile”. El día 11 de septiembre pretendían repartir un manifiesto que advertía del Golpe que venía. Pero ese mismo día fue el levantamiento militar. Según el veterano anarquista Néstor Vega, esas hojas se perdieron en algún río cercano a Santiago...

## **Bajo la bota militar**

El 11 de septiembre de 1973 comenzó en Chile una Dictadura Militar que duró hasta 1989. Toda la izquierda quedó proscrita y sus militantes fueron sistemáticamente perseguidos, expulsados del país, encarcelados, torturados y vejados, y aún miles fueron asesinados. El Estado fue reformulado, restringiéndose radicalmente la libertad de asociación y opinión, al tiempo en que su estructura se adaptó a la implementación forzada del neoliberalismo a ultranza.

Dada la dispersión y el hecho de que no constituían entonces una amenaza real para el nuevo orden, la represión no cayó directamente sobre los libertarios, como sí lo hizo frente a la izquierda marxista leninista. Las pocas organizaciones anarquistas desaparecieron y algo más de una veintena de sus activistas se exiliaron en Argentina, Italia, Suiza, Holanda y Francia, principalmente<sup>284</sup>. Antes de eso, sin embargo, algunos de ellos pasaron por los centros de tortura implementados por la Dictadura<sup>285</sup>.

Tras el Golpe, pequeños grupos e individualidades aisladas intentaron aportar a la resistencia, tanto en el interior de la región chilena como en el extranjero. He aquí una breve síntesis en base a las escasas fuentes que quedan del período y el testimonio de quienes le sobrevivieron.

Dentro del país los pocos libertarios que quedaban se re-articularon veladamente participando en organizaciones relacionadas con los derechos humanos, el sindicalismo, el feminismo, el naturismo y el cooperativismo. A continuación daremos un repaso por ese heterogéneo actuar.

En 1975 resurgió (había sido fundado en julio de 1970) el Comité de Defensa de los Derechos Humanos y Sindicales (CODEHS), en que individualidades tales como Ernesto Miranda, Óscar Ortiz y Clotario Blest facilitaron la salida del país a izquierdistas perseguidos por el régimen, así como agitaron por el respeto de sus vidas en prisión<sup>286</sup>.

La Norsk Syndikalistisk Forbund (NSF), una central de trabajadores libertarios de Noruega adherida a la Asociación Internacional de Trabajadores (organización mundial anarco-sindicalista), colaboró con el CODEHS en la tarea de sacar del país a presos de la Vanguardia Organizada del Pueblo para enviarlos a Noruega. La VOP, recordemos, había sido perseguida por la Unidad Popular y ahora se encontraba aislada por toda la izquierda partidista. Más de siete presos de esa organización fueron liberados de su inminente peligro de muerte por los esfuerzos conjuntos de los defensores de derechos humanos en Chile y los libertarios europeos<sup>287</sup>. Una breve y simbólica muestra de esa novedosa unión es una carta, fechada en 1978, de dos presos políticos en Santiago a la NSF:

“Siendo ésta, la libertad del hombre, una de las preocupaciones fundamentales de los anarquistas, deben estar presentes en su construcción, junto a combatientes de otras ideologías, como los marxistas, cristianos revolucionarios, etc., de tal manera que la Revolución no sea propiedad de un grupo reducido de personas, sino de verdad de todo el Pueblo”<sup>288</sup>.

En 1979 se creó la Liga por la Paz, levantada por algunos libertarios para hacer campaña antibelicista frente a una guerra que los gobiernos

de Chile y Argentina negociaban entonces. Ese año se formó igualmente el Círculo Cultural Ernesto Miranda (1979-1987), en recuerdo de quien falleciera el 17 de octubre de 1978<sup>289</sup>. Y por aquellos días los anarquistas colaboraban también con el Frente de Liberación Femenina y el Centro Femenino Crisol de la capital<sup>290</sup>.

El 16 de julio de 1980 detuvieron en Santiago a once individualidades relacionadas con un fugaz Comité de relaciones libertarias. Desde entonces confirmaron la decisión de actuar abiertamente a través de grupos que no se denominaran explícitamente anarquistas<sup>291</sup>.

En el sur, algunos viejos anarco-sindicalistas colaboraron con la difusión de la *ergocracia*, fundando en 1984 la Organización Ergocrática Sindicalista Cooperativista de Chile<sup>292</sup>. Su sede estuvo en Curicó.

En Talca, el octogenario Juan Segundo Montoya, se concentró en difundir el vegetarianismo, incluyendo entre los actos de propaganda la edición de *La Voz del Naturismo*. Gracias a este viejo anarquista y a otros que existían en el sur del país, se concretó en 1983 un Congreso Nacional Naturista<sup>293</sup>.

Los ácratas ya no contaban con sindicatos. Sin embargo, algunos de sus elementos en el país y otros que entonces estaban organizados en Europa intentaron colaborar con diversos impulsos de reorganización de los trabajadores bajo la Dictadura. Pretendiendo, por cierto, difundir la idea de un sindicalismo libre de la tutela estatal y de los partidos políticos. Para ello, entre otras cosas, contactaron a los sindicatos criollos con los gremios libertarios europeos, les ayudaron monetariamente y facilitaron instancias de difusión para los sindicalistas chilenos en el viejo continente<sup>294</sup>.

Paralelo a todo lo anterior hubo intentos de reagrupación de organizaciones específicamente libertarias<sup>295</sup>. En 1985, por ejemplo, se fundó en Santiago el Centro de Estudios Sociales Hombre y Sociedad, una organización (bajo la fachada de un club deportivo) compuesta principalmente por antiguos anarco-sindicalistas. Publicaron *Hombre y Sociedad*, *El Anarco* y otros boletines. Recibían financiamiento solidario desde Francia e informaban sobre la situación interna del país a los compañeros libertarios exiliados<sup>296</sup>. El grupo no pudo crecer ni proyectarse, aún con la ayuda económica que llegaba de Europa. Según algunos contemporáneos, aquello se debió a que sus miembros, viejos sindicalistas, eran demasiado autorreferentes y no elaboraron un nuevo discurso acorde a los tiempos. Por lo demás no respondían a las expectativas de los compañeros europeos solicitantes de informes y documentos similares<sup>297</sup>. Pronto se retiraron los miembros más jóvenes y el grupo se disolvió en 1988, tras discutir si votar o no en el plebiscito que decidió nominalmente la salida de Pinochet<sup>298</sup>.

Además de esta instancia hubo otros grupos, algunos de ellos de difícil pesquisa historiográfica. Y es que dada la escasez de fuentes, la veracidad de los testimonios es bien difícil de contrastar. Según algunos estudios, en el interior del país, existieron las Brigadas del Pueblo, una organización anarquista enfocada en la lucha anti-dictatorial por medio de atentados explosivos contra bancos (Banco de Chile y Banco Estado) y propaganda impresa. La entidad funcionó en la primera mitad de la década de los ochenta. Las brigadas tenían entre 8 y 9 miembros y con el tiempo llegaron a constituirse tres en las poblaciones de la zona norte de Santiago<sup>299</sup>.

Entre 1985 y 1987, por lo menos, existió un Movimiento Libertario chileno (ML), relacionado al grupo Hombre y Sociedad y el Circulo Ernesto Miranda. Al parecer el ML colaboró en los primeros años con el Movimiento Sindical Unitario. Además, sabemos que solidarizaron críticamente con la revolución sandinista en Nicaragua, tuvieron una escuela de formación sindical y editaron en junio de 1986 un boletín denominado *El Libertario*<sup>300</sup>.

Por otra parte, paralelo al ML, existía un movimiento “clandestino” anarquista: los autodenominados Grupos de Acción Directa<sup>301</sup>. Según ellos mismos, los GAD se organizaron entre algunos campesinos y en los campamentos periféricos de Santiago. Realizaron talleres de reparación de autos, de pintura, de vivienda, de costura y procuraron facilitar el encuentro e intercambio entre habitantes de barrios pobres santiaguinos con cooperativas productoras de alimentos, campesinas y del puerto. Lucharon también por reconstruir las coordinadoras sindicales y el movimiento de pobladores<sup>302</sup>.

Además de la actividad en el interior toca mencionar aquella realizada por los anarquistas criollos dispersos en el exilio y los grupos extranjeros que les colaboraron, fugaz o permanentemente. Entre estos últimos está la Federación Obrera Regional Argentina, la Confederación Nacional del Trabajo en España, la Fédération Anarchiste de Francia, la Freie Arbeiter-Union alemana, el grupo Workers Emancipation de Estados Unidos, la Norsk Syndikalistisk Forbund noruega, la Sveriges Arbetare Centralorganisation sueca, y la Asociación Internacional de Trabajadores, entre otras. Todas apoyaron a los anarquistas y sindicalistas de Chile, ya sea generando periódicamente actividades solidarias para reunir dinero o bien difundiendo la situación de este particular país sudamericano<sup>303</sup>.

Varios de los libertarios criollos que marcharon al exilio, unidos a otros refugiados anarquistas que entonces estaban en Europa, crearon la Coordinadora Libertaria Latinoamericana en 1978<sup>304</sup>. Con ella se denunció

sistemáticamente la represión en Chile y otros países del continente ocupados por dictaduras militares. Ellos, además, organizaron el Primer Encuentro de Libertarios Latinoamericanos en el Exilio que se desarrolló en París el 31 de enero de 1981, al que asistió medio centenar de anarquistas en esa condición<sup>305</sup>.

Uno de los más activos núcleos de libertarios en el exilio fue el Grupo Pedro Nolasco Arratia creado en 1981 y en París por refugiados que habían llegado allí a fines de los setenta. Esta entidad actuó como correa de transmisión de información y solidaridad entre los grupos e individuos anarquistas que buscaban rearticularse en el interior de Chile y sus afines en Sudamérica y Europa<sup>306</sup>. En la capital del país galo, además, el grupo participó activamente en la Radio Libertaire donde a partir de 1982 se hizo cargo de un espacio para comunicar la situación social de Chile y América Latina<sup>307</sup>. Los libertarios igualmente colaboraron con los sindicalistas de Polonia que resistían a la Dictadura Soviética a través del Colectivo de Exiliados Chilenos de Apoyo a la Resistencia del Pueblo Polaco. Los enfrentamientos con los grupos marxistas chilenos en París, fueron inevitables<sup>308</sup>.

En Italia se conformó a principios de los ochenta el Gruppi Cileni Libertari in Esilio, relacionado con el Comitato del Lavoratori Libertari Cileni in Esilio de Carrara. Ellos publicaron *El Amigo del Pueblo*<sup>309</sup>. En Suiza Eolo Domínguez, hijo del dirigente estucador Ramón Domínguez, dio vida a *Despertar en el Límite* (1977-1978)<sup>310</sup>.

La coordinación de todos estos grupos y de otros espacios e individualidades, así como la colaboración de los libertarios europeos, permitió que entre marzo y abril de 1987 se realizara una gira de anarquistas chilenos por todo ese continente (Francia, Bélgica, Holanda, Dinamarca, Suecia, Italia y España)<sup>311</sup>.

Ciertamente los anarquistas constituyeron un grupo muy minoritario dentro de la resistencia anti-dictatorial, tanto en el país como en Europa. Sin embargo algunas acciones de solidaridad lograron algún alcance e impacto más allá de sus reducidos grupos. Tal fue el caso del apoyo a los presos de la VOP o las campañas de denuncia del régimen que se realizaron en Europa, por ejemplo. Algo estaba pasando en el interior del movimiento libertario. Y es que a partir de los esfuerzos de solidaridad y reorganización que se realizaron en estos años, los anarquistas chilenos comenzaron su era de rearticulación.

## IX.- Rearme, reinención, resurgir (1988-1990).

Con la derrota en las urnas del dictador Augusto Pinochet en el plebiscito de octubre de 1988 el país comenzó el retorno a la democracia, proceso sellado simbólicamente el 11 de marzo de 1990 con la asunción a la presidencia del demócrata cristiano Patricio Aylwin. Se iniciaban así los veinte años de gobierno de la centroizquierdista “Concertación”.

Si bien la caída de la Dictadura implicó la apertura política y el fin de considerables restricciones a la libertad de opinión, organización y reunión, en lo económico en cambio, las nuevas administraciones mantuvieron y profundizaron el modelo neoliberal que desde finales de los años setenta venía implantándose forzosamente en el país.

La izquierda se dividió entre quienes aceptaban las vías institucionales y se integraban al aparato administrativo de los nuevos gobiernos y los grupos disidentes y armados que desde los años ochenta venían pugnando por derrocar violentamente a la dictadura primero, y por generar cambios revolucionarios en el nuevo contexto después. Los primeros fueron mayoría y gobierno. La represión no se hizo esperar y en unos pocos años la Concertación ya contaba con innumerables presos políticos en sus cárceles.

Para los anarquistas la época de la transición a la democracia y los primeros años de la década del noventa significaron el inicio de un nuevo germinal. Es cierto que siguieron siendo un sector político minúsculo, pero la larga marginación del campo de los movimientos sociales que venían sufriendo desde hacía ya medio siglo, comenzó a revertirse en aquellos días. Se trataba en todo caso, de un nuevo anarquismo.

A pesar de que algunos “veteranos” libertarios locales y otros que regresaban del exilio ayudaron considerablemente en este “resurgir”<sup>312</sup>, parece ser que la mayoría de los que abrazaron las ideas en estos años –y quizá hasta hoy– lo hicieron de forma más o menos independiente al radio de acción del heterogéneo movimiento organizado. Ha sido un ingreso un tanto “huérfano”, en el sentido de que no existió una estrecha relación entre las viejas generaciones con la juventud que llegaba al anarquismo. No con la mayoría, al menos. En otras palabras el anarquismo chileno *noventero* tuvo que hacerse a sí mismo, y en ese proceso bebieron de fuentes tan diversas como la subcultura y el mundo de la música punk, los grupos armados marxista leninistas (MIR, FPMP, MJL), los movimientos indigenistas, ecologistas y otros. Vertientes que con sus propias particularidades

–vicios y virtudes– nutrieron a un anarquismo criollo carente de referentes directos y continuidad generacional y que tuvo que abrirse paso a tientas.

Resurgía el anarquismo, mas no así el sindicalismo libertario. Algunas de las viejas y nuevas demandas que comenzaron a ser especialmente abordadas por esta nueva generación fueron la resistencia al servicio militar obligatorio, la solidaridad con los presos políticos, el ecologismo radical y el apoyo a las históricas demandas de la nación mapuche.

En la época de la transición y el inicio de la hegemonía *concertacionista* surgieron núcleos de actividad libertaria en Santiago y Concepción, principalmente. Luego aparecerían en Temuco, Rengo y otros puntos del país. Individualidades dispersas también comenzaban a tomar contacto con los grupos existentes o bien a crear nuevas instancias afines al anarquismo en los terrenos estudiantiles, culturales, musicales.

En 1989 apareció en Santiago el Colectivo Libertario de Comunicación y Prensa Libertaria de Chile, formado por anarquistas retornados de Europa y un grupo de estudiantes. Esa entidad tuvo “bases” en San Miguel, Puente Alto y Conchalí, y entre otras tareas logró publicar dos números del periódico *Acción Directa*. La falta de recursos y compromisos económicos por parte de toda la colectividad en miras a la autogestión acabaron con esta iniciativa y con otras que se levantaron por esos días. Otras experiencias de aquellos días fueron la Coordinadora Anarquista Estudiantil (1991) y el Colectivo de estudiantes anarquistas (1992<sup>313</sup>), ambos de Santiago<sup>314</sup>, la publicación *Acción Libertaria de Concepción* (1991) y otros innumerables grupos bien fugaces.

El 13 de noviembre de 1993 se formó en la capital un “Comité Pro-federación anarquista (Región metropolitana)”, a partir de tres grupos e individualidades (unas veinte personas en total). Era uno de los primeros de muchos intentos federativos que no prosperarían en los años siguientes, lo que en todo caso no medraba el paulatino auge libertario<sup>315</sup>.

También entraron en escena y para hegemonizar luego en la propaganda anárquica impresa, los fanzines, una especie de publicación de diseño artesanal y bien relacionado con la estética punk. En pocos años se reinició explosivamente la edición de estas nuevas hojas anarquistas, ninguna con demasiada proyección temporal, pero casi todas con una diversificación de diagramaciones y contenidos desconocidos hasta entonces<sup>316</sup>.

Por último, un hito importante en esos días fueron las protestas y manifestaciones que se desarrollaron en conmemoración de los 500 años del inicio de la invasión española en América, el 12 de octubre de 1992. Los numerosos carteles, banderas y periódicos anarquistas que aparecieron ese

día, como no lo habían hecho hace décadas, nos entregan una señal, casi alegórica del comienzo, lento entonces, más notorio hoy en día, de una nueva proliferación de las ideas libertarias en la región.

Acabaremos simbólicamente el recuento con esta instantánea. Habían pasado cien años desde que un grupo de inmigrantes italianos, españoles y algunos criollos, crearan en Valparaíso el primer centro de estudios sociales. Atrás quedaba un siglo de experiencias, de glorias y miserias, de búsquedas, de diatribas internas, risas y llantos, esperanzas e impotencias, de victorias y reveses frente al Estado y el capital, un siglo abrupto, de auges y decadencias. Las noveles generaciones poco conocían de ese pasado. Apenas veían las puntas de ese largo y extraño hilo negro que durante el siglo veinte se había introducido, anudado y casi cortado totalmente en la llamada cronología nacional chilena, y que sin embargo había podido resistir la tirantez de la historia. Aún cuando repetirían viejas preguntas, aquellos jóvenes estaban haciendo algo distinto, con nuevas formas, métodos, y por supuesto, con nuevos problemas. A partir de entonces otras maneras de entender el anarquismo comenzaron a surgir. Pero esa ya es otra historia.



**PARTE II**

**De los Oficios y las Ideas**  
**Desarrollo del anarcosindicalismo en la**  
**región chilena**





*“Unirse, organizarse libremente en sociedades de resistencia, formar grupos de propaganda libertaria, eso habrá que hacer; y así, hoy declarando una huelga parcial, mañana general, iremos poco a poco arrancando concesiones, hasta llegar a la expropiación de la propiedad privada, que será el prelude de la sociedad anarquista”.*

*Luz i Vida, Antofagasta, 1908.*

En 1907 un grupo de zapateros y aparadoras del entonces pequeño poblado de Chillán acordaron inmortalizar en el estandarte de su naciente sindicato la frase: “Hacia el libre porvenir”. Tal era, decían, la síntesis de sus aspiraciones. Con ese gesto y probablemente sin pretenderlo aquellos hombres y mujeres sintetizaban también la irrupción de las ideas revolucionarias. Ya no bastaba con arrancar pequeñas mejoras a los patrones, ahora además se luchaba por un mundo completamente distinto, por un mundo nuevo. El anarquismo sabría convertirse en dinámico motor y canalizador de esas aspiraciones.

En vista de conquistar mejoras materiales para los trabajadores y contribuir con ello a preparar el camino de una futura revolución, los libertarios crearon un particular corpus teórico y práctico al que llamaron anarco-sindicalismo<sup>317</sup>. En ese terreno y aún con su tradicional diversidad hubo acuerdo en señalar que la victoria de la organización obrera y con ella de las ideas antiautoritarias dependía de la consolidación de la acción directa. Y por tal se entendía el uso de las propias fuerzas para vencer en las luchas sociales a las autoridades políticas y económicas. Los trabajadores solo debían confiar en ellos. Nada tenían que hacer recurriendo al Estado y su legalidad, al parlamentarismo y aún a los llamados partidos obreros. Las herramientas de presión no eran el voto, sino la huelga y el boicot, por ejemplo<sup>318</sup>. El anarcosindicalismo, expresión laboral de la acción directa, era el conjunto de prácticas orgánicas y metodológicas adoptadas y difundidas por algunos trabajadores para conquistar mejoras laborales en función de construir una sociedad basada en el comunismo libertario.

El anarcosindicalismo chileno no fue un fenómeno sostenido uniformemente en el tiempo o carente de variantes y contradicciones. De hecho, tomando en consideración las transformaciones del Estado en materia laboral, podría englobarse en dos fases diferenciadas. Primero se expresó a través de la irrupción y expansión de las llamadas sociedades de resistencia y su nuevo modelo de asociatividad en la primera década del siglo XX. La cada vez más frecuente adhesión explícita de las organizaciones laborales a los idearios revolucionarios en los años veinte, así como la proliferación del concepto “anarcosindicalismo”, no fue más que el corolario simbólico de esa tendencia. Sin embargo el escenario comenzó a cambiar con la implementación forzosa del Código del Trabajo (1925-1931) y la consiguiente mediación sistemática del Estado en los conflictos económicos. Ese hito nos permite ahora hablar de una segunda fase del anarcosindicalismo en Chile signada por la lucha y resistencia frente al sindicalismo legal. El Estado había cambiado y los anarcosindicalistas se veían obligados también a ello. Las dificultades para posicionarse en ese nuevo contexto, sobre todo entre 1940 y 1960, explican en parte la propia decadencia del sindicalismo libertario en este país.

Durante gran parte del siglo XX el sindicalismo libertario fue la columna vertebral del heterogéneo movimiento anarquista local. Pues no obstante la existencia y virtud de otros espacios, aquel fue el principal eje irradiador de su universo cultural y político. En la arena de las disputas sindicales se encontró la sociedad chilena con estas ideas foráneas. Allí se foguearon las teorías, mostrándose efectivas en ocasiones e ineficaces en otras. Y allí también se gestaron gran parte de las disputas internas del propio campo libertario. Por todo lo anterior nos ha parecido urgente estudiar este fenómeno de forma específica. Pues como ya hemos indicado, no es lo mismo anarquismo que anarcosindicalismo.

A continuación abordaremos las transformaciones históricas del anarcosindicalismo en la región chilena, desde sus orígenes hasta su decadencia generalizada y conjunta desaparición, caracterizando sus expresiones orgánicas y prácticas y estudiando también los oficios en que ellos y ellas más arraigaron. La historia del anarcosindicalismo es así mismo la historia del encuentro de este ideario con la sociedad criolla, un mundo que salvo algunos episodios emblemáticos a principios del siglo XX, es bastante ignorado.

## I.- Los orígenes del anarcosindicalismo en la región chilena (1899-1907)

Las ideas anarquistas comenzaron a ser exitosamente socializadas entre 1898 y 1902, y tal como ocurriría durante casi todo el siglo XX, el principal actor al que se apelaba para ser portador del proyecto revolucionario, era la clase obrera. La penetración y difusión del ideario y sus formas de acción entre los sectores populares organizados, mediante el anarcosindicalismo, pensaban, allanaría el camino al advenimiento del comunismo libertario.

Apenas comenzó la expansión de las propuestas anarquistas en el país se inició también la irradiación y conexión con el mundo de los trabajadores. En esos primeros días la contribución libertaria se canalizó principalmente mediante la difusión de las sociedades de resistencia, un nuevo tipo de organización laboral que vendría a dar un gran impulso a la sociabilidad popular, a la vez que permitiría avivar numerosos conflictos huelguísticos, y conquistar sentidas reivindicaciones para los trabajadores y trabajadoras del país. Y si bien los anarquistas no fueron sus únicos propagandistas y organizadores, sin duda se transformaron en los más persistentes en aquellas faenas. Los primeros en organizarse “en resistencia” fueron los obreros de imprenta de la capital que en 1899 fundaron la Asociación Tipográfica de Santiago. Pronto la idea se extendió a otros sectores de la producción y así surgieron sociedades de resistencia entre trabajadores de la maestranza de ferrocarriles, carpinteros, zapateros, tranvías, panaderos, costureras y tripulantes de embarcaciones primero, y entre los demás oficios después<sup>319</sup>.

Las sociedades de resistencia eran organizaciones de trabajadores (antecedentes del sindicato moderno) que se concentraban en la lucha económica más que en las acciones mutualistas (como el ahorro), predominantes entonces entre las colectividades obreras y de artesanos desde mediados del siglo XIX<sup>320</sup>. De hecho, por muchos años fueron acérrimas enemigas de las instituciones de socorros mutuos<sup>321</sup>. Las sociedades de resistencia eran organizaciones de combate anticapitalista. En la idea de acción directa procuraban solucionar los problemas mediante huelgas y sin esperar mediación estatal. Las que eran controladas por anarquistas buscaban ser autónomas de los partidos políticos. Conseguir personalidad jurídica o reconocimiento estatal no les quitaba el sueño. Su máxima autoridad era la asamblea. Al principio tuvieron presidentes, pero con el tiempo se le

reemplazó por la figura del secretario general, más acorde al antiautoritarismo libertario. La presidencia implicaba mando, la secretaría en cambio, solo coordinación<sup>322</sup>. Estos métodos, novedosos entonces, lograron cautivar a muchos trabajadores y varias sociedades mutualistas se convirtieron al nuevo sistema en la primera década del siglo XX. Por lo demás, otros sectores reformistas, como los socialistas y aún algunos miembros del Partido Democrático, se sumaron a la propagación de este modelo de agrupación que con los años vino a transformar completamente el mundo laboral organizado.

Para hacernos una idea directa de la lectura de la realidad que hacían sus precursores exponemos a continuación el preámbulo de la declaración de principios y los tres primeros artículos de la Federación Internacional de Trabajadores, fundada en Santiago el 15 de enero de 1902:

“La Federación Internacional de Trabajadores declara a la faz de todos los hombres libres, que siendo explotados y tiranizados los trabajadores por los patrones, industriales, jefes de talleres y maestranzas del Estado, sin excepción alguna; que la mezquindad en los jornales significa que los capitalistas se apropian indebidamente de las tres cuartas partes del trabajo de los productores; que los arriendos de las habitaciones es un despojo inmoral que se hace a los proletarios en nombre de las leyes; que la jornada actual de trabajo es excesiva i por tanto perjudicial al desarrollo físico, moral e intelectual de los trabajadores; que los abusos de patrones i jefes de fábricas, talleres y maestranzas del Estado i establecimientos etc.; se hacen de día en día, más insoportables.

Teniendo presente que esta situación perjudicial no puede tolerarse impasible i con indiferencia por más tiempo, i siendo menester impedir la explotación inicua que se hace a los trabajadores, poniendo en práctica medios más activos que los empleados hasta hoy por las obreras de Socorros Mutuos, para impedir los abusos de los capitalistas y las medidas atrabiliarias de la autoridad. Por tanto, a fin de llevar a cabo los propósitos sustentados por esta declaración de principios, la Federación acuerda:

Artículo 1º: Combatir a los capitalistas i autoridades por medio de huelgas bien preparadas i comicios públicos, a fin de ilustrar a los obreros para que defiendan con energía los derechos de hombres libres, conscientes y emancipados.

Artículo 2º: Hacer propaganda en pro de las sociedades de resistencia por medio de periódicos, folletos i conferencias hasta conseguir

que se reconozca el trabajo como único capital productor, i con derecho a percibir el 50% de la ganancia líquida, obtenida en todo establecimiento o empresa fabril, industrial, agrícola o minera.

Artículo 3º: Trabajar por establecer la jornada de 8 horas en todos los talleres fabriles, establecimientos industriales, maestranzas del Estado y faenas agrícolas i mineras”<sup>323</sup>.

Cabe indicar que esa Federación Internacional no era estrictamente anarquista, pues en ella y por algún tiempo, convivirían también sectores afines a partidos políticos.

Un punto cardinal de muchas sociedades de resistencia y del anarcosindicalismo en general y que les distinguía de otras entidades laborales, era su pretensión abiertamente revolucionaria y muchas veces finalista. Es decir, además de las campañas parciales emprendidas contra el empresariado, les interesaba luchar, como ellas mismas lo indicaban, para establecer una sociedad libertaria. La organización sindical era una herramienta de enfrentamiento contra el capital y también un espacio de elevación cultural y formación ideológica<sup>324</sup>. Por lo mismo las temáticas relacionadas con el desarrollo integral de los afiliados son recurrentes en los estatutos de este tipo de organizaciones. Al respecto y por ejemplo, la Resistencia y Federación del Gremio de Zapateros y Aparadoras, fundada el 17 de noviembre de 1907 en Chillán, establecía en sus artículos 4 y 6:

“Por primera providencia la Federación tratará de mejorar la situación económica del gremio, por segunda abolir el trabajo a trato, por tercera reducir la jornada diaria de trabajo a ocho horas como máximo y, por cuarta, tratará de ilustrarlo para la lucha por la vida.

(...) Para la ilustración del gremio la Institución creará bibliotecas, publicará periódicos, editará folletos y abrirá escuelas de educación integral para los socios y sus hijos<sup>325</sup>.

Unir la lucha contra el empresariado con los deseos de impulsar el desarrollo intelectual de sus afiliados fue una histórica característica del sindicalismo libertario. No se concebía un sindicato de tendencia anarquista sin una biblioteca, o sin estar conectado a las redes de sociabilidad y cultura de ese ideario. Redes que involucraban el mundo del teatro obrero, las conferencias temáticas, las lecturas comentadas en sus salones, los debates públicos y otras experiencias didáctico-pedagógicas similares.

La metodología que caracterizó a las sociedades de resistencia y al anarcosindicalismo en general se engloba en la idea de acción directa. Es decir, que los trabajadores solucionaran por su propia cuenta las inquietudes

tudes que le surgieran y los problemas que le afectaren. Por eso siempre sostuvieron animadversión frente a todos aquellos que intentaban desviar o relacionar al sindicato con los partidos políticos. Las sociedades de resistencia privilegiaron y propagaron el uso de la huelga parcial, la huelga general y del boicot, preferentemente<sup>326</sup>. Otras llegaron a incluir en sus estatutos el sabotaje (destruir la maquinaria) y el *label* (marcar los productos de las empresas en huelga).

Según varios estudios, este tipo de organización laboral demostró ser bien exitoso en los conflictos laborales. El historiador Peter DeShazo afirma que fueron ellas las más dinámicas y activas de cuantos organismos obreros existieron en Santiago y Valparaíso entre 1902 y 1927.

Pero las sociedades de resistencia, aún con su espectacular impulso en la primera década, tuvieron varios problemas para desarrollarse entonces y después. Dificultades originadas desde afuera, como la represión de la autoridad y la propaganda que en su contra hacían los organismos mutuales conservadores, y contrariedades derivadas de la propia dinámica del sindicalismo, como la poca participación de las bases en la vida de la organización o el tradicional caudillismo sindical. Y a ello habría que sumar para el caso de las sociedades de resistencia vinculadas con el anarquismo sus limitaciones y ambigüedades a la hora de negociar o permitir la intervención de autoridades.

Por lo general las sociedades de resistencia, sobre todo en las primeras dos décadas del siglo XX, duraban pocos años. Muchos trabajadores solo las consideraban necesarias para las huelgas, y nada más. Por otra parte, también había muchos roces entre sectores ideológicos dado que no todas eran estrictamente anarquistas. Muchas eran más bien sindicalistas, a secas. La represión, por último, también influía en este sentido<sup>327</sup>.

Por último, y esto es fundamental para comprender el desarrollo del movimiento laboral hasta la actualidad, debemos tener presente que la hegemonía de ciertas ideologías en los sindicatos, como el anarquismo o el socialismo, siempre es relativa, y nunca total, en tanto no todos los afiliados practicaban los principios que decían orientar a sus organizaciones. Un sindicato “libertario” bien podía reivindicar orgánica y públicamente aquel ideario, pero no todos sus afiliados practicaban una vida “ideológicamente comprometida”, por decirlo de alguna forma. Por lo general los sectores más ideologizados eran aquellos relacionados directa o indirectamente con la dirigencia del gremio, lo cual no desmerece el hecho de que las mayorías compartieran los métodos y hasta reivindicaran el universo de símbolos de un ideario en particular, como las canciones o las banderas,

por ejemplo<sup>328</sup>. Hecha esta necesaria advertencia, que se matiza ciertamente en cada particular experiencia, podemos seguir adelante.

Se podría decir que entre 1899 y 1904, aproximadamente, hubo un primer impulso de sociedades de resistencia caracterizado por la propagación del modelo orgánico y el viraje de varias sociedades mutuales en dirección a las nuevas ideas. En Santiago se fundaron la Asociación Tipográfica (1899)<sup>329</sup>, la Sociedad de resistencia de obreros de la Maestranza de Ferrocarriles (1901), la Federación de resistencia de la tracción eléctrica (Santiago, 1901)<sup>330</sup>, la Sociedad de resistencia de Ebanistas y Carpinteros (1901), la Sociedad de Resistencia de Panaderos (1903)<sup>331</sup> y la Sociedad Internacional de resistencia de Zapateros y Aparadoras (1903)<sup>332</sup>. Muchas de ellas se agruparon en la Federación Internacional de Trabajadores, fundada el 18 de enero de 1902. Aquella entidad buscaba superar el mutualismo, implementar la jornada de 8 horas y obtener el 50% de las utilidades de cada empresa<sup>333</sup>. Meses después esa primera federación de organizaciones en resistencia se dividió dado que los organismos y dirigentes cercanos al Partido Democrático intentaron transformarla en su base de apoyo electoral. Los libertarios crearon entonces la Federación Internacional de Resistencia que, en todo caso, tuvo una diminuta existencia.

En Valparaíso por la misma época apareció la Sociedad de resistencia de Panaderos (1902), la Federación de Obreros de Imprenta (1901), la Unión de Tripulantes de Vapores (1901)<sup>334</sup>, la Federación Obrera de Resistencia (1902), la Federación Cosmopolita de Obreras en Resistencia (1903)<sup>335</sup> y la Sociedad de Resistencia de Costureras, Aparadoras y Ramos Similares (1903). En el sur nació la Federación de Obreros de Lota y Coronel (1902). En la lejana Punta Arenas se fundó el 16 de noviembre de 1902 la Sociedad de Albañiles, Carpinteros y Pintores bajo métodos modernos, agrupando a medio centenar de trabajadores<sup>336</sup>. En esa ciudad del fin del mundo ya en 1898 se había fundado una Unión Obrera que se proponía luchar por “la solidaridad de los trabajadores y por la asociación de resistencia”<sup>337</sup>.

Entre 1900 y 1903 las sociedades de resistencia tuvieron sus primeras victorias en el terreno de las luchas contra el empresariado. Triunfos que les granjearon popularidad en el mundo laboral chileno. Pero como hemos indicado más arriba, si bien resultaban efectivas en las huelgas, la mayoría de estas organizaciones tenía escasa proyección temporal. Y por lo mismo se sucedían uno tras otro los impulsos de unión en los mismos gremios.

Entre 1905 y 1907, aproximadamente, hubo un segundo impulso organizacional en donde además de aparecer nuevas y numerosas entida-

des de resistencia, algunas parecieron ser un tanto más solidas, a la vez que los intentos de mancomunidad fueron más efectivos. Ese auge puede vincularse con la fundación en septiembre de 1905 de la Federación de Carpinteros y Ramos similares de Santiago, que ayudó a otros gremios capitalinos en su proceso de reorganización<sup>338</sup>. De forma paralela y relacionada surgían también sociedades y federaciones en resistencia de zapateros y aparadoras, costureras, sombrereras, obreras en Tejidos, cigarreros y cigarreras, lavanderas y aplanchadoras, sastres, operarias de camiserías, Tracción Eléctrica, panaderos y tipógrafos. El logro más complejo, en términos de coordinación, fue la *Federación de Trabajadores de Chile* (FTCH), que entre 1906 y 1907 enlazó a unas treinta sociedades de resistencia de la capital<sup>339</sup>.

Paralelo a la actividad en Santiago varios impulsos sindicales se desarrollaban en las demás provincias. Insistimos en que no hay registros de todos los que pudieron existir, pero en base a las fuentes existentes y varios estudios precedentes, sabemos de algunos. En el extremo norte del país, en la provincia de Tarapacá, funcionó con disparidad entre 1903 y 1907, la Sociedad Internacional Defensora de Trabajadores. En el extremo sur la Sociedad de Resistencia de Panaderos de Punta Arenas ayudaba a los trabajadores de otros oficios a organizarse en resistencia<sup>340</sup>. En mayo de 1907 se fundó en Valparaíso la Sociedad de Estibadores y Gente de Mar, que no obstante un breve aletargamiento en sus primeros días producto de una fallida huelga, será protagonista del movimiento social porteño en la siguiente década<sup>341</sup>. En Chillán, mientras tanto, el 17 de noviembre de ese mismo año, nació la combativa Resistencia y Federación del Gremio de Zapateros y Aparadoras. Estas organizaciones y otras que por aquellos días se fundaron no necesariamente eran anarcosindicalistas, pero se organizaban e intentaban adoptar los métodos de acción directa, aún cuando muchas veces no se renunciaba a combinar tales propuestas con la vieja costumbre de recurrir a ciertas autoridades para solucionar los conflictos laborales.

Una cifra cercana a los cuarenta de estos sindicatos debió existir entre 1899 y 1907. Los hubo en Santiago y Valparaíso, principalmente, pero también en Chillán, Lota, Punta Arenas y otras ciudades. Un número importante fue impulsado por ácratas de la capital que viajaron a otras provincias exclusivamente a difundirlas y levantarlas. Las sociedades de resistencia despertaron bastante simpatía en el mundo de los obreros y artesanos con *ideas avanzadas*, y aún en una amplia franja del mundo laboral organizado. Como hemos insistido, resultaron efectivas en muchas

huelgas, pero sus vidas eran cortas, y esto se debía principalmente a que sus asociados solían atenderlas solo en momentos de conflicto contra la patronal. También debemos remarcar que no todas las organizaciones de resistencia eran coordinadas por ácratas.

Las sociedades de resistencia participaron activamente en el torbellino de convulsiones sociales que se apoderó del país en la primera década del siglo XX. La huelga general y la matanza consiguiente en la escuela Santa María de Iquique, acaecida el 21 de diciembre de 1907 acabaron con el segundo impulso de propagación de estas organizaciones. Por algunos años casi todo el movimiento social caerá en un letargo, pero no pasaría mucho tiempo para que se reiniciaran con ímpetu nuevos ciclos de expansión.

## II.- El anarcosindicalismo en la búsqueda (1908-1916)

El tiempo que va desde 1908 a 1911 se manifiesta como un período de búsqueda y experimentación para los libertarios en su lucha por crear sociedades de resistencia, revitalizar antiguas organizaciones, y sobre todo, alzar instancias aglutinadoras de varios oficios en diversas ciudades.

Tras la Matanza de Iquique en 1907, los gremios comenzaron su lenta rearticulación. En 1909 los libertarios de la capital formaron un Centro de Organización Obrera para difundir y fundar entidades de resistencia entre los trabajadores. El Centro de Organización, sin embargo, desapareció rápidamente debido al escaso eco que encontraron y a las disputas internas que por diversas razones dividían a los libertarios. Con algo de mejor suerte el elemento anarco-sindicalista santiaguino convergió en la Sociedad de Resistencia Oficios Varios (SROV), fundada el 3 de junio de 1911. La SROV era bastante pequeña, no tenía más de 200 miembros inscritos, pero aún así protagonizó las manifestaciones del Primero de Mayo de 1912<sup>342</sup>. Su vida acabó con una oleada represiva estatal en respuesta a una serie de atentados dinamiteros que le fueron atribuidos. Sus afiliados fueron encarcelados y absueltos meses después. Ese mismo año se formó el Centro de Propaganda Social Obrera de Valparaíso que tuvo mejor suerte y sus campañas de difusión se vieron coronadas con la fundación de organizaciones en resistencia entre metalúrgicos, zapateros y estibadores<sup>343</sup>.

Si en la zona central la actividad sindical libertaria presenta cierto auge, en la Patagonia también hay algo que contar. En 1911 los anarcosindicalistas de Punta Arenas, en disputa con la novel y moderada Federación Obrera de Magallanes (FOM)<sup>344</sup>, fundaron la Asociación en Resistencia Oficios Varios y protagonizaron en marzo de 1912 una huelga para abaratar costos de bienes prioritarios. Huelga que perdieron materialmente y en la que fueron aislados por la FOM<sup>345</sup>. En Antofagasta mientras tanto apareció la Sociedad de Resistencia de Carpinteros en 1912 y en Chillán la Sociedad de Resistencia de Zapateros y Aparadoras<sup>346</sup>. Probablemente en otras ciudades se daban situaciones similares.

En el bienio 1912-1913 se produjo un nuevo impulso de actividad sindical libertaria. Varios gremios se re-articulan, los grupos anarquistas de Santiago y Valparaíso resurgen y se coordinan efectivamente, la conmemoración del 1º de Mayo en esas ciudades sobrepasan a las antecesoras, y

en octubre de 1913 los trabajadores del ferrocarril inician una huelga que se haría general en Valparaíso y que contaría con importante presencia libertaria. Fue la exitosa primera huelga contra el retrato forzoso, la “huelga del mono”<sup>347</sup>. La segunda sería en 1917<sup>348</sup>.

El 5 de octubre de 1913, y con los ecos de aquella huelga aún en el ambiente, cinco sociedades de resistencia fundaron en Valparaíso la Federación Obrera Regional Chilena (FORCH), siguiendo en parte los pasos dados anteriormente por sus pares en Argentina (FORA, 1901), Uruguay (FORU) y Perú (FORP, 1913)<sup>349</sup>. A pesar del veloz auge que tuvo por un tiempo (en 1914 contaba ya con 20 sindicatos), el impulso se agotó pronto y la FORCH, que nunca pudo salir del radio Santiago-Valparaíso, desapareció y solo sobrevivió en algunos gremios del puerto hasta 1917. Similar suerte corrió en Santiago su similar, la Confederación General del Trabajo en 1914.

La unidad de todo el espectro anarcosindicalista no podía ser lograda y sus organizaciones de base no resistían por mucho tiempo<sup>350</sup>. Pero a pesar de ello la nueva dispersión será breve. Finalmente, este segundo periodo del anarcosindicalismo chileno educará y fogueará a la mayoría de quienes serían los protagonistas de las intensas luchas gremiales y sociales de la década del veinte.

### **III.- Cenit de “La Idea” en sociedad. El anarcosindicalismo en la década de 1920.**

En el intenso contexto de conflictividad social que hubo en Chile entre 1917 y 1920 el movimiento obrero en general comenzó a radicalizarse. Los miembros del Partido Obrero Socialista se apoderan de la Federación Obrera de Chile (FOCH) y con ella se afianzaron en las nortinas y áridas oficinas salitreras y en la zona carbonífera de Lota y sus alrededores. La FOCH era la organización laboral más numerosa que existía en Chile, pero no necesariamente era la más conflictiva. Por muchos años permitió la convivencia en su interior de socialistas, demócratas y mutualistas<sup>351</sup>, pero a partir de 1921 y con su adhesión a la Internacional Sindical Roja, se le puede vincular con el Partido Comunista (Ex Partido Obrero Socialista), convirtiéndose además en su base electoral<sup>352</sup>.

Los libertarios, por su lado, consolidaron su presencia sindical en la zona central y en los puertos del país. Esta década será para ellos el período en que más impactarán en la sociedad criolla. Para dar cuenta de este fenómeno, concretaremos un acercamiento a sus principales exponentes, las luchas que lideraron, y los conflictos internos que afectaron al movimiento en general.

En 1917 la segunda huelga general de los puertos chilenos contra el retrato forzoso fue estrepitosamente quebrada y la libertaria Federación Obrera Regional Chilena, su principal animadora, desarmada. No obstante el anarcosindicalismo se recuperará velozmente y durante los próximos años se consolidará, según algunos estudios, como la fuerza más dinámica en el interior del movimiento obrero chileno. Entre 1917 y 1921, según Peter DeShazo, las organizaciones anarcosindicalistas de Santiago y Valparaíso participaron en 148 huelgas, que corresponden al 78% del total<sup>353</sup>. Y es que más allá de los mitos existentes, la fuerza de la FOCH en esas zonas era muy débil en comparación con la totalidad de los gremios anarco-sindicalistas. En las salitreras del norte y en las minas del carbón en el sur, en todo caso, la hegemonía comunista es indiscutible.

Por aquellos días se fundaron las más numerosas y solidas centrales obreras de oficios en resistencia que hasta entonces habían existido en el país: la Federación de Zapateros y Aparadoras en Resistencia (1917), la Unión en Resistencia de Estucadores (1917), la Federación de Obreros de Imprenta de Chile (1921) y la Unión Sindical de Panificadores (1921)<sup>354</sup>.

Esas entidades se organizarán adoptando el modelo federativo y de acción directa del sindicalismo libertario. Mismo patrón practicado por decenas de sociedades de resistencia de estibadores y oficios del mar, fundidores, hojalateros, mueblistas, baldosistas, carpinteros, pintores, choferes, carretoneros, ladrilleros, trasportistas, constructores de vehículos, empajadores de damajuanas, y areneros<sup>355</sup>. En esos años los anarcosindicalistas, además de consolidar su presencia en diversos gremios y en múltiples ciudades de la región, dieron vida a dos centrales sindicales bastante sólidas en comparación a sus antiguos intentos: la IWW (1919-1951) y la FORCH (segunda época, 1926-1928), que describiremos más adelante.

Otras importantes organizaciones cercanas al ideario sindicalista revolucionario y con similitudes en el anarquismo eran la Federación Obrera Local de Santiago (1918-1919), la Federación Obrera Local de Antofagasta (1920-1921)<sup>356</sup>, la Federación Obrera Marítima de Pisagua (1923)<sup>357</sup>, la Federación Obrera Marítima de Punta Arenas (1921), y la poderosa Federación Obrera de Magallanes<sup>358</sup>, cuya orientación política se había radicalizado. Desde 1918 la FOM fue hegemonizada por los anarquistas, que además se hallaban en permanente pugna con los socialistas. En 1921 la organización se dividió entre esas tendencias. Los libertarios controlaban una versión cuyos estatutos señalaban:

“La F. O. de M. es una institución de resistencia fundada con el exclusivo objeto de propender en toda forma a la propaganda y desarrollo de su plan de defensa social que tiene por divisa la unificación del proletariado universal, único medio seguro para llegar, por conducto directo a la emancipación de los trabajadores, como primera etapa hacia el comunismo anárquico, base única en que se puede establecer la verdadera paz y armonía social de toda la humanidad”<sup>359</sup>.

Por último, cabe señalar que aún cuando una organización sindical no fuera estrictamente libertaria, bien podía tener en su interior un importante grupo de esa tendencia que influyese en las decisiones de la misma<sup>360</sup>. Durante los años veinte y treinta y aún antes y después, hubo otro sector bastante cercano con el anarcosindicalismo, confundiéndose a veces con él, pero otras pugnando airadamente en sus fueros. Ese sector era el que proclamaba el sindicalismo puro, que a partir de los años treinta también sería denominado “gremialista”. En vista de la unidad total del gremio se oponían a los partidos pero también a que cualquier ideología política fuese hegemónica en los estatutos de la organización y por lo mismo generara desconfianza entre quienes no fueran afines a ella<sup>361</sup>. El debate entre anarcosindicalistas y sindicalistas puros, así como su unión en la acción, fue un

tema bastante discutido en la historia del sindicalismo libertario<sup>362</sup>. Eso le perjudicó al anarquismo en cuanto alejó del finalismo a varias organizaciones que en su interior contaban con importante oposición política, pero también le ayudó para acercarse a ciertos sectores no encuadrados con el marxismo y más bien preocupados en fortalecer la lucha estrictamente gremial.

No existen estadísticas definitivas sobre la cantidad de afiliados a las organizaciones laborales libertarias. Por lo demás tales cifras dependían de la propia vida de las poco constantes sociedades de resistencia, muy atadas a los ciclos de huelga y empleo disponible. En tiempos de conflictos muchos trabajadores se acercaban a ellos, y en periodos de desempleo o represión sistemática, ocurría lo contrario. Con todo, si nos detenemos entre 1924 y 1925, y solo para hacer un **aproximamiento** estimativo, poseemos la siguiente tasa de filiaciones: Federación de Obreros y Obreras en Calzado, Santiago, 700 miembros con cuotas al día; Federación de Obreros de Imprenta, Santiago, 1800; Federación de Obreros de Imprenta, Valparaíso, 700; IWW Transporte Marítimo Valparaíso, 1140; IWW Trabajadores de bahía Valparaíso, 3100 (posiblemente exagerada); IWW de la Construcción y otros, Santiago, 3000<sup>363</sup>. Es decir, 10.400 afiliados. A estos habría que sumar posiblemente tres millares de hombres y mujeres pertenecientes a los panaderos, metalúrgicos y a las decenas de sociedades de resistencia que existían en otros oficios, en todo el país, y que, en promedio, debieron estar compuestas por un centenar afiliados. En definitiva, el universo de personas vinculadas al anarcosindicalismo en los años veinte debió acercarse a una cifra oscilante entre 10 y 15 mil. Siendo minoría dentro del campo laboral organizado del país, los anarcosindicalistas fueron, posiblemente, uno de los sectores más dinámicos<sup>364</sup>.

En esta década los viejos anhelos de levantar una gran federación libertaria de trabajadores obtuvieron resultados más favorables que en tiempos anteriores. Las organizaciones de resistencia eran sólidas y duraderas y las redes de coordinación funcionaban con mayor efectividad. Tal fue el caso de la IWW en un primer momento, y de la FORCH después, ambas rostros de dos formas de hacer sindicalismo libertario en Chile. Sus características y disputas internas, vitales para entender los alcances y límites del anarcosindicalismo, serán analizadas a continuación.

## La IWW en Chile. Un sindicato y una leyenda (1919-1951)

La IWW fue sin lugar a dudas la organización libertaria más recordada de la región chilena. No es ni la más grande ni la más afectiva de cuantas hubo, y tampoco fueron muchos sus años de efectiva trascendencia en el movimiento social criollo, pero sus tres letras se convirtieron en todo un emblema de rebeldía generacional que perduró muchas décadas después de su auge. La IWW no solo marcó a los trabajadores y trabajadoras que eligieron sumarse a sus filas. Muchos estudiantes y profesores se sintieron afines con su ideario, el empresariado padeció su efectividad y el Estado tuvo hasta que inventar montajes para suprimirla y garantizar el orden social. Revolucionaria, conflictiva, internacionalista, la IWW y sus siglas, encarnaron en sí mismas el imaginario subversivo de los años veinte. A continuación abordaremos los orígenes y algunos aspectos significativos de la tensa historia de esta organización y su paso por el país<sup>365</sup>.

Tras la desaparición de la Federación Obrera Regional Chilena (1913-1917), los intentos para reunir a los anarcosindicalistas de diversos oficios y a nivel “nacional” no cesaron y pronto los mismos gremios marítimos de Valparaíso –precursores de la experiencia fallida recién mencionada– transmitieron una novedosa propuesta: adherir al sistema industrialista que proponía la organización de origen norteamericano Trabajadores Industriales del Mundo, más conocida como IWW, por sus iniciales en inglés (Industrial Workers of the World).

El contacto entre el Sindicato de Estibadores de Valparaíso y los tripulantes de barcos pertenecientes al Marine Transport Worker´s Industrial Unión y a la IWW de Nueva York, Chicago y California que arribaban a ese puerto, permitieron la introducción de las nuevas ideas<sup>366</sup>. La propuesta fue madurada en 1918 en el interior de un congreso de la Sociedad Gremial de Gente de Mar y tras ello fue presentada a las demás federaciones y sindicatos de orientación libertaria del país, acordándose realizar una convención para establecer las bases del nuevo organismo. La Federación Obrera Local de Santiago organizó el encuentro entre el 24 y el 27 de diciembre de 1919 en la capital. Tras una asamblea abierta y bien concurrida quedó constituida la sección chilena de la IWW<sup>367</sup>. En ese congreso fundacional se hicieron representar organizaciones de resistencia de toda la región formándose Uniones locales desde Iquique a Corral. Si bien en un primer momento la conexión fue más bien nominal y hasta un poco ficticia, con los meses se consolidaron activos núcleos IWW en Iquique, Valparaíso, Santiago, Talca y Concepción, principalmente.

La IWW era una central sindicalista revolucionaria fundada en Estados Unidos en 1905. Con los años se crearon secciones en varios continentes. En América Latina sus principales enclaves estuvieron en México y Chile, aunque también hubo núcleos en Venezuela, Ecuador y Uruguay<sup>368</sup>. Cada sección nacional de la IWW era autónoma y variaba en sus inclinaciones ideológicas según sus propios componentes. Así por ejemplo, la sección estadounidense en estos años era más bien sindicalista revolucionaria (sin finalidad ideológica), mientras que la sección chilena estuvo ligada desde su origen al anarco-sindicalismo, aún cuando solo en 1923 estableció formalmente en sus estatutos el Comunismo Anárquico como finalidad de la organización.

La IWW proponía relacionar los sindicatos bajo el sistema industrialista. Esto es, crear una organización que reuniera a las entidades laborales por ramo (departamentos) de la producción en lugar de mantener los sindicatos por oficio. Así por ejemplo los estibadores, lancheros, jornaleros, pescadores y carpinteros de rivera formarían el Departamento Industrial Marítimo, mientras que los ladrilleros, estucadores, carpinteros y pintores se agruparían en el Departamento Industrial de la Construcción<sup>369</sup>. Allí donde no se contaba con sindicatos de un gremio, se reunía a individualidades de distintas especialidades y se formaba un Departamento de Oficios Varios<sup>370</sup>. Esta centralización implicaba un alto nivel de coordinación y apoyo en los conflictos que se suscitaban, pues se estimaba que la capacidad de negociación crecería junto con la organización. La idea es que si paralizaba un sindicato en particular, todos los oficios que componían su Departamento le acompañarían en la huelga. En la práctica estos métodos demostraron ser efectivos sobre todo en los gremios portuarios y entre los trabajadores de la construcción. Pero a su vez, sostenerlos involucró un alto costo social dado que en cada huelga los sindicatos, sin importar su propia situación particular, quedaban relativamente a merced de las iniciativas de otras entidades. Mientras existió afinidad y acuerdo no hubo mayores problemas, pero cuando aquella se reducía o desgastaba por la propia intensidad conflictiva de la IWW, o por la falta de unanimidad en las organizaciones de oficio, la coordinación se hizo más difícil. De hecho, de esta tensión nació la principal disputa en el interior del campo sindicalista libertario de los años veinte: la cuestión de la autonomía.

En cada ciudad los sindicatos de oficios se agrupaban en sus departamentos correspondientes. Los diversos departamentos componían a su vez la Unión Local. Las uniones locales enviaban representantes al Consejo Administrativo de la IWW. En cada Convención Nacional participa-

ban todos los gremios adheridos y juntos discutían el devenir orgánico y estratégico de la entidad en su generalidad.

La IWW reivindicaba la acción directa y proponía como medios de lucha la huelga parcial y general, el boicot, el sabotaje (obstruir la fuente laboral<sup>371</sup>), el label (marcar el producto boicoteado) y la abstención de participar en elecciones estatales<sup>372</sup>. Sus cuotas eran bajas y no se producía el enriquecimiento de las Cajas de Resistencia, pues todo el dinero se ocupaba en conflictos. De esa forma se evitaba la burocratización<sup>373</sup>. Además de ello, y según Moisés Montoya, uno de sus destacados miembros:

“La IWW lucha por arrebatar a todos los proletarios de sus vicios para convertirlos en productores útiles y libres, capaces de administrarse solos, sin la intervención de los demás. Para esto desarrolla el siguiente programa: En lugar de una cantina, en que el alcohol hace al hombre un instrumento dócil para cualquier cambullón, tiene una biblioteca con una librería donde se expenden folletos y libros para embriagar de ideales a todos los que desean emanciparse. En lugar de una filarmónica, que sirve para educar los pies y prostituir a las compañeras, tienen ateneos en que se discuten todas las ideas, con veladas culturales y conferencias para educar el cerebro y convertir a los compañeros en hombres capaces de defenderse de todos los robos políticos. En lugar de un ring, en que se convierte al hombre en una bestia humana, sin razonamiento, enseñándole a abofetear al compañero, mientras frente al patrón es un carnero que se deja explotar mansamente, tiene una Escuela de Dibujo, en que se enseña a apreciar la belleza del arte y a organizar la sociedad futura”<sup>374</sup>.

Esta organización no solo debe analizarse desde la perspectiva sindical, pues la IWW también fue un importante núcleo de irradiación política y cultural para trabajadores, estudiantes y mentalidades inquietas en general. La IWW, por ejemplo, animó LUX, la más prolifera de las editoriales anarquistas que hubo en la región y creó varios periódicos en las ciudades en que tuvo presencia: *El Productor* en Iquique; *Mar y Tierra, La Voz del Mar* y *La Voz del Tripulante* en Valparaíso; *Boletín de los Trabajadores Industriales del Mundo, Acción Directa, El Comunista, Hoja Sanitaria de la IWW* y *La Voz del Industrialismo* en Santiago; *El Azote* y *El Proletario* en Talca; *Bandera Roja, Emancipación Proletaria* y *La Luz* de Concepción.

Las diversas secciones de la IWW contaban con locales para realizar conferencias y debates públicos. Su Ateneo de Santiago fue todo un centro de encuentro político en la década del veinte en donde llegaban muchas personas cercanas y bien ajenas al ideario ácrata, a escuchar y debatir

lo que allí se decía<sup>375</sup>. Lo mismo ocurría en Valparaíso con las conferencias temáticas que todos los jueves realizaban en la Plaza Echaurren. La IWW también impulsó el teatro obrero y las escuelas racionalistas<sup>376</sup>. Y hasta fundó un policlínico en 1923 para los trabajadores y sus familias.

En sus primeros años de vida el modelo de organización de la IWW, es decir, la organización por industria, fue asumido con entusiasmo por la mayoría de las organizaciones laborales influidas por libertarios. Sus pilares fueron los estibadores y tripulantes de la marina mercante, los obreros de la construcción (albañiles y estucadores) y los mueblistas, principalmente, pero también contó con lancheros, jornaleros, donkeros, carpinteros de bahía, pintores, baldosistas, constructores de automóviles, zapateros, sastres, entre otros. Si bien los *wobblies* –como así mismo se llamaban– nunca pudieron unificar a todos los gremios libertarios, pues muchos de ellos –obreros de imprenta, panaderos y zapateros– preferían su autonomía, entre 1919 y 1923 los IWW efectivamente fueron “la central” de los libertarios criollos, relacionando a la mayoría de los sindicatos, periódicos, grupos y estudiantes anarquistas del país<sup>377</sup>.

Gracias a la actividad entre los tripulantes de embarcaciones de circulación nacional e internacional, así como por las constantes giras de propaganda y organización, los principios de la IWW se expandieron con prolijidad por *Mar y Tierra* y en gran parte del territorio<sup>378</sup>. Sus “uniones locales” más estables estuvieron en Iquique<sup>379</sup>, Valparaíso<sup>380</sup>, Santiago, Talca<sup>381</sup>, Concepción y Talcahuano<sup>382</sup>. Y aunque fueron más frágiles y fugaces, igual las hubo en Arica<sup>383</sup>, Caleta Buena, Antofagasta, Tocopilla, Viña del Mar, San Antonio<sup>384</sup>, San Felipe, Rancagua, San Javier, Tomé, Carahue<sup>385</sup> y Corral. Además, como varios de sus miembros eran tripulantes de barcos, constantemente los IWW llegaban a los puertos de toda la región, cultivando relaciones e influyendo en gremios portuarios desde Arica a Punta Arenas<sup>386</sup>.

En los primeros meses de 1920 fue tal el crecimiento y la actividad huelguística de la IWW que las autoridades se le fueron encima. Como se sabe, durante todo el segundo semestre de 1920 la organización fue procesada por su pretendido carácter ilícito y terrorista. Cuestión que quedó en nada cuando se supo que todo había sido originado por un montaje policial.

Del 15 al 18 de Mayo de 1921 se realizó en Valparaíso la Segunda Convención Nacional de la IWW. Asistieron cincuenta y cinco delegados en representación de ochenta y seis organizaciones laborales de Caleta Buena, Iquique, Antofagasta, Taltal, Valparaíso, Viña del Mar, Santiago,

Talca, Talcahuano, Tomé y Concepción. Este sería su primer encuentro formal. Allí se tomaron los siguientes acuerdos:

**“Hogar Común.** Las Uniones Locales propiciarán la concentración de las finanzas gastadas en pequeños salones gremiales para instalar el Hogar común con capacidad para sesiones amplias de las Uniones Locales o Departamentos Industriales y dar facilidades a la instalación de Biblioteca, Teatro, Clínica y Oficina de Contratación de Trabajo.

**Pro-imprensa.** Se acuerda que cada asociado a los gremios adheridos a los Trabajadores Industriales del Mundo pagará una cuota mínima de un peso para adquirir una imprenta.

**Jornada de trabajo.** Exigiéndolo el exceso de desgaste físico y favoreciendo la mayor ocupación de obreros cesantes, recomienda la jornada máxima de 44 horas semanales, en todas las fábricas y faenas, divididas en 8 horas diarias y 4 horas el día sábado.

**Salarios.** Los departamentos y Uniones Locales deben luchar por un salario mínimo que compense las máximas necesidades de los trabajadores; no obstante sostenemos la abolición del salario. Único factor de la tiranía y explotación capitalista.

**Trabajo a contrato.** Se acuerda tratar de abolir el sistema de contrato y especialmente los contratistas en las faenas marítimas, por considerarse pernicioso para los intereses de los trabajadores y porque en las fábricas y obras se establece la competencia entre ellos y éste sólo beneficia al capitalista.

**A falta de trabajo.** A falta justificada de trabajo en fábricas, talleres y faenas, imponer (la redondilla) o sea turnos rotativos o disminución de horas de trabajo, a fin de impedir la suspensión o cesantía forzosa de los trabajadores.

**Enganches.** Boycotearlos en todas formas y sentidos, sosteniendo la libre demanda y libre concurrencia o contratos directos, impidiendo así la especulación y despotismo desenfrenado por enganchadores.

**Matrícula de gente de mar y fotografía de identidad en fábricas y faenas.** Acuérdese sostener y gastar todo el empeño posible en anular estas marcas impuestas por el capitalismo gubernamental.

**Peso máximo de llevar al hombro.** Las Uniones Locales deben exigir a los capitalistas fijen el máximo de peso de 70 kilos.

**Herramientas en el trabajo.** Se insinúa iniciar la lucha por la abolición de las herramientas llevadas por los obreros en todas las faenas y establecimientos fabriles, exigiendo sean costadas y proporcionadas por los capitalistas y patrones.

**Emancipación de la mujer.** Las Uniones Locales y los asociados en particular deben luchar en todas las esferas propagando, adelantando y sosteniendo la emancipación de la mujer, organizándola. Creando en nuestro periódico secciones especiales donde se les invite a colaborar. Igualmente la edición de folletos, proclamas afines en este sentido. También propiciarán la lucha por la forma lógica y justa de igual trabajo, igual salario para contrarrestar la libre competencia entre ambos sexos a que las condena el régimen capitalista.

**Alcoholismo.** Se encarga a los Centros de Estudios Sociales dependientes de la I.W.W. y los que simpaticen con nuestros principios, intensifiquen con energía una campaña práctica y teórica hasta donde les sea posible y con el concurso de las Uniones Locales contra este anestesiadador vicio, fomentado por los vinicultores y gobernantes.

**Habitaciones obreras.** No reconociendo el derecho de usurpación de la tierra por unos pocos, máxime cuando éstos nos explotan descaradamente obligándonos a vegetar en conventillos u otras habitaciones estrechas insalubres y caras, se recomienda mantener una constante agitación en pro de su abaratamiento y salubridad hasta la huelga de arrendatarios: es decir no pagar arriendos por las habitaciones sucias y caras.

**Atención sanitaria.** Las Uniones Locales y Departamentos deberán exigir a los capitalistas asistencia médica en fábricas, talleres, minas, bahía, etc. También estimular las atenciones sanitarias fundando clínicas, extendiendo sus servicios a sus asociados y sus familias para contrarrestar la hipocresía de la caridad burguesa con la solidaridad proletaria.

**Funerales.** Se recomienda que los funerales de los asociados sólo se harán solidarias las organizaciones cuando hayan caído en las luchas sociales o por accidente en el trabajo, como medio de propaganda emancipadora y apostrofar la indolencia capitalista. En los demás casos las organizaciones quedan en libertad de obrar como lo estimen conveniente.

**Primero de Mayo.** El primero de Mayo es un día de protesta mundial y de acción revolucionaria. No obstante, nosotros, los Trabajadores Industriales del Mundo declaramos que mientras exista el régimen capitalista con sus ejércitos de parásitos usurpadores del esfuerzo productor y acaparadores de la tierra convirtiéndola en propiedad privada, y la explotación del hombre por hombres privilegiados, to-

dos los días mientras este estado subsista será y deben ser de protesta y de continuada agitación proletaria.

**Presos por cuestiones sociales.** Las Uniones Locales y organizaciones afines deben mantener una constante agitación por la libertad de nuestros camaradas, que por servir a las causas proletarias son víctimas de venganza capitalista, secuestrándolos en cárceles y presidios. No menos debe ser la atención debida a los hogares de todos los abnegados luchadores.

**Comunismo Libertario y Consejo de Fábrica.** Recomiéndese a los trabajadores el estudio del comunismo libertario; igualmente el estudio de los consejos de fábricas ideados y puestos en práctica en Rusia e Italia, debiendo atender al estudio y difusión de ambos temas los conferencistas y los redactores de los periódicos y folletos que se editen.

**Saludo Fraternal.** La convención acuerda enviar un saludo fraternal a los camaradas revolucionarios del mundo, y exteriorizarlo a nuestros dignos camaradas que por hoy se encuentran en las cárceles y presidios, borrón infamante del capitalismo, y manifestamos por ellos nuestra protesta y afirmamos luchar con el calor de nuestra convicción hasta conseguir su libertad.

**Voto de simpatía.** Considerando que con la Federación de Estudiantes de Chile y la Federación Obrera de Magallanes andamos ligados por los vejámenes y crímenes de que fuimos víctimas en la pasada administración gubernativa y tomando en consideración que en la primera existen miembros que nos han prestado desinteresado concurso a nuestra organización y con la segunda nos ligan intereses comunes, la comisión acuerda un voto de simpatía y solidaridad a estas Federaciones que sea al mismo tiempo una protesta hacia nuestros comunes victimarios<sup>387</sup>.

Tras esa Convención la IWW reactivó sus campañas reivindicativas a nivel nacional. En junio de 1921 y junto a la FOCH ayudaron a los panaderos a ganar su huelga general. Ese mismo mes, pero en el puerto, apoyaron una paralización de obreros de la Fábrica de Galletas Hucke. La boicotearon dos semanas hasta que vencieron<sup>388</sup>.

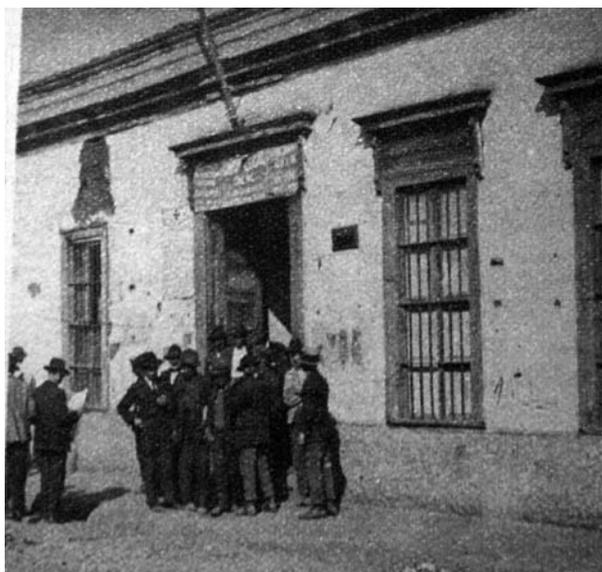
Entre 1920 y 1921 la IWW era la organización laboral más poderosa y belicosa de Valparaíso. Contaba con unos 6 mil afiliados entre estibadores, lancheros, transportistas, operadores de grúas, tripulantes, cargueros de ferrocarriles y trabajadoras fábricas. Con ellos protagonizó numerosas

huelgas y boicots. Muchas veces la sola amenaza de paralización bastaba para conquistar sus demandas.

La IWW se ganó muchos enemigos entre el empresariado, la prensa de masas y el Estado, pero también entre los comunistas y la FOCH, puesto que varios sindicatos de la vieja federación, sobre todo en Antofagasta, Rancagua, Talca y Talcahuano, se pasaron a la filas anarcosindicalistas. Los gremios conservadores, desde luego, acusaban a la IWW de subversiva y antipatriótica<sup>389</sup>.

En respuesta a los libertarios industrialistas, los patrones organizaron la Asociación de Comerciantes de Valparaíso, que luego tuvo similares en Antofagasta, Talcahuano y otras ciudades. La Asociación le declaró un *lockout* a los IWW desde el 18 al 26 de agosto de 1921, paralizando las descargas portuarias para des-empresar a los subversivos. La IWW, por su parte, respondió con la huelga general a partir del día 28. Les secundaron los IWW de Antofagasta y Talcahuano y pronto encontraron la solidaridad de sus compañeros de Iquique, Mejillones, San Antonio, Coronel y Punta Arenas<sup>390</sup>. Por las magnitudes de la huelga el gobierno ofreció mediar y la Oficina del Trabajo llamó al arbitraje, cuestión que fue rechazada por los comerciantes. Finalmente todo acabaría –momentáneamente– en un empate. Sin embargo, el 24 de octubre el presidente Arturo Alessandri decretó la abolición de la “redondilla”. Esta derrota afectó dramáticamente a los IWW de todos los puertos del país, pues la redondilla era allí la base de su poder<sup>391</sup>. La redondilla era un mecanismo de empleo en donde los turnos de trabajo para cargar y descargar naves eran establecidos por el sindicato. Ellos regulaban el horario y ellos elegían también quienes desempeñarían el trabajo. En Iquique la redondilla fue suprimida en octubre de 1923 tras sangrientos ochenta y ocho días de huelga. En ese conflicto, además, asaltaron la imprenta de *El Sembrador*, publicación anarquista íntimamente ligada al Sindicato de Lancheros de la ciudad<sup>392</sup>. La nortina sección de la IWW cesó sus actividades. Ese mismo año los *wobblies* de la Fábrica de galletas Hucke de Valparaíso fueron derrotados también en otro conflicto laboral.

Además de estos reveses en el terreno sindical, en 1923 estalló la crisis interna del campo anarcosindicalista, separándose aguas entre la IWW por un lado, y los anarquistas específicos y los sindicatos federalistas, por el otro. A los primeros se les acusaba de centralistas y marxistas. A esas alturas seguían siendo “fieles” a la IWW los obreros portuarios de Valparaíso y San Antonio y los trabajadores de la construcción de la capital, principal-



1924. Sede IWW, Calle Nataniel 1057, Santiago

mente. Y es que aún cuando conservaban organizaciones en otras provincias, la fuerza de la IWW estaba siendo considerablemente mermada.

En la Tercera Convención Nacional realizada en Santiago en marzo de 1924, y producto de las críticas que venían del interior del movimiento sindicalista libertario, la IWW se hizo industrialista y federalista al mismo tiempo. No excluiría formas de organización mientras se luchara mediante la acción directa. Además, en el afán de responder a las acusaciones de centralismo, se abolió el Comité Regional Administrativo y se instauró un Comité de Relaciones. Por último, explicitó su adhesión al comunismo anárquico<sup>393</sup>.

En la Cuarta Convención Nacional de Concepción, realizada desde el 1° al 4 de enero de 1926, además de reafirmar los acuerdos anteriores, se planteó rehacer los contactos con la Asociación Internacional de Trabajadores –con sede en Berlín–, pues tenían a la entidad mundial libertaria descuidada. Se revitalizó el llamado a propagar el neomaltusianismo y se reafirmó el deseo de intensificar las campañas por la libertad de Sacco y Vanzetti<sup>394</sup>.

A partir de la dictación de las leyes sociales en 1925 y hasta su extinción, la IWW realizó campañas en contra del Código del Trabajo y los

sindicatos legales, reafirmando la necesidad de organizarse fuera del Estado para conservar la autonomía de los movimientos sociales.

Entre 1925 y 1927 sus fuerzas eran bastante escasas dado que la mayoría de los sindicatos libertarios pertenecía ahora al sector autonomista, que desde 1926 se alineó en la Federación Obrera Regional Chilena. Entonces los IWW se concentraban en los obreros de la construcción y en los tripulantes de embarcaciones. Entre estos últimos seguían siendo hegemónicos en comparación con otras tendencias. De hecho, en mayo de 1925 y mayo de 1926, organizaron las Convenciones Marítimas Portuarias, en Valparaíso y Coquimbo, respectivamente. Planeaban organizar una “Gran Unión Marítima del Litoral Chileno”. Aún eran capaces, además, de hacer giras de propaganda a Punta Arenas y Ecuador<sup>395</sup>.

La Dictadura de Ibáñez entre febrero de 1927 y julio de 1931 reprimió desde un principio a la IWW. Sus principales organizadores y propagandistas fueron perseguidos, algunos de ellos capturados y confinados, mientras que otros debieron cruzar la frontera para ponerse a salvo. Un grupo de *wobblies* que se reunió en Buenos Aires publicó *Acción Directa* allí en 1928 y algunos de ellos (Armando Triviño y Pedro Ortúzar) participaron en la fundación de la Asociación Continental Americana de Trabajadores, ACAT, dependiente de la AIT.

Tras la caída de Ibáñez, los IWW intentaron reagruparse pero sin mayor éxito, salvo en algunos de sus gremios característicos, como el de tripulantes de embarcaciones<sup>396</sup>. En Valparaíso contaban con un sindicato de mueblistas y uno de metalúrgicos. En Santiago poseían un Departamento de mueblistas y una organización de oficios varios.

En sus locales, acondicionados como ateneos, seguían realizando veladas solidarias y actividades de difusión política<sup>397</sup>. Los inmuebles de la IWW de los años treinta y cuarenta albergaron el Hogar del Artista Obrero y el Policlínico de la IWW<sup>398</sup>. Esa última entidad, ahora bajo el nombre de Policlínico Juan Gandulfo, en recuerdo de su fundador fallecido en 1932, seguirá existiendo en 1954.

El 18 y 19 de septiembre de 1937 los *wobblies* realizaron su Sexta Convención Nacional en Viña del Mar. En ella reafirmaron sus principios e insistieron en mantenerse al margen de las otras organizaciones obreras. Desde la nueva central libertaria –la Confederación General de Trabajadores– se les acusó de tradicionalista, por “vivir de recuerdos” en lugar de sumarse a la organización anarcosindicalista mayoritaria. No obstante esas disputas, existentes sobre todo en la primera mitad de los años treinta, la

IWW y la CGT no se excluyeron de unirse en determinadas campañas o en la conmemoración del 1° de Mayo.

Ya en la década del cuarenta los IWW fueron desplazados de casi todos sus espacios y solo unos pequeños grupos conservaron sus siglas en instancias relacionadas con el teatro y la salud de los trabajadores<sup>399</sup>. La última noticia que se tiene de la IWW es la edición en 1951 de una nueva versión de su clásico periódico *Acción Directa*.

La IWW fue efectiva en varios aspectos. A ella se debió la unificación, aunque momentánea, de casi todo el espectro libertario de la región chilena, cuestión que a pesar de haber sido buscada con anterioridad, jamás se había logrado. Varios triunfos en huelgas parecieron demostrar la idealidad de sus métodos de organización por industrias, al comprometer la solidaridad de varios oficios a favor del sindicato en conflicto. Quién sabe si fue eso mismo, sumado a la represión estatal y la persecución empresarial, lo que acabó desgastándola. Ciertamente varias de sus actitudes demostraron un cierto dejo de sectarismo, sobre todo en las disputas con marxistas y otros sindicatos libertarios, pero la IWW, con sus victorias y derrotas, conquistó un lugar destacado en la historia del movimiento social chileno de los años veinte.

## **Los sindicatos libertarios autónomos y la FORCH.**

A partir de 1923 el sindicalismo libertario se vio envuelto en una cruda polémica interna. Un sector importante de organizaciones obreras de esa tendencia comenzó paulatinamente a querellarse contra la IWW a la que calificaron de centralista, *filomarxista*, caduca y autoritaria. El sector disidente acabaría identificándose con el llamado autonomismo sindical<sup>400</sup>.

La tienda de los autonomistas, a pesar de no estar orgánicamente estructurada, marcó posiciones a través de grupos y periódicos de distintas ciudades del territorio, sobre todo de Iquique, Viña del Mar, Valparaíso y Santiago<sup>401</sup>. Se destacó en esas labores el activo dirigente gráfico y propagandista libertario Enrique Arenas Robles<sup>402</sup>.

El principal debate, hemos dicho, era el que tenía que ver con la diada “centralismo versus federalismo autonomista”. A la IWW se le identificaba con el primer sector. Según los autonomistas el centralismo del método industrialista de la IWW, ese que podía obligar a los sindicatos a secundar las iniciativas de otros, era una expresión autoritaria, *homogenizadora* y marxista<sup>403</sup>. En cambio el federalismo se alegaba más afín al

anarquismo y más práctico para la organización sindical, puesto que daba mayor autonomía a cada entidad para proceder con libertad y a voluntad<sup>404</sup>. Ciertamente en varios momentos la IWW demostró ser bastante mesiánica y auto-referente, sobre todo para autodenominarse como la única central verdaderamente revolucionaria del país, pero difícilmente era correcto llamarle filo-marxista cuando en los hechos operó mediante la acción directa, actuando y difundiendo además profusamente esas ideas. La declaración de su finalidad comunista anárquica en 1923, solo confirmaba lo anterior<sup>405</sup>.

El tono de la polémica que se desató fue bastante dramático y rápidamente a las diferencias teóricas se les sumaron las descalificaciones personalistas, en una y otra dirección. No faltaron los enfrentamientos físicos, el boicot mutuo, las intrigas y los actos de *matonaje*. Esa división del anarcosindicalismo perduró hasta los años cuarenta<sup>406</sup>.

La razón más importante para separar rumbos con la IWW, como hemos dicho, era el problema de la autonomía. La Unión Industrial del Cuero (ex FOOC), la Federación de Obreros de Imprenta, la Unión Sindical de Panificadores tenían sus propios conflictos internos que difícilmente les permitían emprender huelgas solidarias con los otros oficios (como operaban los IWW), a menos que obtuvieran beneficios directos en ellas. No es de extrañar entonces que estos gremios, los más sólidos y numerosos de cuantos estaban vinculados al anarcosindicalismo, a excepción de los marítimos y trabajadores de la construcción, prefirieran formas más independientes de acción. Esas centrales gremiales junto a otros sindicatos menos numerosos conformaron a partir de 1923 el espectro de “gremios autónomos” en resistencia, opuesto a la IWW. Tuvieron presencia en Valparaíso, Viña del Mar y Santiago, principalmente, aunque contaron con el apoyo y simpatía desde ciudades tan lejanas como Iquique. Un paso importante en su unificación orgánica fue la creación en Santiago en mayo de 1924 de la Federación de Organizaciones Autónomas en Resistencia, fundada por la FOIC, la FOOC, un sector disidente de ex obreros de la construcción IWW y la mayoría de las pequeñas sociedades de resistencia independientes de la capital<sup>407</sup>. Al año siguiente se levantó una entidad similar en Valparaíso compuesta por la Unión de Obreros Carpinteros Mueblistas, Similares y Anexos (1924-1925) y la Unión en Resistencia de Electricistas (1925). Corolario de esos esfuerzos fue la fundación el 30 de enero de 1926 de la Federación Obrera Regional Chilena. Esta central aglutinó a casi una veintena de sociedades de resistencia y además a las centrales nacionales de oficios de obreros de imprenta y panaderos<sup>408</sup>. La

FORCH era una entidad mucho más federalista que la IWW y señalaba en sus estatutos:

“Deseamos autonomía y autocontrol para cada institución e individuo. Reconocemos que la libertad se deriva de la autonomía y toma ésta como la base de la felicidad futura”<sup>409</sup>.

Paradójicamente, y si bien su metodología era eminentemente libertaria, la FORCH no posicionó su finalidad al comunismo anárquico, como tanto se le criticaba a la IWW años atrás<sup>410</sup>. A partir de febrero de 1926, entonces, existieron dos centrales libertarias en Chile. La FORCH será la mayoritaria.

Los años de división en el campo anarcosindicalista coincidieron con los tiempos en que comenzó a implementarse el Código del Trabajo en el país. Todos los libertarios se abocaron de lleno a combatir la intromisión estatal en las luchas sociales. Y en ello estaban cuando la *Dictadura ibañista* llegó para perseguirles y suprimirles<sup>411</sup>.

## **IV.- La Confederación General de Trabajadores y el anarcosindicalismo en la era del antifascismo (1931-1949).**

La Confederación General de Trabajadores fue la central sindical libertaria más sólida que hubo en la región chilena y la más alta expresión orgánica del anarcosindicalismo criollo, tanto por su extensión geográfica, la variedad y dinamismo reivindicativo de los gremios adheridos, por el diverso movimiento cultural y específico generado a su alrededor, como por su éxito unificador de la mayor parte del horizonte libertario. Si bien el anarquismo iba en retroceso respecto a otras tendencias durante esta época, en comparación a sí mismo en las décadas anteriores el escenario era al revés. Y la Confederación fue protagonista de ese fenómeno. Por ello, y porque no se le conoce en profundidad, la describiremos orgánicamente y analizaremos su origen, desarrollo y trascendencia en el interior del movimiento obrero chileno.

La Dictadura de Ibáñez había desarticulado a la Federación Obrera Regional Chilena y diezmando considerablemente a la IWW, dispersando con ello al universo libertario. Para revertir esa situación y en miras de crear una nueva central de trabajadores afines los gremios anarco-sindicalistas más numerosos (trabajadores de imprentas, de la construcción, pintores, mecánicos y electricistas, del cuero y calzado, y panaderos) convergieron desde el 31 de octubre al 2 de noviembre de 1931 en Santiago, en una Convención de Sindicatos Autónomos<sup>412</sup>. A ese torneo gremial llegaron veinte delegados y poderes representativos de Valparaíso, Santiago, Rancagua, Curicó, Chillán, Temuco y Osorno. El encuentro desembocó en la fundación de la Confederación General de Trabajadores (CGT), central nacional obrera, orientada al comunismo libertario y estructurada bajo el sistema anarcosindicalista<sup>413</sup>. Su primera Declaración de Principios señalaba:

### **Estructura Orgánica**

La estructura orgánica de la CGT es a base federalista, y, por lo tanto, caben en ella las dos formas de organización obrera: la industrial y la gremial. Las organizaciones por industrias y por gremios adheridas a la Confederación son autónomas en su rodaje interno o administrativo, y están ligadas entre todas por lazos comunes de solidaridad moral y material, frente a las necesidades de la lucha diaria.

La Confederación está constituida a través del país por Federaciones o uniones locales, sean éstas por gremios o departamentos industriales, formándose las Federaciones Locales con dos gremios por lo menos que estén organizados en cada localidad. Un Consejo Regional, formado por delegados de cada Federación Local, relaciona las actividades generales y superiores de la Confederación, nacional e internacionalmente.

### **Principios y Finalidades**

La CGT asociando a los creadores de las riquezas sociales, tanto manuales como intelectuales, tiende a destruir la actual organización capitalista y el Estado, y todo poder que imponga dictatorialmente leyes económicas y políticas. Persigue pues la destrucción del Estado y de la propiedad privada, orientando su acción revolucionaria hacia la finalidad del comunismo anárquico que consiste en la organización de la producción y del consumo de la riqueza social a base de la solidaridad colectiva que reemplaza al de competencia individual en una sociedad de hombres libres e iguales.

### **Medios de lucha**

La CGT rechaza el arbitraje oficial y las intervenciones oficiosas para resolver los conflictos entre el capital y el trabajo. No acepta la política de colaboración de clases, y combate toda legislación que hace obligatoria la intervención del Estado en las huelgas u otros conflictos sociales.

### **Relaciones internacionales**

La CGT es internacionalista. Dentro de este pensamiento, la Confederación mantiene estrechas relaciones con la Asociación Continental Americana de Trabajadores (ACAT) y con la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT).

### **Labor Cultural**

La Confederación presta especial atención a la capacitación cultural y técnica de los trabajadores, manteniendo en los sindicatos y centros de estudios sociales una activa labor de extensión cultural por medio de cursos de estudio y conferencias<sup>414</sup>.

Y es que al igual que los demás organismos sindicales libertarios, la labor no podía reducirse a las cuestiones estrictamente económicas y parciales. Pues “la CGT ve en el sindicato no solo al elemento que permite la

conquista de mejoras en el presente para la clase trabajadora, sino que lo liga al futuro dándole una especial misión: la de reconstruir la economía de una sociedad proletaria”<sup>415</sup>.

La CGT fue una organización profundamente federalista. Y si bien pudo coordinar campañas generales en donde se involucraba a todos sus gremios adheridos, las principales tareas se orientaron a relacionar las iniciativas que surgían desde los propios sindicatos, más que a imponer lineamientos desde arriba. La CGT era una federación de federaciones y se componía de la siguiente forma: los sindicatos libertarios enviaban delegados a la Federación Obrera Local que existía en cada ciudad. Allí, junto a los demás gremios coordinaban campañas locales y elegían delegados para ser representados en el Consejo Nacional de la CGT que funcionaba en Santiago. El Consejo Nacional estaba compuesto por secretariados generales, de propaganda, finanzas, relaciones internacionales, correspondencia, estadísticas, prensa y encargados del periódico confederal. Estos cargos eran extremadamente rotativos (para evitar la burocracia sindical). En las sesiones del Consejo Nacional tenían voz y voto los delegados de todas las Federaciones Obreras Locales, representadas directamente en el caso santiaguino, e indirectamente para las FOL de provincias<sup>416</sup>. El federalismo a ultranza de la CGT le confirió amplia autonomía y dinamismo a sus sindicatos, pero fue también un constante desafío para la coordinación y para la propia vida de la central<sup>417</sup>.

La CGT rechazaba la intermediación del Estado y los partidos políticos en las luchas sindicales. Agrupaba en su interior a sociedades de resistencia y agrupaciones ilegales. Solo a partir del segundo lustro de la década del treinta permitió la adhesión a sus filas de sindicatos con personalidad jurídica, siempre y cuando respetaran los métodos y finalidades anarquistas de la entidad. La CGT preconizaba la acción directa, es decir, la huelga parcial y general, el boicot y la lucha antielectoral. Para apoyar a sus sindicatos en conflicto combinaba la huelga parcial con la general. Mientras un sindicato estuviera en paro, los demás oficios de la CGT le entregaban dinero a los huelguistas para sobrevivir y mantener el conflicto hasta vencer. Cuando los industriales eran más poderosos y el conflicto se extendía más de lo presupuestado, las federaciones obreras locales, con todos sus gremios adheridos, aún cuando fueran de distintos oficios, se paralizaban. La solidaridad alcanzaba incluso dimensiones nacionales. Una huelga de obreros de imprenta en Temuco, bien podía contar con la ayuda de los estucadores y albañiles de Arica. Y viceversa. Se aumentaba así la capacidad de presión y resistencia de los anarcosindicalistas.

La CGT tuvo más éxito que la IWW para reunir a la mayoría de los gremios anarcosindicalistas. Entre aquellos oficios se contaban los albañiles, pintores, estucadores, electricistas, gásfifers, ladrilleros, panaderos, enfierradores, empajadores de damajuanas, zapateros, obreros de imprenta, vendedores ambulantes, camineros, alcantarilleros, canteros, pescadores, estibadores y campesinos. La CGT tuvo presencia –esporádica a veces y prolongada en otros casos– en varias ciudades y poblados de la región chilena tales como Arica, Iquique, Antofagasta<sup>418</sup>, Tocopilla, Chuquicamata, La Serena y Coquimbo, Viña del Mar, Valparaíso, San Antonio<sup>419</sup>, Santiago, Rancagua<sup>420</sup>, Talca<sup>421</sup>, Curicó, Linares, Chillán, Concepción<sup>422</sup>, San Rosendo<sup>423</sup>, Temuco<sup>424</sup>, Valdivia<sup>425</sup>, Osorno<sup>426</sup> y Puerto Montt<sup>427</sup>. Muchas de estas secciones nacieron de contactos previos y de giras organizadoras que periódicamente realizaban por todo el país<sup>428</sup>.

En cada ciudad la CGT estructuraba una Federación Obrera Local (FOL) que reunía a los gremios y grupos libertarios del lugar. Para dar un ejemplo de lo anterior se puede indicar que en mayo de 1932 la FOL de Santiago estaba compuesta por las uniones en resistencia de estucadores, pintores, carpinteros, alcantarilleros, empapeladores, electricistas, gásfifers y hojalateros, empajadores de damajuanas, canteros, marmolistas y pulidores<sup>429</sup>, por la Unión General de Trabajadores a jornal, un sindicato de oficios varios y por la Federación de Obreros de Imprenta<sup>430</sup>. En las demás zonas la CGT solía agrupar a las sucursales de la Federación de Obreros de Imprenta de Chile o la Unión en Resistencia de Estucadores (Recordemos que eran centrales nacionales también) junto a otros sindicatos locales como pescadores y vendedores de verduras en La Serena, los sastres en Talca, los camineros y campesinos en Osorno, o los mueblistas en Valparaíso, por ejemplo<sup>431</sup>.

No existen cifras de la cantidad total de sus afiliados, aunque debieron aproximarse a los veinte o veinticinco mil en su “mejor momento”. En 1940 y en una entrevista dada a la popular revista *Vea*, Pedro Nolasco Arratia, Secretario General de la CGT, afirmaba que los anarco-sindicalistas eran unos treinta mil en todo el país<sup>432</sup>. Más allá de la veracidad de la cifra, difícil de corroborar, cabe recordar que representa el doble de la cantidad de personas vinculadas orgánicamente al anarcosindicalismo en los años veinte.

La historia de la CGT es en gran parte la historia de los grupos anarquistas que hubo en la región chilena desde 1931 hasta 1949. Y no porque el anarcosindicalismo sea lo mismo que el anarquismo, sino porque el éxito unificador de la CGT dentro del campo libertario fue mucho más

efectivo que el desarrollado por la IWW en la década anterior, lo cual hizo caminar estrechamente unidos al sindicalismo libertario con los diversos grupos anarquistas. Y aún cuando existieron los tradicionales roces entre “pragmáticos sindicales” y “específicos puristas”, la situación anterior no varió mayormente. Por lo demás, la CGT permitía la participación en su interior de los centros de estudios sociales<sup>433</sup>.

La cronología de la CGT está atravesada por varias conquistas en el terreno sindical, pero también por numerosos conflictos internos, especialmente aquellos relacionados con la coordinación de sus sindicatos. La estructura profundamente federalista daba bastante autonomía a cada unidad adherida y muchas veces los gremios estaban inmersos en conflictos internos en donde se disputaban la dirección del sindicato los anarquistas con otros grupos políticos, como los comunistas y socialistas. Cuando la hegemonía libertaria no era total en una agrupación obrera, era difícil coordinarla junto al espectro anarquista que dirigía la CGT. La represión estatal y la legitimación del Código del Trabajo en el mundo laboral organizado, también mermaban periódicamente al anarcosindicalismo. Entonces hablar de la CGT es tarea difícil porque sus diversos sindicatos y secciones locales tuvieron muchas diferencias en sus desarrollos internos. No obstante lo anterior, estamos en condiciones de realizar una arbitraria cronología de la vida y los conflictos de ésta, la organización más compleja del anarcosindicalismo criollo.

Apenas se fundó la CGT se enviaron delegaciones de propaganda y organización al resto de la región chilena y producto de las mismas aparecieron nuevas federaciones obreras locales. Durante los iniciales meses de vida su actividad se concentró en reagrupar y crear sindicatos ilegales en los oficios en que antes de la Dictadura había existido influencia libertaria. Por lo demás, las propias luchas del movimiento sindical reprimidas durante más de cuatro años, volvían a explotar con intensidad y los anarcosindicalistas no se restaron de ellas. Sin ir más lejos la Unión en Resistencia de Estucadores, vinculada a la CGT, conquistó en diciembre de 1931 la jornada de 6 horas de trabajo en las obras fiscales de Santiago<sup>434</sup>. Esa original conquista será una de las principales banderas de lucha del anarcosindicalismo en las décadas venideras.

Entre 1931 y 1932 el país estuvo al borde de la ingobernabilidad y la CGT fue una de las principales animadoras de la conflictividad social de entonces. Su agitada participación en las jornadas de la República Socialista lo testifica. Y a pesar de la represión en los meses previos y posteriores a la gesta de Marmaduke Grove y compañía, en medio de la persecución

policial la central libertaria pudo experimentar su primera época de expansión<sup>435</sup>.

Del 1 al 3 de enero de 1933 y en la ciudad de Talca se realizó la Segunda Convención Nacional de la CGT. Acudieron representantes de ocho federaciones locales, delegados de treinta sindicatos, siete centros de estudios sociales y dos conjuntos artísticos. Los hombres y mujeres allí reunidos acordaron luchar por la jornada de 6 horas y la “expropiación sin indemnización de los latifundios para entregárselos a las cooperativas libres agrícolas, como un medio de controlar la tierra y de terminar con la cesantía”; impedir la exportación de alimentos (cereales, legumbres y frutas) mientras aquellos escasearan en los hogares pobres del país; cesar el fuero de Carabineros que daba mayores facultades represivas a esa institución; supresión de las Leyes de Seguridad Interior del Estado, de Residencia y de Imprenta, que eran utilizadas para reprimir al movimiento obrero; y abolición del Código del Trabajo. El encuentro acordó también numerosas medidas en favor de los campesinos cuyas problemáticas no habían sido mayormente consideradas anteriormente por los sindicatos libertarios. Producto de esta nueva voluntad en la década del treinta, en la zona central y en el área cercana a Osorno en el sur, se desarrollaron los primeros sindicatos agrícolas libertarios<sup>436</sup>. Por aquellos días se trasladó además la sede de la Asociación Continental Americana de Trabajadores (estuvo en Buenos Aires, luego en Montevideo) a Santiago<sup>437</sup>.

Debido a la persistente represión policial contra las organizaciones revolucionarias y laborales imperante en el segundo mandato de Arturo Alessandri, sumado a los propios problemas de coordinación interna, la CGT enfrentaba periódicamente breves momentos de crisis que por lo general se subsanaban en cada Convención Nacional<sup>438</sup>. Solo allí la dispersión podía ser conjurada momentáneamente.

Del 19 al 21 de abril de 1935 se realizó –en medio de varios intentos de infiltración policial– la Tercera Convención Nacional de la Confederación. Además de reafirmar los acuerdos anteriores (como la campaña por las 6 horas) se convino crear agrupaciones anti-guerreras y antifascistas. Se procuró igualmente dar vida a comités campesinos en donde fuese posible. Se aprobó la idea de levantar departamentos de Control y Estadística en cada sitio de producción para que los trabajadores se prepararan para “asumir la dirección y el control en el periodo revolucionario y postrevolucionario”<sup>439</sup>. Esta idea fue muy persistente dentro del anarcosindicalismo chileno a partir de la década del treinta. Hasta entonces los anarquistas en general señalaban que la forma de organizarse en el comunismo anárquico

se establecería en el momento de la revolución. Solo ese podría ser el criterio libertario. Ahora, sin embargo, los miembros de la CGT se propusieron estudiar y dar a conocer formas concretas de organizar la sociedad en un mundo anarquista, siempre entendiendo que todo se podía modificar en los hechos<sup>440</sup>. El estudio del funcionamiento de las empresas, así como de sus utilidades pasó a ser un eje central del sindicalismo libertario. En 1939 elaboraron un Plan de Participación Progresiva y Total sobre las utilidades excesivas en el que se estudiaban formas de vigilar –en conjunto con el Servicio de Impuestos Internos del Estado– las ganancias en las empresas y repartirlas eficientemente con los trabajadores. En la fundación de la CUT (1953) insistirán sobre el asunto, haciendo aprobar gran parte de sus mociones al respecto<sup>441</sup>.

Pero volvamos a la era antifascista. Tras la Convención de 1935 los sindicatos libertarios recomenzaron inmediatamente su campaña por las 6 horas el 1° de Mayo<sup>442</sup>.

En 1936 se produjo un florecer en el interior de la CGT. Testimoniando esta sentencia el 20 de marzo hubo un particularmente concurrido pleno de la FOL capitalina al que llegaron unas 600 personas. Estos datos resultan llamativos pues la participación en los asuntos sindicales más allá de los tiempos de conflictos económicos parciales, no siempre era muy numerosa<sup>443</sup>. En Mayo la FOL de Santiago comienza a realizar concentraciones cada dos semanas durante los días domingo. En varias regiones se vive un similar fenómeno<sup>444</sup>. El inicio de la Guerra Civil Española en julio y el protagonismo alcanzado allí por los libertarios dieron un espaldarazo también a los anarcosindicalistas locales. Las colectividades implantadas y el éxito de la CNT ibérica, confirmaban, según ellos, la idealidad de las tácticas antiestatales.

En ese contexto, del 18 al 20 de septiembre de 1936 se realizó la Cuarta Convención Nacional de la CGT en Curicó. Este encuentro se vio atravesado por la crítica a todos los Frentes Populares, tanto a los europeos como al que comunistas, socialistas y radicales estaban formando en el país y que finalmente sería gobierno en 1938. La CGT rechazó totalmente participar en él. Otro tema de discusión fue la forma de concretar de manera más eficiente la lucha antifascista. Señalaron que como anarquistas eran enemigos de la militarización pero que tal vez deberían recurrir a ella para defenderse en el actual contexto de *barbarie mundial*. Con los ojos puestos en España se aprobó, no sin agudos debates internos, asumir mandos militares o de otro tipo en un posible contexto insurreccional<sup>445</sup>.

Por 1937 se hizo efectiva la táctica de las Vanguardias Sindicales, especie de instrumento político de la CGT encargado de resguardar la

orientación anarcosindicalista en los gremios de esa tendencia, y de crear las condiciones para introducirse en los sindicatos no libertarios. Hubo Vanguardias Sindicales entre los obreros gráficos, estucadores, pintores, electricistas y zapateros<sup>446</sup>.

Del 9 al 11 de octubre de 1938 se realizó la Quinta Convención Nacional de la CGT a la que asistieron cincuenta delegaciones representativas de un centenar de grupos y sindicatos libertarios esparcidos desde Iquique a Puerto Montt. Además hubo veinte representaciones indirectas, es decir, delegados que actuaban en nombre de las organizaciones que no pudieron acudir. En este encuentro y probablemente producto de una nueva crisis interna, pero sobre todo por el auge de los socialistas y comunistas en el interior de los sindicatos históricamente libertarios, la CGT relativizó sus métodos hasta entonces estrictamente *antiestatales*. Se acordó aceptar en su interior a los sindicatos legales que respetaran la orientación revolucionaria de la entidad. Eso sí, se procedería con mucho cuidado para evitar la intromisión de políticos en la Central libertaria. En otros planos solicitaron la expropiación y destrucción de conventillos insalubres y la compra de terrenos para edificar viviendas. Tarea que debía ser pagada por las municipalidades y la Caja del Seguro Obligatorio. Al Estado también se le demandaba la revalorización de la moneda para reducir el costo de la vida. Otros acuerdos de importancia fueron la descentralización de la organización por medio de zonas administrativas y la idea de poner en práctica “por primera vez” la “Compra colectiva, efectuada directamente por los sindicatos al pequeño productor del campo, eliminando todo intermediario”. Era el momento de hacer intercambios sin abuso ni explotación mutua. La CGT organizaría almacenes colectivos y cooperativas de producción en los sindicatos. Por último, se reafirmó la necesidad de crear las “Vanguardias Sindicales” en los gremios donde las posiciones libertarias estuvieran en minoría.

La Sexta Convención Nacional se realizó entre el 28 y el 30 de abril de 1940, con asistencia de 200 delegados. Se ratificó el ingreso de los sindicatos legales interesados<sup>447</sup>. Tras ese congreso hubo un tiempo de estancamiento en varias ciudades provocado principalmente por el retiro nominal y temporal de algunas secciones locales de la Unión en Resistencia de Estucadores. Dos años después los *cegetistas* indicarían que entonces hubo una crisis interna de hombres y organizaciones:

“Un sino oculto o un maquiavélico plan, quiso meter cuña en nuestro movimiento, minarlo y destrozarlo en su base más sólida: sus regionales y sus dirigentes. Una larga cadena de incidencias, una

trabajosa tarea de ventilación de cargos y descargos, una belicosa y cerrada crítica de ciertos militantes llegó a resentir la solidez de nuestro movimiento”<sup>448</sup>.

La crisis se detuvo en 1942. Una masiva y exitosa huelga en Santiago y nuevos encuentros internos posibilitaron este fenómeno. La primera tuvo como protagonistas a los zapateros de la Federación Obrera del Calzado, la organización más numerosa del anarcosindicalismo en la capital<sup>449</sup>. Por su parte, desde el 27 al 29 de junio, y en Concepción, se concretó la Séptima Convención Nacional de la CGT<sup>450</sup>. Meses después anarquistas y anarcosindicalistas se reunieron desde el 10 al 12 de octubre en una Conferencia Nacional de Militantes para reorganizar a la organización madre y mejorar la forma de relación y coordinación nacional de los libertarios. Entre los acuerdos estuvo la paradójica recomendación del sistema industrial como el único efectivo para tomar el control de la economía en el futuro. Este viraje en todo caso se debe mucho menos a la vieja prédica de los IWW, que al ejemplo de la CNT española y sobre todo a la propia modernización de las industrias. Otros acuerdos del encuentro fueron: crear nuevos centros de estudios sociales y ateneos para mejorar la propaganda y hacer obligatoria la cotización sindical para solventar los gastos de la entidad<sup>451</sup>. En 1942 se mantenían federaciones obreras locales de la CGT en Santiago, Talca, Chillán, Concepción, Temuco y Osorno. Otras unidades sindicales se desarrollaban además en Valparaíso, Talcahuano, Chiguayante y en la provincia de Tarapacá<sup>452</sup>.

El resurgir de la Confederación se prolongó al año siguiente debido al éxito de las actividades reorganizadoras, la unificación nacional de la Unión en Resistencia de Estucadores y las victorias huelguísticas de sus principales gremios en la capital, especialmente el del Cuero y Calzado<sup>453</sup>. En 1943 la CGT estaba compuesta por grupos y sindicatos de Iquique, Alto San Antonio, Antofagasta, Taltal, Coquimbo, La Serena, Vicuña, Ovalle, Valparaíso, Quillota, San Antonio, Santiago, Rancagua, Curicó, Talca, Chillán, San Rosendo, Concepción, Talcahuano, Tomé, Temuco, Padre Las Casas, Valdivia, Osorno, Puerto Montt y Magallanes<sup>454</sup>. Sin embargo, ese auspicioso recuento hecho por los propios *cegetistas* debe esconder la fragilidad y fugacidad de muchas de sus organizaciones. Puesto que antes de mantenerse el “auge” en los años subsiguientes, desde entonces la CGT comenzará nuevas crisis que con el tiempo se harían más agudas, a tal punto que su vida se extinguiría en poco más de un lustro.

El 18 y 19 de diciembre de 1943 se efectuó una Conferencia Nacional de la CGT en Curicó. Animaba a los concurrentes el deseo de “salir del

marco estrecho del gremialismo, para entrar decididamente por el ancho cauce de las luchas generales de los trabajadores”. Por lo mismo, además de reafirmar los principios libertarios y las demandas aprobadas en los anteriores encuentros, se puso especial énfasis en iniciar una campaña nacional de propaganda hacia la sociedad en general. La arremetida comenzó en el Teatro Mundial de Valparaíso, en un acto coordinado por la sección porteña de la FOIC y al que acudieron unas dos mil personas. En ese evento se proyectó “Amanecer sobre España”, una película-documental sobre la revolución ibérica, enviada por la CNT a la CGT<sup>455</sup>. En los meses siguientes y como proyección de la misma campaña de socialización de ideas se formó el Frente Sindical Independiente, compuesto por la CGT, la Federación de la Construcción (libertaria), el Frente Nacional de la Vivienda, la Federación de Obreros de Imprenta, y la Federación Nacional del Calzado<sup>456</sup>. Cabe indicar que, excepto la CGT, la FOIC y la FNC, ya no se trata de organizaciones estrictamente anarco-sindicalistas. Y es que por aquellos años los libertarios, conscientes tal vez de la crisis interna de su campo y del estado similar en que se hallaba el movimiento obrero en general (la CTCH estaba dividida entre comunistas y socialistas), enarbolan con una intensidad poco acostumbrada en ellos, la idea de la unidad general de los trabajadores y sectores populares más allá de sus diferencias políticas.

Entre 1944 y 1949 hubo un paulatino retroceso en la vida interna y externa de la CGT que vanamente intentaba ser conjurado por los gráficos de la FOIC, columna vertebral por aquellos años de la central. Pequeños paréntesis de aquel proceso fueron ciertos logros en la arena sindical, como la huelga que en marzo de 1945 protagonizaron y vencieron los trabajadores del calzado (FNC), o la que entre agosto y septiembre ganaron tres mil ladrilleros adheridos a la CGT<sup>457</sup>. En medio de la nueva crisis de la Confederación (causada en gran parte por los viejos problemas de coordinación) surgió y se desarrolló entre 1946 y 1947 un “Consejo Nacional Provisorio”<sup>458</sup>.

En pleno desbande la CGT siguió articulando algunas campañas reivindicativas generales, apoyó huelgas parciales y hasta realizó giras de reorganización nacional y un paro general contra el alza de la locomoción el 1° de septiembre de 1947<sup>459</sup>.

Desde el 27 al 28 de marzo de 1948 se realizó en Santiago su Octavo Congreso<sup>460</sup>. Se podría decir que orgánicamente la CGT acabó en 1949, cuando los pocos gremios que quedaban en su interior acordaron fomentar la creación de una entidad para todos los trabajadores y trabajadoras

del país. Dicho deseo se vería coronado en 1953 con la CUT, central que a pesar de los buenos augurios, pronto traería nuevas desilusiones al campo libertario. Nominalmente la CGT desapareció ese año cuando sus representantes hablaron en el acto de fundación de la nueva organización.

Como toda entidad anarcosindicalista la CGT no solo tenía vida en el campo estrictamente laboral, pues fue también todo un núcleo de irradiación cultural y política. Sus locales aglutinaron numerosas iniciativas relacionadas con grupos de teatro, estudiantinas musicales, charlas ideológicas, debates políticos, veladas temáticas<sup>461</sup>, exposiciones científicas, cursos de capacitación<sup>462</sup>, cursos de idiomas y muestras artísticas.

En el terreno ideológico la CGT coordinó diversas actividades de difusión del anarquismo, semanas anticlericales<sup>463</sup>, y por supuesto varias campañas solidarias con sus compañeros y compañeras en el interior y exterior de la región chilena<sup>464</sup>. Algunos de esos episodios fueron: las protestas públicas en varias ciudades contra la tiranía de Uruburu en Argentina (16 febrero 1932)<sup>465</sup>; los picnics por los presos libertarios de la Insurrección de Asturias en Octubre de 1934<sup>466</sup>; las luchas por la libertad de Pascual Vuotto y los presos de Bragado en Argentina<sup>467</sup>; el apoyo al bando republicano y anarquista durante la Guerra Civil Española; las campañas por la libertad de las víctimas del régimen franquista<sup>468</sup>. Periódicamente se recordaba también la muerte de Sacco y Vanzetti en Estados Unidos (1927), de Francisco Ferrer en España (1909), o del poeta Gómez Rojas en Chile (1920). La CGT intentó recuperar el sentido anarquista del 1° de Mayo<sup>469</sup> y por algunos años tuvo éxito al inaugurar y masificar nuevas fechas para el universo simbólico de algunos miles de trabajadores criollos. Esas fechas fueron el 19 de Julio, inicio de la Revolución española, y el 20 de noviembre, día en que murió en Barcelona el carismático Buenaventura Durruti.

Pero la CGT no estaba sola<sup>470</sup>. En el movimiento obrero funcionaban numerosas organizaciones influenciadas por distintos sectores políticos. En la década del treinta se consolida la presencia comunista y además se masifica el socialismo. Hasta 1936 la central libertaria era la más dinámica y probablemente la más numerosa de cuantas había, ya que los núcleos socialistas y comunistas estaban divididos y cada uno levantaba sindicatos afines a sus ideas. La vieja FOCH apenas sobrevivía. Sin embargo, a partir de 1937 la tendencia cambió, puesto que el Partido Socialista y el Partido Comunista –encontrados en la estrategia mundial soviética de los Frentes Populares– auspiciaron la creación de la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH). Entidad que se transformó en la más numerosa e im-

portante del país. Las relaciones entre la CGT y la CTCH fueron casi siempre conflictivas. Solo en algunas ocasiones tuvieron acercamientos temporales. Pero el antimarxismo y probablemente el resentimiento que se produjo al ser paulatinamente desplazados de la arena sindical por los partidos políticos, conllevaron a que los anarquistas combatieran constantemente a la CTCH<sup>471</sup>. Por lo demás, la participación de la Central como apéndice de los partidos socialista y comunista parecía ser bastante evidente<sup>472</sup>. Con todo, en junio de 1938 ambas organizaciones llegaron a un acuerdo basado en tres ejes: 1) mejoras económicas, 2) antifascismo y 3) ayuda a España<sup>473</sup>. En agosto y septiembre de 1941 hubo otro acercamiento en torno a formar un Frente Económico Nacional<sup>474</sup>. En 1942 nuevamente se unieron en el antifascismo y en la defensa de las libertades públicas. Todas estas alianzas fueron bastante fugaces en todo caso<sup>475</sup>. Siempre había conflictos y resquemores entre las partes. Esa querrela se agudizó en la década del cuarenta. En 1943, por ejemplo, la CGT rechazó una invitación de la CTCH a su congreso nacional<sup>476</sup>. Con el tiempo la propia CTCH se dividió y desde entonces hubo una que obedecía a las directrices del Partido Comunista y otra a las del Partido Socialista. Por lo mismo, antes de la fundación de la CUT en 1953, todo el movimiento obrero estaba bien fraccionado. Solo allí algunas entidades de la CGT y la CTCH (ambas fenecidas) volverán a relacionarse.

Si realizamos una síntesis muy básica del recorrido de la CGT en el tiempo podemos distinguir algunos periodos medianamente diferenciados entre sí. Primero, uno de auge entre 1931 y 1933 caracterizado por su expansión en diversos gremios y a lo largo y ancho de toda la región; luego, entre 1934 y 1939, tuvo una vida contradictoria atravesada por pequeñas decadencias temporales y por la consolidación y diversificación del sindicalismo libertario; desde ese último año y hasta 1941 hubo una crisis debida a la descoordinación general y a los conflictos internos de los sindicatos que componían la central; entre 1942 y 1943 hay un breve resurgir, apoyado también por la preocupación del anarquismo específico; finalmente, a partir de 1944 comienza una crisis generalizada, que se profundiza y relaciona con el retroceso general que atravesaba entonces el sindicalismo en Chile. En 1953 la CGT desaparece y varios de sus sindicatos auspician y se suman a la CUT.

La CGT no fue la organización laboral más numerosa ni la más poderosa de su tiempo, aun cuando efectivamente fue la más determinante entre los obreros de imprenta, del calzado y de la construcción. Tampoco fue la central sindical más influyente en la escena política del país. Pero la

CGT fue la entidad más compleja de los anarcosindicalistas criollos. Ideología que siguió entusiasmando a miles de trabajadores aún en los años cuarenta y cincuenta, contrario a lo que usualmente se cree. No menos de 250 huelgas que involucraron a cuarenta y cinco mil obreros y obreras fueron conducidas por los gremios libertarios entre 1931 y 1947, en todo el país<sup>477</sup>. En sus victorias y fracasos se canalizaron las potencialidades y limitaciones del discurso anarcosindicalista en la era del sindicalismo legal. El auge de la CGT, su desarrollo y su crisis nos hablan también de la propia capacidad de acción de los anarquistas chilenos.

## **V.- Los libertarios, la Central Única de Trabajadores y la crisis final del anarcosindicalismo (1953-1973).**

Llegando a 1950 la capacidad de acción del movimiento sindicalista libertario se hallaba bastante mermada en comparación a otras tendencias revolucionarias. Sus fuerzas entonces se concentraban en la Federación de Obreros de Imprenta de Chile, la Unión en Resistencia de Estucadores, en parte de la Federación Obrera Nacional del Cuero y Calzado y en otros organismos pequeños entre pintores, ladrilleros, portuarios y empajadores de damajuanas<sup>478</sup>. No obstante, y a pesar de la crisis interna de la CGT y de los sindicatos de oficio que controlaban, aún contaban con una no despreciable suma de afines. Interesante en este sentido son las estadísticas que el veterano Juan Segundo Montoya hizo del movimiento anarco-sindical en 1946. Tomando las cifras de afiliados de la zona centro y sur del país, señalaba que podían movilizar cerca de 20 mil personas y convocar a unas 40 mil en total. Según su análisis, que en todo caso es preciso leer muy críticamente pues no considera variantes o posibles exageraciones, las cantidades eran las siguientes:

### **Santiago**

FOIC, 3000

URE, 2000

FNC, 3000

Unión de Ladrilleros, 900

Pintores y Oficios Varios, 500

IWW, 80

Total: 10.080

### **Valparaíso**

FOIC, 2000

URE, 1600

Carpinteros y Mueblistas, 800

Zapateros, 200

Ferrovianos, Cerro Barón y Puerto, 200

Oficios Varios, 600

Total: 5.400

## **Rancagua, Curicó y San Fernando**

FOIC, 150

Total: 150

## **Talca**

FOIC, 50

URE, 100

Carpinteros, 40

Oficios Varios, 30

Total: 220

## **Linares**

Gráficos, 40

Total: 40

## **Concepción y alrededores**

FOIC, 400

URE, 200

Pintores y Oficios Varios, 100

FOIC-Chiguayante, 200

Marítimos Talcahuano, 300

Total: 1.200

## **Temuco, Valdivia, Osorno**

Todos los oficios, 1.000

Total: 1.000

**Total Zona centro y sur: 18.090<sup>479</sup>.**

Como se ve, aún existían miles de personas vinculadas al anarcosindicalismo.

Durante los años cuarenta la CGT enfrentó cíclicas crisis internas debidas principalmente a problemas para relacionar a las diversas entidades afiliadas a la central, así como por la reducción progresiva de la hegemonía libertaria en sus sindicatos históricos. Varias de sus asociaciones desaparecían. Y las más fuertes y numerosas, como las de gráficos, zapateros y trabajadores de la construcción, estaban siendo estrechamente asediadas por los miembros de los partidos de izquierda que existían en su interior. En nombre de la unidad total de los trabajadores del mismo oficio, la Unión en Resistencia de Estucadores, por ejemplo, se marginó de la CGT por algunos años, aún cuando varias secciones locales no acataron esa orden. Lo mismo ocurría con los zapateros. Y si bien eso no significaba su abandono total del campo anarco-sindicalista, las oposiciones políticas inter-

nas en los sindicatos de oficios no permitían que sus directrices estuvieran siempre en sintonía con la central libertaria. La Federación de Obreros de Imprenta de Chile fue la única entidad de alcance nacional que no abandonó su vinculación orgánica con la CGT, siendo de esa forma su pilar hasta el final.

En todo caso no solo el anarco-sindicalismo estaba en crisis. El sindicalismo legal también estaba dividido. Desde 1946 existían dos CTCH, una bajo la dirección del Partido Socialista y otra coordinada por el Partido Comunista. Lo anterior, sumado al clima de represión política y sindical existente, sobre todo a partir de la implementación de la Ley Maldita contra los comunistas (1948), influyó en que la idea de unidad general de los trabajadores del país en una sola entidad, volviera a tomar fuerza e instalarse en los debates de todos los gremios. Por algunos años casi la totalidad de los sindicatos libertarios se sumaron a esa idea, aún cuando siempre existió la discusión con quienes pensaban que debía fortalecerse una central anarco-sindicalista, en este caso la débil CGT, en lugar de aliarse a otros sectores que, según se sospechaba, harían del sindicalismo un apéndice de los partidos políticos.

En medio de la crisis interna de la CGT que se desarrolló de forma acelerada en la segunda década de los cuarenta, comenzaron a surgir voces a favor de levantar una nueva entidad que reuniera a todos los trabajadores y trabajadoras. De hecho, Pedro Nolasco Arratia hizo un llamado en ese sentido en abril de 1947 en la Séptima Convención de la FOIC<sup>480</sup>. Siguiendo esa línea, en el último congreso de la CGT, el Octavo, concretado entre el 27 y 28 de marzo de 1948, se aprobó la sugerencia de la Federación Nacional del Cuero (que un año más tarde se unificaría con el sector partidista de su gremio para crear la FONACC) para formar una central única de todos los trabajadores del país e independiente de los partidos políticos. Los restos de la CGT crearon en 1949 un Bloque Obrero Sindical y luego un Bloque de Unificación Sindical para establecer relaciones con los gremios de otras tendencias que estuvieran inclinados a impulsar esta nueva iniciativa<sup>481</sup>.

La FONACC junto a los representantes de otros gremios inició un paulatino trabajo de unidad para construir una central de alcance nacional. El primer paso lo dieron conformando el Movimiento Unitario Nacional de Trabajadores (MUNT) en junio de 1950, con 12 federaciones afiliadas (minería, alimentación, imprentas, construcción, textiles, metalurgia, molinos, electricidad, gas y teléfono, química y farmacia, empleados municipales, cuero y calzado)<sup>482</sup>. De forma paralela, otros sectores políticos

comenzaron a buscar también la unificación. Con esa sensibilidad en el ambiente se agruparon en la Comisión Nacional de Unidad Sindical, el 1º de mayo de 1952, y se coordinó finalmente la fundación de la Central Única de Trabajadores, en febrero de 1953.

Según la revista *Vea*, a pesar de los chiflidos, el dirigente del calzado Ernesto Miranda fue “el único que tuvo la valentía de declararse enemigo del imperialismo yanqui y ruso” en el encuentro constitutivo de la CUT. En el mismo reportaje se indica que los anarquistas fueron los que propusieron el plan de estructuración interna de la nueva central, así como la expropiación sin indemnización de todas las materias primas y riquezas naturales bajo control del imperialismo<sup>483</sup>. Los libertarios ocuparon cargos en la primera directiva de la CUT a través de algunos Consejeros nacionales: Ramón Domínguez, Héctor Durán (ambos estucadores) y Ernesto Miranda (cuero y calzado)<sup>484</sup>. En las secciones provinciales de Valparaíso y Talca, además, se hacían representar con intensidad en las figuras de Juan Barriá Pizarro y Juan Segundo Montoya, respectivamente.

Sin embargo y a pesar de los vanos intentos de los anarquistas e independientes (como Clotario Blest) para evitarlo, los partidos políticos de izquierda se apoderaron pronto de la Central y el anarcosindicalismo será el primer sector ideológico desplazado de ella. En el Congreso fundacional (1953) los libertarios aparecieron con 188 delegados que representaban el 7,9% del total; en el Primer congreso (1957) llegaron con 30, conformando solo el 2% del total; el mismo porcentaje tuvieron en 1962, a pesar de que llevaron 50 delegados<sup>485</sup>.

Como hemos insinuado en otras partes, no todos los sindicalistas libertarios estuvieron de acuerdo con la presencia de sus afines en la CUT. Con el paulatino encumbramiento de los partidos políticos sobre ella, otros sindicatos antiautoritarios se sumaron al descontento, marginándose o bien impulsando instancias de “recuperación sindical”. Los anarquistas que estuvieron a favor de permanecer en la CUT para tratar de “regresarla” a su origen autónomo del Estado y los partidos formaron un Movimiento Sindical Revolucionario (MSR). Con el mismo fin, en el gremio de estucadores un grupo de libertarios del sector pro-CUT fundó en 1954 la Unión General de Trabajadores de la Construcción<sup>486</sup>.

Por esos años la principal organización específica de los anarquistas y anarcosindicalistas chilenos era la Federación Anarquista Internacional (Sección chilena). Desde esa organización, a la cual en un momento también pertenecía el sector vinculado a la CUT, y desde la Unión en Resistencia de Estucadores y la Federación de Obreros de Imprenta, se

comenzó una sistemática campaña interna contra la participación libertaria en la nueva central nacional. Según ellos, los anarquistas allí reunidos estaban más preocupados de forjar alianzas con otros sectores a cualquier precio (como el pacto entre el MSR y el Partido Socialista Popular –*pro ibañista*– en 1955), que en fortalecer una central autónoma de los partidos políticos<sup>487</sup>.

En el Primer Congreso de la CUT, en 1957, el sector libertario fue marginado de la dirección de la entidad. Tras ello los miembros del MSR conformaron junto a otros sectores afines el Comité de Recuperación Sindical (CRS), también orientado al retorno de la autonomía para la central. Pronto se evidenció que el CRS no lograba mayores avances, salvo la desafiliación de algunos gremios de la CUT en su favor. Por último, el remarcado anti-comunismo de la entidad acabó por provocar el retiro de algunos de sus sectores más importantes, como el del cuero y calzado<sup>488</sup>. Entre el 11 y 12 de noviembre de 1958, y de un Congreso de *recuperacionistas* surgió una Confederación Nacional de Trabajadores CNT, con sindicalistas de varias tendencias, incluidas la anarcosindicalista<sup>489</sup>. Tanto el CRS como la CNT, en todo caso, desaparecieron rápidamente.

Al final de la década de 1950 el anarcosindicalismo chileno estaba francamente dividido. Las posibilidades de entendimiento en ese contexto de retroceso estrepitoso del ideario antiautoritario en el mundo sindical se hicieron cada día más difíciles. Una especie de postura intermedia entre el MSR y la FAI (y sus Vanguardias Sindicalistas Libertarias<sup>490</sup>) la componían los miembros de la Agrupación Anarcosindicalista. Estas tres organizaciones estuvieron en permanente conflicto, pero a pesar de las divisiones y divergencias varias veces intentaron (Agosto de 1954, por ej.) encontrar una postura uniforme. En el marco de ese acercamiento y ya consumada la marginación de los libertarios en la CUT, se desarrolló entre el 18 y el 20 de septiembre de 1958 una “Primera Conferencia Nacional anarcosindicalista”, en la cual se dio por acabada (y condenada) la participación libertaria en la Central Única, arguyendo que aquella servía a los intereses de los partidos políticos, y principalmente el Comunista. Se denostaba también a los “recuperacionistas” (Miranda incluido) porque aunque eran críticos de la actividad partidista de la CUT, querían levantar nuevos referentes “por arriba”, sin discutir primero con los trabajadores. La propuesta de la conferencia era trabajar por la unidad de cada gremio incentivando la autonomía sindical. Tras el encuentro se estableció una coordinación nacional denominada Agrupación Anarcosindicalista<sup>491</sup>. Dos meses después, en noviembre, los miembros de la Agrupación Anarcosindicalista,

de la FAI y del Comité de Recuperación Sindical (ex MSR), se reunieron en una Conferencia Regional del Anarcosindicalismo estableciendo una “dirección nacional” para el movimiento. No obstante el entusiasmo inicial, este impulso se agotó pronto, pues nuevos acontecimientos y debates, como aquel suscitado por la revolución cubana, dividieron rápidamente lo poco que quedaba de anarcosindicalismo.

La crisis del campo sindicalista libertario que se arrastraba desde la segunda mitad de la década del cuarenta se agudizó en los años cincuenta producto del avance de otras tendencias políticas en sus oficios y la disgregación del propio sector antiautoritario. Esto último, acelerado con el fracaso de su participación en la CUT, puso punto final al paso por la región chilena del anarcosindicalismo, al menos como una fuerza que aunque minoritaria, aún estaba unida y era reconocida y diferenciada como tal desde afuera y desde adentro del mundo anarquista. En la década de 1960 se remató aquella tendencia con la extinción, como fuerza autónoma e influyente, de los agrupamientos libertarios en el interior de la FOIC, la FONACC y la URE. El Movimiento Sindical Libertario que presentó listas a la dirección nacional de la CUT en mayo de 1972, aunque intentó insertarse efectivamente en el movimiento social local, no fue más que un canto de cisne.

Existen varios factores externos e internos que influyeron en la extinción del sindicalismo libertario en este país. Entre los primeros se pueden consignar el auge de los partidos políticos en sus tradicionales oficios y hasta en sus propias organizaciones laborales. Aun cuando lucharon contra la presencia de partidos políticos en sus sindicatos, los anarquistas –de cierta manera– también actuaron como tales en su interior, sobre todo en su deseo de controlarles en desmedro de otras tendencias. Pero como no contaban con una organización política duradera ajena al sindicato, a diferencia de los partidos comunista y socialista, por ejemplo, no pudieron con la paulatina, sistemática y constante actividad que en su contra realizaron esos sectores. La FAI de los años cincuenta, así como otros fugaces intentos federativos, llegaron muy tarde como para revertir esa tendencia. Otras razones ajenas a sus esfuerzos fueron la modernización de las faenas de producción en donde sus oficios eran hegemónicos. Las grúas y maquinarias de los puertos, sin ir más lejos, reemplazaron a miles de estibadores, gremio que en su momento había sido vital en el campo libertario. La represión estatal y la vigilancia cada día más estrecha sobre las organizaciones laborales ilegales tampoco deben olvidarse. Por último, y como hemos insistido a lo largo de este estudio, el sindicalismo en general siempre ha

estado atravesado por algunos problemas endémicos tales como la escasa participación efectiva de las bases, la no necesaria identificación de sus afiliados al ideario de su organización y el encumbramiento de caudillos sindicales en los cuales muchas veces se delegó las responsabilidades de cada entidad. Todo lo cual atentaba contra la apropiación colectiva y efectiva de un ideario político en particular por parte de todos los asociados.

Entre los factores propios del campo sindicalista libertario se encuentran la debilidad (nacida posiblemente en la flexibilidad extrema) de sus organismos relacionadores superiores (IWW, FORCH, CGT) y su incapacidad para “competir” con el ideario *estatista* que se hizo hegemónico en el campo izquierdista del país. El Estado ya no era una “bestia” que solo reprimía, ahora parecía estar incluso del lado de los trabajadores, protegiéndolos y mediando sus conflictos con el empresariado.

Algunos sindicatos libertarios como la Federación de Obreros de Imprenta explican su decadencia también en sus altos logros alcanzados en el campo económico, conquistas materiales que habrían tornado a sus entidades en organismos acomodados y hasta inactivos. Y es que de hecho, en innumerables ocasiones, el auge del sindicalismo anarquista –como el de otras tendencias– se correspondía con la apertura de ciclos huelguísticos. Una vez saciadas las aspiraciones inmediatas volvían a una relativa inactividad. Es cierto que los anarquistas mantenían la vida de la organización sindical al conectarla con su circuito cultural y político, pero aún en ese terreno fueron derrotados. Ni el teatro obrero, ni los picnic, ni los deportes, pudieron con el cine y otras “ofertas” culturales de la sociedad de mercado.

Finalmente, también podrían anotarse como causantes de la crisis del sindicalismo libertario su “dispersión doctrinaria”, el sectarismo a ultranza de algunas de sus organizaciones y los límites propios de un ideario exigente de probidad. El antiguo dirigente de los estucadores Celso Poblete, consultado sobre las razones de la crisis del anarcosindicalismo en los años cincuenta, responde:

“Esta doctrina tenía un concepto moral muy rígido en los principios para los que participábamos y éramos militantes de ella; tenía conceptos muy claros de que es lo que era el Estado, y un concepto muy claro de los políticos y los partidos políticos, que los descalificaba porque nunca han sido entes que sirvan a la comunidad realmente, o sirvan al desarrollo del país, sino que miran nada más las consignas políticas y sus intereses partidarios. Por lo tanto los anarquistas, los anarcosindicalistas, no podíamos desenvolvernos en las mismas con-

diciones que los políticos; estaba vedado para nosotros. No podíamos ir nosotros a una asamblea y decir “oigan compañeros, vamos a participar en esta elección, elijanme a mí que yo lo voy a hacer bien en el Congreso” o “elijanme a mí pa’ presidente para ir a administrar el Estado”. No podíamos ilusionar a la gente porque el anarquismo sabe que esos instrumentos, esas posiciones son negativas para los trabajadores. Tampoco podíamos captar grandes masas porque el anarquismo en su esencia, en su doctrina, pa’ entenderlo necesita tiempo, necesita cultivarse”<sup>492</sup>.

Los alcances y logros del sindicalismo libertario para la sociedad chilena, aún cuando se desconocen o hayan sido deliberadamente omitidos por los historiadores de otras tendencias, fueron innumerables. La difusión de las sociedades de resistencia y la acción directa, las primeras conmemoraciones del Primero de Mayo, la vinculación del sindicalismo a la cultura, las incontables conquistas laborales, incluyendo la jornada de trabajo de 8 y 6 horas y los contratos colectivos, los orígenes de la CUT, y otros logros de diversa índole, son solo algunos de los aportes del anarcosindicalismo al mundo de los trabajadores y trabajadoras chilenas. Es cierto que en incontables ocasiones se mostraron sectarios y que en ciertos momentos cayeron en vicios tales como el matonaje sindical. La ambigüedad doctrinaria frente a la mediación gubernativa en los conflictos laborales, aún cuando por principios lucharan contra el Estado, tampoco debe olvidarse. Pero el anarcosindicalismo, aun con sus crisis, contradicciones y miserias, sin duda fue un importante motor de transformaciones sociales en la región chilena.

## VIII.- Los Oficios Libertarios

El mundo del trabajo fue testigo de la socialización de las ideas anarquistas. El sindicalismo libertario, correa de transmisión de aquel fenómeno, contribuyó al desarrollo del movimiento social de la región chilena. Y dentro de todo este panorama hubo ciertos oficios específicos en que los anarquistas fueron hegemónicos. Allí donde tempranamente encontraron acogida, para luego demostrar la eficacia y los límites de sus métodos. Oficios que sirvieron también de reductos del pensamiento libertario cuando esas ideas eran ya olvidadas por la sociedad chilena. Esos oficios históricamente anárquicos fueron el de marítimos, panaderos, zapateros, obreros de la construcción y trabajadores de imprenta. Sobre ellos nos detendremos ahora.

### **a).- Rebelión de Mar y Tierra. El anarcosindicalismo en puertos y barcos (1901-1954).**

El crecimiento y la diversificación del mercado interno y la exportación de materias primas, contribuyeron con el auge y la consolidación de varios puertos del país. Puertos que además de convertirse en importantes centros económicos se alzaron como ciudades verdaderamente ricas en diversidad cultural dadas las constantes olas migratorias que les inundaban. Desde las últimas décadas del siglo XIX y hasta mediados del siglo XX, los principales puertos chilenos fueron Iquique, Tocopilla y Antofagasta en el norte salitrero; Valparaíso y San Antonio en la zona central agrícola, comercial y cuprífera; Talcahuano en el centro sur y el área de las minas de carbón; y Punta Arenas, en el extremo sur del continente, en la unión de los océanos Pacífico y Atlántico. Otros puertos menores fueron Arica, Caleta Buena y Coquimbo en el norte y Corral en el sur.

El mundo del trabajo allí estaba hegemonizado por los diversos oficios del mar. En la ribera los estibadores, jornaleros y lancheros que cargaban y descargaban las embarcaciones constituían el sector más numeroso. Pero también había carpinteros de bahía encargados de reparar los navíos, donkeros y vigilantes nocturnos. En alta mar miles de tripulantes y oficiales de la Marina Mercante viajaban y laboraban a bordo de las embarcaciones.

Si bien en los diversos oficios del mar había simpatizantes de todas las ideas políticas, en las primeras décadas del siglo XX hubo allí bastante presencia anarcosindicalista. Y de hecho, en ciertos años y puertos, como en Valparaíso e Iquique entre 1915 y 1927, los ácratas fueron hegemónicos. Por ser los estibadores y los tripulantes de embarcaciones los oficios portuarios en donde hubo mayor presencia libertaria, nos centraremos en ellos, caracterizando las faenas y el desarrollo orgánico de los ácratas en las luchas de aquel sector.

Desde los orígenes del movimiento obrero y popular en la región chilena los trabajadores del sector portuario estuvieron entre los más activos, combativos y mejor organizados. Aún cuando en 1825 hubo una huelga portuaria en Valparaíso, una experiencia original y extraordinariamente temprana por lo demás, cabe indicar que desde mediados del siglo XIX comenzó el impulso organizativo de este sector, primero en asociaciones de carácter mutualista (de socorro mutuo, primordialmente), para luego avanzar, ya iniciado el siglo XX, a sociedades de resistencia y sindicatos modernos.

Favorecidos por la situación estratégica en que se desenvolvían los oficios del mar, pues –por ejemplo– si declaraban la huelga paralizaban todas las exportaciones e importaciones, y por tanto gran parte de la economía en general, estos sindicatos demostraron tener una gran capacidad de presión frente al empresariado. Por ello vencieron en numerosas y significativas huelgas, y por lo mismo también fueron uno de los gremios más vigilados y perseguidos por las fuerzas del orden.

El aporte específico del anarcosindicalismo a los oficios del mar y a los conflictos sociales desarrollados en los puertos de la región chilena tiene diversas aristas. En primer lugar, y al igual que ocurrió en el interior del movimiento obrero en general, el reemplazo (parcial o total) de las viejas sociedades mutuales por las combativas sociedades de resistencia a partir de la primera década del siglo XX, fue una labor protagonizada por los libertarios. Tanto en lo que respecta a la difusión de la nueva propuesta, como en la propia organización de entidades de ese tipo. La Unión de Tripulantes de Vapores fundada en Valparaíso en 1901, con Ignacio Mora y Luís Pardo a la cabeza, fue la primera sociedad de resistencia del sector. En mayo de 1907 se fundó también en el puerto la Sociedad de Estibadores y Gente de Mar que será protagonista del movimiento social porteño en la siguiente década<sup>493</sup>. De ahí en más, este tipo de organismos se popularizó y otros sectores políticos lo adoptaron también.

La capacidad de irradiación del modelo orgánico de las sociedades de resistencia y la propia impronta libertaria en su interior tuvo varios periodos de auge. De hecho la mayoría de los sindicatos de resistencia de estibadores, jornaleros y lancheros de Valparaíso e Iquique, entre 1915 y 1927, fueron obra de los anarcosindicalistas. Estas entidades, que si bien no duraban muchos años, lograron numerosas conquistas parciales para el sector organizado de los trabajadores del mar, tales como la reducción de jornada laboral, aumentos de salario, reincorporación de despedidos, disminución del peso de los bultos en la descarga, etcétera.

En 1913 y 1917 los gremios del mar colaboraron activamente en las huelgas generales contra el “retrato forzoso” que el Estado quería implementar entre los trabajadores para controlar sus sindicatos y apartar de ellos a sus miembros más activos (listas negras). Eran las llamadas “huelgas del mono”. En la huelga general de 1913 vencieron retrasando con ello la aplicación de la medida. Pero en 1917 fueron derrotados totalmente. Fundamentales en ambos conflictos fueron los estibadores, jornaleros y lancheros de Valparaíso, quienes a su vez, eran los pilares de la anarcosindicalista Federación Obrera Regional Chilena. Uno de los protagonistas de esas historias fue Juan Onofre Chamorro, rostro de los movimientos sociales de Valparaíso desde 1913 hasta los años treinta. Su carisma era tal que se llegó a decir que podía paralizar todo el puerto apenas se lo propusiera. Por su rol activo en las huelgas fue amenazado de muerte en incontables oportunidades<sup>494</sup>.

Tras la derrota y una momentánea pausa conflictiva, en 1919 los libertarios crearon en el país una nueva central de trabajadores cuyas siglas alcanzarían renombre entre los gremios del mar: la IWW. Los estibadores de esta organización fueron un gremio muy belicoso y efectivo en términos de enfrentamientos laborales. Realizaron numerosas huelgas obteniendo varios triunfos que se tradujeron en mejoras generales para el gremio. Tenían incluso la capacidad de paralizar solidariamente por alguna causa afín, es decir, manifestarse no necesariamente por cuestiones que le afectaban directamente. En 1920 paralizaron los puertos para no exportar cereales mientras en el país mucha gente se moría de hambre. Y cuando el 1º de mayo era ilegal, por ejemplo, antes de 1925, los trabajadores portuarios se iban a huelga en aquel día. Se paralizaron muchas veces también para protestar contra el apresamiento de luchadores sociales.

Los sindicatos libertarios del mar no solo se preocupaban por cuestiones económicas pues igualmente les interesaba muchísimo la labor cultural

e ideológica. Por ello crearon escuelas nocturnas y grupos de teatro obrero para sus afiliados, y sus locales fueron habilitados para conferencias, representaciones dramáticas, charlas y debates. En el terreno de la propaganda escrita publicaron varios periódicos tales como *Mar y Tierra*, *La Voz del Mar* y *La Voz del Tripulante* en Valparaíso, o *El Productor* en Iquique.

Una de las conquistas históricas del gremio de estibadores y en donde los libertarios colaboraron bastante ha sido la aplicación y defensa del “Sistema de “Redondillas”. La redondilla es una forma de organización del trabajo en donde los turnos para laborar, así como los nombres de quienes lo harían, estaban en control de los sindicatos portuarios. Es decir, ni el Estado, ni las Compañías navieras, ni los contratistas podían elegir a sus trabajadores, pues ese punto lo imponía el sindicato, lo cual capacitaba al mismo para reducir la jornada laboral y dar cupos a más compañeros. Si bien esta fue una de las soluciones dadas por los obreros para combatir la cesantía en tiempos de crisis salitrera en la segunda década del siglo XX, con los años este sistema se transformó en la base del poder y la autonomía de los trabajadores de ese sector. Era su mayor conquista. Y por lo mismo también era un gran problema para las compañías navieras, los contratistas y el Estado, quienes intentaron en distintos momentos acabar con la redondilla para de esa forma controlar las faenas. Así describían la situación desde *El Sembrador*, de Iquique:

“Como el sistema de redondilla puso término al favoritismo de los capataces y abolió la especulación criminal que realizaban con sus cantinas y almacenes y puso también un freno a la explotación desvergonzada de los contratistas, no hay duda ninguna que esos señores que se estaban enriqueciendo con el hambre y las lágrimas de las familias proletarias, estén empeñadas en destrozando la Redondilla, presentándola como factor de disturbio y de huelgas, cuando en realidad los únicos provocadores de los conflictos son los contratistas y la autoridad marítima puesta incondicionalmente a su servicio”<sup>495</sup>.

En 1921 el presidente Arturo Alessandri decretó el fin de la redondilla. Los gremios portuarios de Iquique resistieron hasta 1923, cuando una larga huelga acabó en una derrota total. 88 días duró la resistencia, resistencia que incluso cobró la vida de algunos huelguistas y rompehuelgas. Con el tiempo los trabajadores de los puertos del país continuaron exigiendo el retorno de la redondilla iniciando innumerables huelgas con ese objetivo<sup>496</sup>. Décadas después en varios puertos se volvió a implementar. Hoy se sigue utilizando.

Además de los estibadores, los libertarios fueron protagonistas entre los trabajadores tripulantes de la Marina Mercante. Como su lugar de trabajo eran los barcos en movimiento, esos sindicatos son difíciles de ubicar geográficamente, lo que no impidió en todo caso que estuvieran bien organizados y coordinados. La presencia libertaria alcanzó su plenitud allí a través del Departamento del Transporte Marítimo de la IWW, organización fundada en Valparaíso el 10 de abril de 1918 y activa hasta la década del cuarenta.

Los IWW tenían grupos de afiliados en casi todas las embarcaciones que circulaban con mercancía por Valparaíso y otros puertos nacionales e internacionales. Según su prensa, entre 1924 y 1927, sus efectivos navegaban en los barcos *Palena, Mapocho, Aysén, Cachapoal, Huasco, Fresia, Llanquihue, Rancagua, Maipo, Yungay, Valdivia, Aconcagua, Chile, Imperial, Magallanes, Taltal, Teno, Ebro, Marguil, Bett Chala, Essequibo, Pisagua, Alba, Quito, Tarapacá, Chiloé, Chañaral* y *Santiago*. Esas naves pertenecían a la Compañía Sudamericana de Vapores y a la Compañía Braun y Blanchar, principalmente.

El Transporte Marítimo IWW participó en numerosas acciones con otros sindicatos de alta mar, como el Círculo de Oficiales de la Marina Mercante Nacional, que a mediados de 1925 estaba compuesto por algo más de 300 afiliados. De hecho, oficiales y obreros IWW marcharon juntos en varias jornadas. Los conflictos eran motivados por distintas razones. Algunas veces podía ser en solidaridad con algún tripulante o grupo de marinos despedidos<sup>497</sup>. En otras lucharon para implantar la jornada de 8 horas en las embarcaciones<sup>498</sup>. Y no faltaron las huelgas solidarias. En abril de 1925, por ejemplo, la tripulación de los vapores *Cachapoal, Aconcagua* e *Imperial*, todos afiliados a los IWW, ayudaron a ganar una huelga a los telegrafistas de dichas embarcaciones<sup>499</sup>.

Al igual que otros gremios libertarios, también enfocaron esfuerzos por el desarrollo cultural de sus afiliados y del pueblo en general. Desde 1921 a 1927, todos los jueves realizaban charlas y comicios en la Plaza Echaurren de Valparaíso. Y en 1925 fundaron el Cuadro Artístico Francisco Ferrer, compuesto casi en su totalidad por tripulantes de embarcaciones<sup>500</sup>.

La presencia libertaria en los sindicatos de *Mar y Tierra* comenzó a retroceder en los últimos años de la década del veinte. Uno de sus últimos actos significativos a nivel nacional dentro de los gremios de *Mar y Tierra* fueron las convenciones marítimas de 1925 y 1926, en Valparaíso y Coquimbo, respectivamente. Ambas organizadas por el Transporte Marítimo

IWW de Valparaíso. La primera se realizó en el Teatro Palace de esa ciudad entre el 1 y el 6 de mayo. A ella asistieron 22 delegados y mil personas concurren como espectadores<sup>501</sup>. Del 26 al 30 de mayo de 1926 se realizó la Segunda Convención en Coquimbo. Asistieron 1500 personas como público entre hombres, mujeres y niños. De ese encuentro, desarrollado al estilo de las tradicionales veladas libertarias, surgió un Comité de Obreros Marítimos y Portuarios del Litoral Chileno que se encargaría de organizar la “Gran Unión Marítima del Litoral Chileno”<sup>502</sup>. Meses antes los IWW habían participado en el encuentro continental de tripulaciones IWW denominado “Congreso Continental Marítimo y Portuario de América” que se desarrolló en Montevideo el 20 y 21 de marzo de 1926.

La Dictadura de Ibáñez, entre 1927 y 1931, barrió con los sindicatos libertarios del mar y con todas las iniciativas que estaban organizando. Por algún tiempo el sindicato de estibadores IWW de San Antonio resistió. Pero pronto sus dirigentes fueron apresados.

En la década del 30, muy pocos sindicatos en el litoral chileno se organizaron ilegalmente, como proponían los anarcosindicalistas. Recordemos que ya estaba vigente el Código del Trabajo. La mayoría de los organismos sindicales del sector portuario se vinculó desde entonces a las centrales socialistas y comunistas<sup>503</sup>. Por algunos años la influencia ácrata siguió vigente en Iquique a través del Gremio de Lancheros (1933-1936) y del Gremio de Gente del Mar (1942), en San Antonio mediante el Sindicato Marítimo de Estibadores (1939), y en todo el litoral, aunque no con la fuerza de antes, por medio del Transporte Marítimo IWW. En los años cincuenta en Talcahuano y San Antonio los sindicatos de estibadores estaban coordinados por algunos viejos libertarios<sup>504</sup>.

Incidieron en la crisis del anarcosindicalismo en los oficios del mar el auge de las otras corrientes políticas revolucionarias (socialismo y comunismo), la represión estatal y la expansión del sindicalismo legal. Otra razón bien determinante fue la modernización de los puertos. Pues la introducción de maquinaria avanzada dejó sin trabajo a miles de obreros que laboraban en la estiba. Y, como hemos visto, la estiba había sido un pilar fundamental de la presencia anarquista en los gremios de *Mar y Tierra*.

## **b).- Tras La Conquista del Pan. Una historia de los panaderos libertarios.**

*“Somos agitadores de oficio, y dejaremos nuestra profesión cuando vosotros dejéis de ser sanguijuelas de la humanidad. Después... veremos si podemos agitar otra cosa”*

(Juan Levadura, Santiago, julio 1921)

Dicen que Chile es el segundo país consumidor de pan en el mundo. Tal dato nos esboza ya la importancia de este particular alimento en nuestras dietas. Y sin embargo bien poco sabemos de quiénes lo hacen. Menos aún podría imaginarse la vinculación entre este oficio y las ideas anarquistas. Pero la hubo, y sobre ello hablaremos a continuación<sup>505</sup>.

La presencia libertaria entre los panaderos –en términos orgánicos– se remonta a 1902, año en que los ácratas fundan en Valparaíso la primera sociedad de resistencia en el interior de ese oficio<sup>506</sup>. En Santiago, Rancagua y otras ciudades se reproducirá la tendencia en toda esa década<sup>507</sup>. Durante los siguientes años nacerán y se extinguirán otras decenas de pequeñas unidades similares. Según datos de la Oficina del Trabajo, hacia 1910, el gremio de panaderos era –junto al de zapateros– el más organizado. Y la mayoría de las entidades sindicales del sector eran sociedades de resistencia<sup>508</sup>.

Por aquellos días las principales luchas del gremio panaderil tenían que ver con la reducción de la jornada laboral y sobre todo con la eliminación del trabajo nocturno. Otras demandas permanentes eran la higienización de las panaderías y el aumento de sueldos.

En la segunda década del siglo XX ya se establecen de forma un tanto más solida sociedades de resistencia de panaderos en Valparaíso, Viña del Mar y Santiago<sup>509</sup>. Cuestión que posibilitó la existencia de los primeros intentos de coordinación nacional del área. En 1917 la Unión en Resistencia del Gremio de Panaderos de Valparaíso (de orientación libertaria) realizó una gira por el país para organizar a los panaderos y afianzar relaciones entre los organismos del ramo existentes. La comisión pasó por Santiago, Puente Alto, San Bernardo, Melipilla, San Antonio, Rancagua, San Fernando, Rengo, Talca, Curicó, Chillán, Concepción, Talcahuano, Los Ángeles y Temuco. La idea era fundar una Federación en Resistencia de Panaderos a nivel nacional. Finalmente el esfuerzo no perduraría. No obstante en un par de años aquella realidad cambiaría drásticamente<sup>510</sup>.

Es en 1920 cuando comienza a gestarse una organización nacional de panaderos. Los libertarios del ramo, agrupados en el Centro Comunista de Panificadores afín a la IWW, fueron protagonistas de aquel impulso que condujo finalmente a la fundación de la Unión Sindical de Panificadores (USP). La Unión fue la entidad más sólida, numerosa y efectiva del gremio en la década de 1920. Nunca antes había existido una coordinación tan compleja y efectiva entre los trabajadores de esa rama de la producción. La USP no se adhirió explícitamente al Comunismo Anárquico, pero su forma organizativa federalista, su orientación sindicalista revolucionaria y antiparlamentaria, así como sus posicionamientos políticos e inquietudes culturales, la vinculan estrechamente con el campo libertario. El Centro Comunista de Panificadores, organización paralela y conectada con la USP, sí fue abiertamente anarquista y durante años trabajó para mantener las posiciones antiautoritarias en el interior de la organización madre<sup>511</sup>.

La USP se fundó en Santiago en 1921 y tras la Primera Convención Nacional del gremio realizada en septiembre de 1923 consolidó sus secciones en la capital, en Valparaíso, Viña del Mar, Chillán, Curicó, Concepción<sup>512</sup>, Temuco y otras ciudades<sup>513</sup>. La Unión declaró que su primer objetivo era:

“Asociar a todo el elemento panaderil, para exigir de la clase capitalista, a medida de su fuerza y capacidad consciente, todas las mejoras materiales y morales a que tiene derecho para vivir una vida digna y feliz”.

Según Juan Carlos Yáñez: “la Unión Sindical se organizaba en torno a la Junta de Administración, que llevaba a cabo la labor ejecutiva, y al Comité de Relaciones, que coordinaba los “pactos de alianza” entre las diferentes organizaciones de panaderos del país. Estos pactos consistían en la coordinación de las acciones en pro de la defensa de los agremiados y la lucha en contra de los industriales panaderos”<sup>514</sup>. Esas estructuras coordinaban **federalmente** a una serie de organismos sindicales del gremio, mezclándose mutuales con sociedades de resistencia, las cuales eran completamente autónomas en sus decisiones internas. La entidad contaba con una Bolsa de Trabajo y cada afiliado poseía un carnet. Es decir, y al igual que en otros organismos, el sindicato intentaba monopolizar los empleos en la industria.

La USP relacionaba organizaciones de panaderos, pero también estaba vinculada con la Unión Sindical de Repartidores de Pan. El 24 de febrero

de 1926 se fundaría en Santiago la Confederación Sindical de la Harina, que además de la USP y los repartidores, estaba integrada por la Unión Sindical de Obreros de Molinos y la Unión Sindical de Confiteros, Pasteleros y Anexos<sup>515</sup>.

Al igual que otras sociedades sindicalistas libertarias, la USP no solo se movilizaba por asuntos particulares del oficio. En sus locales gremiales se realizaban conferencias temáticas, cursos de capacitación y representaciones teatrales. Hasta proyectaron crear escuelas racionalistas. Sus periódicos fueron *El Comunista* y *La Voz del Panadero*.

La USP demostró ser una organización sólidamente coordinada y efectiva en los conflictos laborales. Desde 1921 hasta febrero de 1927, cuando comenzó la *Dictadura ibañista*, lideró innumerables huelgas del gremio, ganándose con ello la enemistad y hasta el odio de los industriales del ramo. Muchas paralizaciones acababan con enfrentamientos violentos. Los panaderos de la USP no escatimaron en usar hasta armas contra los rompehuelgas. Y viceversa. He aquí algunos episodios de sus primeras luchas.

El 2 de junio de 1921 la USP de Valparaíso declaró la huelga en varias panaderías. Los panaderos obligaron a los industriales a firmar contratos colectivos con el sindicato. Una panadería reacia fue destruida con una bomba. En otra un huelguista mató de un tiro a un rompehuelgas. Después de 18 días de paralización, las 32 panaderías más grandes del puerto firmaron el contrato<sup>516</sup>. El 18 de junio de 1921 los dueños de panaderías de Santiago realizaron un *lockout* general con el objetivo de destruir a la incipiente USP. Al día siguiente varios gremios solidarizaron y realizaron a su vez una huelga general en Santiago. El resultado fue un triunfo de los panificadores “a pesar –según señalaban los anarquistas– de que las circunstancias obligaron fatalmente a aceptar medios que están en pugna con los métodos revolucionarios preconizados por esta institución”<sup>517</sup>. Esto es, se usó el Tribunal Arbitral, mecanismo estatal de mediación de conflictos. En julio de ese mismo año un *lockout* en Valparaíso acabó en empate<sup>518</sup>. El martes 16 de agosto fue asaltado un local de la USP de Santiago (Santa Rosa 1279)<sup>519</sup>. Otros conflictos pequeños y puntuales se desarrollaban también por el resto del país.

En septiembre de 1923, y convocada por el Centro Comunista de Panificadores, se desarrolló la Primera Convención Nacional del gremio, iniciándose tras ella una campaña en toda la región chilena para abolir el trabajo nocturno. En algunas ciudades, como Iquique, tal demanda se conquistó en 1924<sup>520</sup>.

La Unión Sindical de Panificadores no era una entidad totalmente homogénea políticamente. En su interior, eso sí, existió el Centro Comunista de Panaderos (1920-1923), una organización revolucionaria anarquista que hizo todo lo posible por relacionar al sindicato, con las ideas libertarias y con la IWW. Durante algunos años esos vínculos fueron estrechos, aunque también hubo roces<sup>521</sup>. En el interior de la USP, hemos dicho, existían otras tendencias. La más importante, además de la libertaria, era aquella que impulsaba la idea del sindicalismo puro, es decir, construir una organización gremial fuera de la tutela de los partidos políticos y sin finalidad ideológica. Esta opinión fue ganado terreno en la entidad y en la VI Convención de Chillán, en octubre de 1926, la USP señaló que la organización era “ampliamente evolucionista”, quedando a criterio de cada sección la manera de interpretar esa expresión. Las formas de lucha, legal o ilegal, también quedaban a su juicio. No obstante lo anterior, la USP casi siempre estuvo vinculada a la órbita de acción del campo libertario. En 1925, por ejemplo, los panaderos de Santiago y Talca estuvieron en la cabeza de un movimiento popular que exigió y finalmente logró la libertad del anarquista Efraín Plaza Olmedo, preso desde 1912 por un doble homicidio político. En 1926, en tanto, la USP fue una de las fundadoras de la Federación Obrera Regional Chilena, la rival anarcosindicalista de la IWW.

Dado que las Juntas Militares que hubo en 1925 decretaron la abolición del trabajo nocturno de los panificadores, una vieja y sentida demanda del sector, el sindicato reaccionó con cierta ambigüedad ante los acontecimientos. No se des-enmarcó completamente de la Junta como las otras entidades libertarias e incluso halagó en sus páginas a los ministros preocupados por instaurar las leyes sociales (una herejía para el resto de los sindicatos revolucionarios).

En febrero de 1927 comenzó la Dictadura de Ibáñez que persiguió al sindicalismo revolucionario. En diciembre la Junta Relacionadora de la USP se declaró en receso. Se creó entonces un Comité Relacionador de Panificadores que en 1929 pasó a constituir la Confederación Sindical de Panificadores de Chile. Algunos panaderos vinculados al anarquismo abandonaron las ideas y en su paso al sindicalismo puro incluso llegaron a homenajear al Dictador, como ocurrió con Carlos Olgüín Cerda en 1928. Estos participaron en otras instancias sindicalistas permitidas y alentadas por el gobierno, como el Congreso Social Obrero (1928) y luego en la Unión Central de Sindicatos (1930).

Con la caída de la Dictadura los sectores anarcosindicalistas de panificadores denunciaron las traiciones y la entrega de la organización al sindicalismo legal. En diciembre de 1931 hubo una Convención en que se manifestó el sector revolucionario exigiendo vanamente el retorno de la organización al sistema de sociedades de resistencia.

Al igual que en los gremios del mar, durante los años treinta los anarquistas perdieron hegemonía entre los panaderos. Las nuevas entidades sindicales se vincularon mayoritariamente a las centrales socialistas y comunistas. Desde entonces, solo algunas sociedades de resistencia, como el Sindicato nº6 de Panificadores de Santiago, bien activo entre 1943-1945, siguieron reivindicando los métodos y la cultura ácrata.

### **c).- Desde El Andamio. La anarquía y los obreros de la construcción**

*“Desde esta humilde tablada os desafío;  
miradme bien, vuestro edificio es mío;  
mío desde el remate hasta la planta,  
mío porque mi mano lo construye,  
y esta mano es la mano que levanta,  
pero es también la mano que destruye”*

Joaquín Dicenta.

Están en todas partes y desde hace mucho. Las hay de todas las formas, edades y finalidades. Y aunque las vivimos todos los días, de tan cotidianas se nos pasan inadvertidas. En cada ciudad del mundo y a cada palmo se disemina la obra inagotable, diversa e inabarcable de generaciones y generaciones de trabajadores de la construcción. Casas, edificios, hospitales y teatros, cuarteles, bibliotecas, cárceles y escuelas se levantaron y levantan día a día por el amor y el odio, la solidaridad y la dominación, para el saber y el adoctrinamiento, para controlar el espacio y la humanidad. No hay edificaciones inocentes. Ideas hubo entre quienes las proyectaron y financiaron. Pero ideas también hubo entre quienes entregaron sus días construyéndolas. Ideas que les inquietaron e hicieron cuestionar la razón de su obra y de sus vidas. Ideas que como el anarquismo les provocaron a pensar un mundo completamente distinto en donde ya no se construiría para otros o para el odio, sino para la libertad<sup>522</sup>.

El mundo de la construcción está compuesto por muchos y diversos actores. Desde los empresarios, el Estado y los contratistas como agentes empleadores, pasando por los ingenieros, arquitectos y capataces como proyectistas y supervisores, hasta llegar a las distintas especialidades de los obreros en la ejecución misma de la obra: tapiceros, carpinteros, estucadores, concreteros, empapeladores, albañiles, enferradores, gásfiteros, electricistas, ebanistas o mueblistas, areneros, pintores, baldosistas, vidrieros, enceradores, entejadores y jornales. Cada uno de esos oficios además estaba subdividido en maestros, oficiales y aprendices. Y es que una obra en construcción es un verdadero festival de secretos y saberes, sonidos y materiales, de silbidos y melodías, complicidades y maldiciones. Una canción bien difícil de registrar.

Este capítulo abordará la relación entre los trabajadores de la construcción y las ideas anarquistas, nexo no muy conocido, y que sin embargo fue una realidad durante más de sesenta años en el interior del movimiento obrero chileno. Por ser la Unión en Resistencia de Estucadores (1917-1973) la más clara y sólida expresión de aquella vinculación, gran parte del siguiente relato se centrará en ella.

Desde mediados de siglo XIX aparecieron en Chile sociedades mutuales entre carpinteros y ebanistas. Eran entidades de protección y ahorro principalmente. Fue a principios del siglo XX cuando aparecieron los inaugurales sindicatos modernos a través de las sociedades de resistencia, auspiciadas por los libertarios, pero también apoyadas y organizadas por socialistas y miembros del Partido Democrático. La Sociedad de resistencia de Carpinteros de la Construcción fundada en Santiago en 1901 debió ser la primera entidad moderna en esta rama de la producción. A partir de entonces aparecieron sociedades de resistencia en Valparaíso, Punta Arenas y otras ciudades, y ya no solo se agruparon los carpinteros, también lo hicieron con fuerza los albañiles, estucadores y pintores. Durante dos décadas hubo innumerables intentos organizativos que aunque puntualmente lograron pequeñas conquistas no tuvieron mayor proyección temporal.

El ímpetu organizativo iniciado en 1917 revirtió el escenario sindical de la construcción. Desde entonces surgieron entidades más sólidas y mejor organizadas, como la Unión en Resistencia de Pintores<sup>523</sup> y la Unión en Resistencia de Estucadores<sup>524</sup>.

### **La Unión en Resistencia de Estucadores (1917-1973).**

La Unión en Resistencia de Estucadores se fundó entre el 4 y el 11 de marzo de 1917 bajo la iniciativa de un puñado de obreros reunidos en la

calle Escanilla del barrio Independencia de Santiago. Sus estatutos originales se realizaron a imagen y semejanza de un documento similar traído al país por un anarco-sindicalista español<sup>525</sup>. Al mismo tiempo, un grupo de estucadores y albañiles de Valparaíso se hallaban en similares tareas.

La URE surgió como una entidad libertaria, es decir, pregonó la acción directa y se posicionó en el radio de influencia y actividad de ese ideario. Aunque hubo cambios en el tiempo, por lo general se organizaba de la siguiente forma: cada construcción en ejecución contaba con una asamblea de simpatizantes. La asamblea enviaba “delegados de obra” a la junta administrativa de la Unión en Resistencia. Allí, un secretariado (no tenían presidentes) relacionaba y coordinaba a los distintos sindicatos de la ciudad<sup>526</sup>. De esa forma se podían apoyar en las huelgas particulares y coordinar campañas que les involucrasen directamente a todos. A nivel nacional la URE funcionaba como una federación. No tenía una dirección central y aún cuando se daban periódicamente directrices generales, cada sección local era autónoma en su funcionamiento interno.

Desde los años treinta, cuando se implementó el Código del Trabajo, la Unión se transformó en una federación de sindicatos ilegales, pues no aceptaba la sindicalización legal ni la mediación estatal en los conflictos laborales<sup>527</sup>. Al menos esa era la idea, pues en la práctica no faltaron los acuerdos logrados bajo métodos indirectos. En 1955 la organización debió implementar un “sindicato chapa” para evadir el acoso de la represión. Es decir, mientras decían ser un sindicato legal, de no más de 300 miembros, en realidad coordinaban nacionalmente a miles de trabajadores<sup>528</sup>. El mismo método utilizaron otros gremios libertarios como los gráficos y zapateros.

La cantidad de sus miembros no es del todo clara y solo tenemos fragmentos parciales. En Santiago las cifras promediaron los tres mil<sup>529</sup>. En 1935, en Osorno, la URE contaba con 800 afiliados<sup>530</sup>. Esa cifra en todo caso debe estar condicionada por el temporal auge de ese ramo en la zona. Las secciones locales de Santiago, Valparaíso y Concepción fueron las más numerosas, y cada una de ellas llegó a contar miles de miembros. En las otras ciudades, menores que las anteriores, las cifras debieron alcanzar al par de centenas.

Pocos días después de ser fundada la Unión en Resistencia de Estucadores comenzó su activa vida en la arena de las luchas sociales. El primer acto público de la institución fue acudir a la conmemoración del 1° de Mayo con su estandarte rojo. En junio de ese mismo 1917 contaba ya con 200 afiliados. El 23 del siguiente mes iniciaron la lucha en el Palacio

Bruna (o Ariztia) de Santiago para implantar la jornada de 8 horas de trabajo. 17 contratistas y arquitectos aceptaron el pliego. En noviembre y tras 9 días de lucha los compañeros del puerto también vencieron. Era la primera vez que se conquistaba la jornada de 8 horas en la región chilena. En abril de 1919 la URE ayudó a las uniones en resistencia de pintores y carpinteros a conseguir ese significativo logro<sup>531</sup>.

El principal auge de la organización se dio a partir de los años treinta cuando se desarrollaron secciones locales en Arica, Iquique, Antofagasta, Valparaíso<sup>532</sup>, Viña del Mar<sup>533</sup>, Aconcagua, San Antonio, Santiago, Rancagua, Talagante, Talca<sup>534</sup>, Curicó<sup>535</sup>, Chillán, Concepción<sup>536</sup>, Temuco<sup>537</sup>, Valdivia<sup>538</sup>, Osorno, Puerto Varas, Puerto Montt y Coyhaique.

La URE, hemos dicho, era un sindicato de tendencia anarco-sindicalista y como tal se vinculó orgánicamente, aunque no de forma permanente, a las centrales libertarias como la IWW y la FORCH en la década de 1920, y a la Confederación General de Trabajadores desde los años treinta. Pero afiliarse homogéneamente a las organizaciones libertarias cada vez fue más difícil, sobre todo a partir de los años cuarenta. Esto ocurría principalmente porque la organización era una federación articulada de forma nacional, numerosa, y dado que pretendió la unidad de todos los estucadores del país, debió enfrentarse naturalmente a los grupos que eran afines a los partidos de izquierda. En su afán unificador aglutinó a varias secciones en donde predominaban quienes no eran anarco-sindicalistas, a pesar de que aceptasen los estatutos elaborados según aquellos principios. En la URE entonces, existían varias tendencias que pugnaban constantemente con la línea libertaria predominante. Estas tendencias eran el sector “partidista” vinculado a los partidos marxistas, y el sector “gremialista” que prefería seguir una línea sindicalista pura. Desde los años cuarenta libertarios y gremialistas dominaron alternadamente la Unión hasta comienzos de los sesenta. De las constantes pugnas nacieron varios momentos de tensión que amenazaron la propia existencia de la URE.

La trayectoria histórica de la Unión en Resistencia de Estucadores es realmente complicada de sintetizar por las variantes geográficas. Aún así intentaremos dar una imagen panorámica y parcial de la misma. Desde 1917 a 1927 predominó la línea anarco-sindical, cercana a la IWW y luego a la FORCH. En esa década los obreros de la construcción realizaron varias huelgas en Valparaíso y Santiago para aumentar salarios principalmente. Según ciertos estudios, el auge de la URE y sus éxitos y fracasos, estaban relacionados con los propios ciclos de apogeo y decadencia de la construcción en general. Mientras más trabajo había y mas mano de obra

se necesitaba, su poder iba en aumento, ocurriendo todo lo contrario cuando el empleo escaseaba<sup>539</sup>.

Bajo la Dictadura Militar de Carlos Ibáñez, entre 1927 y 1931, la URE fue castrada de su potencial revolucionario y sus exponentes libertarios y comunistas fueron perseguidos, encarcelados y exiliados. Una dirección neutra y hasta proclive al gobierno intentó mantenerla<sup>540</sup>.

Tras la caída de la Dictadura, el sindicato retornó a su tendencia anarcosindicalista y en consecuencia se sumó a la CGT. Hay que remarcar no obstante que en su interior seguían existiendo corrientes contrarias a la “dirección” libertaria<sup>541</sup>. El despertar sindicalista tras los cuatro años de sistemática represión hizo que entre 1931 y 1932 se desatara una gran ola de paralizaciones parciales<sup>542</sup>. En ese contexto la Unión en Resistencia de Estucadores logró implantar la jornada de 6 horas en algunas obras fiscales de la capital (Tribunales de Justicia, Museo Histórico, Escuela de Ingeniería, Biblioteca Nacional) en noviembre de 1931. Nuevamente fueron los primeros en lograr una victoria de ese tipo<sup>543</sup>. La Unión General de Laboradores en Madera lo hizo en noviembre de 1932<sup>544</sup>. En mayo de 1935 la URE impuso nuevamente las 6 horas en tres obras de Santiago<sup>545</sup>.



1941. Unión en Resistencia de Estucadores de Chillán.

Desde el 30 de abril al 1° de Mayo de 1932 hubo una Convención Nacional de los estucadores en Talca. Los principales acuerdos del torneo fueron: financiar una imprenta, exigir un sueldo mínimo de 15 pesos y la Jornada laboral de 6 horas. El centenar de asistentes culminó el encuentro *vivando* a la anarquía y la revolución social<sup>546</sup>. Durante los meses siguientes el país se sumió en los golpes y contragolpes de la República Socialista. Tras la caída de ese gobierno progresista, el 18 de junio de 1932 se inició una gran huelga en Santiago que involucró a cinco mil trabajadores de la construcción<sup>547</sup>. Por aquellos días, además de los estucadores, los libertarios contaban con sindicatos en otros oficios de la construcción tales como pintores, ebanistas, jornaleros, enfierros y ladrilleros.

Pero los anarquistas no estaban solos. En 1933 y 1934 funcionaba en Santiago el Comité Único de la Construcción, organización revolucionaria dirigida por socialistas y *filo-trozkistas*, en la que convergieron varios sindicatos del gremio<sup>548</sup>. Mientras tanto, la represión del segundo gobierno de Arturo Alessandri arreciaba en el país. De abril a septiembre de 1934, por ejemplo, *El Andamio*, periódico de los estucadores libertarios, fue clausurado<sup>549</sup>.

En febrero de 1935 y durante la IV Convención Nacional del gremio, los estucadores libertarios unieron a la URE con los sindicatos de ladrilleros y pintores, y crearon la Federación Sindical Libertaria de Estucadores de Chile, a la que en diciembre de 1936 afiliaron a la CGT<sup>550</sup>. En su Declaración de Principios señalaron que aceptan la lucha de clases en todas sus partes y que harían guerra a la burguesía y a los contratistas, por ser elementos intermediarios que no debieran existir. En esa Convención se acordó además protestar contra la Guerra del Chaco y las dictaduras en España, Argentina y Cuba y protestar contra la reacción en Chile y la reducción de la libertad de reunión y prensa. Por último, también señalaron:

“Hemos ratificado nuestros principios libertarios y hemos agregado una finalidad anti-estatal a nuestra declaración de principios, hemos acordado luchar de acuerdo a la tendencia libertaria al margen de la política y sus apéndices electoreros, contra el vasallaje, la explotación y la opresión, proyectar la acción hacia la destrucción del capitalismo y del Estado por ser estos los generadores de las injusticias y los privilegios clasistas, hasta conseguir el advenimiento de un nuevo sistema de convivencia social, donde la distribución, producción y consumo estén controlados por los sindicatos de trabajadores”<sup>551</sup>.

Pero los conflictos políticos internos permanecían en las secciones locales de la URE, sobre todo aquellas ubicadas en Valparaíso y Viña del Mar. Las disputas se desarrollaban en el periódico *El Andamio* y en las obras. En el primero eran monopolísticos los textos libertarios. En las obras los “políticos” acusaban a los libertarios de no dejarles trabajar<sup>552</sup>. Los anarquistas, por su parte, exigían el respeto de los métodos de acción directa de la organización<sup>553</sup>.

El 6 de diciembre de 1936 un sector político abandonó la URE y fundó la Unión Gremial de Estucadores (UGE), que se adhirió en 1937 a la Federación Industrial Nacional de la Construcción (FINC). La UGE se unió al Sindicato Profesional de Estucadores para contrarrestar a la URE libertaria. Pero la aventura duró poco. Los escindidos no lograban encon-

trar trabajo porque las obras estaban controladas por la URE libertaria, y muchos de ellos se vieron obligados a regresar. Desde septiembre de 1937 hasta marzo de 1938 hubo un acercamiento con los sectores políticos que culminó en su retorno a la URE<sup>554</sup>. Cabe señalar que en 1937 la organización decía representar al 90% de los estucadores de la capital.

Desde junio a septiembre de 1938 se desarrolló la llamada Huelga de los Cien Días (17 obras paralizadas, 1000 obreros comprometidos) que no obstante lograr un triunfo parcial, significó un costo demasiado alto para la entidad y sus afiliados<sup>555</sup>. La Policía de Investigaciones intentó destruir a la URE arguyendo que era ilegal y terrorista. Pero la Justicia desestimó la acusación. Más de sesenta estucadores fueron apresados en esos días. Hasta se les flageló con electricidad. “El anarco sindicalismo –decían los obreros de imprenta– se jugó en este conflicto una carta brava”, pues todos lo querían derrotado<sup>556</sup>. El sector político acusó de “descabellado” el conflicto y a los dirigentes libertarios de “ambiciosos”. Luego difundió un rumor de fraude. Con todo esto a mano, comenzó una campaña para desafiliar a la URE de la CGT y los conflictos se agudizaron dramáticamente. Durante una refriega callejera en 1939 terminó muerto René Mella, ex secretario general de la UGE. Se culpó a los anarquistas del hecho.

En marzo de 1939 ganaron el directorio los “gremialistas” y por lo mismo la URE se retiró de la CGT<sup>557</sup>. Los anarco-sindicalistas, que contaban con el apoyo de varias uniones locales en la capital y en provincias, desconocieron el resultado y dividieron a la entidad. Desde entonces, y hasta 1945, existieron dos URE en la capital, con sus respectivos órganos de publicidad y locales gremiales (los libertarios en calle Infante 1439, y los gremialistas en Lord Cochrane). La URE no libertaria fue disputada por gremialistas, socialistas y comunistas enconadamente, reproduciendo en su interior las diferencias y alianzas circunstanciales de sus partidos. En esa URE, los gremialistas desconocieron la elección de 1940, en la que socialistas y comunistas habían vencido. Finalmente 1940 terminó con tres URE, una libertaria, una gremialista, y otra política. Hay que señalar que entre los gremialistas había varios anarcosindicalistas que si bien preferían la unidad del gremio a la finalidad ideológica del sindicato, colaboraron con la URE libertaria en varias ocasiones. Estos sectores eran más afines entre ellos, que frente a los políticos.

Como hemos dicho, los anarcosindicalistas siguieron su propio camino y, paradójicamente recurrieron al Estado para mantener el nombre de *El Andamio*, pues los gremialistas, desde la división, sacaban un periódico con el mismo nombre. En 1942, los estucadores anarcosindicalistas, siempre

vinculados a la CGT, lo trasladaron a Concepción, donde lo publicaron hasta abril de 1945.

El 28 de agosto de 1941, y en una asamblea de 3000 estucadores, las tres versiones de la URE de Santiago se reunificaron. Condición para ello era desafiliar a la entidad de la CGT. Fue elegido secretario general el “gremialista”, aunque anarquista, José Venegas Castro<sup>558</sup>. Pero la unidad en Santiago no se reflejó demasiado en provincias. Las URE del sur se mantuvieron fieles a la CGT<sup>559</sup>. Desde 1942 a 1947 el predominio de la Unión se turnó entre gremialistas y anarcosindicalistas, alianza no exenta de roces y conflictos<sup>560</sup>.

En 1947 hubo una nueva crisis gatillada por el apoyo de algunos sectores minoritarios a la candidatura presidencial de Gabriel González Videla, crisis que desembocó en la expulsión de los comunistas y el abandono de varios socialistas de la organización. El sector marginado creó el Sindicato Único de Estucadores, afiliado a la CTCH y a la FINC. Los enfrentamientos entre esta entidad y la URE eran constantes. En las obras no podían trabajar juntos, y los que estaban en minoría, debían abandonarla. El 21 de marzo fue asesinado el estucador libertario Gerónimo Reyes por un militante comunista<sup>561</sup>. En el funeral se produjo una reyerta de proporciones con varios heridos en ambos bandos. A fines de ese año, sin embargo, se acuerda la unidad en la acción.

Para mantener la cercanía con los gremialistas, los anarcosindicalistas dejaron los cargos que recientemente habían ganado. Desde 1947 y hasta 1959 secundaron a los gremialistas en la dirección<sup>562</sup>.

Pasando a otros temas, el 1º de mayo de 1948 la Asociación Chilena Anticomunista asaltó el local del gremio en la capital, hecho inserto en el contexto de la llamada Ley Maldita. En lo cultural, ese año también la URE comenzó a transmitir un programa denominado “Andamio al Aire” en la Radio Prat, dirigido por José Venegas Castro y Domitila Briceño, que además de dar noticias sobre el gremio, realizaba jornadas de radio teatro. En 1952 y con la ayuda de algunos departamentos de la Universidad de Chile y de FLACSO, la Unión inició varios cursos de capacitación técnica para sus miembros<sup>563</sup>.

Un episodio que impactó al país y marcó la historia del gremio fue el accidente que un grupo de trabajadores de la URE sufrió el 26 de septiembre de 1952, en el que murieron nueve compañeros y otros veintiséis quedaron heridos. La conmoción fue nacional y se sucedieron los gestos de solidaridad, incluso desde los industriales y la alta política nacional, así como desde diplomáticos extranjeros<sup>564</sup>.

Como decíamos anteriormente, en los años cincuenta los gremialistas tomaron el control de la URE, pero sin imponerse completamente sobre el sector libertario. La organización en general continuaba operando y propagando la acción directa y la lucha de forma autónoma a los partidos políticos<sup>565</sup>. Entre 1957 y 1959 los libertarios vuelven a controlar la URE y *El Andamio* expone un contenido marcadamente anarcosindicalista. Como la CUT ya estaba en manos de los partidos de izquierda, la URE (tras ser una de sus impulsoras) se margina de la misma en 1958. Esto último con la oposición de un importante sector gremialista, así como de los también anarcosindicalistas de la Unión General de Trabajadores de la Construcción (UGTC)<sup>566</sup>.

En agosto de 1959 estalla una nueva crisis. Celso Poblete, dirigente de un sector libertario denuncia ser víctima de una campaña de desprestigio en su contra. En una asamblea los gremialistas y algunos anarco-sindicalistas lo expulsan de la organización. Se produce un enfrentamiento y Poblete, acusado de blear a un opositor, fue enviado a la cárcel. Dada la delicada situación se llamó a una elección extraordinaria. No todos dieron legitimidad a ese encuentro que por temor a desbordes debió ser resguardado por Carabineros. En esas elecciones los gremialistas “vencen” abrumadoramente. No obstante, algunos “veteranos” anarcosindicalistas, luchando por la unidad del gremio, siguieron en su interior. Tal fue el caso de Ramón Domínguez, por ejemplo, quien luego de haber participado de la UGTC regresó a la URE.

Los anarcosindicalistas, los que se auto marginaron de las elecciones y los que fueron “derrotados” en ella, se organizaron en la Unión en Resistencia de Estucadores Libertarios y siguieron publicando *El Andamio*, mientras que los gremialistas (que no tenían los derechos legales) fundaron el URE (1960-1969), de orientación pro-CUT<sup>567</sup>.

Solo el 24 de febrero de 1966, y tras largas negociaciones, la URE se reunió. Si bien los libertarios obtuvieron algunos cargos en las nuevas directivas (Salustiano Carvajal fue redactor del URE en 1968, por ejemplo), desde entonces el gremio pasó a manos de los gremialistas y rápidamente luego a los sectores afines a los partidos de izquierda.

A lo largo de su historia y no obstante sus conflictos internos, la URE llegó a ser una sólida, numerosa y efectiva organización. Entre sus principales logros puede mencionarse la original conquista de las 8 horas de trabajo en 1917, y de las 6 en 1931. Numerosos tarifados del gremio fueron logrados por su empuje. Hubo años en que su Bolsa de Trabajo dio ocupación a cientos de cesantes. E incluso fue capaz de hacerse cargo de la

propia construcción de algunos edificios en Santiago y Viña del Mar, sin necesidad de contratistas<sup>568</sup>. Luchó contra el trabajo a trato que exprimía las condiciones físicas de los obreros y estimulaba sus deseos egoístas<sup>569</sup>. Ayudó a elevar el nivel cultural de sus afiliados mediante sus numerosos grupos, espacios e instancias de ilustración, deporte y difusión política<sup>570</sup>. Y es que, como ellos mismos lo indicaban: “uno de los fundamentos principales que tiene la sociabilidad obrera es formar el máximo de cultura entre sus asociados”<sup>571</sup>.

#### **d).- Los zapateros anarquistas: autonomía, cultura y revolución.**

Adentro se acomodaban mesas de libros, micrófonos, parlantes y proyectores. Afuera varios grupos conversan, ríen o discuten. Hace frío y puede que llueva. Estamos en Temuco y es el invierno de 2012. Es una jornada libertaria. Uno de los presentes, notoriamente mayor a los demás, se hace notar: “basta de hablar, hay que hacer cosas prácticas, armar sindicatos...”. Se discute. No hay acuerdos. Quien habla pasó hace tiempo los setenta años. Quienes escuchan no están lejos de los veinte. Pertenecen a generaciones bien distintas. Y sin embargo, intentan encontrarse. El viejo compañero es zapatero, vegetariano y anarquista. Protege su cuerpo con deporte y alimentación, y recientemente se ha reunido con un pequeño grupo de afines para iniciar algo, no saben exactamente qué, una revista probablemente, nada es claro, pero algo hay que hacer. Guillermo González es quizás uno de los últimos exponentes de la clásica y longeva unión entre su oficio y las ideas libertarias. Un día, hace mucho, fue dirigente de la Federación Obrera Nacional del Cuero y del Calzado. Hoy, radicado en el poblado de Pillanlelbún crea sus últimos zapatos. “Ya no se puede contra los chinos”, dice. Este capítulo, que aborda las influencias del movimiento anarquista en el gremio de calzado, lo escribo en su memoria.

Durante varias décadas los zapateros estuvieron a la cabeza de numerosas iniciativas de reforma social en el país. Las ideas anárquicas, por cierto, encontraron un fértil terreno entre aquellos hombres y mujeres. La independencia del trabajo en talleres pequeños contribuía a que los propios trabajadores manejaran sus tiempos y pudiesen compartir sus horas con la lectura y la política a gusto<sup>572</sup>.

Si bien organizaciones de zapateros con características más radicales que las sociedades mutuales existieron desde los primeros años del siglo XX, aunque con vidas bastante efímeras y resultados bien dispares, fue en

la segunda década cuando se consolidaron, surgiendo de entre ellas la más poderosa organización laboral de Chile central entre 1917 y 1920: la Federación de Zapateros y Aparadoras en Resistencia<sup>573</sup>. Esta organización se declaraba sindicalista revolucionara y aunque algunos de sus dirigentes fueran socialistas declarados, la influencia libertaria estaba latente en sus métodos (acción directa) y estructura orgánica (federalista, descentralizada y sin presidente, sino secretario general elegido en asamblea). 500 hombres y mujeres la fundaron en febrero de 1917 en una asamblea al aire libre. En junio 8 fábricas del calzado de la capital la reconocían como interlocutora. En un corto tramo de tiempo la Federación ganó varias huelgas. En diciembre los patrones de 45 fábricas contraatacaron y fundaron la Unión de Fabricantes del Calzado. El 22 del mismo mes varios sindicalistas fueron despedidos. Los compañeros solidarizaron para reintegrarlos. El 27 de enero de 1918 los patrones de 41 establecimientos declararon un *lockout* para quebrar a la Federación. Pero más pudo la solidaridad de los gremios comprometidos en el conflicto. La última fábrica en aceptar las peticiones obreras se rindió, tras 128 días de huelga, el 29 de abril. La Federación salía triunfante<sup>574</sup>. El escritor (y aprendiz de zapatero) José Santos González Vera describe así el efectivo método de presión del gremio:

“Los zapateros habían llevado su astucia para conseguir mejoras a un grado sublime. No hacían huelgas generales, sino parciales. Tampoco las promovían al azar. Estudiaban cuál podía ser la mejor época. Decidida la fecha, la huelga se declaraba en una sola fábrica. Mientras el patrón estudiaba las peticiones, los operarios de las otras fábricas mantenían a los huelguistas. Si el patrón no resolvía con presteza, perdía los pedidos y podía quedar expuesto a la quiebra. Casi siempre adoptaba la melancólica resolución de ceder. Entonces entraba en aprieto el segundo industrial”<sup>575</sup>.

La Federación creció rápidamente, principalmente por su efectividad en las huelgas. En 1918 y luego de vencer el paro concertado por las asociaciones empresariales para dejar sin ingresos a sus trabajadores y obligarles a marginarse de sus sindicatos, contaba con 4500 de los 6 mil trabajadores del calzado que había en Santiago.

Los zapateros eran extraordinariamente participativos en los asuntos del sindicato. Cuando eran algo más de 4500 miembros, entre 1918 y 1919, a las asambleas llegaban entre 3500 y 4000 en promedio. Una cifra que no tenía parangón en otros oficios<sup>576</sup>.

En concordancia con su alta participación en los asuntos del sindicato, los zapateros en resistencia también concentraban bastantes energías en

cuestiones ajenas a su oficio, como la política ideológica y la difusión cultural. Sus locales contaban con amplios salones para charlas y representaciones teatrales. De hecho, tres de los principales exponentes de la cultura obrera del período nacieron entre zapateros: El Cuadro Dramático Luz y Armonía, el Cuadro El Arte y la Estudiantina Libertad. En el terreno político podemos indicar que numerosos elementos de este oficio fueron activos protagonistas de los movimientos sociales de aquellos días. Entre los anarquistas se destacaron los dinámicos propagandistas Julio Rebosio, Armando Triviño, Manuel Antonio Silva, Amaro Castro, Alberto Baloffet y Luis Heredia.

En 1920, cuando 42 fábricas ya reconocían a la Federación de Zapateros y Aparadoras, la entidad pasó a denominarse Federación de Obreros y Obreras del Calzado (FOOC). La represión intensa de esos días diezmó la organización, pero un año más tarde se recomponía. En noviembre de 1922 el personal de las 18 fábricas que conformaban la FOOC posicionó en los estatutos de la entidad su adhesión explícita hacia el Comunismo Libertario, agregando, además:

“Queremos abolir radicalmente el dominio y la explotación del hombre por el hombre. Queremos que los hombres hermanados por una solidaridad consciente y decidida, cooperen todos voluntariamente en el bienestar de todos los seres humanos como medio de alcanzar el máximo del desarrollo moral y material. Queremos para todos Pan, Libertad, Amor, y Ciencia. Para conseguir este fin supremo creemos necesario que los medios de producción estén a disposición de todos y ningún hombre o grupo de hombres, puede obligar a los demás a someterse a su voluntad ni ejercer su influencia de otro modo que con la fuerza de la razón y del ejemplo”<sup>577</sup>.

La entidad, ahora abiertamente libertaria (aunque su secretario general era el pro-socialista Carlos Alberto Martínez) existió por lo menos hasta 1925, pero entonces sus miembros con sus cuotas pagadas no pasaban de 700. Lo que en todo caso, era una cifra bastante alta<sup>578</sup>. En abril de 1925 la FOOC fue reemplazada por la Unión Industrial del Cuero UIC, dado que ahora, además de zapateros y aparadoras, se sumaban los curtidores. Los zapateros encabezaron las huelgas contra las Leyes Sociales implantadas por la Junta Militar en 1924-1925. Un paro general contra la Ley 4054, liderado por la UIC, involucró a diez mil trabajadores en noviembre de 1926<sup>579</sup>.

Al igual que los otros gremios en resistencia, fueron destruidos por la Dictadura *ibañista*, iniciada en 1927. Algunos exlibertarios como Eugenio

Retamal (ex secretario general de la FOOC) apoyaron a Ibáñez y la Ley 4054.

Tras el rearme posterior a la caída de la Dictadura de Ibáñez, en 1931, un importante grupo de trabajadoras y trabajadores de la industria del cuero y del calzado volverán a buscar las formas de agruparse de forma libertaria. Ese mismo año hubo un infructuoso esfuerzo en el interior de la antigua Unión Industrial del Cuero, que, como hemos indicado, había sido transformada en una entidad colaboracionista con el régimen<sup>580</sup>. Meses después, en 1932, los libertarios levantaron una fugaz Federación Obrera del Calzado, que no tuvo mucha vida<sup>581</sup>. Como tampoco la tuvo la Federación de Sindicatos del Cuero y Calzado que fundaron en 1934. Estaban en la búsqueda de una organización sólida y efectiva. Y eso comenzó a lograrse a partir de la creación, un año más tarde, de la Federación Obrera del Calzado (FOC)<sup>582</sup>. En agosto de 1943 la FOC pasará a llamarse Federación Nacional del Cuero (FNC)<sup>583</sup>. Todas estas entidades estuvieron afiliadas a la Confederación General de Trabajadores (CGT)<sup>584</sup>. En 1949, la FNC se unió con el sector socialista del gremio y juntas fundaron la Federación Obrera Nacional del Cuero y del Calzado (FONACC), la central más importante de ramo, y cuya vida se proyectó hasta el Golpe Militar de 1973. Excepto la FONACC, todas las demás federaciones se pueden inscribir más o menos claramente en el campo anarcosindicalista. Esta última entidad, en cambio, si bien fue obra en gran parte de los propios libertarios, cabría mejor anotarla como una central sindicalista revolucionaria con influencia orgánica de anarcosindicalistas.

En la década del treinta y cuarenta los sindicatos de zapateros orientados por los libertarios fueron hegemónicos en el ramo, tanto por la solidez de sus instituciones, como por la cantidad de afiliados y efectividad en los conflictos huelguísticos. En 1940, por ejemplo, la FOC contaba con 45 sindicatos afiliados en Santiago. Al año siguiente decía estar compuesta por 40 sindicatos legales y 20 de resistencia (ilegales), sumando cerca de diez mil personas<sup>585</sup>. La FNC, su continuadora, llegó a representar al 70% de los trabajadores de ese oficio<sup>586</sup>.

Una de las conquistas más preciadas de estas instituciones fue la implementación del tarifado o contrato colectivo. Se trataba de una especie de acuerdo entre el sindicato y los industriales en donde se fijaban los salarios y las condiciones de trabajo para todos los talleres y fábricas de la ciudad. En 1938 vencieron en la primera huelga general del gremio con ese objetivo y lograron instaurar el tarifado que comenzó su vigencia en 1939<sup>587</sup>. En 1940 ganaron el segundo, aunque esta vez con la intervención

del Estado<sup>588</sup>. De ahí en adelante muchas de las luchas del gremio se canalizarían a través de la implantación y defensa del tarifado que se renovaba periódicamente. En muchos de esos conflictos los zapateros libertarios actuaron unidos a los sindicatos orientados por otras corrientes políticas, como la Federación Industrial del Calzado (FIC)<sup>589</sup>.



1918. Valparaíso. Primero de Mayo.



1949. Obreros y obreras del calzado en el Primero de Mayo.

Dado que el gremio de zapateros era bien numeroso y que la FOC reunía a la mayoría de los trabajadores de esa industria en la capital, las huelgas impulsadas por ellos, resultaban ser bien masivas y sonoras. La CGT y los libertarios en general aprovechaban la instancia para expresar la solidaridad y para hacer propaganda de la efectividad de los métodos de acción directa anarquista. En noviembre de 1942, por ejemplo, hubo una gran huelga de la FOC que fue apoyada por todos los sindicatos de la CGT: pintores, areneros, estucadores, ladrilleros y metalúrgicos<sup>590</sup>. En marzo de 1945 la FNC (continuación de la FOC) vivió otra gran paralización apoyada por todos los gremios de la CGT<sup>591</sup>. Quince mil trabajadores estaban involucrados en el conflicto. La huelga se produjo porque los industriales no respetaron el acuerdo logrado en un Tribunal de Arbitraje. La amenaza de huelga general hizo que el Estado dictara un decreto favorable a los trabajadores<sup>592</sup>. Ya entonces comenzaba a popularizarse entre los zapateros libertarios su posteriormente característico pragmatismo sindical<sup>593</sup>.

Los sindicatos libertarios de este gremio, y sobre todo la Federación Nacional del Cuero, buscaron con insistencia la unidad con las demás organizaciones del ramo<sup>594</sup>. Por lo mismo en varias ocasiones sus dirigentes fueron acusados, no sin una importante cuota de razón, de abandonar a la CGT y sus fines libertarios por centrar sus energías en forjar alianzas con otros sectores políticos<sup>595</sup>. Fueron numerosos los intentos de unificación gremial y cuando aquella se logró surgió una entidad sindical realmente poderosa, a costa, en todo caso, de la reducción progresiva de la impronta ácrata en su interior. Esa entidad fue la FONACC.

La Federación Obrera Nacional del Cuero y del Calzado se fundó en mayo de 1949 en base a la unificación de la anarco-sindicalista Federación Nacional del Cuero y la Federación Industrial del Cuero de la CTCH (socialista). La FONACC fue la organización más grande del ramo y llegó a tener miles de afiliados, provenientes de sindicatos de todo el país. En 1966 agrupaba a 67 sindicatos que juntos sumaban a 8 mil trabajadores y trabajadoras. Su estructura orgánica era federalista y aceptaba a sindicatos legales y sindicatos libres<sup>596</sup>. Y según el historiador Jorge Barría:

“La FONACC está estructurada a base de sindicatos, Consejos Provinciales, Consejos Regionales, Concejo Directivo Nacional, el que a su vez designa su Secretariado Ejecutivo. Como organismo intermedio existen la Conferencia Nacional y el Pleno Regional que resuelven los problemas urgentes que requieren la opinión de las bases. En realidad, en la FONACC existe una auténtica democracia interna, un libre

juego de las distintas tendencias doctrinarias del movimiento obrero y un hondo contenido de solidaridad de clase demostrada con una larga tradición dentro de la clase obrera organizada de Chile<sup>597</sup>.

Muchos éxitos de la FONACC se debieron a su marcado *pragmatismo sindical* en donde combinaban métodos de acción directa con mecanismos estatales de arbitraje. Eso les daba resultados factibles a corto plazo, pero les fue distanciando progresivamente del universo libertario<sup>598</sup>. La FONACC fomentó las comisiones mixtas (Estado, capital, trabajo) para solucionar los conflictos, haciendo un paréntesis con los principios libertarios<sup>599</sup>. Su capacidad de presión frente a los industriales era muy alta, situación que les permitía negociar con ellos los precios del trabajo para la temporada siguiente. Es decir, luchar por el tarifado. Sus convenios colectivos resultaron bastante afectivos. Y desde el 31 de diciembre de 1955 hasta 1973, prácticamente se impusieron todas las renovaciones anuales de los convenios colectivos. Otro importante logro de la FONACC fue la implementación de un Fondo de Indemnización (o fondo de pensiones) administrado por el Estado y el sindicato<sup>600</sup>.

La influencia libertaria en el interior de la FONACC es bien difícil de sintetizar y caracterizar. Ciertamente el anarcosindicalismo no será hegemónico en su interior, como sí lo fue en otras federaciones anteriores del ramo. Y si bien hubo algunos destacados libertarios en este poderoso sindicato, cabe señalar que su influencia ideológica en el mismo era mucho menor a la que tenían sus pares estucadores o gráficos, por ejemplo. El libertario Ernesto Miranda fue varias veces el secretario general de la organización, pero aquello –al parecer– no se debía a su credo anárquico, sino a su labor tesonera y porfiada en pos de la unidad del gremio<sup>601</sup>.

Si bien el cada día más frecuente pragmatismo estatista de la FONACC estaba en pugna con el tradicional anarcosindicalismo, algunas viejas ideas del pensamiento libertario vivieron en la FONACC aun cuando la hegemonía anarcosindicalista había desaparecido. Así por ejemplo, la Federación contaba con un sindicato “chapa” para evitar el acoso policial. Es decir, decía ser una pequeña organización con personalidad jurídica, cuando en realidad era una central de carácter nacional. Esa era una de las estrategias que los libertarios utilizaron en sus sindicatos cuando el control estatal sobre el movimiento obrero de hizo más estrecho<sup>602</sup>. Por algunos años la FONACC hizo funcionar efectivamente un Fondo de Indemnización para sus afiliados al margen del propio Estado (luego su administración fue mixta). Por último, y aun cuando algunas entidades políticas como el Partido Socialista fueron controlando a la Federación

en los años sesenta y setenta, los viejos métodos de acción directa seguían siendo utilizados y preconizados por muchos de sus sindicatos de base<sup>603</sup>.

La unificación del gremio aunando las diversas tendencias ideológicas, proceso que fue ayudado por Ernesto Miranda, permitió la consolidación de la FONACC como una central efectivamente poderosa. El costo de ello, sin embargo, fue el rápido retroceso del anarquismo como foco ideológico particular en su interior. Miranda resultó elegido secretario general para el período 1962-1964, pero renunció al cargo tras notar que la línea hegemónica de la entidad estaba arreglando las huelgas con los industriales. No obstante lo anterior, continuó ayudando en diversas comisiones de estudio hasta 1966<sup>604</sup>.

En tiempos de la Unidad Popular la FONACC fue una organización sindical afín al Gobierno. El grupo de Ernesto Miranda, compuesto por tres sindicatos del calzado, intentó postularle –bajo la denominación de Movimiento Sindical Libertario– a la presidencia de la CUT en las elecciones de 1972. Probablemente fue aquella la última expresión pública del anarcosindicalismo en la región chilena.

### **e).- Entre Gutenberg y Bakunin. Los trabajadores de imprenta y las ideas anarquistas.**

Las ideas anarquistas hallaron fértil terreno entre los obreros gráficos de la región chilena. Varios de los más activos sindicalistas de ese gremio fueron a su vez porfiados propagandistas del pensamiento libertario, al tiempo en que numerosas organizaciones de trabajadores de esos oficios estuvieron inspiradas por elementos antiautoritarios. Este capítulo aborda los antecedentes y el desarrollo de las organizaciones sindicales libertarias del gremio gráfico de las primeras décadas del siglo XX y sobre todo intentará describir y problematizar a la Federación de Obreros de Imprenta de Chile (1921-1973), por décadas la principal organización gráfica del país y una de las más ricas expresiones del anarcosindicalismo criollo.

El gremio de imprentas fue uno de los primeros en organizarse. De hecho, la Sociedad Unión de los Tipógrafos de Santiago (1853) y la Sociedad Tipográfica de Valparaíso (1855) se cuentan entre las primeras agrupaciones laborales de Latinoamérica. Durante toda la segunda mitad del siglo XIX predominó el sistema de sociedades de socorros mutuos, orientadas al ahorro y la protección de los afiliados. Sin embargo, en los últimos años de ese siglo comienza la radicalización del movimiento obrero.

Las primeras manifestaciones de esa transformación se remontan al período 1889-1892 cuando una ola de malestar derivó en la generación de huelgas inéditas en el sector y en la creación de la Liga General de Arte de Imprenta en Santiago y Valparaíso, Iquique y Concepción. Probablemente una de las primeras federaciones de trabajadores a nivel nacional. En junio de 1892 afirmaban tener 600 afiliados, una suma muy alta para esos años<sup>605</sup>. Al parecer, algunos elementos libertarios hicieron posible ese fenómeno<sup>606</sup>. La organización no prosperó mayormente, pero ya en el cambio de siglo las cosas cambiaron profundamente<sup>607</sup>.

Entre 1898 y 1902 los anarquistas comienzan a influenciar y organizar distintos gremios obreros. Los gráficos no escapan al fenómeno y de hecho entre ellos nació la primera sociedad de resistencia que hubo en el país: la Asociación Tipográfica de Santiago, que luego se llamó Federación de Obreros de Imprenta (FOI)<sup>608</sup>. El famoso anarquista italiano Pietro Gori –de paso por Chile en 1901– dio para ellos dos conferencias en una humilde habitación<sup>609</sup>. Tras varias huelgas parciales y generales del ramo, la FOI desapareció en 1908. Otras asociaciones en resistencia se fueron generando en las demás ciudades del país. El 9 de septiembre de 1902, por ejemplo, se fundó en Valparaíso la Federación Gráfica. Por algunos años y debido a la represión reinante, la entidad debió ser clandestina<sup>610</sup>. En el norte y en el sur, surgieron a su vez varias y fugaces Sociedades de Arte de Imprenta. Cada una con vida y desarrollo autónomo y muchas veces desconectado de las demás. Muchas surgían y desaparecían junto a los ciclos de huelgas. La consolidación sindical solo sería posible en los últimos años de la segunda década del siglo.

En 1918, 600 gráficos abandonaron la veterana Sociedad Unión de los Tipógrafos para refundar la Federación de Obreros de Imprenta en Santiago. Transitaban desde una sociedad de socorros mutuos a una entidad en resistencia. Entre noviembre y diciembre realizaron numerosas huelgas y la Federación creció a 1400 afiliados al acabar el año, y a 2000 al comenzar el siguiente<sup>611</sup>. El 4 de agosto de 1919 impusieron el tarifado para el gremio gráfico de la capital, que al parecer fue el primer convenio colectivo en Chile<sup>612</sup>. La lucha y defensa de los acuerdos de ese tipo, directos entre obreros y patrones, será una de las banderas de lucha de los sindicatos libertarios de trabajadores gráficos.

El 18 de septiembre de 1918, y por invitación de la Unión de los Tipógrafos se realizó el Primer Congreso Gráfico Nacional. El presidente de la coordinación era el viejo anarquista Julio Valiente. En provincias las organizaciones de avanzada se consolidaban y comenzaban a plantearse el

tema de la unidad. Mientras tanto, se abocaban a sus luchas parciales y al agitado movimiento social chileno de esos años.

### **La Federación Obrera de Imprenta FOIC (1921-1973)**

El 18 de setiembre de 1921 se realizó en Valparaíso el Segundo Congreso Gráfico Nacional. Acudieron delegaciones de ese puerto y de Iquique, Antofagasta, Santiago, Rancagua, Curicó, Chillán, Concepción, Temuco y Valdivia. Tres años habían pasado desde el primer Congreso. El resurgir de los sindicatos gráficos estaba consolidándose y los deseos de crear una coordinación efectiva entre las distintas ciudades se manifestaban más urgentes. Al encuentro fueron convocadas todas las organizaciones de obreros tipógrafos, tanto las sociedades de resistencia como las sociedades mutuales. Ya reunidos se discutió y aprobó la idea de crear una federación de carácter nacional<sup>613</sup>.

Hubo una pequeña disputa entre quienes deseaban una entidad mixta, es decir, que aceptara el sistema de las sociedades de socorros mutuos y de acción directa a la vez, y quienes solo querían una federación de resistencia y nada más. Vencieron los segundos y los primeros, sin romper relaciones, se retiraron del Congreso para no obstaculizar a la nascente organización. Así apareció la Federación de Obreros de Imprenta de Chile (FOIC)<sup>614</sup>, por décadas la principal entidad del gremio gráfico del país.

La FOIC surgió “sindicalista pura”, pero ya en 1923, en la Convención Nacional de Temuco, se declaró abiertamente a favor del sindicalismo libertario<sup>615</sup>. Aquello se confirmó en la Convención extraordinaria de Chillán del 11 al 13 de octubre de 1925. Entonces, en su Declaración de Principios, señaló:

“Que la situación actual de miseria que se ha creado a los productores en general, se debe a la existencia del régimen capitalista, y su más firme sostén el Estado, en cualquiera de sus formas que se presente, y que esta situación subsistirá mientras se mantenga en pie la causa que la origina;

Que para poner término a este estado de cosas es indispensable que los trabajadores se unifiquen en sindicatos por industrias, estudien principalmente los medios de producción, transporte e intercambio y se apresten para organizarse sobre la base de que todos los productores tienen el inalienable derecho a la vida;

Que como único medio de contrarrestar los perjuicios que arroja a la clase trabajadora el perfeccionamiento del maquinismo, dentro del actual orden de cosas, luchará por la disminución de horas en las jornadas de trabajo;

Que trabajará por la higienización de los talleres y la total abolición del trabajo a trato, con igualdad de salarios para hombres y mujeres, y la supresión total del trabajo dominical en las empresas periódicas;

Que mientras subsista el régimen de salario, las ganancias de la industria deben ser prorrateadas entre capitalistas y sus obreros; y trabajar porque el valor de los salarios esté siempre en relación con el costo de la vida;

Que debe consagrarse como día oficial del proletariado el 1° de Mayo;

Que, por lo tanto, se solidariza a través de las fronteras con todas las organizaciones sindicalistas del mundo que luchan contra el régimen capitalista;

Que luchará por implantar una sociedad de iguales, donde todos sean productores sobre la base del libre acuerdo entre los sindicatos de producción;

Que usará como medio de lucha la acción directa, o sea, la huelga parcial o general, el boicot, etc., por considerar que son los únicos procedimientos que llevarán consecuentemente al proletariado a su emancipación integral;

Que para la consecución de cada una de estas aspiraciones, lo esencial es intensificar la propaganda por todos los medios al alcance de los trabajadores, tales como la conferencia, el folleto, el diario, etc., etc.”<sup>616</sup>

En las décadas siguientes explicitará su finalidad al comunismo anárquico. La FOIC se estructuró bajo un profundo sistema federalista orientado mas a relacionar a sus autónomas organizaciones afiliadas que a establecer lineamientos nacionales. La entidad se organizaba de la siguiente forma: en cada imprenta o diario se alzaba un Comité de Obra compuesto por representantes de los cuatro oficios básicos de un taller (tipógrafos, prensistas, encuadernadores y linotipistas). Los comités de obras, que actuaban como secretariado, formaban una Sección Local FOIC reuniendo a todos compañeros organizados en los diarios e imprentas de cada ciudad. Cada sección local contaba con un secretario general, de actas, correspondencia y con un tesorero<sup>617</sup>. Los organismos superiores de la FOIC eran las Convenciones, Conferencias y la Junta Central. Esta última era la máxima instancia de la Federación, un espacio que, como hemos dicho, era más bien relacionador que ejecutivo<sup>618</sup>. La Junta Central, señalaba la Con-

vención de Temuco en 1923, “se concretará solamente a poner en contacto a las distintas secciones y a mantener el espíritu sindical”<sup>619</sup>. Por último, de los ingresos de cada sección, se establecía una cuota para financiar las actividades de la Junta Central<sup>620</sup>. En las huelgas cada federado que estuviese trabajando debía pagar una cuota equivalente a un día de trabajo semanal, al comité del sindicato en conflicto. Paralelo a ello, se nombraban comisiones para vigilar las faenas<sup>621</sup>.

La FOIC se fundó en 1921 y dejó de existir en 1973, con el Golpe Militar. En ese medio centenar de años llegó a tener secciones locales en casi toda la región chilena: Arica, Iquique<sup>622</sup>, Antofagasta<sup>623</sup>, Tocopilla, Coquimbo<sup>624</sup>, La Serena, Ovalle<sup>625</sup>, Valparaíso<sup>626</sup>, San Felipe<sup>627</sup>, San Antonio y Llolelo, Melipilla<sup>628</sup>, Santiago, Rancagua<sup>629</sup>, San Fernando<sup>630</sup>, Curicó<sup>631</sup>, Talca<sup>632</sup>, San Javier, San Carlos, Linares<sup>633</sup>, Chillán<sup>634</sup>, Concepción<sup>635</sup>, Tomé, Talcahuano, Chiguayante<sup>636</sup>, Los Ángeles<sup>637</sup>, Angol<sup>638</sup>, Collipulli, Traiguén<sup>639</sup>, Temuco<sup>640</sup>, Valdivia<sup>641</sup>, Osorno<sup>642</sup>, Puerto Varas<sup>643</sup>, Puerto Montt<sup>644</sup> y Punta Arenas. Para coordinarse mejor, la FOIC reunía a sus secciones locales en “Zonas administrativas” que por lo general fueron cuatro<sup>645</sup>.

Los números de afiliados a la FOIC a lo largo de su historia son bien difíciles de sintetizar, puesto que en cada ciudad el panorama gráfico era distinto. En los años veinte reunía cerca de 1800 afiliados en Santiago, y 700 en Valparaíso. Es de imaginar que en las otras ciudades, bastante menos pobladas que éstas, las cifras bordearan un par de centenas<sup>646</sup>. En los años treinta la sección capitalina promediaba los dos millares. En ciertos momentos la cifra podía llegar a mil (1938<sup>647</sup>), o bien a tres mil. En 1946, a nivel nacional contaba con cerca de 6 mil afiliados<sup>648</sup>. Según una tesis universitaria, en 1952 la Federación controlaba 61 talleres en la capital, agrupando a 1800 obreros, y a 20 establecimientos en el puerto, reuniendo a 1200 trabajadores. La junta central calculaba 14 mil enrolados en la FOIC<sup>649</sup>.

La representatividad con respecto al universo sindical del ramo también es relativa. En julio de 1933 la FOIC alcanzó a controlar 153 talleres de imprenta en Santiago. Desde los años veinte a los cuarenta, eran mayoría en el país. Pero a partir de los cincuenta su preponderancia va decayendo hasta convertirse en minoría en los sesenta.

Como lo señala en su Declaración de Principios, la FOIC era una organización antiestatal y libertaria. Sus métodos de lucha eran la acción directa en sus diversas dimensiones: huelga parcial, huelga general y el boicot. No admitía mediación estatal en los conflictos laborales. Y a partir

de los años treinta combatió el sindicalismo legal y el Código del Trabajo. Orgullo de los miembros de la FOIC era solucionar sus conflictos sin recurrir a los Tribunales de Trabajo<sup>650</sup>. Y sin embargo, en la práctica hubo varios momentos en que el Estado medió.

Los gráficos poseían una larga tradición de lucha gremial, destacaban por su disciplina, y por su alto grado de preparación ideológica y cultural. Además de las clásicas demandas por la disminución de la jornada laboral, este gremio luchaba por la higienización de los talleres en que se desempeñaban, y por los convenios (tarifados) con las empresas impresoras, en donde se fijaban los salarios y condiciones en que se desarrollarían las labores durante el año siguiente<sup>651</sup>. Periódicamente la FOIC luchaba por el tarifado buscando adecuar los sueldos, la duración de jornadas laborales, el valor de las horas extraordinarias, el respeto de los feriados, y la entrega de implementos de trabajo, al creciente costo de la vida. Una vez firmado el acuerdo con los industriales, la FOIC presionaba para que todas las partes del acuerdo se respetaran, lo que no siempre ocurría. En 1944 suman a la lucha del tarifado la demanda de las 6 horas<sup>652</sup>. Los resultados no fueron positivos en todo caso<sup>653</sup>. Otras luchas clásicas de la Federación eran las campañas por la eliminación del “trabajo a trato” que a sus ojos era la expresión de la competencia individual para obtener el máximo de utilidades a favor del patrón, aun al costo de la salud y la vida del obrero<sup>654</sup>.

Como toda organización anarcosindicalista la FOIC se comprometió con las luchas de su tiempo más allá del terreno estrictamente sindical. De forma paralela a las huelgas, se preocupó por el desarrollo cultural, político y deportivo de sus afiliados y levantó varias iniciativas en ese sentido tales como bibliotecas<sup>655</sup>, cursos de capacitación cultural y política<sup>656</sup>, grupos de teatro, equipos de diversos deportes, etcétera. También contó con varias publicaciones periódicas, algunas de alcance local y otras de proyección nacional. Por otra parte, y ahora de cara al anarquismo, la FOIC protagonizó varias cruzadas solidarias por los presos libertarios de este y otros países.

Su organización demostró ser bastante efectiva, pues además de sólida en términos de coordinación, para los empresarios era muy difícil reemplazarles en las huelgas por el alto grado de especialización que requerían aquellos oficios. Durante varias décadas la FOIC era la organización hegemónica del gremio gráfico y en varios talleres y ciudades era monopolística. Hubo obras completamente controladas por ella en donde solo trabajaban individuos federados. Por lo mismo, años existieron en que la sola amenaza de huelga obligaba a los industriales a ceder. Esta situación

permitió que la FOIC, sin necesidad de recurrir al Estado o bien utilizándolo a regañadientes, conquistara periódicamente aumentos de sueldos de hasta un 30% para sus afiliados<sup>657</sup>. Y no solo en Santiago<sup>658</sup>.

A continuación abordaremos el desarrollo histórico de la FOIC centrándonos en sus luchas, en sus transformaciones orgánicas e ideológicas y en el rol que le cupo a los anarquistas en su interior.

La FOIC fue fundada en 1921 en Valparaíso. Durante sus primeros años fue avanzando desde el sindicalismo puro al sindicalismo libertario. En la convención de 1923 en Temuco, la primera tras su creación, señaló sus fines anti-estatales. En el encuentro de Chillán, en octubre de 1925, reafirmó dicha tendencia. Y aun cuando algunas secciones combinaban la acción directa con medios legalitarios, a nivel nacional se vinculará estrechamente la FOIC con el movimiento anarcosindicalista. En los años veinte fue cercana a la IWW y en 1926 fue una de las fundadoras de la Federación Obrera Regional Chilena<sup>659</sup>.

Con la *Dictadura ibañista* (1927-1931) sufrió la marginación forzada de sus principales referentes, que eran en su mayoría libertarios. Siguió existiendo en algunas ciudades como Valparaíso y Santiago, pero su vida era precaria y sus actividades bien escasas y vigiladas<sup>660</sup>.

A un mes de derrocada la Dictadura, el 20 de agosto de 1931, se estableció su nueva directiva en Santiago y comenzó la rearticulación de sus secciones en las diversas ciudades. Por algunos años la tendencia libertaria debió luchar contra algunos grupos comunistas en la capital y Valparaíso, hasta que al final se impuso la tendencia anárquica de la organización<sup>661</sup>.

En 1933 se realizó la Tercera Convención Nacional de la FOIC en Talca. Se profundizó y esclareció la posición antiestatal y antipolítica y de acción directa de la Federación, exigiendo a sus bases “mantenerse al margen de todo partido político, incluso los que sustenten la lucha de clases”. Y para no dejar espacio a los comunistas y socialistas la FOIC acordó que ningún cargo de responsabilidad en ella podía ser asumido por una persona afiliada a un partido político<sup>662</sup>. El estandarte de la organización, en tanto, llevaría los colores rojo y negro, a la usanza del anarcosindicalismo internacional.

La vinculación entre la FOIC y el campo libertario se estrechó más aún a través de individualidades que siendo activos dirigentes en la Federación, eran al mismo tiempo constantes propagandistas de las ideas anarquistas. El caso más emblemático fue Pedro Nolasco Arratia, unido a la FOIC y al anarquismo, desde los años veinte, hasta su muerte en 1961<sup>663</sup>.

Desde 1931 la FOIC estuvo relacionada con los libertarios nuevamente, pero solo en enero de 1937 (IV Convención) se adhiere totalmente a la nueva central nacional anarcosindicalista, la Confederación General de Trabajadores (CGT), transformándose en su pilar hasta el fin de aquella entidad, en 1953<sup>664</sup>. A partir de entonces y de forma más o menos homogénea en cada una de sus secciones, la acción directa, la lucha contra el legalismo<sup>665</sup> y los partidos políticos<sup>666</sup>, y la propia difusión del anarquismo<sup>667</sup>, fueron los principales componentes del discurso ideológico de la Federación.

En el terreno sindical la FOIC continuó exigiendo mejoras económicas parciales<sup>668</sup>. Conforme fueron pasando los años los sectores políticos y los grupos de sindicalistas puros que había entre los gráficos se organizaron y crearon sindicatos paralelos a la federación anarcosindical. La FOIC siguió siendo mayoritaria, pero estableció alianzas con esos sectores en los conflictos puntuales para aumentar su capacidad de presión y conseguir de forma más rápida la conquista del tarifado y otras demandas cotidianas. Hubo varias alianzas circunstanciales (Frentes Gráficos), sobre todo con los sindicalistas puros, pero el antiestatismo ácrata y el legalismo y partidismo de los otros sectores, tensionaba constantemente las relaciones<sup>669</sup>. Los Frentes Gráficos levantados en conjunto entre la FOIC, la Unión de Sindicatos Gráficos y otras entidades del gremio, lograron imponer el tarifado durante varios años<sup>670</sup>. En los treinta y cuarenta los acuerdos se establecían con la patronal Asociación de Impresores<sup>671</sup>.

A diferencia de otros sindicatos libertarios de carácter nacional como la URE, por ejemplo, la FOIC no enfrentó mayores divisiones internas. Los grupos políticos que estaban en su interior no tenían la fuerza necesaria para fraccionarla. En cambio, el problema más recurrente que debía enfrentar era el de la coordinación de sus secciones locales, sobre todo entendiendo que cada una de ellas tenía un desarrollo interno diferente. Por lo demás, y aunque algunas de ellas eran fugaces, las secciones de la FOIC eran bien numerosas. En 1937, por ejemplo, llegaban a 22<sup>672</sup>. Las Convenciones Nacionales de la FOIC realizadas periódicamente en distintas ciudades del país, se organizaban para actualizar los principios, la estructura orgánica y las luchas inmediatas de la Federación. Esas instancias servían también para intentar revertir la fragilidad de la coordinación<sup>673</sup>.

Constatando el aumento de los sindicatos legales en el gremio, la FOIC, y aún siendo mayoritariamente conformada por organizaciones ilegales, decide en Mayo de 1942 (V Convención de Temuco) incluir entidades del primer tipo para conservar su hegemonía. Los nuevos afi-

liados, en todo caso, debían respetar las finalidades y métodos de acción libertaria<sup>674</sup>. En aquella oportunidad se plantearon autocríticas que bien nos hablan de su desarrollo interno en esos momentos. Se señaló, por ejemplo, que la unión con otras centrales gráficas se estaba realizando solo por intereses económicos inmediatos en lugar de plantear estrategias a mediano plazo. Se indicó que la relación entre las distintas secciones de la FOIC era precaria puesto que las coordinaciones surgían más que nada por voluntad de algunos compañeros. También advirtieron que se estaban haciendo pocas giras de propaganda y agitación. Y por último, que se había dejado un tanto de lado a la CGT y que no habían dado eficiente respuesta al fascismo y la guerra<sup>675</sup>.

Uno de los acontecimientos más importantes para el gremio gráfico del país, fue su inclusión en la Caja de Empleados Públicos y Privados en 1949. Este hecho, esta “conquista”, calará profundamente en la FOIC, y no necesariamente en su favor.

En la Convención Nacional de Concepción en 1939 se propuso luchar directamente por crear una Caja de Pensión para el gremio gráfico<sup>676</sup>. En los años siguientes funcionó un comité unitario al respecto junto a los demás sindicatos gráficos, invitándose tanto a las entidades legales como a las viejas sociedades mutuales. En el camino se fueron manifestando dos tendencias, una legalitaria e indirecta en donde se recurriría al Estado y a los parlamentarios, y otra directa en donde se elaboraría un plan y se entregaría directamente al Congreso, sin mediación política. La primera opción, no obstante, fue la mayoritaria. Las campañas comenzaron a ser constantes. En 1943 una concentración con ese objetivo reunió a cinco mil obreros gráficos en el Teatro Bolívar de la capital<sup>677</sup>. Finalmente, el 16 de enero de 1949, y bajo la Ley 9116, la totalidad del gremio ingresó en la Caja de Empleados Públicos y Privados. Lo que además implicaba, según los cánones sociales de la época, elevarlos a la categoría de empleados. Para muchos, ésta fue una de las principales victorias del gremio gráfico en su historia. Y sin embargo, este “logro” costaría caro a la FOIC<sup>678</sup>.

La conquista de grandes mejoras para el gremio sería en parte una de las causas de la declinación de su actividad sindical. De hecho, y concordando con otras opiniones, unos años antes de la Ley 9116 el histórico dirigente de la FOIC, Pedro Nolasco Arratia, había señalado que los altos salarios conseguidos por las secciones de Santiago, Valparaíso, Concepción y Temuco, habían acomodado a la juventud de esas ciudades, restándole la voluntad organizativa y combativa<sup>679</sup>.

En 1952 la Federación se reconocía en crisis. Y según sus análisis este fenómeno tenía motivaciones claras:

“Al enorme espíritu combativo de la FOIC no lo pudo abatir jamás el capitalismo, ni tampoco los elementos divisionistas y traidores de nuestra propia clase, fuimos nosotros mismos los que sin quererlo, por darle una reivindicación mas al gremio, le conquistamos una previsión, que ha sido como el opio adormecedor”.

Ya no hay fieras, continuaba la nota editorial de *La Voz del Gráfico*, vocero de la Federación, ahora hay puros oficinistas legalistas. “Adiós caballero de la triste figura –remataban–, hace tiempo que te fuiste de nuestras filas, sentando sus reales para siempre entre nosotros tu sabio y práctico escudero”<sup>680</sup>.

Como hemos indicado más arriba, cada sección local era autónoma y contaba con un desarrollo interno diferente de las demás. En algunas los grupos legalistas comenzaron a hegemonizar ya en los años cuarenta, mientras que en otras se conservó el discurso libertario hasta los setenta. Había secciones que ya en los años cincuenta dejaban de existir, al tiempo en que la propia FOIC y su impronta anárquica parecían resurgir en ciertas ciudades como Valparaíso. Allí por ejemplo, en 1954 la Federación, y en alianza con la mutualista Sociedad Tipográfica de ese puerto, compró un terreno y comenzó a crear un gran Hogar Gráfico que hoy sigue existiendo, en la calle Canciani n°774<sup>681</sup>.

En los años cincuenta la FOIC comienza a ser superada numéricamente por otras centrales del gremio gráfico vinculadas a los partidos políticos de izquierda. En esa década también se enfrenta a la existencia de la Central Única de Trabajadores. La CGT anarcosindicalista había muerto dejando huérfana a la FOIC. La Federación se sumó a la CUT, y de hecho, el viejo anarquista Juan Barría, secretario general de la sección porteña fue uno de los principales dirigentes provinciales de la Central nacional. Sin embargo, el rápido viraje de la CUT hacia los partidos políticos de izquierda hizo que la Federación se marginara progresivamente de ella<sup>682</sup>.

Durante los años sesenta las posiciones libertarias fueron perdiendo terreno en varias secciones locales de la FOIC. Los métodos de acción directa estaban siendo constantemente cuestionados por las nuevas generaciones más proclives a la militancia en partidos políticos de izquierda. Por lo demás, significativos rostros anarquistas desaparecen de los cargos principales de la FOIC<sup>683</sup>. Ya por los setenta, recuerda un viejo libertario, haciendo una metáfora exagerada pero con tintes reales, los anarquistas de

la FOIC eran unos pocos viejos que jugaban al dominó y el ajedrez mientras vestían traje dominguero y llevaban corbatas rojinegras<sup>684</sup>.

En abril de 1967 la FOIC realizó su 15° Convención Nacional en Chillán. Allí se acordó trabajar por la unificación con otros sindicatos gráficos políticos. La Central de Trabajadores Gráficos de Obra de Chile (CTGOCH)<sup>685</sup> solicitó su ingreso a la FOIC, cuestión que fue aceptada. La nueva entidad pretendía unir los mecanismos legales con los ilegales. La anarcosindicalista sección Santiago, sin embargo, desconoció y sabotó los acuerdos<sup>686</sup>. En los años siguientes la influencia anarquista desapareció de las directrices de la FOIC. En tiempos de la Unidad Popular (1970-1973) los restos de la ya minoritaria Federación se mostrarán proclives a la coalición gobernante. De hecho, del Partido MAPU fue el último secretario general de la FOIC en Valparaíso, René Aguilera Olivares, asesinado el 14 de septiembre de 1973 por la Dictadura Militar.

La aventura de la FOIC es en parte la historia del anarcosindicalismo en la región chilena. Sus éxitos son prueba de la efectividad de los métodos libertarios de organización y lucha en determinados contextos; y su derrota ante las tendencias legalistas, el Estado y los partidos políticos, nos hablan también de sus límites.



**PARTE III**

**El Árbol de la Anarquía**  
**Diversidad de intereses y conflictos del**  
**movimiento libertario**





La cronología del anarquismo, como la de cualquier movimiento político, está cruzada por una extrema diversidad de intereses y conflictos internos y externos que no pueden adherirse eficientemente a un relato general, sin descuidar sus complejidades específicas. Cada temática abordada en forma particular nos dará siempre imágenes más delineadas, pero por lo mismo más conflictivas y hasta incluso contradictorias. Este libro no pretende ser una historia total del anarquismo en la región chilena, pero sí aspira a dar una imagen más completa de la que se tiene hasta el momento. Por ello hemos abordado su aspecto político y sindical de forma diferenciada. Completando ese cuadro daremos ahora un viaje por una muestra arbitraria de la diversidad de intereses y conflictos que tanto el anarquismo como el anarcosindicalismo tuvieron en este país. Teatro, salud, antifascismo, educación, mundo campesino, luchas barriales, deportes y otros aspectos no muy conocidos serán tratados a continuación.

## I.- La educación por fuera del Estado. Experiencias de pedagogía libertaria.

*“Por esto se habla de boicotear las escuelas del Estado y formar escuelas libres, sin local si es posible, en el medio de la naturaleza, gozando del sol, donde los niños corran y canten como las aves y vivan sanos como las flores de los campos”.*

Manuel Márquez, 1922.

Dominaba en los anarquistas el deseo de saber. Pues el pensamiento libertario no involucraba solo un cambio de autoridad o sistema de organización económica. También significaba la transformación total del individuo y la invitación a su desarrollo integral. Un punto de partida que provocaba a quienes simpatizaban con estas ideas a educarse, a ilustrarse y hacerse de los conocimientos particulares afines a sus individuales impulsos. Como la mayoría de los anarquistas de entonces eran obreros y artesanos ajenos a las escuelas y la educación formal estatal, el cultivo de los distintos saberes iba por su propia cuenta, y la mayoría se auto-educaba<sup>687</sup>. Así lo recuerda José Santos González Vera:

*“Dominaba en los anarquistas el deseo de saber, el anhelo de sobresalir en los oficios, el afán de ser personales. El individuo lo era todo. Cada uno buscaba su acento propio y era raro encontrar dos semejantes. Se tendía a la diferenciación hasta con perjuicio del buen sentido. Uno suprimía del lenguaje todo término que sugiriera la idea de propiedad; otro consagraba a la oratoria; éste encarnaba a Zarathustra; ése adoptaba el régimen vegetariano; aquél hacía escritor; tal optaba por la música; cual convertíase en vagabundo para predicar la gran palabra; zutano echaba sobre sí la tarea de ser un ejemplo humano; mengano se entregaba a la tarea de organizar sociedades de resistencia para interesar al pueblo en sus ideas; peregrino ejerció el valor vendiendo periódicos Sin Dios ni Ley en las puertas de la iglesia o irrumpiendo con discursos cáusticos en asambleas conservadoras”<sup>688</sup>*

El auto-didactismo será el principal motor de difusión cultural entre las anarquistas. Por lo mismo no era extraño encontrar libertarios versados en varios idiomas, por ejemplo. El mismo González Vera, que convivió y fue parte de ellos, señaló alguna vez:

“Estos hombres tenían sobre mí una gran superioridad. Sabían mucho, ocupaban palabras escogidas y expresaban ideas que no se oyen a menudo. Vestían de artesanos, sus cuerpos estaban formados por el trabajo y, no dejaba de sorprenderme, hablaban en el tono de los caballeros de gris; ocupábanse de asuntos ajenos a su oficio, de problemas”<sup>689</sup>.

Históricamente el anarquismo ha colocado un interés prioritario en el cultivo de la cultura y por extensión de la educación al considerarlas herramientas y espacios urgentes para la liberación de los individuos y las sociedades. Múltiples experiencias y opiniones expuestas a lo largo y ancho de la Tierra y del tiempo han permitido a los anarquistas la configuración de un heterogéneo cuerpo teórico y práctico en donde se agrupan sus ideas educacionales. Ese sistema informal de propuestas se conoce como la Pedagogía Libertaria, la cual busca que la educación (sus espacios, métodos y fines) esté libre de autoridades coercitivas, facilitándose así el conocimiento en función a las aspiraciones y capacidades de las personas, en donde se eliminen el castigo y los premios, reemplazando el dogma de la competencia por las prácticas de solidaridad. Aspiraciones que dentro de la lógica antiautoritaria deben vivirse al margen del Estado, sostenidas mediante la autogestión y con el objetivo prioritario de contribuir al desarrollo interno e integral de cada participante, es decir, lejos de la lógica capitalista y estatal que, según ellos, solo crea técnicos o ciudadanos adiestrados en la sumisión<sup>690</sup>.

En la prensa libertaria constantemente se criticó la educación formal. Uno de sus principales fustigadores fue el profesor Manuel Márquez<sup>691</sup> quien, en una de sus tantas colaboraciones sobre el tema anotó:

“Las escuelas actuales son incubadoras de lacayos y dementes. Ahí se forman los esclavos modernos que se llaman ciudadanos. La escuela de hoy, lo mismo que la iglesia y el ejército, es un sostén de la burguesía canalla. Al hombre inteligente le cuesta mucho limpiarse de las farsas que le inyecta el maestro de escuela (...) El profesor está condenado a ser un déspota para asegurar el resultado del curso, porque si no, peligra el sueldo, miserable cantidad de metales o papeles, que no alcanzan para vivir! Los padres de familias ignorantes o llenos de prejuicios, mandan a aprender a plazo a sus hijos (...)

No se usan métodos racionales y casi todo se enseña de memoria, no se toman en cuenta los sentidos, ni las capacidades, ni la utilidad de las materias!”<sup>692</sup>.

En la región chilena y durante las primeras décadas del siglo XX los anarquistas fueron un vertical actor en los movimientos de reivindicación social. Y en su quehacer no podían dejar de lado sus ideas sobre pedagogía y autodidactismo. Para ello crearon ateneos culturales y escuelas nocturnas, centros de estudios sociales y grupos de difusión y distensión cultural tales como las filarmónicas y los cuadros artísticos y teatrales. Dieron conferencias y organizaron variados, dinámicos y muchas veces fugaces, espacios de difusión cultural. Mas, aquel interés por la educación entre los trabajadores no les era exclusivo, pues socialistas y reformistas también lo practicaban. Las escuelas nocturnas para trabajadores son un ejemplo de ello. Sin embargo las instancias libertarias contenían particularidades que les vuelven interesantes de ser abordadas en particularidad.

Mientras los sindicatos canalizaban la lucha anticapitalista los anarquistas se preocupaban de perfeccionarse y autoeducarse cultural y políticamente. Y para ello formularon varios espacios con esos fines. Quizás el más recurrente y significativo fueron los llamados centros de estudios sociales<sup>693</sup>. Se trataba primordialmente de grupos de afines reunidos para difundir las ideas y compartir diversos conocimientos. En varias ocasiones contaban con un espacio físico en donde realizaban conferencias, debates, veladas culturales, integrando en sus actividades a un público más amplio que el de los propios libertarios<sup>694</sup>. Uno de los centros de estudios sociales más activos y significativos que tuvieron los ácratas fue el Francisco Ferrer de Santiago, que funcionó entre 1912 y 1915. En 1913 su sede estaba en Tocornal 638 (local de los zapateros) y sus secretarios eran José Domingo Gómez Rojas y Francisco Valenzuela. Un periódico socialista describe así parte de sus conferencias:

“Son actos interesantísimos, en los que lo útil y lo agradable van en íntimo y armónico consorcio. Junto a las disertaciones sobre los más diversos tópicos sociales, desarrollados con sencillez y sin pretensiones, van las recitaciones de trozos literarios selectos, la lectura de cuentos y poesías originales, la correcta ejecución de los más agradables números de música y canto coral, y las calurosas peroraciones de los más apasionados. Se ha planteado la discusión de los temas más interesantes como la propiedad, el gobierno, la religión, la idea de Dios, el individualismo y el socialismo, la moral positiva, el progreso y la revolución, la organización obrera sindical y política, etc.

Las ideas han sido expuestas con imparcialidad y escuchadas con interés. Los relatores de los temas, simples trabajadores manuales, han vulgarizado todos aquellos conocimientos, demasiados áridos por lo general para ser estudiados en el texto frío del sociólogo comunicándoles todo ese caluroso encanto característico de las disertaciones orales<sup>695</sup>.

En ese centro de estudios sociales se hacían dos reuniones semanales. Una para asuntos internos el martes y una los viernes para realizar “una pequeña fiesta de instrucción”<sup>696</sup>. Hubo decenas de centros de estudios sociales en Iquique, Alto San Antonio, Antofagasta, Viña del Mar, Valparaíso, San Antonio, Santiago, Rancagua, Talca, Linares, Chillán, Concepción, Talcahuano, Curanilahue, Temuco, Valdivia, Osorno y otras ciudades más pequeñas. En una época en que el analfabetismo era muy extenso y el Estado no estaba presente en el mundo educacional de los sectores populares chilenos, estas organizaciones fueron importantes correas de difusión y transmisión cultural.

Las escuelas racionalistas (o libres) fueron otro de los espacios de educación reivindicado por los anarquistas. Si bien no pudieron levantar muchas, a diferencia de lo que ocurrió en Argentina por ejemplo, en este lado de la frontera si hubo algunas experiencias de este tipo. Para hacernos una idea de lo que buscaban insertamos el programa que al respecto elaboró la libertaria Unión Sindical de Panificadores en 1926.

1. La USP se interesará por la creación de escuelas libres para los trabajadores en todas las localidades cuyos sindicatos cuenten con los medios necesarios.
2. La enseñanza de estos planteles estará basada en los principios y las normas pedagógicas de Francisco Ferrer.
3. Las escuelas contarán con los tres cursos siguientes:
  - a. Cursos de primeras letras, para los compañeros que no posean conocimientos primarios.
  - b. Curso elemental, para los que sólo posean los primeros rudimentos de instrucción.
  - c. Curso superior, distribuido en serie de lecciones que comprenden todo género de conocimientos humanos: castellano, contabilidad, higiene, geografía, historia y nociones sobre el universo.
4. Estos cursos serán organizados por profesores de acuerdo con la capacidad y aficiones especiales de los alumnos.
5. Habrá una matrícula especial para cada curso y para cada serie de lecciones del curso superior.

6. Se establecerá el horario de estas clases según las condiciones que reúna cada sindicato.
7. Los sindicatos estudiarán los medios económicos adecuados para el sostenimiento de estas escuelas.
8. A la fecha de fundarse una escuela los sindicatos comunicarán esta obra a la Junta Relacionadora para que ésta aporte su concurso intelectual y material al nuevo plantel<sup>697</sup>.

En 1915 el anarquista trasandino Daniel Antuñaño, colaborador del *Centro Defensa y Despertar de la Mujer*, fundó en Viña del Mar una escuela racionalista<sup>698</sup>. Manuel Rojas recrea a Daniel en uno de sus personajes novelescos y en su boca pone estas palabras:

“Si los camaradas fundan una escuela moderna, por pobre que sea, yo seré el profesor, enseñaré lo que sé y lo que vaya aprendiendo, no un profesor propiamente dicho sino un estudioso más, uno que estudia al mismo paso que sus alumnos<sup>699</sup>.”

Por su parte, desde Iquique los anarquistas de *El Surco* recordaban un par de años más tarde la pujante actividad de aquel impulsor de la educación racionalista:

“Y eso que no era un Pedagogo, no era un catedrático; era un simple obrero estudioso como los hay muchos entre nosotros<sup>700</sup>.”

La Escuela Racionalista de Viña del Mar, emplazada en calle Limache n°493, alcanzó a tener, entre mujeres y niños, a veinte alumnos. Lamentablemente la iniciativa no duró demasiado puesto que su inspirador murió tiempo después atropellado por un tren en Caleta Abarca<sup>701</sup>. Sin embargo, en junio de ese mismo 1915, la escuela se reabrió a cargo de José Pica, con tres turnos de clases, en la mañana, a mediodía, y en la noche. El 1 de junio se armó un comité con los mismos fines en Santiago<sup>702</sup>. En Iquique, mientras tanto, se creó un Centro de Instrucción Popular<sup>703</sup>.

En octubre de 1919 y en una salida al campo en las cercanías de Santiago quedó constituida la organización educacional libertaria *Generaciones Nuevas*. La tesorera de esta iniciativa (que también lo era del Comité Pro presos) Isabel Morales, nos cuenta al respecto:

“Esta institución tiene como objetivo principal el instruir a los niños de los compañeros y los trabajadores en general en el entretenimiento y la sana alegría, dando lecciones al aire libre. Se enseñarán declamaciones, gimnasia sueca y canciones de la Escuela Moderna. Se publicará además un boletín de orientación racionalista para que así las madres, puedan educarse e instruir a sus hijos dentro del

mayor respeto para con la personalidad de los mismos, sin prejuicios ni falsedades”<sup>704</sup>.

En los años veinte hubo varios impulsos orientados a satisfacer los deseos de generar espacios acordes a la educación racionalista. En el norte, en Iquique, entre 1922 y 1923, Justo Goicochea, antes cercano a los socialistas y ahora partícipe de las actividades culturales del *Centro Anárquico La Brecha*, editó cinco números del periódico *La Escuela Moderna*. Allí se publicaban temas de carácter científico al tiempo que su redactor ofrecía sus servicios de instrucción cultural y racionalista a los gremios obreros<sup>705</sup>. La IWW difundió también los beneficios de la educación sin intervención estatal o religiosa. Su departamento de Educación indicó en 1923: “Esta comisión tomando en cuenta la deficiente educación que hoy se da a los niños, y lo poco que se les enseña en las escuelas del Estado, que en realidad no sirven para nada, ha creído conveniente organizar una “Escuela Diurna” para niños de ambos sexos”<sup>706</sup>. A fines de marzo de 1925 la Liga de Arrendatarios en Resistencia realizó una función en el Teatro Palace de Valparaíso para financiar una escuela racionalista en el cerro Toro de ese puerto<sup>707</sup>. Según constata el historiador Manuel Lagos, en esa misma ciudad, pero años atrás, el activo anarquista Juan Onofre Chamorro habría iniciado varias iniciativas afines. Una de ellas fue una escuela entre los estibadores en 1911<sup>708</sup>. Cuando el mencionado agitador fue apresado en el montaje policial contra la IWW de 1920, recordaría:

“...la escuela nocturna que fundé hace años en el Cerro Cordillera, Callejón Largo, es una manifestación evidente de mis propósitos de sacar del analfabetismo al pueblo trabajador. Yo mismo era el profesor de ese establecimiento de enseñanza y tenía más o menos ciento veinte alumnos, con un costo total de mil quinientos pesos anuales, que pagaba en arriendo de local, útiles de educación, portero, etc., todo de mi bolsillo”<sup>709</sup>.

Todas estas iniciativas y otras que surgirán en los años treinta y cuarenta serán bien fugaces. Mejor suerte tendría la Federación Obrera de Chile con sus numerosas escuelas racionalistas en Santiago en la década del veinte. Los anarquistas serían sus principales teóricos y sus primeros difusores, pero a los comunistas les correspondería masificar las escuelas racionalistas en el movimiento obrero chileno<sup>710</sup>.

## II.- Arte y Libertad. Esbozo del anarquismo en las Letras chilenas.

*“Yo la siento venir como un ladrido de volcanes  
Caerán las banderas, caerán los países  
como frutos podridos de los mapas”*

Óscar Castro, Rancagua.

Las ideas libertarias tuvieron eco en el mundo cultural de este país. Y no solo entre los trabajadores y artesanos, sus principales portadores y difusores, sino que hasta incluso llegaron a incidir en algunos de los principales exponentes de la narrativa y la poesía de la región chilena. El cultivo de todo tipo de manifestaciones artísticas (literatura, pintura, teatro) era característico del anarquismo y de su afán de autodidactismo y ello les unió en aquellas décadas a las vanguardias culturales que entonces también implicaban renovación o revolución de valores sociales. De esa forma varios artistas que luego alcanzaron “renombre” en los espacios culturales institucionales chilenos, se encontraron estrechamente vinculados con algunos circuitos e individualidades del campo libertario.

En los primeros años del siglo XX compartieron sus días con los anarquistas los escritores Víctor Soto Román, Carlos Pezoa Véliz<sup>711</sup>, Fernando Santiván, Augusto D’Halmar y los pintores Benito Rebolledo<sup>712</sup> y Julio Ortiz de Zárate<sup>713</sup>, entre otros. Un punto de encuentro clave fue el Ateneo Obrero de Santiago y el periódico La Campaña, ambos en actividad entre 1898 y 1899<sup>714</sup>. Influenció mucho en ese aspecto la común lectura y simpatía por varios escritores de novelas sociales tales como León Tolstoy, Émile Zolá, y Máximo Gorki, por ejemplo. De hecho, utilizando como referencia la lectura de Tolstoy estos artistas y un grupo de anarquistas participaron en dos colonias comunistas, una a los pies del cerro San Cristóbal en Santiago (1903) y otra en San Bernardo (1905). En ellas ponían la propiedad y la vida en común y cultivaban el arte y la vida bajo el régimen vegetariano<sup>715</sup>.

En la segunda década del siglo XX se produjo el nacimiento artístico en medio de la escena libertaria, de nuevas individualidades que se consagrarían más tarde a nivel nacional. José Santos González Vera y Manuel Rojas, premios nacionales de Literatura en 1950 y 1957, respectivamente, comenzarán su escritura en el periódico anarquista *La Batalla* de Santiago (1912-1916)<sup>716</sup>. Aunque por su obra y círculos de amigos estarán relacionados al campo ácrata hasta sus últimos días, Rojas abandonará su participación pública entre los libertarios unos años más tarde<sup>717</sup>, y González Vera, en cambio, seguirá activo políticamente hasta los años treinta<sup>718</sup>. Otro que hizo sus primeras letras entre los libertarios fue el posteriormente célebre dramaturgo nacional Antonio Acevedo Hernández<sup>719</sup>. Estas tres individualidades (Rojas, González y Acevedo) fueron impulsadas a la escritura por el carismático poeta ácrata José Domingo Gómez Rojas, muerto fatídicamente en prisión –psiquiátrica– en medio del Proceso Judicial contra los IWW de 1920.

En los años veinte el pensamiento libertario estaba bien en boga entre los estudiantes. Y por lo mismo no es extraño que algunos artistas vinculados a los círculos de influencia de la Federación de Estudiantes de Chile (FECH) hayan compartido ideas e historias comunes con los anarquistas. Es el caso, sin ir más lejos, de los célebres poetas Pablo Neruda y Pablo De Rokha y del escritor Eugenio González Rojas<sup>720</sup>. Por su parte, el destacado dirigente del profesorado organizado Carlos Sepúlveda Leyton, que también se dedicó a la literatura, reflejó en sus obras su contacto con los ácratas<sup>721</sup>. En Valparaíso, el joven escritor Luís Enrique Délano (Premio Nacional de Periodismo en 1970) estrenó sus letras en la prensa anarquista gracias a su contacto con el grabador anarco-individualista Germán Baltra<sup>722</sup>. La mayoría de estos artistas compartieron jornadas con los ácratas, pero temprano algunos, más tarde otros, acabaron distanciándose de ellos por distintas razones, ya por rencillas personales o bien por su propia integración a los circuitos culturales institucionales del país.

En los años treinta otros artistas estuvieron relacionados con el campo libertario. En Iquique el escritor Luís González Zenteno, quien había participado en el Cuadro Dramático José Domingo Gómez Rojas, inmortalizó a los anarquistas en algunas de sus novelas. En Valparaíso el escritor Luís Felipe Villegas se unió a los obreros de la FOIC<sup>723</sup>. En Rancagua el poeta Óscar Castro reunió al grupo literario Los Inútiles con el Grupo anarquista Amor y Libertad en las campañas culturales y antifascistas de la ciudad minera. Años más tarde el Grupo Babel, coordinador de la revista del mismo nombre, colaboraba con escritos y dinero a la publicación *El Libertario* (1954-1956).

Ciertamente pudieron existir muchos más casos<sup>724</sup>. Y aunque no podemos olvidar que la mayoría de las relaciones recién mencionadas se esfumaron con el tiempo, la conexión entre el anarquismo criollo y algunos importantes exponentes de la literatura del país es un hecho, aunque poco se sepa de ello.

Queda la deuda pendiente en torno a los artesanos y obreros que cultivaron las artes de forma autodidacta y que no se sumaron a los circuitos culturales institucionales. Y es que hubo varios poetas, escritores, autores teatrales y músicos venidos desde “los bajos fondos” que compartieron sus saberes en las veladas libertarias o mediante la autoedición de folletos, cancioneros y libros. De entre ellos el cigarrero y poeta Francisco Pezoa fue probablemente el que más destacó. Su “Canto a la pampa” se difundió por todo el país, desde el desierto a los campos del sur. El conocido grupo Quilapayún realizó una versión de esa obra que perdura hasta nuestros días. El empleado de farmacia e ilustrador Germán Baltra, los escritores Víctor Yáñez y Federico Serrano, el profesor y autor teatral Eulogio Larraín, fueron otros libertarios autodidactas que destacaron en las artes.

Con la idea de profundizar un poco la conexión entre los ácratas y los escritores locales expondremos ahora la experiencia del poeta rancagüino Óscar Castro Zúñiga (1910-1947) y su desconocida faceta libertaria. A través de su particular historia esperamos entregar una imagen, no genérica, pero sí sintomática, del tipo de conexiones que hubo entre el mundo político libertario y el mundo cultural chileno.

## **De Inútiles y anárquicos: Rostros incómodos de Óscar Castro, el poeta de la Tierra (1910-1947)**

*“Yo os digo: es preciso tener todavía caos dentro de sí para poder dar a luz una estrella danzarina”*

F. Nietzsche.

La frase arriba señalada, acompañaba y desafiaba el escritorio del poeta Óscar Castro. Esas palabras serán hoy el punto de partida para pensar de una forma distinta al poeta *hermano de las flores*. No seré yo quien diga que Castro fue anarquista. Me interesa, eso sí, rescatar y exponer algunos datos sobre su olvidada vinculación con los libertarios, pues pienso que aquello nos permitirá complejizar un poco más la imagen que de él se conserva.

Nació en la Rancagua de 1910 y murió en el Santiago de 1947. Su corta vida y su prolija obra están ligadas a la ciudad minera y sobre todo al mundo campesino que le circunda. Ante todo fue un impulsor cultural y un poeta, uno que además de versos escribió novelas, cuentos, artículos periodísticos y obras de teatro. Y “ser buen cuentista, buen novelista y buen poeta, no es hazaña común” –dirá por su obra Manuel Rojas<sup>725</sup>. *Camino en el alba* (1938), *Viaje del alba hasta la noche* (1940), *Las Alas del Fénix* (1943), *Reconquista del Hombre* (1944), *Rocío en el trébol* (1950) y *Glosario gongorino* (1948), son sus libros de poemas; *Huellas en la tierra* (1940), *Comarca del jazmín* (1945), *La sombra de las cumbres* (1956) corresponden a cuentos; en la novela encontramos *Llampeo de sangre* (1950), *La vida simplemente* (1951) y *Lina y su sombra* (1958). *Seres y sombras* y *Política* fueron sus obras de teatro, supuestamente no estrenadas.

24 años tenía cuando creó junto a sus afines el Grupo Los Inútiles de Rancagua, entidad cultural compuesta por periodistas y escritores, precursora de innumerables iniciativas literarias y políticas en aquella ciudad. Era el año 1934<sup>726</sup>. Además de libros publicados por ellos mismos (Talamí) y por las diversas casas editoriales del país, Los Inútiles dieron vida a las revistas *Verbo* (1934), *Nada* (1936) y *Actitud* (1943). Realizaron ferias de libros, revistas radiales, levantaron un liceo nocturno y organizaron numerosas conferencias en Rancagua y sus alrededores. Lucharon contra la indiferencia cultural de la ciudad a fuerza de una tesonera labor, y en esos años treinta, su causa también fue la del antifascismo. Ahora es tiempo de conocer a los anárquicos que hicieron contacto con Los Inútiles.

Aun cuando ya existían sociedades de resistencia en esa ciudad, es en la década de 1920 cuando el anarquismo de Rancagua comenzó a dejarnos registros de su presencia orgánica, en materia sindical y cultural. Según narra el historiador “inútil” Félix Miranda, tras el congreso de 1921 en que la Federación Obrera de Chile se adhirió a la III Internacional bolchevique, los Consejos federales nº2 y 6 se pasaron a la versión chilena de la central anarcosindicalista IWW (Trabajadores Industriales del Mundo)<sup>727</sup>. Desde entonces y por varias décadas también hubo presencia en la ciudad de las secciones locales de otros sindicatos libertarios, tales como la Unión en Resistencia de Estucadores (fundada en 1917) y la Federación de Obreros de Imprenta (fundada en 1921). Desde los treinta y hasta finales de los cuarenta igualmente existirá la Federación Obrera Local de la Confederación General de Trabajadores CGT (1931-1953), la última central libertaria.

De forma paralela a la actividad anárquica en el terreno sindical se desarrollaba la acción específica de cultura y propaganda. En ese campo un personaje clave fue Julio Barrientos Ruz<sup>728</sup>. Y probablemente aquel debió ser el puente vital entre los anarcos y Óscar Castro. Barrientos estuvo en casi todas las iniciativas libertarias que hubo en Rancagua desde los años veinte hasta finales de la década del 40. Y por lo mismo será algo insistente con su persona. Pero volvamos al relato.

Un puñado de anarquistas creó en 1923 el Grupo Barricada, que al año siguiente se convirtió en Grupo Adelante. Con ese último nombre bautizaron una revista publicada en 1924 y 1926. En 1927 comenzó la Dictadura del general Carlos Ibáñez de Campo y con ella toda una era de represión al movimiento revolucionario. Tras algunas maniobras de protesta, el Grupo Adelante fue descubierto y Barrientos, su cara más visible, fue detenido y relegado a la isla Más Afuera. Se le torturó de tal forma que quedó lisiado por el resto de su vida<sup>729</sup>.

En 1931 cayó la Dictadura y los antiguos miembros del Grupo Adelante se reorganizaron y crearon la Agrupación Anarquista Amor y Libertad. La entidad sostuvo un boletín homónimo. Un folleto publicado en 1945 es la última noticia que tenemos del grupo, por ahora.

Muchas de las iniciativas libertarias de Rancagua circularon en torno a la librería “Ideal” de los hermanos Barrientos, ubicada en Calle Carrera Pinto n°1075. En ese lugar se surtían de libros los miembros del Grupo Los Inútiles a precios minúsculos. Esa librería, por lo demás, fue la única institución que apoyó al Grupo desde el principio, mucho antes de que la organización alcanzara el reconocimiento que llegó a tener<sup>730</sup>. Y por allí es donde comienza el vínculo entre Óscar Castro y los anarquistas<sup>731</sup>.

Hemos dicho que la cercanía entre los libertarios y Castro se relegó a un último plano, pues la importancia de su vida fue centrada en su acción cultural y sobre todo en su prolífera pluma (¿Hizo falta una confesión explícita de su parte sobre el particular?). Pero nosotros decimos que ese paisaje está incompleto, ya que habría que agregar su anticlericalismo<sup>732</sup>, sus viajes por la masonería y el espiritismo, su afición al póker, sus contradicciones amorosas, y todos esos pequeños caos interiores que le permitieron crear “estrellas danzarinas”.

Su amigo y compañero, el escritor Gonzalo Drago, fue casi el único que fijó la filiación política de Castro para la posterioridad. Señaló al respecto que Óscar “abominaba de los políticos y los calificaba duramente. Era anarquista sin militancia activa. Había leído a los clásicos del anarquismo: Malatesta, Kropotkin, Mella, Reclús, Nicolai, entre otros...”<sup>733</sup>. Y en otra

ocasión reiteró que aun apoyando momentáneamente la candidatura de Aguirre Cerda, jamás participó en un partido y que “su ingreso a la masonería tampoco restó independencia a su espíritu fuertemente libertario, nutrido con la lectura de los teóricos del anarquismo”. Por último –y para no saturar de citas– Isolda Pradel, su compañera, señaló que cuando alguna vez le preguntaron al poeta si acaso era socialista o del Partido Radical (el de Aguirre Cerda), éste respondió: “Yo soy pueblo ¿partidos políticos? ¡Jamás!”<sup>734</sup>.

Gonzalo Drago señaló que en medio del desorden inmediatamente posterior a la Dictadura de Ibáñez “muchos intelectuales y escritores comenzaron a nutrirse de literatura anarquista, buscando una alternativa o una “terapia interna” en un periodo de incertidumbres y angustiosa búsqueda de un camino político decente”<sup>735</sup>. Con el Grupo Los Inútiles –especialmente en los treinta– tal expresión encuentra bastante sentido. De hecho, se sabe que el historiador Félix Miranda Salas<sup>736</sup> y el grabador y poeta Gustavo Martínez Sotomayor, otros dos “inútiles” de la primera camada, eran libertarios declarados<sup>737</sup>.

Oscar Castro se sintió uno más en la causa de la revolución social. Así lo confirman varios de sus escritos publicados e inéditos (sobre todo estos últimos), aunque como hemos dicho, este aspecto de su vida quedó marginado a segundo plano (cuando no lisa y llanamente olvidado) en comparación a su legado puramente literario. Poemas como “Hora de Justicia” en donde amenaza y anuncia la “Hora del rojo barro que manchará las calles”, no aparecen en las numerosas antologías que de su obra hubo<sup>738</sup>. Tampoco hay espacio allí para “Silueta de un luchador”, en donde canta lleno de admiración a la vida de Julio Barrientos Ruz, el anarquista de la librería El Ideal<sup>739</sup>.

Buscando y buscando también nos encontramos con un seudónimo del poeta utilizado para firmar en hojas anarquistas una de sus creaciones supuestamente inédita. Se hizo llamar allí Manuel González Rojo y el poema es “Mensaje al hermano campesino”, una clara exposición de contrastes entre los amos y siervos de la tierra, en donde acaba invitando a sus hermanos a entonar “con nosotros, en actitud de guerra, el canto libertario de estrofas inmortales!”<sup>740</sup>. También habría que recordar que Castro dedicó varios poemas y escritos a la Revolución Española al tiempo en que participó de diversas organizaciones antifascistas, como su propio grupo y la sección rancagüina de la Alianza de Intelectuales de Chile para la Defensa de la Cultura, de la cual fue su primer presidente (1938-1940)<sup>741</sup>. Otro tanto al respecto dicen sus columnas en *La Tribuna* de Rancagua, el diario que dirigió entre 1936 y 1939.

Pero no solo en la poesía se canalizaron sus aportes. También ocurrió en el teatro. Y de hecho, en ese terreno ocurren cosas interesantes. El 1º de Mayo de 1942 el Conjunto Artístico Luz y Armonía celebró sus 24 años de vida. Este grupo cultural anarquista era uno de los más antiguos exponentes del teatro obrero que existía en Santiago. Había sido fundado en 1918. Para la conmemoración se puso en escena la obra “Política” de Óscar Castro<sup>742</sup>. Esta información es muy desconocida o bien muy olvidada por sus pares, pues todos concuerdan en señalar que Óscar no estrenó sus obras<sup>743</sup>. Hoy sabemos que sí ocurrió y que el privilegio (si es menester usar el término) lo tuvieron los libertarios.

Ciertamente no era la primera vez que *inútiles* y *anárquicos* se encontraban en escenarios comunes. De hecho, vale la pena señalar algunas referencias anteriores. El 6 de febrero de 1938, es decir, cuando la Guerra civil española estaba en pleno curso, el Grupo Los Inútiles y la sección local de la CGT organizaron una jornada solidaria en favor del llamado bando leal. En el “American Stadium” de la ciudad del cobre se presentó la Compañía de Arte Social Camilo Berneri de Santiago con la obra “España en sangre. Antorcha del porvenir”<sup>744</sup>. Dos meses después el Grupo Los Inútiles y el Grupo Amor y Libertad “los dos núcleos culturales más importantes de Rancagua”, según *La Tribuna*, organizaron una nueva jornada antifascista que contó con el concurso del anarquista Félix López, recién llegado de la Iberia en guerra. En aquella ocasión nuestro poeta presentó su “España Eterna” y “Hora de Justicia”<sup>745</sup>.

Junto a personalidades de renombre entre la literatura nacional, Los Inútiles también llevaron a Rancagua al científico pacifista George Nicolai, al refugiado español Solano Palacio, a los escritores Manuel Rojas y José Santos González Vera, y otras individualidades relacionadas con el mundo libertario.

Pequeño retorno al futuro. En 1943 apareció el siguiente anuncio en el periódico *Acción Directa*, publicación de la IWW en Santiago:

“El miércoles 29 del presente (septiembre), en el Salón Social de esta organización y con motivo del 23º aniversario de la muerte del poeta José Domingo Gómez Rojas, se efectuará una velada recordatoria; en esta ocasión el poeta Óscar Castro Z., tendrá a su cargo una síntesis biográfica del extinto y su aporte al movimiento reivindicativo y social de aquella época. El conjunto Luz y Armonía pondrá en escena el drama “El Secreto”. Habrá numerosas variedades dándose a conocer varias de las poesías de Gómez Rojas. Como siempre, la entrada será libre y el acto empezará a las 21 horas, en San Francisco 1113”<sup>746</sup>.

Se cruzaban así las vidas de dos poetas libertarios.

Dos años después, en 1945, apareció la colaboración con seudónimo en la publicación del Grupo Amor y Libertad antes mencionada. Por esas mismas fechas el poeta fue diagnosticado de tuberculosis. Desde entonces el tiempo cayó en picada.

Vino de Rancagua (“el puerto sin barcos”) a Santiago. El ambiente y las penas previas le ayudaron a morir un poco. Finalmente la llamada “peste blanca” dio su golpe de gracia el 1º de noviembre de 1947. Allí paró su vuelo un “corazón de abeja”, hermano de flores, compañero de anarquistas. Tenía 37 años.

Tras la muerte varios de sus cuentos, novelas y poemas que permanecían inéditos fueron publicados. Con los años se le “consagró”. De hecho, en las escuelas públicas algunos de sus libros como *La vida simplemente* son hoy lectura recurrente. Pero el Óscar Castro anarquista, el Óscar Castro anticlerical, el Óscar Castro incómodo, simplemente fue olvidado.

Un libertario de Talca señaló a tres semanas de la muerte del poeta: “Óscar Castro no solo escribió versos, sino que también luchó por la superación societaria de su pueblo, fue ardiente partidario de las ideas libertarias, colaboró con la Agrupación Anarquista Amor y Libertad de Rancagua; por tanto, fue de los nuestros”<sup>747</sup>.

No hemos pretendido etiquetarlo a la fuerza. Solo quisimos aportar unos datos que bien pueden pasar por detalles, aunque nosotros no los entendamos así. Sin duda Óscar Castro fue mucho más que esto. Y queda hecha la invitación a conocerle. Quizás entonces sus cuentos de bandidos y sus cantos contra el asfalto cobren un poco más de sentido.

### III.- Por la tierra y la libertad. Los anarquistas y el movimiento campesino y mapuche.

*“¡Escucha campesino, mísero peón! Tu vives las penurias más amargas del siglo. ¿De quién es la culpa? ¡Tuya, tuya, porque te dejas engañar! ¡Detente campesino, recapacita y reincorpórate a la lucha! ¡Todavía es tiempo, junto al grano fecundo, lanza también la semilla ideológica del comunismo anárquico y recojamos todos el fruto de la revolución social!”.*

Juan Segundo Montoya, Osorno, 1934.

Desde los años treinta y hasta los cincuenta el anarquismo criollo va complejizando su discurso ante el nuevo contexto signado por la expansión del Estado de Bienestar y el asenso de los partidos de izquierda. Comienzan a preocuparse con intensidad por diversos sectores que hasta entonces no se habían considerado demasiado dada la hegemonía del proletariado urbano en sus organizaciones y aspiraciones. Uno de esos nuevos sectores fue el campesinado. La denuncia de sus precarias condiciones de vida, y la organización libertaria para enfrentar sus luchas particulares se hicieron temas trascendentales dentro del anarcosindicalismo chileno. Cuestión que trataremos a continuación.

En general los episodios y fenómenos relacionados con las luchas del campesinado en la región chilena encuentran sus albores en la tercera década del siglo XX, es decir, notoriamente después del desarrollo del movimiento sindical urbano. De hecho, no debe extrañar que dichos procesos (movimiento sindical urbano – movimiento campesino) estén en muchas ocasiones estrechamente vinculados. No hay que olvidar que: 1) la mayoría de los trabajadores urbanos provienen del campo o eran hijos de campesinos; 2) el movimiento obrero urbano denunció tempranamente la situación del campesinado (a veces con algún dejo de paternalismo) y muchos de sus activistas dedicaron esfuerzos de propaganda revolucionaria en zonas rurales; y 3) tras las crisis de la industria salitrera en los años veinte y treinta miles de obreros que habían trabajado en ese sector productivo en la zona norte de la región chilena, migraron o volvieron a sus campos de origen en la zona centro y sur. Varios de ellos llevaban consigo experiencias y conocimientos políticos que habían sido exóticos en el

mundo del latifundio del que habían escapado décadas atrás.

El problema de la tierra fue abordado casi exclusivamente en torno a la propiedad<sup>748</sup>. Como en toda América Latina su distribución era muy desigual y se concentraban grandes extensiones en manos de pocas familias latifundistas. Desde los primeros años de la invasión española comenzaron a gestarse y consolidarse los latifundios de la zona central de la región chilena, modo de organización de la propiedad que a partir de las últimas décadas del siglo XIX se extendió del río Bío Bío al sur con el ingreso de la Araucanía (ocupada militarmente) al horizonte económico del país. Por otra parte, desde las tres primeras décadas del siglo XX también hay que sumar el problema de los colonos, es decir, de aquellas familias a las cuales el Estado les otorgaba tierras “fiscales” para vivir en ellas y hacerlas producir (construcción de la nación por medio de la economía). En este terreno fueron numerosos los casos en que los latifundistas usaron la fuerza (privada o estatal) y la Ley para despojar de hectáreas a colonos y pequeños agricultores, chilenos o mapuche.

Este escenario debemos complejizarlo en la zona centro sur del Estado, agregando la situación del pueblo mapuche que como sabemos fue intensamente despojado durante la Ocupación Militar de la Araucanía. En el extremo austral de la región, en Magallanes, la propiedad de la tierra también se concentraba en un pequeño grupo de empresarios, pero como la agricultura no podía desarrollarse por el clima adverso, la economía en el campo se basaba principalmente en la crianza de millones de ovejas destinadas a la producción y exportación de lana. Allí trabajaban miles de “afuerinos” en la esquila, muchos de ellos provenientes de la isla de Chiloé.

En suma, los actores del campo afectados por el capitalismo y a quienes estaba dirigido el llamado de los anarquistas, fueron bien diversos; variando desde las zonas geográficas en que vivían, la forma de propiedad en que lo hacían, y sus oficios (Inquilinos, medieros, peones y pequeños propietarios).

La agitación anarquista en el campo si se le compara a la ciudad fue bastante tardía no obstante que la preocupación por el tema es temprano y transversal a todo su desarrollo<sup>749</sup>. Son los años treinta cuando aquellas luchas aparecieron sistemáticamente entre las organizaciones anarcosindicalistas<sup>750</sup>. Desde entonces el interés de los libertarios por el mundo rural apareció recurrentemente en los Congresos de la Confederación General de Trabajadores<sup>751</sup>. En enero de 1933 y en Talca la central nacional anarcosindicalista declaraba:

“La Segunda Convención Nacional de la CGT, considerando que la vida actual del campesino de nuestro país se desarrolla en las más trágicas condiciones de hambre y de horrible miseria debido exclusivamente a la miserable explotación de la que son víctimas por parte de los terratenientes, estima de imprescindible acción inmediata:

- 1) Organización desde luego de oficinas jurídicas para la defensa del campesino, contra los atropellos de los patrones. Estarán a cargo de organismos profesionales e intelectuales afines a la CGT.
- 2) Organizar propaganda por centros de estudios sociales, conjuntos artísticos y grupos. Editar folletos, volantes y periódicos especiales, exposición grafica con estadísticas de lo producido en la tierra y lo consumido.
- 3) Organizar un gran congreso campesino<sup>752</sup>.

Una de las secciones locales que más se preocupó de la voluntad ruralista de la CGT fue la de Osorno en el sur lluvioso de la región chilena. Tempranamente esa unidad señaló abiertamente que “su principal preocupación será la organización de los campesinos<sup>753</sup>. El periódico anarcosindicalista y naturista *Vida Nueva* de esa ciudad denunció en innumerables ocasiones los abusos de los terratenientes contra los campesinos pobres, chilenos y mapuche<sup>754</sup>. Allí y en otras zonas del país, Juan Segundo Montoya fue un activo promotor de la organización rural, tanto en la gestación misma de los sindicatos agrarios, como a través de sus escritos en *Vida Nueva* y en varios folletos exclusivamente redactados para el mundo campesino<sup>755</sup>. Propaganda que en numerosas ocasiones le costó multas y encarcelamientos.

Pero la voluntad de accionar en beneficio de los hombres y mujeres de la tierra no se quedó meramente en *La Protesta* impresa. Desde la propia CGT se elaboró todo un plan de acción inmediata que, haciendo un parentesis con el *antiestatismo* libertario, involucraba las siguientes demandas:

- 1) Revalorizar la moneda y evitar la especulación.
- 2) Colonizar las tierras fiscales con obreros criollos.
- 3) Incentivar la colectivización como forma de organización social y económica campesina.
- 4) Erradicar el analfabetismo.
- 5) Mejoramiento de salarios y viviendas de inquilinos.
- 6) Exigir a terratenientes, parcelas de tierra para el autocultivo.
- 7) Rebajar y/o abolir los impuestos.

- 8) Exigir la disminución de los arriendos y la construcción por parte del Estado, de casas para obreros y campesinos en el sur.
- 9) Exigir la construcción de caminos y vías de comunicación.
- 10) Luchar por la expropiación y posterior colectivización de los grandes latifundios.
- 11) Erradicar la enseñanza religiosa de las escuelas públicas.
- 12) Luchar por la reforma educacional.
- 13) Erradicar el alcoholismo<sup>756</sup>.

En el terreno de la organización social la CGT fundó en esa zona varios sindicatos de campesinos: Osorno, 1932; Maipué, 1935; Purranque, 1936; Fresia, 1937; Trumao, 1937 (60 miembros); Frutillar Alto (40 miembros), 1937; Los Pellines, 1938; Chan Chan, 1940<sup>757</sup>. Una experiencia a todas luces inédita. En la zona central mientras tanto, en noviembre de 1939, se creó un Sindicato de Obreros y Campesinos CGT en Maipo, que el 9 de junio del año siguiente, inauguró su propio local social<sup>758</sup>. En Talca, en las cercanías de Pelarco, los *cegetistas* fundaron en 1940 otro Sindicato de Obreros Campesinos<sup>759</sup>.

Desde luego toda esta actividad no pasaba desapercibida y los enfrentamientos con los latifundistas no fueron escasos. De hecho, el 20 de junio de 1938 apareció muerto Domingo Caro, secretario general del sindicato campesino de Frutillar Alto. Nunca se hallaron responsables. Sus compañeros, no obstante, apuntaban los dardos contra los nasis del lugar<sup>760</sup>.

En cuanto a la cuestión mapuche cabe indicar que la actividad anarquista no fue demasiado intensa, quizás porque nunca pudieron arraigar bien en la Araucanía. Hubo giras de propaganda libertaria entre ellos, pero salvo el tema de la explotación campesina, pocos puntos de encuentro tuvieron. En diciembre de 1931, por ejemplo, una delegación de la CGT pasó por Temuco difundiendo los métodos libertarios. Según la revista estudiantil *Claridad*:

“Llamó particularmente la atención el enorme interés de los indígenas por conocer hasta en detalle lo que sería una sociedad con el régimen del comunismo anarquista, viéndose instados los delegados a responder a innumerables preguntas que sobre tan importante tópico les hacían”<sup>761</sup>.

A ese encuentro habrían acudido unas cuatro mil personas destacándose la presencia aproximada de quinientos indígenas y muchas mujeres. Ciertamente la CGT difundió folletos y escritos y organizó charlas para denunciar la situación del pueblo mapuche<sup>762</sup>, al igual que envió delegados a los encuentros que éstos auspiciaban, pero salvo la organización sindical

en el sur, la unión entre anarquistas e indígenas no perduró demasiado en el tiempo<sup>763</sup>.

Otros sectores políticos fueron más constantes en la organización del mundo campesino. Sobre todo desde las iniciativas emprendidas por la Federación Obrera de Chile (FOCH) en los años veinte y la Central de Trabajadores de Chile (CTCH) en los treinta y cuarenta, así como desde los Partidos Socialista y Comunista<sup>764</sup>. Pero la experiencia libertaria nos habla de otro tipo de coordinación rural más allá de los partidos políticos y la mediación estatal. Los anarquistas no fueron los primeros ni los mayoritarios en llegar al campo. No obstante en zonas como Osorno, fueron los principales precursores de la organización rural.

El movimiento campesino, sus luchas y su sindicalización, se desarrollarán muy lentamente debido a diversos factores adversos como la oposición estatal, el analfabetismo rural o el gran poder del latifundio. De hecho, recién en los últimos años de la década de 1960 explotarán sus luchas de forma masiva, desbordándose muchas de ellas por medio de la acción directa en tiempos de la Unidad Popular. Quién sabe si acaso las organizaciones campesinas libertarias de los años treinta aportaron a la experiencia de quienes acabaron momentáneamente con el latifundio e impulsaron el socialismo en los campos del sur chileno.

## IV.- La vivienda popular y el movimiento barrial libertario.

*“Que nadie pague los arriendos y que se forme el firme propósito de impedir los lanzamientos, vengan de donde vengan. La tierra es nuestra madre común, todos tenemos derecho a vivir en ella, aunque le pese a quienes desde milenios ya vienen explotándola, sin más título que el de usurpadores de ella”*

*El Andamio, Santiago, noviembre 1931.*

En la anarquía todo el mundo tendría viviendas salubres y sin costo monetario. Eso se anunciaba de vez en vez en la prensa libertaria. Pero estas demandas “finalistas” debieron relativizarse y condicionarse al desarrollo particular del movimiento popular de la región chilena. Con sus contradicciones y logros, los anarquistas se hicieron parte de las luchas por la habitación popular logrando en algunos momentos un manifiesto protagonismo en comparación a otras ideologías de avanzada.

La acción libertaria en torno al problema de la vivienda popular tuvo tres demandas principales: la reducción del costo de arriendo, la higienización de las moradas<sup>765</sup> y la creación de nuevos conjuntos habitacionales. Mientras que las primeras dos se desarrollaron elementalmente entre 1914 y 1927, la tercera comenzó a manifestarse recién a partir de los años treinta.

Es importante señalar que los anarquistas pusieron especial énfasis en remarcar que para conquistar esas demandas se debía utilizar la acción directa y no esperar del Estado o de los políticos una respuesta. He aquí algunas expresiones históricas de esa aportación.

Desde abril de 1914 los anarquistas impulsaron la creación de Ligas de Arrendatarios para exigir el abaratamiento y la higienización de las habitaciones. El 27 de septiembre movilizaron a más de 10 mil personas en Santiago. También había seccionales en Valparaíso y Viña del Mar. La mayoría de las manifestaciones terminaron violentamente. Los resultados no son del todo claros, salvo la evidencia de que dichas orgánicas y demandas contaron con un amplio apoyo popular. Al parecer el impulso se agotó a finales de ese año<sup>766</sup>.

Entre 1921 y 1922 hubo un pasajero resurgir. José Santos González Vera señaló entonces en la revista estudiantil *Claridad* que “a fines del año 1921, una compañera, también anarquista, organizó un Comité Pro Abaratamiento y Higienización de las Habitaciones. Gracias a su constancia los conventillos fueron inundados de carteles en los que se indicaba el modo de hacer la huelga contra los propietarios de casas. También pareció en esta ocasión que la propaganda había caído en un surco estéril; el Comité no fue suficientemente apoyado por los sindicatos ni por los que debían beneficiarse con su obra. Se produjo un aletargamiento”<sup>767</sup>. Pero pronto vendría la reorganización.

En 1925 reaparecieron con fuerza las Ligas de Arrendatarios. Comenzaron en enero de ese año en el puerto de Valparaíso con un mitin al que llegaron treinta mil personas. La principal demanda era la reducción del 50% del costo del arriendo y la cancelación de los desalojos (“lanzamientos”) de los morosos<sup>768</sup>. Días después se sumaron a la campaña los libertarios de Santiago. Si bien no solo los anarquistas apoyaron la iniciativa, aquellos tuvieron un rol protagónico<sup>769</sup>.

Al ser un movimiento multi-ideológico, las luchas de los arrendatarios fueron bien heterodoxas en sus formas de organización y en la orientación de sus demandas. Por ello es posible entender que si bien elegían los métodos libertarios de organización y formas de lucha por medio de algunos tipos de acción directa, al mismo tiempo pedían que el Estado consagrara legalmente sus victorias.

Las manifestaciones callejeras continuaron y cada día fueron más concurridas. El 30 de enero de 1925 setenta mil personas desfilaron por Valparaíso y el 8 de febrero ochenta mil lo hicieron por Santiago. Una semana después, el 13, las ligas de la capital y el puerto convocaron una huelga general para imponer la medida legislativamente. Ese día la Junta Militar que temporalmente gobernaba el país creó los Tribunales de Vivienda, una institución donde los dueños de los conventillos, el Estado y los arrendatarios se reunirían para analizar caso por caso los problemas existentes. Esta corporación, según sus críticos, demostró ser burocrática e ineficaz<sup>770</sup>.

La intromisión del Estado acabó con la ola de protestas y el movimiento comenzó a ser anulado. Al mismo tiempo se produjo una ruptura en su interior. A principios de marzo de fracción libertaria de la organización en Valparaíso creó la Liga de Arrendatarios en Resistencia. La Liga en Resistencia estaba compuesta por inquilinos y contó con la adhesión del Comité Nacional de Obreros y Empleados, Consejo n°6 de Tranviarios, Unión de Empleados de Chile, Sindicato de Conductores de Vehí-

culos, Centro Alborada, Federación de Obreros de Imprenta, Gremios de Lancheros de la IWW, Sindicato de Oficios Varios FOCH, Trabajadores al día en resistencia, Unión Local de la IWW, Estibadores IWW, Transporte Marítimo IWW, Unión de Pintores en Resistencia, Fideeros de la FOCH, Federación de Carpinteros, Tabacaleros de la FOCH, Unión de Electricistas de Viña y Valparaíso<sup>771</sup>. La otra fracción de la Liga apoyaba –aunque con “críticas”– el proyecto del gobierno. El Estado legalizó la segunda, la mutualista, para desprestigiar a la otra. Las mismas divisiones se replicaron en otras ciudades.

El 17 de marzo entró en vigencia la Ley de Tribunales de Vivienda. El 8 de abril los anarquistas de Santiago coordinaron una huelga general por los arriendos. Los comunistas no participaron y crearon un “Consejo federal de arrendatarios” que se manejó en los términos de la Ley. Los libertarios señalaron que los grupos políticos intentaban levantar caudillos electorales al buscar conquistar los cargos representativos de los inquilinos en los Tribunales de Vivienda.



1914. Santiago Liga de Arrendatarios

Ciertamente hubo victorias parciales en varios términos (congelamiento de arriendos, detención de desalojos, mejoras higiénicas) pero al final todos, comunistas, anarquistas y otros sectores, fueron debilitados. Ligas de Arrendatarios en Resistencia hubo hasta comienzos de 1927, especialmente en Valparaíso, Santiago y Concepción, pero no tuvieron mucha fuerza para imponerse ante los propietarios<sup>772</sup>. La Dictadura de Ibáñez que comenzó en febrero de ese último año, terminó de sepultar esta nueva oleada de protesta.

Con la caída de la Dictadura en 1931 se reactivaron las luchas. En noviembre de ese año había quienes se planteaban incluso no pagar nada debido a la aguda crisis económica imperante. Y los anarquistas advertían que no había que repetir los errores del pasado.

“Muchas lecciones tenemos que deducir del pasado movimiento popular de arrendatarios, porque toda la lucha y el fervor ilegal puesto en ella, toda esa prédica de que el propietario debiera entenderse directamente en la rebaja lisa y llana del 50 por ciento se estrelló contra el espíritu leguyesco y oportunista de aquellos que a cada paso sacan a relucir las frases hechas de que hay que ser “prácticos” y de que hay que mirar la “realidad” (...) Sepamos sacar experiencia del pasado. Si nada ganamos con la lucha por el 50% fue porque el Estado astuto y sagaz metió la ley de por medio, embrolló el asunto, lo complicó y cogió al arrendatario en sus redes y éste perdió todo lo que había conquistado”<sup>773</sup>.

El 5º Congreso Nacional de la libertaria Confederación General de Trabajadores en octubre de 1938 acordó poner entre sus demandas al Estado, la expropiación y destrucción de conventillos insalubres y la compra de terrenos para edificar viviendas desde las municipalidades. La Caja del Seguro Obrero debía construir las, pero la operación y ejecución del proceso correría bajo la administración de los arrendatarios, vecinos y trabajadores. En 1942 un pleno de la misma CGT exigía al Estado construir poblaciones obreras<sup>774</sup>. La IWW realizó una pequeña pero intensa campaña –con mítines diarios– en octubre de 1940 para exigir las viejas demandas de los arrendatarios<sup>775</sup>.

En los años treinta y cuarenta el abogado anarquista Augusto Araya Ochoa fue un activo colaborador de algunas iniciativas de pobladores como el Comité de dueños de mejoras de la población El Carmen, los compradores de sitios de la población El Salto<sup>776</sup> y la Federación Nacional de la Vivienda. Esta última entidad fue bien importante en este campo, y Araya fue su principal asesor jurídico. Sus demandas, sin embargo, se centraron en la petición al Estado de la solución a los diversos problemas habitacionales<sup>777</sup>. Como se ve, en la mayoría de estas experiencias ya los métodos de acción directa se habían quedado en el pasado.

Finalmente, desde los años treinta, los libertarios participaron del movimiento proto-poblacional por medio de la creación de numerosos centros de estudios sociales en los barrios populares de Santiago. Los nuevos barrios pobres de la capital que recibieron miles y miles de migrantes desde el sur campesino y desde las cerradas oficinas salitreras del norte, se convirtieron en hervideros de protesta. Y los libertarios intentaron organizarse sistemáticamente en ese terreno:

“Los grupos de barrios deben darse la importancia que merecen, ellos son los que pueden penetrar en los conventillos y citées, como rá-

fagas de luz alumbrando la obscura mentalidad de los arrendatarios. Los militantes de grupos deben ser todo dinamismo y actividad; ellos deben ser el fuego del barrio, seguros que todo el vecindario estará con ellos cuando se dé cuenta que son los artesanos del porvenir<sup>778</sup>.

En una reunión del centro de estudios sociales Luz y Acción el 10 de marzo de 1932, por ejemplo, se “acordó celebrar una convención de todos los centros sociales de la capital, a fin de encauzar la ideología anarquista y establecer otros medios de propaganda más efectiva, fundando centros netamente anarquistas en los barrios obreros en donde aún no existen<sup>779</sup>”.

Los centros de estudios sociales colaboraron en varias luchas específicas de los barrios en que operaban, pero sobre todo impulsaron iniciativas culturales como el teatro obrero y las bibliotecas populares.

Por último, no está demás indicar que en los años treinta los anarquistas influenciaban en la Junta de Vecinos de la población El Salto y de la población Gellona, también en la Unión de Vecinos de Población El Carmen y contaban con grupos en la Población La Legua, en Lo Franco y otras zonas de la capital<sup>780</sup>.

El movimiento de pobladores y las luchas por la vivienda creció, se expandió y consolidó por todo el país desde los últimos años de la década del cincuenta. Sobre todo con las tomas de terreno y la creación de campamentos. Al igual que ocurrió con los campesinos, ya los anarquistas no estaban muy presentes en las luchas sociales de estos nuevos tiempos. Pero es probable que sus tempranas incursiones en las movilizaciones por la vivienda o por la organización cultural y política en los barrios, hayan servido a parte de las nuevas generaciones de pobladores en sus propias y nuevas reivindicaciones.

## V.- De la naturaleza, el cuerpo, la salud y la anarquía.

“¡Menos litro y mas revolución social!”

*El Andamio*, Santiago, febrero 1932.

La salud también fue preocupación para los grupos anarquistas de la región chilena. La nueva sociedad exigía el nacimiento y el desarrollo de seres sanos en armonía con sus cuerpos y con la naturaleza de la cual no deberían sentirse ajenos. Expresiones prácticas de esa voluntad fueron el naturismo, el vegetarianismo, la anticoncepción y el neomaltusianismo, el deporte y la autogestión de la salud. Sobre estas temáticas nos detendremos a continuación, esperando que esta muestra introductoria complejice la imagen que se guarda del anarquismo en tanto este ideario no solo fue canalizado por medio del sindicalismo. La *Rebelión* era integral.

El naturismo constituye una reacción ante el industrialismo *depredador* que degrada la especie humana y destruye el planeta. Según Josep Maria Roselló:

“La piedra angular del pensamiento naturista la constituye la idea de orden natural, conjunto o suma de las leyes naturales. Dicho orden, común para el individuo, la sociedad y la naturaleza, se caracteriza por el principio de equidad, considerando bueno todo lo que potencia la vida y malo todo lo que la merma o destruye. El naturismo es una reacción contra el industrialismo inmoral –hoy, desarrollismo– iniciada a finales del XIX, el cual nos aparta de dicho orden natural al crear un tipo de vida artificial o artificialismo que, ajeno al principio de equidad, origina la degeneración de la especie humana y el expolio de la naturaleza. (...) Por tanto, los tres ejes que constituyen el conjunto del pensamiento naturista o naturismo, son la existencia de un orden natural, la necesidad inminente de retornar al mismo y el individuo como punto de partida del retorno regenerativo”<sup>781</sup>.

El naturismo se introdujo de forma transversal en la prensa libertaria de la región chilena. Pero además hubo organizaciones que se formaron específicamente para difundir sus bondades. El 17 de agosto de 1904, por ejemplo, se fundó en Santiago un Grupo Harmonista Naturista que proponía “la vuelta progresiva al estado comunista i libre de la Naturaleza”. Se trataba de una organización “sin jefes” preocupada de propagar el vegetarianismo, una nueva ciencia sin medicamentos ni operaciones, las terapias naturales, el amor libre y la libre maternidad para acabar el matrimonio esclavizado y la prostitución. También impulsaban la castidad sexual para detener la degeneración humana, el derecho al trabajo para proteger la salud del cuerpo, y, naturalmente, el derecho al descanso<sup>782</sup>.

Prácticas relacionadas con el naturismo son el vegetarianismo y el antialcoholismo<sup>783</sup>. La lucha contra el consumo de alcohol fue agitada con intensidad en los medios libertarios<sup>784</sup>. Y el vegetarianismo, en tanto, fue una costumbre bastante extendida entre los anarquistas chilenos de principios del siglo XX, cuestión que llamó poderosamente la atención de sus contemporáneos<sup>785</sup>. Existieron varios libertarios criollos que emprendieron iniciativas especialmente enfocadas al naturismo y el vegetarianismo. Probablemente quien más hizo escuela en este sentido fue Juan Segundo Montoya, primero a través de las páginas del periódico anarcosindicalista *Vida Nueva* de Osorno, en los años treinta, y luego en diferentes espacios, folletos y organizaciones de ese tipo hasta su muerte, acaecida en Talca, en los años ochenta<sup>786</sup>. En 1983, sin ir más lejos, este octogenario libertario fue el principal precursor de un Congreso Nacional Naturista.

Los anarquistas, al igual que varios miembros de otras corrientes progresistas, socialistas y liberales, entendieron que una de las razones inmediatas de la miseria de las clases populares estaba relacionada con la irresponsable reproducción sexual entre trabajadores y trabajadoras<sup>787</sup>. Las numerosas proles se adherían a un círculo vicioso que condenaba a los pobres a seguir siéndolo. Se tenían hijos e hijas sin planificarlo porque no había cultura de control de natalidad y porque los padres y madres asumían que los niños vendrían a colaborar con los ingresos económicos familiares, puesto que el trabajo infantil estaba bien extendido y legitimado. Los altos niveles de mortalidad infantil por la ausencia de condiciones higiénicas mínimas en los conventillos, también contribuía al fenómeno. El mismo hecho sumado al limitado salario recibido dificultaba a los padres ahorrar y con ello salir de sus miserables condiciones de vida. Los anarquistas creían que todo lo anterior condenaba a los pobres a mantenerse en ese estado. Tanto porque no podían escapar de la pobreza, como porque esa situación

—según ellos— solo beneficiaba al capitalismo. Los cesantes, se entendía desde los sectores revolucionarios, eran el ejército de reserva del capital. Gracias a ello, los empresarios podían reducir los sueldos y despreocuparse de las condiciones en que se desarrollaba el trabajo. La cesantía era una de las amenazas que tenían para mantener en orden a quienes laboraban. Un fantasma contra sindicatos y luchas sociales. Tener muchos hijos, entonces, contribuía sumando individuos al ejército de reserva, y retrasando con ello, los procesos revolucionarios que acabarían con el capitalismo y la sociedad autoritaria. Haciendo eco de teorías *maltusianas* se entendía que el exceso de población contribuía a la perpetuación de la miseria<sup>788</sup>. El profesor y activo propagandista de las ideas libertarias Manuel Márquez señalaba al respecto:

“Casi todos los anarquistas recomiendan estudiar las teorías para limitar los hijos. Los pobres son esclavizados por las familias numerosas, pues no pueden separarse cuando el casamiento los aburre, ni pueden sostener una huelga larga. Verdad es que la familia disminuye sola al aumentar la inteligencia y la comodidad (...). Pero en todo caso la procreación debe ser consciente y es urgente que hombres y mujeres estudien y dominen sus cuerpos (...). Hay folletos con remedios eficaces para limitar o suprimir la familia, que todos los luchadores debemos dar a conocer a las mujeres especialmente, porque los maridos son ignorantes y desean inconscientemente tener muchos hijos. Estas ideas se llaman el neo-maltusianismo”<sup>789</sup>.

La solución libertaria a los problemas derivados de la reproducción “irresponsable” fue la llamada “procreación consciente”. Esta consistía en planificar y controlar la tenencia de hijos e hijas hacia la reducción numérica de los mismos. Un método de apoyo era la educación sexual y el uso de anticonceptivos. Para cubrir ambos aspectos se desarrollaba una especie de pedagogía de carácter sexual que se concretaba mediante escritos en la prensa libertaria, charlas en los centros obreros, y en la constante edición de libros y folletos<sup>790</sup>. Algunos cuadernillos distribuidos en esta región fueron *Huelga de Ventres*, de Luís Bulffi y *Generación Consciente* de Frank Sutor<sup>791</sup>. Estas dos publicaciones “destinadas a impedir el embarazo no deseado o a limitar la procreación de los hijos”, según señalaban sus porteros editores, le costaron una advertencia y amonestación por parte de la Junta de Sanidad de Valparaíso, siendo amenazados con dos mil pesos de multa si insistían en mantenerlo a la venta<sup>792</sup>. Otra noticia que nos llega, y que nos habla también de la importancia del asunto entre los libertarios criollos, es la resolución de la Cuarta Convención Regional de la IWW,

de enero de 1926, en donde se recomienda a los trabajadores y sus familias estudiar y asumir la procreación consciente<sup>793</sup>.



1943. Deportivo Andamio, Picnic en Concepción.

Otro espacio relacionado con la salud del cuerpo y en donde los libertarios se inmiscuyeron es el deporte. Las primeras décadas del siglo XX fueron testigos del auge del deporte a nivel masivo, siendo el box y el fútbol los más populares. Los pocos relatos que la prensa libertaria dedicó en aquel tiempo a estas disciplinas son en su mayoría críticas. En el box se observaba el embrutecimiento de la humanidad, mientras que el fútbol se atacaba por la alienación que provocada en las masas, e incluso porque las desviaba de la organización sindical<sup>794</sup>.

No obstante y a pesar de algunas objeciones el deporte fue ganando terreno en las organizaciones sindicalistas y libertarias<sup>795</sup>. El 3 de enero de 1915, por ejemplo, se realizó en Santiago un picnic familiar entre anarquistas en donde se disputó la copa “*La Batalla*”<sup>796</sup>. Es un caso puntual en todo caso, puesto que solo a partir de la década del veinte comenzaron a proliferar clubes de fútbol ligados a los sindicatos libertarios. Entidades como la Federación de Obreros de Imprenta y la Unión en Resistencia de Estucadores no escaparon al fenómeno y periódicamente realizaban ligas y torneos en donde se encontraban los equipos de cada empresa o faena, que por lo general tomaban el nombre de las mismas.

El deporte tenía finalidades libertarias. De hecho, desde la propia FOIC se indicaba que “en la hora actual no se debe hacer el deporte por el deporte, que muchas veces es aprovechado por elementos reaccionarios o confucionistas, sino que por el contrario el deporte debe estar al servicio de nuestra causa de mejoramiento económico y de redención de nosotros mismos”<sup>797</sup>. Y haciendo eco del mismo pensamiento advertían:

“Los deportes obreros no solo están llamados a ser un almácigo purificador de nuestra salud, sino que también ellos deben ser una luminosa antorcha de nuestra mutua y sincera unión”<sup>798</sup>.

Los obreros de imprenta desarrollaron varias iniciativas deportivas, sobre todo en las décadas del treinta y cuarenta<sup>799</sup>. Un punto particularmente interesante en este proceso fue la fundación en 1938 de la Asociación Deportiva Gráfica<sup>800</sup>. La Asociación tuvo departamentos de fútbol, básquetbol, rayuela, atletismo, ajedrez y brisca<sup>801</sup>. Contó con locales, periódicos y con el entusiasmo de toda la familia gráfica del país. El fútbol en este sindicato libertario siguió desarrollándose por varios años. En 1943 tenían una liga compuesta por siete equipos en primera división y once en segunda<sup>802</sup>. Y por lo menos hasta la década del cincuenta casi todas las fiestas de aniversario de la FOIC eran amenizadas con fútbol<sup>803</sup>. Uno de los cuadros más célebres del balompié libertario fue el Deportivo Kegan, fundado el 1° de mayo de 1932. En 1944 ese club pasó a denominarse Pedro Ortúzar F.C., en recuerdo de un viejo anarquista porteño<sup>804</sup>.

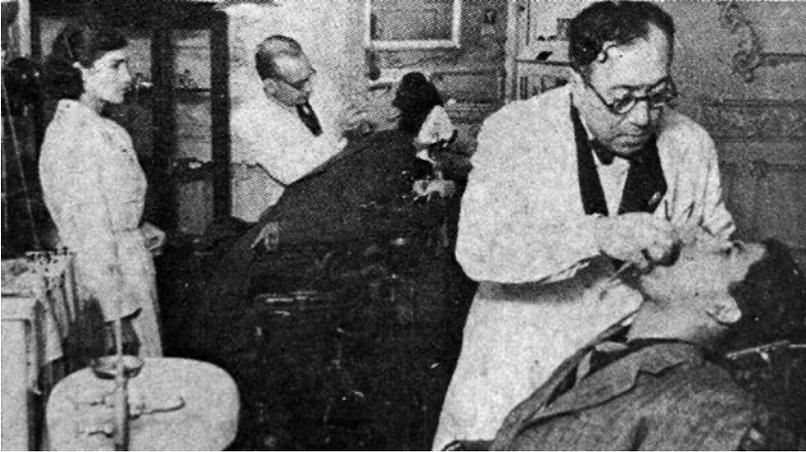
Entre los trabajadores de la construcción los equipos también se formaban según las diversas empresas en que laboraban sus afiliados. Algunos conocidos clubes de estucadores fueron el *Deportivo Rojo y Negro* (1939) y el *Deportivo Andamio* (1942)<sup>805</sup>.

Como se habrá notado el desarrollo del deporte libertario está estrechamente vinculado a sus sindicatos. Al igual que en el arte los anarquistas no quisieron concebir y difundir el *deporte por el deporte*. Todo tenía una finalidad. El fútbol era para divertirse y compartir, pero sobre todo para mantener unido al sindicato más allá de las huelgas y conservar y estrechar lazos en toda la comunidad libertaria. También se pretendió que a través de él la juventud se acercaría más a los sindicatos y se alejaría de los llamados vicios denigrantes del cuerpo.

Este breve recuento de visiones y prácticas libertarias en torno a la salud quisiéramos acabarlo con la mención de un exitoso caso de autogestión originado y desarrollado por los anarquistas, cual fue la vida del Policlínico de la IWW. Se fundó en 1923 y en 1954, treinta años después, seguía existiendo. Se trató de un caso único en su tipo que nos habla de las capacidades del anarquismo más allá de la escena estrictamente sindical y de las potencialidades prácticas de la autogestión.

Un grupo de estudiantes de medicina de la Universidad de Chile relacionados con la central libertaria IWW pusieron en funcionamiento a partir del 12 de junio de 1923, un policlínico en calle Nataniel n°1057, en el popular Barrio Matta de Santiago<sup>806</sup>. Durante esa primera década el local contaba con dos médicos y un grupo de ayudantes que atendían diversos aspectos de medicina general. Como el policlínico estaba orientado a cubrir necesidades de salud entre las familias populares, sus precios, según operaciones, eran sumamente bajos o bien gratuitos<sup>807</sup>.

El policlínico también se había auto asignado una tarea de difusión. Y para ello editó durante años una *Hoja Sanitaria IWW*, publicación sin costo de dos mil ejemplares orientada a propagar la higiene y evitar las enfermedades a los trabajadores y sus familias<sup>808</sup>. El policlínico y la publicación eran coordinadas por un Comité Sanitario IWW. Esa organización ayudaba financiando parte de los gastos. Los médicos por lo general no cobraban por su trabajo.



1940. Policlinico IWW.



1940. Policlinico IWW.

El policlínico era una entidad auto-gestionada. No solicitaba ni contaba con ayuda oficial. En febrero de 1925, por ejemplo, Juan Gandulfo<sup>809</sup>, principal precursor de esta iniciativa, hacía un llamado a los trabajadores para que colaborasen con el Policlínico y señalaba: “contamos con su ayuda, ya que no podemos mendigar nada del Estado, ni de la Iglesia, puesto que estamos luchando por destruirlos”<sup>810</sup>. Y al celebrar sus tres años de vida reafirmaban:

“En este tiempo hemos creído probar con hechos que los obreros somos capaces de organizar nuestros servicios médicos sin la ayuda del Estado, ni de las instituciones filantrópicas, gracias a la iniciativa libre”<sup>811</sup>.

Durante la Dictadura de Ibáñez (1927-1931) el policlínico cesó por algunos años sus actividades. En la década del treinta resurgió. La IWW ya no era una gran central de trabajadores, pero aún así sus pequeños núcleos santiaguinos mantuvieron el policlínico como una muestra de su propio potencial. En 1940 la entidad seguía firme y su concurrencia era numerosa<sup>812</sup>. Por aquellos años el Policlínico se denominaba “Juan Gandulfo” en recuerdo de su fundador, muerto trágicamente en 1931. Las últimas referencias al viejo policlínico se encuentran en la publicación *El Libertario*, del año 1954 en donde se le destaca como todo un ejemplo a seguir<sup>813</sup>.

La salud del cuerpo y la mente fue un tema central en el discurso libertario. Es bastante probable que muchos de sus afines no se preocuparan mayormente de estas temáticas y también puede ser cierto que otros definitivamente las contrariaran en sus vidas cotidianas. Pero eso no desmiente el hecho de que los anarquistas fueron precursores en estas tierras de muchas ideas sobre el consumo de la carne o de la relación con la naturaleza, por ejemplo, que hasta el día de hoy se practican.

## VI.- Luz y Armonía. Una historia del teatro anarquista en Chile.

*A Pedro Bravo-Elizondo.*

Pocos son los temas específicos sobre el anarquismo criollo que han concitado mayor interés historiográfico que el teatro. Un par de libros y varios artículos en revistas académicas dan testimonio de ello<sup>814</sup>. ¿Cuál es el sentido entonces de volver sobre este asunto aparentemente tan trabajado? Hay varias razones. La primera y más grave es la constatación de que a pesar de las muchas páginas dedicadas a la cuestión, poco sabemos de la actividad concreta de los grupos de teatro anarquista. Poco conocemos de sus características orgánicas, de su financiamiento, o sus motivaciones, de sus circuitos de acción, o sobre las obras que representaban, o de la recepción que tuvieron<sup>815</sup>. Esto se debe principalmente a que el interés sobre el teatro anarquista se ha centrado en las obras dramáticas (y solo una minúscula porción) y su carácter discursivo-político, antes que en los individuos, espacios y situaciones que lo hicieron posible.

Se ha hecho hincapié en su retórica rupturista e innovadora<sup>816</sup>. Pero el “teatro anarquista”, no es solo la obra, que perfectamente puede tener o no contenido peculiar de esas ideas en su argumento, sino también un espacio de relaciones sociales únicas. Este capítulo aborda el “teatro anarquista” entendiéndolo sobre todo como una amalgama dinámica pero no siempre armónica de situaciones, actores, nexos y espacios. Pues una historia del “teatro anarquista”, no puede olvidar a sus protagonistas, ni a sus públicos, ni a sus gestores, ni las tensiones que en su ejecución pudieron germinar.

El teatro anarquista, como manifestación peculiar dentro del llamado “teatro obrero”<sup>817</sup>, lo entendemos como el espacio en donde el campo libertario y la población en general se encuentran con las representaciones

dramáticas de obras producidas y puestas en escena por obreros anarquistas, y cuyo contenido es generalmente de protesta, expuesto usualmente en eventos solidarios, y entendido por sus ejecutores, como una herramienta de instrucción cultural y propaganda ideológica.

El teatro anarquista se desarrolla en directa relación con el movimiento libertario, surge de sus organizaciones de afinidad o sindicales, está conectado con sus circuitos culturales, y su ejecución está “al servicio de la Idea”. Por lo mismo no debe resultar extraño que la actividad teatral libertaria, entre 1900 y 1940, se contrae y expande al son del desarrollo del anarquismo.

Lo que impulsaba a la creación de los grupos o cuadros dramáticos era principalmente una voluntad propagandista. Según el testimonio entregado en la prensa libertaria estaban completamente conscientes de la labor de difusión cultural que realizaban. Creían que estaban regenerando al pueblo y que el teatro bien encauzado (es decir, bajo finalidades libertarias) podía ayudar a su emancipación. La expresión “el arte por el arte” no tenía lugar allí.

Los cuadros dramáticos anarquistas surgían de la iniciativa de un grupo particular o bien desde un sindicato de tendencia libertaria. En el primer caso los cuadros podían contar con más autonomía y hasta podían converger en él individuos de otras “clases”, que cultivasen de forma más profesional el oficio, aumentando potencialmente (no necesariamente) la calidad de la interpretación. En el segundo caso, los cuadros tenían el apoyo del sindicato, lo que les podía asegurar fondos y público, pero no obstante la ausencia de completa autonomía podía generar roces. Y ocurrieron.

Los cuadros dramáticos libertarios estaban compuestos por trabajadores y trabajadoras. De hecho, pocos son los espacios anarquistas en donde las mujeres destacaban tanto como en éste. No hay grupo en que estén ausentes. E incluso hubo cuadros dramáticos dirigidos por ellas. Este dato no es menor para un movimiento que si bien puso el tema de la “emancipación de la mujer” como una de sus reivindicaciones claves, no se destacó en demasía por la participación efectiva de aquellas.

Esos hombres y mujeres que tras el trabajo cotidiano se dedicaban al teatro, eran acompañados en ocasiones por jóvenes de clases mesocráticas que se identificaban con el mundo popular criollo y las ideas políticas comunes. Y ambos, en un proceso de simbiosis, compartían y producían cultura libertaria. Para los primeros se trató primordialmente de un espacio construido a partir del autodidactismo.

¿Cuándo y para qué actuaban? Las representaciones teatrales se realizaban principalmente en eventos solidarios, y también en fechas conmemorativas. El primero de Mayo, por ejemplo, era un día de actividad fija desde los primeros años del siglo XX. Allí luego de la jornada de manifestaciones públicas, llenas de cantos y discursos en las plazas de la ciudad, solían culminar la fecha con veladas en donde los libertarios se reunían con sus familias en torno al teatro obrero. También actuaban constantemente en eventos levantados para ayudar monetariamente a sus periódicos, a sus compañeros enfermos, cesantes o perseguidos por razones políticas.

La mayoría de los cuadros dramáticos libertarios se autofinanciaban. Por lo mismo, los utensilios, los trajes, el escenario, todo tenía que ser obtenido por la propia cuenta del grupo. En ocasiones hicieron funciones solo para obtener fondos para pagar la utilería.

El espacio también era un asunto a solucionar. Durante los primeros años del siglo XX, cuando comenzaron las iniciativas de este tipo, los trabajadores arrendaban algunos teatros establecidos. Más tarde los gremios obreros construyeron en sus locales sindicales espacios destinados específicamente para esta actividad.

¿Cuáles eran las motivaciones para asistir al teatro anarquista? ¿Cómo se vivía la experiencia? Ir al teatro y estar dispuesto a pagar por el mismo, aunque sea a precios muy bajos, era un acto voluntario. A nadie se le obligaba a acudir al evento. Este dato, que puede parecer secundario, resulta bastante importante si consideramos la experiencia del teatro anarquista como una práctica de auto-educación popular. Al igual que los grupos de teatro no creían en “el arte por el arte”, es de suponer que quienes acudían a ver la representación de las obras tampoco iban meramente a “divertirse”.

Acudir a las funciones elaboradas por “compañeros” y “compañeras” puede entenderse como un acto de reafirmación de identidades. Allí aparecían los símbolos libertarios y se ejecutaban los rituales laicos de sus colectividades. Se alzaban las banderas, se recordaba a los caídos, se prometía un porvenir de amor, se cantaban las canciones y los himnos de la guerra social. En esos espacios, y aunque sea por unas cuantas horas, se concretaba el ideal anárquico, en tanto predominaba, según los relatos, una atmósfera de fraternidad y complicidad en las ideas.

La función era una fiesta familiar, acudían los hombres y sus compañeras, con sus numerosas familias. ¿Cómo vivieron los niños el teatro social? Hay notas en la prensa anarquista en la que se aconseja a los padres y madres mantener en “orden” a sus hijos pues en medio de las representa-

ciones teatrales, sus juegos, llantos y gritos a veces entorpecían el normal desarrollo de la obra. Por otra parte, también hay testimonios, como los del profesor Pedro Bravo-Elizondo, hijo y sobrino de obreros anarquistas relacionados con el teatro ácrata, que recuerdan la inclusión de niños en las obras. Él mismo fue sumado en escenas que necesitaban pequeños.

La primera manifestación de teatro anarquista se remonta al 1° de mayo de 1902<sup>818</sup>. Es una velada a beneficio del periódico *La Ajiación* en el Teatro Erasmo Escala de Santiago. Allí el grupo *Regeneración* interpretó la obra “Primero de Mayo” del anarquista italiano Pietro Gori, una pieza que con los años se convertiría en la más recreada dentro de la región chilena, incluso por simpatizantes de otras tendencias revolucionarias<sup>819</sup>. El 31 de Mayo, el grupo editor del periódico anarquista *La Luz* realizó otra velada en la que se presentó nuevamente la misma obra<sup>820</sup>. El propio Grupo *Regeneración* representará un año más tarde –y nuevamente en beneficio de *La Ajiación*– “Fin de fiesta” de Palmiro de Lidia<sup>821</sup>.

La experiencia del grupo *Rejeneración* sin embargo, no fue continuada sistemáticamente en los años inmediatos. Además del cuadro dramático Máximo Gorki (1911-1913) y del grupo teatral del periódico *La Protesta* (1908), ambos de la capital, no hay registros de otras instancias similares. Será en la segunda década del siglo XX donde comenzará el verdadero auge del teatro obrero y anarquista. Un primer hito en ese sentido fue la fundación del Grupo Los Nuevos en 1913, entidad levantada bajo la dirección del obrero autodidacta y posteriormente célebre autor teatral Antonio Acevedo Hernández en compañía del joven poeta libertario José Domingo Gómez Rojas. Entre 1913 y 1915 el Grupo Los Nuevos actuó en numerosas veladas solidarias, expandiendo este arte entre trabajadores y artesanos que pronto comenzarían similares impulsos<sup>822</sup>. Paralelo y tras Los Nuevos, hay registros de los cuadros Francisco Ferrer en Antofagasta (1913), del Grupo musical Los Raros de Valparaíso (1913), la Estudiantina Primero de Mayo en la capital (1915) y otros que aparecieron esporádicamente vinculados a los periódicos anarquistas. Un segundo hito, en la misma década fue la fundación de los cuadros dramáticos “El Arte” y “Luz y Armonía” en la capital. El primero, surgido en el seno de los zapateros organizados, será un activo actor en el campo del teatro obrero entre 1918 y 1920. El “Luz y Armonía” en tanto, será el más significativo y longevo de los cuadros dramáticos anarquistas y posiblemente de todo el teatro obrero de la región chilena. Se fundó el 1° de Mayo de 1918, y hay registros de su actividad aún en 1943.

En la década del veinte, además del “Luz y Armonía”, aparecieron activos grupos de teatro anarquista tanto en Santiago como en diversas

y distantes localidades de la región chilena. Uno de los proyectos más contantes fue el Cuadro Dramático José Domingo Gómez Rojas de Iquique. Compuesto por trabajadores portuarios en su mayoría, este grupo, en conjunto con el Centro musical Los Bohemios (fundado en 1926), actuó en los teatros obreros y comerciales de Tarapacá, entre 1921 y 1934, al menos.

Otros cuadros dramáticos libertarios fueron el León Tolstoy (Valparaíso, 1917), la Academia Artística Francisco Ferrer (Valparaíso, 1918), el Cuadro Dramático Joaquín Dicenta (Valparaíso, 1922), Cuadro Alborada (Santiago, 1922), Cuadro Artístico Progreso (Valparaíso, 1924), Conjunto Artístico Hugo Donoso (Valparaíso, 1926) y el Cuadro Artístico Máximo Gorki (Santiago, 1926). Esta lista, en todo caso, no considera a los numerosos centros de estudios sociales que en ciertas ocasiones ensayaban y estrenaban alguna obra de forma aislada.

Desde los sindicatos libertarios aparecieron grupos de teatro y estudiantinas vinculados a los proyectos anárquicos. Los zapateros de la capital en conjunto con la IWW crearon en 1922 una Escuela Musical. Con el tiempo aquella se transformó en la Estudiantina Libertad, compañera por años del Cuadro Luz y Armonía en sus actuaciones. La Estudiantina sobrevivió al menos hasta 1947. En el seno de la Unión General de Obreros Metalúrgicos apareció un cuadro artístico en 1922 que al año siguiente pasó a denominarse Joaquín Dicenta (Santiago, 1923-1924). Y la Unión Sindical de Panificadores contó con el Conjunto Artístico Tierra y Libertad en 1926. En Valparaíso también los sindicatos libertarios se movilizaban por el arte. El Departamento del Transporte Marítimo de los IWW levantó el Cuadro Artístico Francisco Ferrer (1925-1926) y la Federación de Obreros de Imprenta también tuvo estudiantinas allí (1926).

La Dictadura de Ibáñez, entre 1927 y 1931, detuvo momentáneamente el auge del teatro libertario. Sin embargo, otros factores, como la masificación del cine y de nuevos espacios de **distinción** y consumo cultural comenzaron a desplazar la importancia de este arte. La década del treinta sería inusualmente activa para el teatro anarquista de la región chilena, pero la historia tomaba otro curso, y ya en los años cuarenta comienza el declive que pronto devendrá en su desaparición.

En los años treinta, además del viejo Luz y Armonía en Santiago y el Gómez Rojas en Iquique, aparecieron el Conjunto teatral Tierra y Libertad (Santiago, 1932), Conjunto artístico Pedro Gori (Santiago, 1932), Grupo y Cuadro Artístico La Antorcha (Santiago, 1931-1935), Conjunto Artístico Arte y *Rebelión* (Osorno, 1933), Conjunto Artístico Amor y Libertad (Santiago, 1934-1936, 1941), CES y Conjunto artístico José Do-



1940. Cuadro Dramático Luz y Armonía.

mingo Gómez Rojas (Santiago, 1935), Conjunto Artístico Libertario de Estucadores (Santiago, 1935), Conjunto Artístico Lux (Santiago, 1935), Conjunto Teatral Minerva (Santiago, 1935-1947), Grupo Teatral España Nueva (Santiago, 1937), Cuadro Artístico Federica Montseny (Santiago, 1937-1938), Conjunto Hijos del Pueblo (Osorno, 1937-1939), Compañía de Arte Social Camilo Berneri (Santiago, 1938-1940), Conjunto Rosa Roja (Santiago, 1936-1941), Conjunto Artístico Pasionaria (Santiago, 1938), Conjunto Artístico La Lira-IWW (Santiago, 1938), Orfeón Hijos del Pueblo (Santiago, 1939), Escuela Musical Libertad (Santiago, 1940-1943), Conjunto Artístico Libertad (Santiago, 1940-1941), Conjunto Artístico Juan Gandulfo (Santiago, 1941), Conjunto Carlos Barella-URE (Valparaíso, 1941) y el Conjunto Artístico Zapateros CGT (Santiago, 1941).

Como se ha dicho más arriba, el rol del Cuadro Artístico Luz y Armonía es realmente destacado dentro del campo obrero. La revista *Vea* afirmaba en 1940 que “en Santiago no tenía parangón en edad y fuerza”. Había sido premiado con el máximo galardón en cuatro concursos. De sus filas habían salido Romilio Romo<sup>823</sup>, Jorge Quevedo, Humberto Veas, Osvaldo Armijo y otros famosos actores de la época<sup>824</sup>.

Sintomático de la intensidad de la actividad teatral libertaria es la experiencia del Cuadro Artístico Minerva (1935-1947), que en 1942 decía haber actuado en promedio cien veces por año<sup>825</sup>. En el sur, en la lluviosa

Osono, bien persistente era la diligencia del Conjunto Artístico Hijos del Pueblo<sup>826</sup>.

Otro espacio notable fue la Compañía Camilo Berneri, fundada el 20 noviembre 1937 por obreros y obreras de imprenta. La entidad, compuesta por una treintena de “jóvenes entusiastas” suprimía en sus actuaciones “los beneficios personales y el consumo de alcohol”. En 1940 la Compañía contaba también con un Centro de Estudios Sociales y una biblioteca en el local de la IWW (San Francisco 1113). Biblioteca sostenida por 25 socios activos y concurrida diariamente por unas 40 personas<sup>827</sup>. La Compañía Camilo Berneri era dirigida por el profesor Eulogio Larraín.

Destacados impulsores, autores y directores del teatro libertario fueron Ramón Contreras, Humberto Soto<sup>828</sup>, Eulogio Larraín<sup>829</sup>, Carlos Collao, Frutos Llorens<sup>830</sup>, Hejobina Barahona<sup>831</sup>, Osvaldo Armijo, Leopoldo Conejeros<sup>832</sup>, Armando Triviño, Raúl Jordán, Luís Ponce. Entre los actores y las actrices autodidactas se cuentan Haydee Rojas, Francisco Valenzuela, Armonía Cañas, Luis Román, Floreal Pardo, José Arratia, Aurora Ibáñez, Armonía González y las hermanitas Sonia y Lelita Moya (6 años en 1940)<sup>833</sup>.

Los anarquistas, por lo demás, fieles a sus ideas de acción directa, levantaron por estos años algunas escuelas de educación cultural autofinanciadas y ajenas a las órbitas de las ayudas estatales. En 1940 la antigua Estudiantina Libertad (fundada en 1922) abrió una Escuela Musical y un Conjunto Teatral en Avenida Matta n°832. Su animador fundamental fue el zapatero Luis Leiva. La escuela musical era mixta (mujeres y hombres) y estaba abierta para adultos y niños<sup>834</sup>. Según *Vea* la Estudiantina “agrupa en su seno a más de 300 jóvenes proletarios aficionados a la música y deseosos de aumentar sus conocimientos”. Había cursos de teoría y solfeo, piano, violín, viola, flauta, mandolina y guitarra. Y en el espíritu de la autogestión señalaban que “La Estudiantina está costeada por el centro de alumnos obreros, que ya hace un año funciona sin haber recibido nunca ayuda del Estado. Ejemplo que debe imitarse. Los mismos profesores y alumnos contribuyen en el arriendo de los violines, piano, piezas de música, local, etc.”<sup>835</sup>. Ese espíritu *antiestatista* llamaba la atención de la prensa de masas y fue reafirmado numerosas veces<sup>836</sup>. La escuela musical funcionó hasta 1943 al menos.

La gran cantidad de grupos de teatro anarquista incentivó la creación de federaciones. Durante los años treinta y cuarenta los libertarios fueron activos precursores de varias instancias de unión de cuadros dramáticos obreros en la capital. En plena República Socialista, el 10 de junio de

1932, crearon la Compañía Nacional Obrera para dar a conocer al pueblo las reformas en curso<sup>837</sup>. El rápido fin del gobierno socialista acabó con ese primer intento. Durante los años siguientes se producirán nuevos ensayos. Por 1936 los grupos de teatro libertarios estaban relacionados con el Círculo General de Aficionados Teatrales<sup>838</sup>. En octubre de 1936 se fundó la Federación de Artistas Obreros de Chile (FAOCH), que alegaba autonomía del Estado y su extensión cultural<sup>839</sup>. La IWW, cuyos cuadros sindicales disminuían estrepitosamente, fue un activo impulsor del teatro obrero de la capital. En 1939 habilitó su local gremial (San Francisco 1113) y creó el Hogar del Artista Obrero de Santiago. La Confederación General de Trabajadores, también hará lo propio<sup>840</sup>. En octubre de 1941 se fundó la Unión de Conjuntos Artísticos de Santiago (UCAS), que funcionaba en el local de la CGT<sup>841</sup>.

El auge del teatro libertario y de las estudiantinas y escuelas musicales impulsadas por ellos en la década del 30 y principios del 40, fue un fenómeno bien particular del terreno antiautoritario. De las páginas de revistas de circulación nacional como *Vea*, o del periódico *La Hora*, se desprende que no hubo otra tendencia política que se preocupara tanto del campo teatral obrero en esos días como el anarquismo. Ni aún desde el Partido Comunista o el Partido Socialista, que iban en acelerado ascenso en detrimento de las influencias libertarias en el movimiento sindical<sup>842</sup>.

En la década del cuarenta se registra un último y pequeño impulso teatral libertario, sobre todo en regiones. De esos años son el Conjunto Artístico Tierra Libre de Chillán (1942), el Conjunto Artístico *Mar y Tierra* de Talcahuano (1942), el Conjunto Artístico Juan A. González de Santiago (1941-1942), el Conjunto Artístico Nueva Aurora de Talca (1943), la Academia Artística Los Bohemios (Santiago, 1946-1947), Conjunto Hijos del Pueblo (Osorno, 1947) y el Conjunto Artístico José Domingo Gómez Rojas (Santiago, 1948). La Federación de Obreros de Imprenta mantiene una Estudiantina entre 1941 y 1945. Las últimas noticias del viejo Luz y Armonía son de 1943 y de la Estudiantina Libertad, así como del Cuadro Minerva son de 1947<sup>843</sup>. En ese último año funcionaba en Santiago una Federación de Artistas Aficionados en donde los grupos libertarios y de otras tendencias autodidactas contaban con el apoyo del viejo y célebre artista Pedro Sienna<sup>844</sup>.

La última noticia que tenemos de un cuadro dramático ácrata es la del Conjunto Artístico José Domingo Gómez Rojas (Santiago, 1954). Tras ello no se registran mayores movimientos en el campo artístico obrero libertario. El teatro anarquista cierra entonces medio siglo de fructífera actividad en la región chilena.

## VII.- El Antifascismo, la Guerra Civil Española y la solidaridad de los libertarios criollos.

La conquista del poder estatal por los fascistas en Italia y Alemania trajo varias consecuencias que incluso se hicieron sentir en la lejana región chilena y sus apartados pueblos del interior. Entre aquellas podemos mencionar el auge de los movimientos totalitaristas en todo el mundo, y la creación de grupos antifascistas entre los simpatizantes de la democracia y las tendencias revolucionarias de izquierda.

En este país el Partido Nacional Socialista fundado en 1932 y compuesto principalmente por empleados (aunque también tenía grupos de trabajadores y algunos oligarcas en el sur) llegó a tener representación parlamentaria. Al igual que sus pares europeos, los *nacistas* (así se diferenciaban de los germanos) chilenos formaron grupos paramilitares o Tropas Nacistas de Asalto. Los socialistas y comunistas hicieron lo propio para hacerles frente. A pesar de ciertas protestas internas, los anarquistas no quisieron sumarse a lo que consideraban un proceso de militarización. Con todo, los libertarios protagonizaron numerosos choques con los *nacistas* criollos, especialmente en el sur del país, en la zona aldeaña a Osorno, en donde había bastantes colonos alemanes. En varios momentos hubo agresiones y respuestas violentas<sup>845</sup>. Y es que el antifascismo en aquella lluviosa tierra se vivía cotidianamente por la cercanía de sus rivales<sup>846</sup>.

Los anarquistas participaron en numerosas iniciativas antifascistas, de forma autónoma o en unión con otros sectores políticos. Si bien nos centraremos en los años treinta, cabe mencionar que ya en 1923 y 1924 hicieron una breve campaña de agitación pública antifascista a propósito de la visita al país del *Italia*, un barco al servicio del régimen de Benito Mussolini<sup>847</sup>.

Una de las formas de canalizar la acción antifascista fue la participación libertaria en numerosas coordinaciones con otros grupos políticos y sindicales. En 1933, por ejemplo, existía en Santiago el Frente Único Contra el Fascio, cuyo secretario general fue el libertario Luis Heredia<sup>848</sup>. Al año siguiente apareció, también en la capital, un Frente Sindical Proletario con voluntad antifascista, que reunía a comunistas *hidalguistas* y anarquistas<sup>849</sup>.

En la tercera Convención Nacional de la Confederación General de Trabajadores (CGT), en abril de 1935, se acordó crear **sub comités** anti-

guerreros y antifascistas. Meses después apareció el Comité Libertario Anti-Guerrero en Santiago, que proponía el boicot a los productos italianos y alemanes, es decir, atentar contra la economía de los simpatizantes de esos regímenes negándose a comprar, servir, o trabajar en sus establecimientos. Otras medidas eran extender el boicot a la prensa fascista, resistir al Servicio Militar Obligatorio, agitar públicamente para que el Estado dejara de exportar yodo a los fascistas, e impedir el tránsito de armas, buques o tropas fascistas por la región chilena<sup>850</sup>.

Con la animosidad en el ambiente los choques fueron inevitables. En octubre de 1935 y en Talcahuano hubo una conferencia contra el fascismo de Félix López en el local del Transporte Marítimo que fue atacada por los nasis del lugar<sup>851</sup>. Un mes después, la sede de la CGT en Osorno fue asaltada por tropas *nacistas*. Nuevamente Félix López se encontraba dando una charla<sup>852</sup>. Otros ataques de grupos de *nacistas* a locales obreros se repitieron por todo el país<sup>853</sup>.

Periódicamente los grupos libertarios y sus sindicatos realizaban campañas públicas antifascistas<sup>854</sup>. De hecho, el 19 de julio de 1936, hubo un mitin de ese carácter auspiciado por la Unión en Resistencia de Estuadores. Sin saberlo ellos, ese mismo día y por los azares del destino, había comenzado la Guerra Civil española (1936-1939). Desde entonces las campañas se hicieron más intensas y constantes.

La lucha libertaria antifascista tuvo su principal espacio de convergencia en la solidaridad generada con el bando leal que luchaba en la Guerra civil española y particularmente con los anarquistas de la CNT y la FAI que intentaban hacer la revolución al mismo tiempo en que aspiraban ganar la guerra.

Por esos años los ojos de la izquierda en general se posaron sobre las tierras ibéricas. La prensa reproducía todos los días los pormenores del conflicto. Los anarquistas también lo hacían. Y es que sus esperanzas eran grandes. Sobre todo en cuando a creer en la gestación durante la guerra de la verdadera revolución, que según ellos, aún no llegaba. Los medios de la Federación de Obreros de Imprenta, por ejemplo, indicaban en agosto de 1936:

“La tercera gran revolución mundial será el fecundo ensayo del socialismo libre, sin Estado, sin gobernantes, sin leyes, que serán reemplazados con enormes ventajas por el libre acuerdo y los nuevos organismos de cooperación y de coordinación del trabajo en todas sus manifestaciones”<sup>855</sup>.

La CGT y los variados gremios libertarios hicieron largas campañas antifascistas a nivel nacional para reunir dinero en ayuda de sus compañeros en España. Los estibadores de San Antonio, los obreros de imprenta y obreros de la construcción, los zapateros, y varios otros gremios, realizaban constantemente picnics y actividades culturales con ese objetivo<sup>856</sup>.

Otra forma de solidaridad fueron los actos públicos en donde se actualizaban los pormenores de la Guerra, se expresaba el apoyo y la unidad antifascista, y se recaudaban recursos. Estos actos podían ser mítines o bien concentraciones masivas en teatros. En una de las manifestaciones de la Federación Juvenil Libertaria, el 11 de noviembre del 36, cayeron tres presos anarquistas: Ramón Domínguez, Gilberto Romero y Olga Muñoz. Fueron condenados a 61 días de prisión y 500 pesos de multa<sup>857</sup>.

La CGT, la IWW, y algunos grupos libertarios, financiaron el viaje del anarquista Félix López a la propia España, para informar mejor de la situación. López, que además ofició de corresponsal para el diario *La Hora*, visitó Barcelona, Valencia y alrededores, estudiando las condiciones del frente de batalla y las colectividades que se estaban realizando. Conoció a Cipriano Mera y otros dirigentes libertarios. De vuelta a Chile, realizó una gira de conferencias a lo largo del país: el 5 de marzo en la Sala México de Santiago, el 8 en el Sindicato de Panificadores de Puente Alto, el 11 en el Teatro Condell de Valparaíso, el 13 y 14 en Talca en el Salón Teatro de la CGT local, el 16 en Concepción, el 23 en Valdivia en el Teatro de la Cervecería Adwenter, el 27 en Osorno y el 30 en Temuco en la vieja Casa del Pueblo, el 6 de abril en Rancagua y el 10 en San Antonio. Luego repitió conferencias en la zona central y se dirigió con los mismos fines al norte, pasando por las ciudades de Iquique, Antofagasta, Copiapó, Coquimbo, y La Serena<sup>858</sup>.

El 20 de noviembre de 1937, los anarquistas de Santiago conmemoraron el primer año de la muerte –durante la Guerra– de Buenaventura Durruti, uno de los rostros libertarios más carismáticos de ese entonces<sup>859</sup>. Para ello hicieron un acto en el Centro Republicano Español (San Diego 244, actual Teatro Cariola). Mil personas acudieron al homenaje. La prensa dijo que colgaban grandes pendones rojos y negros y que en medio del Teatro había una imagen gigante del extinto, especialmente traída desde España. Hubo numerosos actos de variedades: oradores, poesía, canciones, y promesas antifascistas. Punto central de la noche fue la puesta en escena de la obra “España en sangre. Antorcha del porvenir” del profesor normalista e impulsor teatral Eulogio Larraín (León Gris). La Compañía de Arte Social Camilo Berneri fue la encargada de ejecutarla. Dicen que

fue largamente ovacionada y que el público, de pie y sin parar de aplaudir, exigió que se presentara el autor del drama, hombre que minutos antes se había retirado presuroso del lugar de los hechos. Tuvo que volver. Otros “20 de noviembre” se repitieron en los años siguientes<sup>860</sup>.

Durante mucho tiempo el 19 de Julio, fecha de la contraofensiva revolucionaria al golpe fascista, fue recordado en la región chilena con actos masivos. En ellos los libertarios reivindicaban la lucha de sus pares en Europa e invitaban a otros sectores ideológicos y a los trabajadores en general a sumarse a la solidaridad internacionalista. El 19 de Julio de 1938, por ejemplo, 8 mil personas acudieron a una velada anarquista en Santiago. Según los gráficos:

“En el proscenio se destacaban dos grandes banderas rojinegras, colores que simbolizan el anarcosindicalismo; a un lado se exhibía un cuadro que simbolizaba la España revolucionaria atacada por un monstruo fascista”<sup>861</sup>.

La Confederación General de Trabajadores estuvo en estrecho contacto con su par en la España revolucionaria: la Confederación Nacional del Trabajo (CNT). Por medio de ella y de la Federación Anarquista Ibérica se canalizaba el apoyo desde el país<sup>862</sup>.

En diciembre de 1937 la CGT, conforme a un llamado hecho desde Barcelona, convocó a los miembros de su comité Pro Presos y a otras individualidades y creó la sección criolla de Solidaridad Internacional Antifascista (SIA) que llegó a tener secciones locales en Iquique, Chuquicamata, Valparaíso, Santiago, Talca, Curicó, Concepción, Temuco, Valdivia y Osorno. SIA fue una federación de grupos de apoyo a los revolucionarios de España, Chile y otros confines de la Tierra. La sección chilena inició campañas en solidaridad con los ibéricos en guerra, con los presos de Bragado en Argentina, con las víctimas del terremoto en Chile (1939), con los sindicalistas criollos<sup>863</sup> y con otros sectores<sup>864</sup>.

Las campañas antifascistas se desarrollaban también en otras ciudades. En Rancagua, por ejemplo, la CGT actuaba en conjunto con el Grupo Amor y Libertad y el Grupo Los Inútiles para tales efectos<sup>865</sup>.

Para los anarquistas chilenos la Guerra Civil Española no era solo un enfrentamiento militar, pues eran indisociables los esfuerzos por hacer la revolución al mismo tiempo en que se luchaba contra el fascismo internacional. El ejemplo de sus pares en la península Ibérica les animó sobremanera y tras ellos se cuadraron casi uniformemente<sup>866</sup>. Después de todo “España en sangre” era “la antorcha del porvenir”. La victoria del fascismo en abril de 1939 desanimó momentáneamente a los sectores revolu-

rios del mundo, pero eso no les impidió canalizar su afinidad a través de la solidaridad, que ahora tendría que vivirse de otra manera.

Como es relativamente conocido, tras la victoria franquista en la península, en 1939 el frente-populista gobierno de Chile implementó un barco (el Winnipeg) para traer refugiados españoles desde las costas francesas<sup>867</sup>. Uno de los principales gestores y administradores de la iniciativa fue el poeta Pablo Neruda. Según los informes del SERE (Servicio de Evacuación de Republicanos españoles) emitidos desde la CNT de España a los libertarios chilenos, los cupos del barco debían distribuirse de forma proporcional para todas las agrupaciones políticas y sindicales del bando antifascista, pero Neruda, en complicidad con el Partido Comunista (en el que militaba) marginó al 86% de los nombres sugeridos por los anarcosindicalistas. La nave trajo cerca de 2200 refugiados. Al sector libertario le correspondía el 24%, es decir, unas 500 personas, pero los comunistas solo permitieron el ingreso de 19, incluyendo a niños y familiares<sup>868</sup>. Entre ellos venían los Nogués (Azucena, Floreal, Helios y Francisco), Manuel y Francisco Vallejo Jiménez, Víctor Pey, Fructuoso Rebull y sus hijos Liberto y Palmiro, Antonio Soler Cuadrat, Cesar Flores (66 años) y Solano Palacio. Este último se embarcó de polizante. Los pocos libertarios del Winnipeg fueron recibidos en la rada de Valparaíso por una lanchita de compañeros que agitaban banderas rojinegras<sup>869</sup>. El acto oficial de recepción a los refugiados españoles en Santiago fue auspiciado por la anarcosindicalista CGT<sup>870</sup>.

Como el movimiento anarcosindicalista chileno –vinculado entonces a la Confederación General de Trabajadores (1931-1953) y también a la sección local de la IWW (1919-1951)– había seguido de cerca el proceso español, solidarizando de distintas formas con el campo libertario durante la guerra, ahora en la derrota, el apoyo tampoco se hizo esperar. Esas entidades, en conjunto con Solidaridad Internacional Antifascista crearon a partir de 1939, un Comité Pro Refugiados españoles.

La primera oleada de anarquistas refugiados en este territorio, como indicamos, llegó en el Winnipeg, el 3 de septiembre de 1939. Luego vendrían varios más. Muchos de los que se acercaron habían padecido penosas jornadas en los campos de concentración para antifascistas en el sur de Francia. Algunos de ellos se establecieron acá para siempre, otros solo estuvieron de paso. Hubo quienes abandonaron las ideas y hasta se enriquecieron, mientras que otros siguieron en el anarquismo<sup>871</sup>.

La mayoría de los *cenetistas* refugiados se reagruparon en esta región y desde 1939 y hasta 1973 (fecha del inicio de la dictadura de Pinochet),

colaboraron en las secciones locales de CNT, instancias levantadas para mantener vivo al llamado Movimiento Libertario Español en el Exilio, ayudar a los compañeros que luchaban clandestinamente en la Península, conservar el recuerdo de la gesta del 36 y colaborar con cada iniciativa que surgiera para derrocar la dictadura franquista<sup>872</sup>.

Cabe señalar también que varios libertarios españoles se sumaron al movimiento local. Cuestión que no era fácil pues –y como recuerdan algunos viejos anarcosindicalistas criollos– en caso de represión, aquellos no contaban con un respaldo sindical como el que tenían varios de sus pares criollos. Solano Palacio<sup>873</sup>, Raúl Vicencio López<sup>874</sup>, Cesar Flores<sup>875</sup>, Francisco Pauner Sospreda, Fructuoso Rebull<sup>876</sup>, Cosme Paules del Toro<sup>877</sup>, Manuel González Inestal, Servet Martínez<sup>878</sup>, Manuel Escorza del Val<sup>879</sup>, fueron algunos de ellos.

Una interesante experiencia en común entre refugiados libertarios españoles y revolucionarios locales fue el Grupo Socialismo y Libertad que funcionó en Santiago a mediados de la década de 1940. El Grupo reunió a miembros de la Confederación Nacional del Trabajo y la Unión General de Trabajadores de España, con elementos del Partido Socialista y de la Federación Anarquista de Chile. Ellos animaron en el Centro Republicano Español jornadas de estudio y conmemoración de la Primera Internacional (1864) y de las revoluciones rusa y española. El 16 de abril de 1944, por ejemplo, se trató el tema “La organización colectiva de España durante la Guerra Civil”. Servet Martínez, de la CNT, habló de “Los acontecimientos de Aragón” y Félix López, del grupo de los anarquistas criollos, se refirió a “La colectivización Industrial y Agrícola en las provincias de Levante”. Según una nota de prensa, “socialistas revolucionarios y sindicalistas libertarios, colaboran en plena simpatía en el esfuerzo de libre investigación y de síntesis de los resultados experimentados bajo el lema de Socialismo y Libertad”. Por sus constantes críticas al estalinismo esta iniciativa fue combatida por el Partido Comunista<sup>880</sup>.

El aporte de los libertarios españoles al movimiento anarquista local fue muy variado y no pasó desapercibido. Y además de la colaboración humana, que no fue poca, no debemos olvidar la contribución de la propia experiencia española al universo ideológico de los anarquistas criollos. Pues aún cuando los españoles fueron derrotados, en el ambiente quedó la idea de que el anarquismo no era una utopía. La colectivización y la vida sin autoridad, eran posibles. El ejemplo español desde entonces fue utilizado como argumento en ese sentido por los anarquistas de todo el mundo y hasta muchas décadas después.

## VIII.- El movimiento anarquista específico, discusiones e intentos de unidad.

“¿Me contradigo?  
Pues muy bien... me contradigo;  
Soy inmenso... contengo multitudes”.

Walt Whitman, Hojas de Hierba, 1855.

Conscientes de su paulatino retroceso como foco irradiador de ideas, y de la reducción también progresiva de afines, el campo libertario comenzó en los años treinta a buscar con mayor intensidad que en décadas anteriores, formas de coordinar sus diversos grupos. El tema de las federaciones tomó fuerza, pues antes, salvo un intento en Santiago entre 1922 y 1923, no fue mayormente considerado<sup>881</sup>. Este capítulo hará una revisión sucinta de los impulsos federativos y de las discusiones en el interior del horizonte libertario.

En los días previos a la Dictadura de Ibáñez, algunas voces hacían sentir la necesidad de una organización específicamente anarquista que detuviera la crisis que dividía a los sindicalistas libertarios de la FORCH y la IWW, crisis que a su juicio, solo beneficiaba al Partido Comunista que sólidamente entraba en los sindicatos<sup>882</sup>. En estos días también se comenzó a agudizar la discusión en torno a las prioridades del individuo en tanto a centrar su activismo en los sindicatos, o bien en los grupos específicamente anarquistas. Los encuentros y desencuentros fueron constantes. Los unos solían acusar a los otros de puristas y los otros señalaban que los primeros eran meros *pancistas* y que solo disputaban mejoras inmediatas. Hay que señalar, en todo caso, que no es exacto caricaturizar y establecer posturas duales, pues, y por ejemplo, había sindicalistas que eran bien “puristas” dentro del anarquismo<sup>883</sup>.

Ciertamente la discusión no era nueva, pero la exposición de la misma a partir de 1931 fue más recurrente en la prensa y en las actividades políticas que los elementos libertarios levantaban<sup>884</sup>. En 1932 el grupo *Nueva Lid* de Valparaíso editorializaba sobre el asunto tomando como modelo

orgánico la FAI española y como referente teórico la Plataforma de los libertarios rusos exiliados en París tras la revolución, planteando la necesidad de crear una federación nacional que difundiera específicamente el anarquismo<sup>885</sup>. Dos años más tarde, en una de conferencia denominada “El anarquismo organizado y el movimiento obrero”, en agosto de 1934, se señalaba que no solo se debía realizar propaganda entre los trabajadores y por lo mismo era urgente crear grupos específicos<sup>886</sup>. El debate interno era permanente, puesto que en la misma Confederación General de Trabajadores había elementos destacados que señalaban que el anarquismo solo se podía encausar efectivamente por medio del sindicalismo<sup>887</sup>. Una editorial del principal periódico anarquista chileno en esos años señalaba:

“Bien es cierto que hay diferencias de apreciación respecto de la lucha inmediata y aun puntos de marcada divergencia sobre realizaciones futuras. Es cierto también que muchos militantes le dan demasiado valor al ejercicio sindical y al movimiento obrero, descuidando la propaganda preferente de las ideas y a menudo son casi absorbidos por el sindicato, lo cual debilita el movimiento esencial del anarquismo en su aspecto ideológico. Es verdad, así mismo, que muchos camaradas se desviven en la valoración exclusiva del “idealismo puro”, llegando a las lindes del solipsismo desesperante...”<sup>888</sup>.

Otros motivos que influían en la división del campo libertario eran las disputas que se arrastraban desde los años veinte. Sobre todo esas peleas que separaron a la IWW de los demás sindicatos libertarios. En los 30 y 40 seguían existiendo los industrialistas, y a pesar de que su presencia en el mundo laboral era bien escasa, un sector no despreciable de grupos culturales anarquistas, aún estaba estrechamente vinculado a esa entidad.

Derrocada la Dictadura de Ibáñez se creó la Federación de Agrupaciones Anarquistas (1931), que como muchas venideras, desapareció al poco andar<sup>889</sup>. A partir de la iniciativa de las agrupaciones de Santiago en 1933 se creó luego la Federación Anarquista de Chile (FACH), que si bien tuvo simpatizantes en ciudades tan distantes como Puerto Varas en el sur, nunca pudo arraigar demasiado en regiones, quedando relegada en la capital hasta que murió poco después<sup>890</sup>.

Más sólidos en esos días fueron los intentos realizados por la juventud anarquista, probablemente menos comprometidos con las divisiones que existían entre los viejos. El 19 de julio de 1935 apareció la Federación Juvenil Libertaria (FJL), por iniciativa de algunos anarquistas de la CGT y sobre todo, por un grupo de estucadores denominado Vanguardia Roja Socialista<sup>891</sup>. La FJL tuvo secciones en La Serena, Santiago, Talca, Con-

cepción, Temuco, Valdivia y Osorno. En 1939 contaba con el periódico *El Ariete*. Entre sus actividades destacamos la realización de cursos de capacitación para sus miembros, diversas campañas solidarias –a favor de los anarquistas españoles que luchaban contra el fascismo, por ejemplo– y manifestaciones contra la guerra mundial que se acercaba<sup>892</sup>.

Mientras la FJL se extendía a regiones, el 27 de junio de 1937 quedó constituida la Federación Anarquista de Santiago (FAS), en base a los grupos Antorcha, Acción, Alfa, El Salto, Los Afines, Lux, Recapacitación Social, Luz y Acción, Estucadores, FOIC y Zapateros<sup>893</sup>. La Federación publicó *Antorcha* en 1938. A pesar de los buenos augurios de su fundación, la entidad pronto pasó a receso y en 1937 contaba solo con siete grupos y algunas individualidades, cifra que fue decreciendo rápidamente. La última noticia de la FAS es de 1940<sup>894</sup>.

Un año después apareció una Acción Socialista Libertaria Americana, compuesta por individualidades y grupos provenientes de la CGT, y hasta algunos refugiados de la CNT. Pretendían constituir una organización sólida para el anarquismo, pero pronto esta experiencia corrió la misma suerte que las anteriores<sup>895</sup>.

Tras una conferencia convocada por miembros de la CGT en febrero de 1941 se constituyó un Comité de Relaciones Anarquistas que se propuso trabajar en la generación de un Congreso de elementos libertarios<sup>896</sup>. Encuentro que se ejecutó efectivamente entre el 19 y el 21 de septiembre. Acudieron grupos de Iquique, Chuquicamata, Oficina Pedro de Valdivia, Valparaíso, Santiago, Rancagua, Osorno y otras ciudades<sup>897</sup>. De esa instancia, catalogada por sus impulsores como el “Primer Congreso Anarquista Nacional” surgió una nueva Federación Anarquista de Chile. La publicación *Vida Nueva* de Osorno fue su vocero en un primer momento. Sin embargo, una serie de conflictos, como la discusión del problema español (colaboración anarquista en el gobierno), así como diferencias surgidas entre el grupo relacionador y el periódico *Vida Nueva* (acusado de tergiversar los acuerdos del congreso), echaron por el borde la nueva iniciativa. El grupo relacionador utilizó desde entonces las páginas de *Acción Directa*, de los IWW de Santiago. La falta de colaboración desde provincias acabó con la FACH en 1942<sup>898</sup>. Un encuentro postrero se concretó desde el 10 al 12 de octubre de 1942, en Santiago<sup>899</sup>. Allí señalaron que estaban siendo ineficaces para hacer propaganda entre los trabajadores. Las razones de ello pasaban por:

- a) “Falta de unificación de criterio, en cuanto a la misión presente y futura de los sindicatos.

- b) Falta de unificación de criterio en cuanto a interpretación de las doctrinas libertarias.
- c) No tener un criterio cristalizado que convenza a la mayoría del pueblo de que nuestra doctrina y nuestras formas orgánicas y las que se puedan dar a la colectividad chilena en un posible periodo de transformación social, aseguren una mejor distribución de nuestra riqueza y prosperidad.
- d) Falta numérica de compañeros que sean capaces de responsabilizarse para las labores que nos planteará la realidad de hoy y de mañana”<sup>900</sup>.

Entre el 23 y 26 de diciembre de 1943 hubo un nuevo congreso anarquista en Talca. De allí salió otra Federación Anarquista de Chile. Varios círculos de Santiago y del norte criticaron bastante tal orgánica pues, según ellos, allí estuvo representado un porcentaje muy escaso de los grupos libertarios de la región, y por otra parte, varios de ellos se “inventaron” para el encuentro<sup>901</sup>. Desde el viejo grupo Amor y Libertad de Rancagua, uno de los asistentes a Talca, reconocieron que faltó “un apreciable contingente de valores libertarios” que rechazó la invitación, pero señalaban que era un paso adelante en la reorganización<sup>902</sup>. Tras ello hubo una pausa en los fracasados intentos de unidad hasta que en octubre de 1947 algunos sectores que intentaban reanimar a la CGT generaron una nueva Federación Anarquista.

Desde los últimos años de la década del cincuenta y hasta los inicios de la Unidad Popular, las diversas corrientes que convergían en el interior del movimiento anarquista se aglutinaron de forma más o menos homogénea (siempre hay excepciones) en dos bloques. Uno más cercano al anarquismo como movimiento específico, y otro más cercano al pragmatismo sindical. El primero estuvo ligado durante varios años a la Federación Anarquista Internacional FAI-Chile, y el segundo a un grupo coordinado por algunos viejos sindicalistas del calzado como Ernesto Miranda.

Es incorrecto señalar que se trata de una disputa de específicos contra anarco-sindicalistas, pues de éstos últimos, los hubo en los dos bandos. Además varios elementos del sector mirandista estuvieron en la FAI<sup>903</sup>. Y en la FAI hubo otros dirigentes sindicales activos.

Probablemente la FAI surgió del congreso libertario realizado el 19 de octubre de 1947<sup>904</sup>. Era una organización federal que podríamos denominar de tipo “sintetista”, es decir, daba espacio a la convivencia crítica en su interior de las diversas tendencias del ideario<sup>905</sup>. Su composición era bastante heterogénea: desde viejos cuadros del anarquismo de los años veinte, hasta la juventud naciente; anarcosindicalistas, individualistas, estudian-

tes, intelectuales, refugiados españoles y trabajadores de diversos oficios. Entre sus miembros se contaban también dirigentes de la Federación de Obreros de Imprenta, de la FONACC, de la Unión en Resistencia de Estucadores, y de los portuarios de San Antonio y Talcahuano<sup>906</sup>. No era una organización uniforme. Y en casi todo su desarrollo estuvo atravesada por discusiones internas<sup>907</sup>. La FAI tuvo presencia, esporádica o prolongada, en algunas ciudades de la región chilena, tales como Arica, Iquique, Antofagasta, La Serena, Ovalle, Valparaíso, La Calera, Santiago, San Antonio, Curicó, Talca, Linares, Concepción, Osorno y Puerto Montt. Estaba compuesta por grupos e individualidades. Ignoramos la cantidad total de sus miembros<sup>908</sup>.

Orgánicamente funcionaba como una entidad relacionadora, sin una dirección central que impusiera directrices estrictas, aunque hubo momentos en que intentó señalar “posiciones” de toda la entidad frente a ciertos temas. Las tareas de conexiones se canalizaban principalmente a través de un Comité Nacional (CN) elegido periódicamente. Ese Comité estaba compuesto por un secretario (general, al parecer) y por un secretario de organización y relaciones. Los miembros de la FAI (que pagaban cuotas mensuales y ocasionales para gastos de propaganda) participaban en grupos anarquistas, en el interior de sindicatos y también los había entre médicos, profesores y estudiantes universitarios. Como los libertarios “controlaban” entonces muy pocos gremios, disminuyendo también su número con respecto a otras tendencias, desde la FAI se fomentó la creación de Vanguardias Sindicalistas Libertarias para revertir esa situación. Entre 1954 y 1956, publicaron un periódico denominado *El Libertario*.

Tras haber reunido a casi todo el espectro libertario, a mediados de los 50's varios sindicalistas abandonaron la FAI porque en su interior había hegemonizado la posición contraria a la participación libertaria en la Central Única de Trabajadores. Sobre todo tras su Tercer Congreso, entre el 8 y el 10 de abril de 1955, donde se condenó duramente la actuación de dirigentes como Ernesto Miranda<sup>909</sup>. Varios de los que se retiraban reconocían el alto nivel cultural de los miembros de la FAI que se quedaban, pero advertían que se estaban convirtiendo en una élite intelectual.

En medio de las tensiones entre las fracciones antiautoritarias, desde el 14 al 21 de abril de 1957 un delegado de la FAI-Chile participó en la Primera Conferencia Anarquista Americana que se congregó en la ciudad de Montevideo<sup>910</sup>.

Pero volvamos al territorio. Desde el 15 al 17 de abril de 1960 y en el local de la FOIC, se llevó a cabo una Conferencia Nacional Anarquista bajo la orientación *faísta*. El objetivo era claro:

“Se hace necesario que sin claudicar de nuestros principios y finalidades revolucionarias, adoptemos nuevos métodos y procedimientos que nos permitan abarcar mas e intensificar nuestra zona de influencia revolucionaria en el país”.

Al encuentro llegaron delegaciones de La Serena, Ovalle, Valparaíso, La Calera, Santiago, San Antonio, Curicó, Talca, Linares, Concepción y Puerto Montt. Hubo saludos de Arica, Iquique y Antofagasta<sup>911</sup>. Además de reafirmar la crítica a la participación anarquista en la CUT por estar “maniatada” por los partidos políticos de izquierda, la Conferencia sugería la creación de *Grupos de Orientación Sindical*. Finalmente, la FAI señaló haberse reestructurado para relacionar mejor a los grupos del interior<sup>912</sup>.

En agosto de 1960 los miembros de la FAI publicaron un “Manifiesto de los anarquistas de Chile ante la Revolución Cubana” en donde criticaban el imperialismo ruso y estadounidense, señalando a Cuba, la joven república revolucionaria, como a una pieza más de ese juego<sup>913</sup>. En sus últimos años, sobre todo luego de la marginación de los libertarios de la CUT, la FAI se caracterizó por sostener una postura marcadamente anti-comunista y levantar una posición enemiga de cualquier unión con otros sectores de izquierda. Lo cual aceleró la división con otros sectores libertarios, sobre todo del campo sindical, más heterodoxos en esa materia.

Finalmente la Federación desapareció en la década del sesenta al igual que sus rivales del campo sindicalista. Por algunos años había logrado reunir a casi la totalidad del horizonte libertario pero las disputas internas la mermaron paulatinamente. Esas disputas son el reflejo a su vez de varias divisiones que a lo largo de su cronología acompañó al movimiento anarquista. Los debates entre individualistas antiorganizadores y sindicalistas no arraigaron demasiado en este país. Más bien habría que indicar que las principales razones de divergencia tenían que ver con la centralidad del sindicato en la lucha libertaria. Ciertamente no faltaron los que enfocaron su actividad más allá de las luchas económicas, pero los anarquistas locales, al menos hasta los años ochenta, fueron casi en su totalidad sindicalistas. Entre estos últimos algunos apostaron por el pragmatismo y las alianzas con los demás sectores políticos de izquierda, mientras que otros pujaron para conservar los valores ácratas en los sindicatos aún a costa del consciente aislamiento. Teórica y prácticamente estas últimas fueron las principales causas de la división libertaria. Pero no se puede olvidar que el componente humano jugó también un importante rol en esas disputas. Los caudillismos y resentimientos personales no escasearon.



1990. Manifestación del 4 de septiembre.

Con todo hay que señalar que la unidad de los anarquistas no siempre fue un tema trascendental para el heterogéneo movimiento libertario. Más bien apareció al tiempo en que su actividad iba en retroceso frente a los partidos políticos que con sus estructuras centralizadas tenían más éxito que los anarquistas para mantener posturas uniformes. Las divergencias de opinión y acción son propias al anarquismo. Ello les dio dinamismo en varios contextos, puesto que al ser cada esfuerzo autónomo había más espacio para la libre iniciativa, por ejemplo. Pero eso mismo les jugó en contra para sostener su influencia en los sindicatos, puesto que no poseían una organización duradera que les sirviera de apoyo frente a las disputas con los partidos políticos de izquierda.

En definitiva, las historias narradas anteriormente nos confirman que jamás hubo un movimiento anarquista unificado totalmente. Y que de esa forma, diverso y hasta contradictorio, el pensamiento y la práctica libertaria hicieron carne en el movimiento social chileno.



## Colofón

Los cien años de presencia anarquista en la región chilena abordados en este libro son los cien años de una minoría política accionando en el interior de las luchas sociales del país. Estimados y atacados, incomprendidos y sobredimensionados, admirados y vilipendiados, distorsionados y olvidados, su rostro tornó en mil formas. Y aunque el hilo negro que anudaba sus diversas y hasta incompatibles prácticas con la cronología del Estado chileno no siempre fue visto, siempre estuvo allí.

Es cierto que las contradicciones les persiguieron. Que en varios momentos sus sindicatos tranzaron con el Estado y que no siempre se practicó todo lo que se predicó. Pero no se puede negar que ellos fueron la principal fuerza que luchó por la independencia y la autonomía de los trabajadores frente al gobierno y los partidos políticos en su lucha por una sociedad mejor.

Nunca fueron un polo uniforme. El norte estaba claro, un mundo sin autoridades, libre y fraterno, pero los caminos para llegar a él eran diversos. Y los desencuentros eran inevitables.

Probablemente fueron sectarios y hasta no faltaron momentos en que recurrieron a bajos métodos para mantenerse en la conducción de sus históricos sindicatos, pero en sus filas no escasearon valores realmente admirables por su tesonera actividad y sus pulcras conductas.

Acabaron desplazados de las luchas sociales del país por otras tendencias revolucionarias de izquierda, pero sin los libertarios no se podría escribir la historia del movimiento obrero chileno. Gracias a su tesonera acción apareció y se radicalizó el sindicalismo moderno. Innumerables conquistas inmediatas, la conmemoración del Primero de Mayo, y la propia extensión del pensamiento revolucionario en el mundo de los trabajadores y trabajadoras, son algunas de sus desconocidas obras.

Sus huellas fueron borradas por el tiempo y por historiadores enemigos de sus ideas. Y muchos de sus logros, como el policlínico obrero y el cuadro teatral más longevo del país, fueron definitivamente olvidados. Tenían que “volver a la historia” para que comenzase el paulatino desvelamiento de su pasado.

Hoy el hilo negro está allí. Nunca se cortó. Viejos prejuicios y dinámicas siguen operando en sus prácticas, discursos y en la imagen que sobre ellos la sociedad se ha generado. Pero otros actores y otras luchas están en movimiento. Solo el tiempo nos dirá si serán nuevamente acabados, o si

bien sabrán abrirse paso en medio de los pliegues del saber y la búsqueda de la libertad en todos sus sentidos. Pues y como dijo un viejo hombre que vio la Anarquía a los ojos en la España revolucionaria de 1936 y acabó sus días en la lluviosa ciudad de Temuco, al sur del país en 1993:

“Será el futuro quien diga  
Si a la roja sementera  
La secó la fría escarcha  
O permanece a la espera”

*Víctor Muñoz Cortés,*  
Cerro Cordillera  
Valparaíso, invierno de 2013.

## Notas

- 1 Max Nettlau, *La Anarquía a través de los tiempos*, Ediciones Sin Nombre, Concepción, 2011.
- 2 Varios mitos sobre la presencia anarquista anterior a 1890 son derribados en Sergio Grez, *Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de "la Idea" en Chile. 1893-1915*, LOM, Santiago, 2007, p. 25-28.
- 3 En 1889 enviaron una carta a sus afines en Barcelona. Firmaban la epístola Carlos Vidal, Gregorio Chamorro, Manuel García, Pedro Junco y Juan Albert. "Carta de Chile", *El Productor*, Barcelona, 1° noviembre de 1889. Otras aparecieron en las ediciones del 22 de abril de 1890.
- 4 Esos grupos estaban estrechamente comunicados con la prensa anarquista argentina. Sobre esta experiencia ver nuestro trabajo "El Oprimido, los extranjeros y la prehistoria del anarquismo chileno (1889 – 1897)", disponible en <http://archivohistoricolarevuelta.wordpress.com>.
- 5 "Chile", *El Perseguido*, Buenos Aires, 29 enero 1893.
- 6 Otras líneas de investigación sugieren la relación de los obreros de imprenta con los primeros difusores libertarios en esta región. Sobre este punto revisar el capítulo sobre los obreros tipógrafos en la segunda parte de este libro.
- 7 Este grupo se reunía en Avenida Portales n°251 a discutir sobre "la cuestión social". "Chile", *El Perseguido*, Buenos Aires, 21 de abril de 1895.
- 8 Sobre el "Liberalismo popular", el Partido Democrático y el movimiento mutualista del siglo XIX ver Sergio Grez, *De la "regeneración del pueblo" a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*, Ediciones RIL, Santiago, 1998.
- 9 Sobre la modernidad y sus contradicciones en la sociedad chilena y en el mundo popular, ver Julio Pinto "De proyectos y desarraigados: la sociedad latinoamericana frente a la experiencia de la modernidad (1780-1914)", *19th. International Congress of Historical Sciences, University of Oslo*, 6-13 August, 2000.
- 10 Los orígenes de uno de los grupos anarquistas más activos de Santiago en esos días, vinculados al Centro Social Obrero y a la Agrupación Fraternal Obrera en 1896, y a la Unión Socialista en 1897, han sido bien estudiados por Sergio Grez en *Los Anarquistas...*, *op. Cit.*, p. 29-42.
- 11 Eduardo Godoy, "Pietro Gori: Biografía de un "Tribuno Libertario" y su paso por la Región chilena (1901)" (Inédito).
- 12 Ver por ejemplo "Contra el anarquismo, la propaganda infame", *El Ácrata*, Santiago, 11 noviembre 1900, 9 de diciembre 1900, 23 de diciembre 1900, 29 enero 1901; "El doctor Gori y sus difamadores", *El Ácrata*, Santiago, segunda quincena de mayo de 1901; "Actualidades", *La Campaña*, Santiago, primera quincena septiembre 1899; "Extracto de la refutación al artículo de A. Dester, que bajo el rubro "La religión de un cobarde", publicó La Tarde del 11 de febrero", *La Tromba*, Santiago, 6 de marzo 1898; "Anarquistas de nuevo cuño", *El Policial*, Santiago, 12 junio 1899.

- 13 Véase Anexo I. Presencia anarquista y anarcosindicalista en la Región chilena (1892-1973).
- 14 Véase Anexo II. Publicaciones anarquistas, anarcosindicalistas y afines. 1893-1973.
- 15 Las campañas en favor de la emancipación de la mujer no fueron fáciles en una sociedad y en un movimiento obrero controlados por la masculinidad. Ciertamente hubo mujeres anarquistas con roles bien activos, pero fueron minoría respecto de los hombres. Sobre este punto ver los trabajos de Elizabeth Hutchison, “From La Mujer Esclava to La Mujer Limón: anarchism and the politics of sexuality in Early-Twentieth-Century Chile” en *Hispanic American Historical Review*, N°81, Duke University Press, 2001 y *Labores propias de su sexo: género, políticas y trabajo en Chile urbano 1900-1930*, LOM, Santiago, 2006.
- 16 Ver por ejemplo “Contra la mascarada electoral”, *La Batalla*, Santiago, primera quincena de marzo 1915; *Huelga General de Electores* (volante), 1905, Imprenta *La Ajiación*, Santiago.
- 17 Ver nuestro trabajo, “1º de Mayo de 1899: Los anarquistas y el origen del “día del trabajador” en la región chilena”, en Varios Autores, *Los orígenes del Primero de Mayo. De Chicago a América Latina (1886-1930)*, Editorial Quimantú, Santiago, 2010.
- 18 En esos años hubo varios acercamientos entre los grupos avanzados de Santiago y las organizaciones libertarias de Buenos Aires. Además, no faltaron las instancias de solidaridad mutua. En 1902, por ejemplo, los anarquistas chilenos enviaron dinero a los huelguistas argentinos adheridos a la FORA. “Solidaridad internacional”, *La Ajiación*, Santiago, 29 diciembre 1902.
- 19 Ver nuestro trabajo “¡Nuestra patria es el Mundo!: El internacionalismo obrero contra la guerra chileno-argentina (Santiago, 1898-1902), en [www.pacarinadelsur.com](http://www.pacarinadelsur.com).
- 20 En ella cayeron presos, por apoyar a los huelguistas, los tipógrafos Temístocles Osses, Luis Soza, y Alejo Guzmán. Ver “La Huelga de la tracción eléctrica”, *La Ajiación*, Santiago, 19 de abril 1902
- 21 Por instigación a la revuelta permaneció varios meses preso el anarquista Federico Orellana, ver “Una víctima del 12 de Mayo”, *El Vaporino*, Valparaíso, 28 junio 1903. Otros anarquistas destacados en esa huelga, fueron Magno Espinoza, Ignacio Mora y Luis Pardo.
- 22 Si bien hubo varios libertarios “dirigiendo” la huelga, tanto en el Comité Directivo, como en entidades de apoyo, el contenido de la misma y la forma de ejercerla no se basaba en métodos de acción directa. La preponderancia de los anarquistas en el Comité Directivo de la huelga no era consecuencia de su arraigo masivo en la pampa salitrera. Más bien se debe a su reconocida experiencia como organizadores obreros. Sergio Grez, “Los anarquistas en la huelga grande tarapaqueña de 1907. Un examen crítico de su supuesto liderazgo”, en Pablo Artaza, Sergio González, Susana Jiles (Editores), *A cien años de la masacre de Santa María de Iquique*, LOM, Santiago, 2009, p.191-197.
- 23 Sobre los alcances y limitaciones de la actividad anarquista en el movimiento social chileno en la primera década del siglo XX, ver el exhaustivo análisis de Sergio Grez en *Los anarquistas...*, *op. Cit.*, especialmente el capítulo “Teoría y práctica

- de los anarquistas chilenos en las luchas sociales de comienzos del siglo XX”
- 24 Autores compartidos por la juventud de avanzada y el campo libertario eran León Tolstoy, Máximo Gorki y Emilio Zola, además de los teóricos del anarquismo Pedro Kropotkin, Jean Grave, Eliseo Reclus, Malatesta y otros.
  - 25 Sergio Grez, *Los anarquistas...*, *op. Cit.*, p. 69.
  - 26 Lombardozi fue expulsado del país por la policía en 1903 en medio de una huelga de panaderos. Sergio Grez, *Los anarquistas...*, *op. Cit.*, p. 55.
  - 27 Ver capítulos “Un debilitamiento manifiesto” y “La dispersión y desaparición de la primera generación de activistas de la Idea” en Sergio Grez, *Los anarquistas...*, *op. Cit.*, p. 113-119.
  - 28 Además de las investigaciones que se citarán y de nuestras propias pesquisas, en este capítulo nos ha sido bastante útil para las referencias en Santiago y Valparaíso, la obra de Manuel Lagos, *Viva la Anarquía: Sociabilidad, vida y prácticas culturales anarquistas. Santiago, Valparaíso, 1890-1927*, Tesis para optar al grado académico de Magister en Historia, Universidad de Santiago de Chile, Santiago, 2009.
  - 29 Véase Anexo I. Presencia anarquista y anarcosindicalista en la Región chilena (1892-1973).
  - 30 Véase Anexo II. Publicaciones anarquistas, anarcosindicalistas y afines. 1893-1973.
  - 31 En 1908 la policía de investigaciones intentó atribuir la responsabilidad en la fabricación de bombas a un pequeño grupo de anarquistas de Santiago. El montaje fue denunciado incluso desde la prensa de masas, que por lo demás, en nada era afín con las personas perseguidas. Sergio Grez, *Los anarquistas...*, *op. Cit.*, p. 228.
  - 32 Francisco Pezoa, Luís A. Pardo, Luís A. Soza, Vicente Amorós, Julio Valiente, Luís A. Guardia, Ramón Muñoz, Modesto Oyarzún, Teodoro Brown, Víctor Garrido, Laureano Carvajal, Juan Fanfani, Rafael Tenajo y Palomo, Juan Stam-buck, Alcides Cortés, Sabino Sepúlveda, y Luís Toledo.
  - 33 Alberto Harambour, “La Sociedad en Resistencia de Oficios Varios y el Horizonte Anarquista, 1911 – 1912”, en Lucía Stetcher y Natalia Cisternas (Editoras), *América Latina y el Mundo. Exploraciones en torno a identidades, discursos y genealogías*, Santiago, Centro de Estudios Culturales de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, 2005; Ver también “La jornada de Chile”, “La barbarie de Chile”, Crónicas Subversivas, Montevideo, 23 de marzo y 1º Mayo 1912; “Ilegalidad”, “En libertad”, *El Productor*, Santiago, segunda quincena marzo 1912.
  - 34 El día antes había sido detenido Volter Argandoña por repartir proclamas “subversivas” invitando al mitin. “Un revoltoso”, *Las Últimas Noticias*, 1º de mayo de 1912, p. 11. Citado por Eduardo Godoy en “Voltaire Argandoña: La fragmentaria vida de un luchador”, *Vendaval*, Santiago, 2009, pp. 22-26.
  - 35 Alberto Harambour, “Jesto y palabra, idea y acción. La historia de Efraín Plaza Olmedo”, en Colectivo Oficios Varios, *Arriba Quemando el Sol. Estudios de historia social chilena: experiencias populares de trabajo, revuelta y autonomía (1830-1940)*, LOM, Santiago, 2004. “Ecos del Mitin por Plaza Olmedo”, *La Batalla*, Santiago, segunda quincena agosto 1913.

- 36 “Por la libertad de Antonio Ramón Ramón”, “¡Nuestras Víctimas!”, *La Batalla*, Santiago, primera y segunda quincena marzo 1915.
- 37 Fuera del mundo libertario, en donde por lo demás no había criterio uniforme respecto al atentado de Plaza Olmedo, cundía la indignación. Una semana después de los hechos, el 21 de julio, la *Federación Patriótica de Chile* realizó un comicio anti-anarquista en el centro de Santiago para repudiar públicamente el accionar del refractario. El mismo día los anarquistas agrupados en el periódico *La Batalla*, realizaron una contra-manifestación a sólo cuatro cuadras de los nacionalistas. Tras un altercado la policía intervino deteniendo a los libertarios Ernesto Serrano Saavedra, Teófilo Dúctil y Volter Argandoña. En poder de este último fueron encontrados “dos puñales, cinco balas, un estilete y un cancionero revolucionario ácrata en español e italiano”.
- 38 “Chile democrático. Complot policial, judicial, criminal y periodístico”, *La Batalla*, Santiago, primera quincena diciembre 1913; Ver Eduardo Godoy, “Sepan que la tiranía de los de arriba enjendra la rebelión de los de abajo’. Represión contra los anarquistas: La historia de Voltaire Argandoña y Hortensia Quinio (Santiago, 1913)”, *Cuadernos de Historia N° 21*, Santiago, septiembre de 2007, págs. 75-124.
- 39 “Pro-indígenas de Forrahue”, “Otra vez Forrahue”, *La Batalla*, Santiago, primera quincena diciembre 1912, 10 noviembre 1913.
- 40 “Al Pueblo”, “Asalto de la policía de la cuarta comisaria al mitin de protesta”, *La Batalla*, Santiago, primera quincena diciembre 1912, enero 1913; “Atentados policiales”, *El Productor*, Santiago, enero 1913
- 41 “Crónicas de Valparaíso”, “Movimiento social”, *El Productor*, Santiago, marzo 1913. Otras campañas internacionalistas se repetirán en los años siguientes. El 1° de febrero de 1914, por ejemplo, los anarcosindicalistas agrupados entonces en la Federación Obrera Regional Chilena, realizaron mítines a favor de un grupo de activos propagandistas libertarios encarcelados por el Estado argentino (Antillí, Barrera y González), en Santiago, Valparaíso y Viña del Mar. En la capital cinco mil personas protagonizaron la jornada. “El gran meeting Pro-Antillí, Barrera y González celebrado el 1° de febrero”, *La Batalla*, Santiago, segunda quincena febrero 1914.
- 42 “Crónicas de Valparaíso”, *El Productor*, Santiago, marzo 1913.
- 43 “La celebración del Primero de Mayo en Valparaíso. La policía y el pueblo”, *La Batalla*, Santiago, segunda quincena mayo 1913.
- 44 “De Antofagasta. El Primero de Mayo”, *La Batalla*, Santiago, primera quincena de junio de 1914.
- 45 “Deslindando responsabilidades”, *El Productor*, Santiago, enero 1913.
- 46 “Crónica de Santiago”, *La Batalla*, Santiago, Primera quincena noviembre 1913.
- 47 “Prisión arbitraria y entradas robadas”, *La Batalla*, Santiago, primera quincena enero 1915.
- 48 “De Valparaíso. El triunfo obrero”, *La Batalla*, Santiago, primera quincena diciembre 1913.
- 49 “Julio E. Valiente”, “Prisión arbitraria del compañero Julio Valiente”, “En libertad”, *La Batalla*, Santiago, primera y segunda quincena diciembre 1913, segunda quincena enero 1914.

- 50 “Acercamiento del proletariado chileno-peruano”, *La Batalla*, Santiago, segunda quincena septiembre 1913 y siguientes, hasta noviembre.
- 51 Sergio Grez, *Los Anarquistas...*, *op. Cit.*, p. 264-265; “Liga de arrendatarios de Valparaíso”, *La Batalla*, Santiago, octubre de 1914.
- 52 “Nuestras manifestaciones. Atentado policiaco”, *La Batalla*, Santiago, primera quincena noviembre 1914.
- 53 “Nuestros presos. Proceso de Ramón Contreras”, *La Batalla*, Santiago, segunda quincena de abril de 1915.
- 54 Julio Pinto, “Donde se alberga la revolución: la crisis salitrera y la propagación del socialismo obrero (1920-1923), en *Contribuciones Científicas y Tecnológicas*, n°122, Santiago, 1999.
- 55 Peter DeShazo, *Trabajadores urbanos...*, *op. Cit.*, p. 231-238.
- 56 Moisés Montoya y Francisco Pezoa tuvieron cargos de responsabilidad en la AOAN. En uno de sus primeros comicios, en noviembre de 1918, atraparon a los anarquistas Juan Gandulfo, Armando Triviño y Manuel Antonio Silva.
- 57 El 1° de diciembre, por ejemplo, uno de sus vendedores del periódico anarquista *El Surco* (Bonifacio Oyarce) fue detenido sin orden y flagelado por la policía. Días después la policía, disfrazada de paisana, se introdujo en el local de los libertarios y se llevó un paquete de “Surcos”, amenazando a los que allí estaban con revolver en mano “Así obran los sabuesos del orden burgués”, “Salteadores”, *El Surco*, Iquique, 15 diciembre 1918.
- 58 “Por nuestros presos”, *Verba Roja*, Valparaíso, 1 de mayo 1919.
- 59 “Por los anarquistas presos en Rusia”, *La Batalla*, Valparaíso, mayo 1922.
- 60 Los marinos rusos iban de viaje y como delegados al Congreso Continental Marítimo y Portuario de América en Montevideo en marzo de 1926. “Una visita inesperada”, “De los marinos rusos”, *La Voz del Mar*, Valparaíso, 16 de abril, 6 de agosto, 1926.
- 61 Eugenia Fediakova, “Rusia Soviética en el imaginario colectivo chileno”, en *Por un rojo amanecer: hacia una historia de los comunistas chilenos*, CENDA, Santiago, 2000.
- 62 Tom Barker, secretario general de la sección australiana de la IWW, había sido deportado –junto a otros 7 camaradas– desde aquel país, llegando a Valparaíso en agosto de 1918. En Valparaíso tomó contacto con Juan Onofre Chamorro y los *wobblies criollos*. Muhlberg era estonio y también deportado. Tom y Julius se conocían antes de sus respectivos arribos a Chile. Araya, *op. Cit.*, p. 34-40.
- 63 “Desde Santiago”, *El Socialista*, Antofagasta, 26/4/1920; “Maximalistas rusos”, *El Diario Ilustrado*, Santiago, 23 de abril de 1920.
- 64 “Como se expulsó al compañero Silverio Pagano”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, 8 diciembre 1936.
- 65 “Continúa sin solución la huelga de estucadores”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, segunda quincena de agosto 1938.
- 66 Sobre la Federación Obrera de Magallanes y el movimiento de trabajadores en el extremo sur de la región chilena, ver Alberto Harambour, *El movimiento obrero y la violencia política en el territorio de Magallanes, 1918-1925*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1999.

- 67 Sobre la Federación Obrera de Chile y especialmente el rol que en ella le cupo al Partido Obrero Socialista, transformado luego en Partido Comunista de Chile, ver Sergio Grez, *Historia del Comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924)*, LOM, Santiago, 2011.
- 68 Aquellos fueron Tránsito Ibarra, Manuel Montano, Isolino Norambuena, Ramón Araya, Alfredo Collao, Rodolfo Durán y Francisco Maldonado “El anarquismo en Santiago”, *Sucesos*, Valparaíso, 16 de octubre de 1919.
- 69 “Los anarquistas de Santiago”, *Sucesos*, Valparaíso, 9 de octubre de 1919.
- 70 “Comité-Pro presos de Santiago”, “Nosotros y la policía”, “Bombas originales” e “Injusticias”, “Bajo el imperio del terror”, “El atropello policial”, “Desde Iquique”, *Verba Roja*, Valparaíso y Santiago, primera quincena enero 1919, 29 agosto 1919, primera quincena septiembre 1919, segunda quincena marzo 1920, primera quincena junio 1920; “Esas bombas”, *El Surco*, Iquique, 13 septiembre 1919.
- 71 Manuel Lagos Mieres, *Los Subversivos. Las maquinaciones del poder*, Quimantú, Santiago, 2012; Peter DeShazo, *Trabajadores urbanos...*, *op. Cit.*, p. 262-263.
- 72 La nómina, por orden de su ingreso a la Cárcel de Santiago, de los obreros y estudiantes encarcelados de junio a noviembre de 1920, es: Julio Valiente Medina, Juan Gandulfo Guerra, José Lafuente, Rigoberto Soto Rengifo, Arturo Zúñiga, José del Tránsito Ibarra Tapia, Luis Blejer, Luis Cuadry Matofelli, Vicente Amorós Pozo, José Domingo Gómez Rojas, Isidro Vidal Hernández, Octavio Palmero (Cubano), Manuel Zamorano Trincado, José Clota Domenech, Luis Soza Carmona, Manuel Montano Rojas, Manuel Figueroa Silva, Ramón Contreras Vargas, Carlos López Marchant, Marcos Dunkerker Rustein (Austriaco), Carlos Salgado, Víctor Valderrama, Florencio Rozas, Juan Aguilera Pérez, Elio-doro Ulloa, Desiderio Brito, Juan Alarcón, Arturo Salgado, Antonio Vivanco, Julio César Latorre, Oscar Parraguez, Alberto Baloffet Fischer, Roberto Salinas Astudillo, Pedro León Ugalde, Julio Alday, Moisés Montoya Pantoja, Juan Marcell, José Rojas Marín, Fernando Cornejo, Leopoldo Torres, Luis Vergara Keller, Eduardo Trujillo, José Romero González, Juan Bautista Alaux, Guillermo Gaete, Gregorio Morales, Ernesto Meria, Euliojio Celis, Felix Villouta, Luis Cañete, Rudecindo Riquelme, Luis Rodríguez Henríquez, José López Bravo, Alfonso Astudillo, Alfredo Lizama Peralta, Roberto Carmona, Demetrio Suarez, José Sepúlveda Rojas, Oscar Andrade Leal, Perfecto Díaz Soto, José Arancibia, José Infante Gárate, Marcos Hormazábal, Óscar Salas, Lorenzo Loggia, Ernesto Hartung, Adolfo Hernández López, Evaristo Lagos Campos, Mariano Rivas León, José Delgado, Ramón Urzúa Carreño, Ernesto de la Fuente, Manuel Chavarini Meza, José Madariaga, Pedro Jara Marín, Julio Moya Morales, Isolino Norambuena, Segundo Valdivieso, Julio Meléndez, Manuel González Arancibia, Galvarino Troncoso, Eulogio León Tirado (Peruano), José León Tirado (Id.), Manuel Guerrero Jaramillo, Juan Gómez Vidal, Francisco Vargas, Juan Mugar Campos (Español), Luis Jara Castro, Luis Alberto Pinto Vidal, Leonardo Cifuentes, José Dolores Concha Figueroa, Rosalindo Gutiérrez, Gabriel Castro Leiva, Juan Valiente (Paine), Antonio Ibarra Valenzuela, Luis Rojas Cáceres, Vicente Retamales, Ramón Vargas Delgadillo, Zacarías Soto, Mateo Becerra, Jorge Pavez Díaz, Manuel Aguirre Carvajal, Luis Troncoso, Juan González, Leó-

- nidas Galaz Lara, Guillermo Aránguiz, Luis Rojas González, Vicente Retamales Aravena, Carlos Murillo Le Fort, Mateo Juan Moll, Luis Alberto Toro, Ramón Valentín Elgueta, Antonio Sepúlveda, Rodolfo Cortes Gallardo, Carlos Wagner, Juan Vásquez Valenzuela, Eduardo Romero, Luis Herrera, Oscar Donoso, Santiago Labarca. Esto solo es en Santiago. Agustín Torrealba, *Alegato ante la Ilustrísima Corte de Apelaciones de Santiago, en el proceso contra la sociedad Industrial Workers of the World IWW*, Imprenta Yara, Santiago, 1921, p. 112-115.
- 73 Vicente Amorós, Ramón Rusignol, Marcos Dukelsky y Luis Bleja, fueron deportados, y abandonados en el desierto, en la frontera con Perú. En Montevideo, el sindicato de caldereros ligado a la publicación anarco-individualista *El Hombre* envió dinero a Chile. “Un ciclón reaccionario se ha desatado en Chile. Carta informativa a los compañeros del Uruguay”, “El ciclón reaccionario en Chile”, “La hora del despotismo”, “Un bello gesto de solidaridad”, *El Hombre*, Montevideo, 11 y 18 de septiembre, 2 y 16 octubre de 1920.
- 74 “Ecos de un mitin”, *Acción Sindical*, Antofagasta, primera quincena noviembre 1920.
- 75 El 20 de abril de 1920 un puñado de estibadores de ese puerto, armados de cuchillos y ganchos, desarmaron a un grupo de policías que estaba golpeando a un niño. La autoridad pidió refuerzos y detuvo a 16 trabajadores. La IWW respondió con una huelga de 24 horas que paralizó todo Valparaíso. En junio estibadores, lancheros y transportistas de la IWW paralizaron sus faenas y vencieron tras 3 días de conflicto. El 13 y 14 de julio comenzó una nueva huelga de los IWW, quienes se negaban a exportar cereales y otros productos alimenticios, sobre todo cuando gran parte de la población popular chilena pasaba hambre y tenía que enfrentar los altos precios de los bienes de primera necesidad. Se trataba, por lo mismo, de una huelga económica y también política. Muchos empleadores se rindieron inmediatamente, pero los IWW decidieron continuar hasta que la victoria fuese total. En ella estaban cuando vino la tormenta. Peter DeShazo, *Trabajadores urbanos...*, *op. Cit.*, p. 259.
- 76 Peter DeShazo, *Trabajadores urbanos...*, *op. Cit.*, p. 257.
- 77 Véase Anexo I. Presencia anarquista y anarcosindicalista en la Región chilena (1892-1973).
- 78 Véase Anexo II. Publicaciones anarquistas, anarcosindicalistas y afines. 1893-1973.
- 79 “La agrupación anarquista de Santiago”, “Un nuevo atentado a la libertad” y “Vicisitudes de un viaje”, *Verba Roja*, Santiago, segunda quincena junio 1922, primera quincena de abril 1923; “El 1° de Mayo” y “Jira de González Pacheco”, *Claridad*, Santiago, 5 mayo 1923. En los primeros días de 1936 estuvieron en Chile los libertarios Juan Lazarte y Herminia Brumana, pero no atendieron mucho a sus compañeros locales. “En Chile estuvieron dos libertarios”, *La Protesta*, Santiago, 24 enero 1936. En 1944 González Pacheco visitó nuevamente el país. Dio charlas en Santiago y Concepción. “De paso por Concepción, el distinguido escritor Rodolfo González Pacheco”, *El Andamio*, Concepción, 3 de junio 1944.
- 80 El 20 de enero de 1922 dos IWW (Triviño y Valdés) cayeron presos por manifestarse en solidaridad con una huelga en Lota y Curanilahue.

- 81 El 1° de diciembre un nuevo mitin se realizó para protestar contra la Dictadura de Primo de Rivera en España y por la libertad de Matheu y Nicolau. Meses después se creó un “Comité Pro presos de España”. “Hoy 1° de diciembre”, “Comité Pro presos de España”, *Tribuna Libertaria*, Santiago, primera quincena diciembre 1923, primera quincena febrero 1924.
- 82 En 1900 existió en Santiago un Grupo universitario anarquista denominado *La Revuelta*. En 1921 en la Universidad de Chile funcionaban los grupos estudiantiles libertarios Lux, *Rebelión*, Spartacus, Renovación, Insurrección y Anatole France. Varios de ellos constituyeron el Soviet de los Estudiantes, una agrupación revolucionaria. Ver “Grupo universitario Lux. Fundación de un soviet”, *Claridad*, Santiago, 13 agosto 1921.
- 83 En octubre de 1924 la Universidad Popular fue expulsada de las dependencias de la Universidad de Chile. En ese entonces, colaboraban allí Amanda Labarca, Pedro León Loyola, Carlos Vicuña Fuentes, Santiago Labarca, Fernando García Oldini, Roberto Meza Fuentes, Pablo Neruda, Eugenio González Fuentes, Alex Varela Caballero, Oscar Schnacke, Julio Ortiz de Zárate, Alfredo Lagarrigue, Ulises Vergara, Juan de Luigi, Mariano Picón Salas, Pascual Venturino, Fernando Santiván, Juan Gandulfo. “Reorganización de la Universidad Popular Lastarria”, “Labor de la Universidad Popular Lastarria”, “La Universidad Popular Lastarria”, *Claridad*, Santiago, 13 y 27 mayo 1922, octubre 1924.
- 84 Los abogados Daniel Schweitzer, Carlos Vicuña Fuentes, Pedro Gandulfo ayudaron a presos anárquicos.
- 85 Moisés Cáceres hizo giras con los IWW. “Moisés Cáceres”, *La Voz del Mar*, Valparaíso, junio 1926.
- 86 Por ello no resulta extraño entender que, excepto Juan Gandulfo y otros pocos casos, casi todos los dirigentes identificados como “libertarios” de aquella FECH, no eran parte de otras instancias anarquistas y no persistieron en el anarquismo, pues en un par de años se pasaron al Partido Comunista o fundaron el Partido Socialista (Oscar Shnake, Eugenio González, Magallanes Díaz Triviño, Carlos Caro, Cesar Godoy, Alfredo Lagarrigue, Julio Ortiz de Zárate), o bien desaparecieron de las luchas sociales (Moisés Cáceres). Peter DeShazo, *Trabajadores urbanos...*, *op. Cit.*, p. 377-378; De hecho, en 1926 el periódico anarquista *Tribuna Libertaria* criticó a los antiguos miembros del Grupo Universitario Lux (1921), ahora eran casi todos radicales y burgueses. Se les llama “bandoleros de la idea”. “Hay que hacer algo”, *Tribuna Libertaria*, Santiago, 23 enero 1926.
- 87 En julio de 1920 la FECH pidió explicaciones al Gobierno por la movilización de tropas a la frontera con Perú que se estaba ordenando injustificadamente. Era la guerra de Don Ladislao. El día 21 su oficina fue saqueada y el 24 la Federación fue disuelta por el Presidente. Se dijo que eran peruanos y antipatriotas. Peter DeShazo, *Trabajadores urbanos...*, *op. Cit.*, p. 229-230.
- 88 “La justicia y los Procesos de los subversivos”, *Claridad*, Santiago, 2 de Julio 1921; “Vidal y Alarcón”, *Acción Directa*, Santiago, primera quincena septiembre 1922.
- 89 “Comité de defensa de las libertades públicas”, *El Comunista*, Santiago, 9 julio 1921.

- 90 “Los comicios de la Federación de Estudiantes”, *Bandera Roja*, Concepción, julio 1926; Agrupación Anarquista de Santiago, *El Movimiento Universitario. ¡Renovarse es vivir!* (volante), Imprenta *Verba Roja*, Santiago, 1922.
- 91 Acuerdos de la V Convención Nacional de la AGP, Talca, 1927; en *La Acción*, Punta Arenas, 26 de febrero de 1927.
- 92 Enrique Malatesta, Ricardo Flores Magón, Rafael Barrett, Angel Samblancat, Sebastian Fauré (este último sobre todo) y otros autores libertarios son publicados en *Nuevos Rumbos*. Ver las ediciones del 2, 6, 11, y 17 noviembre de 1924; 1 y 29 de julio de 1926. Daniel Baeza colaboró además en los periódicos anarquistas *Verba Roja* y *La Protesta*, ambos de Santiago.
- 93 Uno de ellos fue Javier Urrutia del poblado de Bulnes, al sur de Santiago. Precursor, según dice la prensa, de la Agrupación en esa localidad. Su actividad fue perseguida por el sacerdote local y por el director de su escuela pues era considerado como un subversivo. Y en un confuso incidente se le intentó asesinar el 21 de julio de 1925 en el mismo establecimiento. En julio de 1926 se le expulsó junto otros profesores y profesoras de la escuela en que hacían clases, por estar afiliados a la AGP. Javier era distribuidor de *La Protesta* de Buenos Aires. En tiempos de la Dictadura se le descubrió y fue perseguido por ello “Un director intenta asesinar a un profesor”, “Los atropellos de las autoridades”, *Nuevos Rumbos*, Santiago, 3 agosto 1925, 10 julio 1926.
- 94 “La campaña educacional”, *La Unión Sindical*, Valparaíso, Mayo 1925.
- 95 El 29 de noviembre hubo un comicio convocado por la AGP en que habló Luís Heredia. “El comicio de profesores”, *Justicia*, Santiago, 30 noviembre 1926.
- 96 En *Nuevos Rumbos* ver las ediciones del 15 noviembre 1923; 1 de julio, 15 de agosto, 17 de noviembre de 1924; 1 de mayo, 2 y 15 de junio de 1926. “La Convención de la IWW”, *Acción Directa*, Santiago, 1 de mayo de 1924; “Reconstrucción de la enseñanza”, *La Voz del Mar*, Valparaíso, 1° de mayo 1925; “En torno a la convención de maestros”, *Campana Nueva*, Valparaíso, primera quincena enero 1925. En el Hogar Social de la AGP realizaron conferencias, entre otros, Juan Gandulfo y Armando Triviño, ambos de la IWW. El primero, director del policlínico de la entidad libertaria, expuso sobre “el problema sexual”, y el segundo, exsecretario general de la misma y coordinador de la editorial Lux, habló sobre “El movimiento libertario universal y el significado del 1° de Mayo” “Actividades sociales”, *Nuevos Rumbos*, Santiago, 1 de julio 1924.
- 97 “La Gran Convención Provincial Extraordinaria de los Profesores y Asalariados”, *La Unión Sindical*, Valparaíso, 6 de junio 1925.
- 98 Otros invitados fueron los Ferroviarios, la Federación Obrera de Chile, la Unión de Empleados de Chile y un sinnúmero de organizaciones menores de estuadores, electricistas, cocineros, carpinteros, metalúrgicos, pintores y albañiles. 30 delegados obreros participaron de la Convención.
- 99 Este acuerdo fue propuesto por la comisión “Cómo lograr la reforma educacional” en que participó el anarquista Julio Bardallo, Jenaro Torres y el profesor (y posteriormente escritor) Carlos Sepúlveda Leyton. Ver notas de la historiadora Belén Fernández, incluidas en Carlos Sepúlveda Leyton, *Trilogía Normalista*, Sangría Editores, Santiago, 2013.

- 100 Luego de ello se vivió un largo y acalorado debate entre comunistas y anarquistas que duró hasta las 00:50 horas (el día anterior había acabado a las 18:30). Puesto que con tal medida los primeros quedaban fuera. Ese día el encuentro fue presidido por el IWW Porfirio Soto. Los anarquistas Bardallo y Pedro Ortúzar cerraron con discursos la Convención de los Profesores.
- 101 Colaboraron en los mítines en todo el país para ello, e incluso lo reafirmaron en sus Convenciones nacionales. Véase el Punto III de los Acuerdos de la V Convención Nacional de la AGP, Talca, 1927; en *La Acción*, Punta Arenas, 26 de febrero de 1927; “La Convención de Talca”, *Verba Roja*, Santiago, febrero 1927.
- 102 Según Heredia, delegado de la CGT, fue el mejor torneo ideológico desde la caída de Ibáñez. Por esos años hubo gran colaboración hacia los anarquistas del profesor uruguayo Estable. Oficios Reservados 227, 236, 257, 16, 17 y 23 febrero 1932, Director General de Carabineros a Ministerio del Interior, AHN, FMI, V.8146; Memorándum 10 julio 1933, AHN, FMI, V. 8382; “La Convención de profesores de Chillán y el delegado de la CGT”, *El Andamio*, Santiago, 6 febrero 1932.
- 103 “Brutalidad pacuna”, “Desafiando la ira de un verdugo”, *El Sembrador*, Iquique, 19 y 26 enero 1924
- 104 Peter DeShazo, *Trabajadores urbanos...*, *op. Cit.*, p. 305-306.
- 105 “De Valparaíso. Manifestaciones antifascistas”, *El Sembrador*, Iquique, 12 julio 1924; “El terror blanco. Como en la época de Juan Luis Sanfuentes”, *La Voz del Mar*, Valparaíso, primera quincena de agosto 1924.
- 106 “Las persecuciones a los trabajadores idealistas”, *Ideas*, Antofagasta, segunda quincena de agosto 1924.
- 107 Jorge Rojas, *La Dictadura de Ibáñez y los sindicatos. 1927-1931*, DIBAM, Santiago, 1993, p. 96-97; Hubo momentáneos titubeos entre algunos tripulantes IWW de Valparaíso, pero ellos mismos se rectificaron. “Los sucesos actuales”, “La necesidades del momento”, “El golpe militar”, *La Voz del Mar*, Valparaíso, primera quincena de octubre, primera quincena noviembre 1924, 31 enero 1925.
- 108 “Principios de la reacción militar”, “Los presos de Antofagasta”, *El Sembrador*, Iquique, 11 y 25 octubre 1924.
- 109 “Desde Antofagasta”, *Tribuna Libertaria*, Santiago, 29 noviembre 1924.
- 110 “Constituyente de Asalariados e Intelectuales. Moción de minoría”, *Tribuna Libertaria*, Santiago, primera quincena abril 1925; “Apolíticos en la política”, *El Surco*, Iquique, 28 marzo 1925.
- 111 Marcelo Mendoza, “El periplo oculto de Durruti”, *El País*, Madrid, 27 de noviembre de 1994. Justo cuando comenzaba la Dictadura de Ibáñez el anarquista Ángel Sans regresaba a Chile. Los gobiernos de este país y Francia lo catalogaban como uno de los autores del robo al Banco. Sans, se supone, había probado en París su inocencia. Osvaldo Bayer, *Los Anarquistas expropiadores y otros ensayos*, Booket, Buenos Aires, 2008. “Tres anarquistas en las garras del Estado”, *Verba Roja*, Santiago, febrero 1927.
- 112 “La CGT rindió grandioso y sentido homenaje a Durruti”, *La Protesta*, Santiago, segunda quincena de septiembre 1937. En la ciudad de Iquique y en 1923 el anarquista Juan Tavilo Muñoz participó en un robo a la Compañía Chilena de Tabacos. Desde la IWW se acusó a El Despertar de los Trabajadores de utilizar

- ese caso para denostar al anarquismo, puesto que Tavilo había sido secretario de correspondencia de esa entidad y era además un antiguo luchador obrero. Los IWW, en todo caso, se desmarcan del imputado al indicar que “de su concepto sobre la expropiación no participamos en absoluto y nos guardamos de propagar semejante método”. “Nuestra respuesta a los sapos del comunismo”, *El Productor*, Iquique, 3 marzo 1923.
- 113 Peter DeShazo, *Trabajadores urbanos...*, *op. Cit.*, p. 307.
  - 114 Peter DeShazo, *Trabajadores urbanos...*, *op. Cit.*, p. 313-318.
  - 115 “Comité pro abaratamiento de carne”, *El Obrero Metalúrgico*, Valparaíso, 14 mayo 1926; “Causas de mi expulsión”, *Bandera Roja*, Concepción, junio 1926.
  - 116 “La liga de Arrendatarios en Resistencia”, *La Voz del Mar*, Valparaíso, 8 de abril de 1925.
  - 117 “Persecuciones”, *Tribuna Libertaria*, Santiago, primera quincena junio 1925.
  - 118 “Secuestro”, *La Voz del Mar*, Valparaíso, 28 junio 1925.
  - 119 “El Comité Pro-abolición de Ley 4054 efectúa un comicio el 23 de marzo”, *Bandera Roja*, Concepción, abril 1926.
  - 120 “En la cárcel de Rancagua”, *La Voz del Mar*, 25 julio, 26 de septiembre 1926.
  - 121 “La prisión del compañero Porfirio Soto”, *La Voz del Mar*, Valparaíso, suplemento del 7 de febrero 1927.
  - 122 “Sacco y Vanzetti”, *El Obrero Gráfico*, Valparaíso, segunda quincena de agosto 1926; Ver *Justicia*, Santiago, 4, 6, 9, 18, de julio, 7, 16, 18 septiembre de 1926.
  - 123 “Actividades gremiales”, *El Comunista*, Santiago, 12 noviembre 1921.
  - 124 “Unión Local IWW de Santiago”, *Bandera Roja*, Concepción, julio 1926.
  - 125 El domingo 3 de enero de 1926, y aprovechando la Convención nacional de la IWW, su Unión Local de Concepción (ciudad anfitriona) realizó un comicio público en tal sentido. El 3 de julio se concretó otro en la capital. El 1° de agosto se hizo un acto en el Teatro Franklin. En noviembre de 1926 un grupo de anarquistas de Santiago hizo una gira por diversas ciudades del sur del país con el mismo objetivo. El 7 de ese mes, por ejemplo, Félix López y Pedro Nolasco Arratia pasaron por Temuco y hablaron en la Casa del Pueblo de esa ciudad. “Agitaciones de los IWW alrededor del país”, *Bandera Roja*, Concepción, agosto 1926; “Por los mártires Sacco y Vanzetti”, *Verba Roja*, Santiago, agosto 1926; “Libertemos a Sacco y Vanzetti”, *La Voz del Mar*, Valparaíso, 11 noviembre 1926. “El gran comicio del martes por la libertad de Sacco y Vanzetti”, *La Región*, Temuco, 14 noviembre 1926.
  - 126 Una especie de extensión legislativa de la ideología “protectora del orden público” del Estado en materia laboral, fue la dictación en diciembre de 1918 de la Ley de Residencia, que facultaba a los intendentes para expulsar del país a todo extranjero que se considerara amenaza para la seguridad y unidad nacional. Con ella en mano, varios anarquistas y socialistas fueron lanzados tras las fronteras. Muchos de los afectados por aquella medida tenían un rol activo en el mundo sindical. Otro mecanismo de control en el movimiento obrero puede ser el retrato forzoso que el Estado y las empresas implantaron en algunas faenas productivas en 1917 tras vencer en la segunda huelga general de los gremios contra esa medida (la primera había sido ganada por los trabajadores en 1913).
  - 127 Peter DeShazo, *Trabajadores urbanos...*, *op. Cit.*, p. 241, 244-245.

- 128 Peter DeShazo, *Trabajadores urbanos...*, *op. Cit.*, p. 309-310.
- 129 James Morris, citado por Peter DeShazo, *Trabajadores urbanos...*, *op. Cit.*, p.308.
- 130 Peter DeShazo, *Trabajadores urbanos...*, *op. Cit.*, p. 308.
- 131 Peter DeShazo, *Trabajadores urbanos...*, *op. Cit.*, p. 331-336.
- 132 “Sobre sindicalización forzosa”, *La Voz del Mar*, Valparaíso, 7 y 29 agosto 1925.
- 133 “La ley 4054”, *Adelante*, Rancagua, diciembre de 1926; “La 4054”, *El Obrero Gráfico*, Antofagasta, 16 noviembre 1926; “Burda trampa de la Ley 4054”, *El Obrero Gráfico*, Valparaíso, 1 mayo 1926.
- 134 Ya en 1903 se realizó un mitin en Valparaíso en protesta por la implementación del ahorro forzoso y obligatorio que se deseaba imponer en la pampa salitrera. “*Actitud que se impone*”, *La Revuelta*, Valparaíso, 11 noviembre 1903.
- 135 “La Unión Industrial del Cuero fue a huelga indefinida”, *Justicia*, Santiago, 3 octubre 1926.
- 136 “Brillante resultó el comicio”, *Justicia*, Santiago, 2 noviembre 1926. “El gran movimiento contra la Ley 4054”, *Justicia*, Santiago, 4 noviembre 1926. “Con el paro decretado por los gremios del rodado culmina hoy el movimiento contra la Ley 4054”, *Justicia*, Santiago, 5 noviembre 1926.
- 137 “Gira Comité contra Ley 4054”, *La Región*, Temuco, 26 diciembre 1926.
- 138 “Unión Gremial de Obreros y Empleados”, *El Obrero Gráfico*, Valparaíso, segunda quincena de agosto 1926.
- 139 “Nuestro contrato colectivo de trabajo”, *El Obrero Gráfico*, Valparaíso, segunda quincena de junio de 1926.
- 140 “El gran movimiento nacional de la clase trabajadora”, *Justicia*, Santiago, 16 enero 1927.
- 141 Para estos años y este proceso nos hemos basado en Jorge Rojas, *La Dictadura...*, *op. Cit.*; Luis Heredia, *Como se construirá el socialismo*, Ediciones CGT, Valparaíso, 1936; Grupo anarquista Amor y Libertad, *El Terror ibañista*, Rancagua, 1938; En la información contenida en los archivos del Estado y en aquella que se desprende de la prensa anarquista chilena, argentina y francesa, durante el período y de forma posterior en formato de “memorias”.
- 142 Anarquistas perseguidos, apresados, torturados o relegados por la policía ibañista fueron: Luis Castro, Benjamín Frías Yévenes, Alberto León Fontalba, Manuel Véliz Zamorano y José Federico Cortés Molina de Tarapacá; Luís Muñoz Espinoza y Juan Ramos Quezada de Antofagasta; Oscar Belda, Juan Segundo Leyton Rayo, Juan Segundo Plaza Castro, Porfirio Soto, Alfredo Tollini, Juan Aravena, José Espinoza, Juan Mondaca, y Luciano Morgado Basaez, Julio Bardallo y Enrique Espinoza de Valparaíso; Valentín Balmaceda, Alberto Baloffet, Arsenio Valdés, Teodoro Brown, Ramón Alzamora, Baldomero Estay Peña, Abraham Díaz Tendero, Gregorio Ortúzar, Félix López, Oscar Alegría, Daniel Mery, Rogelio Gaete, Antonio Pozo, Daniel Reyes Manrique, Manuel García Aranda, Luís Soza, Isabel Díaz, José Díaz Vega, Juan Gómez, Isidoro Godoy, Eberardo Gómez Vergara, José del Tránsito Ibarra, Fernando Jaiba, Luís Arce, Luís Palominos, María Jorquera, Roberto Meza Fuentes, Atilio Euleffi, Luís Heredia y Pedro Nolasco Arratia de Santiago; Julio Barrientos y Luís Ramírez de Rancagua; Francisco Cádiz, Juan Segovia, y Anselmo Valenzuela Barrios de San An-

- tonio; Simón Barriga Santander, Ángel Custodio Lepe, Néstor Donoso Molina y Pascual Concha de Talca; Javier Urrutia, de Bulnes; Juan Segundo Montoya y Teodoro Sanhueza de Concepción; Orlando Díaz Riquelme de Constitución; Saturnino Ortiz de Temuco; Luis Anselmo Muñoz de Valdivia; Germán Vargas de Osorno; Juan Kuhling de Puerto Montt. El profesor Jorge de la Fuente deportado a Paraguay. A la Argentina huyeron Juan Demarchi, Amaro Castro, Pedro Ortúzar y Armando Triviño.
- 143 AHN, FMI, V. 7926; Informe Reservado n°827, 10 de agosto de 1931, Subcomisario de Investigaciones a Ministerio del Interior, AHN, FMI, V. 8678.
- 144 “La fuga de Mas Afuera”, *El Andamio*, Santiago, 13 febrero 1932.
- 145 “Circular Sección Santiago”, *El Obrero Gráfico*, Valparaíso, junio 1927; Según Rojas la FOIC no apoyó al régimen pero tampoco tuvo una opinión “clara frente a la situación política”.... Jorge Rojas, *La Dictadura...*, *op. Cit.*, p. 93.
- 146 “Ayuda a los presos y sus familias”, *El Andamio*, Santiago, 25 marzo 1928.
- 147 Apresaron entonces a Manuel García Aranda, tipógrafo. “Atraso de *El Andamio*”, *El Andamio*, Santiago, 25 febrero 1928.
- 148 Jorge Rojas, *La Dictadura...*, *op. Cit.*, p. 101. A nuestro juicio ni el anarcosindicalismo ni parte de él apoyó a Ibáñez. Porque para eso debería sostenerse la idea libertaria, al mismo tiempo de apoyar a la dictadura.
- 149 Tenemos una edición de *¡Siempre!* Fechada en Santiago en mayo de 1928.
- 150 “Carta a *El Andamio*”, *El Andamio*, Santiago, 25 marzo 1928.
- 151 *Rebelión*, julio 1928. Está datada en Santiago. “Recuerdos de Abraham Díaz”, *CNT*, Toulouse, 30 agosto 1959; Ver también AHN, FIS, V. 610, Confidencial N° 542, 20/08/1928; Confidencial N° 71 y 73, 28/08/1928 y 4/9/1928; N° 630, 22/9/1928; n° 638, 24/9/1928; n° 753, 7/11/1928; AHN, FMI, V. 8149; Rojas, p. 145
- 152 “Panorama social de Rancagua”, *Actitud*, Rancagua, Octubre 1943.
- 153 AHN, FMI, V. 7922 (1931); “Información oficial del Comité de perseguidos de la dictadura”, *El Día*, Talca, 23 de agosto 1931; “Odisea de un grupo de perseguidos por la Dictadura”, *La Mañana*, Talca, 30 agosto 1931.
- 154 Jorge Rojas, *La Dictadura...*, *op. Cit.*, p. 145.
- 155 “Voces de Chile: frente a la dictadura ¡viva la anarquía!”, *La Protesta*, Buenos Aires, 1° de mayo 1928.
- 156 “En su banco de zapatero, dice Amaro Castro...”, *Vea*, Santiago, 23 de abril de 1941.
- 157 Jorge Rojas, *La Dictadura...*, *op. Cit.*, p. 145.
- 158 AHN, FIS, V. 776, 1929; AHN, FMI, V. 7923; Oscar Aliaga, *Poder y violencia, dos caras de la represión en Chile. La dictadura de Carlos Ibáñez del Campo. El intento de atentado en su contra por parte del anarquista portugués Manuel Tristao Lopes Da Silva (1928-1929)*, Seminario de grado, Universidad de Chile, Santiago, 2008.
- 159 Carlos Charlin, *Del Avión Rojo a la República Socialista*, Quimantú, Santiago, 1972.
- 160 AHN, FMI, V.7925; “Relación nominal de los relegados habidos en el territorio de la Provincia de Aysén”, AHN, FMI, V. 8678.

- 161 Jorge Rojas, *La Dictadura...*, *op. Cit.*, p. 144-147.
- 162 “Los trabajadores y la caída de Ibáñez”, Jorge Rojas, *La Dictadura...*, *op. Cit.*, p. 163-172.
- 163 La fundación del Partido Socialista en 1933 está llena de gente con pasado libertario. En octubre de ese año seis de los doce miembros de la dirección central de esa entidad lo habían sido (Augusto Pinto, Ramón Alzamora, Arturo Bianchi, Zacarías Soto, Benjamín Piña, Óscar Schnake). Algunos exanarquistas llegaron al Congreso Nacional: Cesar Godoy, ex FORA y Amaro Castro, ex secretario general IWW fueron diputados en 1937. Eugenio González fue senador en 1949. Véase Anexo 2, “Simpatizantes anarcosindicalistas y anarquistas que tenían posiciones de importancia en el PS (1933-1940)”, Peter DeShazo, *Trabajadores urbanos...*, *op. Cit.*, p. 358 y 377-378; Jorge Rojas, *La Dictadura...*, *op. Cit.*, p. 102. “Los Tránsfugas. Para los exácratas del Partido Socialista”, *La Protesta*, Santiago, 19 octubre 1935. En 1943 toda una sección del PST de Puerto Montt se pasó a la CGT “Declaración pública”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, septiembre 1943: También en *El Llanquihue*, Puerto Montt, 15 agosto 1943. En 1915 un pequeño grupo de anarquistas vinculados a los periódicos *El Productor* y *La Batalla* de Santiago, abandonaron las ideas y se pasaron al Partido Obrero Socialista. Ver “Cristianos errantes” y “Nuestra excomunión”, *La Batalla*, Santiago, segunda quincena de enero, primera quincena de febrero 1915.
- 164 “Nota editorial. Labor del nuevo secretariado”, “Legalidad y acción directa”, “El fracaso de la sindicalización legalitaria”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, 7, 28 marzo 1935, julio 1943.
- 165 Véase Anexo I. Presencia anarquista y anarcosindicalista en la Región chilena (1892-1973).
- 166 Véase Anexo II. Publicaciones anarquistas, anarcosindicalistas y afines. 1893-1973.
- 167 Véase el capítulo sobre teatro anarquista presente en este libro.
- 168 Una empresa estatal relacionada con el salitre en donde habían existido numerosas malversaciones de fondos.
- 169 A mediados de noviembre hubo un mitin de la CGT y la Federación Anarquista de Santiago contra la Ley Trucco-Walker (Ley de Seguridad Interior del Estado). El 25 de noviembre le siguió una manifestación en Talca por iguales razones. Al día siguiente, y en la misma ciudad, se realizó una protesta en el funeral de Benito Contreras, miembro de la URE asesinado por el dueño de un conventillo. El 2 y 3 de marzo los IWW de Valparaíso hicieron un mitin en la plaza Echaurren. El 6 de marzo en Santiago se realizó un comicio en el Teatro Reina Victoria convocado por el Comité Pro-reivindicaciones proletarias. La CGT también estuvo presente. Oficio Confidencial, 20 enero de 1932; Director General de Carabineros a Ministerio del Interior, AHN, FMI, V. 8146; “Contra la Ley Trucco Walker”, *El Andamio*, Santiago, 21 noviembre 1931; Oficio Confidencial 351, 354, 26 y 27 noviembre 1931, Prefectura de Talca a Ministerio del Interior, AHN, FMI, V.8147. Memorándum 3 y 4 de marzo de 1932, AHN, FMI, V. 8148; Oficio Confidencial 361, 9 marzo 1932, Director General de Carabineros a Ministerio del Interior, AHN, FMI, V.8146.

- 170 Por diversos motivos y manifestaciones callejeras en diciembre de 1931 se encontraban presos Teodoro Sanhueza en Concepción, Luciano Morgado en Valparaíso, y Pavez en Valparaíso. “Los Carabineros, asesinos de obreros cesantes”, *El Andamio*, Santiago, 25 diciembre 1931.
- 171 “El Paro general”, “Planchas policiales”, *El Andamio*, Santiago, 16 enero 1932.
- 172 “Atropellos policiales”, *El Andamio*, Santiago, 30 enero 1932.
- 173 Oficio Confidencial 450 y 639, 22 de marzo 31 de abril 1932, Director General de Carabineros a Ministerio del Interior, AHN, FMI, V.8148. Solorzano colaboraba en la prensa anarquista, ver “La matanza salvadoreña”, “Norte Serra”, “La odisea de Norte Serra”, *El Andamio*, Santiago, 30 enero, 5 marzo, 19 marzo 1932; “Deportación de Solorzano”, *La Protesta*, Santiago, 6 marzo 1932
- 174 Los presos fueron Gregorio Ortúzar, Guillermo Herrera, Manuel Basualto, Luis Ragaglia, Ernesto Soto, Raúl Álvarez, Pedro Aguilera, Jorge Retamales y Manuel Rodríguez. Oficio Reservado 233, 17 febrero 1932, Director General de Carabineros a Ministerio del Interior, AHN, FMI, V.8146; “Comité pro-presos”, *El Andamio*, 21 febrero 1932.
- 175 “El comicio del martes”, *El Andamio*, Santiago, 20 febrero 1932.
- 176 Oficio Reservado 257, 23 febrero 1932, Director General de Carabineros a Ministerio del Interior, AHN, FMI, V.8146; “La concentración en el Teatro Imperial”, *El Andamio*, Santiago, 27 febrero 1932.
- 177 El 16 de febrero del 32 hicieron un mitin contra la dictadura argentina “Federación Obrera Local de Osorno”, *El Andamio*, Santiago, 27 febrero 1932. El 23 de febrero hubo un mitin CGT en Temuco, en la Casa del Pueblo. “Se acordó no enviar ningún memorial a autoridad alguna, por considerar que todas ellas son cómplices directas de todos estos atropellos”.
- 178 “Las tenebrosidades del civilismo fascista”, *El Andamio*, Santiago, 27 febrero 1932.
- 179 Llevaban varias campañas de agitación pública en sintonía con las demás jornadas de protesta de sus afines en el resto del país, pero a nivel local, también protestaban contra los terratenientes. El 16 de febrero hicieron un mitin para protestar contra la dictadura argentina. “No debemos olvidar también que los revolucionarios argentinos fueron leales compañeros con los deportados por Ibáñez”, decía un manifiesto lanzado ese día. El 22 y 23 de febrero, así como el 1 y 26 de marzo, hicieron otros a favor de los cesantes, contra los terratenientes y en contra de la Ley 4054. Oficios Reservados y Confidenciales 258, 311, 324, 414, 23 febrero, 1 y 4 y 16 de marzo 1932, Director General de Carabineros a Ministerio del Interior, AHN, FMI, V.8146; Oficio Confidencial 522, 5 abril 1932, Director General de Carabineros a Ministerio del Interior, AHN, FMI, V.8147; “Federación Obrera Local de Osorno”, *El Andamio*, Santiago, 27 febrero 1932.
- 180 “Noticias de Valparaíso. Presos anarquistas”, *La Protesta*, Santiago, 6 marzo 1932; *Nueva Lid*, Valparaíso, 16 de enero de 1932.
- 181 Oficio Confidencial 386, 439, 14 y 19 marzo 1932, Director General de Carabineros a Ministerio del Interior, AHN, FMI, V.8146; “Ayer se realizó Concentración organizada por la Confederación General de Trabajadores”, *La Opinión*, Santiago, 27 de marzo 1932; “Campaña nacional de agitación”, *El Andamio*, Santiago, 12 marzo 1932.

- 182 Memorándum 8 de abril de 1932, AHN, FMI, V. 8148.
- 183 Memorándum 18 de abril de 1932, AHN, FMI, V. 8148.
- 184 Ver *La Protesta*, Santiago, 21 de abril 1932.
- 185 Oficio Confidencial 628, y 1077, 20 y 22 de abril 1932, Director General de Carabineros a Ministerio del Interior, y volante “El Gremio de estucadores levanta su más ardiente condenación”, s/f, imprenta La Crónica, AHN, FMI, V.8147.
- 186 Oficio Confidencial 740, 7 de mayo 1932, Director General de Carabineros a Ministerio del Interior, AHN, FMI, V.8147.
- 187 Oficio Confidencial 795, 17 de mayo 1932, Director General de Carabineros a Ministerio del Interior, AHN, FMI, V.8147.
- 188 “El fascismo en acción”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, 1 de mayo 1932.
- 189 “Manifiesto de la Federación Obrera Local de la CGT ante la Huelga General del 1 y 2 de Mayo”, *La Protesta*, Santiago, 1 de mayo de 1932; Memorándum 25 de abril de 1932, AHN, FMI, V. 8147.
- 190 El 19 y 21, también de abril, el CES *Luz y Vida* se reunió para autocriticar sus mítines relámpagos, pretendiendo recomenzar la campaña para romper el Estado de Sitio. También se dejó instrucciones en caso de clausura del local, en el sentido de trasladar los libros de registros y la biblioteca a un lugar más seguro. Memorándum, 20 y 22 abril de 1932, AHN, FMI, V.8148.
- 191 Para el análisis de estos días y sobre todo para los sucesos acaecidos en la capital, me he basado principalmente en el estudio de Camilo Plaza Armijo, “Domiciliar al pueblo, alimentar al pueblo y vestir al pueblo: la República Socialista y las respuestas de los sectores populares” (inédito), y del mismo autor “Soviets, cuartelazos y milicias obreras: los comunistas durante los doce días de la República Socialista”, en Olga Ulianova y otros (Editores) 1912-2012. El siglo de los comunistas chilenos, IDEA, Santiago, 2012. Otros textos consultados fueron Carlos Charlin, *Del avión rojo a la República Socialista*, Editorial Quimantú, Santiago, 1972; Alfredo Bravo, *El festín de los audaces*, Empresa Letras, Santiago, 1932; Manuel Dinamarca, *La República Socialista Chilena. Orígenes legítimos del Partido Socialista*, Editorial Documentas, Santiago, 1987; Paul Drake, *Socialismo y populismo en Chile: 1936- 1973*, Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, 1992; Gonzalo Vial, *Historia de Chile. De la República Socialista al Frente Popular*, Editorial Zig Zag, Santiago, 1996.
- 192 Camilo Plaza, “Soviets, cuartelazos..., *op. Cit.*; “¡Soviets en Chile!””, *Vea*, Santiago, n°73, septiembre 1940.
- 193 En el Comité Revolucionario de Obreros y Campesinos controlado por el PC participaron las siguientes entidades políticas y gremiales: Federación de Empleados, Socorro Rojo Internacional, Federación de Juventudes Comunistas, Federación Obrera de Chile, Federación Obrera Ferroviaria, Partido Comunista, Federación de Maestros, Federación de Estudiantes, Orden Socialista, Federación de Obreros Tranviarios, Liga de Campesinos, Federación de Choferes y Cobradores de Autobuses, Grupo Vanguardia (agrupación de secundarios afines a la izquierda), Sindicato libre de Zapateros y Aparadoras, Comité Pro derechos obreros de la COSACH, Areneros de la población Bulnes, Federación de Obre-ros de Imprenta (“Reorganizada”, es decir, la escindida de la FOIC libertaria),

- Consejo de la Construcción (afiliado a la FOCH), Artistas Revolucionarios, Sindicato de Artistas Teatrales, representantes de los cesantes y de las Obreras Tabacaleras, el CROC de Rancagua y el de la población La Legua. Camilo Plaza, "Soviets, cuartelazos...", *op. Cit.*; "¡Soviets en Chile!", *Vea*, Santiago, n°73, septiembre 1940.
- 194 El 7 de junio la CGT de Santiago, sin ir más lejos, realizó un mitin a los pies de la estatua a los hermanos Amunátegui (al lado de la U. de Chile). Ese mismo día la sección local de Talca realizó uno al que llegaron unas 500 personas. Señalaron allí que apoyaban el programa de la Junta, pero dudaban en que se cumpliera. También indicaron que se acercarían al Regimiento Chorrillos a pedirles armas para defender al Gobierno de un contragolpe de la Oligarquía. Pero según la Prefectura de Talca "el objetivo que persiguen es armarse para hacer ellos la revolución social en connivencia con la tropa, hasta el grado de Sargento 1°. Esta parece ser la voz de orden de la organización mencionada (CGT) a través del país". "Gran comicio de la CGT. Contra la reacción y por las conquistas", *La Opinión*, Santiago, 7 de junio 1932; Oficio Confidencial 927, 13 de junio 1932, Director General de Carabineros a Ministerio del Interior, AHN, FMI, V.8148; El 7, 10 y 11 de junio la CGT de la capital hizo un mitin en los mismos términos. Memorándum 11 junio 1932, AHN, FMI, V. 8148; Oficio Confidencial 924, 11 junio 1932, Director General de Carabineros a Ministerio del Interior, AHN, FMI, V.8148.
- 195 Uno de ellos, emplazado en la plaza Bogotá, por calle Lira, atendía diariamente de 15 a 21 horas. "La CGT activa plan de reivindicaciones inmediatas", *La Opinión*, Santiago, 10 de junio de 1932.
- 196 Memorándum, 13 de junio 1932, AHN, FMI, V. 8148; "La CGT activa plan de reivindicaciones inmediatas", "La gran concentración de ayer de la CGT", *La Opinión*, Santiago, 10 y 13 de junio de 1932
- 197 El plan era: Lunes 13, Huemul con Pedro Lagos; Martes 14, Santa Isabel con Condell; Miércoles 15, Independencia con Sevilla; Jueves 16, Gran Avenida con San Joaquín; Viernes 17, Bascañán con Antofagasta; Sábado 18; Plaza Matías Ovalle "Los deberes y derechos de los obreros en los actuales momentos", *La Opinión*, Santiago, 13 de junio 1932.
- 198 Memorándum, 14 junio 1932, AHN, FMI, V. 8148.
- 199 En la ASRT participaron los sindicatos de la CGT, y las siguientes organizaciones: El PC "hidalguista", Partido Socialista Marxista, la Acción Revolucionaria Socialista, la Asociación General de Profesores, la Confederación de Sindicatos Industriales, la Federación Nacional de Trabajadores junto a sindicatos del transporte, de la construcción y varias pequeñas entidades de diversa índole. Camilo Plaza, "Soviets, cuartelazos...", *op. Cit.* El local de la ASRT estaba en Monjitas 881. "Acuerdos de la Alianza Socialista Revolucionaria de Trabajadores", *La Opinión*, Santiago, 11 junio 1932.
- 200 *La Opinión*, Santiago, 8 de junio 1932. Citado en Camilo Plaza, "Domiciliar al pueblo, alimentar al pueblo...", *op.cit.*
- 201 "Actividades de la Alianza Socialista Revolucionaria de los Trabajadores", *La Opinión*, Santiago, 16 junio 1932.

- 202 Memorándum, 1 mayo 1933, AHN, FMI, V. 8382.
- 203 El 12 de junio hubo un comicio público en el Teatro Central de Concepción en donde hablaron los delegados que viajaron en ese avión, la mayoría de ellos anarquistas de la CGT. Por la delegación santiaguina hablaron Víctor López y Pedro Nolasco Arratia. Por los libertarios locales Teodoro Sanhueza. También hablaron del NAP y de la AGP, del PC. Según la policía el 15 de junio los elementos de la CGT y otros sectores revolucionarios de Concepción hicieron un nuevo mitin en similares términos, que acabó con un desfile y protesta en contra de la Catedral de la ciudad y la Imprenta La Patria. Oficio Confidencial 958, 17 de junio 1932, y 981, 21 de junio 1932, Director General de Carabineros a Ministerio del Interior, AHN, FMI, V.8148
- 204 “Clausura y vigilancia de locales obreros”, *La Opinión*, Santiago, 17 de junio 1932.
- 205 Un relato interesante de esos días en “Juan Segundo Montoya, Julio Barrientos y yo”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, diciembre 1945-enero 1946.
- 206 Oficio Confidencial 979, 21 de junio 1932, Director General de Carabineros a Ministerio del Interior, AHN, FMI, V.8148.
- 207 “Se decretó la Ley Marcial”, *La Opinión*, Santiago, 21 junio 1932.
- 208 EL 21 de junio los ferrocarrileros estaban en huelga con el apoyo de la CGT y otros sectores. “Los ferroviarios al país. 21 de junio 1932”, AHN, FMI, V.8148.
- 209 Oficio Reservado 1090, 13 de julio 1932, Director General de Carabineros a Ministerio del Interior, AHN, FMI, V.8148. Más tarde apresaron a otros libertarios. Hubo varias campañas para liberarlos. Los anarquistas levantaron un Comité Pro Presos. “Más de 200 personas solicitan por nuestro intermedio que el gobierno liberte a los presos políticos”, “Nómina de algunos confinados a Aysén e Isla Mocha”, *La Opinión*, Santiago, 25 y 26 de septiembre 1932.
- 210 “Los sucesos de ayer en la Universidad”, *La Opinión*, Santiago, 13 de agosto 1932.
- 211 “Actividades de la FOIC”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, 1 agosto 1937. Dávila intentó transformar a la FOIC en su base de apoyo y para ello envió delegaciones a sus seccionales en provincias (Valparaíso, Curicó, Santiago). Pedro Nolasco Arratia, secretario general de la Junta Central, debió permanecer en la clandestinidad porque era ampliamente buscado dado que enviaba circulares a las secciones para seguir en el camino anarcosindical. “Antecedentes históricos y trayectoria de la FOIC en su 39º Aniversario”, *El Obrero Gráfico*, Santiago, Septiembre 1960.
- 212 Ver *La Protesta*, Santiago, 22 octubre 1932.
- 213 En noviembre de 1932 aún se encontraba preso Palacios. Por si eso fuera poco, cuando su compañera (Amelia Soto) supo de la prisión de Palacios sufrió un ataque al corazón del cual resultó muerta. Hubo una huelga para acompañarla al cementerio a la que asistieron cuatro mil personas. “De Talca”, *El Andamio*, Santiago, 12 noviembre, 17 diciembre 1932. “La libertad de los presos sociales es una farsa de los gobiernos civilistas”, *La Protesta*, Santiago, 29 octubre 1932.
- 214 “Circular de la CGT”, *El Andamio*, Santiago, 12 noviembre 1932. Pedirle al Estado la solución de algunos problemas fue una práctica relativamente constante de ciertos sindicatos libertarios. “Los gremios de la construcción exigen al go-

- bierno la solución de sus problemas”, *El Andamio*, Santiago, 24 diciembre 1932.
- 215 Raimundo del Río, *Informe sobre la responsabilidad que pudiera haber al señor Prefecto de Investigaciones de Valparaíso don Alberto Rencoret Donoso en la desaparición del profesor don Manuel Anabalón Aedo*, Librería e Imprenta Artes y Letras, Santiago, 1933.
- 216 El reporter X (pseudónimo), *El Laque sangriento. El trágico caso de Mesa Bell*, Santiago, Imprenta Universitaria, 1933. “Voto de la URE”, *El Andamio*, Santiago, 31 diciembre 1932.
- 217 “La I.W.W. aprueba enérgico voto de protesta”, *La Opinión*, Santiago, 12 diciembre 1932.
- 218 Eduardo Godoy Sepúlveda, “La vida por la libertad: el asesinato de Osvaldo Solís Soto y el auge del anarcosindicalismo en Osorno (1929-1932)”, versión ampliada (inédita) de la ponencia homónima presentada por el mismo autor en las II Jornadas de Historia para Estudiantes de Magister de Chile y América Latina, efectuadas en la Universidad de Santiago de Chile, el día jueves 23 de agosto del 2012.
- 219 “La prisión del director de *El Andamio* y la prensa burguesa”, *El Andamio*, Santiago, 8 abril de 1933.
- 220 Memorándum 29 abril 1933, AHN, FMI, V.8382.
- 221 En octubre de 1933 la Unión Sindical de Panificadores llamó a sus secciones a realizar mítines en los cementerios cada vez que hubiera un muerto por la crisis. El 12 de ese mes se concretó uno al que llegaron más de 3 mil personas. Habló Montti, anarquista del Sindicato de Repartidores de Pan. Memorándum, 14 octubre 1933, AHN, FMI, V.8373.
- 222 Oficio Reservado 1090, 14 noviembre 1933, Director General de Carabineros a Ministerio del Interior, AHN, FMI, V.8373.
- 223 “De la jira triunfal de su Excelencia. Detenidos en Osorno”, *La Protesta*, Santiago, 9 diciembre 1933.
- 224 “Comité Pro 1° de Mayo Anarco Sindicalista. Trabajadores de la construcción, fabriles y servicios públicos (volante, 29 de abril)”, Y varios memorándums contenidos en AHN, FMI, V.8679; “Comité anarco-sindicalista pro-1° de Mayo”, “Hoy habrá Huelga General”, *La Opinión*, Santiago, 28 y 30 de abril de 1932
- 225 “Detención Presos Congreso Unidad Sindical”, *La Opinión*, Santiago, 8 de julio 1934.
- 226 Memorándum, 4 septiembre 1934,, AHN, FMI, V.8679; “Huelga de hambre”, *La Opinión*, Santiago, 22 de agosto 1934.
- 227 Circular “Consejo Regional Confederación General de Trabajadores. Julio 8 de 1934”, Adjunto en AHN, FMI, V. 8678; “*La Opinión* fue destruida por la policía y Agentes de Investigaciones”, *La Opinión*, Santiago, 8 de julio 1934.
- 228 “Soportamos persecuciones peores que en tiempos de la Dictadura Ibañista”, *Vida Nueva*, Osorno, 30 julio 1934.
- 229 Oficio Reservado, 15 octubre 1934, Prefecto de Investigaciones al Tercer Juzgado del Crimen, AHN, FMI, V.8677; en diciembre del 33 Arratía seguía preso y declaraba a sus compañeros que no quería fianza y que cumpliría la condena, ver Memorándum 10 diciembre 1934, AHN, FMI, V.8679; “Por la libertad de

- Víctor Raymond y P.N. Arratia”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, 7 marzo 1935; “Mil pesos”, “Dos revolucionarios en libertad”, *El Andamio*, Santiago, 12 abril, 10 de mayo de 1935.
- 230 El 21 de noviembre de 1934 asaltaron al administrador de *El Andamio* en su casa. Los supuestos delincuentes –todos armados– no se llevaron dinero y se dedicaron en cambio “solo a revisar papeles y cajones”. “Sobre el asalto al administrador del Andamio”, *El Andamio*, Santiago, 30 noviembre 1934.
- 231 “Aumenta la represión gubernista”, *La Protesta*, Santiago, 10 agosto 1935.
- 232 “Por encima de la represión sigue triunfando nuestra campaña. Detenciones y flagelaciones de huelguistas”, *El Andamio*, Santiago, 11 enero 1935.
- 233 Nuevos incidentes se produjeron en la obra de Calle Placer en los meses venideros. El 20 de febrero fue apresado Juan Ascui de la redacción de *El Andamio*. Se le flageló en dependencias de la misma obra paralizada. Después, junto a otros 5 compañeros fue trasladado a la 4° Comisaría y fueron condenados a 61 días de prisión por subversión. “Con ensañamiento se persigue a nuestros camaradas”, *El Andamio*, Santiago, 23 febrero 1935.
- 234 “El decreto ley 50 sigue haciendo víctimas”, *El Andamio*, 14 junio 1935.
- 235 “El civilismo en Curicó”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, primera quincena julio 1935.
- 236 “Sobre la huelga en la Fábrica de Plaqué”, *La Protesta*, Santiago, 17 agosto 1935.
- 237 “Atropellos del civilismo en Osorno”, *La Protesta*, Santiago, 28 de septiembre 1935.
- 238 “El nacismo continúa asesinando a indefensos trabajadores”, *El Andamio*, Santiago, 18 octubre 1935.
- 239 “Los salteadores nacistas dieron un golpe en Osorno”, “Detalles de los sucesos de Osorno”, *El Andamio*, Santiago, 22, 29 noviembre 1935.
- 240 En el puerto, por ejemplo, el día de los Trabajadores de 1935, fue rememorado en el Teatro Variedades del cerro Barón, en el local de Panificadores de Viña, en la sede de la Unión en Resistencia de Estucadores en calle Lillo, y en Salón de los IWW. “El 1 de mayo en Valparaíso”, *El Andamio*, Santiago, 10 mayo 1935.
- 241 “Un estucador flagelado. Una tarea a realizar”, “Asambleas y pesquisas”, *El Andamio*, Santiago, 4 y 9 de abril 1936.
- 242 En agosto fue relegado a Aysén Ernesto Miranda. Dirección General de Investigación e Identificación, Oficio Reservado n° 131, 9 de abril de 1943. AHN. Los sindicatos libertarios realizaban numerosas huelgas, sin distinguir si el empresario era de izquierda o derecha. Un ejemplo de ello, son las paralizaciones sostenidas en agosto y septiembre de 1936 por la FOIC y en contra de las izquierdistas Editorial *Ercilla*, o el diario *La Hora*. “Boicott a los productos *Ercilla*”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, 30 agosto 1936.
- 243 “La campaña pro-abaratamiento de la vida y la oposición de nuestra organización”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, 8 diciembre 1936.
- 244 A principios de 1938 una huelga de estucadores llevó a siete presos de la URE a la cárcel. Por esos días Juan Segundo Montoya estaba enfrentado a un proceso judicial en su contra en Osorno por un manifiesto antinazi. Ambos casos fueron defendidos por Solidaridad Internacional Antifascista, una nueva versión de los

- antiguos Comités Pro-presos de los anarquistas. En mayo cinco obreros canteros de la CGT fueron detenidos por Investigaciones al servicio del industrial Bianchi. En agosto se produjo la llamada “Huelga de los cien días” de la URE. Paro que movilizó a toda la CGT y el elemento anarcosindicalista de la capital y aún de provincias. En medio de ese conflicto expulsaron del país al estucador y activo anarquista Orlando González. La huelga se ganó, pero el costo fue bien alto para los libertarios, puesto que en la URE se profundizaron las disputas con otras tendencias políticas que actuaban en su interior. Ver “Labor que realiza la SIA”, Cinco obreros canteros detenidos por las infames maniobras de un torpe e indigno industrial”, *La Protesta*, Santiago, primera quincena abril, segunda quincena de mayo 1938; “Deportación del compañero Orlando González”, *La Antorcha*, Santiago, 22 agosto 1938.
- 245 “Reos, los anarquistas recién descubiertos. Jorquera, alma de la organización”, *El Correo de Valdivia*, Valdivia, 22 julio 1937; “Una tempestad en un vaso de agua. Los agentes de Investigaciones se anotan un poroto por el gran descubrimiento que hicieron en Valdivia”, *La Protesta*, Santiago, segunda quincena de agosto 1937; “Proceso judicial al anarquismo en Chile”, *Esfuerzo*, Montevideo, mayo 1938.
- 246 Los presos fueron Daniel Reyes, José Olivares, Enrique Córdova, Manuel Inostroza, Efraín Oliva, Rigoberto Reyes, Alejandro Cataldo, Guillermo Cataldo, Manuel Galaz, Luis Montecinos, Humberto Valenzuela y Teresa Ramos. “Los estucadores frente a frente con el fascismo”, *El Andamio*, Santiago, 5 de noviembre de 1937.
- 247 Ver revista *Ercilla*, Santiago, 31 de diciembre de 1940, 12 de febrero de 1941, 5 de marzo de 1941; “Declaración de la IWW sobre asalto a Caja de ahorros”, “Deslindan responsabilidades la CGT y la Federación Obrera del Calzado”, *La Hora*, Santiago, 9 febrero y 19 de febrero de 1941; “El asalto a la Caja. El más grande de los realizados en Chile”, *Vea*, Santiago, 1 enero 1941. Ver ediciones del 12 y 26 de febrero, 5 de marzo 1941.
- 248 El Frente Popular estaba compuesto por los partidos Radical, Comunista, Socialista, Democrático y Radical Socialista, por la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH), el Frente Único Araucano y el Movimiento Pro-Emancipación de las Mujeres de Chile (MEMCh). Sobre el Frente Popular ver Pedro Milos, *Frente Popular en Chile. Su configuración: 1935-1938*, LOM, Santiago, 2008.
- 249 “Frente sindical y frente popular”, *El Andamio*, Santiago, 6 de abril de 1936.
- 250 “Trabajamos para el capital. Queremos sus utilidades”, *Vea*, Santiago, 6 septiembre 1939.
- 251 En Mayo de 1940, por ejemplo, hubo una gran huelga de periodistas, protagonista la CGT. “Somos enemigos de la política, queremos la acción sindical pura y libre”, *Vea*, Santiago, n°55, Mayo 1940.
- 252 Véase Anexo I. Presencia anarquista y anarcosindicalista en la Región chilena (1892-1973).
- 253 Véase Anexo II. Publicaciones anarquistas, anarcosindicalistas y afines. 1893-1973.
- 254 Desde 1953 a 1973 nos hemos basado en Antonio Lagos Castillo, *El anarcosindicalismo en Chile durante la década de 1950*. Tesis para optar al grado de Li-

- cenciado en Historia, Universidad de Chile, Santiago 2001; Víctor Venegas y Cristian Bustamante, *Anarquistas en el Chile de los 50. Política libertaria en busca de la unidad revolucionaria*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Santiago, Universidad ARCIS, 2008.; Óscar Ortiz, *Nuevas crónicas anarquistas de la subversión olvidada*, Santiago, Editorial La Semente, 2008; Felipe del Solar y Andrés Pérez, *Anarquistas. Presencia libertaria en Chile*, RIL, Santiago, 2008; Informes y cartas enviadas por Cosme Paules a la CRIA, en Suiza; en la prensa anarquista y sindicalista del período, local y extranjera.
- 255 En noviembre de 1947 tres miembros del Consejo Nacional de la CGT fueron procesados por un Manifiesto de apoyo a los huelguistas del Carbón en el sur. Véase “Consejeros del CN de la CGT detenidos y procesados”, *Vida Nueva*, Talca, 22 noviembre 1947.
- 256 Antonio Lagos, *El anarcosindicalismo...*, *op. Cit.*, p. 87 y ss; Óscar Ortiz, “7 de Julio de 1955: Una fecha para recordar”, en *Nuevas crónicas anarquistas de la subversión olvidada*, Editorial La Semente, Santiago.
- 257 En los años sesenta, además de la vieja FOIC, existió una Central de Trabajadores Gráficos de Obra de Chile en que algunos anarquistas tenían cierta importancia. En 1965, por ejemplo, Jorge Orellana era el director del periódico de la entidad (*El Trabajador Gráfico*). Entre 1968 y 1969 fue designado administrador de una nueva versión de esa publicación. Ver *El Trabajador Gráfico*, Santiago, 1965, 1968-1969. Otros microscópicos impulsos libertarios en el mundo sindical se canalizaron a través del Sindicato de Suplementeros de La Serena en 1964 de Javier y Abel Araya. Y a través de Isidro Orostegui, Secretario Nacional de Organización de la Federación de Suplementeros. Ver *Vida Nueva*, Talca, 1964.
- 258 Véase Anexo I. Presencia anarquista y anarcosindicalista en la Región chilena (1892-1973).
- 259 Véase Anexo II. Publicaciones anarquistas, anarcosindicalistas y afines. 1893-1973. Según Óscar Ortiz, la FAI Chile y el ML7 de Julio publicaban esporádicamente algunos boletines internos y de difusión.
- 260 Entre los casos más dramáticos está una serie de viejos rostros del anarquismo que abandonaron las ideas y viraron hacia otras posiciones políticas tan distantes como la derecha de corte fascista: Luís Heredia (anarquista desde los años veinte) se pasó al mutualismo y dio su apoyo al presidente derechista Jorge Alessandri; Celso Poblete (líder de la corriente anarquista y secretario general de la URE en 1958) acabó en el alessandrismo también. Héctor Durán (miembro de la URE y consejero libertario en la CUT, 1953) terminó como presidente de la Fundación Pinochet; Luciano Morgado (ex IWW y dirigente libertario hasta los 50's) culminó colaborando con Patria y Libertad (1971-1973). El tradicional antimarxismo anarquista, profundizado con la victoria de esos sectores en los antiguos sindicatos libertarios, sumado a otros diversos factores, pueden considerarse como hipótesis para entender esta curiosa situación.
- 261 Su nombre evocaba una huelga general que en 1955 tuvo al borde de la ingobernabilidad al segundo gobierno de Carlos Ibáñez. En esa huelga los libertarios presentes aún en el interior de la CUT intentaron hacerla indefinida. Pero los partidos de izquierda ordenaron a sus militantes lo contrario y el conflicto acabó.

- Los miembros del Movimiento Libertario 7 de Julio habían sido parte de la FO-NACC y otros gremios que habían defendido la tesis de la huelga indefinida.
- 262 Ver “El movimiento Libertario 7 de Julio aclara su posición”, *Vida Nueva*, Talca, 11 de abril de 1964.
- 263 Sobre el MFR y los orígenes del MIR, véase “Nuevas anotaciones para la historia del MIR (1961-1965)”, en Óscar Ortiz, *Nuevas crónicas... op. Cit.*
- 264 Algunos testimonios señalan la presencia de viejos anarquistas en el MIR. Ellos habrían ayudado con experiencia, pero no tuvieron cargos de responsabilidad. Ver, por ejemplo, Julián Bastías, *Memorias de la lucha campesina: Cristiano, mestizo y tomador de fundo*, LOM, Santiago, 2009.
- 265 “Completo éxito alcanzó congreso regional libertario”, *Vida Nueva*, Talca, primera quincena de septiembre de 1964. Entre los viejos libertarios que intentaban coordinarse en el país estaban: Cosme Paules (Santiago), Ernesto Miranda (Santiago), Froilán Ortiz (Arica), Wenceslao Canales (Osorno), Rómulo Sanguenza, Abraham Hidalgo Julio (Concepción), Nemesio Obreque (Temuco), Manuel Lagos (Chillán), Magdalena Sepúlveda (Linares), y Osvaldo Cisternas, Luís Ávila y Luís Álvarez en Curicó.
- 266 “Libertarios de la capital conmemoran el 19 de Julio”, *Vida Nueva*, Talca, primera quincena julio de 1964.
- 267 En el marco de esta campaña, la Biblioteca Popular José Ingenieros de Buenos Aires concretó en el “Centro de Almaceneros” de Buenos Aires una velada solidaria, en la que, entre otros, habló Eduardo Colombo y se puso en escena la obra “Manos de luz” de Rodolfo González Pacheco, “La tragedia chilena”, *La Protesta*, Buenos Aires, junio 1960; “La función pro-ayuda a Chile”, *La Protesta*, Buenos Aires, marzo de 1960 y agosto de 1960. En el terremoto de Chillán, en 1939 los libertarios ayudaron a las víctimas a través de Solidaridad Internacional Antifascista. Además, al quinto día de ocurrida esa tragedia, la Federación de Obreros de Imprenta, recurriendo según ellos a los métodos de acción directa, envió un camión lleno de ayuda a sus compañeros damnificados. “Antecedentes históricos y trayectoria de la FOIC en su 39° Aniversario”, *El Obrero Gráfico*, Santiago, Septiembre 1960.
- 268 “Correo de Chile. El anarquismo ha sido ultrajado”, *Espoir*, Toulouse, 17 de junio de 1962.
- 269 El poeta porteño Gregorio Paredes se refiere especialmente al refugiado español Manuel Escorza del Val, redactor y crítico literario del diario *La Estrella* y a Macario Ortés, dueño de la antigua Librería El Pensamiento (Victoria 2426).
- 270 Para elaborar este capítulo nos hemos apoyado de entrevistas y conversaciones informales con Néstor Vega (Paris), Geni Fuentes (Buenos Aires), Óscar Ortiz (Santiago), Guillermo González (Temuco), y Roberto Torres (Santiago). Todos partícipes de organizaciones libertarias en la Unidad Popular.
- 271 Sobre los conflictos en la Unidad Popular y el auge de los movimientos autónomos en ella, véase Manuel Castells, *La lucha de clases en Chile, Siglo XXI Ediciones*, Buenos Aires, 1974.
- 272 Allí se mezclan prácticas de autoconocimiento, con un discurso que reivindica el socialismo libertario, el Poder Joven fomenta los “grupos espontáneos” y critica al poder y a la izquierda marxista.

- 273 El sindicato de Santiago estaba compuesto por 1500 personas. Se declaraba libertario. Ver Grupo Pedro Nolasco Arratia, *Documento Informativo Chile 1970-1973*, París. 1981. Dirigente de ese gremio y nexa con los miembros de la organización de San Antonio era el anarquista Néstor Vega.
- 274 Grupo Pedro Nolasco Arratia, *Informe a la NSF-AIT (Noruega) de la Situación en Chile del anarcosindicalismo s/f*; Carta a M. Gongora (Venezuela), de Nestor Vega (París), s/f
- 275 El anarquista Alfredo Rodríguez trabajaba en la CORA y se fue exiliado a Holanda. “Tragedia del campesino chileno. Entrevista de CLLA a Alfredo Rodríguez, s/d (París, 1979?)”.
- 276 Grupo Pedro Nolasco Arratia, *Historia y perspectivas del movimiento libertario en Chile*, p. 22. s/f.
- 277 Antonio Lagos Castillo, *El anarcosindicalismo...*, op. Cit., p. 67.
- 278 El MSL se unió a sectores sindicales del troskismo en el Frente Revolucionario de *Acción Sindical* el 10 de septiembre de 1971. El FRAS invitará al MIR y juntos fundarán el FTR.
- 279 Humberto Valenzuela, *Historia del movimiento obrero chileno*, Quimantú, Santiago, 2008, p. 141.
- 280 Entre los viejos libertarios estaban Félix López, Juan Segundo Montoya, José Ego Aguirre, Raúl Vicencio y Ramón Domínguez. Entrevista a Roberto Torres en Santiago el 16 de mayo de 2012.
- 281 Felipe del Solar y Andrés Pérez, *Anarquistas. Presencia libertaria en Chile*, op. Cit., p. 66-68; Grupo Pedro Nolasco Arratia, *Documento Informativo Chile 1970-1973*, París, Marzo 1981, en Archivo Histórico del Grupo Anarco Sindicalista “Pedro Nolasco Arratia”, sostenido de forma individual por Néstor Vega en París, Francia. En adelante AHGPNA.
- 282 Según Néstor Vega, el Sindicato de Comerciantes Detallistas en Productos del Mar de Santiago y la Cooperativa de Pescadores Artesanales de Puertecito, en San Antonio, se opusieron al estatismo proponiendo la distribución directa de productos, desde los sindicatos. Por ello realizaron campañas contra los planes de la Unidad Popular y su “Ministerio del Mar” respecto a estatizar el intercambio de productos del mar. El plan libertario se discutió a nivel nacional. Especialmente entre los Pescadores Artesanales de San Vicente en Talcahuano.
- 283 En el verano de 1970 se supone que hubo otro encuentro anarquista en el Círculo de Trabajadores de la Prensa en donde se discutió sobre los candidatos presidenciales. Óscar Ortiz, *Nuevas crónicas anarquistas de la subversión olvidada*, Editorial La Simiente, Santiago, 2008, p. 289 y ss.
- 284 No hubo muertos entre los anarquistas locales. En todo caso, debido a la tortura falleció la antigua libertaria Flora Sanhueza. El 22 de septiembre de 1973 fue asesinado el estudiante y periodista IWW norteamericano Frank Terrugi. Ver [www.memoriaviva.com](http://www.memoriaviva.com)
- 285 Entre ellos se fueron Ramón y Eolo Domínguez (a Suiza), Néstor y Roberto Torres (a Francia), Geny Fuentes (hijo de un refugiado español), Walter Reyes (Holanda), Alfredo Rodríguez (Holanda). Las cifras de chilenos libertarios que partieron fluctúan entre 25 y 50. Grupo Pedro Nolasco Arratia, *Documento Informativo Chile 1970-1973*, París, Marzo 1981 en AHGPNA.

- 286 El CODEHS duró hasta poco más allá de 1988. Carta de Néstor Vega y Roberto Torres por el Grupo Pedro Nolasco Arratia (París), a Clotario Blest, del CODEHS (Santiago), 20 marzo 1982, en AHGPNA.
- 287 Néstor Vega, *Informe Liberación Presos VOP*, París, 3 abril 1981, en AHGPNA.
- 288 Carta firmada por Luis Morales Flores y José Aguilera Pavez (Presos en Penitenciaria de Santiago) a Norsk Syndikalistisk Forbund (Noruega). Fechada en Santiago 10 diciembre 1978, en AHGPNA.
- 289 Grupo Pedro Nolasco Arratia, *A los Trabajadores Libertarios y anarquistas franceses*, París, s/f, en AHGPNA.
- 290 Grupo Pedro Nolasco Arratia, Circular n°1, París, 23 junio 1981, en AHGPNA.
- 291 Entre ellos estaba Ego Aguirre y Germán Scheihing (de Tendencia Autónoma). Ese último acabó en el PS. Tres meses relegados estuvieron. Grupo Pedro Nolasco Arratia, *Informe sobre grupo libertario en Santiago*, 26 diciembre 1985; Grupo Pedro Nolasco Arratia, *Consecuencias posibles de la experiencia solidaria en el Exilio latinoamericano*, París, 10 febrero 1982; Grupo Pedro Nolasco Arratia, *Documento Informativo Chile 1970-1973*, París, Marzo 1981, en AHGPNA. En diciembre de 1980 se envió desde el interior a Europa un “Manifiesto anarquista”, que difundió las posiciones políticas del campo libertario frente a la situación del país.
- 292 La ergocracia es una forma de organización económica afín al anarquismo. Sobre su desarrollo en este país ver Felipe del Solar y Andrés Pérez, *op. Cit.*, p. 86.
- 293 A este compañero la muerte le llegó en 1986. También participó allí el libertario peluquero y osornino Wenceslao Canales. Ver Eduardo Godoy, “Wenceslao Canales Andrade”, *El Surco*, n°45, Santiago, Mayo 2013.
- 294 Algunos contactos en el mundo sindical se movían a través de la Comisión de Renovación Sindical. Por algún tiempo algunos libertarios estuvieron en Tendencia Autónoma de Bases (1981), y desde 1982 en el Grupo Pensamiento y Acción Socialista. Cierta influencia tenían a través de Friz en el Movimiento Sindical Unitario fundado el 8 de abril de 1984. De cada una de estas instancias se fueron retirando en la medida en que los partidos políticos iban controlándolas. Ver Grupo Pedro Nolasco Arratia, *Informe Confidencial, Movimiento Sindical Chileno* (Para CNT, AIT y afines), París, 27 noviembre 1985; Grupo Pedro Nolasco Arratia, *Consecuencias posibles de la experiencia solidaria en el Exilio latinoamericano*, París, 10 febrero 1982; *Acción. Pensamiento y Acción Socialista*, Santiago, enero-febrero 1983; Grupo Pensamiento y Acción Socialista, *Declaración de Principios*, s/F; Carta de Germán Scheihing (Santiago) a “Chungungo” (París), 27 enero 1983; Carta de Germán Scheihing y Óscar Órtiz (Santiago) a “Chungungo” (París) y otros, Julio 1982; Carta desde Santiago, 24 junio 1982; Carta del Grupo Pedro Nolasco Arratia a la SAC (Suecia), 20 octubre 1984; Coordinadora de Estudios *Hombre y Sociedad, Informe sobre el MSU*, Santiago, 29 mayo 1986. Redactado por Óscar Órtiz y Ego Aguirre; “El futuro del Movimiento Sindical Unitario”, Informe del 29 de mayo 1986. Redactado por Óscar Órtiz y Ego Aguirre, todos en AHGPNA.
- 295 Entre las figuras solitarias que intentaron hacer algo, estuvo también el viejo refugiado español Cosme Paules, quien colaboraba desde Temuco a cuanta prensa anarquista de lengua española existía. Lo mismo ocurría con el también octogenario Félix López.

- 296 Participaron allí José Ego Aguirre (ex IWW, ex FAI), Elías Castro (ex PS), Óscar Ortiz, Orlando Villarroel, Hugo Carter, Rómulo Sanhueza (cooperativista y ergocrático) y el quiosquero, ex zapatero, Eduardo Aliste, entre otros. Coordinadora de Estudios Hombre y Sociedad, *Informe Movimiento Estudiantil Universitario*, Santiago, 24 mayo 1986, en AHGPNA.
- 297 Carta del Comité de Trabajadores Libertarios chilenos en el Exilio (Italia) a Coordinadora de Estudios Hombre y Sociedad (Santiago), 15 octubre 1986, en AHGPNA.
- 298 Felipe del Solar y Andrés Pérez, *op. Cit.*, p. 89-93.
- 299 *Ibíd.* Entrevista a su fundador. P. 76-80.
- 300 Ego Aguirre era el encargado de la sección “Exterior”. “Declaración pública. La revolución nicaraguense y el Movimiento libertario chileno”, *CENIT*, Toulouse, 14 de julio de 1987.
- 301 Las relaciones entre estos dos sectores (GAD y ML) no eran armoniosas. Así lo hace notar una grabación protagonizada por los GAD y el Secretario general de la AIT –Fidel Gorrón– en Buenos Aires, en el local de la FORA, el 19 de enero de 1987. “Información. El Secretario general de la AIT, informa sobre Chile”, *CENIT*, Toulouse, 28 marzo 1987.
- 302 “El secretario general de la AIT informa sobre Chile”, *CENIT*, Toulouse, 21 de abril de 1987.
- 303 “La FORA ante los acontecimientos de Chile”, *La Protesta*, Buenos Aires, octubre de 1973. Héctor Eduardo Barros colaboraba con LP. “¡Basta de represión en Chile!”, *CENIT*, Toulouse, 14 de octubre de 1986
- 304 Colaboraron allí Liber Forti de Bolivia, Octavio Alberola de España-México y Cuba, Eduardo Colombo de Argentina, entre otros.
- 305 No obstante el promisorio encuentro de 1981, la Coordinadora no pudo proyectarse en el tiempo y acabó apenas tres años más tarde.
- 306 Se creó luego del encuentro de París, el 31 de enero de 1981. Presentación del Grupo libertario chileno Pedro Nolasco Arratia. París 1° Abril 1982, en AHGPNA.
- 307 Ellos gestionaron numerosas iniciativas de solidaridad con libertarios y sindicalistas chilenos. Algunos casos son Hernán Acosta, dirigente portuario de la COMACH, ayudado por NSF. “Grupo libertario chileno Pedro Nolasco Arratia”, *CENIT*, Toulouse, 4 junio 1985; Ellos gestionaron numerosas iniciativas de solidaridad con libertarios y sindicalistas chilenos. Algunos casos son Hernán Acosta, dirigente portuario de la COMACH, ayudado por NSF.
- 308 Carta de Óscar Molina (Canadá) a Colectivo de Exiliados Chilenos de Apoyo a la Resistencia del Pueblo Polaco (París), 4 marzo 1982, en AHGPNA.
- 309 <http://www.anarca-bolo.ch/a-rivista/249/32.htm>. Urbano Burgos
- 310 Eolo era hijo de Ramón Domínguez, viejo anarquista de la construcción, fallecido en Laussane en 1977.
- 311 Carta Grupo Pedro Nolasco Arratia (París) a Arne Lindelein (Oslo, Noruega), marzo 1987, en AHGPNA.
- 312 Tal fue el caso de José Ego Aguirre (Temuco y Santiago), Cosme Paules (Temuco), Jorge Orellana y Orlando Villarroel (Rengo), Roberto Torres (Santiago),

- Walter Reyes (San Antonio) y Jorge Saball (Santiago), Óscar Órtiz (Santiago) y otros.
- 313 Relacionado con el antiguo propagandista José Ego Aguirre.
- 314 También conocido como “Círculo A”, o “Federación Libertaria”, ver <http://amoryrebeldia.blogspot.com> ; “Declaración de intenciones del Colectivo de Comunicación y Prensa Libertaria” s/f. 1989, en AHGPNA.
- 315 Participaban de ese comité: Roberto Torres, Ego Aguirre, Héctor Pavelic, Claudio Cuadros, Carmen Gloria Cienfuego. Carta de Roberto Torres (Santiago) a Néstor Vega (Paris), 10 febrero 1994, en AHGPNA.
- 316 Estas son las publicaciones del periodo que se han identificado, sin duda hubo muchas más: Periódicos *Acción Directa* (Santiago, 1991-1992), *Acción Libertaria* (Concepción, 1991); *Fanzines ABC Crítico* (Santiago, 1989), *Contragolpe* (Santiago, 1990), *Menosprecio Social* (Santiago, 1990), *Paloma Mensajera* (Santiago, 1991), *Expresión Sub-urbana* (Santiago, 1991), *El órgano* (Santiago, 1992), *Insubordinada y Deserta* (Santiago, 1992), *Intoxicación Social* (Santiago, 1991), *Lakra* (Santiago, 1992), *Toxoplasma* (Santiago, 1992), *Zona A* (Santiago, 1992). Sobre el desarrollo posterior del anarquismo hasta nuestros días, existen algunas investigaciones tales como Pamela Quiroga, *La diversidad anarquista. Santiago 1990-2005*, Informe de Seminario de Grado para optar al grado de licenciado en Historia, Universidad de Chile, Santiago, 2005; Felipe Ramírez, *Arriba los que luchan: Un relato del comunismo libertario en Chile 1997-2011*, Memoria para optar al título de periodista, Universidad de Chile, Santiago, 2013; Felipe del Solar y Andrés Pérez, *op. Cit.*
- 317 “El anarcosindicalismo. Su concepción, táctica y método revolucionario”, *La Protesta*, Santiago, primera quincena enero al 16 febrero 1935.
- 318 “La acción directa”, *El Productor*, Iquique, 13 septiembre 1923; “Acción directa”, *Acción Sindical*, Antofagasta, febrero 1920.
- 319 Los primeros impulsos de las sociedades en resistencia en el país, sobre todo las que se desarrollaron entre 1899 y 1915 han sido prolijamente estudiadas por el historiador Sergio Grez en *Los anarquistas... , op. Cit.* De su trabajo y de nuestra propia revisión de las fuentes allí consultadas, así como de otras que indicaremos, hemos extraído el material documental y analítico para elaborar esta revisión, al menos hasta el año 1915.
- 320 “Las sociedades de resistencia (I y II)”, *La Luz*, Santiago, segunda quincena de enero y segunda quincena de febrero, 1902.
- 321 No obstante, hubo casos en que las funciones mutualistas no se separaron de las organizaciones en resistencia. Tal cual ocurrió a la Unión General de Obreros Metalúrgicos de Santiago en los años veinte, por ejemplo. Y por otra parte, no siempre hubo enemistad entre las mutuales y las organizaciones en resistencia. La Federación de Obreros de Imprenta, sin ir más lejos, estuvo vinculada en colaboración mutua con la Sociedad Tipográfica de Valparaíso (mutualista), desde los años treinta hasta 1973.
- 322 Artículo 10, *Estatutos de la Federación Internacional de Trabajadores. Fundada el 15 de enero de 1902*, Imprenta Víctor León Caldera, Santiago, 1902; Ver también Sociedad de Resistencia Oficios Varios, *Programa Reglamento*, Santiago, 1911.

- 323 *Estatutos de la Federación Internacional de Trabajadores. Fundada el 15 de enero de 1902*, Imprenta Víctor León Caldera, Santiago, 1902.
- 324 “Organización y cultura”, *El Sembrador-suplemento*, Valparaíso, 15 enero 1927.
- 325 *Estatutos de la Resistencia y Federación del Gremio de Zapateros i Aparadoras*. Fundada el 17 de noviembre de 1907 en la provincia de Ñuble Chillán, Imprenta y encuadernación de la Librería Americana, Chillán, 1908; Ver también “Estatutos, Programa y Reglamento Sociedad Cosmopolita de Resistencia de Carpinteros”, *El Alba*, Santiago, primera quincena enero 1906. “Carta fundamental de la Sociedad en Resistencia de Oficios Varios de Valparaíso”, *La Batalla*, Santiago, segunda quincena de abril de 1914; “Programa y Reglamento Interno de La Unión de Carpinteros y Ramos Similares de Valparaíso”, *Campana Nueva*, Valparaíso, Segunda quincena septiembre y segunda quincena octubre 1924.
- 326 En 1921 los miembros de la Federación de Obreros y Obreras en Calzado de Santiago ejecutaron un exitoso boicot contra máquinas para cocer zapatos. La Fábrica Ferrer cedió inmediatamente. No así la fábrica de propiedad Ruiz, y por lo mismo se desarrolló una huelga en esa empresa. “Boycott a una máquina”, *Acción Directa*, Santiago, segunda quincena enero 1921.
- 327 Sergio Grez, *Los Anarquistas...*, op. Cit., p. 131; Peter DeShazo, *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile. 1902-1927*, DIBAM, Santiago, 2007, p. 152.
- 328 Peter DeShazo, *Trabajadores urbanos...*, op. Cit., p. 297; Un análisis de esta situación es posible de revisar en “Deberes de organizado”, *El Andamio*, Santiago, 17 diciembre 1931.
- 329 Desde 1901 se denominó Federación de Obreros de Imprenta. Ellos publicaban *La Imprenta*, Santiago, 1901-1902 y *Boletín de la Asamblea Tipográfica*, Santiago, 1902.
- 330 Ellos publicaban *La Defensa*, Santiago, 1903-1904.
- 331 Ellos publicaban *La Protesta* del Panadero, Santiago, 1903.
- 332 “Sociedad Internacional de Resistencia de Zapateros y Aparadoras”, *El Faro*, Santiago, mayo 1903. Ellos publicaban *El Pan*, Santiago, 1903.
- 333 *Estatutos de la Federación Internacional de Trabajadores fundada el 18 de enero de 1902*, Imprenta Víctor León Caldera, Santiago, 1902.
- 334 Ellos publicaban *El Vaporino*, Valparaíso, 1903; Luis Pardo e Ignacio Mora fueron anarquistas precursores de las organizaciones portuarias.
- 335 Hay también registros de unas “Federación Obrera de Resistencia de Valparaíso” y una “Federación Obrera de Viña del Mar” en 1901.
- 336 Ver “Al pueblo obrero de Punta Arenas”, *El 1° de Mayo*, Punta Arenas, 1° de mayo de 1905.
- 337 Es importante constatar que ya en 1898 se debatía el tema de las organizaciones en resistencia en Punta Arenas, un año antes de que la primera de ese tipo fuese fundada en Santiago por los tipógrafos. Ver “Las sociedades de socorros mutuos y las obreras de resistencia”, *El Obrero*, Punta Arenas, 9 enero de 1898; “Interior”, *La Tromba*, Santiago, segunda quincena marzo 1898.
- 338 Ver *El Alba*, de la Federación de Carpinteros, Santiago, 1905-1907.
- 339 Sergio Grez, *Los Anarquistas...*, op. Cit; Elizabeth, p. 92; Revisar *Estatutos de la Resistencia y Federación del Gremio de Zapateros y Aparadoras*. Fundada el 17 de noviembre de 1907. En la provincia del Ñuble, Chillán, 1907.

- 340 Ver “Sociedad de Panaderos. Boicot a la Panadería esmeralda”, *El 1° de Mayo*, Punta Arenas, 20 de mayo y 1 de junio de 1905.
- 341 “La Sociedad de Estibadores y Gente Mar. Reseña histórica”, *Mar y Tierra*, Valparaíso, 12 marzo 1911.
- 342 Su labor fue apoyada con la visita al país de una delegación de anarcosindicalistas argentinos en son de propaganda. Manuel Lagos, *Viva la anarquía...*, *op. Cit.*, p. 275.
- 343 “El Centro de Propaganda Social Obrera”, *La Batalla*, Santiago, enero 1913.
- 344 La Federación Obrera de Magallanes contó con alguna presencia libertaria en su fundación a través del activo difusor anarquista Juan Barrera, sin embargo durante un lustro al menos, su orientación se haría bastante moderada. Cuestión que separó a Barrera y le llevó a colaborar con la otra entidad en resistencia mencionada. La FOM se radicalizaría en los últimos años de la segunda década del siglo XX.
- 345 “Historiando”, *Adelante*, Punta Arenas, 10 marzo 1912; Juan Barrera, *¡Hasta Triunfar!* (volante), 1912; El Comité, *Trabajadores de Magallanes* (volante), 1912.
- 346 “Organización Obrera”, “Actividad obrera”, *Luz y Vida*, Antofagasta, agosto 1912, enero 1913.
- 347 “Movimiento de Solidaridad Obrera en Santiago pro Obreros del puerto”, *La Batalla*, Santiago, 10 de noviembre 1913.
- 348 Sobre las huelgas contra el retrato forzoso y la importante actuación de los anarquistas en ellas ver Camilo Plaza, “¡Abajo la marca humana! El Estado, los trabajadores y el retrato en disputa (1913 y 1917)”, Informe de Seminario sobre la Cuestión Social, a cargo del profesor Julio Pinto, Universidad Católica, 2008 y Eduardo Godoy, “1907 (Iquique) y 1913 (Valparaíso): Debacle y Rearticulación. Dos Hitos en la Historia del Movimiento Obrero - Popular Chileno”, en Sergio González, Pablo Artaza, Susana Jiles (Editores), *A cien años de la masacre de la Escuela Santa María de Iquique*, Santiago, Editorial LOM, 2009.
- 349 “Constitución de Federación Obrera Regional Chilena”, *La Batalla*, Santiago, primera quincena noviembre 1913.
- 350 Otras organizaciones sindicales con influencia libertaria nacían, se consolidaban o desaparecían en esos días. En Santiago hay registros de la Confederación General del Trabajo (1914), Federación Eléctrica (1914), Sociedad de Resistencia de Panaderos (1914), Sociedad de Resistencia de Obreros Panaderos i Chocoseiros (1915). En Valparaíso se sabe de la Unión y Resistencia de Expendedores de Diarios (1913), Unión del Personal de los Tranvías Eléctricos (1913), Federación Internacional de Trabajadores (1913), Sociedad de resistencia de Obreros de la Maestranza de Compañías Inglesa y Sudamericana de Vapores (1913), Sociedad de Elaboradores de Tabaco en Resistencia (1913), Federación Obrera de Fábricas Unidas en Resistencia (1913), la Sociedad de Estucadores, Albañiles y Ayudantes en Resistencia (1914), Sociedad en Resistencia Oficios Varios (1914), Federación en Resistencia de Pintores de Viña del Mar (1914), Federación de Peluqueros (1914), Unión de Herradureros en Resistencia (1914), Federación Obrera Metalúrgica (1915), Sociedad en Resistencia de Repartidores de Pan La Rejeneradora (1917), entre otras. En el puerto de San Antonio se desarro-

- llaba la Sociedad Gremial de Resistencia 1° de Mayo (1917). En Antofagasta encontramos a la Resistencia de Carpinteros y Anexos (1912-1914), la Sociedad de Artes Gráficas (1914), Resistencia de Estucadores, Albañiles y Anexos (1914), Unión de Zapateros y Anexos (1914), Sociedad Internacional de Sastres de Ambos Sexos en Resistencia (1914). En Rancagua y Rengo vivían la Unión en Resistencia del Gremio de Panaderos (1917). La existencia de la mayoría de esas entidades está consignada en el periódico anarquista *La Batalla*, que salió –al menos en la capital– entre 1912 y 1916.
- 351 Peter DeShazo, *Trabajadores urbanos...*, *op. Cit.*, p. 227-228.
- 352 Sobre la FOCH y el rol que en ella le cupo al Partido Obrero Socialista, transformado luego en Partido Comunista de Chile, ver Sergio Grez, *Historia del Comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924)*, LOM, Santiago, 2011.
- 353 Peter DeShazo, *Trabajadores urbanos...*, *op. Cit.*, p. 248-249.
- 354 Peter DeShazo, *Trabajadores urbanos...*, *op. Cit.*: Jorge Rojas, *La Dictadura de Ibáñez y los sindicatos. 1927-1931*, DIBAM, Santiago, 1993.
- 355 Sin contar a los organismos afiliados a la IWW y a la FORCH, o a la USP, FOOC, FOIC, y URE, algunas de las entidades libertarias de estos oficios fueron el Sindicato de Ebanistas (Santiago, 1919-1920), la Unión en Resistencia de Panificadores de Temuco (1925), Unión Sindical de Confiteros, Pasteleros y Anexos (Santiago, 1926), Federación de Sastres (Santiago, 1924), el Grupo *Ideas* de Choferes de Valparaíso, el Sindicato de Empleados de Hoteles y Ramos Similares en Resistencia (Valparaíso, 1925-1926). En Valparaíso, además, el Consejo N°6 de Tranviarios de la FOCH era bien cercano a los anarquistas. En Antofagasta la Federación Obrera Marítima, compuesta por casi todos los gremios organizados de su ribera, era afín a la IWW. En Valdivia existió en 1925 un Sindicato de Oficios Varios de orientación libertaria. Ver *La Voz del Chofer*, Valparaíso, 1922-1924: Ver *Solidaridad*, Antofagasta, 1921; Ver *La Jornada Comunista*, Valdivia, 8 mayo 1925.
- 356 Agrupaba a varios sindicatos de resistencia ajenos a la FOCH. En 1920 estaba compuesta por las Federaciones de: Electricistas y Anexos, Obreras de Oficios Varios, Carpinteros y ramos similares, Comerciantes ambulantes, Obreros Municipales, y por las Sociedades: 1° de Mayo de Oficios Varios, Sociedad Gremio de Conductores de Vehículos, Sociedad Unión y Progreso de Estucadores y albañiles, Unión de Zapateros y Ramos Similares, Unión Gremio de Panaderos. Ver *Acción Sindical*, Antofagasta, 1920.
- 357 Ver Federación O. Marítima de Pisagua, *El movimiento en Pisagua. La verdad en su lugar* (volante), Imprenta Progreso, Iquique, 7 de mayo de 1923.
- 358 Sobre la Federación Obrera de Magallanes y el auge del anarquismo en su interior véase Alberto Harambour, *El movimiento obrero y la violencia política en el territorio de Magallanes, 1918-1925*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1999.
- 359 La división sería subsanada parcialmente en los años siguientes. No obstante el poder de la FOM había prácticamente desaparecido en 1924. “FOM. Sus rumbos y orientaciones”, “Notas Magallánicas. La FOM”, en *Claridad*, Santiago, 30 julio 1921 y diciembre 1922. Ver también *El Productor*, Iquique, 21 agosto 1921. Véase Alberto Harambour, *El Movimiento obrero y la violencia política en el*

territorio de Magallanes, 1918-1925, *op. Cit.* Los libertarios editaban *La Voz del Obrero* y luego Luz al Obrero (Punta Arenas, 1921), “voceros oficiales de los Departamentos de Campo, Metalúrgicos y Oficios Varios de la FOM”. Luego controlaron *El Trabajo*.

- 360 Debido a que siempre estaba presente el tema de la unidad total, en varias ocasiones la organización de oficio se sostenía sobre el armonioso o tenso acuerdo entre divergentes grupos políticos. Un ejemplo de esto puede ser el gremio de metalúrgicos. El 18 de enero de 1920 se fundó la Unión General de Obreros Metalúrgicos. Se declaró autónomo, esto es, al margen de la FOCH comunista o de la IWW libertaria. Estaba compuesta por sociedades de resistencia. Agrupaba a los gremios autónomos de Cerrajeros, Herreros y ayudantes, Torneros y Mecánicos. Y era la organización mayoritaria en el ramo del metal. Deseaban hacer una federación nacional. En la práctica era afín a la IWW, pero no a la FOCH. En 1922 existían 3 tendencias entre los metalúrgicos de Santiago: los que estaban a favor de la IWW, los de la FOCH, y la Unión General de Metalúrgicos, gremialista. En pos de la unidad, los IWW dejaron de lado su organización madre para unirse con la Unión General y desde allí reformar sus estatutos. Los de la FOCH no aceptaron ello y se quedaron con los comunistas. En respuesta a esa experiencia, los metalúrgicos libertarios de Valparaíso, sin incluir ni excluir definitivamente a los marxistas, crearon la Unión de Obreros Metalúrgicos (1924-1926). En 1924, esa entidad agrupaba en Santiago a cerca de 500 trabajadores. “La unión de todos los metalúrgicos del país en una sola organización se impone”, *El Metalúrgico*, Santiago, segunda quincena julio 1921; “La Convención de los metalúrgicos”, *El Obrero Metalúrgico*, Valparaíso, 1 mayo 1925; “La huelga metalúrgica”, *Tribuna Libertaria*, Santiago, segunda quincena de junio 1924.
- 361 Jorge Rojas, *La Dictadura de Ibáñez y los sindicatos...*, *op. Cit.*, p. 97-103.
- 362 “La neutralidad ideológica es un lastre”, *El Andamio*, Santiago, 13 noviembre 1934.
- 363 Peter DeShazo, *Trabajadores urbanos...*, *op. Cit.*, 283-285.
- 364 En todo caso, y como apunta Peter DeShazo, los trabajadores organizados tenían bastante influencia entre quienes no lo eran y por ello podían movilizar cientos y miles de personas en sus manifestaciones, huelgas y campañas. Peter DeShazo, *Trabajadores urbanos...*, *op. Cit.*, 278.
- 365 Sobre la IWW en Chile, véase Mario Araya, *Los Wobblies criollos. Fundación e ideología en la región chilena de la Industrial Workers of the World IWW (1919-1927)*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia y Ciencias Sociales, Santiago, Universidad ARCIS, 2008; Peter DeShazo, *The Industrial Workers of the World in Chile, 1917-1927*, M.A. Thesis, University of Wisconsin, Wisconsin, 1973.
- 366 Peter DeShazo, *Trabajadores urbanos...*, *op. Cit.*, p. 225.
- 367 “Los Trabajadores Industriales del Mundo IWW y la FOLS de Santiago celebran una convención en Santiago”, *Numen*, Santiago, 3 de enero 1920.
- 368 En 1921 los confiteros, mozos, ayudantes y peones de Montevideo se organizan como IWW. “Uruguay”, *El Productor*, Iquique, 21 agosto 1921.
- 369 Por ejemplo, en 1922 el Departamento de Manufacturas en Madera de Santiago estaba dividido en 3 sub-departamentos geográficos (Barrio Independencia,

- Yungay y San Eugenio), y tenía 450 miembros entre mueblistas, talladores, barnizadores, tapiceros, maquinistas barraqueros y taqueros.
- 370 En 1923, por ejemplo, se creó un Departamento Femenino de Oficios Varios en Santiago para reunir a las mujeres de todas las fábricas y luchar contra los prejuicios religiosos. Y es que, aparte del policlínico, en 1924 se habían “implantado las clases nocturnas de castellano, matemáticas, dibujo lineal y ornamental, conferencias sobre educación y alimentación del niño, de sociología y sobre típicos de suma importancia para la sociedad en general”. Ver “Departamento Femenino de Oficios Varios”, *El Obrero Constructor*, Santiago, junio 1924. “Correspondencia del extranjero”, *Nuestra Tribuna*, Necochea, 1 noviembre 1923.
- 371 Esta medida fue retirada en la Convención de Mayo de 1921.
- 372 “Constitución”, *Boletín de los Trabajadores Industriales del Mundo*, Santiago, abril de 1920.
- 373 El portuario Luís Toro hace una completa descripción de la organización y metodología de acción de la IWW en “Nuestra organización revolucionaria”, *La Voz del Mar*, Valparaíso, segunda quincena de agosto, primera quincena de septiembre 1924.
- 374 “¿Qué opina usted del Movimiento obrero en Chile? Responde Moisés Montoya”, *Claridad*, Santiago, 11 agosto 1923.
- 375 El 6 y 13 de julio de 1926, por ejemplo, el mismísimo presbítero Daniel Merino discutió contra los ácratas sobre “La función social de la propiedad privada y del capital”. “Informaciones gremiales”, *Justicia*, Santiago, 5 julio 1926. En Iquique los anarquistas locales habían debatido públicamente con el obispo José María Caro a fines de 1924. Véase “Controversiando con el obispo Caro”, *El Surco*, Iquique, 3 y 10 de enero 1925.
- 376 En los años veinte su local estaba en Nataniel 1057.
- 377 En marzo de 1921, los gremios santiaguinos vinculados a la IWW, eran Unión en Resistencia de Elaboradores en Madera, Unión en Resistencia de Estucadores, Unión en Resistencia de Albañiles y Concreteros, Unión en Resistencia de Baldosistas, Federación de Pintores, Federación de Curtidores, Club de Talladores, Centro Comunista de Panaderos, Federación de Obreros y Obreras en Calzado, Federación de Obreros de Imprenta de Santiago, Federación de Sastres.
- 378 Si bien la IWW nunca asimiló a todos los gremios anarco-sindicalistas, la cantidad de afiliados no deja de ser importante para la época. En 1920, antes de un año de haber sido organizada, la IWW contaba con 10 mil miembros. En julio de 1921, luego de la segunda Convención Regional, decían tener cerca de 13 mil. A fines de 1922, tras la represión, contaba solo con 3 mil. La cifra aumentaría en los años siguientes, sobre todo debido a la reunificación de los sectores portuarios. En Valparaíso llegaron a tener 4 mil miembros pero tras algunas huelgas perdidas y la represión imperante en 1924 solo tenían 1240 con sus cuotas al día. En Santiago el promedio era de 3 mil, siendo en su mayoría trabajadores de la construcción. Mario Araya, *Los wobblies criollos: op. Cit.*; Peter DeShazo, *Trabajadores urbanos...*, *op. Cit.*; *Cifras en Acción Directa*, Santiago, 15 de diciembre de 1922. Ver también *Trabajo*, Punta Arenas, 1925-1926.

- 379 En Iquique, entre 1921 y 1923, la IWW estuvo compuesta por Lancheros, Cargadores, Departamento Femenino, Oficios Varios, Calafates. Ver *El Productor*, Iquique, 1921-1923; Ver también La Unión Local, *Manifiesto al proletariado. Explicando nuestra actitud* (volante), Imprenta Progreso, Iquique, 21 de diciembre de 1922; Los grupos de jornaleros marítimos, *A los jornaleros marítimos* (volante), Imprenta Progreso, Iquique, 1 de agosto 1924; La Unión Local, *Voz de Alerta. Al pueblo y a los obreros marítimos* (volante), Imprenta Progreso, Iquique, 15 de marzo de 1924.
- 380 El local de la IWW en Valparaíso, en 1926, estaba en San Ignacio 109.
- 381 La IWW de Talca estaba compuesta también por cigarreros de la Fábrica propiedad de Figari. Por un Departamento de Oficios Varios, Unión de Elaboradores en Madera, Estucadores y Sastres. Y por un Departamento Femenino. “Fábrica de cigarrillos boicoteada”, *El Productor*, Iquique, 25 agosto 1923. Ver *El Azote*, Talca, 1921.
- 382 Su local en Concepción estaba en Orompello n°1195. Sobre la IWW en esa zona ver *Bandera Roja*, Concepción, 1926.
- 383 “Solidaridad con los IWW de Arica”, *La Voz del Tripulante*, Valparaíso, diciembre 1936.
- 384 “San Antonio”, *La Voz del Mar*, Valparaíso, 22 febrero 1925. En 1938, el local de la IWW en San Antonio estaba en Aldea n°151. Destacaron en esa sección Segundo Vera, Carlos Navarrete.
- 385 A fines de 1924 se creó en Carahue la Unión Local IWW que organizó a los zapateros de la ciudad y estaba trabajando por adherir a ella a los trabajadores a jornal de la Cía Buques y Maderas, y de ferrocarriles. Un estudiante, perseguido de la era de San Fuentes, de apellido García les ayudaba gestionando un policlínico de la IWW y dando charlas. “De Carahue”, *La Voz del Mar*, Valparaíso, primera quincena de enero 1925.
- 386 Entre 1925 y 1927, por ejemplo, hubo una activa presencia de la IWW en Punta Arenas. Véase, *El Trabajo*, Punta Arenas, 1925-1926.
- 387 “Bases, Principios y Métodos de la I.W.W. Aprobados en la Segunda Convención efectuada del 15 al 18 de Mayo de 1921”, *Acción Directa*, Santiago, primera quincena de agosto de 1921. “Segunda Convención de los IWW”, *Claridad*, Santiago, 4 junio 1921.
- 388 Peter DeShazo, *Trabajadores urbanos...*, *op. Cit.*, p. 270.
- 389 Enemiga declarado de la IWW fue la Federación de Gente del Mar de la Marina Mercante. Ver *El Tripulante*, Valparaíso, 1925-1926. Por ejemplo “Las letras fatídicas. IWW”, del 28 de mayo y 4 de junio de 1925; “Como se nos combate”, “La Asociación de Comerciantes y la Dirección del Territorio Marítimo contra nosotros”, *La Voz del Mar*, Valparaíso, primera quincena noviembre 1924, 11 noviembre 1926; Sobre los consejos federales de la FOCH ver “La IWW en la región chilena”, *Acción Directa*, Santiago, primera quincena de mayo 1921; “Consejo n°2 de Gente de Mar”, *La Chispa*, Talcahuano, 29 de mayo de 1921.
- 390 “El lockout de Valparaíso”, “El comicio del viernes”, *El Productor*, Iquique, 12 septiembre 1921.
- 391 Peter DeShazo, *Trabajadores urbanos...*, *op. Cit.*, p. 269-274.

- 392 Ver reportajes de *El Sembrador*, Iquique, 20 octubre 1923; También revisar *El Productor* de la misma ciudad.
- 393 En esa convención asistieron delegaciones de Santiago, Valparaíso, Talca y Concepción: AGP, FOIC, F. Organizaciones autónomas, Pintores, Unión en Resistencia de Albañiles y RS, CES, Empajadores de Damajuanas, Comité Pro-presos y Deportados. De Iquique no llegaron por la crisis. La FOIC y la F. de Organizaciones Autónomas se retiraron. “La IWW y su Tercera Convención Regional”, *Ideas*, Antofagasta, primera quincena de mayo 1924; “Tercera Convención IWW”, *Campana Nueva*, Valparaíso, primera quincena abril 1924; “La última convención IWW”, *El Obrero Constructor*, Santiago, junio 1924.
- 394 “La 4ta Convención de la IWW en Concepción”, *La Voz del Mar*, Valparaíso, 16 abril 1926.
- 395 Véanse las notas sobre las conferencias del IWW Carlos Mondaca en Punta Arenas en 1926, a través de *El Trabajo*, Punta Arenas, 1926. “Nuestra gira al Ecuador”, *La Voz del Mar*, Valparaíso, 26 de septiembre 1926.
- 396 Véase *La Voz del Tripulante*, Valparaíso, 1936-1938.
- 397 Ver por ejemplo “Conferencias y charlas de interés sindical”, *La Hora*, Santiago, 15 julio 1937; “La IWW puede revivir sus días de gloria”, “Por línea justa”, *El Ariete*, Santiago, segunda quincena de junio y segunda quincena de noviembre de 1939.
- 398 En esos años, sus locales en Santiago estaban ubicados sucesivamente en Avenida Matta n° 644, 614, 832, y 1113. Memorándum, 22 septiembre 1933, AHN, FMI., V. 8383; “Teatro del pueblo”, *La Hora*, Santiago, 2 abril de 1941.
- 399 En 1934 contaban con un Sindicato de Mueblistas. En 1940 fundaron un Comité IWW en el sector San Pablo y pensaban que estaban reviviendo. “Los Trabajadores Industriales del Mundo renacen en Chile: Mantienen un gran hogar social con Policlínica para los Barrios”, *Vea*, Santiago, 3 de julio 1940; Memorándum, 24 abril 1932, AHN, FMI., V. 8147; Memorándum, 14 de mayo 1932, AHN, FMI., V. 8147; Memorándum, 25 de abril, AHN, FMI., V. 8148. En 1938, y según su prensa, contaban con pequeños grupos en Arica, Iquique, Antofagasta, Taltal, Valparaíso, Los Andes, Santiago y San Antonio.
- 400 Un análisis de la disputa entre IWW y los sectores federalistas en el capítulo “Woblies: industrialismo versus federalismo anarquista” en Mario Araya, *Los wobblies criollos...*, *op. Cit.* y en Víctor Muñoz, *Armando Triviño: wobblic...*, *op. Cit.*
- 401 Siendo quizás el más influyente, el relacionado con el Centro Anárquico de Estudios Sociales La Brecha de Iquique (1915-1925). Sus principales medios fueron el semanario *El Sembrador* (1922-1924) y el periódico *El Surco* (1924-1926). En 1924 Enrique Arenas emigró a Valparaíso y desde allí sacó *El Sembrador-suplemento* (1925-1927) donde continuó en su campaña por el federalismo y contra la IWW. Desde el anarcosindicalismo el autonomismo se expresó a través de *La Unión Sindical* (Valparaíso, 1925). Ver, por ejemplo, “Los anarquistas y la IWW”, *El Sembrador*, Iquique, 1° septiembre 1923; “Por la regional”, *El Sembrador-suplemento*, Valparaíso, 12 diciembre 1925.

- 402 Celedonio Enrique Arenas Robles fue un activo difusor anarquista y organizador obrero. Junto a Julio Rebosio fundó *Rebelión* (1916) y *El Surco* (1917-1921). En 1921 era secretario general de la sección local de la FOIC. En 1923 creó el semanario *El Sembrador*. Todo esto en Iquique. Luego se fue a vivir a Valparaíso y fundó allí *El Sembrador-Suplemento* (1925-1927). Murió en el puerto y atacado de tuberculosis en 1928.
- 403 En Punta Arenas la Federación Obrera de Magallanes se dividió en 1921. El sector libertario creó una FOM paralela argumentando el autonomismo frente al centralismo de la Federación. Véase Alberto Harambour, *El movimiento obrero...*, *op. Cit.*, p. 174.
- 404 “Centralismo y Federalismo”, *La Unión Sindical*, Valparaíso, Mayo 1925.
- 405 Algunas defensas de la IWW, en “¿Por qué tanto ensañamiento?”, “La IWW no es ni será nunca marxista o centralista”, *La Voz del Mar*, Valparaíso, 15 enero 1926.
- 406 “El Sembrador y La Protesta ante el banquillo industrialista”, *El Sembrador-suplemento*, Valparaíso, 26 de diciembre 1925; Los IWW de Valparaíso llegaron a indicar que los miembros de la primera FORCH eran una “patota de rufianes que prostituían mujeres y derrochaban el dinero en juergas”, ver “El divisionismo en nuestros medios”, *La Voz del Mar*, Valparaíso, 23 febrero 1926.
- 407 Peter DeShazo, *Trabajadores urbanos...*, *op. Cit.*, p. 301.
- 408 Fundaron la FORCH: Gremio de Pintores en Resistencia y Ramos Similares de Viña del Mar; Unión en Resistencia de Estucadores, Albañiles y Ramos Similares de Valparaíso; Unión en Resistencia de Hojalateros y Gásfiteros en Resistencia de Santiago; Federación de Pintores y Ramos Similares en Resistencia de Santiago; Federación de Obreros de Imprenta de Chile; Unión en Resistencia de Estucadores de Viña del Mar; Unión en Resistencia de Carpinteros y Anexos de Viña del Mar; Unión Sindical de Organizaciones Autónomas de Viña del Mar; Unión en Resistencia de Carpinteros y Anexos de Valparaíso; Unión Sindical del Panificadores; Unión Sindical de Empajadores de Damajuanas de Santiago; Unión de Obreros Mueblistas de Santiago; Unión Sindical de Hojalateros, Gásfiteros y Ramos Similares de Santiago; Sociedad Libertad y Progreso de la Fábrica de Galletas Hucke de Valparaíso; Unión de Baldosistas y Ramos Similares en Resistencia de Santiago; Unión en Resistencia de Albañiles, Ayudantes y Ramos Similares de Santiago; Unión en Resistencia de Carpinteros en Construcción de Santiago; Unión General de Obreros Metalúrgicos de Santiago. Y los periódicos *Tribuna Libertaria* de Santiago, *El Obrero Panadero* de Santiago y *El Sembrador* de Valparaíso. “FORCH. Sus acuerdos más importantes”, *El Sembrador-suplemento*, Valparaíso, 6 de febrero 1926.
- 409 “Federación Obrera Regional Chilena”, *El Surco* (Iquique), 12 de abril de 1926; “La FORC”, *El Sembrador-Suplemento*, Valparaíso, 6 de febrero 1926.
- 410 “El gran movimiento contra la Ley 4054”, *Justicia*, Santiago, 4 noviembre 1926.
- 411 Las luchas contra el Código del Trabajo, tan trascendentales en la historia del anarcosindicalismo en Chile, se tratan en la primera parte de este libro.
- 412 “La próxima convención de sindicatos autónomos”, *La Protesta*, Santiago, 25 octubre 1931.

- 413 De las veinte delegaciones solo se opuso a la finalidad libertaria, la de la Unión Industrial del Cuero. Esa posición fue defendida por los ex IWW, Benjamín Piña y Alberto Baloffet, además de Mardonio Céspedes. Además de nuestras propias pesquisas, desde 1931 a 1953 nos hemos basado principalmente en Jaime Sanhueza, “La Confederación General de Trabajadores y el anarquismo chileno en los años 30”, en *Historia*, vol. 30, Santiago, 1997.
- 414 “Confederación General de Trabajadores”, *La Opinión*, Santiago, 1° Mayo 1932.
- 415 “La Convención de la CGT”, *El Andamio*, Santiago, 1° octubre 1936.
- 416 “Conferencia Nacional de la C.G.T.”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, noviembre 1942.
- 417 En 1938, y tomando como ejemplo a la CNT española, el dirigente Gregorio Ortúzar, criticó a las uniones de oficio por descentralizar y dividir al sindicalismo. Había que ver el ejemplo español. Curiosamente la CNT se asemejaba más a la IWW, la pequeña rival de la CGT. “Unidad y disciplina orgánica en el movimiento confederal”, *La Protesta*, Santiago, primera quincena abril 1938.
- 418 En 1937 se constituyó allí un Sindicato de Oficios Varios. “En provincias la C.G.T.”, *La Protesta*, Santiago, segunda quincena de julio 1937.
- 419 En 1947 la CGT de San Antonio estaba compuesta por la URE, y por los estibadores, lancheros, serenos y empleados de bahía. Ver “Comunistas atropellan la libertad de reunión”, *El Andamio*, Santiago, 8 mayo 1947.
- 420 En noviembre de 1931 ya comienza sus actividades la CGT de Rancagua. Durante los años siguientes el Grupo anarquista Amor y Libertad y la sección local de la FOIC, de esa ciudad, coordinarán las iniciativas anarquistas y anarcosindicalistas, por lo menos hasta 1945. “Confederación General de Trabajadores. Constituidas federaciones locales”, *El Andamio*, Santiago, 5 diciembre 1931.
- 421 En enero de 1932 se creó la Federación Local de la CGT, gracias al impulso de la URE y el Sindicato Libre de Carpinteros, Sindicato Libre de Albañiles (antes profesional), Unión en Resistencia de Areneros y Rapiadores. En marzo se sumó la Unión en Resistencia de Enferradores. Su primera actividad fue una conferencia por el 11° aniversario de la muerte de Kropotkin. En 1935 la FOL de Talca estaba compuesta por Elaboradores en Madera, Zapateros, Oficios Varios y estucadores y centros de estudios sociales. En 1936 se suma el sindicato de Sastres. “Confederación General de Trabajadores”, “Talca”, *El Andamio*, Santiago, 6 febrero y 13 de febrero 1932, “Actividades confederales”, *El Andamio*, Santiago, 13 septiembre 1935, “Talca y Curicó”, *El Andamio*, Santiago, 10 julio 1936.
- 422 En junio de 1932, en tiempos de la República Socialista, la CGT de Concepción estaba compuesta por la URE, Sindicato Médico, Sindicato Oficios Varios. Más tarde se sumó la FOIC. “Actividades de la CGT a través del país”, *La Opinión*, Santiago, 17 junio 1932.
- 423 En 1943 se fundó un sindicato de la construcción CGT.
- 424 El viernes 29 de enero de 1932 se constituyó el directorio de la Federación Local de la CGT, compuesta por la FOIC, Unión en Resistencia de Elaboradores en Madera y Unión en Resistencia de Estucadores, Albañiles y Ayudantes en Resistencia. En esa directiva estaba Domingo Ponce (SG), Carlos Medina (SA), y Narciso Rojas (Correspondencia), Félix Jara (tesorero). Mientras no encuentran

- su local, se reunirían todas las semanas en la Casa del Pueblo. En 1938 se creó una Unión en Resistencia de Pintores CGT. “Confederación General de Trabajadores”, “Temuco”, *El Andamio*, Santiago, 6 y 13 febrero 1932.
- 425 En 1933 comenzó a formarse la CGT de Valdivia. El 5 de abril de 1935 se formó la Unión en Resistencia de Elaboradores en Madera CGT. En la CGT de Valdivia estaba también la FOIC, la URE, y un sindicato de Oficios Varios. “De Valdivia. Actividades gremiales”, *El Andamio*, Santiago, 1 mayo 1935. En 1935 la FOL CGT de Valdivia arrendaba un local en Carampangue n° 448. En 1938 animaban un Ateneo Cultural. “Actividades de la CGT a través del país”, *La Protesta*, Santiago, primera quincena febrero 1938.
- 426 El domingo 22 de noviembre de 1931 en una asamblea la Confederación Obrera de Osorno, compuesta por 5 organizaciones libertarias, pasó a denominarse Federación Obrera Local, afiliándose a la CGT. Esa CGT estaba compuesta por Unión en Resistencia de Albañiles y Estucadores, Unión de Obreros de Caminos, el Unión Sindical de Oficios Varios, Unión Femenina. En 1932 también estaba el grupo Vanguardia y una Unión de Zapateros y RS. Luego hicieron lo propio la Unión de Ripieros y Areneros, Unión de Metalúrgicos y Unión de Pintores “Confederación General de Trabajadores. Constituidas federaciones locales”, *El Andamio*, Santiago, 5 diciembre 1931; “Página de acción sindical”, *El Andamio*, Santiago, 3, 10 diciembre 1932.
- 427 En Puerto Montt se reactivó una sección FOIC en 1937. Ese mismo año se fundó un Sindicato de Panaderos CGT. “El provincias la CGT”, *La Protesta*, Santiago, segunda quincena agosto 1937. “Intensa labor sindical desarrolla a través del país la CGT”, *La Hora*, Santiago, 25 junio 1941.
- 428 Entre el 19 de diciembre y el 10 de enero de 1932, por ejemplo, hubo una gira nacional que pasó por Rancagua, Talca, Chillán, Concepción, Temuco y Osorno. Según ellos, con excelentes resultados. “La Gira organizada por la CGT”, *El Andamio*, Santiago, 16 enero 1932. Ver los informes policiales de la gira en Oficio Reservado 4224, 28 diciembre 1931, Prefectura del Cautín al Ministerio del Interior, AHN, FMI, V. 8146.
- 429 De 1932 a 1933 el medio centenar de obreros que conformaba la Unión en Resistencia de Empajadores de Damajuanas llevaba diez meses de huelga. “Diez meses de heroica huelga”, *El Andamio*, Santiago, 25 marzo 1933.
- 430 En 1937 y 1938 la Federación Obrera Local de la CGT en Santiago agrupaba a la URE, Federación Obrera del Calzado, la FOIC, Unión en Resistencia de Pintores, Unión en Resistencia de Jornaleros, Sindicato Único de Carroceros (18 personales en 1937), y Sindicato de Oficios Varios, Unión de Canteros. En 1941 se conservaban casi todos esos sindicatos y además contaba con el Sindicato Libre de Areneros de Las Condes, Sindicato de Carpinteros, con un grupo de Empleados Públicos y un grupo de Trabajadores de la Madera, y con la Unión en Resistencia de Canteros y la Unión en Resistencia de Ladrilleros. “La base sindical de la CGT es una realidad”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, segunda quincena junio 1935; “De constitución definitiva de Federación Obrera Local se ocupa la C.G.T.”, *La Hora*, Santiago, 1 diciembre 1937; La CGT prepara el 1° de Mayo”, “Militantes de todos los organismos CGT se concentran hoy”, *La Hora*, Santiago, 29 de abril de 1941, 9 de septiembre 1941.

- 431 El Sindicato de Vendedores de Frutas y Verduras se fundó el 27 de septiembre de 1936 en La Serena, con 108 afiliados y afiliadas. Horacio Araya era el precursor. Ese sindicato se asociaba en cooperativa para hacer compras colectivas. “Se solucionó el conflicto de obreros madereros de Valparaíso”, *La Hora*, Santiago, 12 de diciembre de 1941; “De La Serena. Formación de un nuevo sindicato libertario”, *El Andamio*, Santiago, 23 octubre 1936.
- 432 “Somos enemigos de la política, queremos la acción sindical pura y libre”, VEA, Santiago, n°55, Mayo 1940. Ese mismo año un estucador señalaba que la CGT estaba compuesta por 15 mil afiliados. De Santiago eran 4 mil zapateros, 2 mil gráficos. Estucadores y pintores de Santiago y provincias sumaban 2500. Y otros miles a partir de pequeños núcleos obreros y grupos anarquistas. “Imprenta confederal”, *El Andamio*, Santiago, marzo 1940.
- 433 Los grupos de propaganda y comités también pueden ser representados en las FOL. “Resultados de la 3ª Convención Nacional”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, 1 mayo 1935.
- 434 Oficio Reservado 156, 29 enero 1932, Director General de Carabineros a Ministerio del Interior, AHN, FMI, V.8146; “La magna asamblea del 12 de abril”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, marzo 1944; “El gremio de Estucadores invita a los trabajadores a defender las 6 horas de trabajo semanal”, “Las 6 horas en peligro”, “Deficiencias en la campaña de 6 horas”, *El Andamio*, Santiago, 17 diciembre 1932, 21 enero 1933, 12 abril 1935.
- 435 Véase “Los anarcosindicalistas y la República socialista de 1932” en la primera parte de este libro.
- 436 En torno al internacionalismo se propone crear la Confederación de los Pueblos Libres de Los Andes. “La Confederación General de Trabajadores en su segunda Convención”, *El Andamio*, Santiago, 7 enero 1933.
- 437 “Asociación Continental Americana de Trabajadores. Cambio de sede”, *El Andamio*, Santiago, 25 febrero 1933; Véase *La Continental Obrera*, Santiago, 1935.
- 438 En enero de 1934 seguían los intentos de reorganización del consejo directivo, así como los esfuerzos por darle contenido a su vinculación con la ACAT. “Confederación General de Trabajadores”, *La Opinión*, Santiago, 25 enero 1934.
- 439 “Resultados de la 3ª Convención Nacional”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, 1 mayo 1935.
- 440 “El anarquismo actualizado”, *La Protesta*, Santiago, 2 de abril de 1932. Véase, por ejemplo, los esquemas presentados por Luis Heredia en *Como se construirá el socialismo*, Ediciones CGT, Valparaíso, 1936.
- 441 “Trabajamos para el capital. Queremos sus utilidades”, *Vea*, Santiago, 6 septiembre 1939.
- 442 “Gestando la conquista de las seis horas”, *El Andamio*, Santiago, 5 abril 1935.
- 443 “El pleno local del 20 de marzo”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, 1 quincena de abril de 1938.
- 444 “Las concentraciones quincenales de la CGT”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, 30 mayo 1936.
- 445 “IV Convención de la CGT”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, primera quincena octubre de 1936.
- 446 Ver *La Protesta*, *La Voz del Gráfico* y *El Andamio* en 1937.

- 447 “Congreso Nacional CGT acordó aceptar en su seno a todos los sindicatos legales interesados”, *La Hora*, Santiago, 3 mayo 1940; “El V Congreso Nacional CGT”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, primera quincena de octubre 1938.
- 448 “Actividades confederales”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, Mayo 1942.
- 449 “Ernesto Miranda fue el forjador de la FOC”, *Vea*, Santiago, 28 mayo 1941.
- 450 “Consejo Nacional CGT ha acordado reorganizar estucadores y pintores hoy divididos”, *La Hora*, Santiago, 27 agosto 1942.
- 451 Para ello además de la venta de estampillas se extenderían los carnets *cegetistas* a los profesionales, intelectuales e individuos que no estando organizados en sindicatos colaboraban activamente con la CGT. “Conferencia Nacional de la C.G.T.”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, noviembre 1942.
- 452 “Actividades confederales”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, Mayo 1942.
- 453 Sin ir más lejos, en medio de la gran huelga del calzado, el 29 de octubre de 1942, hubo un pleno de la FOL santiaguina al que asistieron más de 2 mil personas. “Respondiendo a una angustiosa necesidad”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, noviembre 1942.
- 454 Iquique: Grupo y Sindicato de Oficios Varios (a cargo de Tolentino Frias). Alto San Antonio: Grupo (Vitalicio Contreras). Antofagasta: Grupo en Oficina María Elena (Eduardo Squella). Taltal: Grupo (Rosendo Ponce). Coquimbo: Oficios Varios (Juan Montalván) y FOIC. La Serena: Grupo (Nicolás Castro). Vicuña: Grupo (Santiago Tapia). Ovalle: FOIC y Grupo (Víctor Galleguillos). Valparaíso: Grupos. Quillota: Grupo (Alfredo González). San Antonio: Grupo. Santiago: FOIC, Areneros, Ladrilleros, Estucadores, Pintores, Zapateros, Carpinteros, grupos, doctores, y muchas individualidades. Rancagua: Grupo (Julio Barrientos). Curicó: Grupos, FOIC, Oficios Varios, Pintores. Talca: FOL, Sindicato de la Construcción, FOIC, Suplementeros, Conjunto Artístico Nueva Aurora y Agrupación Anarquista. Chillán: FOIC, Grupo de Estucadores, Grupo Pintores. San Rosendo: Grupo de Estucadores, Grupo Pintores. Concepción: FOL, Foic, Federación Nacional de Estucadores, Pintores, Grupos Talcahuano y Tomé. Temuco: FOIC, Oficios Varios, Grupo Padre Las Casas. Osorno: FOL, FOIC, Carpinteros, Zapateros, Oficios Varios. Puerto Montt: Grupos y Oficios Varios, un grupo de ex PST. Magallanes: Grupo (Guillermo Noguera). Valdivia: Oficios Varios (Manuel Pizarro), “La CGT a través del país”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, septiembre 1943.
- 455 “Conferencia Nacional de la C.G.T. en Curicó”, “Concentración en Valparaíso”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, enero 1944.
- 456 El 26 de marzo de 1944 se hizo una actividad en Santiago. “La Concentración del 26 de marzo”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, marzo 1944.
- 457 El Sindicato Profesional de Ladrilleros y Ramos Similares en Resistencia fue fundado el 12 de noviembre de 1939. En su sexto aniversario señalaba que no había perdido ninguna huelga y que todo traidor a la organización había sido castigado. Su orientación era claramente anarcosindicalista. Destacó allí el ladrillero Benjamín Madrid. Véase *La Voz del Ladrillero*, Santiago, 1945.
- 458 3 miembros de la última convención más 7 nuevos para llenar los distintos cargos. “Hacia la celebración de un Congreso Nacional”, *Vida Nueva*, Talca, 28 septiembre 1946. En 1946 cae en receso la CGT. Se improvisa una Federación de

- Sindicatos Libres. *El Andamio* critica a dirigentes *cegetistas*. Que amparados en el gran numero de sus sindicatos, hacen de la entidad una organización reformista. “El Cáncer del movimiento obrero”, “Una aclaración del Consejo Nacional Provisorio”, “Con éxito se celebra conferencia de la CGT”, *El Andamio*, Santiago, 6 de junio 1946, 16 y 23 de enero 1947.
- 459 “La Confederación General de Trabajadores mandó a tres de sus hombres al sur de Chile”, “La URE hace suyo el paro de protesta CGT”, *El Andamio*, Santiago, 7 y 14 y 28 agosto 1947; “Paro y concentración efectuó FNC”, *La Voz del Gremio*, Santiago, septiembre 1947.
- 460 “Un gran paso hacia adelante en el camino de la superación y unificación sindical de la clase obrera constituyó VIII Congreso de la CGT”, *La Voz del Gremio*, Santiago, abril-mayo 1948.
- 461 Una breve muestra de ello es la siguiente lista de charlas dadas en veladas, durante los meses de enero a marzo de 1932: “Banca rota del marxismo ante el anarquismo”, “Pedro Kropotkin y su obra anarquista”, “*Esfuerzos del hombre por conocer la verdad*” (por el famoso profesor y científico uruguayo Clemente Estable), “La influencia del progreso en el avance del anarquismo”, “La salud, base principal del capital”, “Paraguay y sus revoluciones”, “Anarco-sindicalismo español” (por el profesor cesar Godoy Urrutia). Oficios Reservados y Confidenciales 147, 199, 250, 264, 344, 362, 27 enero, 9 y 22 y 25 febrero, 7 y 9 marzo 1932, Director General de Carabineros a Ministerio del Interior, AHN, FMI, V.8146; la de Kropotkin fue acompañada por la Federación Anarquista; “En memoria de Kropotkin”, *El Andamio*, Santiago, 13 febrero 1933. En Santiago sus locales estuvieron ubicados en calle Gálvez 998 (1931-1932), Eyzaguirre 1060 (1935), o San Francisco 864 (1939-1944).
- 462 A modo de ejemplo, en octubre de 1936, la sección local de Santiago, hacía cursos de “Castellano”, “Historia general de la civilización”, “Quiebra del capitalismo”, “Escuelas socialistas”. “Cursos de capacitación”, *La Hora*, Santiago, 8 de octubre de 1936.
- 463 “Veladas y fiestas sociales. Semana Atea CGT”, *La Opinión*, Santiago, 25 marzo 1932.
- 464 Comité Pro-Presos en 1934. Local Bandera 815. Memorándum 3 de julio 1934, AHN, FMI, V. 8679.
- 465 Oficios Reservados 221, 233, 236, 257, 15 ,17 y 23 febrero 1932, Director General de Carabineros a Ministerio del Interior, AHN, FMI, V.8146; “Contra los designios de Uriburu debe alzarse la solidaridad revolucionaria”, *El Andamio*, Santiago, 13 febrero 1932.
- 466 Picnic el 24 de febrero de 1935, “Gran picnic de solidaridad internacional”, *El Andamio*, Santiago, 23 febrero 1935.
- 467 “Para tomar acuerdos por los presos argentinos invita CGT”, *La Hora*, Santiago, 14 de mayo de 1942
- 468 “La CGT solicitó al Gobierno de Vichy que deniegue extradición de Largo Caballero y Federica Montseny”, “Libertad a Cipriano Mera pide a Franco Consejo Nacional CGT”, “Gestiones por obtener libertad del líder español, coronel Mera pide Centro Racionalista Tierra Libre de Chillán”, *La Hora*, 12 de noviembre de 1941, 9 de abril de 1942, 12 de abril de 1942.

- 469 Actos que usualmente se realizaban en el Teatro Franklin (1940-1942). Varios de los mítines libertarios se transmitían en Radio Prat CB97 de Santiago (1940).
- 470 La CGT mantuvo alianzas temporales con otras organizaciones sindicales. A principios de la década del treinta tuvo acercamientos con sectores *filotrozkistas*. Luego hubo coordinaciones con grupos sindicales antifascistas. En julio de 1934 existía en Santiago un Frente Sindical Proletario, con voluntad antifascista que reunía a comunistas *hidalguistas* y anarquistas. Los comunistas *laffertistas* no se sumaron. El Frente estaba compuesto por la CGT, la Confederación Nacional de Sindicatos, Comité Único de la Construcción, y la Asociación de la Habitación. En mayo de 1935 hubo un congreso de unidad sindical en Valparaíso en donde llegaron delegados de la FOCH, de la CGT y de otras entidades sindicales. La comisión de poderes no aceptó a la FOL de Valparaíso, pero si a otro sindicato CGT de Santiago que se sabía votaría por la unidad. En abril de 1936 se quebró un nuevo Frente Sindical compuesto por la CGT, URE, UECH, Comité Relacionador de Ferroviarios, Comité Relacionador de la Construcción. En gran parte, el *antipartidismo* de los anarquistas impidió que todos esos acercamientos perduraran. “No podemos creer en la sinceridad que vayan a luchar contra el fascio”, *Justicia*, Santiago, 9 julio 1934; “Comentarios sobre el congreso de unidad sindical”, *El Andamio*, Santiago, 14 junio 1935; “El frente sindical se quiebra”, *El Andamio*, Santiago, 18 de abril 1936.
- 471 La CTCH se fundó en diciembre de 1936. Los CGT que asistieron propusieron la tesis de la unidad en la acción, pero fueron rechazados. Una alianza con la CGT, eso sí, fue aprobada por todos. En menos de unas semanas separan caminos por el legalismo de la CTCH. “Congreso de Unidad Sindical”, *El Andamio*, Santiago, 30 diciembre 1936.
- 472 “La CTCH y el Frente Popular”, *La Protesta*, Santiago, segunda quincena diciembre 1937.
- 473 “Alianza para combatir el fascismo propone CGT a CTCH”, “Conversaciones de entendimiento entre CTCH y CGT”, *La Hora*, Santiago, 21 marzo 1938, 19 de mayo 1938.
- 474 “Frente Económico Nacional”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, octubre 1941.
- 475 “5 consejeros CTCH y 5 consejeros CGT en comisión para agitar baja de alimentos”, “Trabajadores CGT celebraron pleno provincial”, “Completo acuerdo entre centrales de los trabajadores para formar alianza sindical”, *La Hora*, Santiago, 9 de agosto de 1941, 12 septiembre, 1941, 1 de febrero de 1942.
- 476 “La CGT rechaza invitación de la CTCH”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, agosto 1943.
- 477 Ver Anexo III. Resumen Parcial de Huelgas y paralizaciones orientadas por el anarcosindicalismo en Chile (1931-1947).
- 478 El 1° de Mayo libertario de 1947 fue convocado por CGT, IWW, FONACC, URE, Sindicato Profesional de Pintores, Sindicato de Empajadores de Damajuanas. Ver “1886-1947. 1° de Mayo” (volante), Santiago, 1947, Imprenta Nueva y “1886-1950. 1° de Mayo sindicalista revolucionario” (volante), Santiago, 1950. Imprenta Nataniel 1035.
- 479 “Frente a la desintegración de la CTCH”, *Vida Nueva*, Talca, 31 de agosto de 1946.

- 480 Federación de Obreros de Imprenta de Chile, *Resoluciones de la Séptima Convención realizada los días 4, 5 y 6 de abril en la ciudad de Curicó*, Imprenta Mercantil, Valparaíso, 1947, p.58.
- 481 “Un gran paso hacia adelante”, *La Voz del Gremio*, Santiago, abril-mayo de 1948; “El sindicalismo libre, en marcha hacia una central única, apolítica y antireformista”, *Liberación*, Santiago, 1 de mayo de 1949; Sobre el anarcosindicalismo de los años 50 es muy útil el documentado trabajo de Antonio Lagos, *El anarcosindicalismo en Chile durante la década de 1950*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, Santiago, 2001.
- 482 Litre, “El anarcosindicalismo y el MUNT”, *Hombre y Sociedad*, Santiago, n°17, mayo 2003.
- 483 *Vea*, Santiago, 18 de febrero 1953.
- 484 Sin duda el sector más activo en esa tarea fue la recientemente fundada FONACC, con Ernesto Miranda a la cabeza. Cambiando de opinión, otros veteranos anarcosindicalistas como Pedro Nolasco Arratia denunciaron que actitudes aliancistas como aquellas habían acabado con la CGT. Ver *La Voz del Gráfico*, Santiago, diciembre 1952; “Pedro Ortúzar”, *Espoir*, Toulouse, 22 de agosto de 1965.
- 485 Jorge Barría, *Trayectoria y estructura del movimiento sindical chileno 1946-1962*, INSORA, Santiago, 1963.
- 486 Jorge Rojas, Gonzalo Rojas y Alfonso Murua, *La historia de los obreros de la construcción*, Programa de Economía del Trabajo, Santiago, 1993, p. 62.
- 487 Ver por ejemplo, “Traición de los dirigentes de la CUT”, *El Libertario*, Santiago, Noviembre 1955; “De tal menjunje, tal guisado”, *CNT*, Toulouse, 31 julio de 1955.
- 488 En 1958 el CRS era dirigido por el entonces estucador de la UGTC y ex IWW Luciano Morgado. Contaba con un programa radial denominado Sindicalismo Libre en Radio Del Pacífico. Véanse las posiciones del CRS en *El Sindicalista*, Santiago, 1958.
- 489 “Desde Chile. Juntos pero no revueltos”, *Espoir*, Toulouse, 19 de junio 1963; Jorge Rojas y otros, *La historia de los obreros de la construcción, op. Cit.*, p. 64.
- 490 Como la de Juan Barría en la CUT de Valparaíso en 1954.
- 491 En ella estarán presentes varios de los libertarios que habían participado momentáneamente de la CUT y otros que no: Juan Segundo Montoya, Celso Poblete, Pedro Nolasco Arratia, Juan Barría, entre otros. Véase “Posición sindical adoptó Anarcosindicalismo en Primera Conferencia Regional”, “Declaración de principios del Movimiento Anarco-sindicalista”, *El Andamio*, Santiago, 29 de septiembre y 16 de octubre de 1958.
- 492 Entrevista a Celso Poblete en 1999. Realizada por Antonio Lagos y adjunta en Antonio Lagos, *El Anarcosindicalismo...*, *op. Cit.*
- 493 “La Sociedad de Estibadores y Jente Mar. Reseña histórica”, *Mar y Tierra*, Valparaíso, 12 marzo 1911.
- 494 “Sentenciado a muerte”, *Mar y Tierra*, Valparaíso, segunda quincena julio 1917.
- 495 “De la huelga”, *El Sembrador*, Iquique, 10 de noviembre de 1923.
- 496 En la República Socialista de 1932 se decretó a favor de ella. “Implantación de la redondilla en faenas marítimas”, *La Opinión*, Santiago, 16 junio 1932; “Continúa

- la huelga de obreros navegantes en Valparaíso”, *El Andamio*, Santiago, 28 marzo 1935; “Lancheros de Valparaíso exigen cumplimiento de la redondilla”, *La Hora*, Santiago, 1 de abril de 1942.
- 497 Se enfrentaron allí a la Sociedad de Capitanes en 1925. “El incidente del vapor América”, *El Grito del Marino*, Valparaíso, 18 abril 1925.
- 498 “¡Victoria! Triunfo de los oficiales en la jornada de 8 horas”, *El Grito del Marino*, Valparaíso, 28 abril 1925; “Una nueva conquista de los tripulantes de vapores”, *La Voz del Mar*, Valparaíso, 1 mayo 1925.
- 499 “Los telegrafistas logran un triunfo sonado en su campaña pro-mejoramiento. La IWW reafirma la solidez de su organización y la disciplina de sus miembros”, *El Grito del Marino*, Valparaíso, 9 mayo 1925; El Comité de Oficiales, *¡A los oficiales de la Marina Mercante!* (volante), Imprenta *El Sembrador*, Valparaíso, 18 de abril de 1925.
- 500 *La Voz del Mar*, Valparaíso, 28 junio 1925.
- 501 “Minuta de la Convención Marítima auspiciada por la IWW de Valparaíso”, *La Voz del Mar*, Valparaíso, mayo 1925.
- 502 “La Segunda Convención Marítima de Chile”, *Bandera Roja*, Concepción, agosto 1926; “La segunda convención marítima de Chile”, *La Voz del Mar*, Valparaíso, junio 1926.
- 503 En algunos congresos de marítimos no les dejaron ser representados, ver “Se inauguró en Valparaíso la Convención de los obreros marítimos y portuarios”, *La Hora*, Santiago, 19 septiembre 1937. Memorándum, 5 septiembre, 11 diciembre 1934, AHN, FMI, V. 8679.
- 504 En San Antonio esa influencia se canalizaba por medio de Julio Reyes Rojas (conocido como “Burro”), padre de Walter Reyes y en Talcahuano por medio de Santiago Parra.
- 505 Gran parte de la cronología que sigue se basa en Jorge Rojas Flores, La Dictadura de Ibáñez..., *op. Cit.*, p. 86-90 y Juan Carlos Yáñez, “Por una legislación social en Chile. El movimiento de los panaderos (1888-1930)” en *Historia*, Santiago, No 41, vol. II, julio-diciembre 2008.
- 506 Juan Carlos Yáñez, “Por una legislación social en Chile..., *op. Cit.*, p. 500-502.
- 507 Guillermo Drago, *Unión en resistencia de panificadores de Rancagua. Cronología de sus cien años (1906-2006)*, Editorial Bandera Negra, Rancagua, 2006.
- 508 Juan Carlos Yáñez, “Por una legislación social en Chile..., *op. Cit.*, p. 503.
- 509 El 18 de septiembre de 1910 se funda el Gremio de Panaderos de Viña del Mar, que desde el mutualismo avanza al campo de resistencia en los años siguientes. “7° Aniversario del gremio de Panaderos de Viña del Mar”, *La Evolución*, Valparaíso, segunda quincena septiembre 1917. En 1913 las 4 secciones de la Unión del Gremio de Panaderos de la capital se suman a los libertarios en la organización del 1° de Mayo. En 1915 se fundó la Sociedad de Resistencia de Obreros Panaderos i Chocoseros de Santiago. “Sociedad de Resistencia de Obreros Panaderos i Chocoseros de Santiago”, *La Batalla*, Santiago, primera quincena de enero 1916. En 1917, también en Santiago, existía una sociedad de resistencia de panaderos que en 1918 pasó a denominarse Federación de Panificadores. Ver Peter DeShazo, *Trabajadores urbanos...*, *op. Cit.*, p. 222.

- 510 “La llegada del delegado Carlos Lafferti”, *La Evolución*, Valparaíso, primera quincena junio 1917. Los panaderos porteños fueron bien activos en el campo de la propaganda social y en la cultura popular. En 1917, por ejemplo, fundaron el Cuadro Dramático y Lírico León Tolstoy.
- 511 Además del viejo panificador anarquista Laureano Carvajal (Juan Levadura) destacados libertarios de otros oficios colaboraron con los panaderos en su prensa y organización. Entre ellos estaban los escritores y poetas Francisco Pezoa, Federico Serrano, Víctor Yáñez. Sobre Pezoa y los panaderos ver José Santos González Vera, *Cuando era muchacho*, Editorial Universitaria, Santiago, 1996, p. 130-131.
- 512 “¿Estáis contentos con vuestra situación actual, camaradas panificadores?”, *Bandera Roja*, Concepción, marzo de 1926.
- 513 En 1921 Santiago contaba con dos secciones: Norte y Sur. Ésta última tenía su local en Santa Rosa 1279. El Centro Comunista de Panificadores estaba en Sargento Aldea con Arturo Prat en 1921, en 1923 estaba en Matta 1353, y la Unión Sindical de Repartidores de Pan estaba en San Francisco.
- 514 Juan Carlos Yáñez, “Por una legislación social en Chile...”, *op. Cit.*, p. 507.
- 515 “La Confederación de Sindicatos de la Harina” y “Necesidades de nuestro gremio”, *El Obrero en Dulce*, Santiago, 1 mayo de 1926.
- 516 Peter DeShazo, *Trabajadores urbanos...*, *op. Cit.*, p. 270.
- 517 “El paro general y el Lockout de los dueños de panaderías”, *El Comunista*, Santiago, 9 de julio 1921; Peter DeShazo, *Trabajadores urbanos...*, *op. Cit.*, p. 270.
- 518 “De Valparaíso”, *El Comunista*, Santiago, 16 de julio 1921.
- 519 “El Centro Comunista de Panaderos”, *El Comunista*, 20 de agosto 1921.
- 520 En mayo de 1925 los industriales de Valparaíso nuevamente realizaron un lockout contra la USP. “La Gran Convención Provincial Extraordinaria de los Profesores y Asalariados”, *La Unión Sindical*, Valparaíso, 6 de junio 1925.
- 521 En 1923 la entidad debió aclarar que su denominación “comunista” no tenía nada que ver con el Partido Comunista “Aclaración necesaria”, *El Comunista*, Santiago, primera quincena enero 1923. “Manifiesto a las uniones sindicales de provincia y a los compañeros en general”, *El Comunista*, Santiago, febrero 1923.
- 522 “Construir para otros”, *El Andamio*, Santiago, 2 de abril de 1932.
- 523 El 6 de octubre de 1917 se fundó la Unión en Resistencia de Pintores de Santiago, que extendió su vida anarcosindicalista hasta la década del cuarenta. “Veinte años”, *El Pintor*, Santiago, 3 de octubre de 1937.
- 524 La URE participó de la construcción de numerosas obras en toda la región chilena. Algunas de ellas –identificables aún hoy en día- fueron los Tribunales de Justicia, el Santiago College, el Museo Histórico, el Palacio Bellas Artes, el Teatro Italia, el Hotel Carrera, la Universidad Católica, el Sanatorio El Peral, todas ellas en Santiago; la Estación Puerto en Valparaíso; el Hotel O’Higgins en Viña del Mar; el Banco Central de Talca; el Hospital Regional de Valdivia.
- 525 El español se habría llamado Bernardo Calvillo y Soza. Existen varias historias de los orígenes de la Unión en Resistencia de Estucadores. Los datos difieren unos de otros. Por su papel testimonial de primera mano, nos servimos bastante de la obra de José Venegas Castro, *La Unión en Resistencia de Estucadores y sus 37 años de lucha reivindicativa*, Santiago, s/d, 1954; “Bajo los Principios del anarco-

- sindicalismo, hace treinta años se funda la URE”, *El Andamio*, Santiago, 4 marzo 1947.
- 526 Para estudiar a la URE, nos hemos apoyado en Jorge Rojas, Gonzalo Rojas y Alfonso Murua, *La historia de los obreros de la construcción*, Programa de Economía del Trabajo, Santiago, 1993.
- 527 “Estado del movimiento huelguístico de estucadores. 24 abril 1935”, en AHN, FMI, V. 8969.
- 528 Crearon la Asociación Profesional de Estucadores. Ver, Antonio Lagos, *El anarcosindicalismo...*, *op. Cit.*, p. 49.
- 529 En 1933 tenía 2270 afiliados; en 1941, 3000; en 1948, 1500 afiliados trabajando y otros 1500 cesantes. “31 años al servicio del gremio cumplió la URE”, *Vea*, Santiago, 10 de marzo de 1948.
- 530 *El Andamio*, Santiago, 12 de diciembre de 1946.
- 531 En agosto de 1917 la URE ya estaba compuesta por 400 trabajadores. Pronto la organización se extendió a Viña del Mar y de ahí en adelante comenzó un proceso de expansión. Con los meses se unió a las luchas de otros gremios como el de zapateros y el de panificadores. Junto a ellos formó la Federación Obrera Local, institución que en 1919 auspiciaría la fundación oficial de la sección chilena de la IWW. En 1920 los estucadores impusieron la jornada 44 horas semanales en algunas obras de la capital. “De Santiago”, *Verba Roja*, Valparaíso, 1 mayo 1919; “Reseña histórica de la Unión en Resistencia de Estucadores. Sus luchas, sus triunfos, sus aspiraciones”, *El Andamio*, Santiago, 29 febrero 1936.
- 532 “Trayectoria histórica seguida por el gremio de Estucadores de Valparaíso desde su fundación hasta nuestros días”, *El Andamio*, Santiago, 29 febrero 1936.
- 533 “Relación biográfica de la Unión en Resistencia de Albañiles y Estucadores de Viña del Mar”, *El Andamio*, Santiago, 29 febrero 1936.
- 534 La URE, de orientación libertaria, en Talca existió al menos desde 1921 hasta 1946. Ver “Desde Talca”, *La Antorcha*, Santiago, 2 de abril de 1921 y *Vida Nueva*, Talca, octubre 1946.
- 535 “Se organizan los estucadores de Curicó”, *El Andamio*, 24 julio 1936.
- 536 El 14 de noviembre de 1932 se rearticuló la Unión de Estucadores, Albañiles y Ayudantes en Resistencia de Concepción. Esta sección fue uno de los puntales anarquistas hasta al menos la década del 40. “Página de acción sindical”, *El Andamio*, Santiago, 8 diciembre 1932; “Triunfo de una huelga”, *El Andamio*, Santiago, 5 abril 1935; “De Concepción”, *El Andamio*, Santiago, 12 julio 1935.
- 537 La URE de Temuco se fundó en marzo de 1917. “Dignamente Temuco celebra su 30° aniversario”, *El Andamio*, Santiago, 10 de abril de 1947. Ver también *Vida Nueva*, Talca, octubre 1946.
- 538 El 5 de diciembre de 1934 un grupo de albañiles y estucadores de Valdivia crea la URE a base libertaria. “Panorama gremial”, *El Andamio*, 29 de diciembre de 1934; “Nueva huelga en Valdivia”, *El Andamio*, 24 mayo 1935; “De Valdivia. Actividades gremiales”, *El Andamio*, Santiago, 1 mayo 1935.
- 539 “Amnistía general”, “Cesantía y crisis de la organización”, *El Andamio*, Santiago, 26 julio 1935, 27 septiembre 1935.
- 540 Daniel Reyes publicó *El Andamio* hasta que lo clausuraron. En diciembre de 1927 se señalaba que la sección Arica ayudaba efectivamente a los confinados,

- pero que la dirección de Valparaíso estaba llevando la institución a la muerte. Un sector vinculado a los libertarios legalizó un Sindicato Profesional de Estucadores a fines de 1929. “Los estucadores de Arica y Valparaíso”, *El Andamio*, Santiago, 2 diciembre 1927. “Caines y renegados”, *El Andamio*, Santiago, 14 de noviembre 1931.
- 541 En marzo de 1932 los grupos de oposición introducen en el directorio al hidalguista Carlos Acuña y consiguen que las asambleas no se hagan en el local de la CGT. Los anarquistas por medio de Daniel Reyes resisten y controlan *El Andamio*. “La dictadura anarquista entre estucadores”, “Un nuevo éxito corona actividades del grupo de oposición dentro del gremio de estucadores”, “La dictadura de los anarquistas oportunistas”, “Sigue firme Daniel Reyes en dirección de *El Andamio*”, “Cayó el dictador anarquista”, *Justicia*, Santiago, 9, 17, 24 marzo, 1 y 8 de abril 1932; “El grupo de oposición”, *El Andamio*, Santiago, 26 marzo 1932.
- 542 “El movimiento en las obras fiscales”, *El Andamio*, Santiago, 26 marzo 1932.
- 543 Contaron con el apoyo de otros gremios, como los carpinteros de la Biblioteca Nacional. Según sus protagonistas, la lucha por las 6 horas era una vieja causa anarquista. Se planteó en la FORA en 1906, en el segundo congreso de la AIT, y se logró en México con los obreros de la madera. “Confederación General de Trabajadores”, “Luchamos por las 6 horas”, “Se están conquistando las 6 horas”, *El Andamio*, Santiago, 21 noviembre 1931, 26 de noviembre de 1932, 10 de mayo de 1935. Ver también José Venegas Castro, *op. Cit.*
- 544 “Unión General de Laboradores en Madera”, *El Andamio*, Santiago, 5 diciembre 1931.
- 545 Esas obras estaban en Vicuña Mackenna esquina Plaza Baquedano, San Pablo con Puente, Central de Leche San Alfonso. “Se están conquistando las 6 horas”, *El Andamio*, Santiago, 10 de mayo 1936.
- 546 Oficio Confidencial 718, 720, 4 mayo 1932, Director General de Carabineros a Ministerio del Interior, AHN, FMI, V.8148.
- 547 “5 mil trabajadores de la construcción en huelga”, *La Opinión*, Santiago, 19 junio 1932.
- 548 A pesar de que se decía unificador y no partidista, el CUC combatía porfiadamente a los anarquistas por sectarios y a los comunistas *laffertistas*. Varias uniones de resistencia de los libertarios se sumaron allí por un breve tiempo. Pero otras fracciones no se separaron de la CGT e hicieron huelgas en edificios como la Biblioteca Nacional el 6 febrero de 1933. Informe policial: “Actividades del Comité único de la Construcción”, 11 noviembre 1934, AHN, FMI, V. 8679. Memorandum 6 y 20 febrero 1933 AHN, FMI, V.8383.
- 549 “Nuevamente en la brecha”, *El Andamio*, Santiago, 28 septiembre 1934.
- 550 “Congreso de unidad sindical”, *El Andamio*, Santiago, 30, de diciembre de 1936.
- 551 También lucharán por la disminución del costo de arriendo y la jornada de 6 horas. Hubo un punto denominado “Organización clandestina” que por razones de seguridad no fue publicado. “Promisores resultados obtuvo cuarta convención nacional de estucadores y ramos similares”, *El Andamio*, Santiago, 16 marzo 1935.
- 552 Jorge Rojas y otros, *La historia de los obreros, op. Cit.*, p. 140.
- 553 “Nota editorial. Peligros internos”, *El Andamio*, Santiago, 19 julio 1935.

- 554 Un mes antes, en noviembre de 1936 hubo un Congreso general de Obreros de la Construcción al que fueron varias secciones de la URE. Hubo anhelos de orientar las entidades hacia un finalismo sindicalista puro. Y se acordó luchar por las 6 horas. Ver “Importantes acuerdos del Congreso de la Construcción”, *El Andamio*, Santiago 20 noviembre 1936; “Congreso de Obreros de la Construcción”, *La Hora*, Santiago, 10 de noviembre 1936.
- 555 El desarrollo de la huelga en *La Hora*, Santiago; “La huelga de los estucadores”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, primera quincena agosto 1938.
- 556 “Solucionada la huelga de estucadores”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, primera quincena septiembre 1938.
- 557 Las razones que se esgrimieron eran el reclamo por la independencia ideológica de la URE (Aunque inmediatamente comenzaron a publicar elogios a Recabarren y otros rostros comunistas) y la acusación al sector “derrotado” de que los anarquistas eran pocos en la organización. Versión gremial-partidista del hecho en “Los motivos del retiro de la CGT”, *El Andamio*, Santiago, 17 de marzo de 1939. *El Andamio* de este sector, seguirá apareciendo hasta enero de 1941.
- 558 José Venegas Castro fue un activo organizador obrero y libertario. Siete veces secretario general de la URE, una vez tesorero, siete veces director del periódico *El Andamio*.
- 559 De hecho, en un Congreso Nacional de Estucadores de 1942, las secciones de Chillán, Concepción y Talca, se retiraron arguyendo el predominio arbitrario de políticos. En ese congreso se modificaron los estatutos de la URE, relativizando la total eficacia de la acción directa, y no descartando los métodos de lucha legal. De eso Congreso surgió una Federación de Estucadores de Chile.
- 560 En 1944 se fundó en Santiago la Federación Industrial de la Construcción de la CGT. Con el afán de buscar la unificación definitiva, en 1945 los *cegetistas* y gremialistas, cuyos trabajos de acercamiento se remontaban a 1941, unificaron la Federación de Estucadores de Chile y la Federación Nacional de Estucadores, que había sido creada por la URE-CGT, en Concepción. Pero para dar ese paso, la URE no podía estar adherida a la CGT. Desde ese año *El Andamio* regresó a Santiago. Ese año también hubo un nuevo Congreso Nacional de Estucadores (30 marzo-1 de abril), que criticó el anterior y volvió pasos en favor del anarco-sindicalismo. Si bien los gremialistas tenían la directiva, en el periódico siempre aparecían textos libertarios. “De nuestros compañeros de la construcción en marcha”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, febrero 1944.
- 561 “Elemento comunista asesina al compañero Gerónimo Reyes”, *El Andamio*, Santiago, 27 marzo 1947.
- 562 “Semana del Estucador celebró la Unión en Resistencia de Estucadores”, *Vea*, Santiago, 12 marzo 1947.
- 563 Boris Falaha Lumi, “Formación de adultos: ¿desarrollo o exclusión?”, en *Contribuciones*. Programa Flacso - Santiago de Chile, Número 47, abril de 1987, p.4; “Audición Obrera. Andamio al aire”, *Liberación*, Santiago, 1 de mayo de 1949.
- 564 “Patio de Luz oscureció vidas obreras”, *Ercilla*, Santiago, 30 septiembre de 1952.
- 565 La versión comunista puede verse en *La Voz de la Construcción*, Santiago, 1956.

- 566 Del 1 al 3 de noviembre de 1957 hubo un Congreso de la UGTC, en el que dividieron posiciones los cercanos a Poblete, es decir, los libertarios en contra de la CUT, y los libertarios de la UGTC, proclives a la recuperación de la CUT. Jorge Rojas y otros, *La historia de los obreros*, *op. Cit.*, p. 63.
- 567 Celso Poblete, que había participado de la organización de la nueva URE Libertaria, fue expulsado por los anarco-sindicalistas de esa misma entidad en 1961, arguyendo su colisión con grupos de derecha cercanos al Presidente Jorge Alessandri, acusación que finalmente resultaría cierta.
- 568 Hubo trabajos colectivos en Viña del Mar. En el Casino Municipal y en el Hotel O'Higgins. Señalan que al obrero que solo quiere ganar dinero no le importa esto. Pero al consciente sí. En el Casino Municipal resultó regular. En el Municipal hubo ganancias por disciplina (se expulsó a "holgazanes"). En el O'Higgins no hubo disciplina, incluso desde compañeros "de ideas". Según su autoevaluación, lo bueno es que se ocupó toda la mano de obra disponible para combatir la cesantía. El personal no se seleccionaba por productividad, como en otros lados. En Santiago se estaba haciendo el interior de un hotel estucado de forma colectiva "¿Resultan los colectivos?", "Los colectivos y la cesantía", *El Andamio*, Santiago, 4, 25 septiembre 1936.
- 569 "Nuestra campaña pro-abolición del trabajo a destajo", "Contra el trabajo a trato", "Contra el trabajo a trato, destajo o tarea", *El Andamio*, Santiago, 25 febrero 1928, 5 diciembre 1931, 16 enero 1932.
- 570 Crean en Conjunto Artístico *Antorcha* en 1932. En 1933 el grupo anarcosindicalista Juventud Proletaria le pide a un arquitecto que les haga clases. "La técnica al servicio de la revolución social", *El Andamio*, Santiago, 21 enero 1933.
- 571 "Cultura obrera", *El Andamio*, Santiago, 26 marzo 1932.
- 572 Sobre aquella conexión ver Eric Hobsbawn y Joan W Scott, Capítulo 7. "Zapateros políticos", en *El Mundo del Trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*, Editorial Crítica, Barcelona, 1987.
- 573 Entre los zapateros hubo numerosas sociedades de resistencia tales como Federación de Resistencia de Zapateros y Aparadoras (Santiago, 1905), Resistencia y Federación del Gremio de Zapateros y Aparadoras (Chillán, 1907), etcétera.
- 574 Peter DeShazo, *Trabajadores urbanos...*, *op. Cit.*, p. 217-222.
- 575 González Vera, *Cuando era muchacho*, *op. Cit.*, p. 146-147.
- 576 Peter DeShazo, *Trabajadores urbanos...*, *op. Cit.*, p. 227. Nota 526.
- 577 "Acuerdos tomados en la Convención de la Federación de Obreros y Obreras en Calzado el 12 al 20 de noviembre de 1921", *Acción Directa*, Santiago, primera quincena de febrero 1922. Peter DeShazo, *Trabajadores urbanos...*, *op. Cit.*, p. 288.
- 578 Peter DeShazo, *Trabajadores urbanos...*, *op. Cit.*, p. 219.
- 579 "Continua huelga general de obreros de la industria del calzado", *Justicia*, Santiago, 3 noviembre 1926
- 580 Jorge Rojas, La Dictadura de Ibáñez, *op. Cit.*, p. 93-95.
- 581 "Federación Obrera de Calzado", *La Protesta*, Santiago, 24 diciembre 1932.
- 582 "Los Obreros en Calzado", *La Protesta*, Santiago, 13 julio 1935.
- 583 Véase *La Voz del Gremio*, Santiago, 1943.
- 584 "Ernesto Miranda fue el forjador de la FOC", *Vea*, Santiago, 28 mayo 1941.

- 585 En 1942, en tanto, señalaba contar con 32 sindicatos adheridos. “Diversos problemas del gremio tratará esta noche la Federación Obrera del Calzado”, *La Hora*, Santiago, 30 enero 1941; “Federación Obrera del Calzado”, *La Voz del Gráfico*, octubre 1941; “Quieren unificación del gremio”, *La Hora*, Santiago, 17 de marzo de 1942.
- 586 “Nuevo tarifado estudia la Federación del Calzado CGT”, *La Hora*, Santiago, 30 junio 1940; Antonio Lagos Castillo, *op. Cit.*, p. 56.
- 587 “Por la implantación de un tarifado”, *La Protesta*, Santiago, segunda quincena de mayo de 1938
- 588 “Los trabajadores del calzado dejarán un momento la lezna, para luchar por sus reivindicaciones”, *Vea*, Santiago, 28 mayo 1941.
- 589 “Los trabajadores del calzado harán un nuevo mitin”, *Vea*, Santiago, 14 agosto 1940.
- 590 “El paro solidario de la CGT a los gremios del cuero y del calzado constituyó todo un éxito”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, noviembre 1942.
- 591 “El triunfo de la CGT representa la terminación de la huelga de los obreros del calzado y del cuero”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, abril 1945.
- 592 Hubo un Comité de Defensa compuesto por la FOIC, USG, estucadores, pintores y otros. El 1° de abril el Comité de Defensa hizo una concentración el Teatro Imperial.
- 593 De hecho, con el apoyo de la Dirección General del Trabajo del Gobierno, ese mismo año la FNC requisó la curtiembre La Continental de Santiago en marzo de 1943. “Será requisada fábrica de calzado”, *La Hora*, Santiago, 24 marzo de 1943.
- 594 Hubo varios intentos de unificación con los sectores políticos del calzado impulsados por las federaciones libertarias del cuero. “Quieren unificación del gremio”, *La Hora*, Santiago, 17 de marzo de 1942.
- 595 Y es que ellos consideraban que retirarse de la CGT en pos de la unidad del gremio implicaba “un sacrificio ideológico doloroso”, pero necesario. “Propone oficialmente unificación del gremio. Federación Obrera del Calzado”, *La Hora*, Santiago, 25 marzo 1942; “Con la horma de la unidad”, *Vea*, Santiago, 1 abril 1942; “Retirarse de las centrales máximas para llegar a la fusión acordaría Federación Obrera del Calzado”, *La Hora*, Santiago, 17 marzo 1942.
- 596 FONACC, *Resoluciones Séptimo Congreso Nacional Ordinario*. 28-31 Mayo 1964, Ediciones FONACC, Talleres Prensa Latinoamericana, Santiago, 1964.
- 597 Jorge Barriá, *El Convenio Colectivo en la Industria del Cuero y Calzado: Un caso chileno de relaciones laborales*, INSORA, Santiago, 1967.
- 598 “FOC-CGT Agradece a las autoridades que mediaron solución de conflicto”, “Acta de acuerdo establece fórmula de pago de los días feriados”, *La Hora*, Santiago, 14 de octubre de 1941, 23 marzo 1942.
- 599 Antonio Lagos Castillo, *El anarcosindicalismo...*, *op. Cit.*, p. 60.
- 600 Jorge Barriá, *El Convenio Colectivo en la Industria del Cuero y Calzado...*, *op. Cit.*; y del mismo autor, *Las relaciones colectivas del Trabajo en Chile*, INSORA, Santiago, 1967. Especialmente el capítulo “El Convenio colectivo en la industria del Cuero y Calzado”.

- 601 De hecho, en el periódico *Unidad Proletaria* (1955-1973) de la FONACC, no aparecen artículos sobre anarquismo, en cambio hay muchos de marxismo, guevarismo, etcétera. Y si bien esto no indica la ausencia de anarcosindicalistas, por lo menos debe ser un dato a considerar.
- 602 Antonio Lagos, *El anarcosindicalismo...*, *op. Cit.*, p. 60.
- 603 Así lo recuerda hoy, por ejemplo, Guillermo González, exdirigente de la FONACC. Además de Ernesto Miranda y Guillermo González, otros sindicalistas libertarios en la FONACC fueron Samuel Vilches y Hernán Cubillos.
- 604 Ernesto Miranda Rivas (1915-1978) fue un activo dirigente del calzado, desde la década del treinta. Autodidacta. Fue secretario general de la Confederación General de Trabajadores (1941-1942) y uno de los fundadores de la Central Única de Trabajadores en 1953. "Intimidaciones del Congreso de Unidad Sindical", *Vea*, Santiago, 18 de febrero de 1953.
- 605 "Colaboración. La unión es fuerza", *Boletín de la Liga General de Arte de Imprenta*, Valparaíso, 11 junio 1892.
- 606 "Anarquistas", *Boletín de la Liga General de Arte de Imprenta*, Valparaíso, 19 de junio de 1892. Ramón Raldúa era vicepresidente de la liga.
- 607 La Liga luchó en Valparaíso contra el deseo de los industriales de crear una escuela tipográfica para mujeres. Se oponían, porque según ellos, los empresarios solo querían aumentar la explotación, dado que a las mujeres se les pagaba menos. Ver "La escuela tipográfica", *Boletín de la Liga General de Arte de Imprenta*, Valparaíso, 4 junio 1892. En otras ciudades luchaban por sueldos y contra compaginadores abusadores.
- 608 La Asociación llegó a poseer una cooperativa de consumos en 1901. Alcanzó a vender carbón. Ver, "Cooperativa de consumos", "Cooperativa de la Federación de Obreros de Imprenta", *El Siglo XX*, Santiago, 1 mayo 1901, 7 septiembre 1901.
- 609 Se supone que el dueño de la Imprenta Barcelona enfrentó una huelga trayendo tipógrafos desde Europa. Tipógrafos que resultaron ser libertarios. Ellos organizaron a sus compañeros. Durante el conflicto, la mayoría de los extranjeros fueron deportados. Ribotta y Aspreno Nobili a Iquique, Castellacci a Antofagasta, Raldúa, Díaz y Sacau a Valparaíso, Monti a Angol, Carteri y Acaricci a Mendoza. Luego de la deportación algunos volvieron y ayudaron a levantar en 1892 la Liga de Arte de Imprenta en Santiago, que pronto se extendió a Valparaíso. "Los precursores" y "Debido al poco espacio...", "Trayectoria revolucionaria de la FOIC", *La Voz del Gráfico*, Santiago, primera quincena septiembre, primera quincena noviembre 1938 y octubre 1944. Ver también *El Obrero*, Santiago, 1890. Allí se comprueba el temprano nexo entre anarquistas españoles y algunos tipógrafos en Chile.
- 610 "¿24 años de vida!", *El Obrero Gráfico*, Valparaíso, primera quincena julio 1926.
- 611 Peter DeShazo, *Trabajadores urbanos...*, *op. Cit.*, p. 222-223.
- 612 "En el 17 aniversario de su fundación", "Trayectoria revolucionaria de la FOIC", *La Voz del Gráfico*, Santiago, primera quincena septiembre 1938 y octubre 1944.
- 613 La FOIC se constituyó a partir de las federaciones de imprenta existentes en cada ciudad: Federación de Obreros de Imprenta de Santiago, Federación Gráfica de Valparaíso, Unión de Artes Gráficas de Antofagasta, Unión de Artes Gráficas

- de Iquique, entre otras. Sobre la FOIC, nos hemos basado en Solange Duhart, Magdalena Echeverría, Christian Larraín, *Cambios en la industria gráfica: Trabajo, economía y sindicalización*, Programa Economía del Trabajo, Academia del Humanismo Cristiano, Santiago, 1982; También en base a Pedro Nolasco Arratia, “Antecedentes históricos y trayectoria de la FOIC en su 39° Aniversario”, *El Obrero Gráfico*, Santiago, Septiembre 1960 y del mismo sindicalista “Trayectoria revolucionaria de la FOIC”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, octubre 1944.
- 614 Ver *Federación Gráfica, Valparaíso*, 1921, y *Boletín Oficial de la FOIC*, Valparaíso, 1921. Sobre los antecedentes directos e indirectos de esta entidad ver: “Trayectoria revolucionaria de la FOIC”, *La Voz del Gráfico*, octubre de 1944.
- 615 En los veinte hubo socialistas en altos cargos de la FOIC, pero respetando las tendencias libertarias de la Federación. A partir de los años 30’s, los anarquistas hegemonizarán la dirección. Peter DeShazo, *Trabajadores urbanos...*, *op. Cit.*, p. 227.
- 616 “Declaración de principios de la FOIC”, *El Obrero Gráfico*, Antofagasta, 16 noviembre 1926; “Declaración de principios de la FOIC”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, 8 diciembre de 1936.
- 617 En 1941 los cargos eran: un secretario general, dos secretarios de actas, un tesorero, un subtesorero, un secretario de correspondencia, un secretario de prensa, un secretario de sanidad, un subsecretario de sanidad, un secretario de cultura, un encargado de la Bolsa de Trabajo, cinco secretarios de organización, dos secretarios de deportes, un director y un administrador del periódico. Un encargado de la comisión mixta de salario mínimo. Este último secretariado está compuesto por las siguientes comisiones permanentes: Visitación de enfermos, Administración Local Social, Delegados a la Federación Obrera Local, Representante ante periódico CGT, Representante ante Proyecto Caja única, Representante ante los reajustes de las leyes de EEPP y Tarifado.
- 618 Hasta 1941, la FOIC había tenido los siguientes secretarios generales: Rogelio Rosas, Carlos Alberto Martínez, Evaristo Ríos, Pedro Nolasco Arratia, Luis Alberto Troncoso, Carlos Zamora, Ricardo Gallardo, Manuel García Aranda, Alberto Magüida, Julio Orellana, Samuel Morales, Segundo Jara, Isidoro Aliaga, Osvaldo Álvarez, Guillermo Escobar, Hernán Castro, Domingo Díaz, Abel Rojas Díaz y Juan Gutiérrez. Luis Oyarzún y Maclovio Segundo Galdames. Estos dos últimos eran considerados traidores. “Hombres de la FOIC”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, Primera quincena septiembre 1941.
- 619 *Estatutos de la Federación de Obreros de Imprenta de Chile. Aprobados en el Congreso Gráfico Nacional, 17, 18 y 19 de septiembre de 1921 y reformado en el Tercer Congreso Tipográfico de Temuco, 29, 30 y 31 de diciembre de 1923*, Imprenta CERES, Temuco, 1924; Ver también la descripción “¿Qué es una organización libertaria?”, *El Obrero Gráfico*, Santiago, Septiembre 1960.
- 620 5% era el porcentaje en 1933. “Circular de la Junta Central Relacionadora a las secciones locales de la FOIC”, Adjunta a Memorándum 29 abril 1933, AHN, FMI, V.8382; Memorándum 20 noviembre 1933, AHN, FMI, V.8383; “Sección Valparaíso”, “La sección Valparaíso de la FOIC y el Partido Comunista”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, segunda quincena junio, 23 agosto 1935.
- 621 Memorándum 7, 8, 10 septiembre 1933, AHN, FMI, V.8382.

- 622 La Unión de Artes Gráficas de Iquique fue fundadora de la FOIC. *Manifiesto de la Federación de Obreros de Imprenta, sección Iquique, al público, al comercio y a las organizaciones obreras de esta provincia y del país* (volante), Imprenta El Despertar, Iquique, 1922.
- 623 La sección de Antofagasta se fundó a partir de la Unión de Artes Gráficas de esa ciudad. Esa sección estuvo ligada a la FOIC desde 1921. En 1939 la Unión se hizo sindicato legal. Ya entonces las tendencias libertarias perdían terreno allí. “Actividades de la FOIC”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, primera quincena agosto 1939.
- 624 En Coquimbo y La Serena había secciones de la FOIC desde 1921 y hasta 1952, al menos. Y organizaban al personal de los diarios *El Norte*, *El Progreso*, *El Regional*. “La FOIC triunfa en el norte”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, mayo 1943.
- 625 Hay registros de actividad FOIC en Ovalle desde 1923. En 1935 se re articula y dura hasta a 1952, por lo menos. En 1941, en medio de una huelga, publicaron *La Voz de Ovalle*. “Sección Ovalle”,; “Ovalle” y “Almuerzo de Camaradería”; “Proa al norte adereza sección Ovalle de la FOIC”, “Los gráficos de Ovalle”, “Reorganización de la Sección Ovalle de la FOIC”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, segunda quincena junio 1935, primera quincena octubre 1938, primera quincena noviembre 1938, diciembre 1941, marzo 1944.
- 626 FOIC en Valparaíso hubo desde 1921 hasta 1973. En 1954 su local estaba en Pedro Montt n°2026.
- 627 Hay registros de la FOIC en San Felipe, desde 1923 a 1938, al menos. “San Felipe”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, primera quincena octubre 1938.
- 628 En 1944 se organizó el personal de la Imprenta Moderna de Melipilla. Y hubo huelga. Se crea la sub-sección FOIC. “Cuenta del exsecretario general”, “La huelga gráfica de Melipilla”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, febrero y marzo 1944.
- 629 Hay registros de la FOIC en Rancagua desde 1923 a 1941, al menos. “Sección Rancagua”, “Rancagua vuelve a sus fueros”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, 1 mayo, segunda quincena de junio, 12 noviembre 1935; “Actividades en Rancagua y Valparaíso”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, diciembre 1941.
- 630 Hay registros de la FOIC San Fernando desde 1923 a 1952, al menos.
- 631 Hay registros de la sección Curicó desde 1923 a 1952, al menos. “Conflictos pendientes”, *El Obrero Gráfico*, Valparaíso, 23 junio 1926; “Sección Curicó”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, segunda quincena junio 1935, 9, 30 agosto 1936, segunda quincena de agosto 1938, Primera quincena noviembre 1938, noviembre 1942.
- 632 En Talca funcionaba la sección de la FOIC por lo menos entre 1921 y 1952. “Sección Talca”, “Talca”, “El Triunfo de la sección Talca”, en *La Voz del Gráfico*, Santiago, segunda quincena junio 1935, noviembre 1942, agosto 1945.
- 633 Hay registros de la FOIC Linares desde 1923 hasta 1952, al menos. “Linares”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, primera quincena agosto 1935.
- 634 FOIC en Chillán hubo desde 1923 hasta 1967, al menos. Actividades de la FOIC”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, primera quincena agosto 1935, octubre 1943, noviembre 1944.
- 635 Hay registros de la FOIC Concepción desde 1923 hasta 1967, al menos. “Sección Concepción”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, 1 mayo 1935.

- 636 En Chiguayante y Tomé hay actividad registrada al menos entre 1937 y 1952. “Actividades de la FOIC”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, 1 agosto 1937, junio 1943.
- 637 Hay registros de la FOIC en Los Ángeles en 1923. En Mayo de 1938 apareció una sección local de la FOIC en Los Ángeles. “Los Ángeles”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, segunda quincena mayo 1938.
- 638 Hay registros de la FOIC en Angol en 1923. En los primeros meses de 1938 creó la sección Angol de la FOIC, que siguió por unos años más. “Actividades de la FOIC”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, primera quincena marzo 1938, primera quincena agosto 1939.
- 639 En 1938 había una sección FOIC Traiguén.
- 640 En Temuco hay registros de una huelga tipográfica en 1902. La sección FOIC de Temuco tiene antecedentes que se remontan a 1911. En 1921 fue de las fundadoras de la Federación. Esa sección tuvo vida al menos hasta 1967. “Historia de la FOIC. Principios de la organización en Temuco”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, diciembre 1941; “El movimiento gráfico en Temuco”, *El Obrero Gráfico*, Antofagasta, 11 diciembre 1926; “Sección Temuco FOIC en huelga”, “De la sección Temuco”, *El Obrero Gráfico*, Valparaíso, segunda quincena noviembre y segunda quincena diciembre 1926; “La FOIC en plena batalla contra los salarios de hambre”, Suplemento al n°26 de *La Voz del Gráfico*, Santiago, Mayo, 1938; “Los gráficos y su organización”, Chispa Obrera, Temuco, 1 de mayo de 1936.
- 641 La sección Valdivia estuvo en la fundación de la FOIC en 1921. En 1945 era la mejor organizada de la zona sur del país. existió al menos hasta 1952. “Gráficos han organizado entusiastamente su baile de mañana en la Sociedad Unión Gremial”, *El Correo de Valdivia*, Valdivia, 2 julio 1937; “Actividades de la FOIC”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, 1 agosto 1937, “Sección Valdivia”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, segunda quincena junio 1935, segunda quincena febrero 1938; “En la vieja ciudad de Talca se celebró la VI Convención de la FOIC”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, abril 1945. En junio de 1923 la FOIC de Valdivia realizó una huelga que paralizó a toda la gran prensa del pueblo. Los diarios *El Correo de Valdivia*, *El Diario de Valdivia*, y *La Aurora*, debieron unirse y crear “*La Prensa Unida de Valdivia*”. Ver “Algunas consideraciones sobre la huelga” y “La Federación de Obreros de Imprenta y su programa francamente comunista”, *La Prensa Unida de Valdivia*, Valdivia, 28 de junio y 2 de julio de 1923.
- 642 Hay registros de la FOIC en Osorno desde 1923 a 1952, al menos. “Notas del día”, *El Obrero Gráfico*, Valparaíso, 1 quincena julio 1926.
- 643 “Sección Puerto Varas”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, segunda quincena junio 1935.
- 644 En Puerto Montt se reactivó sección FOIC a partir de 1937 “Actividades de la FOIC”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, 1 agosto 1937.
- 645 En su Séptima Convención Nacional (4-6 de abril de 1947, Curicó) por ejemplo, se señala que aquellas áreas son: Desde Arica hasta Aconcagua (Sede central en Valparaíso); Desde Santiago a Linares (Santiago); desde Chillán a Victoria (Concepción); desde Lautaro a Puerto Montt (Temuco). Por lo general cada una de estas zonas estudiaba y ejecutaba en conjunto las campañas de mejoramiento

- económico del gremio en general. *Resoluciones de la Séptima Convención Nacional de la FOIC*, realizada los días 4, 5 y 6 de abril de 1947 en la Ciudad de Curicó. En la Tercera Convención Nacional de la FOIC en Talca, en 1933, se acordaron tres zonas: Arica-Santiago, Rancagua-Chillán, Concepción-Magallanes. En cada una de ellas había una junta sub-relacionadora en Santiago, Curicó y Concepción. En 1938 la FOIC señaló que había que implantar tarifados por zonas. “La FOIC en plena batalla contra los salarios de hambre”, *Suplemento al n°26 de La Voz del Gráfico*, Santiago, Mayo, 1938.
- 646 En 1950 la sección Curicó contaba con un centenar de afiliados provenientes de siete talleres, entre diarios e imprentas. “De nuestras secciones. Curicó”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, octubre noviembre 1950.
- 647 “1.000 hombres”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, primera quincena mayo 1938.
- 648 Santiago, 3000; Valparaíso, 2000; Concepción y Chiguayante, 600; Rancagua, 150; Talca, 50; Linares, 40. “Frente a la desintegración de la CTCH”, *Vida Nueva*, Talca, 31 de agosto de 1946.
- 649 Lenín Hipólito Nuñez, *op. Cit.*, p. 262.
- 650 Memorándum 17 abril 1935, AHN, FMI, V. 8969.
- 651 Ver por ejemplo, FOIC, Sección Valparaíso, *Tarifado de la industria gráfica*, Imprenta Europa, Valparaíso, 1948; Lucha por contratos colectivos y no individuales. “El contrato de trabajo”, *El Obrero Gráfico*, Valparaíso, 2 quincena diciembre 1926.
- 652 “Hacia la conquista de las 36 horas”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, marzo 1944.
- 653 Lenín Hipólito Nuñez, *Condiciones de vida y trabajo del obrero gráfico chileno*, Memoria de grado, Facultad de ciencias jurídicas y sociales, Universidad de Chile, Santiago, 1952.
- 654 También peleaban la eliminación de la planilla, donde el trabajador anotaba lo que hacía en la semana. “El trabajo a pieza engendra el egoísmo”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, 30 mayo 1936; Antonio Lagos, *op. Cit.* P. 32, “El gremio gráfico debe ir por la abolición total de la planilla”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, abril 1945
- 655 En 1940, por ejemplo, su biblioteca era utilizada por un promedio de 150 personas de forma constante. “Biblioteca y Cultura en 1940”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, febrero 1941.
- 656 El 15 de octubre de 1944 inauguraron una “escuela de militantes”. Una escuela cultural. Educación libertaria: cursos 1) Instrucción elemental (lectura, redacción, aritmética), 2) Geometría, Física, Geografía, Historia 3) Geografía política, Geografía económica, filosofía, Historia de las instituciones económicas, Historia de las instituciones políticas 4) Estudio de las instituciones sindicales. Diversas clases de sindicatos 5) concepciones sociales a marxismo, anarquismo anarco-sindicalismo “La escuela de militantes”, “Departamento de Cultura” *La Voz del Gráfico*, Santiago, octubre 1944. Algunos afiliados a la FOIC o vinculados a ella fueron activos impulsores culturales. Tal es el caso del periodista Tancredo Pinochet y el refugiado español Manuel Escorza del Val.
- 657 En 1941, en donde 5 mil obreros gráficos de la capital (FOIC y USG) impusieron un aumento de sueldos del 20%. “Un 20% de aumento consiguieron los gráficos de los industriales del ramo”, “Aumento de salarios conquista el gremio

- gráfico de Concepción”, *La Hora*, Santiago, 26 de mayo de 1941, 9 septiembre 1941.
- 658 “Rancagua”, “Antofagasta”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, primera quincena marzo, primera quincena de mayo 1938.
- 659 Peter DeShazo, *Trabajadores urbanos...*, *Op. Cit.*, p. 288.
- 660 La sección Valparaíso pretendió reformar los estatutos momentáneamente en la dictadura. “Proyecto de reforma de los estatutos y reglamentos de la FOIC”, *El Obrero Gráfico*, Valparaíso, junio 1927.
- 661 Por aquellos años los anarquistas expulsaron de la organización santiaguina a los comunistas, pues, según ellos, estaban realizando política electoral, lo cual estaba en pugna con la estructura y fines anti-estatales de la organización. Una organización paralela (“FOIC Reorganizada”) afin a ese partido existió en Santiago y Valparaíso. Editaban el periódico *Nuestra Voz* y *El Obrero Gráfico* (de Valparaíso). La FOIC porteña se vinculó orgánicamente a la CGT en 1938, “La Foic”, “Los anarquistas se descaretan”, *Justicia*, Santiago, 22 de agosto, 13 noviembre 1931; “FOIC”, *El Andamio*, 21 noviembre 1931; “Levantada actitud de la Sección Valparaíso”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, 1 de mayo 1932. En los años veinte de la sección Valparaíso de la FOIC era secretario general el comunista Víctor Roa Medina (1926), pero aquel respetaba la orientación libertaria. Ver “Sección Valparaíso”, “La sección Valparaíso de la FOIC y la política estalinista”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, segunda quincena junio, 23 agosto 1935; “Actividades de la FOIC”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, primera quincena agosto 1939.
- 662 “Circular de la Junta Central Relacionadora a las secciones locales de la FOIC”, Adjunta a Memorándum 29 abril 1933, AHN, FMI, V.8382; Memorándum 20 noviembre 1933, AHN, FMI, V.8383; “Sección Valparaíso”, “La sección Valparaíso de la FOIC y el Partido Comunista”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, segunda quincena junio, 23 agosto 1935.
- 663 “Una carta abierta a Pedro Nolasco Arratia”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, noviembre 1942; “Festearon a Pedro Arratia”, *La Hora*, Santiago, 2 de julio 1938.
- 664 Recordemos que cada sección era autónoma y por tanto no necesariamente todas adhirieron a la CGT inmediatamente cuando aquella fue fundada en 1931. “Explicamos a los gráficos de Chile”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, segunda quincena junio 1935.
- 665 “No queremos legalismo”, “Acuerdo directo patronal obrero”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, 1 mayo 1935, mayo 1942.
- 666 “Los obreros de imprenta jamás han sido políticos”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, primera quincena septiembre 1938.
- 667 En 1935 una editorial de su periódico señalaba que el nuevo secretariado debía demostrar que “el Federalismo propiciado por Bakunin junto a la Liga Bakuninista en su ingreso en 1869 a la Primera Internacional, es el sistema de organización clasista de los productores, que mejor resguarda nuestros derechos y mejor capacita al obrero para la guerra social”, “Nota editorial. Labor del nuevo secretariado”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, 7 marzo 1935.
- 668 Tras 3 manifestaciones impusieron un tarifado en 1941. El 24 de mayo comenzaba a regir. 21 industriales desconocieron el acuerdo y la FOIC declaró la huel-

- ga. Al poco andar vencieron a 20 talleres. “Cuenta del secretario general Abel Rojas”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, abril de 1942.
- 669 En 1935, por ejemplo, exigió el tarifado con la Unión de Sindicatos Gráficos. Eso siguió por otros años. En 1938 el frente gráfico publicaba “Alianza Gráfica” en Santiago. Pero tuvieron problemas a final de ese año. El frente gráfico prefería usar la acción directa, pero algunos de la USG querían legalizar la actividad. En 1945 la FOIC y la USG juntas vencían. Según la FOIC, por el uso de la acción directa. En 1954 un nuevo Frente Gráfico unía a la FOIC, a la USG y a la SPIG. “Consolidación definitiva del Frente Único Gráfico de Santiago”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, segunda quincena febrero 1938; “Incidencias en el Frente Gráfico”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, primera quincena agosto 1938; “Autoritarismo y democracia”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, primera quincena enero 1939; “Los obreros de imprenta y la FOIC-USG unidos triunfan aplicando los métodos de acción directa”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, junio 1945. Ver también Frente Gráfico, Santiago, 12 de agosto 1954.
- 670 En 1935 los sindicatos legales de la industria en Santiago, contrarios a la CGT, fundaron la Unión de Sindicatos Gráficos (USG), afiliada desde 1936 a la CTCH de los socialistas y comunistas. Esa entidad capitalina llegó a tener 900 miembros. En algún momento la USG llamó a la FOIC libertaria a la unificación, pero esta última, entendiendo que la USG obedecía a los partidos políticos de izquierda y no al sindicalismo, rechazó tal propuesta. No obstante, con los años la USG tuvo acercamientos con la FOIC y juntas lucharon en frentes únicos del ramo para implantar el tarifado. Y al parecer eso también se concedía con un leve viraje ideológico de esta entidad que en 1941 realizó una declaración pública en la que afirmaba que eran antipartidistas. En 1947, una parte de la USG se escindió y creó el Sindicato Profesional de la Industria Gráfica (SPIG), que en mayo de 1955 contaba con Carlos Alberto Espinoza, ex secretario general de la FOIC. Solange Duhart y otros, *op. Cit.*, p. 99 y 100, “Unión de Sindicatos Gráficos nos pide hacer una aclaración”, *La Hora*, Santiago, 18 de junio de 1941; *¡Solidarios adelante!*, publicación del SPIG, Santiago.
- 671 “Acta de Convenio entre la Asociación de Impresores y la Federación de Obreros de Imprenta”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, abril 1944.
- 672 “La Convención de los Gráficos”, *El Andamio*, Santiago, 15 enero 1937.
- 673 Ver por ejemplo “La Sexta Convención en Talca”, “En la vieja ciudad de Talca se celebró la VI Convención de la FOIC”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, marzo, abril 1945.
- 674 “En torno a la próxima convención de la FOIC”, “La V Convención de la FOIC”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, abril, noviembre de 1942.
- 675 “En torno a la próxima convención de la FOIC”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, abril de 1942.
- 676 Un año antes, una convención zonal en Valdivia, y a petición de algunos sindicatos legales, aprobó luchar por reformar la Ley 4054, sobre jubilaciones. Esa Ley que había sido dura y constantemente atacada por los anarcosindicalistas desde 1925, pues además de restar un porcentaje del sueldo a los trabajadores para su pensión, salarios que eran bien bajos, esa medida era una de las manifestaciones más claras de la intervención estatal en los conflictos sociales. “La Convención

- de la Tercera zona de la FOIC”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, 1° quincena Mayo 1938. “La Convención de la Segunda zona de la FOIC”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, segunda quincena agosto 1938.
- 677 “El Gremio Gráfico de la capital”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, febrero 1943.
- 678 “El gremio gráfico en general se activa en torno a la Caja única de previsión”, “Caja de Previsión para los gráficos”, “La previsión del Gremio de la Obra”, “Diez años de previsión”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, diciembre 1941, diciembre, 1944 octubre noviembre 1950, enero de 1960. Antonio Lagos, *op. Cit.*, p. 35.
- 679 “Veinte años!”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, septiembre 1941; “Perfeccionemos y completemos el tarifado”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, noviembre 1942.
- 680 “El 31 aniversario de la FOIC y la situación actual”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, septiembre 1952.
- 681 Según señala Jorge Oyanedel, actual presidente de la Tipográfica (la segunda sociedad mutual más antigua del país) y *exfoicista*, la compra oficial (documentos) la realizó la sociedad mutual, pero la FOIC, que no tenía personalidad jurídica puesto que “era libertaria”, financió la iniciativa. La alianza entre la libertaria FOIC y la mutualista Sociedad Tipográfica de Valparaíso, se conservó desde los años cuarenta hasta 1973. Véase por ejemplo “Cien años al servicio del Gremio”, *Revista ST Especial Primer Centenario de la Sociedad Tipográfica de Valparaíso*, Valparaíso, 6 de mayo de 1955.
- 682 En 1958 la FOIC porteña era cercana al Comité de Recuperación Sindical que los anarcosindicalistas habían creado para librar a la CUT de los partidos políticos. “El movimiento sindical en provincias”, *El Sindicalista*, Santiago, 2 julio 1958.
- 683 En 1960 se marginó a Juan Barriá Pizarro del secretariado general de la sección porteña, por falta de entereza en una huelga de octubre de 1959. Un año después, en 1961, murió Pedro Nolasco Arratia, anarquista y rostro fundamental de la FOIC, desde los años veinte hasta su muerte. “Terminó el conflicto en Valparaíso”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, enero de 1960.
- 684 “¿Por qué la FOIC se encuentra estancada en su labor organizativa y doctrinaria?”, *Vida Nueva*, Talca, primera quincena de agosto de 1964.
- 685 Sobre la CGTCH y la trayectoria de los marxistas en el gremio gráfico, véase Víctor Morales Soto, *Como un homenaje al gremio gráfico. Recopilando recuerdos de algunas luchas del gremio*, Santiago, 1966.
- 686 Varios, *Segunda Conferencia de la CTGOCH Mayo 1967*, Impresores El Imparcial, Santiago, 1967. En la CGTOCH También había anarquistas, como Jorge Orellana.
- 687 Además de nuestro propio trabajo sobre las fuentes, nos hemos apoyado de la investigación de Manuel Lagos, *Experiencias educativas y prácticas culturales anarquistas en Chile (1890-1927)*, 2013, inédito.
- 688 José Santos González Vera, *Cuando era muchacho*, Editorial Universitaria, Santiago, 1996.
- 689 José Santos González Vera, *Ibid.*, p. 105.
- 690 Uno de los hitos más importantes en el desarrollo de las ideas pedagógicas libertarias fue la experiencia y las enseñanzas aportadas por la *Escuela Moderna* fundada por Francisco Ferrer, en Barcelona y en los primeros lustros del siglo

- XX. Aquella iniciativa surgió para desplazar la hegemonía que la Iglesia Católica tenía sobre el sistema educacional español. Situación que repercutía, según la Escuela Moderna, en que los niños sólo asimilaban prejuicios religiosos y patrióticos en los colegios, en lugar de abrir sus mentes a la ciencia y a un conocimiento experimental, en laboratorios o en excursiones al aire libre. Ver, por ejemplo, “Francisco Ferrer y su obra”, *El Productor*, Santiago, octubre 1912.
- 691 Aparte de ser un entusiasta seguidor de la pedagogía libertaria, Manuel era profesor, o lo fue hasta que lo destituyeron de su puesto en el pueblito de Victoria, en la actual Araucanía, por publicar el libro *Mi Palabra Anarquista* (Lux, 1922). “Expulsado que fue, aprendió el oficio de zapatería, el mejor decía él, porque le daba más independencia para el estudio y la propaganda del ideal”. Tiempo después publicaría *A las Mujeres*. Fundó el Grupo Más Allá de Santiago en 1924. Manuel murió ahogado en el río Cachapoal, el 14 de febrero de 1925. Ver “La juventud anarquista que se nos va”, *El Sembrador-suplemento*, Valparaíso, 27 febrero 1926; “Dos compañeros”, *Tribuna Libertaria*, Santiago, segunda quincena marzo 1925.
- 692 “Nuestra escuela libertaria”, *Acción Directa*, Santiago, segunda quincena de mayo 1922. Otro destacado anarquista preocupado especialmente por el problema de la educación fue el también profesor Julio Navarrete, quien hasta incluso llegó a cuestionar la propia pedagogía y las avanzadas reformas educacionales que la Asociación General de Profesores propagaba en esos años. Navarrete en tanto, auto-editó un libro al que llamó *Hacia la anarquía*. Murió en 1936, atacado por la tuberculosis. “Julio Navarrete Canales”, *Nuevos Rumbos*, Santiago, 1 julio 1926; “Un maestro. Julio Navarrete Canales”, *El Andamio*, Santiago, 9 de octubre 1936.
- 693 “Por los problemas nuestros. Grupos de afinidad”, *Tribuna Libertaria*, Santiago, segunda quincena marzo 1925.
- 694 “Centros de estudios sociales”, *El Metalúrgico*, Santiago, noviembre 1923; “Los centros de estudios sociales y la organización obrera”, *Tribuna Libertaria*, Santiago, octubre de 1923; “Desde Antofagasta. Centro de Estudios Sociales Fuerza Consciente”, *Verba Roja*, Valparaíso, 1 mayo 1919.
- 695 “El Centro de estudios sociales Francisco Ferrer”, *La Internacional*, Santiago, 15 marzo de 1913.
- 696 “Centro de Estudios Francisco Ferrer”, *El Productor*, Santiago, enero 1913.
- 697 *El Obrero Panadero*, Santiago, 20 de noviembre 1926, en Manuel Lagos, *Viva la Anarquía...*, op. Cit., p. 551.
- 698 Antuñano redactó varias notas sobre el tema. Entre ellas “Educación racionalista”, *La Batalla*, Santiago, segunda quincena de diciembre de 1913.
- 699 Manuel Rojas, *Sombras Contra el Muro*, Quimantú, Santiago, p. 150-152.
- 700 Ver *El Surco*, Iquique, 15 octubre 1918.
- 701 Ver las semblanzas de Antuñano en *La Batalla*, Santiago, segunda quincena de abril de 1915.
- 702 “Escuela racionalista de Viña del Mar”, *La Batalla*, Santiago, primera quincena de junio 1915. “Pro-escuela racionalista”, *La Batalla*, Santiago, segunda quincena de junio 1915.

- 703 “Movimiento obrero. Iquique”, *La Batalla*, Santiago, primera quincena de agosto 1915.
- 704 “Nuevos entusiasmos”, *Verba Roja*, Santiago, segunda quincena octubre 1919; ver también “Generaciones Nuevas”, *Numen*, Santiago, 20 diciembre 1919.
- 705 Ver *La Escuela Moderna*, Iquique, 1922-1923.
- 706 “La conferencia del sábado”, *Claridad*, Santiago, 17 noviembre 1923.
- 707 “La liga de Arrendatarios en Resistencia”, *La Voz del Mar*, Valparaíso, 8 de abril de 1925.
- 708 En 1911, por ejemplo, la libertaria Sociedad de Estibadores y Gente de Mar de Valparaíso tenía una escuela nocturna para sus trabajadores y familiares. En ella, los propios obreros le enseñaban a sus compañeros a leer. Sus locales estaban en Blanco 54 y Errázuriz 312. “La escuela nocturna”, *Mar y Tierra*, Valparaíso, 12 marzo 1911.
- 709 Manuel Lagos, *Experiencias educativas...*, *op. Cit.*
- 710 Leonora Reyes, *Movimientos de educadores y Construcción política educacional en Chile (1921-1932 y 1977-1994)*, Tesis para optar al grado de Doctora en Historia, Universidad de Chile, Santiago, 2005.
- 711 Carlos Pezoa Veliz fue secretario del Ateneo Obrero de Santiago en 1899. Sobre la conexión de las primeras generaciones de artistas vinculados a los libertarios ver Sergio Grez, *Los anarquistas...*, *op. Cit.*, Especialmente páginas p.68-69.
- 712 Benito Rebolledo diseñó el logo de *La Ajiitación*, de Estación Dolores. Ver también “Arte libre. Rebeldía”, *La Campaña*, Santiago, primera quincena octubre 1899.
- 713 (1885-1946) Ortiz de Zarate fue pintor de naturalezas muertas, bodegones, figuras y autorretratos. Otros artistas vinculados a los libertarios entonces fueron: Julio Fossa Calderón, Carlos Alegría, José Backhaus, Rafael Valdés, Guillermo Vergara, Ramón Abarca, y Abelardo Bustamante.
- 714 “Movimiento revolucionario”, *El Acrata*, Santiago, febrero 1900; “Ateneo Obrero”, *La Campaña*, Santiago, segunda quincena agosto 1899.
- 715 En 1903 un grupo de jóvenes artistas publicó *Los Nuevos Horizontes*. Ver también “Nuestras ideas”, *La Ajiitación*, Santiago, 26 de noviembre 1903.
- 716 Allí incluso tenían una sección para la literatura. Ver por ejemplo “Arte Libre”, *La Batalla*, Santiago, segunda quincena mayo 1913.
- 717 Ya en los años veinte Rojas se reconocía como un “excompañero” de los anarquistas. Aún cuando se sentía en afinidad con ellos. Ver, con el seudónimo Tremal-Naik “Os felicito compañeros IWW”, *La Chispa*, Talcahuano, 12 de junio 1921.
- 718 El historiador Sergio Grez relativiza la adhesión de González Vera al anarquismo mas allá de su juventud, señalando que viró a posiciones más bien izquierdistas (genéricamente). Sin embargo no se menciona en ese estudio la participación del escritor en otras organizaciones libertarias como la IWW de Concepción, entre 1925 y 1927. En esa misma ciudad fue secretario general de la Liga de Arrendatarios en Resistencia en 1925. Desde 1931 a 1935 al menos, era miembro activo de la CGT local. Véase, *El Cincuenta Por ciento*, Santiago, junio 1925; *Bandera Roja*, Concepción, agosto 1926 y *Germinal*, Concepción, 1935. Contrástese la información con Sergio Grez, “González Vera: de muchacho anarquista a hombre de izquierdas”, en *Anales de la Literatura Chilena*, n°19, Año 14, junio 2013.

- 719 Antonio Acevedo Hernández (1886-1962) comenzó su vida en el teatro junto a los anarquistas de Santiago. Fue apoyado especialmente por Gómez Rojas. Ellos fundaron el Grupo Los Nuevos, cuadro teatral que acompañó varias veladas libertarias, al menos entre 1913 y 1915. Ver “Nuestra Velada”, *La Batalla*, Santiago, primera quincena septiembre 1914.
- 720 Dirigente ácrata de la FECH en los veinte. En los años treinta adhiere al marxismo. No obstante publica novelas sobre anarquistas. Véase *Hombres*, Editorial *Ercilla*, Santiago, 1935.
- 721 Ver especialmente su novela “Camarada” en Carlos Sepúlveda Leyton, *Trilogía Normalista*, Sangría Ediciones, Santiago, 2013.
- 722 Ver, por ejemplo, “Poemas de la vida”, “El Estado soy yo”, *El Sembrador-suplemento*, Valparaíso, 9 de enero, 27 marzo 1926.
- 723 Véase su libro *Disquisiciones sobre la cuestión social: organización, educación, emancipación*, Aurora de Chile, Valparaíso, 1945.
- 724 En Valparaíso se vinculó a los ácratas porteños en 1938 el poeta Venancio Lisboa Echevarría (1917-1993). Ver “Recuerdan a Venancio Lisboa”, 22 agosto 1995. *El Diario Austral*, Temuco, Ver *La Protesta*, Santiago, primera quincena enero 1938; En los cuarenta el célebre periodista Tancredo Pinochet, estaba afiliado a la anarcosindicalista Federación de Obreros de Imprenta. De hecho, cuando en septiembre de 1945 estuvo preso por denunciar un caso de corrupción, la Federación fue en su apoyo. Y en la década del sesenta el refugiado anarquista español Manuel Escorza del Val, también cercano a la FOIC, fue un importante precursor cultural en Valparaíso. “Tancredo Pinochet en la Cárcel”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, septiembre 1945; Y entrevista al poeta Gregorio Paredes de Valparaíso. Junio 2013.
- 725 Manuel Rojas, *Historia breve de la literatura chilena*, Editorial Zigzag, Santiago, 1964, p.171-172.
- 726 Ver, entre otros *Los Inútiles recuentan su labor 1934-1976*, Editorial Brecha, Rancagua, 1977?.
- 727 “Panorama social de Rancagua”, *Actitud*, Rancagua, Octubre 1943.
- 728 En 1946 y tras una delicada operación quedó ciego. “Un llamado a los campesinos”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, abril de 1946; “Julio Barrientos Ruz”, *El Andamio*, Santiago, 5 septiembre 1946.
- 729 “Panorama social de Rancagua”, *Actitud*, Rancagua, Octubre 1943.
- 730 Gonzalo Drago, Óscar Castro. *Hombre y poeta. Epistolario*, Editorial ORBE, Santiago, 1973, p. 96.
- 731 El grabador “inútil” Gustavo Martínez Sotomayor y el propio Gonzalo Drago, tenían nexos con los libertarios desde finales de los años veinte. El primero había colaborado con el periódico *Verba Roja* de Santiago y era miembro activo de la FOIC y el segundo apoyó en un proyecto editorial a un grupo de anarquistas perseguidos por Ibáñez en plena dictadura. Ambos eran mayores que Castro. Quizás ellos le llevaron donde Julio Barrientos y sus amigos.
- 732 Ver por ejemplo “Congreso eucarístico”, *Actitud* n°8, Rancagua, noviembre de 1943; El aspecto ácrata de Castro, especialmente a propósito de un poema a Julio Barrientos, ha sido mencionado por el historiador libertario Óscar Ortiz en *Crónicas anarquistas de la subversión olvidada*, Editorial La Simiente, Santiago, 2008,

- p. 96; y luego por Sebastián Allende en “La influencia anarquista en la literatura chilena”.
- 733 “...libros que adquiríamos en una pequeña librería ubicada en la calle Carrera Pinto, de Rancagua, cuyo propietario, Hernán (sic) Barrientos, era un viejo y entusiasta anarquista, relegado a la Isla Más Afuera durante la dictadura del general Carlos Ibáñez del Campo y torturado por la policía hasta dejarlo lisiado por el resto de su vida” Gonzalo Drago, “Óscar Castro íntimo”, *La Nación*, Santiago, 1° noviembre 1972.
- 734 Isolda Pradel, *Raíces de la poesía y prosa de Óscar Castro*, Ediciones Fundación Óscar Castro, 1999, p. 31
- 735 “Perfiles de Óscar Castro”, *Actitud* (segunda época), n°7, Rancagua, octubre de 1991.
- 736 “Editorial”, *Actitud* (segunda época), n°10, Rancagua, marzo 1997.
- 737 Pedro Olmos “Retrato hablado: Gustavo Martínez Sotomayor”, *Mapocho*, n°25, Santiago, 1977, p. 197 y ss.
- 738 *Nada* n°1, Rancagua, septiembre 1936.
- 739 Óscar Castro “Silueta de un Luchador (Julio Barrientos Ruz)”, inédito, Archivo del Escritor. Fondo Óscar Castro (ADEOC), Castro Pieza 49, poema 68.
- 740 Manuel González Rojo, “Mensaje al hermano campesino”, en Neno Vasco, *El Obrero del Campo*, Ediciones Adelante, Rancagua, 1945. Este poema aparece cómo inédito y sin título en el ADEOC, arriba citado, páginas 36-37.
- 741 ADEOC, PIEZA 92; Castro 49 poema 66; “La España revolucionaria de hoy...”, ADEOC Castro 45, Cuaderno 13; Por aquellos años, hemos dicho, la amenaza era el fascismo. España se desangraba en la Guerra Civil (1936- 1939). Y este asunto se hizo urgente en la pluma del poeta. “La España de Durruti, Rafael Alberti y García Lorca (señaló), es un crisol en donde está forjándose el destino de la humanidad futura. De ella saldrá la esclavitud o la liberación de los pueblos de la Tierra. De esa lucha heroica entre la fuerza bruta y el ansia reivindicadora de los proletarios, ha de surgir la voz del siglo, la expresión de lo que somos y podemos los oprimidos, cuando nos guía un anhelo profundo de justicia social”. La Iberia revolucionaria inspiró varios poemas y manifiestos de Óscar Castro, tales como “España Eterna” y “Romance del general Franco”, entre otros. De hecho, su “Responso por la muerte de García Lorca” le hizo “salir del anonimato”. Ver también *Aurora de Chile*, Santiago, 1938-1940.
- 742 “24 años cumple el Conjunto Artístico Luz y Armonía”, *Vea*, Santiago, 29 abril y 6 de mayo de 1942.
- 743 Raúl González Labbé, *Luz en su tierra. Palabras sobre Óscar Castro y sus últimos poemas*, Editorial del Pacífico, Santiago, 1973, p. 38.
- 744 “Un éxito constituyó el homenaje a España organizado por la CGT y auspiciada por el Grupo Los Inútiles”, *La Tribuna*, Rancagua, 8 de febrero 1938.
- 745 “Enorme valor cultural tuvo la conferencia de ayer por Félix López”, *La Tribuna*, Rancagua, 7 de abril de 1938.
- 746 “Homenaje a Gómez Rojas en el aniversario de su muerte rendirá nuestra organización”, *Acción Directa*, Santiago, septiembre 1943.
- 747 “Ha muerto el poeta Óscar Castro de Rancagua”, *Vida Nueva*, Talca, 22 noviembre de 1947.

- 748 Otros aspectos, como la destrucción de los ecosistemas, no eran mayormente considerados entonces.
- 749 En todo caso, antes y después se realizaban periódicas excursiones de propaganda en el campo. La IWW, por ejemplo, lo hizo cerca de Rancagua. Ver “Actividades de la IWW”, *Bandera Roja*, Concepción, abril 1926. A comienzos de 1932 el Centro de estudios sociales *Luz y Vida* de Santiago desarrolló acciones de propaganda entre campesinos de Malloco. Más tarde, en 1941 Pedro N. Arratia por la Acción Socialista Libertaria Americana, convocaba a los gremios de la CGT a participar en “una gran concentración de obreros campesinos del departamento de Maipo en Buin”. “Actividades confederales”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, segunda quincena agosto 194; “Centro Luz y Vida”, *La Opinión*, Santiago, 29 marzo 1932.
- 750 “Explotación i tiranía de los hacendados”, *El Ácrata*, Santiago, 11 noviembre de 1900; “Un anarquista habla a los trabajadores del campo”, *Acción Directa*, Santiago, 1 de mayo 1923; “Llevemos la anarquía al hombre del campo”, “La vida trágica de los campesinos del sur”, *La Protesta*, Santiago, 3 de noviembre de 1931, 21 de abril de 1932; “Las ideas libertarias deben ir a las chozas campesinas”, *El Andamio*, Santiago, 10 de febrero de 1939; Jaime Sanhueza, *op. Cit.*, p. 332; “Centro *Luz y Vida*”, *La Opinión*, Santiago, 29 marzo 1932.
- 751 Jaime Sanhueza, *op. Cit.*, p. 370.
- 752 “La Confederación General de Trabajadores en su segunda Convención”, *El Andamio*, Santiago, 7 enero 1933.
- 753 “Confederación General de Trabajadores”, *El Andamio*, Santiago, 5 de diciembre de 1931.
- 754 “Lanzamiento mapuche en Chan Chan”, “Luchas por la tierra en la Región Austral”, “Campesinos despojados de sus tierras esperan justicia”, “Nuevas injusticias con los indios”, *Vida Nueva*, Osorno, 27 mayo de 1939, 20 de enero, 27 de julio y 24 de agosto 1940.
- 755 Véase por ejemplo Juan Segundo Montoya, *Un llamado a los campesinos*, dos ediciones (1934, 1939). Ese texto le costó la prisión durante 50 días y una multa de 500 pesos.
- 756 Arauco Indomable (Pseudónimo), *Defendamos las tierras de la Región austral. Reivindicaciones inmediatas de obreros y campesinos*, Ediciones *Vida Nueva*, Osorno, 1938.
- 757 “Actividades de la CGT”, *La Protesta*, Santiago, primera quincena noviembre 1937. Jaime Sanhueza, *op. Cit.*, p. 332.
- 758 *El Andamio*, Santiago, 16 de noviembre de 1939 y 7 de junio de 1940; “Tienen concentración obreros y campesinos de Buin”, *La Hora*, Santiago, 6 de junio 1940.
- 759 “Sindicato de Obreros Campesinos”, *Vida Nueva*, Osorno, 9 marzo 1940.
- 760 “Misteriosamente fue asesinado Domingo Caro”, *Vida Nueva*, Osorno, 25 junio 1938.
- 761 “La jira de la Confederación General de Trabajadores”, *Claridad*, Santiago, 21 de enero de 1932.
- 762 Por esos años también los libertarios solidarizaron con las víctimas de la Matanza de Ranquil en el Alto Bío Bío. Levantamiento de campesinos que había sido

- sangrientamente sofocado por el gobierno de Arturo Alessandri. “El problema de la tierra y los sucesos de Lonquimay”, *Vida Nueva*, Osorno, 15 de julio de 1934.
- 763 En 1935 la CGT enviaría dos delegados al Congreso Indígena que se realizó del 25 al 30 de diciembre de ese año en Nueva Imperial. Sin embargo cuestionaron el encuentro por ser hegemonizado abrumadora y arbitrariamente -según ellos- por el Partido Comunista. “Hacia la organización de campesinos y de indios”, *Vida Nueva*, Osorno, 4 de noviembre de 1935. “El Congreso de Indios”, *La Protesta*, Santiago, 10 enero 1936.
- 764 Sobre la FOCH y los comunistas en el campesinado, véase Sergio Grez, *Historia del Comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924)*, LOM, Santiago, 2011, p.238-247. Sobre la CTCH, los comunistas y el campesinado, véase Nicolás Acevedo, “La Voz del Campo. La política agraria del Partido Comunista durante el Frente Popular. 1936-1940”, en Olga Ulianova y otros (Editores) 1912-2012. *El siglo de los comunistas chilenos*, IDEA, Santiago, 2012.
- 765 “Cuatrocientos mil personas en Santiago se pudren en conventillos”, *El Andamio*, Santiago, 31 julio 1936.
- 766 Contaban con 5 abogados para atender los casos. “Liga de Arrendatarios. El mitin del domingo. Grandioso desfile”, “Liga de Arrendatarios de Valparaíso”, *La Batalla*, Santiago, 3 octubre 1914; En 1920 se creó una Liga de Arrendatarios en Antofagasta, ver “Se organiza la Liga de Arrendatarios Federal”, *Acción Sindical*, Antofagasta, segunda quincena junio 1920.
- 767 “Huelga de Arrendatarios”, *Claridad*, Santiago, 24 junio 1922.
- 768 “Arrendatarios alerta!”, *Verba Roja*, Santiago, julio 1925; “Liga de Arrendatarios”, *Tribuna Libertaria*, Santiago, segunda quincena marzo 1925.
- 769 Entre sus expresiones de propaganda, además de los mítines, crearon periódicos tales como *El Arrendatario* y *el Cincuenta Por Ciento* en Santiago. El lema del primero era: “La propiedad es un robo y el que la defiende es un ladrón”.
- 770 Ver Junta Central de la Liga de Arrendatarios, *Crítica y modificación al decreto-ley no. 261 sobre el problema: alquileres de la habitación*, Imprenta Liberta, Santiago, 1925. Interesantes memorias sobre las luchas de la Liga en Valparaíso aparecen en “La huelga de arrendatarios. Recuerdos de un civil”, *Revista ST*, Valparaíso, septiembre de 1943.
- 771 El presidente y el secretario general (Francisco Pinto y Hermógenes Rodríguez) de la Liga fueron acusados de personificar el movimiento y faltar a la asamblea. Les acusaron de *mandones*. Ver “La liga de Arrendatarios. Un hermoso gesto que se malogra”, “Los incidentes de la Liga de Arrendatarios”, *La Voz del Mar*, Valparaíso, 22 febrero, 24 marzo 1925.
- 772 Peter DeShazo, *Trabajadores urbanos...*, op. Cit. p. 313-318.
- 773 En noviembre la CGT de Rancagua creó una Liga de Arrendatarios. “El movimiento de los arrendatarios”, *El Andamio*, Santiago, 21 noviembre 1931; “Confederación General de Trabajadores. Constituidas federaciones locales”, *El Andamio*, Santiago, 5 diciembre 1931.
- 774 “Respondiendo a una angustiosa necesidad”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, noviembre 1942.
- 775 *La Hora*, Santiago, 8 octubre 1940.

- 776 Memorándum 15 mayo 1934, AHN, FMI, V.8679; Sobre Araya Ochoa ver también “Una velada en homenaje a Araya Ochoa”, *El Andamio*, Santiago, 6 de junio 1935.
- 777 “Debemos abordar la cuestión de la vivienda”, “Los arrendatarios deben organizarse y realizar un poderoso movimiento”, *El Andamio*, Santiago, 2 de agosto 1935, 14 agosto 1936.
- 778 “Labor que deben realizar los grupos de barrio”, *Vida Nueva*, Osorno, 18 de agosto de 1935.
- 779 Oficio Confidencial 374, 11 marzo 1932, Director General de Carabineros a Ministerio del Interior, AHN, FMI, V.8146.
- 780 En 1935 el Grupo Lux, funcionaba en el barrio Matadero y el Grupo Bakunin en el Barrio Independencia. En 1939 funcionaba el Centro Juvenil Libertario en Barrio Recoleta. En 1940 y 1941 participan del Club de Trabajadores Población Lo Franco. Todo esto en Santiago. El 10 de junio de 1932 el CES Juan Gandulfo coordinó un comicio público en el centro de Santiago al que asistieron delegaciones de pobladores de “El Carmen”, “Buzeta” y “Latorre”, “San Martín”. Memorándum 11 junio 1932, AHN, FMI, V. 8148; “El Ateneo de “Lo Franco” núcleo de los jóvenes obreros”, *Vea*, Santiago, 24 septiembre 1941; “Los muchachos del Conjunto Lo Franco escriben las obras que representan”, *Vea*, Santiago, n°78, octubre 1940.
- 781 Josep Maria Roselló, “El naturismo libertario en la Península Ibérica (1890-1939)”, *Cuaderno de Pensamiento*, n° 4, Suplemento anual de *Solidaridad Obrera*, Barcelona, 2005; Para elaborar la reseña sobre el naturismo nos hemos ayudado de la tesis de Manuel Lagos Viva la anarquía, *op. Cit.*, Algunos textos sobre naturismo en la prensa anarquista chilena son “Naturismo”, *El Sembrador-suplemento*, Valparaíso, 9 de enero, 27 de febrero 1926.
- 782 “Grupo naturista armonista de Santiago”, *Jerminal*, Santiago, 2 septiembre 1904; ver también “Ampliando la labor”, *El Faro*, Valparaíso, noviembre 1902.
- 783 El nudismo fue otro componente del discurso naturista. Pero sus experiencias en Chile debieron ser escasas.
- 784 Véase, “El alcohol y los socialistas libertarios”, *El Faro*, Santiago, septiembre 1902; “Guerra al alcohol”, *El Surco*, Iquique, 15 noviembre 1924; “Su majestad el alcohol”, *La Voz del Mar*, Valparaíso, 7 agosto 1925. Un completo análisis sobre este tema en particular en Eduardo Godoy, “El discurso moral de los anarquistas chilenos en torno al alcohol a comienzos del siglo XX”, en Juan Carlos Yáñez (Editor), *Alcohol y Trabajo. El alcohol y la formación de las identidades laborales en Chile, Siglos XIX y XX*, Osorno, Editorial Universidad de Los Lagos, PEDCH, 2008, Pp. 121-144.
- 785 Algunos ejemplos en “El vegetarianismo”, *La Batalla*, Santiago, primera quincena de agosto 1914.
- 786 Se le siguieron varios procesos judiciales por naturista y enemigo de las instituciones médicas estatales. Algunas de ellas fueron a comienzos de 1940 y en agosto de 1941.
- 787 Las ideas sobre neomaltusianismo que aparecen en este apartado están contenidas en nuestra investigación conjunta con Eduardo Godoy “Por la *Vida Nueva*:

- La familia en la batalla cultural entre el anarquismo, la Iglesia Católica y el Estado (Región chilena, 1893-1940)” (Inédito).
- 788 Un interesante debate entre seguidores y detractores del neomalthusianismo en: “Notas y comentarios sobre neo-malthusianismo” y “El Neo malthusianismo”, *La Batalla*, Santiago, agosto y octubre de 1914. Ver también “Voces neo-malthusianas”, *La Batalla*, Santiago, primera quincena noviembre 1914; “Algo sobre neo-malthusianismo”, *El Productor*, Santiago, marzo 1913. Ver también “Familia y limitación de nacimientos”, *El Sembrador-suplemento*, Valparaíso, 20 noviembre 1926; “Huelga de Vientres”, *Acción Directa*, Santiago, 1 mayo 1925.
- 789 Manuel Márquez, *Mi palabra anarquista*, Lux, Santiago, 1922, p. 19.
- 790 En 1926 la Unión Sindical de Panificadores realizó una serie de charlas sobre educación sexual y enfermedades venéreas. “Domingo 18”, *Justicia*, Santiago, 17 julio 1926.
- 791 Ambos de Editorial *El Sembrador*, Valparaíso, 1926. Otros textos que se difundieron fueron “Fisiología de la reproducción” del dr. Grove, en 1913.
- 792 “El folleto Generación Consciente y el presidente de la Junta de Sanidad”, *El Sembrador-Suplemento*, Valparaíso, 20 noviembre 1926.
- 793 “La Cuarta Convención regional”, *Acción Directa*, Santiago, febrero 1926.
- 794 Véase “El vicio del box”, *El Productor*, Iquique, 15 de agosto de 1922; “Alfilerazos”, *El Sembrador*, Iquique, 7 de junio de 1924; “El culto de la animalidad”, *El Sembrador-Suplemento*, Valparaíso, 27 febrero 1926; “Consideraciones deportivas”, *El Andamio*, Santiago, 21 febrero 1932.
- 795 Véase “Deporte Rojo, Deporte burgués”, *El Andamio*, Santiago, 21 enero 1933 y “La organización obrera y el deporte”, *El Andamio*, Santiago, 29 octubre 1932.
- 796 “Pic-nic familiar”, *La Batalla*, Santiago, segunda quincena de diciembre 1914.
- 797 “Actividades de la FOIC”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, 5 junio 1937.
- 798 “Porque organizamos este campeonato”, *El Deportista Gráfico*, Santiago, agosto 1944.
- 799 Aunque los obreros de imprenta tienen antecedentes en ese sentido, ya en 1914. En 1926 existía en Antofagasta también la Liga Gráfica “formada por muchos amantes de los saludables deportes que fortifican los nervios y que en sana camaradería alegran nuestro mísero vivir” “Foot-ball Gráfico”, *El Obrero Gráfico*, Antofagasta, 16 noviembre 1926.
- 800 En 1937 había comenzado un ciclo de auge. Según la prensa gráfica fue Concepción el que dio el punta pie inicial con muy buenos resultados para la organización. El 1° de mayo de 1937 se conmemoró en Curicó con un partido de fútbol del Deportivo Kegan versus la FOIC local. Acompañaba la actividad una charla sobre la fecha. Otros partidos se desarrollaron en Talca y Rancagua en abril entre clubes locales y capitalinos. En 1938 el Kegan hizo giras a Curicó y otras ciudades. En 1937 y 1938 hubo campeonatos de rayuela. Ver *La Voz del Gráfico*, Santiago, 1938; “Actividades de la Junta Central de la FOIC”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, 8 diciembre 1936; “Jira del Deportivo Kegan a Curicó”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, 1 quincena abril 1938; “Campeonato Gráfico de 1938”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, 1 quincena abril 1938.
- 801 “Entra en Actividad la Asociación Deportiva Gráfica”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, primera quincena de agosto 1938.

- 802 Ver *El Deportista Gráfico*, Santiago, 1943-1944.
- 803 “El deporte en los talleres”, *Revista ST*, Valparaíso, mayo de 1950. “El 31 aniversario de la FOIC”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, septiembre 1952.
- 804 El Kegan fue refundado el 27 de agosto de 1936. Otros clubes bien activos fueron el Deportivo Marinetti, Universitaria, Leblanc, Casa Amarilla, Mackenzie, Talleres San Vicente F.C., etc. “Deportes de la FOIC”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, 1 agosto 1937.
- 805 *El Andamio*, Santiago, 1942; José Venegas Castro, op, cit. En 1940 en Osorno funcionó el Deportivo CCU de las industrias cerveceras, en donde sus elementos estaban vinculados con la CGT. *Vida Nueva*, Osorno, 27 de enero 1941.
- 806 Además de su local en Nataniel 1057, los IWW contaban con un médico para sus afiliados en Valparaíso, que atendía en el Policlínico de Subida Ecuador n°150. Un buen análisis del policlínico, hasta la década del treinta, en Fabián Pavez, “Experiencias autogestionarias en salud: El legado de Gandulfo en La Hoja Sanitaria y el Policlínico de la Organización Sindical Industrial Workers of the World (1923-1942)”, *Revista Médica de Chile*, Santiago, vol.137, Marzo 2009, p.426-432.
- 807 A los afiliados de la IWW se les hacía descuentos que variaban entre un 10 o un 50%.
- 808 Ver *Hoja Sanitaria IWW*, Santiago, 1924-1927.
- 809 Juan Gandulfo fue rostro del sector libertario de la FECH. Estudió medicina. Fue un activo colaborador de la IWW y de los grupos anarquistas de Santiago. En la prensa estudiantil y anárquica firmaba “Iván” y “Juan Guerra”. Ver *Claridad*, Santiago, 21 enero 1932.
- 810 “¡Oiga compañero!”, *Hoja Sanitaria IWW*, Santiago, Febrero 1925.
- 811 “Tres años”, *Hoja Sanitaria IWW*, Santiago, junio 1926.
- 812 “Los Trabajadores Industriales del Mundo renacen en Chile: Mantienen un gran hogar social con Policlínica para los Barrios”, *Vea*, Santiago, 3 de julio 1940.
- 813 “Un ejemplo a seguir”, *El Libertario*, Santiago, Julio 1954.
- 814 Pedro Bravo-Elizondo, *Cultura y teatro obrero en Chile. 1900-1930*, Libros del Meridión, Madrid, 1986, capítulo “Teatro ácrata en Chile”, p. 83-121; Sergio Pereira Pozo, *Antología crítica de la dramaturgia anarquista en Chile*, Editorial Universidad de Santiago, Santiago, 2005; Sara Rojo, *Teatro y pulsión anárquica. Estudios teatrales en Brasil, Chile y Argentina*, Editorial Universidad de Santiago, 2010; Sergio Grez, ¿Teatro ácrata o teatro obrero? Chile. 1895-1927. Ponencia expuesta en el “Encuentro cultura y práctica del anarquismo, desde sus orígenes hasta la Primera Guerra Mundial”, Cátedra México-España de El Colegio de México, 23 y 24 de Marzo del 2011.
- 815 Ni siquiera se ha mencionado la existencia del Cuadro Dramático Luz y Armonía (1918-1943), uno de los principales exponentes de los grupos teatrales libertarios criollos, por ejemplo. Y, salvo Pedro Bravo-Elizondo para el caso iquiqueño, poco se ha dicho de la actividad dramática más allá de Santiago.
- 816 Por otra parte y tal vez por lo mismo, se ha tendido a confundir un relato revolucionario con una correspondencia anarquista, o dicho en otros términos, se ha hecho pasar por libertario, cualquier manifestación teatral con contenidos

subversivos. Esto es particularmente evidente en los libros de Sergio Pereira y Sara Rojo. Sin duda aquello no ha contribuido demasiado para comprender este fenómeno en su “real” magnitud, en tanto se le ha sobredimensionado sin respaldos debidamente contrastables. Ahora bien, la principal respuesta que hasta el momento existe a esa visión “amplificada”, ha bordeado –aunque con más documentación de por medio– en la exageración “negativa”. Nos referimos ahora a la ponencia “¿Teatro ácrata o teatro obrero?” del historiador Sergio Grez. Según este autor el término “teatro obrero” es más útil para caracterizar a las escasas producciones dramáticas libertarias generadas en esta región, dado que no existe un “teatro ácrata” propiamente tal. Cuestión que, en todo caso, es salvada por una especie de “ecumenismo obrero” que hizo posible el que algunas obras elaboradas por autores anarquistas hayan sido representadas por grupos dramáticos de otras tendencias, al tiempo en que los libertarios se alimentaron con la producción artística de estos. Grez emite insistentemente varios adjetivos negativos sobre la producción dramática de los libertarios criollos (“gran pobreza”, “penuria”, “muy magra producción”, o “exigua”, etcétera), lo que deduce a partir de la evidencia de que solo dos obras de teatro fueron elaboradas por autores locales que explícitamente se presentaron como anarquistas. Obras que dicho sea de paso habían sido incluidas en la ambigua “Antología” de Pereira. Ver también Sergio Grez, *Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de “la Idea” en Chile, 1893-1915*, LOM, Santiago, 2007, página 14, nota al pie n°21.

- 817 Por teatro obrero entendemos al movimiento cultural centrado en la producción y representación de obras dramáticas, de contenido “social” (desde un cariz anticapitalista, principalmente), elaborado y llevado a cabo generalmente de forma aficionada por obreros y artesanos. El teatro obrero cubre dos funciones: 1) *Entretener* a los sectores populares, pues son ellos sus principales consumidores y 2) *Denunciar* por medio de la representación, las injusticias sociales, ofreciendo además, en algunos casos, las soluciones a dichos dramas. Distensión y pedagogía política son los fines que persiguen el teatro obrero o teatro social. El teatro obrero puede combinar ambos aspectos o bien centrarse en alguno. Los que se centran en la denuncia estuvieron muy influenciados por las corrientes políticas que propendían a la transformación social, tales como el socialismo y el anarquismo. En este terreno, el teatro obrero por “diversión” casi no tiene espacio.
- 818 Un año antes *La Ajitación* hace una aguda crítica a la obra “La causa del pueblo” de Manuel O’Ryan, pues a pesar de que se anuncia como de “propaganda libertaria”, según el periódico anarquista, aquella “obrita” lo único que hace es reproducir los prejuicios existentes sobre la anarquía, esos prejuicios que hablan siempre de violencia infundada. Señalan aquello porque el autor representa la obra en un escenario en que aparecen yunques para hacer puñales y un obrero cargando dinamita, además de un grupo de trabajadores que pretende atacar ciegamente a sus opresores hasta que la voz de un “maestro” los detiene. Los anarquistas no tienen maestros, dice *La Ajitación*. “Esta amalgama de disloques en el drama –apuntan– revela el entusiasmo del neófito que abraza el ideal sin comprenderlo”. Finalizan recomendando a O’Ryan que primero estudie sobre el tema. “Propaganda”, *La Ajitación*, Santiago, 9 de septiembre de 1901.
- 819 Pedro Bravo-Elizondo, *Cultura...op. Cit.*, p 93.

- 820 “Fiesta a beneficio de *La Ajitación*”, “La velada a beneficio de la Agitación. Algunas observaciones”, “La verdad en su lugar”, Dos palabras de réplica”, *La Ajitación*, Santiago, 19 de abril, 24 de mayo, 21 de junio y 13 de agosto de 1902, respectivamente; “Otras dos palabras de réplica”, *La Luz*, Santiago, 26 de agosto de 1902.
- 821 “Velada a beneficio de *La Ajitación*”, *La Luz*, Santiago, 21 de marzo de 1903. El interés por el teatro es tal que en la portada de la edición del 29 de diciembre de 1902, *La Ajitación* publicó una pequeña obra del libertario argentino Félix Basterra. Ver “Política de los partidos... políticos”, *La Ajitación*, Santiago, 29 de diciembre de 1902.
- 822 Ver por ejemplo “Nuestra Velada”, *La Batalla*, Santiago, primera quincena septiembre 1914.
- 823 “Romilio Romo y Francisco Pezoa son festejados”, *La Hora*, Santiago, 8 octubre de 1936.
- 824 “Viejo militante del Teatro, el Luz y Armonía ha sido ganador en cuatro concursos”, *Vea*, Santiago, 13 mayo 1940.
- 825 “Conjunto obrero Teatral Minerva cumple 7 años”, *La Hora*, Santiago, 2 de agosto 1942.
- 826 Véase *Vida Nueva*, Osorno, 1938.
- 827 “La compañía Camilo Berneri marcha fecha en el teatro obrero”, “El Centro Camilo Berneri, Dínamo de la cultura obrera”, VEA, Santiago, 29 mayo, 2 octubre 1940; ver también “1° de Mayo conmemorado por la CGT”, “Ecos de Nuestra velada”, “Camilo Berneri”, “Conjunto Rosa Roja”, *El Andamio*, Santiago, 5 de mayo, 26 de mayo, y 29 de junio de 1939.
- 828 Humberto Soto, estuvo más de 10 años en el Luz y Armonía. Participó también en el Joaquín Dicenta, Pedro Gori, Maximo Gorki, Rubén Dario. “Humberto Soto, formador de artistas y conjuntos; veinte años de teatro y fe”, *Vea*, Santiago, 31 julio 1940.
- 829 Profesor normalista. Dirigió el Gómez Rojas en Iquique y fue director del Berneri en Santiago. Escribió algunos textos “Paso” (poemas sociales), “Desequilibrados” (novela), “La rebelión de los padres”. Entre la sobras dramáticas que escribió y dirigió se encuentran: *España en sangre*, *Antorcha del Porvenir*, *No pasarán*, *Alma Rebelde*, *El Soplón*, *Visionarios*, *Hijos del Amor*, *Forjando Cóndores*, *Ranquil*, *Pampa*, *Zapata*; Ver “León Gris y su España en sangre”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, segunda quincena febrero 1938.
- 830 Frutos, miembro del Luz y Armonía escribió *Señor cura*, *Cara cortada*, *El cuento de la palomita*, *Sin Dios ni Ley*, *Arrabal Amargo*, *Un mal español*, *Santa Miseria*, *La Otra Ley*, *Vidas Hambrientas*, *Razón de Clases*. Ver “Teatro del pueblo”, *La Hora*, Santiago, 5 febrero 1938.
- 831 Directora del Cuadro Artístico Francisco Ferrer de Valparaíso en los años veinte.
- 832 Director del Camilo Berneri en 1940. Escribió y dirigió *La Cartera*, *El rapto de Sonsonita*. “Ha reiniciado sus actividades la Cía. Camilo Berneri”, *La Hora*, Santiago, 19 febrero 1940.
- 833 “Haydee Rojas”, “Señorita Aurora Ibáñez”, “Inicia sus actuaciones la Cía. Berneri”, *La Hora*, Santiago, Santiago, 7, 20 febrero 1940, 18 mayo 1940.

- 834 “Escuela musical para obreros”, “Estudiantina Libertad”, “Mas de 20 años cumple la Estudiantina Libertad”, “Puso término a su primer año de labor Escuela Musical Libertad”, *La Hora*, Santiago, 19 enero, 29 de enero, 12 de febrero de 1940, 4 enero 1941.
- 835 “La Estudiantina Libertad mantiene una escuela musical y un centro obrero”, “El Centro Libertad mantiene Estudiantina, Escuela Musical y Conjuntos de Artistas”, *Vea*, Santiago, 29 mayo, 2 octubre 1940.
- 836 El profesor y director teatral anarquista Eulogio Larraín indicó en 1941, por ejemplo: “Creo que el Teatro del Pueblo necesita ayuda del pueblo. No creo en la eficacia de la ayuda oficial para el interés espiritual del Teatro del Pueblo”. “El teatro no debe ser una profesión para el obrero”, *Vea*, Santiago, 12 noviembre 1941.
- 837 “Se formó Compañía Nacional Obrera”, *La Opinión*, Santiago, 15 junio 1932.
- 838 “Romilio Romo y Francisco Pezoa son festejados”, *La Hora*, Santiago, 8 octubre de 1936.
- 839 “La Federación de Artistas Obreros de Chile se ha fundado”, “Teatro del pueblo”, *La Hora*, Santiago, 27 de octubre de 1936 y 21 febrero de 1938. El primer directorio fue: Secretario general, Manolo Lizama; Secretario de Prensa, Osvaldo Armijo; Finanzas, Hortensia Contreras; Cultura y Arte, Federico Serrano y Humberto Soto.
- 840 En 1941 el Organismo Teatro del Pueblo (OTEP) en el local de la CGT.
- 841 Esta experiencia, sin embargo, contó con apoyo de algunas instituciones estatales. “Se fundó en Santiago la UCAS”, “Municipalidad de Viña del Mar auspicia actos de teatro obrero”, *La Hora*, Santiago, 13 de octubre de 1941, 24 de diciembre 1941. Era coordinada por Osvaldo Armijo.
- 842 Otro grupo de teatro obrero bien activo durante esos años fue el Conjunto Carlos Gardel.
- 843 “Estudiantina Libertad”, “Conjunto Teatral Minerva”, *La Voz del Pintor*, Santiago, 1 de mayo de 1947.
- 844 “Federación de Artistas Aficionados de Santiago”, *El Andamio*, Santiago, 17 de julio de 1947.
- 845 “Los nazis amenazan a Montoya”, *La Protesta*, Santiago, 9 de septiembre de 1935.
- 846 Algunos hijos de anarquistas de aquel tiempo todavía recuerdan episodios en ese sentido. Hasta han señalado que cuando Hitler cayó, fueron a defecar las tiendas a los comerciantes que habían simpatizado abiertamente con el *führer*. Entrevistas de Eduardo Godoy Sepúlveda.
- 847 Por esos años estaba en Valparaíso el conocido anarquista italiano Trento Tagliarferri, quien editó el folleto “Cuatro años de fascismo en Italia”. En las campañas contra el barco cayeron presos seis anarquistas del puerto y se editaron 40 mil manifiestos de protesta. Ver “Importante folleto”, “De Valparaíso. Manifestaciones antifascistas”, *El Sembrador*, Iquique, 18 agosto 1923, 12 julio 1924; “Nuestro saludo a la embajada fascista”, *Claridad*, Santiago, julio 1924. Este último corresponde a un manifiesto antifascista suscrito por Grupo *Claridad*, Agrupación Luz y Acción, Grupo Anarquista Más Allá, Centro De Estudios Sociales J. D. Gómez Rojas, Agrupación Anarquista La Tierra, Comité Escuela Racionalista,

*Tribuna Libertaria, Verba Roja*, Agrupación Anarquista *Germinal*, Unión Local I. W. W.

- 848 Componían esa organización la Vanguardia Médica, el Sindicato Gellona, un grupo de Marroquinos, otro de Mueblistas, Enferradores, Metalúrgicos, la Unión Gremial de Panificadores, un núcleo de Empleados Públicos Cesantes, la Federación de Maestros, la Unión Local CGT, Juventud Comunista, Partido Socialista, Unión en Resistencia de Jornaleros, Asociación de Ferroviarios de Chile, Comerciantes Ambulantes, Obreros Cesantes Población Buzeta, Unión de Baldosistas, Asociación General de Profesores, Partido Comunista (hidalguitas y *laffertistas*), y el Sindicato Girardi de Sombrereros. Memorándum 22 junio 1933, AHN, FMI, V. 8382.
- 849 “No podemos creer en la sinceridad que vayan a luchar contra el fascio”, *Justicia*, Santiago, 9 julio 1934.
- 850 “Resultados de la 3ª Convención Nacional”, “Por una real acción anti-guerrera”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, 1 mayo, 21 octubre 1935.
- 851 “El nacismo continúa asesinando a indefensos trabajadores”, *El Andamio*, Santiago, 18 octubre 1935.
- 852 “Los salteadores nacistas dieron un golpe en Osorno”, “Detalles de los sucesos de Osorno”, *El Andamio*, Santiago, 22, 29 noviembre 1935.
- 853 “Cobardemente asaltan y roban los nacistas”, *El Andamio*, Santiago, 4 octubre 1935.
- 854 El 1º de diciembre de 1935, por ejemplo, se hizo un acto público en Santiago resguardado por Grupos de Combate de la CGT. “La CGT prosigue con intensidad su campaña antinacista”, *La Protesta*, Santiago, 7 diciembre 1935.
- 855 “La revolución española”, “La revolución española en marcha”, “Como se organiza la España Libre”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, 9, 30 agosto, primera quincena de octubre de 1936; “El levantamiento militar en España”, “El proletariado español es la esperanza del mundo obrero revolucionario”, “Los anarquistas construyen el socialismo en España”, *El Andamio*, Santiago, 24 julio 1936, 7 agosto 1936, 28 agosto 1936.
- 856 “Grandiosa manifestación de solidaridad a la España revolucionaria en el Teatro Caupolicán”, *Antorcha*, Santiago, julio 1938; “El aporte económico de la FOIC a la España leal y revolucionaria”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, enero de 1939; “Solidaridad con los refugiados españoles”, *El Andamio*, Santiago, 1, 8, septiembre de 1939.
- 857 La FJL había conseguido su teatro a Rogelio Ugarte para realizar un homenaje libertario al pueblo español. Ugarte, al parecer, cambió de parecer. Tras un incidente llamó a la policía. “3 dirigentes de la FJL fueron detenidos ayer”, *La Hora*, Santiago, 12 de octubre de 1936; “Presos de la FJL”, *El Andamio*, Santiago, 23 de octubre de 1936; “Amonestaciones de investigaciones a varios camaradas gráficos”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, 8 noviembre 1936.
- 858 “Carta desde España”, “El delegado de la CGT en España”, *La Protesta*, Santiago, segunda quincena mayo, segunda quincena julio 1937. “Los leales sepultarán el fascismo y crearán una nueva España”, “Aspectos desconocidos de España”, *La Hora*, Santiago, 21 de febrero y 5 marzo de 1938; Sobre la gira en “Actividades

- del delegado de la CGT que regresó de España”, *La Protesta*, Santiago, primera quincena de abril 1938.
- 859 “Buenaventura Durruti un predestinado”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, 8 diciembre de 1936. En 1939 había un “Salón Durruti” en Santiago, ubicado en Calle Infante n°1433.
- 860 El 20 de noviembre de 1937 por ejemplo conmemoraron un año de la muerte de Durruti en el Centro Republicano Español con una asistencia de mil personas. El 20 de noviembre de 1938 hubo otro acto en el local de la Unión en Resistencia de Estucadores. “Un sentido y elocuente homenaje rindió la CGT al líder anarquista Durruti”, *La Hora*, Santiago, 22 noviembre de 1937, “Grandioso homenaje a Buenaventura Durruti”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, primera quincena noviembre 1938.
- 861 “La CGT y el 19 de julio”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, primera quincena de agosto 1938.
- 862 CNT dio “Amanecer de España” a CGT. “Concentración en Valparaíso”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, enero 1944.
- 863 La SIA además continuó cumpliendo las labores de los tradicionales comités pro-presos, esto es, defender a los presos sindicalistas. En 1938 ayudaron a los presos de La Unión en Resistencia de Pintores, en la Huelga de la Caja de Crédito Popular; a los de la URE, presos en la Huelga de calle Ejército; a Juan Segundo Montoya, preso por un manifiesto antifascista.
- 864 SIA también realizaba giras nacionales para sensibilizar a la población con estos problemas. Una breve reseña de sus actividades en 1938, puede servir de ejemplo, de sus variados esfuerzos: el 27 de febrero realizaron su primera actividad solidaria pública, fue un picnic que resultó todo un éxito. En marzo, SIA y CGT envían 1000 pesos chilenos a la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT), para sus compañeros en España. El 5 de junio realizan otro beneficio en la Sala México de Santiago. En julio ayudan a más de 60 compañeros presos en una gran huelga de estucadores locales. El 20 de julio SIA y CGT hacen un acto en el Teatro Caupolicán al que asistieron más de 10 mil personas. En él la Brigada Femenina de SIA recolectó dinero para los estucadores paralizados y apadrinó al hijo de Domingo Caro, compañero asesinado por el fascismo en Osorno. El 20 noviembre hacen otro acto en recuerdo de Durruti. Paralelo a todo lo anterior, SIA realizó 5 mil reimpressiones de un llamado de Federica Montseny a las mujeres de América y 20 mil carteles mariposas de boicot a los productos fascistas. Destacaron en SIA los españoles Fructuoso Rebull y Solano Palacio (ambos llegados en el Winnipeg), Ester Balbontin, María Castro, Abraham Díaz y otros. “SIA extiende su benéfica labor a lo largo del país”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, segunda quincena mayo 1938; “Por las víctimas de Bragado”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, Primera quincena marzo 1939.
- 865 “Un éxito constituyó el Homenaje a España organizada por la CGT y auspiciada por el grupo Los Inútiles”, “Acontecimiento Cultural”, “Enorme valor cultural tuvo conferencia dictada ayer por Félix López”, *La Tribuna*, Rancagua, 8 febrero, 24 marzo, 7 de abril 1938.
- 866 E incluso, *La Protesta*, el principal medio libertario local de esos años, justificó la presencia de ministros de la CNT en el gobierno republicano como una medida

- transitoria basada en la experiencia rusa y que no implicaba el peligro de una dictadura anarco-sindicalista. Años más tarde se condenó tal posición que pug-naba con el antiautoritarismo ácrata, pero entonces aquella se presentó como una alternativa “racional”. “Ministros CNT”, *La Protesta*, Santiago, 2 octubre 1936.
- 867 Lo siguiente es el desarrollo de un artículo nuestro publicado en Madrid. Víctor Muñoz Cortés, “Notas sobre el refugio libertario español en la región chilena (1939-1993)”, en *CNT*, Madrid, abril de 2012.
- 868 Un relato de la derrota de los antifascistas, la huida al sur de Francia y el posterior viaje de polizonte en el Winnipeg a Chile, lo podemos encontrar en Solano Pa-lacio, *Éxodo*, Editorial Más Allá, Valparaíso, 1939. Un interesante testimonio de un niño hijo de anarquistas y que llegó en el Winnipeg es el de Floreal Nogués “A mi hija” (inédito), San Javier, 1999. Agradezco a Andrea San Martín, nieta de Floreal, el acceso al documento.
- 869 “Pablo Neruda y su sectarismo”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, 1° quincena sep-tiembre de 1939. “Especulación política con los refugiados españoles. La actua-ción partidista del Sr. Neruda”, “Solidaridad con los refugiados españoles. Abajo las especulación sectorial”, “Un refugiado español”, *El Andamio*, Santiago, 1, 8 y 15 septiembre 1939.
- 870 “Acto oficial de recepción a los refugiados se hará el próximo domingo en el Tea-tro Imperial. Lo auspicia la CGT”, *La Hora*, Santiago, 7 de septiembre 1939.
- 871 Entre estos últimos cabe recordar a Solano Palacio, Cesar Flores, Servet Martí-nez, Cosme Paules, Francisco Pauner Sosprea, Fructuoso Rebull Salbado, Juan Guasch, Mariano Jiménez, Miguel González Inestal, Antonio Soler Cuadrat, Ricardo Gordian Valdivieso, Antonio Pellicer Monferrer, Tomás Tolosana Felez, Pedro Simo, Tomás Corcuera Cámara, Santiago Farras Martín, el doctor Raúl Vicencio, Bernabé García Polanco, Carmelo Soria (quien luego, como comu-nista, fue asesinado por la Dictadura chilena), Manuel Álvarez Nieto, Manuel Escorza del Val, Inés Ajuria de la Torre, Luis y Agustín Muñoz Laviñeta y otros, cuyos nombres aún no acabamos de identificar. Lista en base a los periódicos anarquistas (chilenos y del exilio español) disponibles, y también con la informa-ción contenida en el excelente trabajo de Iñiguez en su *Esbozo de una enciclopedia histórica del anarquismo español*.
- 872 “Hablan las Federaciones locales que han resuelto el problema de la división orgánica”, *CNT*, Toulouse, 18 de diciembre de 1960. “Gira de confraternidad”, *CNT*, Toulouse, 12 de marzo de 1961.
- 873 Solano Palacio (con innumerables aportes literarios y políticos en la prensa anar-quista internacional, desde 1915 hasta los años setenta) participó en el Grupo Anarquista Enrique Arenas y en la Editorial Más Allá de Valparaíso (1939-1960) y en la Federación Anarquista Internacional (FAI-Chile).
- 874 Raúl Vicencio colaboró también en la FAI-Chile.
- 875 Cesar Flores actuó en el periódico anarquista *Vida Nueva* en el sureño y campes-tre poblado de Osorno (1939).
- 876 Fructuoso Rebull fue secretario de S.I.A.
- 877 Entre las muchas individualidades con activa participación libertaria antes y des-pués del exilio y que llegaron a estas costas, me gustaría destacar a Cosme Paules (también COSMOS o Javier de Toro), quien fue, a nuestro juicio, la figura más

representativa de la CNT en Chile. Además de pertenecer a la FAI-Chile, estuvo en el Grupo Libertad de La Calera, donde publicó *Presencia Anarquista (1958-1960)*. Durante muchos años fue secretario general de las agrupaciones *cenetistas* en esta región. En la Guerra Civil participó en la Columna Durruti (como varios otros refugiados), casi lo mataron los comunistas en una cheka, estuvo en el campo de concentración Argeles-Sur-Mer, de ahí se fue a Cuba donde sus compañeros falsificaron documentos para facilitar su fuga, pasó luego a Colombia, después a Venezuela, tras ello Perú, y finalmente se instaló en Chile. Colaboró profusamente con gran parte de la prensa relacionada al anarquismo hispanohablante y con toda aquella vinculada a la CNT, desde los años 40, hasta abril de 1993, cuando murió en la lluviosa y sureña ciudad de Temuco. Comunicación personal con el “veterano” libertario cubano Frank Fernández (2011). Agradezco a su sobrina Ana Gutiérrez Paules (Valparaíso), muchos de los detalles íntimos de Cosme.

- 878 Servet Martínez e Inestal colaboraron con la Federación de Obreros de Imprenta de Santiago “La escuela de militantes”, *La Voz del Gráfico*, octubre 1944: Conversaciones con Servet Martínez, hijo, en Santiago, 2012.
- 879 Manuel Escorza del Val, fue un cenetista que en tiempos de la Guerra Civil había sido jefe del Servicio de Investigación de la Confederación en Barcelona. Se instaló en Valparaíso y fue un reconocido crítico literario en la prensa nacional. Colaboró además con la Federación de Obreros de Imprenta. Conversaciones con Gregorio Paredes en Valparaíso, junio 2013.
- 880 Socialismo y Libertad tenía secciones locales en México, Uruguay, Argentina y Chile. Entre sus colaboradores locales se hallaba, además de los libertarios, el historiador Julio César Jobet, el político filotroskista Manuel Hidalgo, Óscar Waiss, Clodomiro Almeyda, y otros. Véase la revista *Mundo. Socialismo y Libertad* de México, especialmente las ediciones de junio de 1943, febrero-marzo, abril-mayo de 1944, y marzo de 1945.
- 881 Entre 1909 y 1910 se intentó crear una federación anarquista de Chile, a propósito de un congreso que se realizaría en Montevideo ese último año. Especialmente interesados estaban el grupo 1° de Mayo de Valparaíso y *Luz y Vida* de Antofagasta. La idea no prosperó, aun cuando hubo sondeos positivos. En 1912 repitieron la encuesta sin mayor porfía. “Necesidad de la Federación Anarquista de Chile”, *La Batalla*, Santiago, diciembre 1912; “Algo que urge”, *Luz y Vida*, Antofagasta, enero 1910. En 1913 hubo nuevos rumores de congresos anarquistas en el país, que finalmente no se ejecutaron. “Congreso anarquista”, *El Productor*, Santiago, junio 1913.
- 882 Ver los artículos de Luís Heredia (Floreál Ramírez) en “Coordinemos la acción de los grupos”, *Tribuna Libertaria*, Santiago, primera quincena noviembre 1925. “Por los problemas nuestros”, *Verba Roja*, Santiago, febrero 1927.
- 883 Algunos debates en “Anarquismo y realidad”, *La Protesta*, Santiago, 11 noviembre 1932.
- 884 Quizás, se trataba ahora de una nueva versión de la disputa entre individualistas antisindicales y sindicalistas libertarios que se dio en décadas anteriores. Sus opositores organizadores reconocían la existencia de un “regular número” de individualistas en el medio criollo. “Individualistas”, *Verba Roja*, Santiago, segunda

- quincena noviembre 1922, “Los anarquistas en las organizaciones”, *El Sembrador*, Iquique, 18 agosto 1923.
- 885 “El movimiento específico”, *Nueva Lid*, Valparaíso, 3 de enero de 1932.
- 886 Memorándum 26 agosto 1934, AHN, FMI, V. 8679.
- 887 En medio de las críticas a los grupos específicos, en 1936 Pedro Nolasco Arratia, dirigente de la propia CGT, señalaba: “Orgánico, consistente, fuerte, respetado y temido, movimiento específico en verdad no poseemos; pero si existen grupos e individualidades que tratan de dar contenido y forma orgánica al especificismo. Esto se trabaja, se ambienta, se fortalece, con una evidencia que no se puede negar. “Sobre anarquismo y anarcosindicalismo”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, 8 enero 1936.
- 888 “La unidad del movimiento anarquista”, *La Protesta*, Santiago, 7 de septiembre de 1934.
- 889 En 1922 y 1923 había existido en la capital la Agrupación Anarquista de Santiago. Esa entidad envió dinero a los grupos de apoyo por Sacco y Vanzetti. Intentó redactar una historia del anarquismo en Chile. Coordinó la visita al país del conocido libertario argentino Rodolfo González Pacheco. Ver “Agrupación anarquista de Santiago”, *Verba Roja*, segunda quincena junio 1922.
- 890 “Federación Anarquista de Chile”, *La Protesta*, Santiago, noviembre 1933. “Sección Puerto Varas”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, segunda quincena junio 1935; Memorándum 25 enero, 20 marzo 1933, AHN, FMI, V.8383.
- 891 “Declaración de principios de la Vanguardia roja Socialista”, “Circular de la Vanguardia Roja socialista a los jóvenes libertarios”, “Un nuevo organismo revolucionario”, *El Andamio*, Santiago, 5,19 y 25 julio 1935.
- 892 “3 dirigentes de la FJL fueron detenidos ayer”, *La Hora*, Santiago, 12 de octubre de 1936; “Presos de la FJL”, *El Andamio*, Santiago, 23 de octubre de 1936.
- 893 “Informe de la Federación Anarquista de Santiago”, *Antorcha*, Santiago, julio 1938; “Federación Anarquista de Santiago”, “Federación Anarquista de Santiago de Chile. Declaración de Principios y Estructura Orgánica”, *La Protesta*, Santiago, segunda quincena de julio, segunda quincena de diciembre 1937.
- 894 El 6 de agosto de 1939 se reunieron en un ampliado, por idea de los IWW, delegados de la CGT y de los grupos libertarios para unificar al elemento anarquista. Sin embargo, un año después aún no volvían a reunirse. “Irresponsabilidad”, *Acción Directa*, Santiago, 1 quincena de abril de 1940; *La Hora*, Santiago, 18 de agosto de 1940. La FAS no nació de la CGT.
- 895 *La Voz del Gráfico*, Santiago, 1941. Ver *América Libre*.
- 896 El CRA por lo demás, desmintió públicamente la participación de libertarios en el asalto de un banco en la navidad del año anterior. Ver revista *Ercilla*, Santiago, 31 de diciembre de 1940, 5 de marzo de 1941; “Declaración de la IWW sobre asalto a Caja de ahorros”, “Deslindan responsabilidades la CGT y la Federación Obrera del Calzado”, *La Hora*, Santiago, 9 febrero y 19 de febrero de 1941.
- 897 Grupo *Tierra y Libertad* de Chuquicamata, Agrupación Pascual Vuotto de Oficina Pedro de Valdivia, Agrupación Anarquista de Osorno, Grupo Amor y Libertad de Rancagua, Grupo Enrique Arenas de Valparaíso, y de Santiago, los grupos Superación, Los Afines, *El Sembrador*, La Legua. También envió saludos y se hizo representar por otros compañeros, el Grupo Lux de Antofagasta. Finalmen-

- te había varios individuos no organizados de la capital y otros más de Valdivia y Lautaro. El Grupo *Antorcha* de Santiago no acudió al encuentro por ser contrario a su realización.
- 898 “Sobre congresos anarquistas”, *Tierra y Libertad*, Santiago, enero 1944; “A la militancia anarquista del país”, *Acción Directa*, Santiago, agosto de 1942.
- 899 “Lo que fue la conferencia de militantes confederales”, *El Andamio*, Concepción, 13 de octubre de 1942.
- 900 Se acuerda crear ateneos. Clases de oratoria. Bibliotecas. Preparación de militantes sindicales en la propaganda “Conferencia Nacional de la C.G.T.”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, noviembre 1942.
- 901 “En torno a un congreso anarquista”, *Tierra y Libertad*, Santiago, febrero 1944.
- 902 “Llamado a la concordia y a la acción”, *Tierra y Libertad*, Santiago, marzo y abril de 1944.
- 903 Entre los libertarios de la FONACC se dio un fenómeno bastante singular de identificación con Ernesto Miranda Rivas que podría entenderse como caudillismo sindical. Eso dio origen a lo que se ha dado en llamar “mirandismo”, una especie de pensamiento común entre algunos libertarios muy influenciados por el mentado Miranda. Pensamiento que se tradujo principalmente en el pragmatismo sindical y la búsqueda constante de alianzas con sectores revolucionarios marxistas. Entrevistas a Óscar Ortiz, perteneciente al sector mirandista en la Unidad Popular.
- 904 Óscar Ortiz la FAI se fundó en 1942, sin embargo, en la prensa de los años siguientes no hay referencia a ninguna “FAI”. Véase “Federación Anarquista. Agrupación Talca”, *Vida Nueva*, Talca, 22 noviembre 1947. Y especialmente *Siembre*, Santiago, noviembre 1948. Órgano de la Federación Anarquista de Chile. Para consultar la versión de Ortiz, véase *Crónicas anarquistas... , op. Cit.* Los siguientes periódicos citados por Ortiz no han podido ser localizados y ninguna otra publicación contemporánea hace referencia a ellos: Luz y Anarquía, Santiago, 1922; El Obrero en Calzado, 1926; Boletín de Los Gráficos, marzo 1931; CNT en el exilio, Valparaíso, 1941; El Federalista Libertario, Santiago, 1944; El Obrero en Calzado, Santiago, 1944; La Voz Libertaria, Talca, 1947; El Grito Revolucionario, Talca, 1971; *Acción Sindical* Revolucionaria, Santiago, 1971. Consultado sobre el particular, señala que no se encuentran disponibles.
- 905 La FAI-Chile decía ser la sección local de una entidad cuyo modelo orgánico se difundió tras la Guerra Civil Española, en la década del cuarenta, y que al parecer tuvo filiales en otras regiones. En Perú hubo una FAI. Ver por ejemplo *Libertad*. Órgano de la F.A.C., San Luis Potosí, 30 de noviembre de 1941.
- 906 En 1953 el secretario del CN de la FAI era Hernán Cubillos, dirigente de la FONACC y el secretario de organización y relaciones era Juan Yáñez Gutiérrez. Entre sus miembros estuvieron los refugiados españoles Cosme Paules, Raúl Vicencio, Francisco Pauner, Servet Martínez y Solano Palacio; el dirigente de la FOIC y la CUT de Valparaíso Juan Barría Pizarro; el dirigente portuario de Talcahuano Santiago Parra (en 1944 los portuarios de esa ciudad se retiraron de la CTCH); Fabriciano Pezzo, Jorge Fuentes y José Chamorro de Linares; Juan Guerrero, Eleuterio Ramírez, José Maldonado y Pablo Zúñiga, del Centro de Estudios de Osorno; el Grupo Libertad de La Calera; el Grupo Francisco As-

- caso de Santiago; los veteranos anarco-sindicalistas criollos Félix López y Pedro Nolasco Arratia; el profesor Laín Diez (vinculado al anarquismo desde 1919, al menos). Ver *Boletín de información y orientación-FAI*, Santiago, enero 1954.
- 907 Solo sabemos que en 1954 contaban en provincias con 40 direcciones para enviar material. Un ejemplo en Carta de Cosme Paules (La Calera) a C.R.I.A., Francia, 1º de diciembre de 1953.
- 908 *Boletín de información y orientación-FAI*, Santiago, enero 1954.
- 909 “Acuerdos del tercer congreso de la FAI”, *El Libertario*, Santiago, julio de 1955.
- 910 “Primera Conferencia Anarquista Americana”, *La Protesta*, Buenos Aires, segunda quincena de mayo de 1957.
- 911 Félix López viajó a la Argentina y a Uruguay para invitar a los grupos de esas regiones. Tuvo éxito, y de hecho, hubo delegados de *La Protesta* y la Federación Libertaria Argentina. La FORA envió saludos al encuentro.
- 912 “La conferencia nacional anarquista”, *La Protesta*, Buenos Aires, abril de 1960 y junio 1960.
- 913 Federación Anarquista Internacional, *Manifiesto de los anarquistas de Chile sobre la Revolución cubana ante los imperialismos yanqui y ruso*, Editorial Libertaria, Santiago, 1960.

# Anexos





## **Anexo I**

### **Presencia anarquista y anarcosindicalista en la Región chilena (1892-1973)**

**Advertencia.** Esta lista se basa en los rastros dejados por aquellas entidades (grupos, espacios, publicaciones) en la prensa anarquista, principalmente. Se indica el nombre, la ciudad en la que operaban. También se sitúan los años, aunque es necesario indicar que aquellos están determinados en base a los documentos disponibles. Así por ejemplo, puede que un grupo haya existido entre 1900 y 1910, pero solo se encuentren referencias sobre su existencia entre 1900 y 1903. En ese caso solo pondremos esto último. De igual forma, pudieron existir más grupos, pero lamentablemente no tenemos información de los mismos. Por último, no se debe olvidar que varios grupos distintos fueron coordinados por las mismas personas que actuaban en otros en tiempos anteriores o posteriores.

#### **Arica:**

*Diversos sindicatos libertarios*(1925-1940).

#### **Iquique:**

Centro de Estudios Sociales La Redención (1907-1908), Centro Mixto Instructivo Trabajo (1913), CES La Brecha (1915-1927), Cuadro Dramático José Domingo Gómez Rojas (1921-1934), CES Ucrania (1922), Centro musical Los Bohemios (1926-1934), Agrupación Anarquista (1940), Grupo Anarquista (1944), Ateneo Louise Michel (1947). *Diversos sindicatos libertarios*(1915-1940). *Diversos periódicos anarquistas y anarcosindicalistas* (1898-1940).

#### **Caleta Buena:**

*Diversos sindicatos libertarios*(1920-1925).

#### **Tocopilla:**

CES Spartacus (1921). *Diversos sindicatos libertarios*(1920-1925).

Oficinas Salitreras: CES Nueva Aurora (Alto San Antonio, 1924), Centro libertario Luz y Libertad (Estación Dolores, 1904-1905), Grupo Libertario Ajiación (Estación Dolores, 1905), CES Instrucción libertaria (Oficina Negreiros, 1905), Grupo Pardiñas (Oficina Coya, Tocopilla, 1913), Grupo Los Parias (Oficina Pampa Unión, 1924), Agrupación Pascual Vuotto (Oficina Pedro de Valdivia, 1941-1942), Agrupación Anarquista (Oficina Alianza, 1941). *Diversos periódicos anarquistas y anarcosindicalistas* (1904-1906).

#### **Chuquicamata:**

Grupo El Pampino (1914-1915), Agrupación Anarquista (1940-1942), Grupo Tierra y Libertad (1941-1942).

**Antofagasta:**

CES Fuerza Consciente (1914-1919), Círculo Dramático Francisco Ferrer (1913), Grupo Difusor de propaganda libertaria (1924), CES Kurt Wilkens (1924), CES Rebeldías (1925), Centro de Estudios Sociales (1933), Grupo LUX (1941), Grupo Anarquista (1944). *Diversos sindicatos libertarios*(1915-1927). *Diversos periódicos anarquistas y anarcosindicalistas* (1908-1940).

**La Serena:**

Grupo Libertario (1934), Agrupación Anarquista (1935). *Diversos sindicatos libertarios*(1935-1940).

**Coquimbo:**

*Diversos sindicatos libertarios*(1935-1940).

**Ovalle:**

*Diversos sindicatos libertarios*(1935-1940).

**Valparaíso:**

Centro de Estudios Sociales (1892-1893), Ateneo de la Juventud (1900), Grupo Libertad (1900), Centro Libertario Los Caballeros de la Vida (1902-1903), Biblioteca Luz y Ciencia (1905), Grupo de Zapateros Los Mártires del Trabajo (1905), CES Máximo Gorki (1906), Grupo de Obreros Esperantistas (, 1907), Grupo El Zapatero Federado (1907), Grupo Visú (1908), Grupo Primero de Mayo (1909), Grupo Los Sembradores de la Buena Semilla (1911), Biblioteca Los Andrajosos (1911), Centro de Propaganda Social Obrera (1911), Grupo Libertario Los Parias (1911-1913), Centro de Propaganda Ácrata (1912), Comité Pro-Presos (1913), Grupo Pro 8 Horas (1913), Grupo musical Los Raros (1913), Agrupación Pro-*La Batalla* (1913-1916), CES Sociales y Cuadro Artístico Amor i Libertad (1915), Grupo Armonía del Arte (1915), Centro Instrucción Moderna (1917), Agrupación naturista de propaganda vegetariana (1917), Centro Luz i Amor (1917), Cuadro Lírico i Dramático León Tolstoy (1917), CES Luz i Vida (1917), Centro Arte Revolucionario (1918), Agrupación anarquista *La Batalla* (1917-1932), CES Pietro Gori (1918), Grupo Libertario Simpatizantes del Ideal (1918), CES Eliseo Reclús (1918-1919), Academia Artística Francisco Ferrer (1918), Agrupación Los Sembradores (1918), Ateneo de la Juventud Obrera (1919), Ateneo Obrero (1920), Cuadro Dramático Joaquín Dicenta (1922), Grupo Ideas (1922-1924), Centro Anárquico Gulai Pole (1923), CES Juventud Libertaria (1924), Cuadro Artístico Progreso (1924), Comité Obrero Antifascista (1924), Cuadro Artístico Francisco Ferrer (1925-1926), Agrupación anarquista *El Sembrador* (1925-1932), Comité Pro-Presos (1925), Conjunto Artístico Hugo Donoso (1926), Editorial Mas Allá (1926, 1939, 1960), Estudiantina Gráfica (1926), Agrupación Anarquista Nueva Lid (1931-1932), Editorial Reclús (1932), Comité Pro Presos (1935), Comité femenino libertario Pro presos (1935), Federación Anarquista de Valparaíso (1937-1938), Conjunto Carlos Barella-URE (1941), Grupo anarquista Enrique Arenas (1941-1959), Grupo de Acción Cultural IWW (Valparaíso, 1945). *Diversos sindicatos libertarios*(1900-1973). *Diversos periódicos anarquistas y anarcosindicalistas* (1893-1960).

### **Viña del Mar:**

Centro Defensa y Despertar de la Mujer (1913- 1914), Centro de Estudios Sociales Amor i Arte (1915), CES Daniel Antuñano (1924), CES de Viña del Mar (1924), Agrupación Cultural (1940). *Diversos sindicatos libertarios*(1900-1940).

### **San Antonio:**

CES José Domingo Gómez Rojas (1938), Comité Antifascista de Llo-lleo (1937). *Diversos sindicatos libertarios*(1915-1940).

### **San Felipe:**

Centro Cultural de Estudios Sociales (1939).

### **La Calera:**

Grupo Libertad (1953-1960). *Diversos periódicos anarquistas y anarcosindicalistas* (1958-1960).

### **Santiago:**

Grupo Cosmopolita Anárquico (1895), Grupo *Rebelión* (1898), Ateneo Obrero (1899-1901 y 1904), Grupo Ravachol (1900), Arcópagó del Pensamiento Libre (1900), Grupo universitario La Revuelta (1900), Casa Editora La Educación Libertaria (1901-1902), CES Miguel Bakounine (1901), Grupo La Ajitación (1901-1903), Grupo Rejeneración (1901-1903), Sociedad Cooperativa de consumo Casa del Pueblo (1901-1904), Grupo Guardianes Revolucionarios (1902-1903), Biblioteca Popular Los Mártires de Chicago (1902), Centro de Estudios Sociales (1902-1903), Grupo Naturista Harmonista (1904), Centro de Propaganda Anticlerical Giordano Bruno (1904), Grupo Los Parias (1904), Centro de Ilustración Amor i Libertad (1904), Universidad Popular (1905), Ateneo Obrero Tribuna Libre (1906), Ateneo de Obreras (1906), Grupo Caballeros del Arte por el Arte (1906), Centro Social El Arte (1906), Grupo Los Zapadores (1906), Centro de Organización Obrera (1909), Centro Arte es Vida (1910), Grupo Luz i Vida (1911), Grupo Los Afines (1911), Centro y conjunto filodramático Máximo Gorki (1911-1913), Biblioteca La Antorcha (1911), Centro Libertad i Avance (1911), Centro Musical Obrero (1912), Comité ácrata Pro Presos (1912), Biblioteca *El Productor* (1912-1913), CES Francisco Ferrer (1912-1916), Centro Libertad (1913), Centro Avance (1913), Centro Instructivo (1913), Cuadro Dramático Los Nuevos (1913-1915), Grupo editor El Hombre Nuevo (1913), Grupo Esperantista (1914), Centro Panthesis (1914), Grupo Luz i Defensa (1914), Grupo Los Terribles (1914), Grupo de Zapateros Internacional (1914), Centro Internacional de Cultura (1915), Ateneo Popular (1915), Estudiantina Primero de Mayo (1915), Casa del Pueblo (1915-1918), Escuela racionalista Nuevas Generaciones (1919), Grupo El Cartel (1919-1923), Centro Cultural Luz y Trabajo (1920), CES Alborada (1920-1924), Grupo “Yo Acuso” (1920), CES Verdad (1920-1921), CES Domingo Gómez Rojas (1920-1927), CES Julio Rebosio (1920-1921), CES Pedro Kropotkin (1920-1921), CES Independencia (1920-1923), CES Luz y Libertad (1920), CES Juventud Progresista (1920), CES León Tolstoy (1921), CES Luz y Rebeldía (1921), CES de la FOI (1921), Grupo Los Mártires de San Gregorio (1921), Sociedad Juventud Esperantista (1921), CES Li-

bertad i Ciencia (1921), Grupo universitario LUX (1921), Grupo universitario *Rebelión* (1921), Grupo universitario Spartacus (1921), Cuadro Artístico de la Unión General de Obreros Metalúrgicos (1922-1923), Grupo universitario Renovación (1921), Grupo universitario Insurrección (1921), Grupo Anatole France (1921), CES 1º de Mayo (1921), Grupo La Antorcha-IWW (1922), Agrupación Anarquista de Santiago (1922), Hogar Común IWW (1922), Grupo Los Cuervos (1922), Grupo de Batalla y Propaganda Sindical Luz i Rebeldía (1922), CES Aurora Roja (1922), Grupo Luz y Anarquía (1922), Agrupación anarquista Germinal (1922-1924), CES Insurrexit (1922), Biblioteca Julio Rebosio (1922), CES Redención (1922-1924), CES Hijos del Pueblo (1922-1923), Cuadro Alborada (1922), Centro Comunista de Panaderos-IWW (1922), Agrupación anarquista La Tierra (1922-1924), CES Luz y Acción (1922-1925), Editorial *Rebelión* (1923), Cuadro Artístico Joaquín Dicenta (1923-1924), Policlínico IWW (1923-1954), Grupo Proletario Acracia (1924), Editorial Cosmos (1924), Grupo Anarquista Mas Allá (1924), Comité Escuela Racionalista Tribuna Libertaria (1924), Grupo *Rebelión* (1924), CES Efraín Plaza Olmedo (1925), CES Inocencio Lombardozzi (1925), Grupo estudiantil Julio Rebosio (1925), Imprenta Liberta (1925-1927), Centro de Estudios Sociales Providencia (1926), Conjunto Artístico Tierra y Libertad USP (1926), Grupo pro Agitación Sacco y Vanzetti (1926), Editorial Insurrexit (1926), Cuadro Artístico Máximo Gorki (1926), CES Kropotkin (1926), *Grupo Siempre* (1928-1931), Cuadro Luz y Armonía (1918-1943), Grupo anarquista *El Surco* (Calera de Tango, 1932), CES La Semente (Población Ovalle, 1932), Estudiantina Libertad (1922-1947), Conjunto artístico Pedro Gori (1932), CES *Luz y Vida* (1931-1933), CES Fiat Lux (Centenario 1066, 1932-1933), CES Luz y Acción (1932-1937), Conjunto teatral Tierra y Libertad (1932), Coro Juvenil Anarquista (1932), Federación de Agrupaciones Anarquistas (1932), CES Juan Gandulfo (1932-1934), Grupo y Cuadro Artístico La Antorcha (1931-1935), Centro Anarco-sindicalista Juventud Proletaria (1932-1933), CES Germinal (1933), Deportivo Pedro Ortúzar F.C. (1944), Comité Pro-presos sociales (1932-1937), Unión Comunista Anárquica (1932-1933), Junta de Vecinos Población El Salto (1932), Grupo Los Rebeldes (1933), Comité Pro-Presos (1934), Conjunto Artístico Amor y Libertad (1934-1936, 1941), CES y Conjunto artístico José Domingo Gómez Rojas (1935), CES de los Estucadores (1935), Conjunto Artístico Libertario de Estucadores (1935), Imprenta Alfa (1936), Grupo Bakunin (Barrio Independencia, 1935), Agrupación Anarco-sindicalista de Santiago (1935), Conjunto Artístico Lux (1935), Grupo LUX (Barrio Matadero, 1935), Conjunto Teatral Minerva (1935-1947), CES La Legua (1934-1944), Centro de Estudios Sociales de Estucadores (1935), Grupo Arte y Rebeldía (1936), Agrupación Femenina Libertaria (1936), Grupo Teatral España Nueva (1937), Grupo Acción (1937), Grupo Alfa (1937), Grupo Población El Salto (1937), Grupo Antorcha (1934-1941), Grupo Lux (1937), Grupo Recapacitación Social (1937), Grupo Los Afines (1937-1942), Cuadro Artístico Federica Montseny (1937-1938), Federación Anarquista de Santiago (1937-1938), Grupo Acción (1937-1938), Comité Pro ayuda España (1937), Compañía Camilo Berneri (1938-1940), Conjunto Artístico Pasionaria (1938), Conjunto Artístico La Lira-IWW (1938), Comité Pro-Refugiados españoles CGT (1939), Conjunto Rosa Roja (1936-1941), Club Depor-

tivo Rojo y Negro (1939), CES Leopoldo Meneses (1936-1939), Centro Juvenil Libertario del Barrio Recoleta (1939), Orfeón Hijos del Pueblo (1939), Conjunto Artístico Juan Gandulfo (1941), Club de Trabajadores y Conjunto Artístico Población Lo Franco (1940-1941), Escuela Musical Libertad (1940-1943), Conjunto Artístico Libertad (1940-1941), Acción Socialista Libertaria Americana (1941), Grupo Superación (1941-1942), Grupo *El Sembrador* (1941), Grupo Esfuerzo (1941-1944), Conjunto Artístico Zapateros CGT (1941), Ateneo Libertario (1941-1942), Grupo Juvenil Libertario CGT (1941), Comité de Relaciones Anarquistas (1941), Ateneo Libertario (1941-1942), Acción Socialista Libertaria Americana (1941), Grupo Superación (1941-1942), Grupo *El Sembrador* (1941), Grupo Esfuerzo (1941-1944), Cuadro Artístico y Estudiantina FOIC (1941-1945), Conjunto Artístico Juan A. González (1941-1942), Grupo ¡Adelante! (1943), CES del Sindicato nº6 de Panificadores (1943-1945), CES Pedro Ortúzar (1947-1949), CES y Conjunto Artístico José Domingo Gómez Rojas (1948), Academia Artística Los Bohemios (1946-1947), Centro y Conjunto Artístico José Domingo Gómez Rojas (1954), *Grupo Siempre* (1954-1955), Federación Anarquista Universitaria (1955), Grupo Francisco Ascaso (1959-1962), Movimiento Sindical Libertario (1971-1972). *Diversos sindicatos libertarios*(1900-1973). *Diversos periódicos anarquistas y anarcosindicalistas* (1898-1973).

#### **Melipilla:**

*Diversos sindicatos libertarios*(1935-1940).

#### **Rancagua:**

Grupo La Barricada (1923-1924), Grupo Adelante (1926-1928), Grupo Amor y Libertad (1931-1945), Agrupación anarquista de Rancagua (1940), Ediciones Adelante (1945), Librería Ideal (1936-1946). *Diversos sindicatos libertarios*(1915-1960). *Diversos periódicos anarquistas y anarcosindicalistas* (1924-1932).

#### **San Fernando:**

*Diversos sindicatos libertarios*(1915-1940).

#### **Curicó:**

CES Libertad (1933), Grupo Libertario (1940). *Diversos sindicatos libertarios*(1915-1940). *Diversos periódicos anarquistas y anarcosindicalistas* (1933).

#### **Talca:**

Biblioteca La Antorcha (1913), Grupo Los Precursores (1913-1914), CES La Divisa (1921), CES IWW (1925-1926), Grupo Solidaridad (1928), CES Nuevos Horizontes (1932-1938), Centro Juvenil Libertario (1939), Agrupación Anarquista (1942-1943, 1947), Conjunto Artístico Nueva Aurora (1943), Grupo Efraín Plaza Olmedo (1945), Agrupación Pedro Ortúzar (1945-1947). *Diversos sindicatos libertarios*(1915-1950). *Diversos periódicos anarquistas y anarcosindicalistas* (1921-1925, 1964).

#### **San Javier:**

*Diversos sindicatos libertarios*(1923-1927).

#### **Linares:**

*Diversos sindicatos libertarios*(1920-1940).

**Chillán:**

CES José Santos Cornejo (1915), Centro Racionalista y Conjunto Artístico Tierra Libre (1942). *Diversos sindicatos libertarios*(1908-1967).

**San Carlos:**

*Diversos sindicatos libertarios*(1935-1940).

**Concepción:**

Hogar Armonista Eliseo Reclus (1904), CES Alborada (1931-1932), Agrupación Anarquista (1935), Grupo de Cultura y Propaganda Víctor Yáñez (1944), *Diversos sindicatos libertarios*(1915-1960). *Diversos periódicos anarquistas y anarcosindicalistas* (1904-1958).

**Lota:**

*Diversos sindicatos libertarios*(1902).

**Tomé:**

*Diversos sindicatos libertarios*(1935-1940).

**Talcahuano:**

Grupo Francisco Ferrer (1937-1944), Conjunto Artístico *Mar y Tierra* (1942), Grupo Anarquista (1954). *Diversos sindicatos libertarios*(1921-1954).

**Coronel:**

Centro Arte y Revolución José Domingo Gómez Rojas (1921-1924).

**Chiguayante:**

*Diversos sindicatos libertarios*(1935-1940).

**Los Ángeles:**

*Diversos sindicatos libertarios*(1935-1940).

**Angol:**

*Diversos sindicatos libertarios*(1935-1940).

**Collipulli:**

*Diversos sindicatos libertarios*(1935-1940).

**Traiguén:**

*Diversos sindicatos libertarios*(1935-1940).

**Victoria:**

Grupo de propaganda anarcosindicalista (1937),

**Temuco:**

CES Ideas (1938), Centro Juvenil Libertario (1940), Agrupación Anarquista (1952). *Diversos sindicatos libertarios*(1915-1950). *Diversos periódicos anarquistas y anarcosindicalistas* (1936-1938).

**Carahue:**

*Sindicatos IWW* (1924).

**Valdivia:**

Círculo de Propaganda Social (1903), CES La Antorcha (1924), CES Alejandro Dumas (1925), Grupo de Orientación Ahora (1935), Grupo Insurrección (1937-1938), CES Arte y Cultura (1940), Agrupación Anarquista (1944). *Diversos sindicatos libertarios*(1924-1940).

**Puerto Varas:**

*Diversos sindicatos libertarios*(1935-1940).

**Osorno:**

Centro Educativo El Despertar (1925), Universidad Popular CGT (1932), Conjunto Artístico Arte y *Rebelión* (1933), Agrupación Anarquista Vanguardia (1934-1938), Conjunto Hijos del Pueblo (1937-1939, 1947), Agrupación Anarquista (1941), CES Osvaldo Solís (1946-1947), CES El Despertar (Población Angulo, 1946), Centro de Estudios Sociales (1954). *Diversos sindicatos libertarios*(1931-1950). *Diversos periódicos anarquistas y anarcosindicalistas* (1934-1942).

**Puerto Montt:**

*Diversos sindicatos libertarios*(1934-1940).

**Punta Arenas:**

CES Luz y Acción (1923), Ateneo Renovación (1925-1926). *Diversos sindicatos libertarios*(1905-1927). *Diversos periódicos anarquistas y anarcosindicalistas* (1911-1926).

Grupos anarquistas de alcance nacional:

Federación Anarquista de Chile (1933), Federación Juvenil Libertaria (1935-1940), Solidaridad Internacional Antifascista (1937-1940), Federación Anarquista de Chile II (1941-1942), Federación Anarquista de Chile III (1943), Federación Anarquista Internacional-Chile (1947-1970), Movimiento Libertario 7 de Julio (1960-1970), Agrupación CNT en el Exilio en Chile (1947-1970), Federación Libertaria de Chile (1972-1973).

Centrales obreras libertarias de alcance nacional:

Federación Obrera Regional Chilena (1913-1917), Unión en Resistencia de Estucadores (1917-1973), Federación de Obreros de Imprenta (1921-1973), Trabajadores Industriales del Mundo IWW (1919-1951), Unión Sindical de Panificadores (1921-1927), Federación Obrera Regional Chilena II (1926-1927), Confederación General de Trabajadores CGT (1931-1953), Federación Nacional del Cuero (1943-1949).

## Anexo II

### Publicaciones anarquistas, anarcosindicalistas y afines. 1893-1973.

- ¡Siempre!*, Santiago, 1928.  
*1º de Mayo*, Iquique, 1907-1908.  
*Acción Directa*, Santiago, 1920-1927, Buenos Aires, 1928.  
*Acción Obrera*, Antofagasta, 1914.  
*Acción Sindical*, Antofagasta, 1920.  
*Acción Sindical*, Antofagasta, 1938.  
*Adelante*, Punta Arenas, 1911.  
*Adelante*, Rancagua, 1924, 1926.  
*Agitación*, Santiago, 1925.  
*América Libre*, Santiago, 1941.  
*Antorcha*, Santiago, 1938.  
*Ariete*, Santiago, 1938-1939.  
*Autonomía y Solidaridad*, Santiago, 1924-1925.
- Bandera Roja*, Concepción, 1926.  
*Bastión*, Valparaíso, 1940.  
*Boletín de Información y Orientación*, Santiago (órgano de la FAI-Chile), 1954.  
*Boletín de Informaciones y Orientación Anarquista*, Santiago, 1944.  
*Boletín de la Agrupación Anarquista Amor y Libertad*, Rancagua, 1931.  
*Boletín de la FOIC*, Santiago, 1954-1958.  
*Boletín de la Huelga de Zapateros*, Santiago, 1918.  
*Boletín de los Trabajadores Industriales del Mundo*, Santiago, 1920.  
*Boletín Expresión de la Federación Libertaria*, Santiago, 1972.  
*Boletín Informativo de la FOIC*, Concepción, 1952-1953.  
*Boletín Oficial de la FOIC*, Valparaíso, 1921.
- C.G.T Boletín*, Valdivia, 1935\*.  
*Campana Nueva*, Valparaíso, 1924-1926.  
*Chispa Obrera*, Temuco, 1936.
- Ediciones del grupo anarquista Mas Allá*, Santiago, 1924.  
*El Acrata*, Santiago, 1900-1901.  
*El Alba*, Coronel, 1902.  
*El Alba*, Santiago, 1905-1906.  
*El Andamio*, Concepción, 1942-1945  
*El Andamio*, Santiago, 1927, 1931-1941.  
*El Arrendatario*, Santiago, 1925.  
*El Azote*, Talca, 1921.  
*El Carpintero*, Santiago (carpinteros CGT, no visto), 1932.  
*El Comerciante Minorista*, Santiago, 1936.  
*El Comunista*, Santiago, 1921-1923.  
*El Crisol Gráfico*, Santiago, 1940  
*El Deportista Gráfico*, Santiago, 1943-1944.  
*El Dolor Universal*, Punta Arenas, 1912.  
*El Faro*, Santiago, 1902-1903.  
*El Gráfico Iquiqueño*, Iquique, 1921.  
*El Hombre*, Valparaíso, 1946.  
*El Ideal Obrero*, Santiago, 1919.  
*El Ideal Obrero*, Santiago, 1925.  
*El Libertario*, Santiago, 1954-1956.  
*El Maletín*, Santiago, 1914.  
*El Martillo*, Antofagasta, 1913-1914.  
*El Martillo*, Valparaíso, 1902-1903.  
*El Obrero en Calzado*, Santiago, 1919.  
*El Obrero en Calzado*, Santiago, 1923.  
*El Obrero Gráfico*, Antofagasta, 1926.  
*El Obrero Gráfico*, Concepción, 1935-1936.  
*El Obrero Gráfico*, Santiago, 1908.  
*El Obrero Gráfico*, Santiago, 1960.  
*El Obrero Gráfico*, Valparaíso, 1926, 1958.  
*El Obrero Libre*, Estación Dolores, 1904.  
*El Obrero Marítimo*, Iquique, 1925.  
*El Obrero Metalúrgico*, Valparaíso, 1919.  
*El Obrero Panadero*, Antofagasta, 1921.  
*El Oprimido*, Santiago, 1906.  
*El Oprimido*, Valparaíso y Santiago, 1893.

- El Panadero*, Valparaíso, 1902-1903.  
*El Pensamiento Obrero*, Pozo Almonte, 1905-1906.  
*El Pintor*, Valparaíso, 1937\*.  
*El Productor*, Iquique 1921-1923.  
*El Productor*, Santiago, 1912-1913.  
*El Proletario*, Santiago, 1913.  
*El Proletario*, Talca, 1921-1923.  
*El Rebelde*, Santiago, 1898-1899.  
*El Sembrador*, Iquique, 1922-1924.  
*El Sembrador*, Iquique, 1940.  
*El Sembrador-Suplemento*, Valparaíso, 1925-1927.  
*El Siglo XX*, Santiago, 1901.  
*El Sindicalista*, Santiago, 1958.  
*El Surco*, Iquique, 1917-1921, 1924-1926.  
*El Trabajo*, Punta Arenas, 1925-1926.  
*El Trabajo*, Valparaíso, 1925.  
*El Vaporino*, Valparaíso, 1903.  
*Emancipación Proletaria*, Concepción, 1926.
- Federación de Obreros de Imprenta*, Santiago, 1918-1919, 1921-1922.  
*Federación Gráfica*, Valparaíso, 1921.  
*Fibra*, Santiago, 1934.
- Germen*, Santiago, 1947\*.  
*Germinal*, Concepción, 1935.  
*Gráficos del Sur*, Concepción, 1938-1939\*.
- Hoja Sanitaria de la IWW*, Santiago, 1924-1927.
- Ideario*, Santiago, 1946.  
*Ideas*, Antofagasta, 1924.  
*Ideas*, Temuco, 1938-1939.  
*Inquietud*, San Bernardo, 1926.  
*Insurrexit*, Santiago, 1926.
- Jerminal!*, Santiago, 1904.  
*Jerminal*, Santiago, 1916.  
*Juventud Libertaria*, Santiago, 1936.
- La Aguja*, Valparaíso, 1924-1925.  
*La Ajiitación*, Estación Dolores, 1905.  
*La Ajiitación*, Santiago, 1901-1905.  
*La Antorcha Gráfica*, Concepción, 1958.  
*La Antorcha*, Valparaíso, 1899-1900.  
*La Batalla*, Santiago, 1912-1916.  
*La Batalla*, Valparaíso, 1917-1926.  
*La Brecha*, Iquique, 1932-1933.  
*La Campaña*, Santiago, 1899-1901.  
*La Conquista*, Talca, 1925.  
*La Continental Obrera* ACAT, Santiago, 1935.  
*La Escuela Moderna*, Iquique, 1921-1922.  
*La Evolución*, Valparaíso, 1917.  
*La Luz*, Concepción, 1926.  
*La Luz*, Santiago, 1901-1903.  
*La Nueva Aurora*, Santiago, 1913.  
*La Protesta Humana*, Colonia tolstoyana en Santiago, 1903.  
*La Protesta*, Santiago, 1908-1912.  
*La Protesta*, Santiago, 1931-1938.  
*La Revuelta*, Valparaíso, 1903.  
*La Tromba*, Santiago, 1898.  
*La Unión Sindical*, Valparaíso, 1925.  
*La Vanguardia*, Iquique, 1922.  
*La Voz de Abajo*, Iquique, 1898.  
*La Voz de los Mártires*, Valparaíso, 1911.  
*La Voz de Ovalle*, Ovalle, 1941.  
*La Voz del Gráfico*, Santiago, 1927, 1932, 1936-1945, 1951-1952, 1960.  
*La Voz del Gremio*, Santiago, 1937, 1939, 1943-1948.  
*La Voz del Industrialismo*, Santiago, 1935.  
*La Voz del Ladrillero*, Santiago, 1945-1946.  
*La Voz del Mar*, Valparaíso, 1920, 1924-1927, 1932.  
*La Voz del Marino*, Punta Arenas, 1917.  
*La Voz del Obrero*, Punta Arenas, 1921.  
*La Voz del Pueblo*, Concepción, 1925.  
*La Voz del Tripulante*, Valparaíso, 1936-1938.  
*Liberación*, Santiago, 1940-1942, 1945-1949.

- Libertad*, Santiago, 1938-1939.  
*Luz al Obrero*, Punta Arenas, 1921-1923.  
*Luz al Obrero*, Valparaíso, 1911.  
*Luz y Defensa*, Santiago, 1914\*.  
*Luz y Rebeldía*, Coronel, 1921.  
*Luz y Vida*, Antofagasta, 1908-1916.  
*Luz*, Concepción, 1904.
- Mar y Tierra*, Valparaíso, 1911, 1917, 1920-1921, 1933.
- Orientación FOIC*, Santiago, 1956.
- Palabra Anarquista*, Santiago, 1926.  
*Pluma Rebelde*, Iquique, 1917.  
*Plumadas de Agitación*, Concepción, 1924.  
*Presencia Anarquista*, La Calera, 1959-1960.
- Rebelión*, Iquique, 1916.  
*Rebelión*, Santiago, 1928.
- Selecciones Rebeldes*, Santiago, 1936.  
*Ser*, Santiago, 1944.  
*Siempre*, Santiago, 1940.  
*Siempre*, Santiago, 1948.  
*Solidaridad*, Antofagasta, 1921.  
*Solidaridad*, Curicó, 1933\*.  
*Solidaridad*, Santiago, 1925-1926.  
*Tierra y Libertad*, Antofagasta, 1918.  
*Tierra y Libertad*, Santiago 1943-1944.  
*Trabajo*, Iquique, 1935.  
*Tribuna Libertaria*, Santiago, 1923-1926.  
*Tribuna Libertaria*, Santiago, 1936\*.
- Uníos Hermanos Trabajadores*, Santiago, 1936.
- Vanguardia Gráfica*, Concepción, 1944-1945.  
*Verba Roja*, Valparaíso, 1918-1919 y Santiago, 1919-1927.  
*Vida Nueva*, Osorno, 1934-1942.  
*Vida Nueva*, Talca, 1964.

## **Anexo III**

### **Resumen Parcial de Huelgas y paralizaciones orientadas por el anarcosindicalismo en Chile (1931-1947)**

#### **Siglas:**

URE, Unión en Resistencia de Estucadores; CGT, Confederación General de Trabajadores; FOIC, Federación de Obreros de Imprenta de Chile; FOC, Federación Obrera del Calzado; FNC, Federación Nacional del Cuero.

#### **Fuente y advertencias:**

Prensa anarquista y anarcosindicalista. La mayoría de los periódicos son de Santiago y otras grandes ciudades y pertenecieron a los principales gremios libertarios, por lo mismo se desconocen muchos conflictos en sindicatos y localidades pequeñas. De igual forma, la censura y la persecución policial interrumpen las publicaciones en varios momentos. Por último, en esta lista solo se consideran huelgas efectivas. En innumerables ocasiones la sola amenaza de paralización obligaba a los industriales a ceder.

#### **1931**

Por organización: URE, 4; Pintores CGT, 1; Gremios de la Construcción CGT, 1; Mueblistas CGT, 1.

Por ciudad: Santiago, 6; Talca, 1.

Total: 7.

\*Causas principales: aumento de sueldos, reducción de jornada laboral a 6 horas, abolición de trabajo a pieza, despido de jefes indeseados.

#### **1932**

Por organización: URE, 5; Empajadores CGT, 1; Zapateros CGT, 1; Metalúrgicos CGT, 1; Baldosistas CGT, 1.

Por ciudad: Santiago, 6; Osorno, 3;

Paros contra el gobierno, nacionales y locales; 3.

Total: 12

\*Causas: aumento de sueldos, reapertura de obras fiscales.

#### **1933**

Por organización: URE, 1; FOIC, 2.

Por ciudad: Santiago, 3.

Total: 3

\*Causas: aumento de sueldos, tarifado.

\*\* Las paralizaciones de la FOIC involucraron 45 talleres.

#### **1934**

Por organización: URE, 9.

Por ciudad: Santiago, 8; Viña del Mar, 1;

Total: 9.

\*Causas: aumento de sueldos, reapertura de obras fiscales, jornada laboral de 8 horas.

### 1935

Por organización: URE, 14; FOIC, 3; Gásfiteros CGT; 1; Zapateros CGT, 1; Electricistas CGT, 2; Baldosistas CGT, 2; Carpinteros CGT, 3; Enfierradores CGT, 1.

Por ciudad: Santiago, 15; Viña del Mar, 2; Valparaíso, 4; Rancagua, 1; Concepción, 1; Valdivia, 4.

Total: 27.

\*Causas: aumento de sueldos, reapertura de obras fiscales, reducción de jornada laboral a 6 horas, tarifado.

\*\* Las paralizaciones de la FOIC involucraron 45 talleres.

### 1936

Por organización: URE, 6; FOIC, 5; Sastres CGT; 1; Zapateros CGT, 1; Electricistas CGT, 2; Baldosistas CGT, 1.

Por ciudad: Santiago, 11; Viña del Mar, 2; Talca, 1; Curicó, 1; Puerto Varas, 1.

Total: 16.

\*Causas: aumento de salarios, readmisión de obreros despedidos, tarifado, reapertura de obras fiscales.

\*\* Las paralizaciones de la FOIC involucraron 60 talleres.

\*\*\* Las huelgas de la URE en total comprometieron a cerca de 1000 trabajadores.

### 1937

Por organización: URE, 19; FOIC, 4; FOC; 3; Pintores CGT, 2; Metalúrgicos CGT, 2; Carroceros CGT, 1.

Por ciudad: Santiago, 18; Valparaíso, 5; Rancagua, 1; Curicó, 3; Concepción, 1; Osorno, 2; Puerto Varas, 2.

Paros contra el gobierno, nacionales y locales; 1.

Total: 32.

\*Causas: aumento de salarios, readmisión de obreros despedidos, tarifado, reapertura de obras fiscales.

\*\* Las paralizaciones de la FOIC involucraron cerca de 60 talleres.

### 1938

Por organización: URE, 15; FOIC, 3; Pintores CGT, 1; Canteros CGT, 3.

Por ciudad: Santiago, 15; Valparaíso, 3; Antofagasta, 1; Rancagua, 1; Temuco, 1.

Total: 21.

\*Causas: aumento de salarios, tarifado, reapertura de obras fiscales.

\*\* Las paralizaciones de la FOIC involucraron cerca de 50 talleres.

### 1939

Por organización: URE, 5; FOIC, 2; Pintores CGT, 5; FOC, 1.

Por ciudad: Santiago, 9; Curicó, 1; Temuco, 1; Valdivia, 1.

Total: 13.

\*Causas: aumento de salarios, tarifado.

## 1940

Por organización: URE, 2; FOIC, 4; Ladrilleros CGT, 1.

Por ciudad: Santiago, 3; Temuco, 2; Valdivia, 1; Osorno, 1.

Total: 7.

\*Causas: aumento de salarios, tarifado.

## 1941

Por organización: URE, 2; FOIC, 5; Baldosistas y Tuberos CGT, 2; Ladrilleros CGT, 2.

Por ciudad: Santiago, 5; Ovalle, 1; La Serena, 1; Cartagena, 1; Valparaíso, 1; Talca, 1; Caramahue, 1.

Total: 11.

\*Causas: aumento de salarios, tarifado.

## 1942

Por organización: URE, 4; FOC, 1.

Por ciudad: Santiago, 3; Valparaíso, 2; Concepción, 1.

Paro solidario con zapateros CGT: 1.

Total: 6.

\*Causas: aumento de salarios, tarifado.

## 1943

Por organización: URE, 2; FOIC, 1; FNC, 4; Pintores CGT, 1; Suplementeros CGT, 1.

Por ciudad: Santiago, 4; Valparaíso, 1; Talca, 2; Concepción, 3.

Total: 10.

\*Causas: aumento de salarios, tarifado.

## 1944

Por organización: URE, 1; FOIC, 3.

Por ciudad: Santiago, 3; Melipilla, 1.

Total: 4.

\*Causas: aumento de salarios, tarifado, jornada laboral de 6 horas.

## 1945

Por organización: URE, 17; FOIC, 7; FNC, 3; Ladrilleros CGT, 1.

Por ciudad: Santiago, 16; Valparaíso, 3; Viña del Mar, 1; Rancagua, 1; Antofagasta, 1; Cauquenes, 1; Talca, 1; Concepción, 3; Osorno, 1.

Total: 28.

\*Causas: aumento de salarios, tarifado.

\*\* La huelga de marzo de la FNC involucró a 15 mil personas.

\*\*\* La huelga de ladrilleros CGT de agosto a septiembre involucró a 3 mil obreros.

\*\*\*\* La huelga de la FOIC involucró a todos sus talleres.

**1946**

Por organización: URE, 18; FOIC, 2; FNC, 2; Ladrilleros CGT, 1.

Por ciudad: Santiago, 13; Valparaíso, 1; San Antonio, 1; Chillán, 1; Concepción, 4; Traiguén, 1; Temuco, 2.

Total: 23.

\*Causas: aumento de salarios, tarifado, jornada de 6 horas.

\*\* La huelga de la FNC en agosto-septiembre involucró a 8 mil obreros.

**1947**

Por organización: URE, 27; FOIC, 1.

Por ciudad: Santiago, 23; San Antonio, 2; Curicó, 1; Concepción, 1; Temuco, 2.

Paro CGT contra el alza de la locomoción: 1.

Total: 29.

\*Causas: aumento de salarios, tarifado.

## **Resumen general de paralizaciones 1931-1947.**

**Por organización:**

URE, 152; FOIC, 42; FOC, 5; FNC, 9; Ladrilleros CGT, 5; Metalúrgicos CGT, 3; Pintores CGT, 10; Enfierradores CGT, 1; Empajadores CGT, 1; Electricistas CGT, 4; Sastres CGT, 1; Canteros CGT, 3; Suplementeros CGT, 1; Baldosistas y Tuberos CGT, 2; Baldosistas CGT, 4; Zapateros CGT, 3; Carroceros CGT, 1; Gremios de la Construcción CGT, 1; Carpinteros CGT, 3; Mueblistas CGT, 1; Gásfitters CGT, 1.

**Por ciudad:**

Antofagasta, 2; La Serena, 1; Ovalle, 1; Santiago, 163; Valparaíso, 20; Viña del Mar, 6; San Antonio, 3; Cartagena, 1; Melipilla, 1; Rancagua, 4; Talca, 6; Curicó, 4; Chillán, 1; Concepción, 14; Traiguén, 1; Temuco, 8; Carahue, 1; Valdivia, 6; Osorno, 7; Puerto Varas, 3.

**Paralizaciones CGT: 5**

**Total:** 258 paralizaciones.

Solo en las huelgas registradas y suponiendo la cantidad promedio de 20 obreros comprometidos por taller u obra paralizada en donde se carece de esa información, obtenemos una cifra de 45 mil trabajadores movilizados por el anarcosindicalismo en este periodo.

# Índice

	<i>Pág. N°</i>
Preámbulo	5
PARTE I	11
Un hilo negro en el relato nacional (1890-1990)	
I.- Llegan los anárquicos (1889-1897).	13
II.- Germinal de la Idea (1898-1907).	16
III.- Resurgir y búsquedas (1908-1916).	21
IV.- Del esplendor a las disputas internas (1917-1924).	30 30
Ofensiva patronal, sindicalismo libertario y movimiento anarquista específico.	37
La anarquía entre estudiantes y profesores	39
V.- La ofensiva estatal: legislación social y Dictadura (1924-1931).	44
La encrucijada civil y militar: 1924-1927.	45
El Estado se transforma. Leyes sociales y resistencia	49
La Dictadura de Ibáñez y los anarquistas.	53
VI.- Auge hacia dentro y crisis hacia afuera. El anarquismo en los días del antifascismo (1931-1943).	57
El anarcosindicalismo y la República Socialista de 1932	61
Del retorno de Alessandri al Frente Popular. La expansión de los partidos de izquierda (1932-1943).	68
VII.- Consolidación del Estado de Bienestar y crisis del campo anárquico (1942-1960).	75
VIII.- Travesía en el desierto (1961-1987).	78
Ácratas en la Unidad Popular	80
Bajo la bota militar	82
IX.- Rearme, reinención, resurgir (1988-1990).	87

PARTE II	91
De los Oficios y las Ideas	
Desarrollo del anarcosindicalismo en la región chilena	
I.- Los orígenes del anarcosindicalismo en la región chilena (1899-1907)	95
II.- El anarcosindicalismo en la búsqueda (1908-1916)	102
III.- Cenit de “La Idea” en sociedad. El anarcosindicalismo en la década de 1920.	104
La IWW en Chile. Un sindicato y una leyenda (1919-1951)	107
Los sindicatos libertarios autónomos y la FORCH.	117
IV.- La Confederación General de Trabajadores y el anarcosindicalismo en la era del antifascismo (1931-1949).	120
V.- Los libertarios, la Central Única de Trabajadores y la crisis final del anarcosindicalismo (1953-1973).	133
VIII.- Los Oficios Libertarios	141
a).- Rebelión de Mar y Tierra. El anarcosindicalismo en puertos y barcos (1901-1954).	141
b).- Tras La Conquista del Pan. Una historia de los panaderos libertarios.	147
c).- Desde El Andamio. La anarquía y los obreros de la construcción	151
d).- Los zapateros anarquistas: autonomía, cultura y revolución.	160
e).- Entre Gutenberg y Bakunin. Los trabajadores de imprenta y las ideas anarquistas.	167
PARTE III	179
El Árbol de la Anarquía	
Diversidad de intereses y conflictos del movimiento libertario	
I.- La educación por fuera del Estado. Experiencias de pedagogía libertaria.	182
II.- Arte y Libertad. Esbozo del anarquismo en las Letras chilenas.	188

III.- Por la tierra y la libertad. Los anarquistas y el movimiento campesino y mapuche.	196
IV.- La vivienda popular y el movimiento barrial libertario.	201
V.- De la naturaleza, el cuerpo, la salud y la anarquía.	206
VI.- Luz y Armonía. Una historia del teatro anarquista en Chile.	213
VII.- El Antifascismo, la Guerra Civil Española y la solidaridad de los libertarios criollos.	221
VIII.- El movimiento anarquista específico, discusiones e intentos de unidad.	227
 Colofón	 235
 Notas	 237
 ANEXOS	 313
Anexo I	315
Presencia anarquista y anarcosindicalista en la Región chilena (1892-1973)	
Anexo II	322
Publicaciones anarquistas, anarcosindicalistas y afines. 1893-1973.	
Anexo III	325
Resumen Parcial de Huelgas y paralizaciones orientadas por el anarcosindicalismo en Chile (1931-1947)	

